traducción y notas

JUAN S. AMADOR BEDFORD

TENERIFE Y SUS SEIS SATÉLITES

OLIVIA M. STONE

TOMO II

EDICIONES DEL **CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA**

OLIVIA M. STONE

TENERIFE
Y SUS
SEIS SATÉLITES

Volumen II

Introducción y revisión
JONATHAN ALLEN HERNÁNDEZ

Traducción y notas
JUAN S. AMADOR BEDFORD

EDICIONES DEL **CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA**
Las Palmas de Gran Canaria, 1995

TENERIFE
Y SUS SEIS SATÉLITES

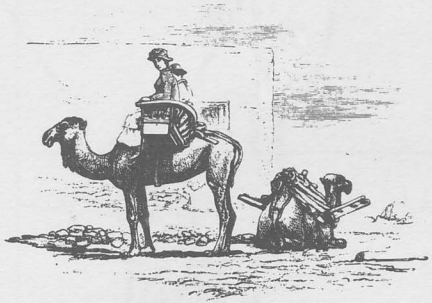
O

Pasado y presente de las Islas Canarias

POR

OLIVIA M. STONE

Con mapas e ilustraciones de fotos tomadas por
HARRIS STONE, M.A., F.L.S., F.C.S., Barrister-at-Law

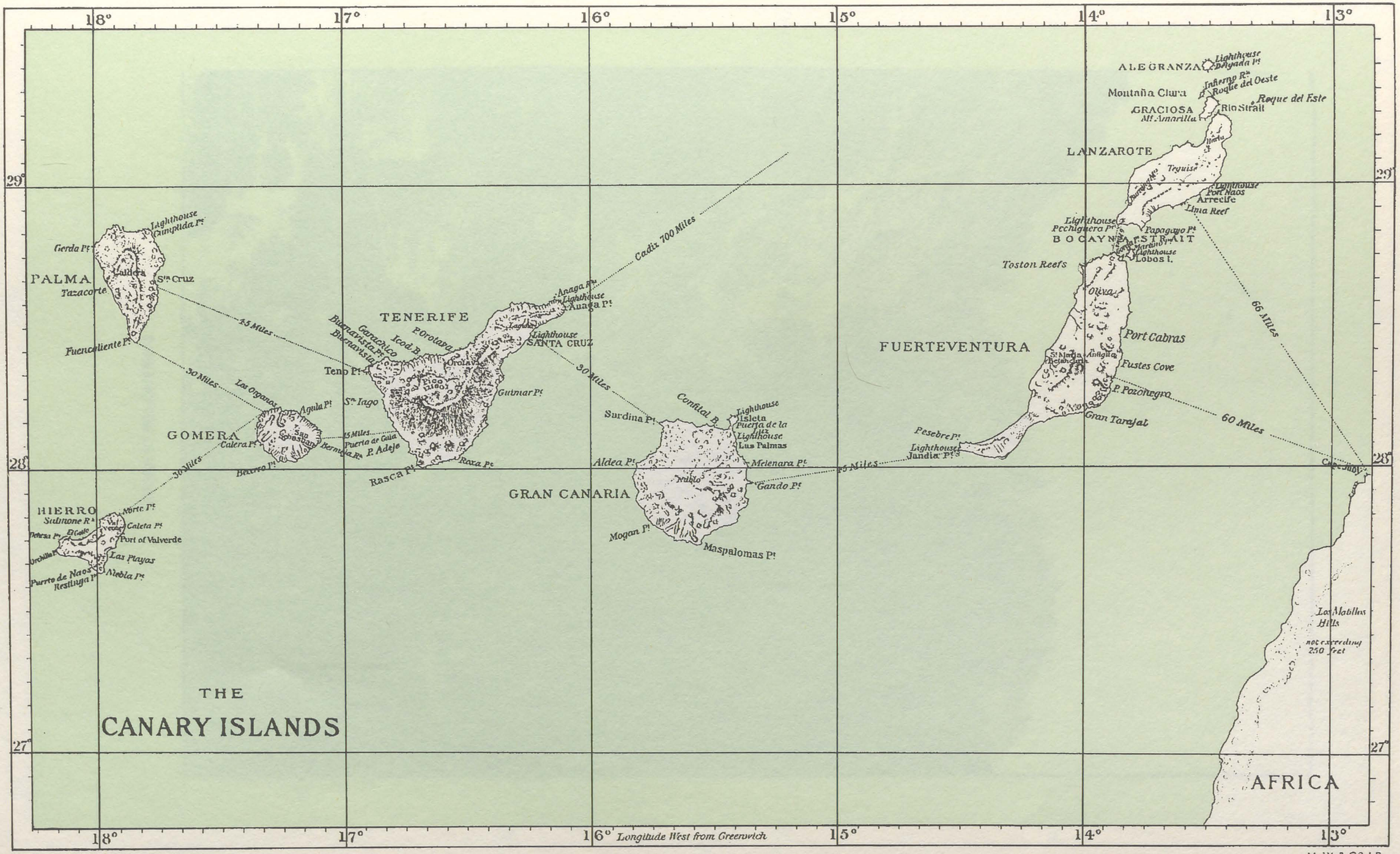


CÓMO MONTAMOS A CAMELLO EN LANZAROTE

EN DOS VOLÚMENES

VOL. II
GRAN CANARIA - LANZAROTE - FUERTEVENTURA

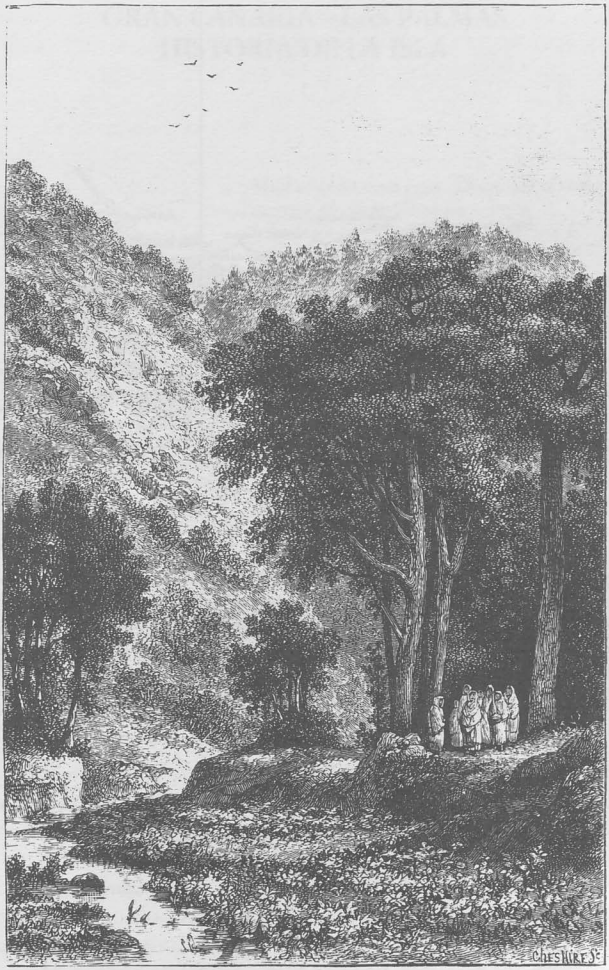
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024



"Tenerife and its Six Satellites."

M.W. & Co. Lº

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024



BARRANCO DE LA VIRGEN

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

"Tenerife and its Six Satellites."

M.W. & Cº. Lº

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

GRAN CANARIA • LAS PALMAS
HISTORIA DE LA ISLA

I

Muchas de las casas están construidas el estilo morisco, alrededor de patios, o atrios, refrescados por fuentes y abiertos al cielo y, como los habitantes pasan gran parte de su tiempo en estos patios y en las terrazas de los tejados durante la estación veraniega, está claro que un espectador aéreo como yo, que puede contemplarlos desde las nubes, puede observar muy bien su vida doméstica.

WASHINGTON IRVING

Hace mucho, mucho tiempo, hubo una época
En que existieron gigantes en el país.

JOAQUÍN MILLER

LAS ISLAS CANARIAS SE pueden dividir en dos grupos: las occidentales y las orientales. Las islas occidentales son Tenerife, La Palma, La Gomera y El Hierro. Las orientales son Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura. Como hemos visitado las islas occidentales, aún nos quedan por ver Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura.

Martes, 6 de noviembre. Llegamos a Gran Canaria a las 5 a.m. pero no bajamos a tierra hasta las 6:30. Contemplamos, con considerable interés, esta isla donde se habían librado tantas batallas. Nos encontrábamos fondeados en la misma ensenada donde fondearon Juan Rejón y Pedro de Vera cuando llevaron a cabo con éxito aquellos desembarcos en la isla que sirvieron para conquistarla finalmente.

Un intérprete de la Fonda Europa, el mejor hotel de Las Palmas, subió a bordo y se ocupó de nosotros. Nosotros, sin embar-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

go, tuvimos que librar nuestra propia batalla con los barqueros en cuanto a los precios por llevarnos a tierra ya que, sin duda, el intérprete estaba de acuerdo con los barqueros. Posteriormente, el individuo en cuestión fue despedido por su patrón, algo que nadie lamentó.

Desembarcamos en el Puerto de la Luz, porque consideran más seguro desembarcar allí. Cuando los navíos pasan un par de días, prefieren este fondeadero porque están más protegidos. Por esta razón vimos el tramo inicial del futuro puerto de refugio y cruzamos agradablemente en carruaje el istmo hasta la ciudad de Las Palmas. La Isleta, unida a Gran Canaria por el noreste, es una reproducción en miniatura de Gran Canaria. Las mismas fuerzas que han actuado en la isla mayor lo han hecho aquí, aunque a menor escala. Está formada por varios volcanes. Vemos una montaña cónica en forma de pico, con una pequeña zona de terreno inclinado alrededor de la base, frente a nosotros mientras estamos fondeados en la rada. Sin lugar a dudas, en algún momento fue una isla, ya que ahora está unida a Gran Canaria solamente por un istmo formado completamente de arena. En la zona occidental de este istmo de Guanarteme, existe en la actualidad una barra, a cierta distancia del istmo pero paralelo a él, lo que demuestra que la arena aún se está acumulando. Sólo pueden entrar allí botes pequeños. Se parece un poco, aunque a menor escala, al istmo de Auckland, que separa el golfo de Hauraki del de Manakau, que se correspondería con la bahía del Confital. El istmo de Nueva Zelanda tiene, sin embargo, siete millas de ancho, mientras que el de Guanarteme sólo tiene una milla. Desde La Isleta a Las Palmas la línea de costa describe un gran arco. En el centro de la curva, donde es mayor, se está construyendo el nuevo puerto. Desde La Luz, la ciudad de Las Palmas parece muy grande y bastante imponente, extendiéndose a lo largo de la costa, casi toda sobre terreno llano que se eleva gradualmente detrás de la ciudad hasta detenerse en un acantilado rocoso. Aparentemente nada crece en el istmo, que está desierto, hecho de una arena fina y parduzca, excepto arbustos de tarajales, escuálidos como de costumbre.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

En el lado oeste, junto a la ciudad, un farallón de aspecto basáltico que surge repentinamente de la arena –antiguamente, sin duda, del mar– es buena prueba de la formación del istmo. Dos viejos fuertes, el de La Luz y el de Santa Catalina, uno en La Isleta y otro en la isla principal, sólo resultan interesantes por su antigüedad, ya que son muy pequeños.

La carretera es excelente durante todo el recorrido hasta la ciudad, una distancia de unas tres millas. Al cruzar la lengua de tierra, pasamos junto a unos baños de agua minero-medicinal a la izquierda; a la derecha, la tierra comienza a mostrar señales de estar cultivada: aparecen palmerales con una casa grande y bien construida entre ellos. Pronto cada lado de la carretera aparece bordeado con casas que, poco después, forman una calle continua, y por ella entramos en la ciudad.

Nos llamó la atención ver braseros en esta calle, no porque sean algo nuevo sino porque el entorno ha cambiado. En lugar de casas viejas y pavimentos quebrados, nos encontramos con filas uniformes de casas nuevas, aceras de baldosas y una carretera asfaltada. Parece una anomalía ver un pequeño brasero negro en el borde de la calle y una mujer encorvada sobre él, abanicando el carbón con un abanico de hoja de palma.

Atravesamos casi toda la ciudad y, por un puente, cruzamos el barranco, que tenía un poco de agua, antes de llegar a nuestro destino, la Fonda Europa, regentada por Don Ramón López. No había ningún hotel inglés [1] en Las Palmas cuando llegamos, pero antes de marcharnos unos Sres. de Quiney (ingleses) habían abierto uno en una zona de la ciudad cercana al muelle. La Fonda Europa es una casa grande, donde vivía antiguamente un comerciante inglés. Es alta, como lo son la mayoría de las casas en Las Palmas. Parece que hemos dejado a Europa en Tenerife y llegado a África en Gran Canaria, por lo diferentes que parecen las casas. Todas tienen azoteas. No puedo ver ni una sola con tejado a dos

1 He sabido recientemente que en unos cincuenta acres de terreno cerca de Santa Catalina van a construir un hotel y unas fincas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

aguas en toda la ciudad, y el aspecto árabe se completa al ver las cúpulas de la catedral, que son claramente árabes. Las Palmas es una ciudad de aspecto más elegante que Santa Cruz. Las calles son más amplias, las casas más nuevas y generalmente mayores, pero carece del pintoresquismo que le dan a su rival las calles estrechas y torcidas, de aleros sobresalientes y, debido a la distancia a que se encuentra el panorama de las montañas, no tiene cerca ese paisaje fuerte y majestuoso que le da ese encanto a Santa Cruz. Ambas ciudades comparten la mala fortuna de estar situadas en zonas yermas aunque ambas podrían mejorar mucho si pudieran conseguir un suministro abundante de agua. Las Palmas, además de ser el principal centro comercial de la isla, es también el lugar donde residen el obispo y el clero; es, en realidad, La Laguna y Santa Cruz unidos. Supongo que sería por esto que, en cuanto salimos del hotel, nos asediaron los mendigos, muy insistentes y molestos.

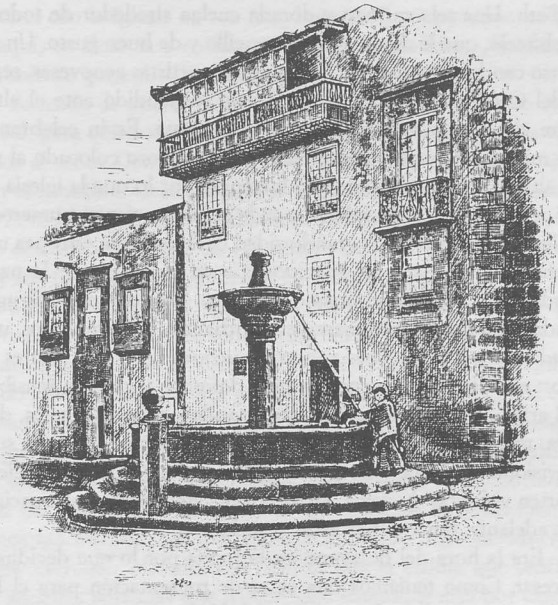
Después de un poco de café y pan con mantequilla, más la típica discusión con los hombres sobre sus tarifas por el equipaje, algo que a nosotros nos resulta molesto pero que ellos ven como parte del trabajo diario, salimos a pasear. Sabíamos que la catedral tenía que estar muy cerca de nosotros porque habíamos visto sus cúpulas. Torciendo a la izquierda al salir del hotel, caminamos hasta el final de la calle Balcones, en la que hay una antigua y pintoresca fuente de donde los habitantes sacan agua. Había algunas muchachas con unas cañas largas que colocaban en la boca del grifo que estaba a varios pies sobre sus cabezas y, por ellas hacían fluir el reducido caudal hasta sus barriles. Tenían un aire muy pintoresco con sus pañuelos de colores atados a la cabeza, sus rostros bronceados visibles, mientras permanecían apoyadas contra las piedras grises con una elegancia inconsciente.

El exterior de la catedral de Santa Ana[2] es muy imponente, aunque el edificio no está terminado aún. Dos torres, con forma de cúpula, se elevan a cada lado de la entrada principal. Entre

2 Stone la llama "de San Cristóbal". *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

ellas se encuentran los cimientos de una torre que, sin duda, se elevará por encima de las otras y que completará la construcción, cuando se consiga el dinero suficiente. La iglesia está en un extremo de la plaza, el ayuntamiento y museo en el otro; el magnífico espacio abierto realza enormemente la catedral. Parte de la iglesia



FUENTE, CALLE DE LOS BALCONES, LAS PALMAS

es antigua, remontándose a alrededor del año 1500. Sus cimientos fueron colocados en la época de Isabel la Católica por Don Diego Montaude, que fue el primer arquitecto. ¡Le pagaban por sus servicios la magnífica suma de nueve peniques al día! Sin embargo, fue construida realmente por Don Diego Nicolás Eduardo, descendiente de irlandeses que, según dicen, construyó la cubierta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

con una piedra tan ligera que los obreros se negaron a trabajar, en vista de lo cual se sentó debajo para animarlos. El interior, de estilo gótico, es muy alto, con columnas acanaladas y proporcionadas. El techo está cubierto por tracería en piedra ligera tallada; el enjalbegado que tiene en el centro, cubriendo no se sabe qué, no lo mejora en absoluto. El techo recuerda un poco al de la abadía de Bath. Una tela carmesí y dorada cuelga alrededor de todo el presbiterio, que le da un aspecto sencillo y de buen gusto. Un inmenso candelabro de plata, realizado por artistas genoveses, regalo del Cardenal Jiménez en 1690, está suspendido ante el altar, sobre el que hay varios candelabros de plata. Están celebrando una misa de funeral, y hay un ataúd negro y oro colocado al pie del altar. Existe una lucerna en la cúpula por lo que la iglesia no está muy oscura. Hay pasillos a cada lado que tienen numerosas capillas. Sin embargo, la grandiosidad del interior la estropea una enorme construcción de mampostería en el centro de la nave, donde están situados el órgano y el coro. Hay dos pilas de agua bendita, sostenidas por enanos con turbantes, y dos púlpitos, uno a cada lado. Las ventanas tienen pequeños cristales circulares de color; el color no es bueno y resulta doloroso para toda sensibilidad artística. En la parte alta son amarillos, después, azules, después, magenta, y verdes los inferiores. Esperemos que sólo sean provisionales, hasta que algunos buenos hombres de la iglesia aporten vidrieras de color. Visitamos la catedral con frecuencia y, más adelante, nos enseñaron las vestiduras.

Era la hora del desayuno en la fonda por lo que decidimos regresar. Como teníamos una carta de presentación para el Dr. Chil y nos enteramos de que vivía al lado, le enviamos la carta que contestó inmediatamente en persona, presentándose él mismo. El señor Don Gregorio Chil es un hombre mayor, robusto y elegante, de pelo blanco, y tan derecho como un soldado. Es uno de los historiadores de la isla,[3] y le atrae más la literatura que su profesión. Sin embargo, estudió medicina en París y ejerce un poco,

3 *Estudios Históricos, Climatológicos y Patológicos de las Islas Canarias* (1879).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

aunque realmente es un estudiante concienzudo. Es el fundador además del cariñoso y cuidadoso guardián del nuevo museo, abierto hace poco, y está interesado en todo lo relacionado con el pasado de estas islas. Su libertad de pensamiento ha hecho que resulte molesto para el clero local y, aunque creo que no ha sido exactamente excomulgado por defender ideas darwinistas, sus relaciones con la Iglesia no son muy buenas. Tuvo que casarse lejos de aquí, en Francia o en España –no recuerdo bien–, debido al sentimiento que existe en contra suya.

Saliendo de nuevo, visitamos al Sr. James Miller, nuestro vicecónsul, para quien teníamos cartas de presentación. Después visitamos al señor Don Agustín Millares, otro historiador, que también es novelista. Gran Canaria es rica en escritores. Don Agustín nos llevó a su bien surtida biblioteca y, muy amablemente, nos regaló dos de sus trabajos –su *Historia de las Islas,* que está en prensa, y su *Historia de la Inquisición en las Islas Canarias* (1874). Por este último trabajo Don Agustín ha sido excomulgado, por lo que me temo que lo que dice sobre esta cuestión debe ser verdad. La "Santa Iglesia Católica" local debe estar muy ocupada excomulgando a todos sus hombres pensantes y cultos. Varios de los que habían sido excomulgados nos dijeron que la condena eclesiástica que había recaído sobre ellos no les preocupaba. Descubrieron que, después de pronunciada, sus cuerpos se encontraban igual de bien y que, en cuanto a sus almas, se consideraban al menos tan buenos católicos como antes, si no mejores. Muchos de los creyentes oficiales nos dijeron que la estima que sentían por aquellas personas que habían sido excomulgadas por defender opiniones científicas avanzadas y el libre pensamiento, era invariable. Por todo esto dedujimos que aquí la excomunión de la Iglesia de Roma ha perdido mucha, si no toda, su antigua fuerza. Teníamos varias cartas de presentación para diversas personas de Las Palmas y entregamos muchas de ellas. Una era para un caballero de la casa comercial de Ripoche, el señor Don Néstor de la Torre, quien, muy amablemente, nos visitó y acompañó a varios lugares.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

El Dr. Chil nos llevó a ver el museo en el ayuntamiento. En este edificio hay un salón para actos municipales, decorado con un estilo florido en malva pálido y blanco, y con piso de cerámica. El museo está en la parte alta del edificio y está situado en una habitación o galería, estrecha y larga. En él se encuentra la primera imprenta utilizada en la isla, a finales del siglo dieciocho. También hay aquí algunos pequeños trozos de hierro y bolas, encontrados en las antiguas murallas de un castillo cuando fue derribado. Pero, para nosotros, los restos guanches eran lo más interesante. Esta gente, sin embargo, eran antiguos canarios, no guanches, un nombre que sólo se daba a los habitantes de Tenerife, como ya he mencionado. Una jarra de mantequilla encontrada en Fuerteventura, que aún olía intensamente a leche de cabra, es una reliquia curiosa. No se ve todos los días mantequilla de al menos quinientos años de antigüedad. Hay varios instrumentos pequeños de barro, como sellos, con triángulos y cuadrados de varios tamaños, cuyo uso se desconoce. Entre las momias se encontraba la de una mujer, con pelo castaño rizado y dientes bastante protuberantes. El cosido de las pieles es tan delicado como el mejor bordado. Unas vitrinas completamente llenas de cráneos ocupaban una parte del cuarto, y había varios huesos de pelvis reunidos en un montón bajo las ventanas, y fémures en otra pila, y húmeros en otra parte. Un fémur que nos enseñaron pertenecía a un hombre corpulento, aproximadamente del tamaño de un inglés fornido. Otro fémur se había fracturado y, al soldarse en mala posición, había quedado más corto. También había un cráneo aún con pelo corto y rojo pegado a la piel. Más adelante fotografiamos algunas de las piezas más curiosas pero en aquel momento no tuvimos tiempo para hacerlo, porque teníamos que preparar nuestra partida al interior.

Se pierde mucho tiempo y hay que realizar muchas indagaciones para descubrir cuál es la mejor manera de ver esta isla, ya que circunvalar la costa no sería, en absoluto, la forma más adecuada. El corazón de la isla es la zona que más deseamos ver. Como estamos casi a finales de año, creemos que sería aconsejable

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

visitar las partes más altas primero, antes de que la nieve caiga e impida viajar por las montañas. Finalmente decidimos hacer dos excursiones diferentes, la primera pasando por Arucas, Guía, Agaete y La Aldea hasta Artenara y Tejeda, en el centro de la isla, regresando a Las Palmas por Teror; en la segunda iríamos por San Mateo hasta el Roque del Saucillo y el Pico de las Nieves, en la zona central de la isla, regresando por Tirajana, Agüimes y Telde. Así veremos las zonas más interesantes de la isla. La zona sur es yerma y está cubierta de lava, como el sur de Tenerife, aun así, si el tiempo nos lo permite, esperamos visitarla también. Era el 6 de noviembre y deseábamos regresar a Inglaterra para Navidad, de modo que calculamos que le dedicaríamos tres semanas a Gran Canaria y una semana a Fuerteventura y Lanzarote, viajando en vapor desde esta última isla hasta la costa de África y Cádiz, echándole un vistazo a Marruecos y Gibraltar y atravesando España. Aún queda por ver cómo se frustraron todos nuestros planes.

Miércoles, 7 de noviembre. En esta fonda hay, claro está, un patio, junto al cual se encuentra el comedor, un cuarto estrecho y largo, con una mesa que lo abarca de un extremo a otro, con capacidad para acomodar a unas cuarenta personas. Un pórtico abierto recorre los otros tres lados y el comedor es, en realidad, sólo el cuarto lado, que ha sido cerrado. El centro está lleno de árboles y arbustos, agrupados alrededor de una fuente de la que rara vez mana agua. Una platanera inclina sus largas hojas en el centro, y en las esquinas hay un par de dragos jóvenes. También hay palmeras, geranios, eucaliptos y papiros, y las enredaderas se enroscan alrededor de las columnas llegando hasta el piso alto, convirtiéndolo todo en un lugar verde y agradable a la vista. El resto del piso bajo está dividido en dormitorios, ocupados sobre todo por personas que residen en el hotel. Una amplia escalinata conduce al siguiente piso, en el que se encuentran la sala y más dormitorios. Hay dos dormitorios a cada lado de la sala que dan a ella; se reservan, por regla general, para los visitantes ingleses, y nos dieron el mayor. No hay ninguna vista desde las ventanas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

pero esto importa poco en un clima donde siempre se puede estar al aire libre. Los dormitorios que dan al pórtico que rodea la casa, tanto en el piso alto como en el bajo, son todos oscuros ya que sólo tienen luz indirecta. Las puertas dan a los pórticos y los dormitorios, como no poseen paredes exteriores, no pueden tener ventanas, evidentemente. Los españoles no consideran esto una desventaja porque les gustan los cuartos oscuros, pero nosotros, los ingleses, preferimos las ventanas. La temperatura esta mañana a las ocho en punto, en la sombra del patio, era de 53,6° F (12° C). La comida aquí es muy buena y el vino que sirven con la comida es una especie de borgoña, ligero y agradable. Aunque el desayuno se sirve a las diez en punto y no es lo que nosotros consideramos como tal, ya que consiste solamente de carnes y vino, se puede conseguir un buen desayuno inglés porque Don Ramón entiende perfectamente las costumbres inglesas. Siempre es difícil conseguir buen té, aunque Don Ramón se ocupa de que lo preparen correctamente, pero teníamos un poco del nuestro, que solíamos darle a Pedro, el jefe de los camareros, para que nos lo preparasen. La mantequilla era muy buena y siempre había suficiente. Como no necesitábamos una comida tan fuerte como los españoles, Don Ramón amablemente nos servía nuestro desayuno cuando queríamos y nos preparaba huevos o pescado, jamón o tortilla y chuleta o filete sólo para nosotros. Aunque solamente estuvimos un par de días en Las Palmas esta vez, pasamos más tiempo aquí posteriormente y, en aquel momento, nos organizamos en cuanto a horarios y costumbres propias. Nada podría exceder la cortesía de Don Ramón y de sus empleados. También hay que recordar que sólo pagábamos una cantidad fija al día y que nunca nos cobraron ninguna cantidad extra. También almorzábamos y, cuando se hospedaron más ingleses en el hotel, sirvieron la cena más tarde a petición suya y nuestra. Siempre me servían té en mi cuarto después de la cena, y aunque eran mi propio té y galletas, sin embargo con frecuencia nos servían pan, mantequilla y miel de Don Ramón, no solamente a nosotros sino también al resto de las personas inglesas. Teniendo todo esto en cuenta, y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

aun suponiendo que los víveres fueran baratos, creo que el precio de seis chelines al día era muy moderado y razonable. Realmente, el único defecto que encontramos fue en el servicio. Había sólo dos camareros, y dos camareras de habitación y, a veces, solamente una, María, una negra alegre y gruesa, por lo que cuando la fonda estaba completa se olvidaban de nuestros dormitorios hasta bastante avanzada la tarde.

El barranco Guiniguada divide a Las Palmas en dos partes. La zona norte se llama Triana y la del sur, Vegueta. La primera es la zona comercial; en ella se encuentran las grandes tiendas, el muelle y los acuartelamientos. En el otro distrito, donde nos hospedamos, se encuentra el clero, la magistratura, la prisión (que solía ser el cuartel general de la Inquisición), el colegio y la tristeza. Rara vez se ve a gente en las calles aquí, todo el bullicio existente está en el otro extremo. Las Palmas no tiene tanta vida ni tanto interés como Santa Cruz, porque los navíos fondean muy lejos de la ciudad.

Hay una curiosa leyenda sobre la fundación de Las Palmas por Juan Rejón [4] en 1477. Su intención era desembarcar en Gando para reconstruir el fuerte pero, al pasar cerca de la bahía de La Luz en La Isleta, decidió que parecía mejor fondeadero y echó el ancla allí el 22 de junio. Las tropas desembarcaron y el deán Juan Bermúdez, que acompañaba la expedición, dijo misa en la orilla en una tienda de campaña, con un altar improvisado. Inmediatamente después, comenzaron su marcha hacia Gando, donde pensaban acampar. Sin embargo, no habían avanzado mucho cuando una mujer con traje canario les preguntó en español "adónde iban". Cuando le contestaron que a Gando, les aconsejó que no fueran tan lejos, y les dijo que el camino hasta allí era malo y peligroso debido a los riscos que se alzaban sobre el camino pero que, a una corta distancia de donde se encontraban, había "un fértil llano, con un manantial de agua potable, suficien-

4 Véase el volumen I, página 77.
(Se considera el 24 de junio de 1478 como la fecha correcta. *[Nota del traductor]*)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

te leña, con palmeras e higueras, desde donde podrían tener fácil acceso a todos los lugares de importancia de la isla". Después de consultarlo, aceptaron que los guiase hasta este paraje, y la mujer los condujo al lugar donde ahora se encuentra Las Palmas. Levantaron sus tiendas en las orillas del Guiniguada y, al buscar a su guía, descubrieron que había desaparecido. Juan Rejón, un devoto de Santa Ana, de inmediato concluyó que era ella quien así se les había aparecido. Sea como fuere, el lugar era apropiado y así se fundó Las Palmas.

La historia de Gran Canaria es larga y complicada ya que hubo numerosos intentos de conquistar la isla. En realidad, como dije anteriormente, se tardaron setenta y siete años en conquistar la isla. Debido a la "fortaleza, coraje y número" de sus habitantes Bethencourt la llamó *Gran*, no "grand",[5] como frecuentemente se la llama, por error, en la actualidad. Bethencourt llegó a Gran Canaria a bordo de dos barcos e hizo que sus hombres desembarcaran en Arguineguín, en el extremo sur de la isla. Marchó a pie una corta distancia hacia el interior, fue atacado furiosamente por los canarios, derrotado y obligado a retroceder hasta la costa, donde volvió a embarcar. Partió rumbo a La Palma, pero regresó de nuevo a Gran Canaria, donde, sin embargo, encontró tanta gente reunida para luchar contra él que abandonó su intento y se retiró a Fuerteventura. Llevó a cabo un segundo intento, después de haber conquistado La Gomera y El Hierro además de Fuerteventura y Lanzarote, en 1406, fondeando en Gando. Desembarcó de noche, en secreto, pero en realidad los nativos lo habían visto ya que mantenían una estrecha vigilancia desde las montañas. Fue repelido de nuevo, y con tantas pérdidas, que les resultó muy difícil, tanto a él como a sus tropas, lograr la retirada. Después de esta derrota Bethencourt se dio cuenta de que necesitaba más hombres para conquistar Gran Canaria y decidió regresar a España para obtener más ayuda. Así lo hizo y, mientras visitaba a su

5 Error que cometen muchos ingleses al llamarla "Grand Canaria", motivo del comentario de Stone. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

familia en Normandía, murió, en 1422. Varias expediciones procedentes de España llevaron a cabo numerosos ataques contra las islas aún no conquistadas, pero hasta 1444 todas acabaron en derrota. Diego de Herrera, que por entonces había recibido su señorío sobre las islas, llevó a cabo varias intentos infructuosos contra Gran Canaria y, viendo que no podía conquistarla por la fuerza, decidió que lo lograría mediante una estratagema. Para ello se acercó al puerto de La Isleta en 1461, llevándose con él al Obispo de Rubicón y a otros. Los nativos se agruparon, preparados, como de costumbre, para repeler a los invasores, pero el obispo les hizo ver que venían en son de paz para comerciar. Se permitió a los españoles desembarcar desarmados y fueron recibidos por los *Guanartemes* (reyes) de Telde y Gáldar. Se llevó a cabo una libación y Herrera, en presencia de los nativos y de los españoles, tomó posesión de la isla, el 16 de agosto de 1461. No es necesario aclarar que los canarios, por supuesto, no entendían lo que estaba ocurriendo porque, de haber sido así, no se habrían quedado tan tranquilos mientras se apoderaban, con tal desparpajo, de su país. Al año siguiente el obispo, "impulsado por un ardiente celo a reunir sus ovejas descarriadas de Gran Canaria para llevarlas al redil de la Iglesia de Roma, viajó hasta dicho lugar". Sin embargo, llevó consigo a trescientos hombres armados y fondearon en Gando. Como los nativos no les permitieron desembarcar, el obispo intentó convencerlos, usando "palabras justas y amables discursos", pero no hubo forma de que permitieran que desembarcaran hombres armados. Si los españoles necesitaban algo, sólo tenían que decirlo y los canarios se lo traerían. De modo que los españoles se pensaron dos veces la conversión de los nativos, regresaron a Lanzarote, ¡y el santo obispo, que solamente deseaba sus almas, no podía conseguirlas más que a punta de espada! Volvieron a intentarlo liderados por este buen obispo en 1464 pero, como descubrieron que toda la isla se había alzado en armas, siguieron hasta Tenerife. Mientras tanto España y Portugal habían discutido sobre la posesión de las islas y enviaron a un tal Diego de Silva, con hombres armados y barcos, a Lanzarote. Sin

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

embargo, ambas naciones acordaron la paz, como también lo hicieron Silva y Herrera, al convertirse el primero en yerno del segundo. Al ver a tantos hombres reunidos, Herrera, sin duda presionado por el piadoso obispo, partió una vez más hacia Gran Canaria y desembarcó en Gando. Los españoles y portugueses eran ahora tan numerosos que marcharon hacia el interior, sin importarles el peligro, pero fueron atacados isla adentro y obligados a retroceder hasta la costa, refugiándose en una especie de fortaleza natural, de donde no pudieron desalojarlos los nativos. Los invasores habían tenido tantas bajas que Herrera intentó encontrar otras formas de subyugar a los heroicos isleños. Para ello envió a Silva durante la noche a que atacase otra zona de la isla. Silva desembarcó en Agumastel, cerca de Gáldar, y logró organizar sus tropas en tierra antes de ser descubiertos. Marcharon hacia una colina empinada, cubierta de árboles y arbustos, y cuando los canarios vieron esto permitieron que llegasen a la cima y entonces les cerraron el paso y prendieron fuego a los arbustos para impedir que escapasen. Al ver esto, Silva siguió adelante hasta una llanura cerca de Gáldar, donde encontró un espacio grande rodeado por un muro de piedra y allí se refugiaron pensando que estarían seguros. Sin embargo, los nativos rodearon el lugar tan estrechamente que no podían salir y pasaron dos días y noches sin alimento alguno. Una mujer se prestó a ayudarlos. Había sido cautiva en Lanzarote pero la habían intercambiado por un prisionero europeo. Podía, por lo tanto, hablar ambas lenguas y le dijo a Silva que iban a matarlos a todos y que su única oportunidad de salir con vida era rendirse. Lo hicieron con la condición de que les perdonasen la vida. Los nativos, naturalmente enfurecidos con sus invasores, no querían perdonarles la vida, pero el Rey de Gáldar los convenció para que fueran clementes. Los españoles y portugueses depusieron sus armas y el rey abrazó a Silva y lo llevó a Gáldar, donde residía, muy posiblemente en la cueva que allí vimos. Se les dio comida a todos y después fueron escoltados hasta sus barcos. Éste es uno de esos episodios de la conquista de las Islas Canarias que demuestra la gran humanidad de sus habi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tantes. El camino a la costa los llevó por un sendero estrecho junto a un alto precipicio. Los invasores pensaron que habían sido traicionados y que los iban a arrojar al precipicio, y expresaron sus temores a los canarios. Los nativos se sintieron muy ofendidos. "Sin embargo, el *Guanarteme* no respondió a esta acusación sino que le pidió a Diego de Silva que se agarrase a la falda de su vestido, que él le conduciría hasta abajo; también ordenó a sus hombres que ayudasen de la misma manera a los europeos, y así bajaron todos, sin sufrir daño alguno, hasta el fondo." El rey se quejó amargamente de que hubieran pensado que eran capaces de tanta bajeza y Silva, sin palabras para expresarles su gratitud y su remordimiento, les hizo muchos regalos. Cuando Silva regresó a Gando, le contó a Herrera sus aventuras, "que le asombraron enormemente, y no podía imaginarse dónde habían adquirido estos bárbaros unos sentimientos tan nobles de valor y generosidad". Sin embargo, para demostrar lo magnánimo que podía ser un cristiano, Herrera, acompañado de Silva, volvió a atacar a los canarios, venciéndolos por primera vez. En ambos bandos hubo muchos muertos y heridos y, entre los prisioneros, se encontraba un valeroso jefe, Maninidra, a quien Silva recordaba haber visto en Gáldar. Inmediatamente suplicó a Herrera que pusiese en libertad al jefe, y éste, *de mala gana,* le otorgó este favor. Como los portugueses no querían que hubiese más lucha, Herrera acordó la paz con los *guanartemes* y regresó a Lanzarote.

La siguiente expedición a Gran Canaria planeaba una estratagema así que el buen obispo se unió al grupo. Fue en esta ocasión cuando se acordó un tratado de paz y comercio y el fuerte de Gando se construyó "como lugar de culto" para los comerciantes. Los canarios ayudaron a construir el fuerte y Herrera dejó al mando a Pedro Chemida, con una buena guarnición y provisiones. "Dejó con él órdenes para que, a pesar del tratado de paz, si tenía ocasión de hacerse dueño de la isla que no la dejara pasar, aconsejándole, a la misma vez y si era posible, que dividiese a los nativos fomentando peleas y avivando envidias entre ellos, para así lograr un grupo que estuviera a favor de los europeos." Glas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

continúa diciendo que, "tras dar estas honestas y generosas órdenes", Herrera y el obispo, "altamente complacidos con el éxito de su proyecto", partieron hacia Lanzarote.

Posteriormente, Chemida despertó la justa ira de los canarios por varias razones, hasta que éstos, no pudiendo soportar más ofensas, se rebelaron contra sus perseguidores y, utilizando un ardid, se hicieron dueños del fuerte, tomando prisioneros a los españoles. Arrasaron los muros y quemaron la madera para impedir que volviesen a levantar otro fuerte, "pero, en lo tocante a los prisioneros, los trataron de acuerdo con su costumbre, con afabilidad y humanidad". Un barco de pesca, al ver la suerte que había corrido el fuerte, zarpó inmediatamente y le comunicó a Herrera su destrucción, lo que le dolió enormemente, pero Illescas, el obispo, "se afligió sobremanera" ya que, al tener una edad avanzada, temía que no lograría conseguir que los nativos abrazaran el catolicismo. Sin embargo, aparentemente cuando Chemida estuvo prisionero de los canarios, les habló hasta que les convenció de que ellos eran los agresores y, en consecuencia, se ratificó un nuevo tratado de paz. Varios súbditos, molestos por la incapacidad de Herrera de conquistar Gran Canaria, enviaron quejas a España urgiendo que se tomaran cartas en el asunto y éste se vio obligado a vender, en 1476, sus derechos sobre las tres islas que no había conquistado. Fue entonces cuando Juan Rejón, enviado por los Reyes de España, llegó a Gran Canaria, acompañado por el Obispo de Rubicón, y fundó Las Palmas. Los nativos, viendo que los invasores se aprestaban a construir, recordaron el problema que había causado el fuerte de Gando y reunieron dos mil hombres bajo el mando de un famoso jefe, Doramas. La batalla de Guiniguada tuvo lugar en las orillas de dicho barranco y los canarios, tras una larga y desesperada batalla, se vieron obligados a retirarse, ordenadamente, habiendo perdido trescientos hombres. Nunca más se aventuraron a luchar en el llano sino que se retiraron a las montañas, donde los españoles los acosaron continuamente.

Cuando España y Portugal estaban en guerra, las tropas de esta última, que habían llegado a un acuerdo con los canarios

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

para que les prestasen ayuda, intentaron desembarcar en La Isleta pero Rejón los vio acercarse y situó a sus hombres "detrás de ciertos altillos de tierra negra", en realidad el cementerio guanche, y, como los portugueses sólo podían desembarcar en pequeños grupos, fueron sorprendidos y dispersados rápidamente.

Mientras tanto el campamento de Las Palmas sufría mucho por falta de provisiones; constantemente se llevaban a cabo incursiones contra los canarios y conseguían algunas pero no las suficientes. El deán Bermúdez, que sin lugar a dudas echaba muy en falta las buenas cosas de la vida, se quejó privadamente a España del oficial al mando, por lo que, tras una infructuosa expedición a Lanzarote para conseguir alimentos, Rejón se vio reemplazado a su regreso por un gobernador –el primero que España enviaba a estas islas– llamado Pedro de Algaba. Rejón regresó a España y, como los tribunales encontraron correcta su actuación en Gran Canaria, volvió acompañado por el nuevo obispo de Rubicón, Juan de Frías. Sin embargo, Algaba no le permitió desembarcar y tuvo que regresar a España para obtener una orden del rey. Regresó de nuevo a Gran Canaria, desembarcó mediante un ardid y, hallando a Algaba en la iglesia, entró precipitadamente con sus seguidores, lo tomó prisionero y lo encadenó en una mazmorra. Rejón consiguió falsos testigos para atestiguar contra Algaba, ordenó que lo decapitasen y se autoproclamó gobernador. Sin embargo, pronto fue reemplazado por Pedro de Vera, enviado de España, que envió a Rejón a España, prisionero. Se dice que el deán Juan Bermúdez murió, justo antes de ocurrir esto, ¡"de mortificación y desazón"! Vera luchó contra los canarios en Arucas poco después de su llegada y, tras un combate, cuerpo a cuerpo, con el famoso Doramas, que ya había matado a uno de sus oficiales, el jefe fue vencido y se rindió. Los nativos al ver esto cayeron sobre los españoles y tuvo lugar una gran batalla que terminó con la retirada de los canarios a sus refugios en las montañas. Doramas murió a causa de sus heridas y fue enterrado en la cima de la montaña que aún lleva su nombre. Una pared de piedras alrededor de su tumba y una cruz marcan el lugar de su bautismo y entierro.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

El llano estaba ahora en manos de Vera, pero, para poder alcanzar los pasos de las montañas, decidió construir un fuerte en Agaete, donde colocó una guarnición a las órdenes de Alonso de Lugo. Llevó a cabo entonces un segundo ataque sobre Tirajana y, al principio, se vio obligado a retirarse pero finalmente logró pasar. Tras esto, los canarios atacaron Las Palmas, pero fueron rechazados. Al morir Rejón en una pelea en Lanzarote, su viuda acusó a Peraza de haberlo asesinado y éste sólo fue perdonado a condición de que ayudase a someter a Gran Canaria. Por ello, desembarcó en Agaete y envió noticia de su llegada al gobernador, Pedro de Vera. El gobernador les ordenó a él y a Lugo que atacasen Gáldar y él mismo partió de Las Palmas con igual propósito. El gobernador fue a Arucas la primera noche, mientras que Lugo se trasladó a Artenara, donde reunió a gran cantidad de hombres, y después a Gáldar, donde Vera ya había apresado al Guanarteme y a otros más. El jefe fue la vía del sometimiento final de la isla ya que, al ser enviado prisionero a España, se sintió maravillado ante la riqueza de dicha nación y la magnificencia de la Corte y pidió ser bautizado, tras lo cual le cubrieron de regalos y le cedieron el valle de Guayedra, en Gran Canaria, que poseía abundantes higueras y pasto, y lo enviaron de vuelta a la isla. También enviaron tropas al mismo tiempo para finalizar la conquista de la isla. El guanarteme Semidán, de Gáldar, reunió a su pueblo y a los jefes en dicho lugar y les hizo ver lo inútil que sería luchar contra el poder y la riqueza de España. Al oír lo que decía, algunos aceptaron pero la mayoría rehusó seguir sus consejos. Le rogaron que volviese con ellos y fuese su rey pero, como no quiso aceptar, eligieron a Tasarte, hijo del difunto rey de Telde. El pueblo criticó mucho a Semidán, diciéndole que no podía confiar en la buena fe de los invasores ya que habían demostrado muchas veces su perfidia. "¿Qué confianza", dijeron, "podemos tener en una gente que no se avergüenza de romper sus promesas y sus compromisos?" Semidán regresó a Las Palmas y le contó a Vera lo infructuosa que había sido su intervención. Todas las tropas se reunieron entonces y se llevó a cabo un decidido intento de someter a los nati-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

vos en sus refugios. Se dejó a algunos como guarnición de Las Palmas y los demás sitiaron el fortificado desfiladero de Bentaiga. Aguardaron quince días, con la esperanza de poder reducir a los nativos por el hambre pero, al enterarse de que tenían provisiones para varios meses, adoptaron medidas más activas. El primer ataque fue rechazado. Arrojaron sobre los españoles inmensas rocas desde los riscos además de lluvias de piedras y dardos, por lo que éstos prefirieron retirarse, desplazándose hasta Tirajana y Acaymo, donde reunieron mucho ganado. Desde allí atacaron otra fortaleza natural, la de Titana, donde, como los canarios la consideraban tan fuerte –tanto por el lugar en que estaba como porque la habían reforzado muy bien– se descuidaron y, debido a ello, los españoles los cogieron por sorpresa, los mataron y tomaron el lugar. Sin embargo, como Vera no dejó ninguna guarnición allí, los nativos regresaron y, tomándola, la volvieron a reforzar. A continuación Vera se trasladó hasta una plaza fuerte llamada Aradar, donde se habían refugiado muchos canarios con sus esposas y sus hijos y donde había un buen manantial de agua. Sin embargo, dicha plaza fue tomada y murieron muchos canarios; muchos otros fueron hechos prisioneros y los españoles consiguieron abundante ganado. Dos mujeres, para evitar caer en las manos del enemigo, se arrojaron desde un precipicio que, desde entonces, se conoce con el nombre de Risco de las Mujeres. A continuación los invasores tomaron Fataga. El interior de Gran Canaria, y especialmente su centro, es un amasijo de rocas, precipicios y desfiladeros estrechos, que forman fortificaciones naturales y que pueden defenderse con pocos hombres. El bravo Tasarte, sintiendo que sus paisanos le abandonaban y que los riscos eran defensas inútiles contra los españoles, decidió morir antes que rendirse, por lo que, subiendo hasta la cima de un altísimo acantilado, conocido en la actualidad como Tirma, cerca de Gáldar, gritó "¡Atis Tirma! ¡Atis Tirma!" (la invocación canaria a su ser supremo) y se arrojó al mar.

Vera continuó su avance, "haciendo salir a los infelices canarios de sus cuevas y escondites", hasta que llegó a Ajodar, donde

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

se había reunido un grupo decidido a resistir hasta el final. El ataque iban a realizarlo, desde el mar, Miguel de Morisca y las tropas reclutadas en Vizcaya, pero tenían que esperar hasta que recibieran las órdenes precisas. Las tropas, sin embargo, estaban deseosas de vengar la derrota en Bentaiga y, creyendo que Vera estaba siendo demasiado cauteloso, procedieron a escalar las rocas y, como hallaron el primer punto de paso indefenso, penetraron en el desfiladero. Los canarios, sin embargo, los habían visto y esperaron hasta que todos entraran, entonces, dando un grito, arrojaron rocas inmensas sobre el enemigo desde las cimas próximas. Los españoles, no pudiendo ni resistir ni huir –ya que solamente podían bajar por el paso de uno en uno y a gatas– fueron casi aniquilados. Vera atacó por el otro lado, evitando así su destrucción total, y Semidán convenció a sus compatriotas para que desistiesen. Se dice que había trescientos canarios en Ajodar. Los españoles tuvieron cincuenta bajas y llevaron a numerosos heridos a Gáldar, donde se celebró una misa en el lugar que hoy ocupa la iglesia. Dicen que ésta fue la peor derrota que sufrieron los invasores en su conquista de la isla. Tras permitir que sus tropas descansaran y se repusiesen, Vera los reunió a todos de nuevo y volvió a pertrecharlos para la batalla. Entre ellos y algunos canarios conquistados había alrededor de mil hombres, y con ellos decidió conquistar completamente Gran Canaria antes de regresar a Las Palmas. Enterándose de que todas las fuerzas isleñas, unos seiscientos hombres y unas mil mujeres y niños, se encontraban reunidas en Ansite, un lugar que se consideraba inexpugnable, entre Gáldar y Tirajana, marchó hacia allí y emplazó su campamento al pie de la montaña. Todos los nativos nobles, incluido el joven rey de Telde que estaba a punto de casarse con la hija del rey de Gáldar, se encontraban en Ansite. El viejo guanarteme Semidán, consciente de que sus paisanos habían decidido morir antes que rendirse, fue, con el consentimiento de Vera, a intentar convencerlos de que debían rendirse. El encuentro entre Semidán y sus antiguos súbditos e iguales fue enormemente conmovedor. Embargados por la emoción, nadie podía hablar y todos lloraron al

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

recordar las glorias pasadas de su país y la suerte que les esperaba si ellos, libres y orgullosos, se doblegaban ante el conquistador. Semidán utilizó toda su elocuencia para convencerlos, por el bien de sus esposas y de sus hijos, de que depusieran las armas, ya que la resistencia solamente significaría su destrucción. Les prometió, en nombre de los españoles, que serían tratados con generosidad. Finalmente consintieron y dejaron caer sus armas, lamentándose y llorando. Sin embargo, el guanarteme de Telde y un viejo faicán [6] no pudieron soportar el revés de fortuna por lo que se acercaron al borde del precipicio, se abrazaron, gritaron "¡Atis Tirma!" y se arrojaron al vacío. Vera se alegró al ver que los canarios se rendían porque estaba seguro de que no habría podido tomar el lugar sin un enorme derramamiento de sangre. El obispo Frías celebró un "Te Deum" ese día, el 29 de abril de 1483, setenta y siete años después de los primeros intentos de Bethencourt de conquistar la isla.

¡Qué historia tan triste, y toda ella realizada "a la gloria de Dios"! ¡Matar a los nativos para que pudieran ser convertidos en cristianos!

Dos de las hijas de Semidán se casaron con españoles, y aún existen descendientes suyos. Las tropas de refuerzo fueron devueltas a España y el Rey instituyó privilegios para los que se asentasen en la isla. Los que lo hicieron procedían principalmente de Andalucía. El Rey también ordenó que se llevaran allí árboles frutales y plantas de Madeira. "El obispo y el gobernador repartieron a los hijos de ambos sexos de los canarios entre los españoles para que se les instruyese en la fe y la doctrina de la Iglesia de Roma y, para evitar todo escándalo, la custodia de las niñas fue para las mujeres casadas y la de los muchachos para los hombres solteros."

Se fijaron disposiciones para el gobierno de la isla y, algunos años después, el Papa Inocencio VIII autorizó el traslado del

6 El faicán era una persona de gran rango, segundo en importancia al guanarteme. Decidía en las disputas entre los nativos y regulaba sus ceremonias religiosas. Parece haber sido una especie de sacerdote y también un juez en los temas civiles.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Obispado de Rubicón, de Lanzarote a Las Palmas. El 20 de enero[7] de 1487 la isla se incorporó a la corona de Castilla y el Papa entregó el obispado al Rey de España y a sus sucesores. En 1499 se decretaron varias leyes y privilegios y se confirmaron ciertas normas *decretadas anteriormente por los nativos*. Carlos V otorgó en 1515 a Las Palmas el título de "Muy Noble y Real Ciudad de Las Palmas", ya que antes había sido solamente un real. Esto es lo que origina tantas disputas entre Las Palmas y Santa Cruz. La primera se fundó antes, ya que la conquista de Gran Canaria fue anterior a la de Tenerife. De ser capaz, Lanzarote podía disputarle la capitalidad tanto a Las Palmas como a Santa Cruz, pues fue la primera isla conquistada y que contó con sede episcopal mucho antes que cualquier otra.

7 Stone indica "febrero" aquí. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

LOS TRIBUNALES • ARUCAS
LA COCHINILLA • GUÍA

II

Los cristianos se han quemado unos a otros, absolutamente [convencidos
De que todos los Apóstoles habrían hecho lo mismo.

BYRON

MIÉRCOLES, 7 DE NOVIEMBRE. El Sr. James Miller, nuestro vicecónsul, amablemente envió hoy a uno de sus oficinistas para que nos enseñara los diversos puntos de interés de Las Palmas. El primer lugar que visitamos fueron los Tribunales de Justicia, o Juzgados. Existe una *sala criminal* y una *sala civil*. Los juzgados están bien alfombrados, tienen mesas pequeñas, una mesa para los artículos robados, y sillas, elegantemente tapizadas, para los abogados. Hay un cuarto para los testigos, donde siempre se coloca un funcionario para asegurarse de que no hablen unos con otros. El despacho del secretario contiene, en pequeñas cajas de cartón, los informes de todos los juicios. Los artículos que han servido como pruebas para las condenas también se guardan; están colocados sobre un montón de documentos, atados holgadamente y formando paquetes, y son cosas tales como piedras manchadas de sangre, cuchillos y pistolas. El despacho de los abogados es agradable, y se puede pescar desde las ventanas, algo que sin duda hacen los que no tienen litigios. Otro cuarto contiene los registros de nacimientos y defunciones, y de matrimonios; sólo de los matrimonios civiles, por supuesto. Las muertes se anotan en unos largos registros negros, un procedimiento innecesariamente triste. Al trasladarnos de una parte de los juzgados a otra, nos cruzamos con un hombre mayor, respetable y de pelo gris, que caminaba con la cabeza ligeramente inclinada y el aspecto de saberse alguien importante. Nuestro guía, después de que hubo pasado,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

nos dijo en voz baja, "Ése es el verdugo oficial". Los isleños le tienen tanto horror que, cuando la gente corriente se cruza con él, murmura, "Dios me libre de tus manos". Su salario es de mil pesos al año (ciento cincuenta libras), más tres libras por cada ejecución. Tiene casa cerca de los juzgados y hace su ejercicio diario allí, sobre todo caminando de un lado a otro ya que no le sería muy agradable encontrarse con otra gente. Pobre hombre, parecía bastante inofensivo, pero está claro que la naturaleza humana siente antipatía hacia las manos que derraman sangre, aun cuando ésta no sea "inocente".

Esta antipatía hacia los individuos que derraman sangre se extiende en las Canarias hasta los carniceros, que se consideran la clase más baja de la comunidad. Incluso los mismos criminales rehúsan mezclarse con ellos en prisión, por lo que, si los condenan por faltas que merezcan un castigo, los azotan en los Tribunales en lugar de llevarlos a prisión. Este horror ante los carniceros tiene un origen muy antiguo y es un vestigio de las costumbres de los antiguos canarios. Solamente la escoria de la sociedad aceptaba el oficio de carnicero y se consideraba tan ignominioso que no se les autorizaba a entrar en ninguna casa de otra persona ni a tocar sus pertenencias. No se permitía a los carniceros mezclarse con personas que no fueran de su misma profesión y, cuando querían algo, tenían que colocarse a cierta distancia y señalar lo que querían. Durante las batallas de la conquista, cuando se hacía prisionero a algún español, se consideraba suficiente castigo y humillación obligarlo a convertirse en carnicero.

Después visitamos el archivo, que tiene estantes alrededor, en los que hay legajos de documentos con etiquetas colgando que indican a dónde pertenecen. Subimos por una escalinata y salimos al tejado, desde donde se contempla una magnífica vista. La Isleta siempre ofrece una imagen atractiva, al otro lado del mar azul de La Luz. La ciudad está situada en terreno llano cerca del mar. A su espalda se encuentran unos montes con farallones. Entre los montes hay valles que conducen al interior de la isla. Los farallones o promontorios son rocosos y llevan los nombres

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

de San Nicolás y San Bernardo mientras que, entre San Lázaro, por el que sube parte de la ciudad, y San Roque corre el barranco Guiniguada. Sobre estos farallones se extiende una meseta plana, en la que se encuentra una estación vigía desde donde se avisa de la llegada de los barcos, primero por medio de una campana y después con banderolas. Se puede ver desde cualquier parte de la ciudad. Hay también una estación de señales, o atalaya, en La Isleta desde donde avisan de la llegada de los barcos que vienen por el norte de la isla. Esta costumbre tan práctica es interesante porque los antiguos canarios hacían exactamente lo mismo, a su manera. Tenían puestos de observación en las cumbres de sus montañas desde donde avisaban de la llegada de cualquier enemigo, práctica que era posible debido a la forma circular de la isla. Existe un lugar en el centro de la isla desde donde se puede divisar toda la línea de costa de Gran Canaria. Hacia el sur podemos ver hasta la Punta de Melenara. Las azoteas de Las Palmas son bastante planas y, como todos los edificios están pintados de blanco, el resplandor es terrible. Vemos varias astas de bandera por la ciudad, sobre todo en los consulados y edificios comerciales. El resplandor es tan grande que al bajar por las escaleras caminamos confiando en la suerte ya que vamos casi a ciegas. Esto siempre ocurría en Las Palmas cuando subíamos a las azoteas o tejados. No lo notamos en ningún otro sitio pero, para esa ciudad, unas gafas azules o anteojos serían de lo más útil. Al bajar, los caballeros –ya que ahora nos acompañaban muchas personas, principalmente, creo, profesionales del derecho a quienes habíamos visto en los juzgados– lo consultaron entre sí y después nos propusieron, titubeantes, que fuésemos a ver los garrotes.

Haciendo acopio de todo mi valor ante lo que sería una imagen desagradable, entramos en el cuarto. En el piso, rodeado por el *registro de la propiedad* en pequeñas cajas de cartón numeradas, había una caja lisa de pino, de aspecto inofensivo y de un pie de alto y dos pies de largo, más o menos, por dieciocho pulgadas de ancho. En ella estaban aquellos horribles instrumentos de muerte, horribles por lo que implicaban aunque, realmente, eran piezas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mecánicas muy ingeniosas. Tienen dos, ya que se construyó una más para la doble ejecución a la que me he referido anteriormente. [1] Los instrumentos eran de acero pulido, cubiertos con grasa para evitar que se oxidasen. Uno de los abogados sacó uno de los garrotes de su casa y procedió a explicarnos cómo se usaba, utilizando para ello su propia pierna. Mide dos pies de largo y seis pulgadas de ancho y consiste en un collarín de acero, con bisagra en el medio y cerrojo. Un enorme tornillo de acción rápida, que gira accionado por una poderosa palanca, comprimiría rápidamente el cuello del criminal contra el poste, que también rodea el collarín. Sólo se necesita un par de vueltas y unos segundos para enviar un alma a la eternidad.

Hay cinco jueces y, cuando actúan en el tribunal, van vestidos con togas negras de seda y puños de encaje, con cadenas de oro alrededor del cuello y un medallón colgando por delante.

Nuestra siguiente visita fue a la prisión que, como perteneció a la antigua Inquisición, poseía un interés aún mayor. Sacaron a los presos en fila para que pudiéramos inspeccionarlos, un proceso nada atractivo para nosotros. Sin embargo, pareció preocuparles menos a ellos que a nosotros. Mi inspección comenzó y finalizó con un joven atractivo, de pelo rubio y ojos azules, que no tenía aspecto de carne de presidio. Su delito, según nos dijeron, era poco importante y me pareció muy mal que tuviese que estar en contacto, constante y libre, con criminales comunes. Nos dolía ver cómo señalaban a un hombre y lo describían en voz alta como el que había llevado a cabo tal y tal acto. Me contaron que una mujer, que me rozó al pasar junto a mí con un cesto de ropas en la cabeza, había asesinado a su tío. Cualquier sentido de la decencia o de la vergüenza que les pueda quedar debe desaparecer cuando se muestra tal interés por ellos y, en cierta medida, se los convierte en héroes. Sin embargo, puede que los funcionarios nos estén dando un trato especial, en cuyo caso sentiría mucho ser tan crítica, y que lo normal sea no mostrarle a nadie los presos. No

1 Vol. I, página 444.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

había muchos en la prisión. Sólo vimos alrededor de una docena, más o menos. Los pisos de los cuartos tenían unos agujeros redondos, utilizados antiguamente por los oficiales de la Inquisición como mirillas, pudiendo así mantener una vigilancia constante sobre sus víctimas. En un cuarto del piso bajo hay un juego de cepos con trece agujeros. Todos los pisos de estos cuartos son de piedra. En uno había un chico sentado, también con plena libertad para comunicarse con los hombres. Dicen que todo el lugar está lleno de celdas y que existe un pasillo subterráneo que conectaba la Inquisición y el monasterio contiguo que, en la actualidad, es el hospital. Nos mostraron una celda. Conectada a otro cuarto pequeño había otra, sin ventanas. En el piso de ésta levantaron una trampilla y vimos un profundo hoyo oscuro, tan completamente falto de luz que sólo había oscuridad. Nos sugirieron en broma que bajásemos. Nadie había penetrado en ella desde la época de la Inquisición. Sin embargo los horrores que podríamos encontrar allá abajo y las profundidades desconocidas de esta espantosa cámara no tenían el más mínimo atractivo ni siquiera para nuestra curiosidad. No había escalones para entrar en ella, de modo que la desgraciada víctima de los inquisidores tendría que haber sido descolgada con una cuerda hasta lo más profundo. Ningún sonido podría llegarle desde el mundo exterior y ni el más débil rayo de luz penetraría en su oscuridad. La suciedad del lugar tiene que ser simplemente aterradora y es muy posible que se pudiese encontrar alguna horrible reliquia de antiguas crueldades y de terribles crímenes.

Un capitán de navío, católico e inglés, estuvo encerrado entre los muros de esta prisión durante dos años. Había sido hecho prisionero en 1739 y se le autorizó a permanecer en libertad en Tenerife, pero los oficiales de la Inquisición lo prendieron un día y lo llevaron a Las Palmas. Aquí permaneció en esta prisión durante dos años, nueve meses de los cuales los pasó en un calabozo. Fue torturado para que confesase su atroz crimen: ¡ser masón! Finalmente se consiguió su liberación mediante un intercambio de prisioneros.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Saliendo de buena gana de la prisión y de sus sombríos recintos, entramos en el hospital, al lado. Antiguamente fue un monasterio pero ahora se utiliza como inclusa, además de hospital y escuela. Las tres secciones están separadas y tiene tres capillas. Las Hermanas de la Caridad se ocupan de todo el establecimiento. Nos mencionaron repetidamente que en el exterior de la inclusa, en un lugar apropiado, había una cuna en un torno donde una mujer podía colocar a un pequeño y hacerlo girar para que la cuna entrase, haciendo sonar una campana y pudiendo así abandonarlo sin que la vieran. Intentamos varias veces encontrar esta cuna pero nunca lo logramos, aunque sí creo que exista en alguna parte, en los muros del edificio. Me parece que si se ofrecen tantos medios para proteger a los pecadores y ayudarlos a ocultar sus delitos, no solamente no se reduce así la inmoralidad, sino que es potenciada. Cuando los niños han pasado dos años en la inclusa se ofrecen al público en adopción. Ofrecieron veintisiete niños una mañana y, antes de la noche, solamente quedaban dos. Una mujer con doce niños, que había perdido dos o tres, ¡se llevó uno! Las Hermanas realizan unos bordados muy bellos, que venden para incrementar los fondos del hospital. En la sala hay una pieza bordada muy elaborada, enmarcada y colgada de la pared, que muestra una virgen en la copa de un pino, "Nuestra Señora del Pino".

Saldremos por la mañana hacia el interior, en carruaje primero hasta Arucas y de allí a caballo hasta Guía. Hemos pedido los caballos por adelantado, gracias a la previsión del Sr. Miller, porque dicen que allí es difícil conseguir animales. De hecho, no es fácil conseguir caballos en ninguna parte de Gran Canaria y, cuando se consiguen, generalmente no son muy buenos.

Jueves, 8 de noviembre. A las 7 a.m., bajamos caminando hasta una tabaquería, en la zona comercial de la ciudad, de donde salen los coches para Arucas, un punto de partida un tanto extraño. Afortunadamente estaba abierta, ya que empezó a caer un chubasco muy fuerte y nos alegró poder refugiarnos. Poco después llegó el coche, una especie de carricoche cubierto, tirado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

por tres caballos. Salimos a las 7:15, cruzamos parte de la ciudad y torcimos a la izquierda, subiendo entre San Roque y San Nicolás. A nuestra izquierda, en la parte alta del desfiladero del risco, hay un grupo de viviendas en cuevas, llamadas *matas* o Cuevas del Provecho[2] donde se dice que vive lo peor de la población, los que son demasiado pobres para pagar un alquiler y, según dicen también, los que prefieren la propiedad de sus vecinos a la suya propia, en resumen, una especie de vecindario de suburbio. Nos dijeron que era poco seguro visitar a estos trogloditas pero lo hicimos posteriormente sin encontrar el más mínimo inconveniente. Me da la impresión de que la gente en las Islas Canarias casi desconoce lo que significa el crimen tal y como lo entendemos en Inglaterra. La carretera subía bastante rápidamente entre los montes. A dos kilómetros de la ciudad, a las 7:35 a.m., estábamos a 280 pies sobre el nivel del mar, y a cuatro kilómetros, a 550 pies, quince minutos más tarde. La carretera estaba llena de gente que iba al mercado; cabalgaban, pero a la vez portaban cargas sobre sus cabezas. Los hombres llevaban unas prendas de ropa sueltas, de saco, llamadas *capotes* o *camisolas*, similares a los blusones de los carreteros ingleses, pero de lana. Los rostros tostados de las mujeres, rodeados con pañuelos rojos atados que les llegaban casi hasta las cejas, y los ligeros vestidos estampados les daban un aspecto oriental. Aquí se cubren la cara más con los pañuelos que en las islas occidentales, ofreciendo un aspecto un poco más árabe cuanto más cerca estamos de África. Vimos, por primera vez aquí, una montura curiosa, o albarda, que solía ser muy corriente en las islas, una especie de silla alta, con varas o palos cortos verticales en las esquinas, vivamente decorados con lanas de colores. Algunas albardas son de badana, cubierta de lana todavía, otras están forradas con una especie de tela de saco, la misma con la que hacen las prendas de los hombres, o *camisolas*. El barranco donde la gente estaba ayer lavando su ropa, hoy no tiene ni una gota de agua.

2 Stone traduce este nombre al inglés como "Prophet's Caves", las Cuevas del Profeta. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Llegamos a Tamaraceite a las ocho en punto, después de cruzar un barranco por un puente, para lo cual tuvimos primero que descender y después subir por el otro lado. El mojón del séptimo kilómetro estaba a 500 pies de altitud, cerca de Tamaraceite y, desde allí hasta Tenoya, la carretera discurría al mismo nivel. Dejamos una saca de correos en Tamaraceite y seguimos adelante. San Lorenzo se encuentra a nuestra izquierda y tiene una iglesia muy fea, como de ladrillos de juguete, que destaca mucho, y una opulenta casa particular. Nos cruzamos con un carricoche que tenía un magnífico par de caballos, conducido por un caballero. La gente rica de Las Palmas vive generalmente a cierta distancia de la ciudad, en alguna de las muchas carreteras que conducen al campo. A corta distancia de Las Palmas, desnuda y de aspecto yermo, existen bosques y cañadas, pequeños y preciosos, así que hay encantadoras casas de campo que aparecen por doquier en los lugares más inesperados. Pasamos junto a una plantación de piteras; dondequiera que haga falta un seto protector, siempre lo hacen con esta dura planta llena de púas. Esta planta también es útil por otras cosas, ya que recientemente ha surgido una industria que transforma la fibra de la pitera en diversos artículos, tales como cinchas, testeras, adornos para mulas y objetos que necesitan una cierta rigidez pero no una superficie completamente lisa. La pitera se ha convertido por lo tanto en planta de cultivo. Le cortan las hojas y las entierran hasta que se pudren, después las golpean y les extraen la fibra. La carretera a Teror se separa de la nuestra por la izquierda a los ocho kilómetros. Aquí el terreno forma pequeñas lomas pero más adelante atravesamos un túnel, de unas 150 yardas de largo, bien construido con piedra y cemento, de techo alto y con dos lámparas de aceite iluminando con sus rayos la oscuridad. En Tenoya aparece un pequeño valle bajo nosotros pero, como estaba lloviendo a cántaros, y nosotros estábamos rodeados por los cortinajes que habían cerrado y preocupados por las *pulgas*, no pudimos hacernos una buena idea del paisaje. Tras cruzar un puente roto y recorrer una avenida de eucaliptos, entramos en Arucas a las 9:15 a.m. Es un lugar pequeño,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

limpio y con viviendas muy dispersas, a 700 pies sobre el nivel del mar, construido alrededor de la base de un volcán y con potencial para crecer en el futuro. Le entregamos nuestra carta de recomendación a Don Pantaleón Quevedo, el comerciante más importante del lugar, y nos dijo que tenía los caballos listos para nosotros cuando quisiésemos seguir.

Acordamos partir de nuevo a la 1 p.m. y, mientras tanto, regresamos a desayunar a la única fonda existente. Era un lugar bastante curioso. Tenía un minúsculo patio, como un corral vacío, rodeado por cuartos con suelos de piedra. El comedor, sin puerta de entrada, solamente con portal, era totalmente de piedra y sólo tenía dentro una vieja mesa de pino y unos bancos. Los dormitorios, todos en el piso bajo ya que la casa era terrera, consistían en dos recintos de piedra en los que había tres camas, con cortinas estampadas que tapaban las entradas. El lugar tenía un aspecto poco acogedor y no me gustaría tener que dormir en aquellos huecos de piedra. Después del desayuno nos acercamos a la iglesia de San Juan. Tiene una magnífica pila bautismal, un solo bloque tallado de piedra gris, de cuatro pies de diámetro y tres de alto. La tapa de la pila está coronada por una figura de marfil de San Juan, de unas diez pulgadas de alto, que, según dicen, tiene noventa años de antigüedad. Había varias mujeres en la iglesia, vestidas de negro, y se estaba celebrando una ceremonia religiosa. Don Pantaleón nos llevó a ver una pequeña habitación que había sido habilitada como teatro para los habitantes y, después, a una parte del pueblo desde donde se obtenía una vista de él y de las cercanías. No obstante el principal centro de atracción e interés fue una gran fábrica de azúcar que están construyendo. La nueva maquinaria viene de Europa y una parte ya ha llegado. Se habían necesitado cuarenta caballos para tirar de una de las piezas desde el muelle de La Luz hasta Arucas. Algunos de los edificios y casas eran excelentes, teniendo en cuenta el tamaño del pueblo, que en 1883 tenía 8.000 habitantes. También es interesante porque es el lugar donde murió el famoso jefe Doramas y donde los españoles y los nativos se enfrentaron en una de sus batallas.

© Del documento, los archivos. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

El producto más importante hasta el presente, y el comercio principal de Arucas, ha sido la cochinilla. Al pasar por las calles vimos cochinilla por todas partes. Estaban introduciendo y sacando grandes bandejas planas de los hornos, completamente llenas y, en un punto, estaban ennegreciendo la cochinilla. Lo hacen colocando la cochinilla con arena negra en una bolsa de tela de varios pies de largo, entonces dos hombres la balancean a un lado y a otro hasta que comienzan a desprender jugo, haciendo que estos insectos grises se vuelvan negros, tras lo cual la cochinilla se seca al sol y se agita de nuevo con más arena negra para darle brillo. Hay tres clases de cochinilla. La primera es *madre*, también llamada cochinilla gris, que es líquido colorante, se considera la más pura. El insecto joven, completamente desarrollado, se conoce como cochinilla de plata y se seca sobre piedras, mientras que la *negra* se produce utilizando el proceso que vimos. Se exporta más cochinilla de Gran Canaria que de Tenerife, ya que no ha sido sustituida por otros productos. Además, Tenerife es la isla que produce más vino y lo exporta en grandes cantidades como hace con la cochinilla Gran Canaria.

Parece una paradoja decir que el mayor enemigo de las Islas Canarias en este siglo ha sido la química. No obstante, es verdad, como podemos ver en muchos casos. Aunque la generación actual lamenta amargamente los avances que la química realiza en una dirección determinada, es muy probable que las generaciones venideras bendizcan las causas que eliminaron una industria excesiva y que volvió a colocar la agricultura del país sobre una base firme y de confianza.

En el culmen de su prosperidad, hace unos veinte años, la cochinilla llegó a venderse incluso a cinco chelines la libra. En aquel momento sólo se pensaba en enriquecerse. Las cosechas se arrancaron, la agricultura normal se relegó al olvido y se plantaron cactus por todas partes. Terrenos que nunca habían sido utilizados fueron limpiados de piedras y dedicados a este cultivo tan poco atractivo a la vista y, desde la clase más alta hasta la más humilde, todos se beneficiaron de la gran cantidad de dinero que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

inundó los bolsillos de las islas. Una bolsa de cochinilla se usaba como si fuese dinero y se aceptaba sin problema en las tiendas como pago por cualquier artículo. Un relojero de esta isla nos dijo que, con bastante frecuencia, solía recorrer la isla vendiendo relojes a cuarenta, cincuenta y sesenta libras cada uno y que, a veces, a una misma familia le había vendido tres o cuatro. Aquellos fueron días dorados. El sol de la prosperidad brillaba sobre las Islas Canarias; eran, desde luego, Afortunadas. Se construyeron edificios públicos, se levantaron hermosas villas, se edificaron amplios e imponentes almacenes y se proyectaron grandes edificios, como el aún inacabado teatro de la ópera de Las Palmas. La riqueza que fluyó de forma tan continua no se empleó, y eso les honra, en llevar una vida disoluta –en champán, cocineros franceses, lujos o excesos de la buena mesa–, sino que la extravagancia se manifestó, sobre todo, en satisfacer la atracción que sentían por las joyas. Todo español, incluso el campesino más pobre, se siente atraído por la ostentación. Los joyeros franceses hicieron buenos negocios. Incluso la bisutería "Palais Royal", [3] vistosa pero falsa, encontró aquí un buen mercado. Mas otras muestras de los altos precios que se pagaban por la cochinilla eran evidentes. La gente, en fechas cercanas a la Semana Santa, se entretenía más que nunca con sus adoradas peleas de gallos, las apuestas eran muy altas, el dinero cambiaba de manos muy rápido. Los españoles son jugadores natos y las partidas de naipes se hicieron cada vez más frecuentes. El joven que quería estar a la moda se compraba un caballo que diese pasos más vistosos que el que montaba antes.

La ola de prosperidad se extendió por las islas. Pero esta situación no iba a durar. La industria química no se había detenido. Las reuniones de la "Sociedad de Ciencias Químicas" en Burlington House [4] –a las que sólo asisten unos pocos y donde los más áridos temas se discuten utilizando las palabras más largas imagi-

3 Llamada así en honor a un famoso teatro parisino. *[Nota del traductor]*

4 En Londres. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

nables, aunque no interesan más que a los pocos químicos que allí se reúnen– frecuentemente producen grandes cambios en la historia de la humanidad. Los productos de desecho de las fábricas de gas, por los que los directivos tuvieron que pagar durante una época para que se los llevasen, generaron poco a poco sustancias muy útiles y valiosas y, finalmente, se descubrieron los tintes de anilina, uno de los cuales sustituyó a la cochinilla. En la actualidad la cochinilla cuesta en las islas entre siete y diez peniques la libra (¡aunque en el Libro Azul [5] se reseña a un chelín y cuatro peniques!), precios que no compensan lo que cuesta producirla. Esto es una gran caída si lo comparamos con aquellos felices días cuando un solo acre de tierra plantado de cactos, que producía en condiciones favorables entre trescientas y quinientas libras de cochinilla, equivalía en efectivo a entre setenta y cinco y cien libras para el cosechero.

Si en algo les sirve de consuelo, los canarios deben saber que el suyo no es el único país que ha sufrido como resultado de los descubrimientos de la química. A primera vista no parecen haber dos países más distantes que Irlanda y Perú. No obstante existe un vínculo entre ellos que ha resultado perjudicial para el primero. Los avances químicos en el Perú han provocado muchos problemas en Irlanda. A lo largo de toda su costa los pobres se dedican a recoger algas marinas, a quemarlas en la orilla y a vender la ceniza –quelpo, la llaman– de donde se extrae el yodo. El quelpo solía ser la gran fuente de yodo, y casi la única, así que recoger y quemar dicha alga marina era una buena manera de ganarse la vida para los pobres. Pero, poco a poco, el precio del quelpo ha ido cayendo cada vez más, hasta el punto que en la actualidad dicho negocio casi no sirve ni para subsistir. Esta caída en el precio del quelpo fue citada por la Duquesa de Marlborough como una de las causas de la reciente miseria en Irlanda, pero la razón de la caída en los precios de este producto no la conoce mucha

5 Informe oficial del Parlamento inglés o del Consejo Privado del monarca. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

gente. En Perú y Bolivia o, más correctamente, si aceptamos el resultado de la última guerra [6] –algo que Inglaterra no ha hecho hasta el momento– en Chile, existen ciertos lugares donde hay grandes depósitos de nitrato de sosa en los que unos químicos descubrieron enormes cantidades de yodo, y en un estado en el que podía ser extraído fácilmente y a bajo precio. Como era gente muy inteligente, aunque extrajeron y almacenaron toneladas de yodo, sólo exportan y colocan pequeñas cantidades en el mercado inglés para que no deprecie demasiado, aunque siempre venden más barato que cualquier otro competidor y mantienen el mercado bien abastecido. Con este enorme suministro de yodo disponible y a la espera de ser colocado en el mercado –sabemos, por ejemplo, que existen grandes cantidades almacenadas en Antofagasta, en Bolivia– y con ilimitados depósitos para extraer más, sería mucho mejor para los irlandeses que dejasen inmediatamente de quemar quelpo y se dedicasen a otra industria más lucrativa. La quema del quelpo (como el cultivo de la cochinilla) es claramente algo del pasado.

Desde los tiempos más remotos las Islas Canarias han exhibido una notable tendencia al cultivo de los tintes. Aquí, han cultivado un tinte durante una época y, luego, lo han sustituido por otro. En la antigüedad los guanches, como ya he mencionado, extraían del drago un espléndido tinte escarlata en forma de goma o exudado resinoso, que los alquimistas árabes denominaban "sangre de dragón". Era un tinte escaso y muy difícil de recoger ya que se necesitaban muchos años para obtener una cantidad apreciable. Además, estos árboles crecen con extrema lentitud y nunca fueron muy abundantes en las islas. Aparentemente, los guanches utilizaban la "sangre de dragón" para embalsamar a sus muertos, siendo sin duda su cualidad resinosa lo que la convertía en el principal agente de conservación aunque, al mismo tiempo, es probable que los guanches sintiesen cierta veneración por el

6 Stone hace referencia a la "Guerra del Pacífico" (1879-84) en la que Chile se apoderó de terrenos que habían pertenecido a Perú y Bolivia. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

árbol. No tuvieron mucha suerte con este producto ya que los españoles lo intercambiaban en Gran Canaria por anzuelos de pesca, cachivaches y pequeños cuchillos, y los santos escribas Bontier y Le Verrier dicen además, muy inocentemente, que "la sangre de dragón bien valía doscientos ducados, mientras lo que se les daba a cambio no valía ni dos francos". ¡Pobres guanches! En 1403 no podían competir con los españoles, que no parecían desconocer las diferentes maneras de aprovecharse de ellos. El estilo de estos intercambios sólo es equiparable a trueques entre pieles rojas y blancos en América del Norte y a los que en la actualidad se llevan a cabo en la costa occidental de África entre el hombre blanco y el negro.

Don Pantaleón intentó convencernos de que subiéramos al volcán que domina Arucas, pero puesto que tal esfuerzo sólo nos conduciría a una atalaya más y el tiempo pasaba volando, pensamos que sería mejor reservar nuestras energías para el viaje a Guía. Arucas estaba conmocionada por un incendio que había destruido una casa. Los incendios no son muy frecuentes debido a la ausencia de chimeneas, pero cuando ocurren es casi imposible salvar los edificios. Aunque hubiera suficiente agua, las bombas de bomberos no existen y, cuando las hay, es imposible encontrar caballos para que las suban por las cuestas.

Partimos a la 1:15 p.m. en los únicos caballos disponibles en el vecindario. No era necesario ir a caballo ya que hay una carretera a Guía y un coche, en el cual enviamos nuestro equipaje, pero la nueva carretera discurre por la falda de la montaña a cierta altura sobre el mar y no es, para nada, tan bonita como la carretera vieja que baja hasta la costa y discurre por ella. Tiene además esta última más interés histórico, ya que fue en Bañaderos donde apresaron a Tenesoya, la hija del rey, quien, tras su boda con Maciot Bethencourt, fue devuelta a su tierra natal a cambio de un prisionero español. Se había encariñado, sin embargo, con su marido español y huyó, logrando llegar desde aquí a los navíos de los conquistadores, prefiriendo la casa de su marido a la de su padre. Es también allí donde se supone que Silva desembarcó en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

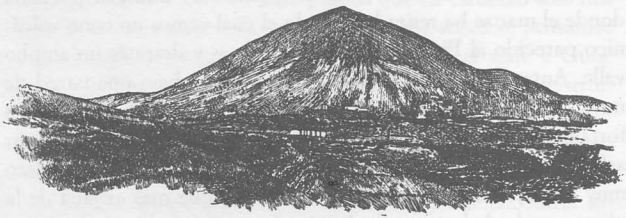
su funesta expedición a Gáldar. La Cuesta de Silva se encuentra un poco mas allá de Bañaderos y aún se la llama así en recuerdo de aquel acontecimiento.

A veinte kilómetros de Las Palmas nos encontrábamos a 300 pies sobre el nivel del mar, y dos kilómetros más adelante habíamos descendido hasta él. La primera vez que nos detuvimos –en el caserío que recibe el nombre de Bañaderos por la bahía que se encuentra debajo– dije que prefería caminar ya que mi animal caminaba de una forma muy desagradable. Tenía un paso largo pero era un caballo pequeño, por lo que siempre me parecía que estiraba sus patas demasiado. John sugirió que intercambiásemos los caballos y así lo hicimos, y prefirió mi animal. Hay una espléndida vista de la costa al dejar atrás el caserío. Varios promontorios sobresalen uno tras otro y en un punto hay una isla pequeña donde el mar se ha retirado, pasado el cual vemos un cono volcánico parecido al Pico. Pasamos dos puntas y después un amplio valle. Antes de llegar a éste, la carretera pasa bajo una pared de unos treinta pies de altura y un curioso risco circular, como una fortaleza escarpada. La carretera llega casi hasta Agaete, sin estar asfaltada en su totalidad. Cuando esté terminada, será un paseo muy bello junto al mar, algo parecida, aunque más alejada de la playa, que la de la costa de Antrim,[7] aunque sin las verdes cañadas. Nuestro camino discurría por la costa, casi en la misma playa, con la carretera más arriba. Una roca curiosa penetra en el mar como si fuese un arrecife y el oleaje ruge con un sonido atronador. Algunas chozas cerca del mar, hechas de piedra y techadas con barro, podrían ser viviendas de antiguos canarios, ya que son muy parecidas. Hay gran cantidad de cochinilla por todas partes; no será una pérdida para la belleza del paisaje cuando este feo cactus deje de cultivarse. Nos sorprendió ver en una choza al menos siete vacas lecheras, o sea que, en esta parte al menos, no debe escasear la mantequilla. Cabalgamos colina arriba por un sendero empinado que nos condujo a la carretera, sin lugar a

7 En Irlanda del Norte, al norte de Belfast. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

dudas la misma montaña por la que subieron Silva y sus soldados portugueses. Cerca de la parte alta, a 450 pies sobre el nivel del mar, hay un grupo de cuevas pertenecientes a los antiguos canarios, toscamente excavadas en la roca, con entradas que son agujeros cuadrados. Más arriba todavía hay una cueva grande, antigua vivienda de un guanarteme, quizás la misma a la que los generosos isleños llevaron a Silva y sus hombres para alimentarlos. Sin embargo, nuestro arriero olvidó mencionarla, así que no la vimos, pero creo que se encuentra cerca de la nueva carretera. Eran las 3:45 cuando alcanzamos la carretera, a 700 pies sobre el nivel del mar. El Pico de Gáldar –un magnífico cono rojo– apareció repentinamente, elevándose en medio de una llanura en la que se en-



PICO DE GÁLDAR

cuentra la ciudad de Gáldar, que se extiende al pie de esta montaña. El campo por aquí no es bonito, sólo el brillante cono rojo dinamiza los pardos alrededores. Los cortes por los que pasa la carretera muestran una maravillosa variedad de estratos –traquita, piedra pómez gris, conglomerado, arcilla roja, arena, piedra calcinada, pizarra y picón. La carretera en sí solamente está excavada y cuando se camina sobre ella es como cruzar por un campo arado. El Pico de Gáldar recuerda al Pico Teide visto desde Las Cañadas. Tiene el mismo color rojo y blanco que puede apreciarse en Las Cañadas y Montaña Blanca, coronado por un marrón oscuro cuyas vetas se vuelven amarillas y rojas. Aquí acaba el parecido ya que, mientras que el Pico Teide se eleva majestuoso pero solitario,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

alrededor del pie de la montaña de Gáldar hay casas blancas diseminadas, cuyos tejados rojos se confunden con el rojo del fondo, varias palmeras alzan sus cabezas por encima del pueblo y en un primer plano vemos campos de caña de azúcar. A la derecha y muy distante, divisamos la Punta de Anaga, en Tenerife. El contorno de esta isla se ve desde aquí tan igual a cada lado del Pico que parece como si hubiese sido trazado simétricamente. De repente, al dar la vuelta a una esquina, apareció Guía ante nosotros. Tanto ella como Gáldar se encuentran sobre un altozano, por encima de los fértiles llanos que las circundan. Cada una tiene una iglesia con dos cúpulas, están a quince minutos de camino la una de la otra y cada una tiene alrededor de 5.000 habitantes, con una diferencia de población de unos cincuenta y ocho habitantes entre una y otra, según las estadísticas, aunque según los propios habitantes la diferencia sea sólo de unos cinco. Espero que la gente de bien me perdonará que las llame las Ciudades de la Llanura, porque no puedo imaginar nada que sea más parecido exteriormente a lo que pueden haber sido Sodoma y Gomorra. Desde luego se encuentran sobre suelo volcánico y si el vecino volcán volviese a la actividad posiblemente correrían la misma suerte que las ciudades bíblicas. Espero que no sea así. La llanura está totalmente circundada de montañas pero su encanto radica en aquel pico de intenso color rojo que posee una forma tan elegante y bella. La vista siempre retorna a él y el color le imprime tonalidades que parecen provocadas por nubes que vuelen sobre la cima y bajo el sol, arrojando sombras sobre su superficie. Con frecuencia miramos hacia arriba para asegurarnos de que no había nubes en el cielo o de que el maravilloso color no provenía del sol del ocaso, pero ni el cielo ni el sol eran culpables. Uno de los encantos de estas islas es que no hay dos que tengan un paisaje semejante. Es verdad que todas son volcánicas pero la naturaleza parece haberse superado produciendo una enorme variedad de formas y colores. Exteriormente las siete islas pueden clasificarse en tres grupos en cuanto a su forma. La Gomera y Gran Canaria son similares en redondez pero no puedo imaginarme dos islas que

© Del documento, los archivos. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

sean más diferentes en su interior. Ambas tienen sus más altas montañas en el centro pero ahí acaba el parecido ya que el paisaje es muy diferente. La Palma, Tenerife y El Hierro pueden considerarse algo parecidas en cuanto a su forma pero no puede haber algo más diferente que la forma de corazón y el inmenso cráter de La Palma, los *golfos* y la alta meseta de El Hierro, y el Pico de Tenerife, una de las maravillas del mundo. Comparemos ahora las dos islas orientales que invariablemente suelen agruparse como si fuesen semejantes pero, cuando viajemos por ellas, descubriremos lo diferentes que son. El suelo calizo de Fuerteventura y su desfiladero de granito no tienen nada en común con las Montañas de Fuego, el Risco o el lago de agua salada de Janubio, en Lanzarote. No hace falta decir que se pueden encontrar puntos de semejanza entre todas las islas pero la característica principal de una no lo será de otra. Nadie puede visitar una isla y quedarse satisfecho pensando que las ha visto todas, que una isla es una muestra suficiente de las demás. Y lo mismo se puede decir de los habitantes en cuanto a sus características físicas distintivas. La gente en cada una de ellas posee unas características específicas, muy específicas, tan diferentes como lo eran las numerosas tribus de las cuales, sin duda, descienden. ¿Acaso nos puede resultar extraño? Fijémonos en nuestro país. ¿Cuánto tiempo han sido Gran Bretaña e Irlanda un único reino? ¿Acaso nos hemos fundido de tal manera que un extranjero no puede percibir lo diferentes que somos? ¿Acaso pierde un escocés su nacionalidad y su acento, u olvida un irlandés su hospitalidad? Nos mezclamos, pero no nos unificamos. Y es mejor así; precisamente el hecho de que nuestros pueblos sean tan distintos es lo que ha dado como resultado la grandeza de nuestro reino. Lo que un pueblo no es capaz de producir, lo suministra otro. La terca perseverancia y constancia del inglés, la frugalidad del escocés y el delicado tacto del irlandés se han combinado entre sí para convertir a Inglaterra –utilizando la palabra en su sentido más amplio– en lo que es. Es imposible que uno de los tres pudiera prescindir de los otros y seguir siendo la nación más grande del mundo. Podemos elegir a cualquiera y, si lo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

dotamos de las virtudes de los tres pueblos, conseguiremos el ser humano más perfecto que sea posible.

Hay una fonda bastante buena en Guía, a la que llegamos a las 4:30 p.m. La hora en Guía, sin embargo, tiene siempre un adelanto de treinta y cinco minutos sobre la de Las Palmas, aunque nadie nos pudo explicar la razón. La cena resultó buena y después salimos y llevamos a cabo algunas visitas para entregar nuestras cartas de presentación. Don Francisco Martín Bento nos recibió en su despacho. La mayoría de las viviendas tienen un cuarto en el piso bajo, cerca de la puerta de entrada, que ocupa el cabeza de familia y que es su despacho o biblioteca, o ambas cosas a la vez. Para mí es la habitación más alegre de la casa, quizás por la presencia de los libros que le dan un aire de comodidad y de habitado que no proporcionan las flores de cera, los paños de ganchillo y los cuadros de santos. Tras una corta conversación, Don Francisco nos llevó hasta su esposa y amablemente nos agasajaron con vino y galletas. Queríamos obtener información sobre lo que podía verse en los alrededores y especialmente sobre la cueva de Gáldar, tan importante, históricamente. Sin embargo, cuando Don Francisco se enteró de que teníamos una carta de presentación para Don Rafael Almeida Mateos, nos dijo: "Don Rafael les dará toda clase de información y ayuda". Por lo tanto fuimos a ver a Don Rafael, que –afortunadamente para nosotros– se encontraba en casa. Nos dijo que temía que fuera imposible ver la cueva porque estaba cubierta de tierra y desechos. Viendo lo decepcionados que estábamos, pensó durante un momento y dijo que enviaría un mensaje a su hermano y que intentasen limpiarla para nosotros. Si podíamos esperar un día o dos se podría hacer fácilmente. Esto, sin embargo, era imposible ya que nos quedaba mucho camino que recorrer y mucho que ver. A la mañana siguiente descubrimos lo que habían trabajado durante la noche Don Rafael y sus amigos para satisfacer nuestros deseos.

Un incidente gracioso ocurrió en la casa de Don Rafael. Nos quejamos de que nuestros caballos no eran muy buenos, incluso de que casi era imposible hacer que cabalgasen, y mencionamos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

que nos gustaría conseguir mejores animales si era posible. Don Rafael dio unas palmadas –una costumbre muy extendida y que suena muy oriental y de "Cuentos de las mil y una noches"– y se presentó un criado a quien le pidió que trajese a un arriero, el mejor que hubiese. Después de unos minutos apareció un hombre en la puerta ¡que resultó ser *nuestro* arriero! Rápidamente le expliqué en voz baja a Don Rafael lo que ocurría, y él encontró la situación tan divertida como nosotros. Le preguntó al hombre sobre sus animales, pero no había esperanza de cambiarlos si era verdad que ya teníamos los mejores de la zona. Los caballos de montar son tremendamente escasos y malos, excepto por supuesto los de la gente bien, pero los de alquiler son los peores del archipiélago. Creo que más tarde descubrimos la razón. Nos despedimos de Don Rafael, concertando una cita para el día siguiente. De camino a la fonda tuvimos que entrar en una tienda para preguntar cómo se llegaba a ella, y nos lo señalaron amablemente; el tendero, que estaba cenando un plato de puchero, inmediatamente nos ofreció un poco. Es costumbre invitar a los presentes, o a los que llegan durante una comida, a compartirla, aunque tal invitación no suele aceptarse, del mismo modo que no se espera que alguien se apropie de la casa de un hombre, de sus muebles, de sus libros o de sus caballos cuando se indica que están *"a su disposición de Ud."*. Es simple cortesía. El campesino irlandés también le ofrecerá que comparta lo que hay en su casa, aunque sólo sean papas, pero su ofrecimiento es genuino y se siente ofendido si usted rehúsa. Muchos consideran estas costumbres de los isleños como una señal de hipocresía y, por ello, hacen comentarios muy duros olvidando que una fórmula de cortesía no significa nada. No creo que queramos realmente saber, harto preocupados, cuál es el estado de salud de todo aquel con que nos encontramos, cuando les preguntamos "¿Cómo está usted?".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

GÁLDAR • CUEVA PINTADA GUANCHE AGAETE • EL VALLE • MANANTIAL MINERO-MEDICINAL • CEMENTERIO GUANCHE

III

Cortejaría la tranquilidad como a un amante solitario,
La cortejaría, la conquistaría y sólo a ella luciría,
Y nunca traspasaría este blanco malecón
En busca de oro, ni gloria, ni ninguna otra cosa.

JOAQUÍN MILLER

Cruzad aquel espacioso cementerio;
Muchos duermen tranquilamente allí
Que llegaron rodeados de dolientes,
De parientes, y amigos, y bellos niños.

ADAM LINDSAY GORDON

VIERNES, 9 DE NOVIEMBRE. Anoche utilizamos los mosquiteros, así que dormimos tranquilamente. Llovió durante la noche y esta mañana a las ocho en punto, y a la sombra, el termómetro marcaba 62,6° F (17° C), una temperatura agradable y fresca. La fonda se encuentra a 550 pies sobre el nivel del mar por lo que, naturalmente, Guía debe ser más fresca que Las Palmas. Siempre subimos a la azotea, desde donde se suele obtener una buena panorámica y, en este caso, no nos sentimos decepcionados porque la vista es realmente magnífica. Mirando hacia el mar, el paisaje directamente delante de nosotros se encuentra invadido por el Pico de Gáldar, que se eleva solitario en la llanura hasta 1.500 pies sobre el nivel del mar. Su mitad superior está bañada por los rayos del sol mientras que las nubes matutinas se deslizan realmente por la parte inferior. El Pico de Gáldar es el elemento más llamativo del paisaje y es difícil poder fijar la vista en otra cosa. A sus pies se extienden verdes campos y el mar azul conforma el telón de fondo. En el extremo izquierdo y detrás de nosotros se

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

encuentra otra montaña, una de cuyas faldas baja hacia el mar. Entre nosotros y esta falda, más hacia el oeste, a una milla más o menos, se encuentra Gáldar. La llanura está muy cultivada con cactus de cochinilla, maíz y caña de azúcar, y salpicada con palmeras que parecen centinelas. Ante nosotros se extiende la próspera ciudad de Guía, despertándose en estos momentos a la actividad diaria. Las dos torres de la iglesia, cada una coronada por una cúpula de piedra de aspecto árabe, son puntos destacados que tienen su equivalente en la iglesia de Gáldar, a lo lejos. Hay un drago grande en un pequeño jardín amurallado detrás de la fonda, y sus largas hojas se mecen en el viento que sopla con bastante fuerza desde el noroeste.

Después de desayunar, otro caballero para quien teníamos una carta de presentación, pero a quien no pudimos visitar anoche por lo avanzado de la hora, vino amablemente a vernos ya que le habíamos enviado nuestra carta. Don Pedro Domínguez nos llevó a ver el casino, o club de la ciudad. Es un edificio amplio, con una sala de baile en la que hay dos pianos. En las casas nunca hay alfombras, como tampoco las había en el casino, pero cuando celebran un baile sí colocan una alfombra. A continuación visitamos la iglesia de Santa María. El piso es de losetas blancas, entremezcladas con algunas negras, dispuestas formando cruces de Malta. El *beneficiado*, Don Vicente Matamala, se encontraba en la iglesia y se mostró de lo más cortés. Ha llevado a cabo muchas reformas desde que lo destinaron a la parroquia, además de renovar el edificio en sí, incluyendo la obtención de un juego de sillas nuevas, lisas y con asientos de mimbre y numeradas, que descubrimos habían sido fabricadas en Inglaterra. El altar principal está pintado de oro y blanco, y los otros de blanco solamente porque a Don Vicente no le gustan los colores. Las imágenes también son de mejor gusto que lo habitual. Hay dos capillas laterales, con techos de madera tallada. Cuando caminábamos por la iglesia descubrimos una silla grande y negra y, al mencionarla, el sacerdote nos dijo que era para una dama robusta ¡que "no se fiaba de las sillas pequeñas"!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Ya eran las 11 a.m., así que montamos y partimos hacia Gáldar. Nos acompañaron varios caballeros a caballo y, como todos estuvimos charlando, no llegamos a Gáldar hasta pasada media hora, a pesar de que se supone que sólo se tardan quince minutos. Rodeamos la base del Pico a caballo y pudimos ver por donde habían bajado la lava y la ceniza. Hay numerosas viviendas en cuevas, excavadas en una piedra suave parecida a la arenisca, donde vive gente en la actualidad. Gáldar se encuentra a un nivel inferior que Guía. La hermosa plaza de Santiago, en la que nos detuvimos, se encuentra a 350 pies sobre el nivel del mar. Tras repartir nuestras cartas en Gáldar, nuestros amigos de allí pronto aparecieron en la iglesia, y aquellos para los que teníamos cartas de presentación vinieron acompañados por todos los hombres importantes de la ciudad. Mientras tomaba algunas notas sobre la iglesia no se oía ni un ruido, y era realmente doloroso tener a quince o veinte hombres mirándome mientras escribía. Le pedí a John que les diera conversación, pero sus esfuerzos no tuvieron mucho éxito y era evidente que pensaban que no tenía ninguna consideración conmigo al hablarles. La iglesia de Santiago tiene dos pasillos laterales, separados de la nave por siete columnas sólidas de piedra gris, acanaladas irregularmente. El piso es de piedra sucia. La iglesia se construyó en 1778 pero su emplazamiento fue utilizado anteriormente por Pedro de Vera para celebrar una misa, tras su derrota en Ajodar, uno de los últimos lugares donde los canarios se enfrentaron a sus invasores, durante un tiempo al menos, con éxito. Subimos al tejado de piedra desde donde se divisa una espléndida panorámica del valle. Guía aparece ahora como si estuviera sobre una colina, aunque sólo se encuentra en un pequeño altozano. Debajo de nosotros está la plaza, y las paredes negras de las casas, los árboles verdes, las flores rojas y blancas y la fuente del centro contrastan atractivamente y forman una bella imagen. La ciudad está limpia y bien pavimentada pero no parece tan activa o próspera como Guía. La perla de Gáldar, sin que lo sepan ellos, es lo que estamos a punto de visitar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Antes de la llegada de Bethencourt vivió en Gáldar una mujer joven y bella, de noble cuna, que era tan inteligente y buena como hermosa. En aquel tiempo distintos nobles gobernaban los diversos distritos de la isla, que se reunían formando un consejo para los asuntos comunes. Les costaba mucho mantener la paz, y Andamana, con sus sabios consejos a la gente, los ayudaba mucho. Sin embargo, los nobles o jefes estaban envidiosos de su influencia y no les gustaba que una mujer interfiriera, así que la persiguieron tanto a ella como a sus seguidores de Gáldar, logrando convencer a la gente para que no la escuchasen. Esto le dolió mucho, ya que les había dedicado la mejor parte de su vida. No contenta con quejarse solamente, decidió actuar. Visitó a uno de los jefes, Gumidafe, que era considerado el "más valiente y prudente de todos los nobles de Gran Canaria" y que vivía en una cueva, contándole por qué se sentía agraviada y proponiéndole una alianza. No es la única ocasión en la historia del mundo en que mujeres de sangre noble se han visto obligadas a ser las proponentes. Aparentemente Gumidafe aceptó rápidamente desposarse con la princesa y defender su causa. Las crónicas difieren ligeramente y hacen difícil saber si luchó y conquistó la isla antes de casarse con Gumidafe, o si se casaron primero y lucharon –contra sus enemigos, no entre ellos dos– después. Esto último es lo más probable. Sea como sea, Andamana y Gumidafe reinaron sobre una Gran Canaria unida. Tuvieron un hijo, Artemi, famoso por su coraje y virtud, que llegó a ser rey y durante cuyo reinado Bethencourt desembarcó en Arguineguín, de donde fue repelido sufriendo enormes bajas. Los canarios, sin embargo, también sufrieron muchas bajas, encontrándose entre los muertos el valiente rey Artemi. Los dos hijos de Artemi acordaron repartirse la isla. Uno de ellos, Bentaguaire, se convirtió en guanarteme de Telde y el otro, Semidán, de Gáldar. El reino de Bentaguaire comprendía la tierra al este de una linde que iba desde Tamaraceite hasta Arguineguín, el de Semidán, la tierra al oeste. El consejo de los doce guaires debía haberse celebrado en Gáldar, ya que aquella había sido siempre la sede del gobierno, y el rey de Telde y sus guaires

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tenían que haber ido allí. Sin embargo, Bentaguaire era orgulloso y se negó a asistir, provocando con ello una guerra. El rey de Telde tenía, según dicen, 10.000 hombres, mientras que el rey de Gáldar tenía solamente 4.000, pero este último pudo resistir gracias a sus escondites en las montañas y a su superior valor. Fue este Semidán el que, cuando fue hecho prisionero y vencido por el poderío de España, se negó a luchar más contra los españoles, colaborando con su ayuda a la conquista de la isla. Sin embargo, antes de que esto ocurriera y después de que el fuerte de Gando fuera arrasado, Bentaguaire murió, dejando un hijo y hija. Un tal Doramas, vasallo del rey de Gáldar y "conocido como el hombre más valiente de la isla", se había rebelado contra Semidán y, reuniendo a los jefes de Telde, se nombró a sí mismo rey de dicho distrito. Semidán envió a buscar a su sobrino y sobrina, temiendo que sus vidas pudieran estar en peligro, y vivieron con él en Gáldar. Sin embargo, como los españoles habían logrado asentarse en Las Palmas, los canarios inteligentemente dejaron a un lado sus diferencias y se unieron todos para luchar contra los invasores. Fueron las fuerzas conjuntas lideradas por Doramas, Adargoma y Tasarte las que libraron la funesta batalla de Guiniguada. Posteriormente, y como ya he mencionado, Doramas fue hecho prisionero en Arucas y murió de las heridas recibidas. La defensa de la isla dependía ahora de Semidán pero las fuerzas conjuntas de Vera y Lugo eran demasiadas para los valientes canarios y Semidán fue hecho prisionero en Gáldar. Más tarde, Tasarte fue nombrado general de las fuerzas y el hijo de Bentaguaire se convirtió en rey, en lugar de Semidán, quien rehusó gobernar cuando lo pusieron en libertad. Tasarte, tras diversas batallas infructuosas y al verse abandonado por algunos de sus seguidores, se arrojó desde un risco. La guerra, o mejor sería decir la resistencia, la continuaron el joven rey y los nobles pero, como hemos visto, el rey también terminó por arrojarse a un precipicio, finalizando así la lucha de los valientes canarios contra sus invasores.

Como se habrá visto por todo lo dicho, la zona de Gáldar es de gran interés, especialmente la cueva de la bella Andamana,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

cuya historia podría ser la base de una deliciosa novela romántica. Era esta cueva la que estábamos tan ansiosos por ver y adonde, acompañados por la gente más importante de la ciudad, nos dirigimos a continuación. De camino nos detuvimos unos momentos en la casa del alcalde, donde nos ofrecieron vino y galletas, y su esposa e hijas también nos acompañaron a la cueva. Tras cruzar un pequeño solar perteneciente a una finca, descubrimos a varios hombres trabajando aún en la cueva, intentando dejar libre una entrada. Aparentemente, en cuanto Don Rafael envió a su mensajero a Gáldar, reunieron unos hombres y, tan pronto como se hizo de día, comenzaron a limpiar la cueva. La habían cubierto con tierra para protegerla porque el ganado la utilizaba y las pinturas de las paredes y del techo se estaban estropeando. Sin embargo y lamentablemente, no creo que mejore su estado cubriéndola con tierra y limpiándola después. Fueron extremadamente amables todos aquellos que se tomaron la molestia de prepararla para que pudiéramos verla. Claro está, no hubo tiempo suficiente para vaciarla completamente, aunque habían abierto un pasillo por debajo del nivel del suelo, no por la entrada principal, y habían limpiado el interior de modo que se podía entrar agachado para luego sentarse. La abertura de entrada tenía cuatro pies y seis pulgadas de ancho por tres pies de alto, y cerca de ella habían colocado, muy gentilmente, una silla para mí, pero me pareció mejor sentarme en el suelo ya que el aire cerca de la parte superior de la cueva estaba enrarecido debido a la cantidad de gente que se había reunido allí dentro y tuvimos que andar agachados para poder ver las pinturas. La cueva principal era casi circular y tenía, donde pudimos medirla, dieciocho pies de diámetro. Es posible que las paredes fueran más estrechas por arriba y que el piso, si hubiera estado limpio, fuese mayor. Otra cueva, a la derecha de ésta, también está pintada. Las pinturas están en secciones, cubriendo casi toda la cueva en tramos de diez pulgadas de ancho. El techo está cuadriculado, como un tablero de ajedrez, con líneas blancas que cruzan los cuadrados diagonalmente, más abajo tiene unos círculos rojos de dos anillos, el exterior de diez pulgadas de diámetro,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

y después hay triángulos que encajan unos en otros, siendo la base de uno el vértice del otro; éstos están pintados alternativamente de negro y rojo. La hilera inferior está formada por un zigzag doble con las puntas o vértices a cada extremo. El espacio entre las líneas está pintado de rojo pero los espacios inferiores son blancos. Bajo éstos hay unos cuadrados divididos por líneas blancas; los cuadrados son alternativamente rojos y negros. Vimos dos dibujos más, uno con cuadrados, cruzados de lado a lado por una línea, con la parte superior negra y la inferior roja y, sobre una piedra, vimos también unas líneas rojas, como uves invertidas, paralelas. Sin duda existían otros dibujos en el piso pero, claro está, no podíamos verlos. Tanto la temperatura como el aire enrarecido se hicieron finalmente tan inaguantables que nos vimos obligados a retirarnos para evitar sofocarnos. Dentro teníamos velas para iluminarnos porque no entraba suficiente luz solar. La sensación principal con que abandoné la cueva fue de indignación ante el hecho de que no hubiera nadie con el suficiente sentido cívico de conservar para la posteridad esta antigua reliquia histórica. Mientras regresábamos lentamente hacia la plaza para recoger nuestros caballos, formando una larga procesión, me acerqué al alcalde y le pregunté a quién pertenecía el terreno donde se encontraba la cueva. "Sólo a un pobre hombre", me dijo. Le contesté que era una gran pena que se permitiese que un lugar así fuese mal utilizado o cerrado, que la carretera pronto estaría terminada y que llegarían visitantes a la isla deseosos de ver aquella cueva. Le sugerí que la ciudad debería comprar pronto la cueva mientras todavía pudiera hacerse a un bajo precio; que después deberían limpiarla completamente y cerrarla con cancelas por fuera; que si se cobraba una pequeña entrada, digamos, un real (dos peniques y medio), el lugar se podría mantener en buen estado y que, además, se necesitaba a alguien que estuviese siempre a mano para que sirviese de guía cuando fuese necesario. El alcalde me escuchó atentamente con la cabeza inclinada mientras le suplicaba amablemente que conservara la cueva e intentaba que pareciese tan fácil de llevar a cabo que resultase atractivo

© Del documento, los archivos. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tanto para los bolsillos como para el orgullo de los habitantes. Cuando hube terminado, el alcalde levantó la cabeza, me miró y dijo solemnemente: "Se hará, señora". Le agradecí su amable atención aunque dudé si mantendría su decisión después de mi marcha. Aquí puedo admitir cuánto me equivoqué en mi opinión sobre él. Algunos meses después una nota apareció en un periódico de Las Palmas ¡diciendo que el *Ayuntamiento* de Gáldar había comprado la cueva, procediendo luego a limpiarla y cerrarla! Sentí que mi visita a las Islas Canarias había tenido al menos una consecuencia útil.

Despidiéndonos de nuestros amigos de Gáldar a la 1:05 p.m., montamos a caballo y partimos del pueblo acompañados por Don Rafael y Don Pedro, también a caballo. La costumbre de acompañar al huésped durante parte del camino cuando se marcha, para así "ayudarle en su partida", es muy simpática y quita hierro a las despedidas, aun cuando la amistad sólo sea de pocas horas.

Cabalgamos hasta alcanzar la nueva carretera y la seguimos hasta que llegamos a un lugar donde van a construir un puente que aún no han comenzado. Como la carretera se interrumpía allí, tuvimos que desviarnos y bajar por un talud, de unos veinte pies de alto, que han levantado sobre el terreno colindante para dejarlo al mismo nivel que el otro lado. Don Rafael y John iban por delante, a cierta distancia, ya que mi animal se negaba totalmente a aumentar su velocidad. Don Rafael montaba un buen caballo, pequeño y gris, semejante en tamaño a lo que en Inglaterra llamamos una jaca, pero grande si lo comparamos con los caballos de las islas. Por suerte para John, Don Rafael iba delante cuando bajaron por el talud en cuya base había una zona de arcilla roja, seca y resquebrajada por el sol, sobre la que comenzó a pasar. Sin embargo, no hizo más que tocarla y las patas del caballo se hundieron repentinamente en ella, ¡y casi desapareció totalmente! Por fortuna el terreno que había a la izquierda resultó ser firme y Don Rafael pudo zafarse y subirse a él, sosteniendo aún las riendas para así mantener la cabeza del animal en alto. El

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

pobre caballo, sin embargo, tardó unos momentos en enderezarse, y durante ellos contuvimos el aliento por si se hundía más profundamente. Cuando por fin lograron salir, no pudimos contener la risa, Don Rafael antes que nadie, al ver el aspecto de ambos. Por suerte a Don Rafael solamente le llegaba el fango hasta la espalda. No se había hundido completamente, como había ocurrido con el caballo, excepción hecha de su cabeza. Los caballeros ayudaron y pudieron quitarles bastante barro raspándolos. A pesar de nuestra insistencia en que Don Rafael volviese a casa para cambiarse de ropa, él insistió en acompañarnos un poco más. Posteriormente lo vimos en Las Palmas y nos alegró saber por boca suya que ni él ni su caballo habían tenido ningún problema como resultado del involuntario baño de fango.

Seguimos por la carretera vieja, que discurre por una de las fachadas de un barranco mientras que la nueva ha sido excavada en el otro. Sin embargo, la nueva se detenía ante una cueva, habitada por gente, que tendrá que ser desalojada en algún momento. Nos pareció bastante divertido ver burros arando en los campos que pasábamos. El paisaje es totalmente desierto, sólo piedras y un poco de tierra. En algunos lugares las piedras han sido apartadas para poder arar la tierra. Las montañas a las que nos acercamos tienen un aspecto muy atractivo, y se elevan majestuosamente. Divisamos el magnífico promontorio puntiagudo de La Aldea y, poco después, vimos los tejados grises de la única calle que atraviesa Agaete. El pueblo (3.385 habitantes) discurre en ángulo recto al mar y está formado, con una sola excepción, por casas terreras con azotea. En la excepción fue precisamente donde desmontamos. Avanzamos por la calle y nos detuvimos en una casa grande en el extremo más alejado, la de Don Antonio Armas. Nos recibieron dos de sus hermanas que nos condujeron a una sala, donde esperamos durante un rato en presencia de una imagen de tamaño natural de la Virgen de los Dolores, vestida de negro. Me sobresalté bastante al entrar por la puerta y ver ante mí dicha figura. Reforzó el impacto el hecho de que el cuarto estuviese en penumbra. Posteriormente nos enteramos que la imagen había

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

sido traída desde España, creo que por la difunta esposa de Don Antonio, un dato que le imparte cierta tristeza. Salimos a ver el paisaje de Agaete acompañados por Don Antonio y su hija, una linda y agradable muchacha de unos catorce años. Dirigimos nuestros pasos hacia el barranco que atraviesa el pueblo, donde una pequeña cascada cae sobre una plataforma de basalto; el agua ha hecho que crezca vegetación, y el verdor de cada lado, además del agua en sí, es muy agradable a la vista. Sin embargo, la cascada es lo menos atractivo del barranco. En la orilla derecha el basalto está retorcido y forma columnas, y se ha hundido por debajo. El agua gotea continuamente a través de la piedra tan rápidamente que se pueden llenar las vasijas colocándolas bien. Un grupo de mujeres había colocado sus vasijas bajo la plataforma del risco para llenarlas de agua. Era curioso observar que, mientras el agua en la cascada estaba fangosa por las lluvias, la que goteaba a través del basalto era tan clara como si hubiese sido filtrada. Don Antonio dice que en verano, cuando no hay agua en el barranco, el caudal que pasa a través del basalto nunca cesa. Esto nos hace suponer que proviene de un manantial y que no está relacionada con la caída de la lluvia. Abandonando el barranco, Don Antonio nos llevó a ver su jardín, que no se encontraba junto a la casa grande sino más abajo en el valle. Cayó un fuerte chubasco pero el espeso follaje de los árboles nos protegió completamente. Naranjas, mangos y guayabas se estaban cayendo de los árboles y los pisábamos al caminar, y plátanos, aguacates y toda clase de frutas crecían en abundancia. El jardín era, en realidad, una selva de vegetación exuberante. Aquí se utiliza un excelente sustituto del té, una planta (*Sida rhombifolia*) que crece salvaje en el lugar, pero que se cultiva también en los jardines de los alrededores.

Cuando regresamos a la casa nos encontramos a Pablo, nuestro arriero, esperando para decirnos que Don Sebastián Pérez, de La Aldea, para quien teníamos cartas de presentación, se encontraba en el pueblo, de camino a Las Palmas. Por lo tanto le enviamos nuestras cartas y vino a vernos. Nos dice que la carretera

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

entre aquí y La Aldea es tan peligrosa que no podemos ir a no ser que tengamos buenos caballos, pero que si esperamos aquí, en Agaete, hasta pasado mañana, mandará a buscar caballos suyos y que él mismo nos acompañará hasta su casa. Aceptamos esta amable oferta, tras dudar sobre si estaremos abusando demasiado de la hospitalidad de Don Antonio que, muy amablemente, nos invita a quedarnos tanto tiempo como queramos.

Don Sebastián es un español de la Península que vive en La Aldea como encargado de una propiedad. Nos enteramos más tarde de que su vida no era muy placentera. Ya le habían disparado una vez, así que los crímenes relacionados con la tierra no sólo ocurren en Irlanda. Notamos que cuando vino a vernos iba armado, además de estar equipado para un largo viaje. Sin embargo, al igual que en Irlanda, son solamente los pobres encargados los que tienen problemas, los viajeros van y vienen sin que nadie los moleste. Además, solamente en relación con La Aldea nos comentaron este problema, ya que allí la gente, según nos dijeron, es muy pobre, difícil y revoltosa.

Nuestro siguiente problema lo tuvimos con Pablo, que estaba muy molesto por no poder acompañarnos a La Aldea y nos pidió cuatro dólares y medio (dieciocho chelines) en lugar de nueve chelines, lo que habíamos acordado. Le dimos tres dólares, pagándole así un día de trabajo, aunque fuera un día corto y fácil, de sólo unas tres horas de trabajo. Le habíamos avisado antes de salir de Guía que si podíamos conseguir mejores caballos en Agaete no lo necesitaríamos más. Estaba tan seguro, sin embargo, de que no podríamos encontrar ninguno mejor y de que tendríamos que contratarlo, que el desengaño fue aún mayor. Sus caballos se consideraban "los mejores de Guía". Lo siento por Guía. Un caballo tenía solamente un ojo y cojeaba, el otro tenía problemas de pulmón ¡y no podía, o no quería, caminar!

Cuando por fin solucionamos esta cuestión eran casi las siete y, como no habíamos comido nada desde las 9 a.m., estábamos totalmente listos para hacer los honores a la mesa que tan bien puesta y con tanta hospitalidad nos ofrecía Don Antonio. El

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

grupo familiar de esta casa es grande, ya que hay varios hermanos y hermanas viviendo juntos; en total fuimos diez a la mesa. El grupo resultó ser de lo más agradable. Cada uno contó lo que le había ocurrido durante el día, así que conseguimos mucha información sobre diversas cuestiones.

Sábado, 10 de noviembre. Nuestro dormitorio estaba en el piso bajo, a un lado del patio. Daba a un jardín, de una perfecta espesura, unos cuatro pies más abajo. Podíamos ver cafetales, granados con flores blancas y acampanadas, completamente abiertas, melocotoneros, un eucalipto grande y muchos otros. Cuando abrimos nuestro postigo –no había ventana porque en un clima así no hace falta– descubrimos este pequeño paraíso. A las 7:30 a.m. estábamos a 64,4° F (18° C) a la sombra. Cuando abrimos nuestra puerta para subir al comedor, nos encontramos con un grupo de personas distribuidas por el patio. Eran, principalmente, mujeres y niños que, a pesar de sus harapos, o quizás debido a ellos, tenían un aspecto pintoresco y además eran bastante atractivos. La familia Armas es extremadamente caritativa y reparte mucho entre los pobres de los alrededores que, por consiguiente, se congregan aquí para recibir las limosnas. Lo peor es que dejan tras sí más de lo que sería de esperar y, después de cruzar el patio camino de mi dormitorio, me quité *veintiuna* de las medias y las arrojé por la ventana, ya que matarlas a todas habría sido demasiado agotador.

Habíamos acordado anoche visitar a caballo las aguas medicinales que se encuentran en el nacimiento de El Valle, nombre con el que se conoce la parte superior del valle de Agaete. El valle y el manantial pertenecen a Don Antonio, y en el segundo ha construido unos baños para beneficio de los que vienen por el agua que, según dicen, es buena para las enfermedades de la piel.

Después de tomar café, pan con mantequilla y pasteles, partimos a las 9 a.m. en un caballo y una mula. Rara vez he visto un valle tan pequeño y tan lindo. Seguimos por el arroyo que discurre por él, subiendo todo el tiempo. La subida era notable pero

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

no fue difícil hasta llegar a la parte final. Naranjos verde oscuro, rociados de oro, pinos y palmeras, entremezclados con vegetación de todo tipo, casitas, o más bien cabañas, de campo, pobres y pintorescas, y el arroyo que corre entre ellos, ahora sólo un arroyuelo, al subir cada vez más, forman uno de los lugares más adorables que puedan imaginarse. El sendero escabroso por donde trepamos discurre casi siempre por la derecha, un poco más arriba que el arroyuelo. Donde los riscos y las montañas están desnudos, los tallos rígidos y verticales del cardón se alzan en medio de la aridez. El valle se parece un poco a la Caldera de La Palma, pero a escala reducida. Las montañas a cada lado no son tan altas y el valle es más ancho en el fondo. Pasamos junto a una mujer que hilaba y un par de hombres envueltos en mantas que acababan de bajar de las montañas. Se dice que Lugo marchó de Agaete a Gáldar pasando por Artenara. Para hacerlo tiene que haber subido por este mismo valle, en cuyo nacimiento, en las lejanas montañas, todavía se encuentra Artenara, el pueblo de las cuevas.

He visto muchas cosas curiosas utilizadas como cubierta, pero la más rara la vi hoy: hojas de pitera dispuestas como si fueran tejas y clavadas. Casi todo el arroyo discurre por lechos de piedra, formando cuevas y grietas y cayendo en cascadas. Nos rodean montañas por todas partes, aunque no de esa forma tan siniestra que hace que uno desee abandonar el lugar. El valle es, en realidad, un paraje de aspecto alegre, vivo, apacible y feliz, repleto de mariposas amarillas que evidentemente aprecian sus fragosidades soleadas.

Vimos a un hombre leyendo y, como de costumbre, con gafas. En Gran Canaria, la vista de las clases humildes es muy deficiente y padecen muchas enfermedades de los ojos. Con frecuencia pensábamos, cuando veíamos las moscas posadas en los rabillos de los ojos de los niños, seis u ocho a la vez, que con toda seguridad eran ellas las que propagaban las enfermedades.

El muchacho que nos acompañaba fue a buscar al hombre que guardaba la llave de los baños pero no pudo encontrarlo, de modo que tuvimos que seguir adelante sin ella.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

La subida a partir de este punto, donde hay algunas casitas agrupadas, es muy empinada. Por fin llegamos a la parte alta, o mejor a nuestro destino, que se encuentra a medio camino de la montaña. No había absolutamente nadie allí, pero vimos una pequeña caseta de madera, con tres puertas, como una caseta de baño. En su extremo más alejado, junto al risco, había una especie de estanque de forma alargada, donde el agua borbotea como si hirviera furiosamente, aunque no es verdad ya que lo que ocurre es que está sobrecargada de gas carbónico. La temperatura es de 77° F (25° C) y la altura sobre el nivel del mar es de 1.650 pies. El hierro (carbonato ferroso) que contiene el agua le ha dado un tono que se aproxima al rojo óxido, al fondo y laterales del estanque. [1] Después de pasar por los baños esta agua gaseosa sale por detrás y cae al arroyo. La diminuta meseta sobre la que se encuentran los baños está rodeada de rocas en tres de sus vertientes. Es curioso observar que sólo una cuña delgada de roca separa el agua dulce de la mineral. La roca es muy dura, como basalto realmente, y está cubierta en su borde superior, y alrededor, con óxido de hierro. Por supuesto, probamos el agua, que tenía un sabor muy fuerte a gas carbónico, lo que paliaba en parte el sabor nauseabundo tan desagradable de los manantiales que contienen grandes cantidades de hierro. Estaba ligeramente tibia. Tenía muchas ganas de conocer la profundidad del pequeño estanque o corte, que resultó ser de un pie y medio, así que tiré de mi manga hacia arriba y sumergí la mano y el brazo. Recordarán que he mencionado antes que padecía mucho con las ronchas que el sol me levantaba en manos y muñecas, porque me picaban mucho. Al cabalgar me habían vuelto a salir estas ronchas y, cuando metí la mano en el agua, sentí un gran alivio, así que introduje ambas manos y las mantuve en aquella agradable temperatura durante unos momentos. Casi no volví a sentir las ronchas, y nunca con la misma intensidad, y la irritación cesó de inmediato. Al no poder entrar a ver los edificios de los baños miramos por las rendijas y

1 Véase el análisis de esta agua que se incluye en el Apéndice.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

los ojos de la llave y pudimos ver varias bañeras de azulejos blancos, de unos cuatro pies de largo por dos de ancho. Las casetas no tenían nada de especial. Eran toscas pero cumplían su objetivo y la demanda. El que las hubiesen construido ya era prueba suficiente de que eran necesarias y que el agua posee un gran poder curativo. Es maravilloso cómo la naturaleza nos suministra sus propias medicinas. Debido a la sequedad de este clima, las irritaciones de la piel son difíciles de curar, incluso en gente sana. Además de las irritaciones accidentales de la piel, las enfermedades de piel son muy corrientes en las islas, y la más importante es la elefantiasis. Dicen que las aguas minerales que tanto abundan en Gran Canaria, y las que existen en algunos otros manantiales insulares, curan muchas de estas enfermedades o, al menos, las alivian, así que el remedio aparece junto a la enfermedad. Descubrimos muchos de estos manantiales pero el del valle de Agaete tenía el sabor más fuerte a mineral. Qué oportunidad tan grande hay aquí de desarrollar esta zona. Sabemos que el dueño no es del todo inconsciente del valor del agua y de la situación y belleza ambiental. En la época de la conquista, este lugar le fue entregado a Alonso de Lugo por su productividad y valor. Me dieron una lista de las ventajas de Agaete, sin ninguna intención de que fueran publicadas, pero creo que lo mejor que puedo hacer es reproducirla, ya que es totalmente cierta.

1. Bonito valle.
2. Buen clima.
3. Muchas frutas.
4. Mucho y buen pescado.
5. Nacimiento de agua con cascada.
6. Iglesia en construcción.
7. Aguas minerales muy curativas.
8. Un cementerio de antiguos canarios.
9. Buen puerto con muelle.
10. Carretera que se está construyendo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Considerando que es fácil llegar a Agaete desde Las Palmas, ya que se encuentra a solamente cuarenta y nueve kilómetros –unas treinta y dos millas– de esta ciudad, hay muchas probabilidades de que llegue a convertirse en un balneario famoso.

Trajimos con nosotros algunas botellas de agua mineral que ha sido cuidadosamente analizada por el Sr. Pelham R. Ogle, M. A., F C S.[2] Su informe completo puede consultarse en el Apéndice. Desde luego, el agua tiene una composición única. Aunque las sales disueltas no aparecen en cantidades demasiado grandes para un manantial de aguas minerales, consisten casi totalmente en carbonatos, una séptima parte de carbonato ferroso y el resto de carbonatos alcalinos. La característica peculiar de las aguas es que el hierro presente se encuentra en estado ferr*oso* y no férr*ico* y también la sorprendente ausencia de otras sales. Como el agua minero-medicinal belga, los carbonatos de hierro y los alcalinos están bien combinados. Quizás se asemeje más a la de "Lower Soda Springs" (Número 1), a unas treinta millas al sur de Salem, en Oregón (EE.UU.), donde la proporción de carbonato sódico es casi la misma que la de carbonato de hierro, pero que posee además una considerable cantidad de sal común que provoca mucha sed, mientras que de este elemento sólo apreciamos un ligero rastro en el agua de Agaete –una característica notable, muy a su favor. Creo que este manantial tiene un gran futuro como tónico y como bebida de gran valor para gente que sufra de anemia.

Cuando nos alejamos del manantial y comenzamos el descenso, pensamos en lo encantador que sería tener una casa de campo en esta pequeña meseta, a 1.475 pies sobre el nivel del mar, en la que ahora nos encontramos admirando el paisaje. Abajo, y muy a lo lejos, se divisa el mar, al final del valle, mientras que, a un lado y a otro y detrás de nosotros se elevan las montañas. El paisaje es encantador, nada rompe el silencio salvo el rela-

2 Doctor y miembro de la Junta de Gobierno del Colegio de Cirujanos. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

jante murmullo del arroyo. Las mujeres de aquí son bonitas, algunas hermosas, un hecho nada despreciable desde un punto de vista artístico. Mientras seamos humanos, no dejaremos de admirar la belleza, tanto en seres animados como inanimados, por lo que a las diez ventajas de Agaete, propuestas por mi amigo, permítanme añadir la undécima: bellas mujeres. Pero debemos finalizar nuestra contemplación de las bellezas del paisaje y regresar a casa, donde llegamos a las 12:30 p.m. He encontrado una nota, escrita tras cruzar el patio, que dice lo siguiente: "¡Atrapé diez pulgas y se me escaparon dos!". Este segundo dato es importante ya que probablemente las atraparía más tarde, quizás en la cama, cuando menos las querría.

Hay dos peculiaridades que notamos en estas islas, una sobre todo en Gran Canaria, pero la otra por todo el archipiélago. La primera era una manera curiosa de decir "No" sin hablar, moviendo rápidamente el dedo índice delante de la cara. Aparentemente, esta costumbre es de origen oriental según lo que el Sr. Ensor comenta sobre los hábitos de los nubios. Menciona a una chica nubia que "repentinamente exclamó 'La, la, la, la' ('No, no, no, no') y que movía enérgicamente su dedo índice delante de la cara para dar mayor énfasis a su negativa". La otra peculiaridad es la costumbre que tienen los hombres de dejarse crecer las uñas de las manos muy largas y puntiagudas, sobre todo las del dedo meñique. No medí ninguna, pero creo que la uña del dedo meñique sobresale frecuentemente una media pulgada con relación al dedo. Se nos dijo que era un simple capricho, una moda, pero también que las uñas largas eran útiles ¡para tocar la guitarra y liar cigarrillos! No es una moda digna de admiración. En cuanto a los cigarrillos, el gran uso que se hace de éstos es causa de otro espectáculo desagradable. El fumar continuamente mancha las puntas de los dedos, especialmente las de los dedos índice y pulgar, dándoles un aspecto sucio.

Después del almuerzo, Don Antonio y su hija nos llevaron a dar un agradable paseo hasta el mar. Cruzando al lado izquierdo del valle, fuimos hasta el puerto por un buen sendero. Al acercar-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

nos al mar vimos un inmenso campo de lava negra, de una media milla de largo y casi del mismo ancho, situado en medio del valle aunque en la costa. Desde lejos parecía una erupción volcánica corriente, y así era, pero también es un cementerio guanche o, para ser más exactos, un cementerio de antiguos canarios. Al acercarnos, también salimos de detrás del risco al final del valle y vimos, a nuestra izquierda, los restos del castillo de Alonso de Lugo, una construcción moderna –de sólo cuatrocientos años de edad– comparada con el cementerio de los canarios. Junto a él se encuentra un pequeño muelle, que proporciona un buen lugar de desembarco para los botes pequeños. El fuerte es muy pequeño pero, sin duda, era suficiente para albergar a los treinta y cinco guerreros de Lugo. Los conflictos entre los invasores y los nativos eran más notables por su ferocidad que por el número de contrincantes. Se dice que el número total de guerreros de la isla fue sólo de 14.000 y, como muchos murieron y otros fueron apresados y enviados a España y a otros lugares en calidad de esclavos, los españoles pronto lograron su propósito de despoblar Gran Canaria. Geológicamente, la formación de la superficie de esta isla es más antigua que la de Tenerife –es decir, no ha habido ninguna erupción en tiempos históricos– y si los canarios enterraban aquí a sus muertos en la época de la conquista, podemos estar seguros de que, al menos hasta donde alcanzaba su memoria histórica, esta corriente de lava no había fluido nunca. Al acercarnos al cementerio vimos que las irregularidades naturales de la lava se habían incrementado debido a la mano del hombre. Cada pocas yardas hay un montículo de piedras volcánicas, redondos, oblongos, o cuadrados y de un tamaño entre doce y dieciséis pies. Sólo tienen unos pocos –dos, tres, o cuatro– pies de altura sobre la lava circundante y formas muy irregulares, con la parte alta casi tan ancha como la baja. Por lo tanto, la exhaustiva disertación de Bory de St. Vincent sobre las pirámides, con la que intenta establecer una conexión entre Egipto y las Islas Canarias *sin haber visto las supuestas pirámides* de Gran Canaria, sólo es una quimera suya. Algunas de las tumbas estaban abiertas y podía verse un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

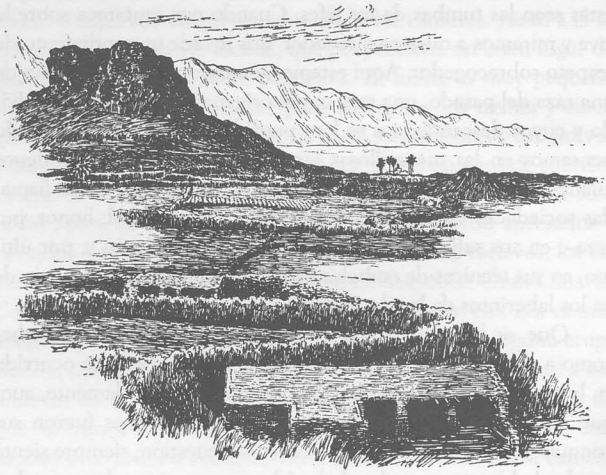
hueco lo suficientemente largo para colocar un cuerpo dentro. En algunas hay huesos y cráneos, en otras, solamente polvo. Alrededor del cuerpo han colocado piedras pequeñas y sobre ellas descansan grandes trozos de lava que forman un espacio hueco y que, al mismo tiempo, cubren el cadáver. Éstas están cubiertas a su vez por más piedras, o más bien trozos de lava, de diferentes tamaños y formas. Algunas están cubiertas con piedras rojas, de una especie de arenisca que se encuentra en la zona, y puede que éstas sean las tumbas de los jefes. Cuando nos sentamos sobre la lava y miramos a nuestro alrededor, nos invade un sentimiento de respeto sobrecogedor. Aquí estamos, en este vasto cementerio de una raza del pasado, una raza cuyos orígenes se pierden en el olvido y cuyos descendientes se han perdido para el futuro. Cuando pensamos en las maravillosas virtudes que poseían los antiguos guanches, virtudes que se supone sólo se encuentran en las llamadas sociedades civilizadas –afabilidad, caballerosidad, honor, pureza–, en sus sabias leyes e instituciones de gobierno y, por último, en sus técnicas de embalsamamiento, nuestra mente se pierde en los laberintos de la admiración.

Que se haya destruido o absorbido tanto a los guanches como a su lengua, de una forma tan completa como ha ocurrido en la práctica, es algo que hay que lamentar profundamente, aunque no nos debe sorprender si recordamos quiénes fueron sus conquistadores. Cuando hablo sobre esta cuestión, siempre siento que los habitantes actuales de las islas representan a los guanches ya que, en general, son un pueblo completamente diferente a los españoles de la Península. Por su aislamiento, porque descienden en parte de los guanches, o porque se han mezclado con dicha raza, conservando muchas de sus costumbres y hábitos, cualquiera de estos hechos, o todos a la vez, han producido una raza que es completamente diferente en carácter y aspecto, y que, cuando se la compara con los españoles peninsulares, son éstos quienes salen malparados.

La vista hacia La Aldea es magnífica. Un enorme promontorio en primer plano cae perpendicularmente hasta el mar, mien-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tras que junto a él, aunque en lontananza, se encuentra la Punta de La Aldea, que se eleva bien alta, tierra adentro, y cae paulatinamente hasta llegar al mar, con su perfil desgarrado, dentado y serrado, una masa de dientes, como el "Dent du Midi" en Suiza o el "Troltinderne" en Noruega. Cerca del cementerio negro hay una pequeña iglesia blanca y, junto al mar, casi en él, un molino de viento blanco –contrastes de color, religión y raza. La posteri-



PUNTA DE LA ALDEA

dad tendrá que decidir cuál de las dos naciones ha resultado la mejor, tanto física como moralmente.

Dejando atrás el cementerio, caminamos a lo largo de la playa en dirección norte y penetramos en algunos campos, cruzándolos en diagonal o en línea recta. El maíz constituía la cosecha principal. Algunos estaban cubiertos de rastrojos y los senderos eran, con frecuencia, sólo hierba, un alivio después de los caminos generalmente duros y nada fértiles. Al acercarnos a una finca, y antes de pisar aquel terreno privado, nuestro anfitrión

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tuvo que llamar al dueño con fuerza para atraer su atención, pidiéndole que mantuviese alejados a sus perros. Los perros están algo domesticados, pero son buenos perros guardianes y fieros por lo que, si hubiésemos intentado pisar la tierra cerca de la casa sin el permiso y la presencia del propietario, es muy posible que, como mínimo, nos habrían mantenido a raya.

Un hermano de Don Antonio y un hombre de una finca vecina, que atravesamos, se acercan a saludarnos, el segundo acompañado de un gato blanco, su compañero de muchos paseos, según nos dice. El aire del atardecer –porque ya son las seis– está fresco y agradable [62,6° F (17° C)], sin ninguna sensación de escalofrío ya que el relente no cae en estas felices islas.

Tras cruzar el arroyo, cerca de cuya fuente habíamos estado esta mañana en El Valle y en cuyas riberas crecen unas palmeras altas y majestuosas, subimos por una colina baja y, a la mitad del camino, nos paramos y giramos para contemplar el paisaje que nos rodea.

El sol del ocaso brilla sobre las montañas y la Punta de La Aldea, haciendo que destaquen con un perfil claro y hermoso. Sobre el mar el propio sol se está poniendo, rodeado de un cortejo de nubes ataviadas vistosamente, que nos sorprenden con su belleza y nos distraen al cubrirse y despojarse rápidamente de todos los colores y tonalidades imaginables. El Teide se eleva en el aire como una nube puntiaguda, muy por encima de las distracciones de la tierra. A la izquierda, vemos la luna allá, en lo alto, sobre El Valle. Reina el silencio, y a nuestros pies yacen enterrados los guanches. El Teide desaparece gradualmente detrás de las nubes de la noche y sólo la luna vigila las tumbas de los guerreros durmientes. Y así, mientras nos alejamos,

"Un día más
Se pierde en el abismo umbrío de los vestigios del pasado."

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

AGAETE • LA ALDEA • ARTENARA • TEJEDA

IV

Es más fácil frenar un caballo dispuesto que mover un burro terco.

Proverbio

Casi ni respiramos, aunque el aire sea libre;
Cuán masivamente amontona la Naturaleza
La roca viviente, como un pasillo catedralicio,
Consagrado al silencio y al solemne mar.

THOMAS DOUBLEDAY

DOMINGO, 11 DE NOVIEMBRE. Salimos a las 7 a.m. para tomar una fotografía del cementerio y de la Punta de La Aldea. El llano al final del valle, cerca del mar, está cubierto de caña de azúcar y maíz. El extraño pico de la Punta tenía un aspecto negro y amenazador pero el sol brilló pronto sobre él, tocando los pináculos dentados y engalanándolos de oro, hasta el punto que parecían aún más grandiosos bajo el sol recién salido que con el sol del ocaso. Una goleta había llegado durante la noche; podíamos ver la mitad superior de sus mástiles balanceándose al mecerse en el puerto, que puede divisarse desde donde nos encontramos.

Olvidé mencionar que el manantial minero-medicinal de El Valle lo descubrió Don Antonio en 1883 él solo. De hecho, algunos miembros de su familia fueron hace unos años a El Hierro, a tomar las aguas de Sabinosa que les beneficiaron enormemente, regresando más gruesos y saludables, a pesar de tener un agua mucho más valiosa al lado de su casa y que además era de su propiedad, aunque ellos lo ignoraran.

Tuvimos que demorar nuestra partida por tres razones esta mañana: había que herrar un caballo, llovía a cántaros y esperábamos a Don Sebastián. Finalmente Don Sebastián no pudo venir, se herró al caballo y escampó. Aún amenazaba con llover un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

poco, así que me puse mi impermeable. Nuestros amigos, muy preocupados, querían que nos quedásemos con ellos, e incluso cuando ya habíamos montado, Don Antonio nos rogó que no nos fuéramos. Sin embargo, no queríamos abusar más tiempo de su hospitalidad. En parte era la lluvia lo que hacía que tuvieran tantas ganas de que nos quedásemos más tiempo, ya que temían que la carretera resultara peligrosa ya que dicen que es la peor del archipiélago. Los habitantes de cada lugar parecen describir su carretera como "la peor" debido, sin duda, a que lo único que conocen es lo que les rodea. Por fin partimos, muy a desgana y dejando atrás a nuestros hospitalarios amigos, cuya bondad había sido indecible. Don Sebastián me había prestado su propia yegua blanca, un animal inteligente que era un placer montar. John tenía una mula, sensata y segura, así que me envidiaba la yegua. ¡Lo mejor de ser mujer es que te dan siempre lo mejor! La yegua tenía un freno que, sin embargo, Don Sebastián me pidió que no usase porque no lo soportaba. Nos había prestado los dos animales más familiarizados con la carretera y nos dijo que sobre todo la yegua conocía cada pulgada del camino. Así que partimos. Al otro lado del valle, cuando comenzamos a subir, oímos unos gritos y, mirando atrás, vimos a un hombre que nos pedía que le esperásemos ya que él también iba en la misma dirección, durante parte del camino. Me recordaba a las caravanas esta costumbre de recoger a los viajeros solitarios.

Pronto llegamos a una carretera o sendero estrecho excavado a lo largo de un acantilado que caía hasta el mar. Sobre nuestras cabezas había riscos verticales y, 465 pies más abajo, el mar rompía contra las rocas. Avanzamos a lo largo de un reborde de sólo cuatro pies de ancho pero el sendero es tan llano y firme que, aunque no hay ninguna protección entre nosotros y el mar, no sentimos el peligro, porque a nosotros nos parece amplio comparado con otros por los que hemos cabalgado. Mi caballo insiste, como siempre ocurre, en caminar cerca del borde pero esta vez vamos por dentro y, por lo tanto, me siento segura. Es un paseo a caballo estupendo, no, magnífico. La lluvia ha desaparecido, el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

sol brilla y el aire es estimulante. Mi buena yegua también lo siente así y caracolea hasta que le aflojo las riendas y le permito que trote por el reborde. El arriero corre tras nosotros jadeante y, aterrado, me ruega que no lo vuelva a hacer, así que frenamos y avanzamos de la forma más sensata posible. Creo que la yegua entendió lo que dijo el hombre, al menos no volvió a caracolear; quizás tuvo bastante con que le diera rienda suelta en aquel pequeño trecho. El sendero serpenteaba continuamente en zigzag. Parecía seguir la línea de los precipicios. Poco después descendimos a un barranco, escarpado y estrecho, cuyo fondo contenía una solitaria palmera, un halcón, una polilla esfinge y un pequeño arroyuelo. El telón de fondo lo forma una magnífica escalera de montaña escarpada, El Pinar, de unos 3.000 o 4.000 pies de alto. Después llegamos a una pared de roca, parecida a la que se encuentra cerca del Pico de los Muchachos, en La Palma, pero no tan perfecta. Su cima se encontraba a 650 pies sobre el nivel del mar, hacia el cual bajaba. El camino descendió una vez más a otro barranco, al pie del majestuoso El Pinar, y de él salimos subiendo por un corte empinado hasta alcanzar los 750 pies sobre el nivel del mar. El sendero se estrechó un poco pero ya casi se había acabado y, tras volver a descender, dimos la vuelta a una esquina y apareció ante nuestros ojos un valle que parecía más un recinto abierto rodeado por un anfiteatro de montañas. Por allí descendimos. Dos barrancos grandes y varios más pequeños penetran en el valle de El Risco. El terreno del fondo lo cultivan, sin duda, los propietarios de las dos casas que allí se encuentran. Ante unas hermosas flores de un amarillo vivo, que crecían abundantes y salvajes y que, según nos dijeron, sólo se encontraban en muy pocos lugares, sucumbimos a la tentación de cogerlas. Al entrar en el valle, nos alejamos del mar y avanzamos en dirección sureste, tierra adentro, subiendo por el barranco principal. Los lados no son muy escarpados, relativamente hablando, pero están completamente pelados, salvo por el balo y cardón que crece entre las piedras. Mientras avanzábamos por el barranco llegamos a una pequeña meseta, tan fresca y verde que debe haber agua cerca de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

la superficie. Subimos cabalgando por otro barranco, que partía del principal y en el había seis cantos rodados gigantes. Desde allí subimos por la pared de una roca muy empinada con un piso muy inseguro ya que carecía de sendero. Allí nos cruzamos con un hombre y una mujer con un burro que quizás procedían de algunas chozas que vimos en la ladera. Las cumbres de las montañas están cubiertas de árboles, sobre todo, pinos. Más arriba cabalgamos a lo largo de una cresta, de unos veinte pies de ancho solamente, por donde transcurría el sendero. Llegamos a la parte alta, donde éste acababa, a las 2:15 p.m., descubriendo que estábamos a 1.450 pies sobre el nivel del mar y que habíamos dejado el valle de El Risco atrás. Hay pequeños arbustos de manzanilla por todas partes y plantas que asoman también por doquier entre las piedras.

Nuestro camino era ahora escabroso, muy escabroso. Cantos rodados, crestas y lomas de montaña se interponían en nuestro camino. El sendero verdadero era estrecho, apenas más ancho que una pista de cabras, por lo que teníamos que avanzar en fila india. Generalmente yo iba delante, ya que a mi yegua no le gustaba ir en segundo lugar. Afortunadamente conocía bien el sendero. Arriba y abajo, por encima de rocas y piedras, y trepando por rocas lisas que carecían de todo punto de apoyo, mi buen animalito avanzaba sin pararse, y sin resbalarse ni dar un paso en falso. Tampoco parecía ir con demasiado cuidado, avanzando con paso rápido y orgulloso, cuesta arriba o abajo. A pesar de que la última parte del camino que cruzaba las montañas hacia La Aldea era escabroso, no era tan peligroso como la parte anterior o la siguiente.

Alcanzamos la cumbre, un montón de piedras rematadas con una pequeña cruz, a las 3:15 p.m., a 2.300 pies sobre el nivel del mar; desde allí se domina el valle de La Aldea, una llanura plana que baja hacia el mar con cadenas de montañas a cada lado. Nuestro sendero bajaba por un risco empinado en el extremo superior de un estrecho valle. A estas alturas ya estaba bastante acostumbrada a los senderos peligrosos pero cuando comenzamos (3:35 p.m.) a bajar por éste, sentí que la única posibilidad

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

que tenía de no caer al fondo dependía de la yegua. El sendero discurría ladera abajo, serpenteando como mejor le parecía, circunvalando los cantos rodados y las rocas y piedras que yacían esparcidos por todas partes. La pista en sí tenía un pie de ancho, más o menos, y, frecuentemente, bajaba en escalones desiguales que tenían una caída de entre seis y veinte pulgadas. La yegua nunca dudaba, bajando rápida y valientemente, pero he de confesar que solamente respiré tranquila cuando llegamos al fondo. Ningún animal que no estuviese acostumbrado a este sendero podría habernos conducido sanos y salvos. Los acantilados del lado norte estaban totalmente cubiertos de cardones, mientras que los del lado sur no tenían ninguno. Frente a nosotros, las montañas que terminan en la Punta de La Aldea tienen unos contornos sorprendentes y magníficos. Cuando llegamos al fondo del desfiladero descubrimos unas casas agrupadas bajo la protección de los peñascos. Cruzando el barranco de Fure, que está seco, cabalgamos a lo largo de un estrecho sendero pasando junto a una finca construida en el mismo borde del barranco, con las paredes aparentemente colocadas de forma muy peligrosa sobre un suelo no muy firme, algo más arriba de la orilla del barranco. Las abundantes vacas que vemos por los alrededores, y una era grande, son prueba de la prosperidad del dueño de la finca. Continuamos barranco abajo, pasando junto a muchas casas o chozas, con tejados de barro, y junto a grandes cantidades de brezo y cardón. Se estaba haciendo tarde y nuestro guía, uno de los sirvientes de Don Sebastián, nos abandonó, sin decir una palabra y, tras subir un trecho por el lado sur del barranco, avanzó rápidamente por lo que supusimos sería un atajo. Nos sorprendió que nos dejara así pero supusimos que aparecería más adelante. Habíamos llegado al final del barranco y de las montañas que lo rodean por ambos lados y podíamos ver en la creciente oscuridad el gran barranco de La Aldea. El sol del ocaso había teñido el cielo sobre las montañas de un rosa pálido y, hacia el este, los cielos estaban totalmente iluminados por el reflejo. Mientras tanto los animales seguían avanzando, hacia dónde no lo sabíamos, ya que no se veía

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

a nadie más que nosotros en aquella vasta extensión de terreno. El barranco, o terreno pedregoso al menos, tenía una media milla de ancho y sin huella alguna de un sendero que cruzase su yerma superficie. Le pregunté a gritos a John –yo estaba más avanzada– que si el arriero le había dicho algo sobre el sendero, pero me dijo, "No. Será mejor que dejes que la yegua vaya suelta y, seguramente, nos llevará a casa". No podíamos hacer otra cosa, así que dejamos que los animales fueran donde quisiesen. Cruzaron en línea recta la pedregosa llanura, rodeando algunos cantos rodados, hasta un terreno cultivado y después torcieron a la izquierda hacia unas luces que parecían brillar en un pueblo; sin embargo, antes de llegar volvieron a torcer a la izquierda por un camino, que llevaba a una casa solitaria que había en el centro del valle. En la puerta se encontraba la señora, la esposa de Don Sebastián, que nos recibió con gran amabilidad, conduciéndonos de inmediato a un dormitorio, para que pudiéramos lavarnos –algo que necesitábamos desesperadamente– antes de la cena que ya nos estaba esperando.

Doña —— es, como su marido, de la Península, y aquí se siente enterrada viva en un lugar tan remoto e inaccesible. Por supuesto no hay ninguna posada, en realidad no hay ninguna casa decente en las cercanías aparte de ésta, por lo que dispensa su hospitalidad libre y amablemente. Sin embargo, pocos viajeros penetran hasta aquí. Doña —— nos hizo reír mucho al contarnos las aventuras de tres ingleses que llegaron una noche. De hecho viajaban sin conocer ni una sola palabra de español. Claro está, pensamos que debía ser una exageración pero la señora nos aseguró que no sabían ni una sola palabra entre todos ellos. Es difícil imaginarse a tales individuos viajando en un país desconocido sin intérprete. La señora se había enterado de que éramos ingleses y fue un alivio para ella descubrir que no tenía que sentarse a la mesa frente a nosotros como si fuese muda, dispensando su hospitalidad a unos huéspedes que ni siquiera podían agradecérselo. De hecho, su ignorancia hizo, además, que cometieran errores embarazosos, ya que le ofrecieron dinero, como si la casa fuera una fonda.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Lunes, 12 de noviembre. Cuando abrí de un empujón la ventana esta mañana, me deleitó aún más la vista que la noche anterior bajo el sol del ocaso. Hay montañas a izquierda y derecha. Las primeras tienen picos quebrados, coronadas en el centro por una roca alta y de forma curiosa, la montaña del Cedro. Esta montaña y la cordillera que se extiende hacia el sur hasta Mogán forman la zona más antigua de la isla y son basálticas. Delante, y alrededor, se extiende una llanura plana o valle, cuya parte superior está cultivada aunque la inferior la ocupa casi totalmente el barranco, con algunos arbustos dispersos y aislados que surgen de aquel vasto terreno pedregoso. Cubriéndolo todo se encuentra el cielo azul, de un azul perfecto, sin nube alguna al norte, sur, oeste u oeste. Aquí el clima parece mucho más caluroso que en Agaete que, en comparación, sería una residencia de verano bastante fresca, y descubrimos que a las 8 a.m. el termómetro marcaba 69,8° F (21° C), y a las 11 a.m., 95° F (35° C) al sol, lo que explicaría la enorme cantidad de mariposas que hay volando por los alrededores. *La Aldea* significa "pueblo pequeño".

Tras tomar una taza de café nuestra anfitriona nos llevó a ver la finca, que es grande para la zona, y que tiene muchos animales. Aunque hay siete cabras y una vaca, no hay ni una gota de leche para beber y los dos niños pequeños, de tres y cinco años, beben vino y café como si fueran adultos. Los tres burros son animales muy bonitos. Uno es la madre y los otros dos su cría del año pasado y la de éste. Un buen burro cuesta entre tres y cuatro libras. Hay muchos en la isla, especialmente en este valle, y, como muchos son casi negros, a primera vista los he confundido frecuentemente con mulas. El potrillo, que solamente tiene cuatro meses de edad, nos sigue por el corral y me empuja con su hocico, metiéndolo en mi mano. Todos los animales son muy dóciles porque la señora los va a ver con frecuencia. La yegua que monté ayer rebuscó en el bolsillo de Doña —— con su nariz intentando encontrar los regalos que acostumbra a recibir. Los establos de estas islas son muy diferentes a los nuestros porque, por el clima, no necesitan estar tan protegidos contra el frío. Aquí forman un cua-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

drado y son simples cobertizos con paredes, que dan al corral. Uno contiene los caballos, otro, las mulas, un tercero, los burros, mientras que una yegua negra y la blanca que monté ayer tienen otro para ellas solas. Los pavos, los únicos en la isla según nos dice la señora, tienen un recinto aparte, pero los gansos, los patos, cinco perros y siete gatos están sueltos. El extraordinario número de perros, grandes y fieros con todo aquel que no sea de la familia, y la presencia de varios empleados los explicó la señora diciendo que "la gente aquí era bruta y su marido pasaba mucho tiempo fuera". Esto, unido a todo lo que habíamos oído sobre la dificultad para cobrar las rentas, nos sugería acontecimientos que han tenido lugar recientemente más cerca de casa. El dueño no vive aquí; él, o más bien su esposa –ya que él ha muerto– vive en La Laguna, en Tenerife. De una población de alrededor de 1.300 personas, solamente cincuenta y seis son terratenientes. Aquí no hay panadería, ni siquiera una venta.

La tierra de los alrededores se cultiva durante todo el año, sin descanso, y, sin embargo, no se vuelve yerma a pesar de que se recogen tres cosechas cada doce meses. Un campo cercano acaba de ser preparado para plantar cebada, que se cosechará dentro de tres meses, luego plantarán habichuelas, que se cosecharán doce semanas más tarde. Un país así debería ser rico y debe haber "algo podrido en el estado de" España al no ser así. No tenemos que buscar la causa muy lejos, sólo fijarnos en el sistema de impuestos.

Pepi, una de las sirvientas, nos acompañó a ver el pueblo y la iglesia. Ambos son pobres, y la segunda refleja lógicamente la indigencia del primero. Las casas son terreras y tanto su aspecto como sus alrededores son extremadamente pobres. Entramos en la iglesia del pueblo, donde lo primero que vimos fue un horrible ataúd, telas negras, un cráneo y unos huesos cruzados listos para representar al cadáver que había de ser enterrado en el cementerio. El *cura* amablemente nos mostró todo lo que había que ver, que no era mucho, naturalmente, en un vecindario tan azotado por la pobreza. El techo de la iglesia es de madera teñida y en el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

presbiterio han blanqueado las paredes unos pies más, subiendo por el techo inclinado, en detrimento de éste.

Los isleños trabajan muy bien el ganchillo así que, con la intención de comprarle algo a la pobre gente de aquí, visitamos varias casas para ver el trabajo que tenían. Sin embargo, fue difícil conseguir algo que pudiésemos utilizar. Cuando hacen ganchillo, tejen una pieza continua para añadir a las fundas de almohada, que insertan a unas pulgadas de cada extremo. Las toallas también llevan unos pesados apliques y flecos, quedando poca tela disponible. Las mujeres de todas las clases sociales cosen mucho, se pasan el tiempo, de hecho, con todo tipo de labores de aguja, sobre todo, bordado y ganchillo. Incluso las sábanas se decoran a veces con preciosas labores de ganchillo, y muchos de los dibujos son exquisitos. Parece una pena desperdiciar tal trabajo dedicándolo a toallas y sábanas que, además, así no son muy agradables de usar. Cuatro o cinco pulgadas de bordado grueso y varias pulgadas más de ganchillo, aún más pesado, en el extremo de una toalla de lino fino dan la impresión de que solamente debería usarse como adorno.

Las casas de los pobres que visitamos en La Aldea tenían generalmente una única pieza, en un extremo de la cual había un par de camas separadas del resto de la habitación por unas cortinas de muselina. El piso de tierra se cubría con una gran estera de palma. Los muebles que tenían eran unas mesas pequeñas junto a las paredes, quizás una cómoda, y un arcón con candado, y con frecuencia, en los rincones más inesperados, había una máquina de coser. Las mujeres de aquí son muy diferentes a las de El Valle, especialmente feas y muy morenas, debido al sol.

La casa de Don Sebastián se encuentra a poca distancia del pueblo y tiene una especie de sendero o camino que la une a la carretera principal. Está frente al mar pero, como es terrera y el terreno está todo al mismo nivel desde el puerto hasta bien pasada la casa y el pueblo, no se puede ver el océano sin subir a la azotea. La casa misma está construida como siempre, con un patio rodeado por un pórtico, al que dan todos los cuartos, ex-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

cepto los dos que se encuentran a cada lado de la entrada. Estos últimos son la biblioteca y despacho de Don Sebastián y la habitación de los huéspedes, el dormitorio que nosotros ocupamos. La puerta de la sala siempre está abierta y por fuera tiene bancos de piedra. A veces, durante el día, se sientan en ellos los sirvientes, los peones, la señora, e incluso nosotros. Hay un trajín constante, y continuamente llaman a la "señora", aparentemente por nada. Sin embargo, hoy ha habido un pequeño revuelo fuera de lo normal, causado por la dificultad de encontrar un hombre y una mula que se encarguen de transportar nuestro escaso equipaje. La dificultad estriba en el hecho de que somos extranjeros, que nos tienen que llevar el equipaje y que no aceptamos lo injusto de los precios que nos piden. Un hombre vino y, con toda tranquilidad, nos pidió dos pesos y un tostón (siete chelines) por una bolsa y dos cámaras pequeñas. Le ofrecimos un peso (tres chelines) y aceptó un dólar (cuatro chelines) y, sin lugar a dudas, incluso ahora se considera bien pagado. Pero durante todo el día esta cuestión nos ha traído de cabeza. Pepi entraba continuamente mientras escribía en el despacho de Don Sebastián, cada vez con una nueva propuesta. Habría sido mucho más fácil haber aceptado, desde el principio, lo que se nos pedía en vez de regatear, pero al ver que la suma era abusiva no nos pareció correcto, en interés de los futuros viajeros, que "estropeáramos el mercado". La propia gente espera que les discutas lo que piden. La negociación es, para ellos, un gran entretenimiento y ocupación, y se sorprenderían enormemente si se les diese lo que piden. Se convierte simplemente en una cuestión sobre cuánto puede hacérseles bajar el precio y no hay ningún problema en comenzar ofreciendo exactamente la mitad de la cantidad que pidieron. Todo esto es terriblemente desagradable; es una obligación, en realidad, que no me gusta en absoluto, y es difícil tomárselo con filosofía y aceptarlo como algo tan rutinario como tener que levantarse por la mañana. Las dos islas principales son, desde luego, las peores en lo referente a esta cuestión y, de las dos, Gran Canaria se lleva la palma, ya que en los parajes alejados, donde nunca se

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

ha visto a un extranjero, siempre intentan cobrarte unos precios abusivos.

Como no habíamos descansado el domingo, lo hicimos hoy, quedándonos tranquilamente en nuestro cómodo alojamiento, saliendo y entrando, como hacen los españoles, pero sin pasear ni cansarnos demasiado, como sí suelen hacer los ingleses. Al atardecer subimos a la azotea, cuando el calor y resplandor del sol se habían moderado. Viendo que había un asiento junto al borde, nos sentamos en él para disfrutar de la vista. Sin embargo, nos llegó un fuerte olor a cena que, al principio, no notamos mucho pero cuando se hizo más intenso, di un salto y exclamé, "¡Creo que nos hemos sentado sobre la chimenea!". Era verdad. Usan carbón vegetal y leña seca en el fuego, por lo que no desprende mucho humo. La chimenea se encontraba a la misma altura que el muro que rodea la azotea y estaba cubierta por la parte alta, lo que hacía que el poco humo generado se expeliera lateralmente.

Como de costumbre, buscamos nuestro Guardián, el Faro de las Islas, y por fin lo encontré, elevándose sobre las nubes. Nunca me acostumbro a mirar lo suficientemente alto cuando busco el Pico. Supongo que, como sólo se ve la cumbre, es difícil adivinar en qué preciso lugar de las nubes debería buscarlo. La parte que divisamos es la misma que vimos desde Chasna. El guardián de este valle, el "Cedro", es una atractiva montaña que parece cortada en dos. Varios valles parecen converger en La Aldea y, detrás de nosotros, hay muchas palmeras, los únicos árboles que se ven por aquí.

Mientras estábamos sentados en los asientos de piedra junto a la puerta del salón después de cenar, una gallina bastante grande saltó sobre una de mis rodillas y, con toda tranquilidad, se acomodó sobre mi mano como si fuese a pasarse la noche así. Sentí tener que molestarla, la pobre, pero *yo* sí que no podía pasarme allí toda noche. A las 6 p.m. estábamos a 66,2° F (19° C). Habíamos llevado a cabo todos los preparativos para salir a la mañana siguiente hacia Tejeda. Nos habría gustado subir por el centro del barranco, como hizo Fritsch, pero nos dijeron que era imposible,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

que los cantos rodados eran demasiado grandes y que había agua. Como dependíamos de nuestros anfitriones para los caballos, sentimos que no podíamos ir más que por el camino que ellos eligieran. Por lo tanto, se había decidido que cruzaríamos por las montañas, al norte del barranco, y bajaríamos por Artenara hasta Tejeda.

Martes, 13 de noviembre. Partimos esta mañana a las 6:30 y, cruzando el barranco que hay detrás de la casa, comenzamos inmediatamente a subir por su fachada norte. John montaba la misma mula castaña rojiza que montó desde Agaete a La Aldea, mientras que yo tenía un caballo bayo en lugar de la vivaracha yegua blanca. Un burro llevaba el equipaje y, como la mayoría de los burros, tenía un carácter engreído, e insistió en ir el primero. No llevaba brida pero sabíamos que no se escaparía. El terreno era muy escabroso y las piedras sueltas de diferentes tamaños no ofrecían un firme donde pisar. Entremezclada con las piedras había gran cantidad de una pequeña planta espinosa llamada "Espina de Cristo" que supuestamente, y como ya he mencionado anteriormente, eran los mismos tipos de espinas que se usaron en la corona de la crucifixión. Tiene pinchos o espinas de unas dos pulgadas de largo, separadas por una pulgada, a cada lado de un tallo flexible, que se puede doblar fácilmente, dándole cualquier forma. Es de un color verdigrís mate. Observamos otro arbusto (*Teline congesta*) que también crecía abundantemente.

Hacía una mañana espléndida y las montañas destacaban majestuosamente contra el cielo. Cuando llegamos a un pino solitario, a unos 1.150 pies de altura, nos volvimos para mirar detrás de nosotros y obtuvimos una magnífica vista del Pico, más alto y más grandioso que nunca. Alcanzamos la parte alta del cerro a las 8 a.m., a 2.400 pies sobre el nivel del mar, desde donde se obtenía una vista espléndida sobre las montañas, llenas de crestas y desfiladeros, y del barranco debajo de nosotros. Seguimos por una ondulación de la cumbre, junto a la que estaban trabajando afanosamente unos hombres. Llevaban pantalones cortos hasta la rodilla,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tan sueltos que parecían faldellines. Las camisas tenían varios pliegues en las mangas. También había mujeres trabajando la tierra con azadas, y un par de burros pacía cerca de un manantial de agua. Había muchos arbustos en los alrededores ardiendo sin vigilancia. Tras alcanzar la parte superior (2.859 pies) del cerro, tuvimos una vista espléndida del mar y nos encontramos cerca de la carretera que recorrimos desde Agaete. Abajo, sobresale una punta de tierra mientras que detrás, a la izquierda, y más cerca de nosotros, vemos un acantilado. Por encima de las lejanas nubes y de todo lo terrenal observamos una pequeña mancha marrón triangular, con franjas blancas: el Pico.

Justo en el momento en que estábamos pensando detenernos a desayunar, llegamos a una especie de meseta a las 9:35 a.m. (3.400 pies). Mientras nos preparábamos nosotros el desayuno, no vimos que preparasen nada para los pobres animales que tan pacientemente nos transportaban y de cuyo paso decidido dependía nuestra seguridad e incluso nuestras vidas. Les preguntamos a los hombres por la comida para ellos pero como única respuesta nos sonrieron indulgentes. Incluso intentamos picar su orgullo utilizando la rivalidad entre los dos islas, comentándoles que en Tenerife los caballos siempre comían cuando lo hacíamos nosotros, pero todos nuestros esfuerzos fueron en vano, no le dieron nada de comer a los caballos. Ahora comprendemos por qué las bestias de carga caminan aquí con tan pocas ganas y están tan escuálidas. Después del lugar donde nos detuvimos el sendero serpenteaba peligrosamente a lo largo del borde de una pendiente empinada, cubierta de pinos jóvenes. Trepamos a caballo por rocas que, de haber estado caminando, tendríamos que haberlo hecho usando las manos. La vista es espléndida constantemente, extensa y grandiosa. Nos señalan Artenara a nuestra izquierda y circunvalamos la falda de la montaña para llegar a ella. Mientras recorríamos un sendero, por fortuna bastante plano y amplio, la mula de John tropezó y cayó, arrojándolo violentamente al suelo y cayendo sobre su brazo. Al principio pensamos que se lo había fracturado pero, afortunadamente, descubrimos que nuestros te-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mores eran infundados. Tan pronto como vio que no se había fracturado ningún hueso, John agarró la única comida reservada para los caballos aquella noche y, abriéndola, se la dio a los animales, diciéndoles a los hombres que su mula habría recuperado el equilibrio si la hubiesen alimentado. Había metido la pata en un agujero, pero era una bestia tan segura que su caída fue toda una sorpresa. Los hombres contemplaron horrorizados cómo desaparecía el forraje pero sus protestas fueron en vano. Todavía nos quedaba por delante un tramo bastante peligroso y habíamos notado durante algún tiempo que los animales avanzaban pesadamente, como si no pudieran realizar el esfuerzo. Después de dejarles comer y descansar un rato, partimos de nuevo, caminando durante un rato. El brazo le dolía mucho a John y no sé cómo habría llegado a Tejeda si se lo hubiese fracturado. El esfuerzo de la caminata habría sido demasiado y las sacudidas al cabalgar por el escabroso sendero habrían sido una agonía y, además, al llegar a Tejeda no habría habido allí un médico, sólo en Las Palmas. Por lo tanto un brazo dolorido, en lugar de fracturado, era una suerte.

El camino por encima de los cerros era terrible. Subimos por enormes planchas de roca lisa sin ningún punto de agarre para los caballos. Más tarde vendrían los escalones de un pie o dos de alto en los que, tras haber plantado nuestros caballos sus patas delanteras, nos agarrábamos a sus crines y nos inclinábamos hacia delante en la silla para que, al quitarles el peso del lomo, pudieran subir las patas traseras. Era inútil intentar facilitarles las cosas caminando, porque este camino seguía así durante un largo trecho y era demasiado fatigoso hacerlo a pie. Nuestros arrieros dijeron que era una pista que ni siquiera "servía para las cabras, solamente para las águilas", y tenían toda la razón. Pensamos que tanto éste como el sendero que atraviesa las cumbres por el Pico de los Muchachos, en La Palma, son los dos peores del archipiélago. Sin embargo, creo que, sopesándolo todo, éste es el peor de los dos, ya que la parte escabrosa se extendía por un tramo mucho más largo. Nos cruzamos con varios hombres, mujeres, vacas, cabras y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

burros por los cerros, así que esta pista es bien conocida. Abajo, al fondo y hacia el norte, fluía un arroyo y, sobre él, había un caserío blanco, llamado Corona. El terreno está completamente pelado y, sin embargo, hay tierra suficiente para árboles o cultivos.

Las nubes revolotean sobre nuestras cabezas y, cuando llegamos al lado norte del cerro, en el borde del volcán en el que se encuentra Tejeda y sin protección del viento, hace un frío notable. Durante algún tiempo habíamos avanzado por la cima bastante llana de una montaña, o más bien cerro, pero poco después comenzamos a subir otra vez. Una pequeña charca de agua, proveniente de un hilillo que bajaba por una roca (3.900 pies), sirvió para refrescar tanto a los hombres como a los animales. Subimos por una *vuelta*, o sendero en forma de sacacorchos, por la pared de un cerro o collado que se elevaba por encima de las montañas colindantes, hasta que alcanzamos una altitud de 4.000 pies, y allí vimos unas cuevas-vivienda, así que dedujimos que nos encontrábamos cerca de Artenara. Son unos agujeros cuadrados en la roca, obviamente artificiales. Dos animales van por delante de nosotros transportando arbustos de codeso, tan sobrecargados que no podemos saber si son caballos, mulas o burros. Cualquier día veremos los bosques de Birnam [1] desplazándose por esta zona ya que, como falta leña cerca de las cuevas y de Tejeda, hay que traerla de las montañas a lomo de animal. La falda de la ladera opuesta la están arando cinco parejas de unos... –es difícil distinguir a esta distancia qué clase de animales son. Hay gran abundancia de algo que parece ser pasto, y vaguadas cubiertas de verde en estas montañas, todo ello muy refrescante para la vista. Un pequeño cementerio, rodeado por cuatro muros de piedra viva, delata la cercanía de un pueblo bastante grande. El camposanto está totalmente cubierto de hierba y tiene solamente dos o tres cruces de madera. Hay una iglesia deteriorada, con las ventanas de cristal rotas, las esquinas y arbotantes de piedra roja y ce-

1 Referencia al bosque que en *Macbeth,* de Shakespeare, aparentaba moverse. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mento, y el resto en piedra viva y con la torre partida –quedan solamente las campanas y el campanario izquierdo–, junto a tres casas sobre una pequeña meseta, desde donde hay una vista espléndida del valle (3.850 pies). Estamos en Artenara pero no se ven las viviendas de la población por ninguna parte. Es la 1:30 p.m. Oímos un murmullo de voces, fuerte y confuso, que procede de una cueva a nuestra derecha por lo que, tras desmontar, nos acercamos a ella y, al mirar dentro, descubrimos que nos hallamos en la escuela del pueblo. Las paredes tienen unos cinco o seis pies de grosor y dentro hay un cuarto bastante grande. Es muy raro ver a niños sentados en pupitres dentro de una cueva. Se tiene la sensación de que están jugando a las escuelas pero, a diferencia de nosotros, parecen muy serios. Junto a la escuela hay una cueva que ocupa el cura y otra que es una venta. Torciendo a un lado, valle abajo, descubrimos que la parte inferior del risco está totalmente horadada por cuevas. En algunos lugares están dispuestas uniformemente, formando hileras, pero lo normal es que estén excavadas sin ningún orden. A los habitantes de Artenara fue a quienes Alonso de Lugo les arrebató el ganado que, sin duda, pacía en los valles vecinos, cuando marchó al encuentro de Vera en Gáldar, tomando Artenara de camino. Su ruta fue mucho más corta y más directa que la nuestra, porque nosotros vinimos pasando por La Aldea.

Los habitantes de las cuevas se alegraron al vernos y nos invitaron a entrar a ver sus casas. Tomamos algunas fotografías de las fachadas. Cuevas de todas clases, tamaños y formas abundan por doquier; solamente se ha dejado el espacio justo entre ellas para que las paredes sean lo suficientemente gruesas y los techos seguros. De una cueva sale una cabra, y en otra, encontramos una vaca. Casi todas las cuevas-vivienda tienen algún tipo de puerta, con la roca recortada alrededor para que encaje. Sin embargo, si las entradas son demasiado anchas las rellenan con piedras hasta que logran la medida necesaria, una costumbre, como ya he mencionado, que también practican en las montañas del Atlas. La roca en la que están excavadas estas cuevas es toba volcánica

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

blanda de color amarillo-castaño, como el terreno circundante. Por encima, por debajo y en derredor, pequeños senderos y escalones conducen a las distintas cuevas. Algunas cuevas se encuentran encima de otras y algunas tienen muros bajos de piedra construidos delante de ellas. El terreno pendiente de la zona está plantado, principalmente con papas. Al ver al cura visitando a su congregación, nos acercamos a hablarle y nos dio mucha información. Le preguntamos si a la gente le importaría que viésemos el interior de alguna de las cuevas e inmediatamente le comunicó nuestra petición a una mujer que había cerca y que nos invitó cordialmente a entrar. Esta vivienda estaba formada por un cuarto de estar, cuadrado, detrás del cual había tres cuartos o huecos más pequeños con camas, y limpias cortinas blancas en las puertas. Era curioso, aunque debíamos haberlo adivinado, ver que las cuevas interiores, los dormitorios, no tenían más luz que la artificial. El suelo estaba bastante plano y el techo también, pero en ambos se veían las marcas de las piedras que hay en la toba. En las paredes interiores han tallado estantes para formar alacenas. Hay pocas sillas, a veces ninguna, solamente algunas cajas o arcones. Cubren el piso con esteras de palma, sobre las que se sienta o se tumba la gente durante las comidas. Nos dicen que las cuevas están siempre secas y que son frescas en verano y cálidas en invierno. Sin duda los guanches, o más bien los antiguos canarios para ser correctos, habitaban en viviendas idénticas. Preferían vivir en cuevas y, por regla general, solamente los más pobres eran los que vivían en casas hechas de piedras y barro. El cura nos dice que hay doscientas treinta y siete cuevas y, calculando unas cinco personas en cada una, nos daría unos 1.185 habitantes, una cifra no muy alejada de la realidad como descubrí posteriormente, ya que la población oficial en 1883 era de 1.101. Desde las puertas de las cuevas se obtiene una espléndida vista de todo el valle de Tejeda, con el Roque Bentaiga, famoso en la antigüedad, destacando en el centro del valle. Cerca de él, al menos desde este punto lo parece, se encuentra otro monolito gigantesco, el Roque Nublo, que desde aquí parece una aguja. Se encuentra a unos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

5.500 pies sobre el nivel del mar y se eleva sobre las montañas donde se encuentra, dominando toda la zona.

El cura, Don José Quintana Henríquez, nos llevó después a una capilla excavada en arenisca roja por un ermitaño llamado Enrique. El ermitaño realizó todo el trabajo manualmente. La arenisca no es, sin embargo, tan seca como el conglomerado, y hay un poco de humedad sobre el altar de piedra. Tanto éste como el presbiterio, un confesionario, una pila de agua bendita, el púlpito, los asientos alrededor de los lados y, a la izquierda de la entrada, una especie de celda, a un nivel más alto que el resto de la capilla, que contiene una cama de piedra y a la que se accede por unos escalones, han sido todos tallados en la roca viva formando parte de la cueva, en vez de haber sido tallados aparte y luego colocados en la cueva. Hay también una única silla. La entrada es de piedra y los asientos afuera también. Una vieja gárrula es la guardiana de la capilla y me pidió una limosna para ayudar con los gastos. Aquí celebran una festividad pero no se dice misa regularmente. Algo que nos resultó muy divertido es que le dijo al sacerdote, en su propia cara, que si no conseguían suficiente dinero para pagarle, él no vendría a decir misa, ¡por eso quería sacarnos todo el dinero posible! El sacerdote no negó esta acusación, pero no hay que culparlo porque su salario depende de los servicios que realiza, y esta gente tan pobre no podrá pagarle mucho por ellos.

Este pueblo troglodita, el más alto de la isla, está situado en una ladera empinada, casi perpendicular, con un paisaje ante sus puertas que envidiarían muchas personas que viven en mansiones de piedra. Mirando las cuevas desde una cierta distancia, podíamos ver que toda la ladera estaba horadada y que parecía, más que nada, un gigantesco panal. La tierra está cultivada en terrenos donde resulta imposible erguirse dada su pendiente, aunque se ha aprovechado cada rellano. Pasamos una hora y media muy agradable en las cuevas con sus amables habitantes, siempre acompañados por Don José.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Eran las 2:35 p.m. cuando partimos de nuevo. El sendero, ya pasadas las cuevas, seguía estando excavado en la falda de la montaña, que continuaba a nuestra izquierda. Era un sendero estrecho de unos tres pies de ancho y de una tierra bien compacta, agradable para caminar. La tarde era agradable, con una temperatura como la de una noche fresca de junio en Inglaterra, de modo que continuamos a pie durante un trecho. El agua que bajaba de la ladera, formando un hilillo, fluía por una hoja de pitera a modo de cañería y estaba clara y fresca. Aquí hay papas plantadas en grandes cantidades y les han encargado a nuestros hombres que lleven algunas a la vuelta; sin embargo, cuando preguntan descubren que están muy caras. Siempre que ven a alguien en los campos, le gritan preguntándole si tiene papas y que cuánto cuestan. Piden tres pesos (nueve chelines) por un quintal, mientras que en La Aldea dos quintales cuestan un peso (tres chelines), una diferencia notable, a un cerro de distancia. De todos modos, la comunicación es escasa. Al acercarnos a Tejeda descubrimos que la tierra está más cultivada. Por los mapas se tiene la idea de que Tejeda está en la parte baja del valle, sin embargo, no es así. Se encuentra a gran altura, cerca de la cumbre de un cerro que hay en mitad de la isla, y por el cual se puede cruzar a las laderas más suaves del noreste. Poco después llegamos a un pequeño barranco que cruzamos, encontrándonos con casas al otro lado, y, tras dejarlas atrás, descendimos por otro barranco que también tenía agua, donde el camino volvía a discurrir por la falda y entre cantos rodados, hasta que llegamos a un valle, o más bien una montaña, de rocas. La mezcla de términos es confusa pero, no obstante, apropiada. Tejeda es una ladera empinada, cruzada y dividida en secciones por innumerables barrancos, que convergen todos hacia una zona más baja y más estrecha, donde se reúnen en un desfiladero escarpado, formando una gran corriente de agua que fluye hacia el oeste hasta desembocar en La Aldea. Este valle surcado de barrancos está rodeado por montañas altas, sobre todo por el sur, de modo que, aunque se encuentra a gran altura, Tejeda es sin duda un valle,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

"Un valle gigantesco cubierto
De rocas gigantes; dormido, y vasto, y tranquilo,
Y lejano".

Las lomas o collados que se encuentran entre los numerosos barrancos parecen montañas y están cubiertas de rocas entremezcladas con hierba y arbustos de codeso, y con alguna que otra casa. Coronándolo todo, surge del centro el Roque Bentaiga, como si fuera un inmenso castillo y, en este momento, el sol que se pone a sus espaldas hace resaltar su silueta e ilumina el paisaje circundante. Más allá, y en derredor, hay montañas que encajan unas con otras y que se extienden más y más lejos, hasta donde alcanza la vista. Filos quebrados y contornos serrados son sus características principales. El centro de Gran Canaria es una masa compacta de montañas. Sus formas no tienen nada de suave o tranquilizador pero incluso estas rocas y montañas parecerían formar parte de las desgarradoras luchas que tuvieron lugar, y de las que fueron testigos mudos, entre sus apacibles dueños y los crueles invasores. Gran parte del paisaje que nos rodea es histórico. Muchos se arrojaron desde el Bentaiga a las despiadadas rocas del fondo antes que caer en manos de los conquistadores y en los reductos vecinos tuvieron lugar aquellas luchas heroicas que los patriotas llevaron a cabo en defensa de su país.

Nuestro camino continúa aún por el extremo superior y oriental del valle. Sobre nosotros hay una ladera empinada y, debajo, las abruptas caídas de los barrancos y espolones. En la parte alta se han formado varias charcas donde el terreno queda por encima de las caídas a los barrancos.

Teníamos dos cartas de presentación y fuimos a entregar la primera, que era para Don Marcial Rodríguez. Sin embargo, nuestros hombres no conocían su casa y casi llegamos al pueblo de Tejeda antes de descubrir que la habíamos pasado una milla atrás. Por lo tanto, tuvimos que retroceder y, tras bajar por un pequeño barranco, llegamos a la casa. El arriero inmediatamente descargó su burro, sin esperar a ver si Don Marcial se encontraba

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

en casa; por desgracia no estaba. Tocamos en todas las puertas y ventanas pero sin éxito, hasta que un trabajador que vivía cerca regresando del trabajo, nos dijo que Don Marcial había salido y que no volvería hasta más tarde. La casa era una residencia de verano pequeña y bonita y, por consiguiente, su familia no estaba allí, solamente Don Marcial, que había venido durante unos días por asuntos de negocios. Tuvimos por lo tanto que volver a cargarlo todo y comenzar de nuevo nuestra búsqueda, ahora de Don Antonio Hernández, el destinatario de nuestra otra carta. La luz del sol se acababa rápidamente, de modo que tuvimos que apresurarnos. Cerca de la iglesia encontramos la casa de Don Antonio, una tienda grande de pueblo. Lamentablemente, el dueño no se encontraba allí pero su esposa, una joven atractiva, salió cuando le dieron nuestra carta y, sin demasiada amabilidad, nos pidió que entráramos. La tienda estaba llena de clientes y nuestra presencia produjo gran agitación y una evidente satisfacción. Pasando detrás del mostrador, entramos en un cuarto amplio, desde cuyas ventanas se dominaba el valle. Tenía, como era habitual, habitaciones en cada extremo. Al cabo de un rato, durante el cual nos estuvimos muriendo de hambre en silencio, nuestra anfitriona nos preguntó qué nos gustaría para comer, y le contestamos que lo que pudiera darnos. Finalmente nos sirvió café, huevos, pan y miel en un cuarto pequeño que daba a la sala, sobre una mesa sin mantel y sucia. La cantidad era escasa pero, de momento, evitó que muriéramos. Había una azotea cerca, así que subimos a ver Tejeda a la luz de la luna, porque había una espléndida luna que brillaba sobre las afiladas montañas. Sin embargo, hacía tanto frío que, a pesar de nuestros mantos y lo bello de la escena, nos vimos obligados a volver a entrar en la casa. A las 9 p.m. estábamos a 51,8° F (11° C), pero a una altitud de 3.250 pies y en pleno noviembre, no se podía esperar que la temperatura fuese más alta. Mientras estábamos en la sala, entraron varios hombres y uno, que tenía un periódico –*El Liberal*– que acababa de llegar, señaló un párrafo donde se decía que estábamos visitando Guía y Gáldar y que después iríamos al interior. El hecho de que nuestros

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

nombres apareciesen en el periódico hizo que aquella buena gente nos mirara aún con más curiosidad y asombro.

El brazo le dolía mucho a John, así que pedí un poco de coñac –que aquí es un producto barato, tan barato que se puede utilizar para quemar en una cocinilla de alcohol– para darle una friega, algo que sorprendió a los presentes. Aquí se vive en presencia de todos. El coñac resultó eficaz y pudo dormir durante la noche, levantándose a la mañana siguiente con el brazo mucho mejor. No sabíamos dónde íbamos a dormir pero, poco después, trajeron una pequeña cama turca y la colocaron cerca de la pared. Nuestros visitantes se marcharon y nuestra anfitriona y otra mujer se retiraron al dormitorio junto a la sala. Se accedía a él por una puerta de cristal que, con gran alivio por mi parte, taparon con una cortina. Nunca he dormido en un dormitorio tan público, ni antes, ni después. Había una puerta en cada pared y ninguna podía cerrarse con llave desde dentro. Nos pusieron una palangana sobre una silla y nos dieron un aguamanil pequeño con agua y una toalla. También había jabón pero siempre usábamos el nuestro porque los jabones franceses que usan aquí en todas partes son muy abrasivos y desagradables.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

TEROR • OSORIO • HABITANTES ACTUALES EDUCACIÓN

V

Es agradable, imagino, con una pantalla frondosa
Sobre la cabeza cansada, tumbarse
Sobre la musgosa alfombra verde esmeralda,
Bajo la bóveda de cielo azul.

ADAM LINDSAY GORDON

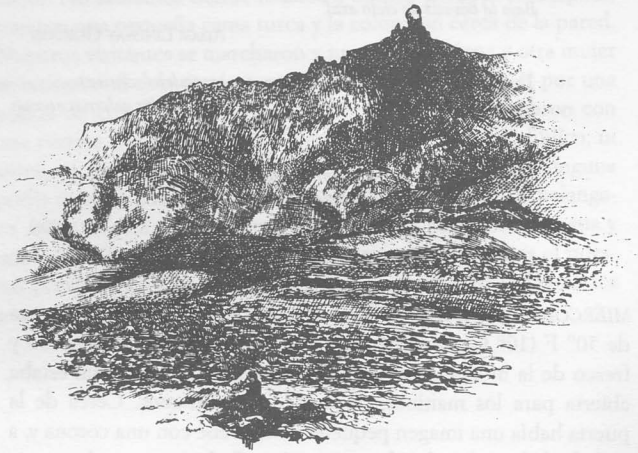
También la armoniosa naturaleza nos contemplaba sonriente;
Límpidos brillaban los cielos, todo refrescado por las galernas eternas
Y el tranquilizador espíritu; el joven Sol
Lanzaba sus mejores rayos; y aún las generosas nubes
Dejaban caer su carga; mientras sobre la hinchada pradera
Manadas y rebaños mezclados jugaban sin peligro.

J. THOMSON

MIÉRCOLES, 14 DE NOVIEMBRE. La temperatura a las 8 a.m. era de 50° F (10° C), indudablemente fresca, pero el aire límpido y fresco de la montaña resulta siempre delicioso. La iglesia estaba abierta para los maitines, de modo que entramos. Cerca de la puerta había una imagen pequeña de un bebé con una corona y, a su lado, había ofrendas de maíz y trigo. Cada persona, al entrar y presentar su ofrenda, decía "¡Ave María Santísima!". El interior de la iglesia era sencillo; las columnas grises y el techo de madera, con vigas talladas. El piso era de piedra y desigual y las ventanas, cuadradas y pequeñas. Las paredes de la torre se habían caído y solamente quedaba en pie el pequeño campanario, plano y abierto, como en Artenara. Sin lugar a dudas el viento, que viene directamente del Atlántico, causa estragos en estas altas montañas. El exterior está enjalbegado, excepto las esquinas, que son de arenisca roja. Los feligreses eran cinco mujeres, cuatro con mantillas blancas y una de negro. Cuando sacamos una fotografía del paisa-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

je, les enseñamos a los hombres la imagen en el cristal mate. Algunos no conseguían verla de ninguna manera, pero otros fueron capaces de distinguir el paisaje invertido. Las vistas son magníficas en este valle. Tejeda es realmente un cráter o caldera, algo parecida a la Caldera de La Palma, pero más extensa y abierta, y con lados no tan escarpados. Los collados que la recorren por el centro y que, de hecho, la rellenan, están todos cultivados y varios pequeños barrancos, como grietas gigantescas en el suelo, separan



ROQUE NUBLO

unas lomas de otras. Alrededor de ellas hay un círculo de laderas empinadas que, por la izquierda o suroeste, se elevan formando dos puntas abruptas. Una de ellas es completamente afilada, un pináculo, puntiaguda como una aguja. Al recorrer con la vista el cerro de donde surge, nos detenemos en otra roca, como un gran castillo normando, que se eleva en lo alto. La primera es el Roque Nublo, la segunda, el Bentaiga. Dicen que en la cima del Nublo hay un manantial de agua. Este pináculo de aspecto extraño se encuentra a 6.000 pies sobre el nivel del mar y está formado por

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

conglomerado traquítico. La mayoría de las casas de Tejeda tiene tejas, integrándose pues en el paisaje más armoniosamente que las singulares azoteas tan comunes en las tierras bajas. Colocan piedras sobre ellas para que no salgan volando, ya que hay fuertes vientos cada noche, y tormentas. Donde deberíamos poder ver una vista del mar hacia el noroeste, lo impide una cordillera de montañas que cruza transversalmente. Un poco más cerca de nosotros que ésta, y a nuestra derecha, hay un risco de aspecto rojizo que, si uno lo mira con atención, lejos del resplandor del sol, se observa que tiene cuevas –el pueblo troglodita de Artenara.

Al haber conseguido de nuevo, con cierta dificultad, otros animales, nos preparamos para salir hacia Teror. Nuestra anfitriona envió a su criada a pedirnos, algo bruscamente, el pago por quedarnos anoche. Nos asombró bastante, en primer lugar que se nos pidiese dinero ya que, antes de salir de Las Palmas, nos habíamos informado de dónde tendríamos que pagar y dónde no, y en segundo lugar, por lo pequeña que era la cantidad que se nos pedía –¡dos dólares! Solamente nos habían dado huevos, sin carne, pan, café y miel para desayunar. Estábamos convencidos de que la buena mujer intentaba conseguir un poco de dinero extra, del que su marido nunca sabría nada, y que él se habría enfadado mucho de haber sabido que se les había cobrado a sus huéspedes. De todos modos le dimos el dinero y pareció bastante feliz y satisfecha.

Partimos a las 9:25 a.m., y serpenteamos colina arriba por detrás de la casa. El día era encantador, con el cielo azul, contra el cual se elevaban gloriosamente las afiladas montañas y, por encima y a lo lejos, la cumbre triangular del Pico, que fue haciéndose mayor poco a poco, según íbamos subiendo. El Pico casi parece cobrar vida ante nuestros ojos, y siempre nos sigue dondequiera que vayamos. Es el genio omnipresente de las islas. Mientras subíamos por la ladera vimos a dos hombres cabalgando hacia nosotros. Uno de ellos me gritó cuando se encontraba a unas yardas de distancia, "¿Es Ud. la escritora inglesa que está recorriendo la isla?". Al contestarle afirmativamente, me preguntó si me gustaba

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Tejeda y el Bentaiga, si había visto Artenara y, de hecho, resultó muy locuaz. Nos divirtió mucho y respondimos a todas sus preguntas colmando su satisfacción ya que podíamos alabar el magnífico paisaje de Tejeda con total sinceridad. Después de despedirnos de él descubrimos que era Don Rafael Hernández y que su hermano, que cabalgaba a su lado pero que no habló, se llamaba Don Antonio. Con un "adiós" seguimos nuestro camino, subiendo aún más arriba.

La vista aumenta en belleza y extensión sobre las montañas del oeste al ir subiendo, y las sucesivas cordilleras parecen imbricarse, hasta que el ojo se pierde entre sus escabrosas cimas y dentadas cumbres, iluminadas por el sol de la mañana. El Pico parece subir con nosotros, como si no permitiera que ninguna otra cima lo sobrepasase. Aquí y allá pueden verse algunos pinos contra el cielo azul cuando se observa la silueta de una montaña, pero son las únicas señales de vegetación en aquellas cumbres salvajes. Ahora cruzamos por una vaguada las montañas que rodean la caldera de Tejeda por el costado oriental y, antes de perderla de vista, nos damos la vuelta una vez más para observar el panorama. Quizás sea desde aquí donde se ven mejor las extrañas rocas en forma de columna y de aguja que guardan el valle. La panorámica hacia el este es totalmente diferente, como lo es el carácter del suelo. Hay ovejas pastando sobre laderas cercanas, cubiertas de hierba corta y dulce, y se percibe un aire bucólico en los verdes valles, sinuosos montes y serpenteantes arroyuelos que sólo son característicos de esta zona en particular. La altitud sobre el mar impide el crecimiento de vegetación tropical y sería fácil imaginar que nos encontramos en uno de los condados ingleses famosos por su pasto. Sin embargo, cuando nos cruzamos con los habitantes resultan anacrónicos. Los hombres de Gran Canaria, sobre todo en La Aldea, son bastante corpulentos. Las mujeres, en general, son atractivas y llevan faldas rojas, prefiriendo los colores vivos para sus pañuelos de cabeza y envolviéndose los hombros con pañoletas amarillas, verdes y azules. Cruzamos un arroyuelo (4.650 pies) rodeado de hierba de un verde vivo y en el pequeño

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

valle yacían inmensos cantos rodados. No se podría desear mejor terreno donde acampar que este valle de cantos rodados y hierba, con el murmullo de la corriente que baja suministrando lo único que se necesita para tener un buen campamento. Los lados de la cañada están abundantemente cubiertos de codeso y hierba. Solamente nos damos cuenta de que estamos en otoño cuando vemos los árboles desnudos y las hojas esparcidas por el suelo. El cielo azul, los calurosos rayos del sol y el brillante verdor sugieren que es verano, y aquí se percibe el suficiente frescor en el aire para que pensemos en junio. Pero es noviembre, ese mes de humedades y nieblas, cuyo solo nombre le sugiere más a un inglés que todos los epítetos posibles.

> "Sin calor, sin alegría, sin sana agilidad,
> Sin sensación de comodidad en ninguna extremidad;
> Sin sombra, sin resplandor, sin mariposas, sin abejas,
> Sin fruta, sin flores, sin hojas, sin pájaros.
> Noviembre!"

La antítesis de lo anterior es el estado exacto de nuestros sentimientos y de los alrededores y, sin embargo, es el catorce de noviembre. Pero estamos en los Campos Elíseos, no en Inglaterra.

Un trecho increíblemente atractivo de rocas gigantes y césped aparece ante nosotros cuando damos la vuelta a una curva, intoxicándonos aún más con la alegría de vivir. Después cruzamos un pequeño cerro y abajo aparece otro valle, por el que discurre un riachuelo, con las verdes laderas cubiertas de pisadas de ovejas. Nos recuerda a algunos lugares de Derbyshire. [1] Hay rebaños de ovejas y laderas cubiertas de césped, suave y corto, por doquier; tras cruzar un montículo o altillo descendemos por un valle, del que pasamos de nuevo a otro y así sucesivamente, hasta que, al irnos alejando cada vez más de las montañas, nos acercamos gradualmente al mar. Llegamos a una hoya de montes verdes donde encontramos un rebaño de ovejas vigiladas por un pastor y

1 Condado del centro de Inglaterra. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

un perro. El fondo es terreno arado, el primero que hemos visto, con una casa y unos árboles en medio. El paisaje podría haber sido inglés, salvo que la fachada de la casa estaba cubierta de maíz colgado, rico y dorado, que también cubría el suelo alrededor. Los helechos ayudaban también a reforzar la ilusión, pero un águila que planea en lo alto, no tan común en Inglaterra como aquí, hace que ésta se desvanezca. Calculamos que la casa se encuentra a 3.900 pies de altitud. Muy poco después, 300 pies más abajo, divisamos Valleseco, un valle ceñido por montañas, bien cultivado y densamente salpicado de casas con tejas. Pasamos el pueblo un poco a nuestra izquierda y lo rodeamos a caballo hasta llegar a Madre del Agua, aún en la misma zona, donde dos manantiales se unen para formar el barranco de la Virgen. Hay muchos árboles. Como nuestro camino nos lleva a lo largo de la parte alta de la montaña baja que hay entre los valles, podemos contemplar ambos. Estos valles no son profundos, son más bien sinuosidades con montes a cada lado, también bajos. El sendero abandonó la colina y de nuevo descendió hasta Valleseco, cerca del cementerio, que está plantado con chopos. Llegamos a la iglesia, un edificio enjalbegado de piedra lisa (3.150 pies), a las 12:15 p.m. Al entrar en Valleseco nos vimos envueltos en neblina, algo que nos deprimió inmediatamente. El efecto de estas neblinas es maravilloso. Abunda el elegante helecho *Polypodium vulgare*. La neblina no era muy extensa y pronto salimos de ella, encontrándonos una vez más en el sol del agradable valle. Subimos por una montaña de nuevo. Las orillas del camino estaban plantados con piteras y la parte alta estaba coronada por una arboleda de castaños. A nuestra derecha se abre un valle, pero una espesa neblina lo oculta de nuestra vista. Rodeando una colina de tierra roja y verdes arbustos de codeso, y pasando luego por encima, descendemos por un valle en el que se encuentra Teror. Esta ciudad está situada en el centro de este valle, verde y cultivado, con casas blancas y tejados diseminados por todo el pueblo, y se percibe un aire de prosperidad por toda la zona. El sendero desde Tejeda ha sido siempre de una tierra sobre la que es muy agradable cabal-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

gar. Sin embargo, cerca de aquí encontramos la nueva carretera, por donde avanzamos durante un rato hasta que, repentinamente, termina en un agujero. Junto a la carretera discurre una hondonada, ancha y profunda, con muchas cuevas. Al descender pasamos a estar debajo de las nubes y vemos que Teror está rodeada de altas montañas por todas partes, sobre todo por el sur. El valle es ancho, mucho mayor que Valleseco; la tierra tiene profundidad y es fértil, y vemos muchos castaños y otros árboles.

Teníamos una carta para Don Carlos Yanes, de Teror, pero lamentablemente no estaba en casa. Su hijo, sin embargo, fue muy amable y nos llevó a la casa de su hermana, donde dejamos nuestro equipaje.

Teror es una de las mayores ciudades de la isla, con más de cuatro mil habitantes. Tiene dos puntos de interés, uno de ellos probablemente la convertirá en un lugar aún más importante en el futuro. La iglesia de la Virgen del Pino, que visitamos en cuanto llegamos, tiene una fachada enorme y fea. El interior, sin embargo, desmiente lo que parece prometer el exterior. Las columnas de piedra están pintadas de gris y los arcos entre la nave y los pasillos laterales están bien proporcionados. Los altares están todos dorados. Las puertas de entrada son de piedra elegantemente esculpida, el piso es de piedra y el altar principal está revestido de mármol. Tiene una cúpula, y una lucerna con unos cristales inatractivos, esféricos y tintados, similares a los que vimos en la catedral de Las Palmas. Los comulgatorios son de *caoba*. Dos figuras, una de José Nicodemo con un martillo en la mano izquierda y la otra, de José de Arimatea con pinzas en la mano izquierda, adornan los altares laterales. La plata es valiosa y pesada. Enormes candelabros, espléndidamente forjados, flores artificiales, dispuestas demasiado rígidamente, y una enorme variedad de vestimentas son prueba de que al menos en el pasado, si no ahora, la iglesia era muy rica. Las puertas, antiguas y talladas, fue lo que más admiramos. El solar de la iglesia fue en una época un cementerio. Varias "promesas" cuelgan bajo un cuadro de la Virgen del Pino, enmarcado en plata. A ella debe Teror su

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

fama. Hace mucho tiempo hubo aquí un bosque de pinos y dicen que, una noche, la Virgen apareció bajo un gran pino, que aún puede verse cerca de la iglesia, lugar donde surgió inmediatamente una manantial de aguas curativas. Se erigió una iglesia dedicada a la Virgen del Pino y los creyentes vienen aquí, dejando en el santuario los símbolos de las "promesas" que hacen. Teror es ahora famosa entre los isleños por su iglesia. Desde un punto de vista práctico, lo que nos permite predecirle un importante futuro a Teror es el manantial de agua mineral que posee. Al salir de la iglesia, Don Juan Yanes nos acompañó a los "Baños Minerales". Las aguas minerales de Teror se encuentran todas en la ribera derecha del barranco, cerca del cauce. Varios manantiales surgen de la ribera rocosa. Algunos son más fuertes que otros, pero todos tienen un sabor agradable.

Tras abandonar el barranco caminamos detrás de un camello que llevaba tres pesados bloques de piedra labrada. Los burros y caballos con los que se cruzó se apartaron apresuradamente de su camino, alejándose bien de él. Aparentemente, los camellos son considerados como muy peligrosos. Esto, según descubrimos posteriormente, sólo ocurre en esta isla, donde parece que no se comprende muy bien a los animales y se los trata terriblemente mal. Los hombres de Teror son muy apuestos pero las mujeres tienen un aspecto muy corriente.

Cuando regresamos, nuestra cena ya estaba preparada en una especie de venta. La fonda realmente consistía en una sola habitación, con dos camas, separadas del resto de la habitación por cortinas de muselina blanca. Una mujer, Doña Carmen, la dueña del lugar, tenía una pequeña tienda y cocinaba para todo extraño que llegase. El suelo estaba cubierto por una estera de fibra y las ventanas se encontraban muy por encima de nuestras cabezas. Una muchacha entraba frecuentemente, desapareciendo misteriosamente tras las cortinas para volver a salir con diversos artículos necesarios para nuestro consumo y uso. Por la noche nos sentamos en la casa de la hermana de Don Juan y hubo una buena *tertulia*, una reunión con los hombres más importantes de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

la ciudad. Entre ellos se encontraba el doctor, Don Manuel Bazo y Lamana. Es muy difícil conseguir información ya que la gente no parece darse cuenta de lo que queremos, pero, tras repetir cuidadosamente nuestras preguntas, nos estamos volviendo bastante diestros en el arte de sonsacar los datos que necesitamos. Las mujeres raramente están presentes en estas *tertulias*, aunque la hermana de Don Juan sí se encontraba allí, pero los hombres parecen disfrutar conversando con otras personas ajenas al transcurso de sus vidas y están muy interesados en nuestras descripciones de otras partes de su propia isla, que desconocen hasta tal punto que podríamos estar hablando de un país muy lejano.

Muy amablemente, nos habían preparado camas en la casa de Don Carlos que, en la actualidad, está cerrada y deshabitada. Compartimos la habitación con montones de nueces de todas clases que habían colocado allí para secar. Don Juan nos cerró la puerta por fuera, ya que sólo había una llave y quería enviarnos café por la mañana, y nos dejó para que pasásemos una buena noche.

Jueves, 15 de noviembre. Tomamos una fotografía de la iglesia esta mañana y nos estuvo observando un grupo de muchachos que iba a la escuela, cada uno con su portaplumas, fabricado con caña y con una tapa también de caña en la parte superior. Detrás de la iglesia está la plaza, rodeada por el palacio donde reside el obispo cuando no se encuentra en Las Palmas. Como Teror solamente está a unos diez u once kilómetros (siete millas) de Las Palmas, muchos de los que tienen que visitar con frecuencia la capital poseen casas aquí, donde se llega rápidamente, porque este lugar es mucho más fresco en verano. Esta mañana estábamos solamente a 59° F (15° C) a la sombra a las ocho, tres o cuatro grados menos que en Las Palmas. El palacio es un edificio terrero y largo, que da a la plaza. Solamente tiene cristales en la parte alta de las ventanas, la baja lleva postigos verdes. El edificio está enjalbegado, salvo en las esquinas y alrededor de las ventanas, donde es de piedra roja. El tejado es de tejas. En la parte alta de una es-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

calinata hay un extraño arco que no conduce a ninguna parte, sin duda estuvo abierto en algún momento pero lo han tapiado recientemente. Nos sentamos en la plaza en uno de los habituales bancos de piedra, de los que hay cuatro. Entre las piedras crece la hierba y el suelo está cubierto con las hojas otoñales de los magníficos árboles que adornan la explanada. Son principalmente sauces, y también hay abundantes rosales y geranios. Frente al palacio y a la plaza hay una fuente, que da a la calle principal de la ciudad. La plaza se encuentra elevada, por encima de la calle principal. Desde aquí, sentados, podemos ver el exterior de la cúpula de la iglesia, blanca y con franjas de piedra negra y lisa. Una escalera de caracol de piedra la rodea por fuera llegando hasta el balcón circular en torno a la cúpula, donde se encuentran las ventanas, rematado el conjunto, huelga decirlo, por una cruz.

Están construyendo un convento y las monjas viven, actualmente, en un antiguo edificio poco apropiado para sus tareas. Son dieciocho en total; las novicias ricas pagan alrededor de seiscientos dólares (ciento veinte libras) al entrar y después, una peseta (diez peniques) diaria, mientras que las pobres no pagan nada. Fabrican flores artificiales para ganarse la vida. El nuevo convento es muy sombrío; el mundo, al menos su belleza y los rayos del sol, sin duda ha quedado exclaustrado. Se encuentra en un lugar alto, y debe tener una magnífica vista ya que sobrepasa mucho los tejados de tejas, cubiertos de liquen.

Regresamos a la casa de Doña Carmen y desayunamos, pidiéndonos la buena mujer dos dólares y medio (diez chelines) por nuestra cena y desayuno. A los ingleses no nos parece una gran cantidad pero es un precio muy alto para estas islas. Sin embargo, cocina bien y la comida era buena y abundante.

Partimos después del desayuno en dos caballos, acompañados por varios de los habitantes como escolta, hacia Osorio, un pico arbolado cerca de Teror, famoso en la historia de las islas y utilizado en la actualidad como lugar para merendar. Después de salir de la ciudad, ascendimos durante unos quince minutos, llegando a un bosque de castaños que atravesamos, siguiendo un ca-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mino, hasta que alcanzamos una arboleda donde había asientos de piedra, una mesa en el centro, formada por el tronco de un viejo árbol, y una fuente de agua deliciosa. Por desgracia mientras subíamos más arriba comenzó a llover y, con la lluvia, vino una espesa neblina. Seguimos subiendo con dificultad durante un rato pero la lluvia caía aún más fuerte y la tierra se volvió demasiado resbaladiza para los caballos. John desmontó y llegó a la cumbre a pie, con un caballero cuya montura logró llegar hasta allí, descubriendo que la altura era de 2.750 pies. Tras guarecernos bajo los árboles durante un rato hasta que escampó, regresamos a Teror. Hay algunos árboles de eucalipto en Teror y si los plantasen en abundancia, servirían para secar la base de toba arcillosa sobre la que está construida la ciudad y que hace que se agrieten las paredes de la iglesia y de las casas.

Salimos a las 12:40 hacia Las Palmas, cabalgando hasta Tamaraceite, donde esperábamos poder coger el coche de Arucas, hasta la ciudad. Nuestro camino discurría por un bonito desfiladero y por encima de un puente largo y viejo. La nueva carretera no está aún terminada, pero lo estará en breve ya que están trabajando en ella actualmente. Nuestro arriero era una persona muy habladora. Comenzó haciéndome un cumplido, diciéndome que yo ¡"subía al caballo como un pájaro"! Esto fue porque me sacaron una silla de salón para subir al caballo, que yo, por supuesto, rehusé, ayudándome John a subir como hacemos habitualmente en Inglaterra. Tan pocas damas montan que, sin duda, ¡nunca había visto antes a ninguna montando correctamente! Nos dice que ya ha llovido más este invierno que en los últimos treinta o cuarenta años. Le pregunté –sintiendo que debía devolverle el cumplido– si podía recordar algo tan lejano, ya que parecía demasiado joven, a lo cual me respondió que tenía cuarenta y dos años. Nos cruzamos con diez hombres con mulas que llevaban piedras para la construcción. Volvió a caer un poco de lluvia pero teníamos mantos y no duró mucho. Debe haber llovido mucho en las cumbres ya que el barranco lleva agua. Llegamos a otro valle que va a dar al mar. La carretera aquí es muy buena porque el suelo es

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

idóneo. Las faldas del valle están cultivadas en parte y también cubiertas por rocas y hierba, donde pastan las ovejas. Las papas plantadas en las terrazas están casi listas para cosechar. Nos cruzamos con una mujer que llevaba sobre la cabeza una mesa, con las patas vueltas hacia arriba, y una gaveta sobre la que había colocado una cesta y un hatillo. Es maravilloso ver qué cargas tan pesadas y tan difíciles de transportar pueden llevar de esta forma. Los muros a lo largo del camino tenían unos veinte pies de alto y estaban verdes del musgo, pie de liebre y helechos polipodio. Por primera vez vimos vacas pastando. Hay algunas cuevas excavadas en la ladera para los animales y, más adelante, vemos más cuevas, éstas para personas, en las que han cortado aleros para alejar el agua de lluvia. Nos cruzamos con tres mujeres más, con cestas sobre las cabezas, y con otra que lleva un chal. Nos dieron el "adiós" habitual, o como lo pronuncian aquí, "adió". Nuestro camino discurría ahora por un terraplén y en la parte superior, lejos de cualquier vivienda salvo una, nos encontramos con la iglesia de San José del Álamo. Ahora ya no está consagrada y los propietarios de la casa vecina la usan para las aves de corral. Muestra la fecha de 1676. Las vigas y un púlpito de madera aún están en pie; el edificio en sí es de piedra gris. La casa contigua tiene una estructura eclesiástica y está coronada por una cruz: sin duda era un antiguo convento o monasterio. Cerca de San José, desde una vuelta en la carretera, se divisan seis grandes estanques, como blancas sábanas extendidas a nuestros pies. La mula de John lleva herraduras en las patas delanteras aunque no en las traseras. El suelo es mucho más blando en las faldas del noroeste de la isla que en otros lugares, por lo que no afecta a los cascos de los caballos. Nos pareció divertido ver a otras mujeres que llevaban diversos artículos sobre la cabeza sosteniendo, por encima de todo, un paraguas. Ahora habíamos llegado a la carretera principal, por la que un coche pasaba en aquellos momentos. El conductor nos paró para preguntarnos si queríamos ir a Las Palmas. Al responderle afirmativamente, se ofreció amablemente a llevarnos hasta allí por dos pesos (seis chelines). Como el coche que esperábamos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

estaba al llegar y el billete de cada uno de nosotros costaba un tostón (un chelín), no veíamos razón alguna para pagar más por ir en un vehículo corriente como el suyo. Seguimos caminando hasta una venta cercana, donde pagamos y despedimos a nuestros arrieros y sus caballos. Tardamos una hora y media a paso tranquilo en cabalgar desde Teror hasta la carretera, a poca distancia de Tamaraceite. Pasó Don Diego ——, conduciendo un carruaje, y nos ofreció asientos pero, como llevábamos un poco de equipaje y nuestras sillas de montar, declinamos su gentil invitación. Mientras esperábamos, dos coches bajaron y tres subieron, así que pensamos que debe haber bastante tráfico aquí. Finalmente el coche del correo llegó a las 4:20 p.m. y nos acomodamos en nuestros asientos. Mientras hacíamos un alto en Tamaraceite unos momentos, unos mendigos nos pidieron dinero, diciendo: "¡Un pobre, por Dios!". Los que estaban en el coche respondieron: "Perdone, por Dios", y no nos importunaron más. Hay seis kilómetros entre Tamaraceite y Las Palmas.

Nuestros compañeros de viaje se mostraron muy interesados al verme escribir con el coche en marcha y, al comentarlo en voz alta, emprendimos una conversación. Mi cuaderno de notas era como una insignia y, cuando lo utilizaba, todos me identificaban, ya que yo era la única mujer en el archipiélago que tomaba notas.

La conversación cambió al tema de la longevidad y nuestros dos compañeros nos dijeron las edades de sus abuelos respectivos. Uno tenía un abuelo de noventa y seis y una abuela de ochenta y cuatro, y el otro, un abuelo de noventa y ocho, y una abuela suya había muerto a los ochenta. Estas cifras son elevadas y al sernos confiadas por dos isleños que casualmente conocimos, se pueden estimar como una media objetiva. No es extraño que la gente alcance aquí edades avanzadas. Todo parece plácido, tranquilo, equilibrado y propicio a la longevidad. Las estaciones cambian, es cierto, pero se confunden tan imperceptiblemente que jamás afectan negativamente al cuerpo. Hoy en día está demostrado que, en los climas septentrionales, el cambio de estación es lo más peligroso para la salud. El punto más caluroso del verano y el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

momento más intenso del invierno son más o menos inofensivos para la mayoría de las personas, pero los momentos más difíciles son cuando el verano se acaba, cuando el invierno aún no ha llegado y cuando la primavera está en sus comienzos. Aquí el frío más intenso de invierno solamente equivale al de uno de nuestros templados días de primavera. El calor a mitad del verano siempre es soportable gracias a las refrescantes brisas de mar. En el mismo día de Navidad podemos coger un bello ramillete de rosas en un jardín al aire libre y puede comerse papas nuevas en cualquier mes que se desee. La gente, al igual que las estaciones, no se mueven con rapidez. La vida se toma con tranquilidad. Piensan mucho lo que van a hacer, en realidad, demasiado si se compara con nuestras costumbres del norte y, cuando piensan, necesitan tiempo para formular sus pensamientos. Si fuera por ellos, estarían soñando todo el verano –y su año es un largo verano– y comerían menos que una mariposa, cuya vida, en muchos aspectos, se asemeja tanto a la suya. Resumiendo, viven en las Islas de la Felicidad que, según dicen ellos mismos, son las Islas Afortunadas. Se sienten satisfechos trabajando sólo lo necesario y viviendo con poco más que la fruta que Dios les envía y que crece tan abundantemente. Su agricultura nunca ha sido un proceso laborioso, siempre de tipo primario, como ocurre generalmente en aquellos países donde la naturaleza es pródiga en hortalizas y frutos. Empero la mirada emprendedora de los descendientes de los vikingos o la perspicacia comercial de los sajones, viendo las enormes posibilidades de estas islas, se quejan de la apatía que se respira por doquier. Bajo la bandera británica, y con cerebros y capital británicos, pronto se convertirían en las islas de su tamaño más prósperas del mundo.

Volviendo al tema de nuestra conversación en el coche, no hace falta poseer muchos conocimientos científicos para ver que si el clima no fuera tan seco y desinfectante, la longevidad no sería la norma, y habría una gran mortandad. De hecho, estas islas –al menos, las ciudades– no están en modo alguno preparadas para combatir cualquier epidemia que pueda declararse. Hay

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

una carencia total de planificación sanitaria, no hay alcantarillado, hay poca agua y solamente en algunas casas hay agua corriente. Es terrible imaginar los estragos que causaría una epidemia de tifus o cólera. Sin embargo, las islas son increíblemente saludables. Las enfermedades corrientes, que frecuentemente resultan mortales en el norte, aquí pierden su fuerza; cuando aparecen, adoptan formas menos graves. El clima es templado y parece capaz de contagiar esta virtud a las enfermedades que padecen nuestros cuerpos. Por lo tanto, podría decirse que la medicina no es una profesión lucrativa. Los pobres conocen todas las propiedades de las hierbas, teniendo remedios para cualquier mal existente. Un doctor en una zona rural cerca de Las Palmas nos dijo que los campesinos de allí consideraban que un tostón (un chelín) era pago suficiente por colocar un brazo roto. Así y todo, informamos a nuestros compañeros de viaje que los ingleses también tienen abuelos longevos y que la ciencia moderna realiza en Inglaterra una tarea muy similar a la de la naturaleza en las Islas Afortunadas.

Aunque podríamos extendernos en nuestros comentarios sobre la falta de iniciativa y laboriosidad que existe aquí respecto a todo, daríamos una idea equivocada si no comentásemos algo más. En lo que se refiere al grueso de los campesinos y a la mayoría de los miembros de las clases más prósperas, lo que hemos dicho sobre la apatía es cierto e indiscutible, pero hay personas, diseminadas entre la población de cada isla, que están actuando como chispas revitalizadoras. Hemos conocido a muchos de ellos, hombres que han visitado Europa o Cuba o que, por ser masones, han leído mucho y saben cómo han progresado otras naciones. De hecho, todas las clases cultas saben que España se encuentra a la cola de las demás naciones en cuanto a progreso aunque, a pesar de que se quejan, parecen incapaces de resistir la influencia y los hábitos del pasado que aún los envuelven.

Nos alegró volver a la relativa civilización de la Fonda Europa, donde descubrimos que unos ingleses de la "Cable Company" habían llegado para tender el cable telegráfico y ponerlo en funcionamiento.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Viernes, 16 de noviembre. Salimos esta mañana, poco después del desayuno, para entregar el resto de las cartas de presentación que no habíamos podido presentar cuando estuvimos por última vez en la ciudad. Por supuesto que podríamos habernos quedado en Las Palmas hasta haber visto a todos nuestros amigos pero, sabiendo que para ver la isla completamente tendríamos que regresar cada pocos días a esta ciudad y volver a salir, pensamos que sería aconsejable que visitásemos los lugares de interés y a nuestras amigos poco a poco, descansando así antes de emprender una nueva expedición. Lamentablemente, sin embargo, haciéndolo así no pudimos ver a una o dos personas que no estaban en sus casas de campo cuando los visitamos y que nos habrían hospedado y suministrado mucha información en el interior.

Los mendigos de Las Palmas son temibles. Se les permite reunirse a la puerta de la fonda e, incluso, entrar hasta el mismo patio, molestando a todos. Nos enseñan, queramos o no, toda clase de horribles enfermedades y heridas, muy desagradables a la vista.

El señor Thomas Miller y su esposa nos invitaron amablemente a tomar el té esta tarde. Como el Sr. Miller es ahora un hombre mayor y ha vivido toda su vida en Gran Canaria, pudo darnos mucha información correcta.

Los campesinos son de lo más conservadores en sus costumbres. Utilizan una azada grande para cavar la tierra, un instrumento menos adecuado que la pala, teniendo además la gran desventaja de que la tierra que se remueve vuelve a pisarla inmediatamente el trabajador, al avanzar. Varios españoles e ingleses inteligentes han intentado introducir el uso de la pala, mostrándole a la gente sus evidentes ventajas –que cava más profundamente, revuelve mejor la tierra y permite al trabajador caminar detrás, sin pisar la tierra roturada– pero de nada ha servido. Si lo hicieron sus padres, ellos también. La única esperanza es que la educación de los niños aumente en calidad, para que la inteligencia e ilustración puedan llegar finalmente a todas las islas. Los campesinos son tranquilos en todas partes, amables los unos con los otros, y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

nada violentos en sus costumbres o forma de hablar, todas ellas excelentes virtudes que hacen que sea aún más penoso que no reconozcan su falta de progreso y el verdadero estado de su país. El arado que se utiliza en todas las islas consiste en una pieza de madera que arrastra una pareja de bueyes, hundida en la tierra a una profundidad de tres o cuatro pulgadas. Así sólo se roza el terreno, ya que la tierra no se rotura con regularidad. Si quieren profundizar más, vuelven a ararla otras tres o cuatro pulgadas, y así sucesivamente. Suele haber un relevo de cuatro, cinco o seis yuntas de bueyes esperando para continuar este laborioso proceso. Un caballero que conocemos trajo de Inglaterra un arado y una grada e intentó, por todos los medios posibles, convencer a sus peones para que los usasen, pero dichos instrumentos han permanecido olvidados en un cobertizo desde el día en que él mismo los utilizó con un par de caballos, hace veinte años.

Cuando una vaca tiene un ternero que muere, lo despellejan y rellenan de paja, colocándolo junto a su madre en el establo porque, según los campesinos, la vaca no seguirá dando leche a menos que vea el ternero. Se niegan a ordeñar las cabras o vacas más de una vez al día –por la mañana– explicando que siempre ha sido así en estas islas. Es un hecho fisiológico bien conocido que si se ordeñan estos animales dos veces al día –por la mañana y por la noche– y a fondo cada vez, darán más leche. Hasta que los conocimientos básicos de fisiología no se difundan aquí, parece inútil intentar cambiar estas ideas absurdas y supersticiosas. Si al Gobierno le preocupa realmente el verdadero progreso de España y que pueda alcanzar una vez más un lugar digno entre las naciones del mundo, tiene que encargarse inmediatamente de hacer la educación obligatoria, que los maestros para empezar mejoren sus conocimientos y que el nivel general sea mucho más alto. Un trabajador, a quien se le pidió que reparase un hoyo del camino que resultaba peligroso para los animales, respondió que dicho agujero había estado allí durante toda su vida y la de su padre, y ¡que lo que era bueno para sus antepasados era bueno para él!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Existe una abundancia desproporcionada de monedas de cobre, debido en parte a que se compró una enorme cantidad en la Península ya que las cantidades que se manejaban al vender eran muy pequeñas. Las monedas tienen muy poco valor; un cuarto, una moneda de gran tamaño –similar al medio penique–, solamente vale alrededor de un cuarto de penique. Es frecuente ver cómo se paga una factura de varios cientos de dólares con cuartos. Las monedas de cobre no son de curso legal pero se le dirá al acreedor que si no lo acepta no se le puede pagar de otra manera. Por consiguiente, los comerciantes tienen un problema increíble. Una tienda grande tiene que tener dos o más cajeros simplemente contando todo el día los cuartos, los fiscos, los tostones, las pesetas, las medias pesetas, los reales, sin contar con los dólares y la pesada de las onzas (una moneda de oro de unas 3 libras de valor). Parece ridículo, y sin embargo es verdad, que el primer pago que hizo el Gobierno al contratista local del puerto de refugio fue de 1.000 libras, y lo hizo totalmente con monedas de cobre, almacenadas en cajas. Se dijo a los contratistas que en ese momento no había otra forma de pagarles y que, si no aceptaban el pago de esta forma tan voluminosa, tendrían que esperar por su dinero. Aquí no hay bancos, por lo que los comerciantes y otras personas tienen que almacenar grandes sumas de dinero en enormes cajas que contienen monedas de poco valor. Las dificultades para el envío de dinero y, en general, para negociar son, por lo tanto, grandes y para un comerciante londinense serían insuperables.

El termómetro marcaba 60,8° F (16° C) esta mañana a las ocho en punto y anoche, a las ocho, marcaba 59° F (15° C), muy diferente a Tejeda y, no obstante, algo frío, relativamente hablando. Llovió por la tarde, y parecía que diluviaba, debido a que el agua de la azotea corre por unas gárgolas muy primitivas y va a caer sobre el pavimento de las calles.

Al viajar al interior solemos llevar un poco de comida que hemos guardado en nuestras habitaciones desde la noche anterior. El resultado fue, como descubrimos, que las hormigas la ha-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

bían atacado, como también nos ocurrió en La Orotava. Allí, sin embargo, eran rojas. Aquí eran pequeñas y negras, con el abdomen blanco, y morían más fácilmente que las rojas. Rápidamente nos libramos de ellas eliminando la causa de su presencia. Las habitaciones tienen techos muy altos. Nuestro dormitorio tiene alrededor de veinte pies de alto y esto hace que sea fresco. Los pisos de madera están desnudos, con sólo una pequeña alfombra alargada junto a la cama. Algunos grabados en color adornan las paredes. Una serie que muestra la vida de Ester y escenas de las vidas de Jacobo y José, y Alcibiades, es aceptable, aunque terrible desde el punto de vista artístico; sin embargo una obra que representa el purgatorio, colgada al pie de la cama y que es lo primero que veo cuando me despierto, es insoportable. La idea de que la Virgen pueda seguir de pie, tranquila y satisfecha, ignorando a los desgraciados que, rodeados por el fuego y con las caras retorcidas por espantosos sufrimientos, alargan en vano sus manos hacia ella, pidiéndole ayuda, es repulsiva y repugnante a la idea normal que uno tiene sobre la naturaleza de la mujer.

También hay serenos aquí, como en Santa Cruz, y tuve tiempo para escucharlos durante la noche mientras yacía despierta, con un ataque de neuralgia e irritada por los mosquitos. No había muchos de estos insectos, pero uno o dos habían logrado traspasar las cortinas y no pude dar con ellos. Le suplicaría al insecto zumbador,

"Con patas como hilos estiradas,
Y picos extractores de sangre, y alas transparentes",

que nos perdonase a los pobres viajeros enflaquecidos ya que no valemos la pena, y que

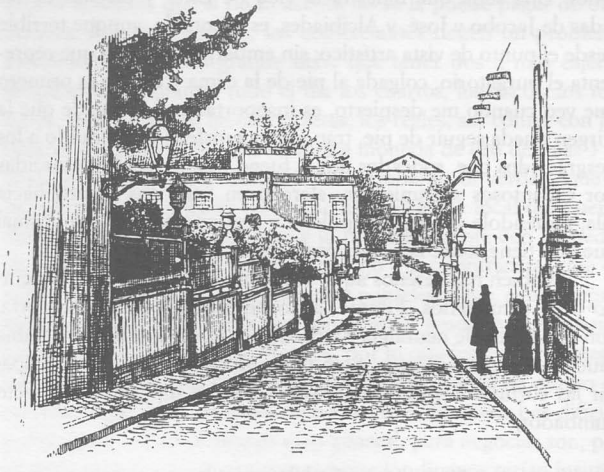
"Probase algún concejal regordete, y le chupase la sangre
Enriquecida con vino generoso y carne cara;
Que en pieles bien rellenas, lustrosas como el fango del que procede,
Instalase su bomba ligera y colocase sus patas moteadas:
Que visitase a los hombres para quienes, en las salas oceánicas,
La ostra crece y la verde tortuga se agita",

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

ya que,

"¡Dios mío! la poca sangre que tengo es preciosa,
Y escaso será el banquete que saque de mí".[2]

Sábado, 17 de noviembre. Salimos de nuevo esta mañana para conocer mejor la ciudad. La mayoría de los lugares de interés se encuentra en la zona sur, pero hay algunos en Triana. Pri-



CALLE, LAS PALMAS, TEATRO VIEJO Y CASINO AL FONDO

mero visitamos el casino, o club. Está situado cerca de la plaza de Cairasco. Los casinos no se parecen en lo más mínimo a los clubes ingleses. Cualquiera puede pertenecer a ellos pagando simplemente una cuota y comunicándole al presidente su deseo de hacerse socio. La cuota es de doce dólares al año, pagada mensualmente. Eran las 10:30 a.m. cuando entramos en el casino

2 William Cullen Bryant.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

donde, extrañamente, sólo había dos socios. Una habitación pequeña, con una mesa llena de periódicos y dos estantes de libros, constituye lo que llaman la biblioteca. Una habitación alargada, con mullidos sillones junto a las paredes y algunas sillas corrientes, es la sala de fumadores, donde está permitido hablar. Más allá se encuentra una sala de juego y otras más para diversos fines, tales como la celebración de bailes. Todas las habitaciones están conectadas, por lo que forman una agradable zona de paseo en las veladas de baile. Una lista impresa de los bailes, ya que siempre siguen el mismo orden, se anuncia en una de las habitaciones más pequeñas, en la que también hay un piano Collard. Aquí no es obligatorio que los visitantes lleven frac, y tampoco los viajeros, ya que los habitantes saben que no siempre se lleva ropa de etiqueta cuando se viaja. En la aristocrática Tenerife, sin embargo, un frac es condición *sine qua non*. Una sola cubierta cubre el casino y el teatro viejo, formando este último una de las vertientes de la triangular plaza de Cairasco. El centro lo ocupa un jardín y, en medio de éste, se eleva una estatua del poeta Cairasco.

En su poesía Cairasco elogió, sobre todo, el clima y el aire de su país natal pero también escribió sobre algunos de los hechos de la conquista. Sus descripciones son tan poéticas que no son de fiar. Nació en 1540, de noble familia, en Gran Canaria, y fue nombrado canónigo de la catedral cuando aún era joven, ocupando este puesto durante cuarenta años, convirtiéndose entonces en prior, o rector, de la misma iglesia. Participó activamente en las negociaciones con Drake en 1595 y con los holandeses en 1598, cuando éstos invadieron la isla. Vivió en la casa destinada al canónigo que, en la actualidad, es el convento de Santa Clara. Murió el 12 de octubre de 1610 y fue enterrado en la capilla en Santa Catalina. Quizás el mejor tributo a su memoria sea que Cervantes lo elogió en su *Galatea*.

Mientras tanto entramos en el teatro viejo. Es muy pequeño. El escenario se parece más al de un salón que al de un teatro público. De todos modos, no pudimos verlo muy bien ya que aún

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tenía la plataforma y otras estructuras necesarias para el banquete que se ofreció en honor de la compañía que está tendiendo el cable telegráfico. El nuevo teatro, un espléndido edificio que se está construyendo en estos momentos, se encuentra a la orilla del barranco, cerca del mar.

A continuación visitamos los cuarteles, que están situados en un antiguo monasterio. Hay solamente una compañía aquí de unos cien hombres, ya que Santa Cruz es la plaza principal. Los soldados de estas islas son realmente milicianos, ya que sólo se presentan el día primero de cada mes, pasando el resto del tiempo en casa. El ejército permanente es por consiguiente muy pequeño, aunque cada isleño sea soldado. Entramos en los cuarteles sin que nos parasen. Los amplios pasillos y los grandes patios, sin un militar a la vista, tenían un aspecto bastante triste y desprotegido. Al no ver a nadie, deambulamos durante algún tiempo por pasillos bien barridos y adornados, hasta que nos encontramos con un civil, a quien nos dirigimos. Amablemente nos condujo al cuartel general, a ver al coronel, que muy cortésmente nos enseñó el edificio, no excluyendo ni siquiera sus propias dependencias. Había abundante espacio para el alojamiento de los soldados, un interminable número de cuartos y pasillos anchos, que antes sólo habían barrido "innumerables estolas largas y oscuras". Había pocas personas, sin embargo, en aquel lugar, solamente algunos hombres.

Abandonando aquellos pasillos desiertos, pasamos a un lugar más vivo y apasionante. El Colegio de San Agustín es un colegio grande para los hijos de las clases pudientes. Se encuentra en el mismo edificio donde los jesuitas tuvieron su instituto, que abandonaron en el año 1767, cuando fueron expulsados por Carlos III. El centro actual fue fundado en 1777 por el obispo, Don Juan Bautista Servera, y el edificio ha sido ampliado varias veces y ahora posee tres clases de estudiantes y muchachos. Pedimos ver al director, Don Juan Hidalgo, que amablemente nos dio permiso para visitar el colegio. Vinimos más tarde, el mismo día, para ver el Seminario ya que los estudiantes estaban en clase cuando fui-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mos primero. Los muchachos del colegio estaban sentados en las aulas en asientos colocados junto a las paredes, excepto en el estudio, donde sí había pupitres. Los libros están muy mal impresos y anticuados, y realmente son una especie de batiburrillo. Cuando pasamos junto a una de las aulas, todos los muchachos se levantaron instantáneamente, permaneciendo así hasta que les pedimos que se sentaran. Era raro ver a muchos de los maestros fumando. Los dormitorios estaban bien ventilados y las camas eran de hierro, separadas unos cuantos pies unas de otras. Entre cama y cama había un lavabo. En el piso bajo, en un cuarto habilitado expresamente, había una serie de pequeños roperos, cada uno de unos seis pies de alto por uno y medio de ancho, para la ropa de los muchachos. Además de este cuarto había otro, formado por cubículos o habitáculos separados, para lavarse, con bañeras y palanganas. Los dormitorios, y todo en general, tenía un aspecto muy limpio pero, como de costumbre en estas islas, las instalaciones sanitarias eran malas y bastante malolientes. Los muchachos salen de paseo los jueves y domingos, pero no parece que hagan suficiente ejercicio.[3]

En esta escuela fue donde se educó León y Castillo, que ha llegado a convertirse en "Ministro de la Corona".

En el curso presente se han matriculado treinta y seis estudiantes en los estudios superiores, en la secundaria hay ciento cincuenta y cuatro estudiantes matriculados y, en el Seminario –los que van a ser sacerdotes–, hay cinco internos y veintiséis estudiantes externos.

Saliendo del colegio, bajamos por las pendientes calles hasta el mar, cerca del barranco. Aquí, en una explanada, se encuentra el nuevo teatro. Es un magnífico edificio y está frente al mercado, con el barranco entre ellos. Los obreros están todavía ocupados con el interior. Tiene capacidad para 1.600 personas y está bien distribuido, ya que desde cada asiento puede verse el escenario

3 Pagan setenta y ocho dólares (quince guineas) por ocho meses. Hay en la actualidad ciento cinco internos y noventa y dos mediopensionistas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

sin ningún problema, las columnas son pequeñas y no molestan la vista. En el escenario no parece haber espacio suficiente para el cambio de decorados y las puertas de salida no parecen ser de fácil acceso en caso de fuego. Las Palmas se enorgullece de tener un teatro tan espléndido, y uno que aventaja a Santa Cruz en cuanto a tamaño. Uno se pregunta, sin embargo, si se llenará alguna vez. Es digno de cualquiera de las capitales de Europa, pero la totalidad de la población de Gran Canaria, desde las montañas hasta el mar, no llega a las 90.000 almas.

Hay muy pocos carteles publicitarios en las paredes de la ciudad y los que existen están relacionados principalmente con la partida de buques de emigrantes hacia Cuba.

Quizás lo que más llama la atención desde un punto de vista comercial es que el comercio aquí, y en Tenerife en menor grado, está principalmente en manos de gente inglesa. Todavía se exporta cochinilla desde Las Palmas, en cantidades mucho mayores que desde Tenerife. Sin embargo, ésta es la isla con mayor dedicación al cultivo de uva para vino y se espera que poco a poco, ahora que la fiebre de la cochinilla ha pasado, retomará la exportación de sus vinos. En la actualidad, el comercio principal de Santa Cruz es el abastecimiento de carbón a los barcos, que incrementa diariamente y que, cuando el cable esté tendido, aumentará enormemente sin lugar a dudas, en detrimento de Madeira. La compañía madeirense *Blandy Brothers,* de este último lugar, como iniciativa inteligente en defensa de sus intereses, ha abierto un depósito de carbón en Las Palmas.

Hay una pequeña iglesia, curiosa y bonita, llamada de San Teófilo, en una esquina perdida de Las Palmas. Tiene una cúpula pintada que debe tener al menos dos siglos y un altar tallado, a la derecha del altar principal, en un estilo florido bien logrado. Dicen que el gran cuadro que hay detrás del altar es también muy antiguo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

SANTA BRÍGIDA • SAN MATEO • POZO DE LAS NIEVES • TIRAJANA

VI

¡Que otros se quejen de la carencia de autovías y hoteles suntuosos, y de todas las comodidades sofisticadas que convierten a un país en dócil y corriente, a mí denme la dura caminata por la montaña, el poder deambular, errante y al azar, y los modales francos y hospitalarios, aunque medio salvajes, que imparten un sabor tan verdaderamente animoso a la romántica España!

WASHINGTON IRVING

¡Estas son Vuestras gloriosas obras, Padre de bondad, Todopoderoso! Vuestro este marco universal, Tan increíblemente bello. ¡Vos mismo, cuán [maravilloso por ello!

MILTON

LUNES, 19 DE NOVIEMBRE. Ha habido mucho mar de fondo durante algunos días y, como el mar está justo al final de esta calle, podemos oírlo muy claramente por la noche mientras las olas rompen en la orilla. Una de las desventajas de Las Palmas es que en ninguna parte de la ciudad puede uno llegar a la orilla –hasta la playa misma. Incluso es imposible ver cómo rompen las olas cuando se lanzan sobre las rocas sin tener que alejarse de la ciudad un buen trecho.

La temperatura esta mañana a las ocho era de 68° F (20° C), así que estaba agradable para nuestro proyectado viaje. Esta vez tenemos la intención de ir en coche hasta San Mateo por Tafira y, desde allí, cruzar a caballo la montaña más alta, el Pozo de las Nieves, hasta Tirajana, desde donde, si el tiempo lo permite, iremos a Maspalomas y Juan Grande, regresando por Agüimes y Telde hasta Las Palmas. Sin embargo, no tenemos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

demasiado tiempo si queremos estar de vuelta en Inglaterra para la Navidad.

Debido a algún malentendido, el carruaje no llegó hasta las 11 a.m. en vez de las diez, por lo que no salimos hasta las 11:15. Cuando ya llevábamos veinte minutos de camino, recordamos de repente que nos habíamos olvidado de las sillas de montar, así que tuvimos que volver a por ellas, con gran disgusto del cochero, que afirmó que podíamos conseguir sillas en San Mateo. Sabíamos que eso era un cuento. Así que nuestra segunda salida la hicimos a las 11:50.

Subimos en coche por una vaguada en las montañas al fondo de la ciudad, por la orilla derecha del barranco. Las palmeras crecen aquí abundantemente, y junto a la carretera vimos un grupo de cuatro que curiosamente brotaban de la misma raíz y, un poco más arriba, tres creciendo igualmente de una única raíz. El camino subía junto al Guiniguada, un valle entre montañas bajas, escabroso y pelado. A tres kilómetros de la ciudad la subida es más rápida y abandonamos el valle subiendo la ladera parda por una vuelta. Numerosos caballos de carga, mulas y burros salían de Las Palmas después del mercado de la mañana y, donde la carretera serpenteaba montaña arriba, tomaron el camino más corto y más antiguo, manteniéndose rápidamente a nuestra altura a pesar de que nosotros íbamos más rápido por la nueva carretera. En muchas de las cinchas que se utilizan en las albardas se ha dejado la lana en el cuero; una mula negra tenía un aspecto especialmente atractivo, contrastando aquella lana blanca y suave con sus flancos. Cuanto más lo veo, más me maravillo de la manera en que las mujeres lo llevan todo sobre la cabeza, sea cual sea su peso o forma. Una mujer pasó ahora mismo con un par de botas colgando de la cabeza por los cordones.

Una pequeña montaña puntiaguda cerca del camino, llamada Pico Viento, se encuentra a 800 pies sobre el nivel del mar. Estos pequeños conos puntiagudos son bonitos y le dan a todo el paisaje un aspecto peculiar. Comenzamos a entrar en Tafira –la más antigua– a las 12:25. Esta sección del pueblo es una calle

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

larga y desordenada, de aspecto dormido, con casas de uno y dos pisos, que avanza recta, colina arriba, aunque la nueva carretera se bifurca hacia la derecha, mostrándonos una magnífica vista de la Isleta. En primer plano están algunos de los numerosos chalés de los habitantes de Las Palmas, ya que ésta es zona de veraneo. Montículos y colinas, verdes y cultivados, realzan el paisaje casi bucólico, al menos es lo más cercano a lo bucólico que hemos visto en estas islas. La Tafira más alta y moderna (1.200 pies) tiene una calle más amplia, llena de casas, y domina un valle bien cultivado, con bonitas viviendas rodeadas de jardines. El fondo del valle es casi plano, con laderas empinadas, y siempre al fondo se divisa la Isleta, formando un pintoresco paisaje. La casa de Don Agustín Bravo se encuentra a 1.350 pies sobre el nivel del mar y, cerca de la carretera, vemos la del Sr. Swanston, oculta tras los árboles; la altitud y la corta distancia de Las Palmas convierten esta zona en un lugar muy bonito y apropiado para veranear.

Junto a la carretera discurre una acequia estrecha, en la que todo el vecindario parece estar lavando; tiene algunas yardas de césped a cada lado y setos de piteras que ofrecen puntos donde secar la ropa. Muchas de las mujeres que estaban lavando tenían utensilios de cocina junto a ellas y había algunas hogueras encendidas, o sea que no tenían que volver a casa para comer. Nos cruzamos con dos landós, con elegantes caballos gris y crema, que parecían casi fuera de lugar en estas islas primitivas, aunque al menos esta isla se está civilizando rápidamente gracias a las carreteras. La mezcla de lo civilizado y lo primitivo nos impactó cuando observamos al mismo tiempo que los caminos estaban cubiertos de malas hierbas ¡y que nuestro conductor le ofrecía a John un cigarrillo! Lo hizo, por supuesto, con el aire y la elegancia de un marqués. La carretera discurre junto a un terreno de suave pendiente, sin bancales y, en este momento, con un color amarillo castaño, muy artístico, que le imparten las vides resecas. Aquí las vides se arrastran por el suelo, a veces a sólo un pie o dos por encima, y a veces bastante pegadas a él, por lo que dan color sin destruir el contorno de las montañas. Parecería un condado in-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

glés si no fuera por las montañas picudas y los cactus. La nueva carretera le ha restado intimidad a muchas de las casas que anteriormente se encontraban a cierta distancia del camino viejo; podríamos haber tocado muchas de las azoteas de algunas casas, que se encuentran a más bajo nivel que la carretera, con sólo bajarnos del coche. Un gran estanque junto al que pasamos nos recuerda una piscina. La carretera hacia Santa Brígida desciende, cruzando de un valle a otro por encima de una montaña, y al entrar en este pueblo pasamos el mojón de los trece kilómetros, a una altura de 1.550 pies y a la una y cinco.

Hay una fábrica de tabacos en Santa Brígida que pertenece a los mismos propietarios que las de La Orotava y Adeje. Como tenemos una carta para el administrador, se la presentamos y nos enseña el edificio. Es casi cuadrado: cincuenta y cinco metros de largo por cuarenta y cuatro de ancho. Tienen treinta y cinco mujeres y siete hombres empleados en la manufactura del tabaco. Afuera crece el tabaco y las cañas, muy a mano. Estas últimas se usan para fabricar las jaulas en las que se colocan las hojas a fermentar, o como tendederos en los que se cuelgan a secar y que forman largos pasillos o avenidas bajo un gran cobertizo, en cinco hileras y a tres pies de distancia unas de otras. Las hojas de tabaco que crecen aquí no son las adecuadas para hacer la *capa*, o parte externa de los cigarros puros, y deben traerse de Adeje, donde son más finas. Nos enseñaron un poco de semilla de tabaco, que se parece mucho al rapé, aunque no es tan fino.

Partimos de nuevo a la 1:45 p.m., pasamos junto a la iglesia de Santa Brígida, un sencillo edificio blanco, a excepción de su torre de piedra marrón, y con campanas en la parte alta.

Nuestros pobres caballos son animales muy mediocres. Uno de ellos padece realmente de alguna enfermedad y debería estar en su establo. Ambos tienen problemas de respiración y no deberían estar tirando de un coche. Frecuentemente tuvimos que detenerlos para que las pobres bestias recobrasen el aliento. Una de estas paradas fue cerca de Los Pérez (1.900 pies), junto a un inmenso moral. El terreno sube más abruptamente ahora, por lo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

que nuestra carretera serpentea montaña arriba, permitiéndonos mirar hacia atrás sobre Santa Brígida. ¡Qué contraste entre estas bestias, faltas de aire, y los pequeños caballos noruegos, alimentados con hierba, que comen y beben lo que quieren todo el día, mientras que estos pobres animales solamente comen por la noche! Los azotan brutalmente. ¿Qué se puede esperar de un sistema tan cruel? Es imposible que trabajen bien unos animales que están tan mal alimentados. El conductor cambió los caballos de un lado al otro para intentar que avanzaran con más rapidez pero fue completamente inútil; los pobres *no pueden*. Fue un viaje terrible. Si no hubiéramos tenido equipaje, habría preferido caminar, algo que, de hecho, tuvimos que hacer con frecuencia, dadas las circunstancias. Un gigantesco castaño atrajo nuestra atención, se alzaba cerca del borde de la carretera, muy solo en medio de un campo, por lo que nos bajamos a inspeccionarlo, descubriendo que era un ejemplar magnífico. Como no tiene ningún otro árbol cerca de él, ha crecido uniformemente, y desde luego es un castaño frondoso. No es tan grande como el de La Orotava, pero aún está en su mejor momento. Tiene un diámetro de veinticinco pies, a cuatro pies del suelo, y las ramas brotan a los cinco pies. Tiene tres ramas principales, que se subdividen, cerca de su punto de unión con el tronco, en muchas otras ramas grandes. Solamente le han cortado una rama. Su interés estriba, sin embargo, quizás más en la belleza y simetría de su forma que en su tamaño. Es propiedad de Don Francisco Manrique. Se encuentra en una zona más alta que el de la villa de La Orotava, ya que está a 2.250 pies sobre el nivel del mar, y a unos dieciocho o diecinueve kilómetros (unas doce millas) de Las Palmas.

Algunos kilómetros más adelante, a veinte de Las Palmas, llegamos a San Mateo, un pueblo pequeño y fresco ubicado en un valle en medio de montañas, que tiene unos 3.800 habitantes en el municipio, aunque el pueblo en sí tiene solamente quinientas sesenta y cuatro personas. Al llegar, como habían avisado de que veníamos, descubrimos que la maestra de escuela nos estaba esperando, la única persona que podía ofrecernos alimento y cama.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Como todavía era temprano por la tarde entregamos nuestras cartas de presentación, y nos enseñaron San Mateo dos hombres muy inteligentes, Don José N. Gil y Don T. Socorro, uno de ellos el tendero del pueblo. El valle de San Mateo es un lugar adorable. El agua baja de las montañas en hilillos por los diversos valles que lo rodean, formando cascadas y arroyos y cañadas de belleza exquisita. La fuente de la Cersa es una pequeña fuente natural muy bonita. Más adelante hay una encantadora cascada en miniatura y, junto a ella, un manantial que, surgiendo de una roca cubierta de helechos y musgo, podría pertenecer al país de las hadas. Otro manantial, de agua amarga, el Charco de la Higuera, a 2.000 pies sobre el nivel del mar, sale de debajo de una piedra cerca de una cascada lateral. Hay una cascada encantadora, de unos treinta pies de alto, enmarcada de verde, con polipodios y otros helechos y zarzas, detrás de dos caminos, separados por rocas, que parecen entradas a cuevas, cubiertos de vegetación. Allí confluyen dos riachuelos y, a la izquierda bajo la roca, vemos un estanque profundo, que nunca se vacía. Tiene agua y una pequeña cascada incluso en verano, y en la roca han excavado una acequia para transportar agua a otra parte. El agua abunda y, por lo tanto, está exuberante. Dimos un agradable paseo subiendo por un pequeño barranco cubierto de hierba, donde solamente había algunas higueras pero abundante verdor. El agua de este barranco no procede de las montañas del fondo, como sería de suponer, sino que viene a través de una galería a la izquierda, que se ha horadado para traerla desde el Charco del Naranjo. Barranco arriba hay un espléndido bosque llamado El Calero. Los habitantes de Las Palmas hacen excursiones y meriendas en verano a estos encantadores manantiales, cascadas y bosques, aunque entonces no hay, por supuesto, tanta agua como ahora.

El principal producto de San Mateo son las castañas, recibiendo hasta unos doce o catorce mil dólares de La Habana al año por el producto exportado. La carne de res es cara porque debe traerse de lejos. Cuesta diez peniques la libra y la de cerdo cuesta un chelín. Un quintal (ciento cuatro libras) de papas en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

julio cuesta tres chelines y penique y medio y, en noviembre, cuatro chelines y nueve peniques, considerándose esta cosecha la mejor. Las manzanas cuestan seis chelines y tres peniques el quintal.

Nuestra anfitriona y sus hijas, una de ellas extraordinariamente hermosa, de tipología judía, nos ofrecieron una buena cena; habían traído la carne de Las Palmas, por lo que siempre es conveniente avisarle de la llegada de visitantes o no tendrá nada sustancioso que ofrecer. No dormimos en su casa sino que nos llevaron, a la luz de un farol, a una que estaba vacía. En la sala, un cuarto grande con varias ventanas, encontramos dos camas turcas con base de lona. No tenía colchones, algo que normalmente se agradece porque hace que la cama sea más fresca. Esta noche, sin embargo, el aire estaba frío, 46,4° F (8° C) a las nueve. Nos acostamos sobre las mantas ya que, por mucho que uno se ponga encima, nunca se sentirá abrigado a menos que impida que el aire llegue al cuerpo por debajo. Esto se aprende pronto, cuando se duerme a la intemperie. Cuando apagamos la vela pudimos ver por qué sentíamos tanto frío: el tejado no era estanco y, como podíamos ver las estrellas del cielo vigilándonos –aunque no directamente sobre nuestras cabezas, afortunadamente–, sólo esperamos que no lloviese durante la noche.

Martes, 20 de noviembre. Descubrimos una mañana de lo más adorable cuando abrimos las persianas. Hacía fresco a las ocho [41° F (5° C)], con esa sensación de frío vigorizante que tiene una buena mañana otoñal inglesa. La vista de las montañas de los alrededores desde la ventana de nuestro dormitorio, dominadas por el gigantesco Roque del Saucillo, bajo un límpido cielo azul, era espléndida y reanimante. Los valles y laderas estaban verdes y bastante arbolados. El Roque del Saucillo se eleva a la izquierda y, a su derecha, se encuentra la Montaña del Rodeo; el collado, a la derecha de ésta, se llama la Montaña de Chiginique.

Mucha gente asistió a los maitines esta mañana; había treinta mujeres, tres hombres y un muchacho. Las mujeres llevaban man-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tillas blancas y sólo se veían algunas negras. Una estaba arrodillada con un hato junto a ella y todas parecían muy pobres. Estaban arrodilladas sobre el tosco piso de piedra de la única nave y el sacerdote musitaba las oraciones en un altar lateral. Las paredes son blancas y el techo, de madera. Las paredes del presbiterio están empapeladas en rojo y tienen cortinas.

La vista desde la azotea de la fonda es muy alentadora, con el brillante sol derramando sus rayos sobre las verdes colinas y montañas. Las que se encuentran detrás del campanario gris de la iglesia están bien arboladas y, detrás de éstas, las montañas tienen un aspecto violáceo bajo la brillante luz. Cerca del centro del pueblo hay una pequeña montaña de picón negro pero incluso ésta se cultiva donde la pendiente lo permite. Las cubiertas de las casas son de tejas y prolifera el liquen. El maíz rojo le da colorido al aspecto parduzco del pueblo, ya que cuelga de casi todas las paredes, en los dinteles, y en los balcones y columnas de los pórticos, casi como si sólo estuviesen allí para decorar. Hay algunos bancales en las faldas de las montañas pero no demasiados, ya que los cultivos siguen las ondulaciones del terreno. Tres campanas y una única pared forman el campanario de la iglesia, una estructura muy común en estas islas. Los dos barrancos son pequeños pero bonitos, y no dan la impresión de ser sólo barrancos, cubiertos de piedras. Las mujeres tienen caras bonitas y una buena complexión. En general es fácil imaginarse a San Mateo como un delicioso lugar de veraneo, mucho más encantador que Teror, ya que aquí uno estaría rodeado de montañas y sería un buen centro desde donde hacer excursiones a pie a las cumbres vecinas. Claro está que se puede montar si se tienen caballos propios, pero estos animales escasean en San Mateo. Nosotros, a pesar de todos nuestros esfuerzos, solamente pudimos obtener un par, de casualidad y bastante malo: uno un caballo blanco grande, muy huesudo, para el equipaje y, el otro, un caballo negro y pequeño, para montar; fue absolutamente imposible conseguir otro más. Estos dos tenían llagas bastante grandes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Partimos a las 9:30 a.m. con la intención de cruzar las cumbres. La vista al subir, saliendo del pueblo, es muy bonita. La montaña de picón está detrás y, más allá, vemos las montañas de Tafira, formando un lejano telón de fondo. El primer plano lo ocupan unos campos verdes, con árboles y montañas a cada lado. Las montañas, hasta donde alcanza la vista, se ven con perfecta claridad, salvo por alguna nube ligera que flota entre nosotros y el Saucillo. Nuestro camino conduce hacia arriba, por encima del barranco de la derecha de los dos que convergen en San Mateo. Poco después atravesamos un bosque de castaños. El sendero es bueno. El muro de una de las fachadas está cubierto por polipodios, culantrillos y musgo. Debajo de los castaños hay hierba y abundantes junquillos, y las hojas marchitas nos recuerdan la estación. La tierra parece casi totalmente roja. Poco después llegamos a algunas casas, conocidas como La Lechuza. Este caserío tiene un aspecto muy bello, con sus tejados marrones, sus chozas cubiertas con piteras sujetas con piedras y, en las barandillas y barrotes de sus balcones y pórticos y sobre los pilares, el maíz rojo dorado colgando; incluso las higueras peladas están cubiertas de maíz. El colorido lo realzan las faldas rojas que hay secando en los muros de las casas. No está tan enjalbegado como de costumbre, y al contrario, se ve bastante piedra viva. Después de La Lechuza cruzamos una montaña y bajamos hasta La Lechucilla y el barranco de La Higuera. Estamos ahora a 3.100 pies de altitud. Hay aquí una montaña de picón, como en San Mateo, pero ésta está cubierta por varios pies de tierra. Cruzamos el barranco, en cuyo fondo hay un poco de agua, y el sendero discurre entre casas aisladas. Hay postes, clavados en la tierra, cubiertos con maíz secándose al sol. Escondidas entre las piedras, a una altura de 3.200 pies, encontramos unas bonitas violetas perfumadas, más grandes que las nuestras silvestres, y más abiertas.

Ahora subimos trabajosamente por un sendero rocoso y empinado, pasando junto al Roque de La Lechucilla. La vista a esta mayor altura es magnífica. Miramos hacia abajo, hacia los valles, y las montañas bajas se van convirtiendo en simples ondulaciones

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

según subimos. El densamente poblado valle del Guiniguada, donde se encuentra Tafira, Santa Brígida y San Mateo, se extiende a nuestros pies y, más allá, se eleva La Isleta, yerma y con un borde de espuma blanca que rodea la costa hasta donde alcanza la vista. Aquí, a nuestro alrededor, hay inmensos bloques de piedra, monolitos que, si se encontrasen aislados en medio de un valle cubierto de hierba, se convertirían en 'El Roque' de éste sin lugar a dudas. Algunos de ellos se han caído y parecen formar un altar druida. El tintineo de los cencerros de ovejas y cabras nos avisa de la proximidad de estos pequeños y activos animales y, poco después, nos cruzamos con ellos en la ladera, saltando de roca en roca, vigilados por un pastor con un abrigo largo. El sendero es muy escabroso y no parece artificial, la naturaleza ha sido su principal artífice. Las rocas, inmensas e inmóviles, están tan juntas que, frecuentemente, sólo queda un pie o pie y medio para que pase el sendero entre ellas. Posiblemente, estos espacios estuvieron llenos de tierra alguna vez, tierra que la lluvia ha ido quitando. Un poco más arriba llegamos a un camino amplio, limpiado por la lluvia de estos días pasados, donde nos cruzamos con una mujer y dos niños que bajaban leña seca de las montañas. El arriero se subió al caballo que llevaba el equipaje. No habría sido demasiada carga para un animal corriente, pero el caballo blanco estaba demasiado viejo para esforzarse y la pobre bestia pronto cayó de rodillas. El hombre se bajó y lo instó a que se levantase pero, en lugar de eso, ¡terminó de echarse y se acostó sobre el costado! Nos alarmamos, temiendo que las cámaras se hubiesen roto y, rápidamente, descargamos el animal. Estaba tendido, estirado transversalmente, y se negaba a moverse, lo que nos resultaba muy divertido; el arriero entonces lo agarró por las patas, que apuntaban montaña arriba, y le dio la vuelta hasta que apuntaron montaña abajo. Pero incluso entonces, aunque casi estaba de pie, el caballo rehusaba moverse. A continuación recurrió al látigo, pero también sin éxito. Finalmente el hombre empujó el caballo montaña abajo y éste, pensando quizás que iba a caerse por algún precipicio, consintió en ponerse en pie. El espectáculo fue ridícu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

lo. Sin embargo, era una pena usar un caballo tan viejo y en tan mal estado para un viaje tan duro, aun cuando su carga fuese ligera. Estábamos casi en la parte alta del Saucillo y la subida era muy empinada, tan empinada que me bajé del caballo y lo envié delante porque el sendero era escabroso y era difícil avanzar sin tropezar. Alcanzamos el pie del Saucillo a las 11:30 y nuestro aneroide señalaba una altitud de 5.000 pies, una medida casi idéntica a la de Von Buch. Dicen que la roca en sí tiene 350 pies de alto. Cuando rodeábamos una roca cerca de la base de este inmenso peñasco, para alcanzar una meseta pequeña donde descansar, alzó el vuelo un águila grande a pocas yardas de distancia, un hermoso pájaro, con zonas blancas en las alas y una cola marrón. El Saucillo es una masa de roca amarillenta horadada por agujeros y pequeñas cuevas. Al otro lado hay un minúsculo arroyuelo que quizás provenga de un manantial en la cima, como ocurre en el Nublo. El terreno que rodea el Saucillo está pelado; sólo hay rocas pendientes y piedras y cantos rodados, sueltos y muy duros. Parecería como si toda la roca más blanda hubiera sido arrastrada por la lluvia y solamente quedase la dura, ya que la podemos sentir bajo nuestros pies, una y otra vez. En los altillos vecinos hay arbustos de retama, más parecidos al codeso –que es de su misma familia– que la retama de Tenerife. Sin embargo, a este arbusto lo llaman aquí "retama", y esto puede inducir a que se piense, erróneamente, que aquí existe la verdadera retama. La vista por el lado oriental es espléndida y extensa. Podemos ver desde Arucas hasta la Punta de Gando. Toda la zona parece consistir en montañas bajas y puntiagudas, coronadas por picos, y valles con pequeños llanos entre ellos, que tienen algunas casas aisladas. La Isleta, con la barra blanca de espuma al norte de su istmo, destaca enormemente, como de costumbre –un lugar único en el archipiélago. Toda la superficie del terreno parece desigual y quebrada. Los antiguos canarios probablemente vigilaban desde aquí o desde la cumbre del Saucillo. Los mensajeros tardarían poco en llegar a los valles desde estas alturas, avisando así a sus habitantes del desembarco de extraños en las costas. Hay un lugar en Gran Cana-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

ria desde donde puede divisarse, sin interrupción, toda la línea de costa, y dicen que era la atalaya de vigilancia de los canarios. Los valles bajan desde los macizos centrales de la isla hasta cerca de sus costas y, frecuentemente, comienzan en calderas en el centro. Hoy en día, sólo las águilas observan la isla desde estas alturas, refugiándose en las cuevas del Saucillo. La Gomera tiene una estructura similar, pero allí los cerros que separan los valles son más estrechos y con frecuencia desmoronados, mientras que aquí son anchos.

Continuamos nuestro camino a través de las cumbres a las 11:55 a.m. De repente, a nuestra derecha y hacia el este, vimos el Pico Teide y la mayor parte de la zona alta de Tenerife, cubierta de nieve. A continuación cruzamos una meseta llana (5.400 pies), que nuestro arriero llamó "Lojonos".[1] Así es como lo pronuncian localmente y puede que el nombre no sea completamente correcto. Está cubierta por algo de hierba, y helechos que asoman entre las piedras sueltas, y una planta blanca (*Teline congesta*) de aspecto aterciopelado semejante a la salvia, o más bien como la edelweiss –como ésta, tiene una pequeña flor amarilla–, y una gran cantidad de la retama canaria. Al otro lado llegamos a un manantial susurrante que fluye desde Siete Fuentes. Aquí arriba el terreno está cultivado, y hay lentejas plantadas en surcos que son casi de piedra solamente. Cuando se está al abrigo del viento del noreste, la temperatura es bastante cálida. Hay algunas mujeres por los alrededores y, poco después, llegamos a una casa en la parte alta de una montaña, construida para refugio de los que vienen a buscar nieve en los pozos de nieve. El primer pozo al que llegamos era un agujero circular y profundo, a 5.850 pies de altitud. Al no tener una cueva de hielo, como en Tenerife, la gente de Gran Canaria tiene que utilizar nieve y, para conservarla hasta el verano, arrojan bloques de nieve en agujeros profundos, hechos con este propósito, que cubren por encima con paja y, a veces, los protegen aún más contra el sol levantando cobertizos sobre ellos.

1 Se refiere a "Los Hornos". *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Este es el caso en el Roque de la Agujereada, en cuya base se ha excavado otro *pozo de las nieves*. De estos pozos recibe el pico más alto de Gran Canaria su nombre. Nuestro aneroide marcaba los 5.900 pies en este pozo. Von Buch da la altitud como de 1.898 metros, Arlett, 1.951, y Fritsch, 1.910 metros, con lo cual se verá que la nuestra es casi idéntica a la de Von Buch; la diferencia de doscientos pies es suficiente para incluir la altura del terreno, ligeramente más alto, que se encuentra un poco más hacia el sur. El pozo, de unos dieciséis pies de diámetro y alrededor de treinta pies de profundidad, tiene una pared por dentro, ligeramente enlucida, y en el fondo hay algunos bloques de nieve, cubiertos de paja, a los cuales se llega bajando por una escalera que hay en un lateral. Un techo de tejas sobre postes cubre el pozo y sendas puertas en los extremos son prueba de que se puede cerrar. Sin embargo, una de las puertas estaba abierta y por ella entramos. Colocándonos en la parte resguardada, al sol pero lejos del viento, nos sentamos y comimos nuestro almuerzo de huevos y pan. Desde aquí podemos ver el valle de Tirajana que se extiende a nuestros pies.

Cuando abandonamos los pozos y estamos subiendo por una montaña baja, aparece ante nosotros un magnífico panorama. El Nublo destaca nítidamente contra el cielo, detrás de él hay unas nubes muy ligeras y, sobre él y a lo lejos, como una isla en un mar de nubes, vemos la parte alta de Tenerife, con su Pico cubierto de nieve. Bajo el Nublo, y hacia el norte, se encuentra el Roque Bentaiga y, bajo ambos, el valle de Tejeda que visitamos hace poco. Nos encontramos, más o menos, en una meseta en el centro de la isla, cuyo perímetro está protegido por roques que parecen centinelas; los principales son el Nublo, el Bentaiga y el Saucillo. Por todas partes hay cerros dentados, sus laderas surcadas por vetas y cicatrices que la sombra y la luz del sol resaltan claramente. Las cimas de El Pinar a nuestra izquierda, hacia el suroeste, están densamente arboladas, mientras que, a la derecha, las montañas que hay por detrás y por encima de Artenara están peladas y son escabrosas. La extensión, variedad y grandiosidad del paisaje

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

son realmente maravillosas. La zona más cercana está cubierta de retama canaria y de la planta blanca aterciopelada que ya he mencionado.

Nuestros caballos circunvalaron la montaña y estábamos solos, admirando el paisaje que nos rodeaba, cuando un muchacho, con una larga pértiga y un perro, se acercó a nosotros y muy amablemente nos preguntó si nos habíamos "perdido". Supongo que sería porque no estábamos en el sendero. Le era difícil imaginar que alguien no quisiera seguir el sendero habitual. No podía comprender que nos habíamos apartado deliberadamente de nuestro camino sólo para mirar las montañas que él veía día tras día sin prestarles atención. Por lo tanto, dándole las gracias, le dijimos que no estábamos perdidos y siguió su camino con una mirada de extrañeza. En esta zona no hay senderos, una vez que te alejas del que todos utilizan para llegar a los "pozos".

Reuniéndonos con nuestros caballos, volvemos a montar –sería mejor decir que uno de nosotros monta, ya que sólo tenemos un caballo y lo compartimos– y comenzamos a descender a la 1:15 p.m. Cuando los caballos pisan la edelweiss blanca (*leucophäe*), emite un olor fuerte y penetrante.

La falda de la montaña por donde bajamos estaba cubierta de piedras afiladas. Sin embargo, no nos fue difícil caminar porque teníamos botas gruesas y tobillos fuertes. Gradualmente la pendiente se fue estrechando hasta convertirse en un desfiladero del que nos alejamos y, tras cruzar el arroyo que habíamos visto desde más arriba, bajamos por la pared de una roca en la que han excavado un camino, el Paso de la Plata. Las piedras están sueltas y el camino es muy malo para los caballos. A mitad de la bajada vuelve a nivelarse durante un trecho, rodeando un precipicio que hay bajo unas montañas arboladas. Abajo divisamos una casa solitaria, llamada La Plata. Descendemos de nuevo por un camino mal hecho que nos conduce a una cresta rocosa, de no más de seis pies de ancho, que domina el valle de Ayacata –al oeste y a la derecha– y el de Tirajana, a la izquierda y este. Hay caminos que conducen hasta ambos en cada lado de la cresta, y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

el de Tirajana parece bastante seguro y tiene unos tres o cuatro pies de ancho.

Cuando bajábamos de las cumbres por estos malos caminos, el pobre caballo blanco, cuyo nombre, según nos dijeron, era Paloma –una burla dada su vejez–, se desplomaba continuamente sobre las rodillas a causa de las piedras sueltas y, como estaban afiladas, las patas del pobre bruto chorreaban sangre. El arriero, con una crueldad nauseabunda, le daba latigazos para que fuese más aprisa y cuando se caía, él se reía. Apelamos a su humanidad en vano; protestamos y ordenamos, igualmente en vano. Lo único que nos dijo fue que el caballo no era suyo. Finalmente, desesperados, le dijimos, "Si alguna pieza del equipaje se estropea a causa de estas continuas caídas, no le pagaremos ni un céntimo cuando lleguemos a Tirajana". La referencia a su bolsillo hizo que cambiase su actitud y la pobre Paloma finalmente pudo continuar sin que la molestaran. Cerca de una cueva-vivienda vacía han erigido una cruz para marcar el punto más alto del puente rocoso entre los valles, y allí llegamos a las 3:35 p.m. Se encuentra a 3.800 pies sobre el nivel del mar. El sendero serpentea por la falda de la montaña y es un camino muy escabroso. No habíamos avanzado mucho por él cuando se unió a nosotros una mujer increíble con una mula. Era muy alta, unos seis pies, con zapatos muy recios y un sombrero de hombre en la cabeza, y tenía un látigo en la mano y un cigarrillo en la boca. Una falda negra, sobre unas enaguas blancas, una chaqueta corta que alguna vez había sido negra y un chal enrollado al cuello, que hacía las veces de bufanda gruesa, completaban una vestimenta tan extraordinaria como la persona que la llevaba. Tenía una expresión viva y sus ojos castaño oscuro brillaban llenos de buen humor e inteligencia. Nos saludó y luego se acercó al arriero, junto a quien caminó y a quien miraba por encima del hombro. Parecía divertirse enormemente con alguna broma secreta y, viendo la cabeza inclinada y el aspecto malhumorado, quizás temeroso, del hombre y sus desganadas respuestas a las volubles preguntas y comentarios que ella le hacía, nos dio la impresión de que él se sentía claramente incómodo, por de-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

cirlo de alguna manera, con sus atenciones. Su vestido y su manera de andar, libre y bamboleante, daban la impresión de que procedía de algún pueblo de las montañas y su piel tostada era prueba de una vida al aire libre. Nos acompañó hasta San Bartolomé y, cuando se hubo marchado, no pudimos lograr que el arriero nos dijera nada sobre ella. La mujer parecía haberse dado cuenta de la repugnancia que él sentía cuando ella le hablaba y parecía disfrutar con su incomodidad.

Cerca de Tirajana vive una comunidad curiosa, sobre la que me ha sido muy difícil conseguir información veraz. Es una pequeña colonia de negros libres. Son los que quedan de una gran cantidad que los españoles trajeron de la vecina costa de África, tras la conquista de la isla, para trabajar en la agricultura, ya que habían despoblado el campo. Algunas personas en Gran Canaria ni siquiera conocían su existencia; otros dicen que son cobrizos, otros que son *negros oriundos* (descendientes de negros); otros, sin haberlos visto nunca, dan explicaciones largas y muy gráficas sobre ellos. De una maraña de afirmaciones que no pueden aceptarse completamente, extraigo lo siguiente, que puede tomarse como bastante correcto: son muy pocos y viven en casas lejos del resto de la gente. Son muy oscuros y la gente de Las Palmas que ha visto alguno los llaman "negros", pero no aclaran si se refieren al negro de África, de pelo rizado y piel negra. Solamente aparecen en Las Palmas cuando se cosechan las nueces y almendras, una o dos veces al año, y luego se retiran otra vez a su solitario paraje. Por desgracia, no supimos de la existencia de esta gente hasta después de nuestra visita a Tirajana, por lo que no pudimos investigar sobre el terreno. La zona de Tirajana es extensa y los posibles escondrijos en la montaña, numerosos, por lo que sería fácil que una comunidad pequeña se ocultase del mundo y rara vez se la viese o se supiese algo de ella, especialmente porque los isleños los mirarían con gran desprecio al ser "negros como el alquitrán".

Mientras tanto descendemos por un camino muy escabroso a lo largo de la falda de la montaña, donde el cardón es el único ser

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

vivo. Justo antes de llegar al cementerio, que se encuentra invariablemente a cierta distancia de los pueblos, nos encontramos con un trozo de terreno cultivado, bastante llano, que se extiende como una hoya rodeada de pequeñas montañas. El muro del cementerio está construido con piedra viva gris, un estilo de construcción en el que los antiguos habitantes eran particularmente diestros y cuya destreza parecen haber heredado los actuales isleños. Cerca del pueblo, un par de halcones salieron volando cuando dimos la vuelta a una esquina. Eran las 4:35 p.m. cuando llegamos y entregamos nuestra carta de presentación a Don Antonio Yanes, el tendero más importante de San Bartolomé. No pude averiguar si este lugar ha sido conocido alguna vez por el nombre de Tunte, que es el que usa von Fritsch en su mapa; no se menciona tal nombre en el valioso *Diccionario Estadístico* de Olive. Puede que sea el nombre de la zona, como lo es Chasna de Vilaflor, que Olive tampoco menciona. Por desgracia, este valioso y exhaustivo trabajo tiene frecuentes errores, al no haber sido revisado adecuadamente, así que no es posible fiarse completamente de la información que contiene.

Don Antonio nos llevó a su azotea, desde donde se ve el valle de Tirajana, una de las zonas más fértiles de la isla. Aquí obtienen dos cosechas de maíz y una de patatas en la misma parcela. Las patatas se plantan en marzo, el maíz, en junio y noviembre. La primera cosecha de maíz tarda tres meses en alcanzar la madurez, la segunda, tres meses y medio. La gente se alimenta de ambas cosechas, pero dicen que la primera es la mejor.

Como expresamos nuestro deseo de ver la vivienda guanche que, según habíamos oído, aún existía aquí, Don Antonio nos llevó a ver a la dueña, María Sarmiento. Estaba, sin embargo, demasiado oscuro para entrar, así que acordamos visitarla a la mañana siguiente. Está situada en la falda de una montaña que domina el valle y actualmente está casi dentro del propio pueblo, que se encuentra sobre una pendiente, con una montaña rocosa detrás. La plaza está entre la casa de Don Antonio y la iglesia, que se encuentra a 2.650 pies sobre el nivel del mar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

La cena resultó desastrosa en cuanto a cantidad. Es difícil para los que no se mueven de casa darse cuenta del apetito que despierta el cabalgar y caminar por las cumbres. Después de la cena nos trasladamos a una habitación con piso de piedra en la que había una cama. Se encontraban allí siete u ocho hombres, entre ellos el sacerdote y el doctor, sentados alrededor de una gran estera de palma que cubría la mitad del piso. Evidentemente esperaban nuestra llegada, por lo que, aunque hambrientos y cansados, tuvimos que conversar y contar nuestras experiencias. Una niña de tres años se envolvió en un chal, se acostó sobre la estera y se durmió, mientras que su madre, con un bebé de seis meses que acababa de despertarse, se sentó entre los hombres, supongo que para que no me diera vergüenza estar sola con ellos. El doctor nos dijo que las enfermedades del estómago son muy frecuentes y lo atribuye al uso del gofio. Como el gofio que se come en esta isla es de maíz, habrá que suponer que comerlo continuamente no es muy saludable, ya que nadie en las otras islas, donde lo hacen con trigo, centeno y cebada, se indispone con este alimento. Como estábamos cansados, recibimos con gratitud la propuesta de nuestro anfitrión de retirarnos y ¡nos acostamos antes de las 7:30 p.m.! La tertulia se acabó cuando nos fuimos, así que, aparentemente, no era una hora inusual para retirarse. Nuestra habitación era una sala, comunicada con otra, a la cual accedimos tras atravesar el patio y subir por unos escalones. Había unas alcayatas en las paredes adornadas con espléndidos ejemplares de trigo granado. Justo en el momento en que nos estábamos quedando dormidos, un perro, que por sus movimientos y ladrido parecía un animal grande, se acercó a nuestra puerta y gruñó de forma amenazadora. Evidentemente sabía que había extraños en el cuarto y protestaba por ello. Poco después comenzó a arañar la puerta, que se agitaba y traqueteaba de tal manera que parecía que iba a poder entrar de un momento a otro. La buena gente de la casa parecía estar toda dormida, por lo que reforzamos la puerta, no deseando que nos atacara durante la noche. Al cabo de un rato una voz le gritó al animal que se callase, si no, creo que el fiel

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

animal habría estado defendiendo las propiedades de su dueño toda la noche, y no habríamos podido descansar. Un reloj estropeado que había en nuestro cuarto insistió en dar cada una de las horas dos veces, así que sólo disfrutamos del sueño a ratos. A las 8 p.m. la temperatura era de 53,6° F (12° C).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

SAN BARTOLOMÉ • VIVIENDAS GUANCHES SANTA LUCÍA • COSTUMBRES CANARIAS AGÜIMES • INGENIO • SIMA DE JINÁMAR

VII

¡Ay de los fuertes, los sabios, los valientes,
Que se vanaglorian de ser hijos de hombres!
Una vez llegan a la tumba–
¡Ay! los fuertes, los sabios, los valientes–
Mueren, y nadie tienen a quien salvar,
Son enterrados y no vuelven a levantarse;
¡Ay de los fuertes, los sabios, los valientes,
Que se vanaglorian de ser hijos de hombres!

ANDREW LANG

MIÉRCOLES, 21 DE NOVIEMBRE. Verdaderamente, sentía frío a las 7:30 de esta mañana, ya que estábamos a 42,8° F (6° C). Visitamos la llamada vivienda guanche, pero que en realidad es una vivienda de antiguos canarios. Está en buen estado de conservación, pero parece una forma negligente de conservar una reliquia tan valiosa dejarla en manos de una campesina. El Gobierno haría bien en adquirir la vivienda y conservarla como lugar de interés nacional. Puede ocurrir que los herederos de María Sarmiento no la cuiden como ella y el lugar puede perderse para la posteridad. Delante tiene algunas casas de habitantes actuales, pero detrás hay un altillo. Las paredes de la casa están construidas con piedras y barro y el tejado también es de barro por fuera. La puerta de entrada está un poco más adentro que la fachada, con dos asientos a cada lado. La casa es circular. La medimos, descubriendo que había quince pies y seis pulgadas desde la puerta hasta la pared opuesta y exactamente la misma distancia entre las esquinas opuestas de los huecos del interior. La pared de la izquierda tiene tres pies de grosor en la base y siete pies y seis pulgadas de alto hasta las vigas. La entrada tiene cinco pies y tres pulgadas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

de ancho por seis pies y dos pulgadas de alto. El interior es circular, a excepción de dos huecos, cuyas esquinas están formadas por piedras verticales; la de la derecha, una piedra plana, tiene tres pies y diez pulgadas y media de alto por nueve y pulgadas y media de grueso, y tres pies y seis pulgadas de ancho; la otra es una pieza de basalto, angulosa y vertical, de cuatro pies y dos

ANTIGUA CASA GUANCHE, SAN BARTOLOMÉ

pulgadas de alto. La altura hasta el punto más elevado del techo, por dentro, es de once pies. El piso es de tierra y el techo sube inclinado desde la pared. Los aguilones, por así decirlo, consisten en dos troncos grandes de pino y los techos de los huecos son de troncos de pino, de pared a pared. La puerta es de la misma madera, con los huecos rellenos de piedras. La parte inferior de las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

paredes está construida con piedras muy grandes, la central, con unas más pequeñas y la superior, de nuevo con grandes. El tejado está construido totalmente con pequeños trozos de árboles, claramente rajados, pero el resto de la madera ha sido utilizada sin partir. Hay dos capas de madera en el tejado, con tierra por encima; la que tiene en este momento ha sido colocada recientemente, aunque nos aseguraron que es idéntica a la que había allí cuando la ocupaban los antiguos canarios. Las piedras que tienen las paredes por fuera son bastante lisas, colocadas horizontalmente y, como no han rellenado los huecos con barro, tienen un aspecto tosco. Las vigas están ennegrecidas y parte de la pared interior fue enlucida por moradores posteriores, ya que fue habitada esporádicamente. Sobre las piedras que forman los asientos, en la puerta, hay aleros de troncos de pino. Los nobles y perseguidos canarios deben haber contemplado muchas veces desde estos asientos gemelos el risueño valle que se extendía a sus pies. Deben haber odiado intensamente a los invasores, que vinieron a obligarlos a salir de sus tranquilos aposentos y a enseñarles vicios que desconocían, ya que los antiguos habitantes eran puros comparados con sus cristianos y civilizados conquistadores. Este lugar tuvo, sin lugar a dudas, muchos pobladores en la antigüedad, y

> "Se llenaba con los sonidos de su trabajo,
> Hasta el rojo del ocaso, cuando los amantes paseaban cortejando
> En un lenguaje olvidado, y viejas canciones,
> De instrumentos de forma olvidada,
> Prestaban a las suaves brisas su voz".

Mientras inspeccionamos una de sus viviendas siento que me gustaría saber más sobre los guanches –sobre sus hábitos, sus costumbres y su conducta– pero, ¡ay!, mucho me temo que esta información, como su lenguaje, ha desaparecido sin posibilidad alguna de ser recuperada.

Tres soldados, que forman la guarnición de San Bartolomé, y una mujer, nos observaban mientras tomábamos las medidas. Ella

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

llevaba un par de zapatos con la lana negra por fuera y suelas bastante sobresalientes. Mientras subíamos por los peñascos rocosos que hay por encima de la antigua casa podíamos ver su tejado. Tras trepar un corto pero empinado trecho llegamos a la cumbre del risco que dominaba el pueblo y el valle. Está a 150 pies por encima de la iglesia, por lo que estaba a suficiente altura para arrojar piedras sobre los españoles mientras ellos se esforzaban en subir la montaña de debajo,

> "Lugar apropiado para hacer que los invasores se lamenten por
> Los muchos que cayeron ante unos pocos".

La expedición liderada por Cabrón, que como había llegado recientemente de España no había experimentado aún el valor de los canarios, desembarcó en el barranco de Tirajana [1] y marchó en formación hacia el interior. Un nativo convertido al cristianismo que acompañaba a los invasores aconsejó a Cabrón que no avanzase hacia el interior pero, con el desprecio que nace de la ignorancia, Cabrón le respondió que no tenía miedo de gente desnuda. Así que avanzaron hacia el interior, saqueando las aldeas que encontraban a su paso y reuniendo gran cantidad de ovejas, cebada e higos secos, que enviaron a sus barcos –de lo que se deduce que Tirajana fue siempre una zona próspera. Sin embargo, los nativos esperaron junto a un alto risco, por donde tenían que pasar los españoles, a que éstos regresasen, y allí cayeron sobre ellos y vencieron, haciendo prisioneros a ochenta, matando veintiséis e hiriendo a unos cien. A este acontecimiento, tan desastroso para los invasores, se le llamó el San Bartolomé de la conquista porque ocurrió en dicho día. De ahí el nombre del pueblo que ha surgido después a la sombra del risco que vio tal derrota. Más tarde, Pedro de Vera envió tropas para atacar Tirajana, pero fueron rechazados, sufriendo notables pérdidas. Sin embargo, cuando llegó Vera, reanudó el ata-

1 Dice Viera que en Arguineguín, pero las características geográficas parecen estar de acuerdo con la versión de Glas, ya que las tropas avanzarían entonces directamente por el lecho del barranco, penetrando así en el valle.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

que y los nativos, que no esperaban un nuevo ataque tan pronto después de su victoria, fueron derrotados y tuvieron que huir a las montañas. Tirajana ha vivido tiempos turbulentos y fue uno de los más importantes campos de batalla de la conquista.

El barranco que recorremos con nuestra vista desde su origen en la montaña, pasa por algunos lugares escarpados mientras que en otros se vuelve más ancho, siendo el terreno más llano en estos puntos. En una de estas zonas es donde se encuentra San Bartolomé. Sin embargo, una roca, como un escalón alto, divide el pueblo en dos. La zona más baja y llana, aunque es una zona pobre del pueblo, también está ocupada por casas y la tierra que la rodea está verde y cultivada. Más allá, y más abajo en el valle, se encuentran otros lugares verdes –Santa Lucía es uno de ellos– que ofrecen un llamativo contraste con las vecinas montañas pardas que hay a cada lado. La ladera opuesta está horadada por unas doscientas cuevas, viviendas de antiguos canarios, desde donde bajaron los guerreros a defender sus hogares. Detrás de nosotros se encuentran las espléndidas montañas por las que pasamos ayer. Los cerros a cada lado, que van desde ellas hasta el mar, se vuelven más pequeños al acercarse a la costa y, finalmente, desaparecen completamente y se pierden en las llanuras del litoral. El barranco avanza sinuoso, rodeado en su extremo superior por terrenos de cultivo pero, al acercarse al mar, se vuelve cada vez más seco hasta fundirse con las colinas circundantes, formando una masa parda de llanos y altillos. El paisaje en la parte alta del valle, que se asemeja a una caldera, es magnífico. Es imposible describir un paisaje tan sublime. La masa comprimida de montañas en el centro de la isla ofrece una vista tras otra, cada una sobrepasando a la otra en magnificencia, por lo que las palabras son incapaces de transmitir una idea correcta de las extrañas y salvajes cimas, de la grandiosidad desnuda de los desfiladeros, de los terribles y amenazadores volcanes, ni de los pasos románticos, cubiertos de enormes peñascos. Cada paisaje tiene su propio carácter, cada uno su belleza específica. La gran variedad de paisajes sublimes en el centro de Gran Canaria,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

"Donde la salvaje grandiosidad despierta
Una sobrecogedora emoción que se suaviza en suspiros",

es uno de los mayores encantos de la isla.

Abandonando a los nobles canarios del pasado, descendemos y contemplamos las ocupaciones de los canarios actuales. No es que difieran demasiado. Por más que nos gustaría ver cómo progresan estas islas en la civilización mundial, sentiríamos ver cómo se pierden la vida y las costumbres primitivas de estos habitantes que descienden de una interesante y antigua raza. Esperemos que las dificultades naturales de acceso a los lugares más bellos del interior conserven durante un largo tiempo estos afortunados parajes para el verdadero amante de la naturaleza, tanto animada como inanimada, y que el turista promiscuo del siglo diecinueve se limite a las más cómodas ciudades y a los asequibles paisajes cercanos a la costa.

Siempre cocinan al aire libre y, generalmente, con carbón vegetal pero cuando entrábamos en el pueblo pasamos junto a un hombre que estaba tostando gofio en un fuego hecho con cáscaras de almendra, fuera de su casa. Revolvía el maíz con un instrumento como un palillo de tambor en una vasija grande de barro, roja y plana, de unos dos pies de diámetro. Nos detuvimos unos momentos para observar el proceso, mientras el hombre, sonriendo, consciente y complacido al ver nuestro interés por su cocina, intentaba continuar revolviendo como si no hubiera ningún extraño presente. Sin embargo, la mirada indiferente y fija desaparece tan pronto como nos alejamos, y los ojos nos siguen con ávida curiosidad, volviendo una vez más a la tarea en cuanto su dueño se da cuenta de que lo percibimos.

La iglesia, que visitamos, tiene pasillos centrales y laterales, separados por arcos y columnas, estas últimas pintadas imitando mármol verde. El techo es de cañas rajadas, excepto sobre el presbiterio y el altar lateral, donde son de madera. El piso, las ventanas, las albardillas y los parteluces son de la misma clase de piedra. Las ventanas son de cristal de color. Una columna hueca,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

como una caja hexagonal, contiene una imagen verde y roja de San Bartolomé que lleva un cuchillo en la mano.

Dicen que este pueblo tiene 3.500 habitantes, pero es difícil averiguar la población real de cualquier pueblo o aldea, ya que numerosos caseríos, más pequeños y remotos, se incluyen en la cifra dada para la población de un lugar específico, refiriéndose realmente dicha cifra a todo un municipio. Por ejemplo, en esta zona existen aproximadamente treinta y seis de estos caseríos y aldeas.

Habiendo terminado nuestro desayuno de huevos, pan, agua y nueces, nos aprestamos a partir pero tuvimos algunos problemas con los arrieros. Finalmente alquilamos dos animales, ya que nuestro equipaje es tan escaso que John puede montar sobre la albarda. Le dijimos a nuestro arriero que deseábamos ir hasta Agüimes atravesando Santa Lucía y Temisas. Ya veremos cómo nos fue imposible llevarlo a cabo.

Mientras bajábamos a caballo (10:50 a.m.) por una cuesta hacia la parte más baja del pueblo, nos encontramos con seis u ocho hombres, vestidos con sus mejores ropas, sentados al borde del camino y, sobre un muro que formaba parte del aguilón de una casa, había una caja larga sin tapa. Seguimos avanzando, sin pensar en qué podría ser aquello, y me llevé un gran susto al darme cuenta de su contenido. Mi caballo iba por el lado del camino junto al muro, que estaba justo a la altura de nuestros hombros, y yo me asomé a la caja al pasar. Viendo una mano muy morena, pensé que llevaban una imagen a la iglesia, sobre todo porque llevaba un velo, vestido y botines, cuyas puntas sobresalían ligeramente de la caja. Recorriendo rápidamente con la vista aquella imagen, al pasar mi caballo junto a ella, llegué a la cara y podrán imaginar el horror que sentí ¡al ver que era un cadáver! La fuerte impresión fue paralela al sentimiento de rechazo, ya que no se me había ocurrido que pudiera ser una persona muerta. La había mirado de reojo y sin pensar. Una mano estaba cruzada sobre el pecho y la otra, colocada junto al costado de aquella mujer, vieja, demacrada y curtida por la edad y por el sol. Se han

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

encontrado muchas momias en las islas con las manos colocadas en idéntica posición.

El camino era serpenteante y bajaba atravesando las casas pobres que habíamos visto desde el risco que se elevaba sobre ellas. Alcanzamos la parte baja del valle, cuyos lados son empinados y están cubiertos por una buena cantidad de arbustos y palmeras. El sendero avanza sinuoso a lo largo de la orilla derecha, a cierta distancia por encima del lecho del barranco. Una montaña en la orilla izquierda está completamente horadada por cuevas de antiguos canarios, unas trescientas o cuatrocientas, y las puertas de muchas de ellas están recortadas uniformemente como las de Artenara. Mientras cabalgamos a la sombra de los árboles, con el agua susurrando a nuestros pies y los pájaros canarios cantando, el sol calentándonos suavemente y bailando entre las sombras que cruzan nuestro sendero, pensamos que no es extraño que los canarios lucharan y murieran por su atractiva tierra. Una mujer está fabricando esteras de palma junto a una casa cerca del agua, trenzando las tiras, con el dorado maíz extendido delante de la puerta secándose al sol. ¡Qué perfecto parece todo y cuánta tranquilidad se apodera del que lo observa! No obstante, por muy difícil que parezca, las pasiones humanas son las mismas bajo las palmeras que en las abigarradas calles de las metrópolis del mundo.

Un cuento de Boccaccio, escrito en 1341, nos proporciona la descripción más antigua que tenemos de las costumbres de los antiguos canarios. Una expedición salió en busca de las islas y el piloto, Nicoloso de Ricco, nos cuenta que los isleños de Gran Canaria iban casi desnudos. Algunos llevaban, sin embargo, pieles de cabras, teñidas de amarillo y rojo. Los marineros desembarcaron en el norte de la isla y descubrieron casas construidas de piedra viva y "cubiertas con grandes y magníficos trozos de madera", y muy limpias. Cuatro hombres que llegaron hasta el barco nadando fueron izados a bordo y se los llevaron con ellos. Eran jóvenes y hermosos, sin barbas, y lucían delantales fabricados con cuerda. "Su pelo rubio y largo cubría sus cuerpos hasta la cintura e iban descalzos ... No eran más altos que sus raptores pero sus

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

extremidades eran robustas, y eran valientes y muy inteligentes." El delantal de uno de ellos, que aparentaba ser un jefe y con quien los otros se mostraban respetuosos, era de hojas de palma, luciendo los demás cáñamos pintados de amarillo y rojo. Cantaban dulcemente y bailaban muy bien, eran alegres y divertidos y "mucho más civilizados que muchos españoles". No sentían atracción ni por el dinero ni por los adornos de oro y plata. "Mostraron poseer una gran fidelidad y honradez, ya que si uno de ellos recibía algo bueno para comer, antes de probarlo lo dividía en trozos, que compartía con los demás." Es ésta una costumbre, como ya hemos mencionado, que aún existe en las islas hoy en día. "Existía el matrimonio entre ellos y las mujeres casadas usaban delantales como los hombres, pero las jóvenes iban completamente desnudas, sin sentimiento alguno de vergüenza." Nos dice Azurara que "la Gran Canaria estaba gobernada por dos reyes y un duque que eran elegidos, pero quien verdaderamente gobernaba la isla era una asamblea de caballeros, nunca inferior a los ciento noventa ni superior a doscientos, que eran elegidos entre los hijos de su misma clase. La gente era inteligente, pero no era de fiar. Eran muy activos y fuertes. Sus únicas armas eran un mazo corto y las piedras que abundaban en su país, que les servían también como materiales de construcción. Casi todos iban totalmente desnudos, aunque algunos llevaban faldas de hojas de palma... Tenían muchas ovejas, cerdos y cabras, y con estas últimas amamantaban a sus pequeños. Tenían trigo, pero no sabían hacer pan, y comían los alimentos con carne y mantequilla. Tenían muchos higos, sangre de dragón y dátiles, aunque no de una buena calidad, y algunas hierbas útiles. Les parecía abominable matar animales y, cuando tenían prisioneros cristianos, los utilizaban como carniceros. Prendían el fuego frotando una estaca contra otra. Creían en un dios que podía recompensar y castigar, y algunos se llamaban a sí mismos cristianos". Estos últimos deben haber sido los seguidores de los dos sacerdotes que se encontraban en la isla antes de la llegada de Azurara.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

En el manuscrito que relata la conquista de Bethencourt, los sacerdotes afirman, con gran ingenuidad y una inconsciente autocondena, que, cuando los canarios vinieron a comerciar con Gadifer en la primera expedición de éste a Gran Canaria, "la sangre de dragón bien valía doscientos ducados, mientras que lo que se les entregó a cambio ¡casi no valía ni dos francos!". Afirman además que el campo se encontraba bien arbolado. Los habitantes eran altos y se consideraban nobles. Eran buenos pescadores, pescando a la luz de una antorcha y envenenando el agua con la savia del cardón. Una costumbre similar de envenenar el agua existe aún hoy en día en Kerry.[2] "Casi todos pintan dibujos sobre sus cuerpos, según sus gustos personales, y llevan el pelo atado detrás a modo de trenzas. Son un pueblo hermoso y bien formado. Sus mujeres son muy bellas", y tenían muchos animales, y una "especie de perro salvaje como un lobo, pero pequeño". El manuscrito de Glas añade una valiosa información suplementaria obtenida de diferentes fuentes. Señala que cuando Bethencourt desembarcó los nativos los molestaron "con piedras y dardos, que lanzaban con la mano, con una destreza asombrosa y con tal velocidad que sobrepasaba el alcance de las arrojadas con hondas o arcos". El manuscrito de Glas señala además que los nativos de Gran Canaria eran de piel oscura, "bien proporcionados y de buena estatura, activos, guerreros, alegres, afables y fieles cumplidores de sus promesas, de tal manera que consideraban la mentira el mayor de los crímenes. Les gustaban mucho las actividades peligrosas, como trepar hasta la parte alta de precipicios verticales para clavar unos troncos, que son tan pesados que cualquiera de ellos hubiera sido suficiente carga para que un hombre de fortaleza normal lo llevase a ras de tierra. Los españoles afirman que el diablo los ayudaba a colocar estos troncos, para que otros, al intentar lo mismo, se cayesen y murieran". Los españoles también pensaron posteriormente que el diablo había ayudado a los ingleses a salir de la bahía de Santa Cruz. En aquellos días era muy

2 Condado del suroeste de Irlanda. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

fácil atribuir las propias incapacidades a lo sobrenatural y cuando se criticaba a un enemigo decir también que lo ayudaba el Espíritu del Mal. Galindo, el ilustre fraile que redactó su manuscrito en 1632, evidentemente creía en la existencia de Satanás, porque dice que "cree que esto es verdad y que el diablo se les aparecía en forma de un animal semejante a un horrible perro y a veces con otras formas que los nativos llamaban Tibicenas".

Entre los canarios, el descender de estirpe noble no era suficiente para que un hombre fuera considerado noble, sino que todo hombre se labraba su reputación de acuerdo con sus méritos. Si un hombre pedía que lo aceptaran como noble, el Faicán, que, en rango, sólo era inferior al rey, indagaba en el lugar donde el hombre vivía si alguna vez había preparado alimento con sus manos, si había ordeñado o matado ovejas o cabras, si había robado alguna vez, si había sido "descortés o mal hablado, o si había tenido algún comportamiento indecente, especialmente con las mujeres. Si todas estas preguntas tenían respuesta negativa, entonces el Faicán recortaba el pelo del joven dándole una forma redondeada y lo bastante corto para que no le colgase por debajo de las orejas, entonces, entregándole un bastón o palo, llamado *magado*, lo declaraba noble". Sin embargo, si el candidato era culpable de alguno de estos cargos, le afeitaban la cabeza –debe haber sido un proceso doloroso, ya que utilizaban piedras en lugar de navajas– y lo desterraban, permaneciendo plebeyo de por vida.

¿Qué podría ser más civilizado que su conducta en la guerra, si incluso consideraban mezquino y vil el acto de molestar o hacer daño a las mujeres e hijos del enemigo, por considerarlos débiles y desvalidos y, por lo tanto, impropios como objeto de todo resentimiento? Tampoco arrasaban ni dañaban los lugares de culto.

Tenían lugares especiales donde se llevaban a cabo los duelos, primero con piedras y luego con hachas y mazos. Los amigos y parientes de los luchadores siempre estaban presentes y el combate continuaba hasta que los guaires gritaban "¡Gama! ¡Gama!", deteniéndose entonces la lucha y "permaneciendo bue-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

nos amigos de por vida". El espíritu noble de esta gente puede además percibirse en este hecho: "si durante la lucha a una de las partes se le rompía el garrote, entonces la otra inmediatamente dejaba de golpear y así finalizaba la disputa y las partes se reconciliaban, sin que se declarase vencedor a ninguno de ellos".

Galindo afirma taxativamente que los hombres solamente tenían una esposa, y las mujeres, sólo un marido. Antes de contraer matrimonio, retiraban a las muchachas durante treinta días, tiempo que se dedicaba a engordarlas, una costumbre que también se practicaba antiguamente en Lanzarote. Castigaban a los niños cuando era necesario. Una costumbre muy curiosa consistía en designar a dos jóvenes como sendos ejemplos de la virtud y del vicio, con quienes se comparaba los buenos y malos actos. Se dice que en Gran Canaria vivía un grupo de mujeres religiosas, llamadas *maguadas*, reunidas en recintos que se consideraban sagrados y "santuario" para los criminales. Las *maguadas* llevaban largos vestidos blancos que llegaban hasta el suelo y las rociaban diariamente con leche de cabra, apartada para dicho fin. A estas *maguadas* se las ha llamado, erróneamente, monjas pero, aparentemente, se parecían más a las vírgenes vestales o incluso a las sacerdotisas de las orillas del Nilo, en su época más pura.

Dos rocas –la de Tirma, cerca de Gáldar, y la de Umiaya, en Telde– eran consideradas sagradas. Aparentemente, había rocas sagradas en todo el archipiélago. Hasta ellas iban en procesión, en tiempos de calamidad, acompañados por las *maguadas* y portando ramas de palmera y vasijas llenas de leche y mantequilla para libaciones, y alrededor de estas rocas bailaban y cantaban.

Los canarios administraban justicia muy estrictamente. Se ejecutaba a los asesinos dejando caer una piedra sobre su cabeza mientras estaba tendido en el suelo y, para otros actos delictivos, se aplicaba la *lex talionis*.

Aparentemente conocían el arte del riego y roturaban la tierra con azadas hechas con cuernos de cabra. En general, parecen haber sido un pueblo maravilloso, sin comunicación con el resto del mundo y, no obstante, notablemente avanzados en cuanto a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

su civilización. No es su manera de vivir o vestir lo que nos llena de asombro, sino sus leyes internas, la integridad y moralidad de sus vidas, su creencia en un Ser Supremo, a quien rezaban pero para quien no tenían un símbolo tangible. No se ha descubierto ningún ídolo o imagen de ningún tipo en el archipiélago, salvo la de Candelaria en Tenerife y las de los dos santos que erigieron los mallorquines naufragados en Gran Canaria, algo de lo que hablaremos más adelante.

Pero nos encontramos camino de Santa Lucía. El camino cruza ahora el curso del barranco y avanza sinuoso, entrando y saliendo, subiendo y bajando, entre casas y fincas. Una cabra, con un diminuto cabrito, parece feliz bajo el olivo y los naranjos que decoran nuestro camino, mientras que, sobre nuestras cabezas, se ven racimos dorados de dátiles, las hojas de las palmeras cortadas para permitir que el fruto se madure al sol. Agradecemos la protección que nos proporcionan los árboles, ya que el sol calienta mucho en este lado del valle. Los dátiles de color rojo dorado, dominados por algunos plumones verdes, parecen guirnaldas que coronan las altas y majestuosas palmeras. Subimos por una montaña pequeña y dejamos atrás la parte baja del valle. Se obtiene una idea mejor de la caldera, o cráter, de Tirajana mirando hacia detrás desde más abajo en el valle, cerca del mar. Las montañas en la parte alta del valle son especialmente escarpadas, aunque todas las que lo rodean son más o menos así. Por todos sitios se divisan perfiles dentados y puntiagudos. El cerro sigue alto por el lado sur incluso al acercarse al mar, mientras que por el norte se vuelve mucho más bajo.

Un sendero escabroso sube, atravesando una masa de piedras amontonadas, hasta Santa Lucía. El habitual cementerio amurallado fue lo primero en saludarnos, y después la solitaria pared del campanario de la iglesia. Llegamos a ésta a las 12:10 p.m. (2.100 pies). El cementerio, la iglesia, la plaza y un par de casas se encuentran situados sobre una pequeña meseta completamente aislados. Descendiendo, cruzamos un barranco en el que ahora solamente hay un diminuto arroyuelo y, subiendo por el otro lado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

a través de olivos, higueras y palmeras, llegamos al pueblo. Allí presentamos nuestra carta en la casa de Don Vicente —— pero nos dijeron que no estaba en casa. Lo sentimos mucho ya que pensábamos que nos podría dar información sobre el lugar donde se encontró una piedra con unas inscripciones, en estos alrededores. Sólo tras nuestro regreso a Inglaterra, investigando en los archivos del Museo Británico, descubrí lo que se sabía en relación con esta piedra y cuánto valor podría tener para aclarar el origen de los primeros habitantes de esta isla. El Sr. Verneau, descubridor de estas piedras –existen fragmentos de otras dos–, ha comenzado con su hallazgo un proceso que esperamos terminarán otros investigadores cuando traduzcan estos caracteres desconocidos. Como he mencionado anteriormente, se piensa que algunos de los caracteres son fenicios, y la primera piedra, que es bilingüe y muestra los mismos caracteres que la piedra de Dougga con una traducción en letras púnicas, fija la fecha como no posterior al segundo siglo antes de Cristo.

Tras pedir y obtener un trago de agua, sin tener que desmontar, en la casa de Don Vicente, atravesamos a caballo las calles del pueblo, estrechas y pavimentadas. Santa Lucía es el pueblo más encantadoramente sombreado que hemos visto en el archipiélago: está literalmente envuelto en árboles, aunque no es tan bonito como San Bartolomé. Mientras avanzábamos, un muchacho me trajo una naranja, ofreciéndomela tímidamente y en silencio. Cuando abandonábamos la ciudad, otro muchacho se acercó corriendo tras nosotros para decirnos que Don Vicente ya estaba en casa. Sin duda, tras haber descifrado la carta de presentación, ¡había descubierto lo ilustres que eran los visitantes que se había negado recibir! Decidimos, sin embargo, no regresar sino seguir nuestro camino hacia Agüimes. Por aquí crecen abundantes olivos y atravesamos una plantación bastante extensa. Un pájaro grande, totalmente blanco a excepción de las puntas de las alas, que eran negras, y la cabeza y pico, que eran amarillos, nos llamó la atención. No podíamos ver, sin embargo, si su pico era aguileño o no. El camino después de Santa Lucía es casi plano, poco in-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

teresante, pardo y pedregoso. Una agradable brisa templaba el calor. El cardón, con sus tallos torcidos, nudosos y semejantes a los del drago, crece en abundancia. El terreno está dividido con muros de piedra sobre los que se extienden y florecen las calabaceras, las mismas que hemos visto en Guía, en Tenerife.

A la una abandonamos el camino, que continuaba hasta Sardina, y subimos por una garganta escarpada hasta la cumbre del cerro, en el lado derecho del barranco. En las paredes de la garganta sólo crece el cardón y la palmacristi. Hay grupos de pájaros, como los que he intentado describir, y algunas pequeñas cuevas, muy apropiadas para que hagan sus nidos, en las paredes de los riscos. La garganta tiene muchas rocas y piedras y un pequeño caudal de agua en el fondo. Cruzamos al lado oriental por un tramo plano, que debe formar una cascada cuando hay agua, y subimos por él. Ninguna de nuestras mulas está herrada y la pobre mula de carga ¡sólo tiene una oreja! El arriero es un joven de unos dieciocho años, quizás. No habla mucho y es imposible sacarle ninguna información. Sospecho que no tiene ninguna. Vuelvo a tener un ronzal de cuerda, el cruel bocado de hierro y una cabezada de cuero, sin forro.

Hermosas nubes blancas y un cielo azul contrastan de forma suave y agradable con las pardas rocas. La naturaleza frecuentemente combina los colores de forma maravillosa y, con frecuencia, ofrece llamativos contrastes. El paso es bastante atractivo y salvaje, a pesar de no poseer vegetación. Frente a nosotros, en el otro lado del valle de Tirajana, se elevan montañas pardas y escabrosas. Ahora, nuestro camino está excavado en la roca sólida hasta alcanzar una altitud de 2.000 pies, después descendemos un poco adentrándonos en lo que podría describirse como una garganta a un nivel más alto. Aquí crecen algunos olivos, higueras, piteras y cactos, y nos cruzamos con una niña que lleva un saco pequeño y un trozo de madera sobre la cabeza. Subiendo por el lado izquierdo de la garganta, llegamos a una formación angulosa, parecida a las basálticas. Al mirar hacia detrás, la vista de las rocas a nuestras espaldas es bastante grandiosa. Poco después al-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

canzamos una especie de meseta. El cerro en el extremo más alejado del barranco continúa durante un trecho y luego cae abruptamente hasta un nivel más bajo. En su base hay una casita roja, rodeada de una vegetación verde intenso y con varias cuevas justo delante de ella. El cerro finalmente acaba en una enorme columna, más inmensa que alta.

Como continuábamos en dirección este, le preguntamos a nuestro arriero dónde nos dirigíamos. Nos dijo, "A Agüimes". "Sí, pero ¿dónde está Temisas?", le preguntamos. "Oh, allá", nos dijo, señalando al noroeste. "¿Y por qué no nos llevó allí? Tenemos que ir ahora", le dijimos. Según él, deberíamos haber tomado otro camino cuando salimos de Santa Lucía y para llegar hasta Temisas tendríamos que regresar al barranco que acabábamos de dejar atrás. Como se hacía tarde, a regañadientes dimos la orden de continuar. Dicen que la vista desde Temisas es magnífica y vale la pena subir hasta allí para verla. Sin duda es un camino peor, de ahí que nos trajera por otro lado. Los mapas de la isla que teníamos con nosotros no eran lo suficientemente buenos para que pudiéramos descubrir a tiempo por dónde íbamos.

Descendimos un poco por un barranco, volvimos a subir y cruzamos otra meseta, desde donde se dominaba Sardina. El cerro que estamos cruzando se encuentra a 1.800 pies de altura y debajo se extiende lo que parece ser una llanura casi plana que llega hasta el mar. El camino discurre bajo un risco, con paredes escarpadas a nuestros pies, hasta que finalmente descendemos por un barranco. Se obtiene una extensa panorámica de todo el terreno desde el sendero del risco; la única zona verde que se divisa es Sardina, formada por unas cuantas casas solitarias. Hay algunas montañas pardas y llanos pardo-grisáceos entre nosotros y Agüimes, que pronto divisamos –un pueblo de la llanura– con la cúpula de su nueva iglesia elevándose de entre la monotonía que la rodea. Sólo un incidente amenizó nuestra aburrida marcha por el pedregoso lecho del barranco. Antes de que abandonásemos la base de las escarpadas montañas que estábamos rodeando, vimos a un hombre en lo alto, muy arriba, de pie sobre un peñasco.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Aparentemente sintió curiosidad por saber quiénes éramos ya que, al vernos, le silbó a su perro y, pértiga en mano, bajó rápidamente, saltando con ella por unos peñascos que habrían resultado imposibles para cualquier persona normal. Realmente sólo necesitó unos segundos para llegar al fondo. Colocaba el palo bajo él y saltaba hasta el punto de apoyo, deslizando sus manos por el palo. Sin duda los antiguos habitantes saltaban de peñasco a peñasco de igual forma. Este método para trasladarse se parece más al salto de una cabra montesa que al de un hombre, y cualquiera que no estuviera acostumbrado a bajar de tal manera por las montañas se vería completamente incapaz de mantener la misma velocidad que un canario, y mucho menos de adelantarlo. Estos palos, cuya longitud varía, los utilizan los isleños en todas las islas.

Por fin llegamos al fondo y avanzamos por un barranco seco, formado por masas de piedra pómez roja, como la que cruzamos a caballo en Las Cañadas. Bandadas de pequeños pájaros canarios verdes vuelan por doquier, piando y cantándose unos a otros de forma deliciosa. Había caminado un trecho largo, ya que me había cansado de mi corcel, pero pronto me di cuenta de que estaba bastante rezagada y sola. No es fácil mantenerse a la altura de las mulas o caballos porque avanzan rápidamente, por lo que finalmente me vi obligada a volver a montar. Avanzando con dificultad por encima de piedras desiguales, bajo un sol caluroso, y viendo lo yermo que es el paisaje, comienzo a sentirme triste y me doy perfecta cuenta de que, bien pensado, Inglaterra es el mejor país, en todo excepto su clima, algo que lamentablemente hace que muchos de sus hijos se expatrien.

Seguimos el lecho del barranco a lo largo de varias millas, hasta que, abandonándolo por el lado norte, llegamos a un verdadero desierto. Sabemos que la vegetación es posible sólo porque podemos ver dos lugares que están cultivados. La explicación la encontramos pronto, al descubrir una acequia que regaba estos dos oasis. Una hermosa mariposa blanca y celeste pasó volando junto a nosotros, con manchas y una especie de pelusa en las alas y, a lo lejos, se veía un águila gris. Éstas eran las únicas señales de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

vida. Eran las 4 p.m. cuando nos alejamos de la acequia y subimos por una montaña rocosa, en cuya parte superior había una cueva. La cima era una meseta cultivada (500 pies) que cruzamos, descendiendo por el otro lado hasta llegar a otra acequia. De nuevo subimos por una montaña de piedras y cardones y llegamos a un "calvario" en la parte alta, desde donde se ve una panorámica de Agüimes y la costa, que por aquí es bastante plana. En nuestra subida nos cruzamos con dos caballos que transportaban hojas de maíz verde, que abunda en estos momentos.

Agüimes es como un pueblo oriental, con su mezquita y sus palmeras. Está situado sobre una suave pendiente, con montañas más altas al fondo. Llegamos a la iglesia del pueblo a las 5 p.m., a 850 pies sobre el nivel del mar. Teníamos una carta de presentación para el dueño de una casa frente a la iglesia. La entregamos pero, como el destinatario no se encontraba en casa, enviamos nuestras otras dos cartas. No vino nadie pero, como cuando preguntamos nos dijeron que no había fonda, nos vimos obligados a esperar la llegada de alguna de estas tres personas. Después de esperar en la plaza y de tocar en algunas de las casas intentando encontrar a alguien que nos ofreciera su hospitalidad, apareció Don Francisco Melián y nos pidió que esperásemos unos minutos hasta que consiguiese la llave de una casa –la suya propia, creo– que estaba cerrada. Mientras tanto varias personas se congregaron a mirarnos; hombres, mujeres y niños, ¡hasta totalizar sesenta y ocho! Cuando sonó la campana vespertina, los hombres se quitaron los sombreros durante unos segundos y las mujeres desaparecieron en la iglesia durante un rato de mala gana, ya que les interesaban más los ingleses. Por fin, tras media hora de espera, Don Francisco regresó sin la llave y, llevándonos por una estrecha calle, nos condujo a una casa terrera, de aspecto pobre, que había en un corral y que, según él, era una fonda. Tanto él como su compañero parecían muy aliviados de poder librarse de nosotros y dejarnos a salvo en algún sitio y, con muchas prisas y reverencias, desaparecieron. La mujer de la casa nos pidió que entrásemos, así que entramos en una habitación que ocupaba toda la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

casa. Era un espacio amplio con el techo de madera y una estera de palma cubriendo parcialmente el suelo de tierra. Había una fila de sillas contra la pared y, en uno de los extremos, habían colocado dos camas grandes separadas del resto de la habitación por una cortina de algodón estampado lila, colgada de un cordel. Una pequeña mesa lisa y otra cama ocupaban el otro extremo. Dos cunas completaban casi el mobiliario, además de unas piezas de vajilla, que guardaban bajo la mesa y las camas, junto con la comida. No era un lugar acogedor. Sin embargo, nos habían aceptado cordialmente y eso era lo importante. Un viejo se acercó a nosotros y nos ofreció la casa con la frase habitual, "A su disposición", añadiendo, "Es pobre, pero espero que no les falte de nada". Nuestra comida –unos huevos fritos, pan y café– nos la sirvieron en la única mesa del recinto, a la que nos sentamos de cara a la pared. Ésta es una costumbre generalizada y en casi todas partes encontramos la mesa colocada contra una pared que nos veíamos obligados a mirar, mientras que, con frecuencia, a nuestras espaldas había algún magnífico paisaje. No piensen que el café que he mencionado era abundante, y con buena leche y azúcar. Nos trajeron sólo una pequeña taza llena cuando terminamos de comer, sin leche y con un azúcar que no estaba demasiado limpia, ya que tenía trocitos de paja y polvo. Los huevos estaban fritos en aceite. El pan, el alimento que siempre compensaba la calidad de la comida, era muy bueno. Como no habíamos comido mucho desde que salimos de San Mateo, estábamos muy hambrientos pero no pudimos sentirnos demasiado satisfechos desde el punto de vista culinario con sólo huevos y pan después de un largo día de viaje. Cocinaron afuera, en el patio.

Nos consumía el miedo pensando en lo que traería la noche y no hacíamos más que pensar en dónde tendríamos que dormir. ¡Cómo deseamos haber traído nuestra tienda de campaña, donde al menos la limpieza habría estado asegurada! Cuando terminamos nuestra comida, la familia entró a comer la suya. Extendieron un trozo de saco, que hacía las veces de mantel, en medio del piso, y sobre él colocaron una lata. Después colocaron dos palan-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

ganas, una de ellas con gofio, y trajeron un caldero que tenían sobre el fuego de carbón que ardía afuera. De él sacaron un poco de pescado salado, unas patatas y un trozo de maíz, y rociaron el agua con que los habían cocido sobre el gofio, amasándolo. Entonces se sentaron todos sobre el suelo y se repartieron algunas cucharas. En un lado se reclinó el viejo, y una vieja, su esposa, se sentó junto a él, con las piernas cruzadas, meciendo con una mano una cuna y comiendo con la otra. La madre de los niños se sentó en la otra punta y los cinco hijos, uno de ellos una muchacha, se sentaron alrededor, todos con las piernas cruzadas. Cuando acababan de sentarse entró un gran gato negro, grueso y hermoso, el gato mejor cuidado que he visto en las islas. No comieron pausadamente sino que acabaron con todo rápida y silenciosamente. Cuando terminaron siguieron en sus sitios mientras el viejo rezaba una oración, a la que se unieron los demás y, después, la muchacha, de unos doce años de edad, se acercó a mí con los brazos cruzados. Como se quedó delante de mí, humilde y tímida, como esperando que yo hiciera algo, la miré sin saber qué hacer, totalmente ignorante de cuál era mi papel en todo aquello. Al ver lo que ocurría, la madre la llamó para que fuera a ella primero, diciéndole que yo no comprendía. Se paró delante de su madre en la misma postura y, cuando la madre puso su mano sobre sus brazos cruzados, la muchacha se la llevó a los labios y la besó, tras lo cual volvió a mí, y después a cada uno de los demás adultos. Viendo cómo venía un niño tras otro a darnos las buenas noches de aquella manera, aquel acto me pareció tan agradable y patriarcal por la simplicidad y el respeto que mostraban los niños hacia sus mayores. Nunca he oído o leído nada sobre esta costumbre en ningún otro sitio. ¿Será de origen español, moro o guanche?

Nos habían pedido que eligiésemos dónde queríamos dormir, si en esta habitación, en cualquiera de las tres camas, o en otra que daba al patio, en una de las dos camas grandes que allí había. No hacíamos sino pensar quién más ocuparía la habitación además de nosotros. Adivinando nuestros pensamientos, la mujer

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

nos dijo, "Ustedes pueden coger la habitación que quieran y nosotros dormiremos en la otra", así que escogimos la más pequeña, pensando que así molestaríamos menos a la familia. Antes de retirarse el viejo puso de nuevo la casa *"a su disposición"*. Éramos los únicos ingleses que habían visto jamás en Agüimes. En nuestro dormitorio había dos camas inmensas junto a la pared, detrás de unas cortinas. Le había preguntado a la mujer si había chinches y me sentí aliviada cuando respondió negativamente con la cabeza. Entonces le pregunté si pensaba que nos molestaría algún "mal menor" durante la noche. No estaba muy segura, y le preguntó a la anciana, que tampoco estaba muy segura pero, ¡al menos, "creían que no"! Evidentemente las pulgas no los molestan tanto a ellos como a los extranjeros. Había una estera de hierba sobre el suelo de nuestro dormitorio y varias mazorcas de maíz que la mujer metió en sacos. Había una cómoda junto a la pared y un crucifijo en la esquina. La habitación tenía dos puertas que daban, una a la calle y la otra al patio. No tenía ventanas. Las camas eran muy altas y como no había espacio suficiente para coger impulso y subir de un salto, tuvimos que subirnos usando las sillas. Cuatro o cinco personas podrían fácilmente haber dormido en ella sin molestarse mutuamente, de lo ancha que era y, además, no era nada incómoda. Las cabeceras eran realmente de madera, empotradas en la pared, como si fueran estantes. El marido de la joven nos despertó a las 3 a.m. cuando entró en la habitación a coger algo. Trabajaba a cierta distancia de Agüimes. Regresó a casa después de acostarnos y tenía que volver al trabajo a las tres de la mañana. Ya nos habíamos dado cuenta de que la puerta no tenía ninguna clase de picaporte.

Jueves, 22 de noviembre. Como ya estábamos despiertos a las 6 a.m., nos levantamos, pero tuvimos que vestirnos a oscuras porque sabíamos que si hubiésemos abierto la puerta para que entrase algo de luz, por muy poco que fuese, aquella buena gente habría entrado inmediatamente. La calle estaba completamente vacía cuando salimos, pero en pocos minutos había unas doscien-

© Del documento, los archivos. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tas personas observándonos: la noticia de nuestra llegada evidentemente había sido transmitida a todas partes. Aquí los vestidos son de color claro; los rosados, los verdes y los malvas son los preferidos. Cruzamos la plaza hasta la iglesia vieja que tiene el techo de madera y que van a derruir cuando esté acabada la nueva, y le sacamos una fotografía, con la cúpula de la nueva detrás. Hay un curioso y atractivo balcón viejo en una casa que hace esquina en la plaza, aunque quizás no se consideraría muy bueno desde el punto de vista arquitectónico. Las calles son estrechas,

AGÜIMES

con paredes altas, y las puertas dan a los patios. Tanto el pueblo como la nueva iglesia tienen un aspecto muy oriental. Esta última es una construcción enorme. La cúpula de piedra gris tiene columnas cuadradas exteriores y, encima, tiene otra cúpula aún más pequeña, con una cruz en lo alto. La cúpula superior tiene ventanas y la inferior tiene estrellas blancas por dentro. Unas magníficas columnas de piedra gris sostienen un tejado de piedra no muy bueno que, por desgracia, creo que van a pintar. En este momento la iglesia está rodeada por unos andamios, pero han abandona-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

do la construcción por falta de dinero. La cúpula es la única de su clase en toda la isla y la consideran un gran éxito arquitectónico. El pueblo es pintoresco y no hace falta mucha imaginación para que veamos en él los elementos más románticos de la vida española del medievo. Si nos hubiésemos encontrado con el mismísimo Don Quijote saliendo de uno de los portales árabes, acompañado de Sancho Panza, no nos habría sorprendido lo más mínimo. El galante caballero ocupado en sus nobles tareas encajaría perfectamente en el ambiente actual de este lugar. Aquí hace mucho más calor que en los lugares donde hemos descansado estos días pasados. A las 6:30 a.m. estábamos a 68° F (20° C) y por la noche una sola sábana era suficiente abrigo. Cuando acabamos de desayunar, enviamos a buscar a los animales y uno de nuestros amigos de la noche anterior vino, se despidió de nosotros, y parecía sentirse aliviado por nuestra partida. Salimos a las 8:55 sobre dos buenas mulas y así pudimos sacudirnos el poco hospitalario polvo de Agüimes de encima, o más bien de encima de las mulas.

Queríamos ver un manantial de agua mineral que se encuentra cerca de El Carrizal, por lo que cruzamos primero el barranco Ecoja, según nos dijo nuestro arriero, aunque hablaba de una forma tan poco inteligible que es muy posible que haya escrito el nombre incorrectamente. Tras cabalgar por el lecho pedregoso del barranco, llegamos a algunas cañas y, desmontando, las atravesamos, caminando hasta la orilla derecha donde había una pequeña hondonada o cañada. Unas palmeras mecían sus majestuosas cabezas sobre una caña rajada que había enterrada en el lado de la montaña o ribera cerca del fondo y por ella fluía un arroyuelo de agua mineral. Su sabor no es muy fuerte y tiene muy poco caudal. Casi no valía la pena habernos molestado. A una florecilla malva que había en el barranco nuestro arriero la llamó *alabiate* (*Lavandula spica*), nombre nativo que también hay que tomar con todas las reservas. Jamás traté a una persona más difícil de entender en todas nuestras andanzas por las siete islas. Al principio cuando le preguntábamos algo solamente movía la cabeza. Daba

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

por hecho, creo que sin escuchar siquiera, que le estábamos hablando en inglés –¡algo que no dice mucho de nuestro castellano!– y cuando se dio cuenta de que le hablábamos en español, no paraba de hacernos preguntas, la mitad de ellas imposibles de entender ya que hablaba un terrible *patois*. Hemos visto a bastantes personas con hatillos de "espinas de Cristo" que traen de las montañas para usar como leña.

Eran las diez en punto cuando abandonamos el manantial y el barranco y subimos por la montaña, a través de campos continuos y acequias, hasta llegar al pueblo de Ingenio, también de aspecto árabe. Llegamos a la iglesia a las 11 a.m., descubriendo que se encuentra un poco más alto que Agüimes, ya que está a 975 pies sobre el nivel del mar. La iglesia tiene una torre alta y cuadrada, como un pimentero, con una pequeña cúpula de piedra en la parte superior. Como teníamos una carta de presentación para alguien de aquí, la entregamos y nos recibió muy cordialmente el maestro o, al menos, eso parecía. Se empeñó en que nos quedásemos con él y pareció realmente decepcionado cuando no aceptamos su ofrecimiento. Si hubiésemos sabido a qué corta distancia se encuentra Ingenio de Agüimes y qué bienvenida tan diferente nos esperaba, habríamos continuado nuestro camino la noche anterior, por muy cansados que hubiéramos estado. Sin embargo, conseguimos ver algo de la vida campesina en Agüimes que resultó de lo más interesante y eso nos sirvió de recompensa. Al ver que habíamos decidido continuar nuestro camino y, como no había nada especial que ver en Ingenio, el buen pedagogo abandonó su escuela y, con un amigo suyo –el alcalde, creo–, nos acompañó a través del pueblo. Cruzando un puentecillo sobre un barranco, pendiente y pequeño, avanzamos a pie por unos campos hacia un valle. De repente, una escena realmente encantadora, y bastante inesperada, apareció ante nuestros ojos, algo que era difícil prever en esta zona tan pelada. El valle de los Algodones es ancho y está rodeado por montañas bajas que desaparecen cerca de la costa. La ligera hondonada y refugio han dado como resultado una exuberante vegetación en medio de la desolación

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

circundante. Se ven algunas casas prósperas y aisladas, fincas realmente, rodeadas de árboles, especialmente de naranjos. En esta época las naranjas están madurando y las brillantes bolas doradas se encuentran arropadas por un denso follaje, brillante y verde oscuro, resultando tentadoras tanto para la vista como para el paladar. Cerca de nuestro camino había una casa de campo y nuestros amigos le pidieron a una muchacha, que desde ella nos observaba, que arrancase algunas de las naranjas más maduras. Corrió montaña abajo y, poco después, regresó con una docena aproximadamente –hermosas, grandes y maduras–; cada una equivalía al menos a dos o tres juntas de las que normalmente vemos en Inglaterra. Guiándonos un poco más allá, hasta que llegamos a la carretera, nuestros amigos nos llenaron, tanto a nosotros como a nuestro equipaje, de naranjas y, tras despedirnos de ellos, seguimos nuestra ruta por aquel camino tan poco atractivo. Nuestros recuerdos de Ingenio y de Agüimes son bastante diferentes.

Nos hallamos cerca de terrenos interesantes históricamente. Más abajo, a nuestra derecha, está la Punta de Gando, tan famosa en la historia de la conquista. Allí intentó Bethencourt desembarcar, por segunda vez, en la isla y fue repelido, sufriendo grandes pérdidas; allí desembarcó Herrera, que venía también de Lanzarote, y de igual forma se vio obligado a replegarse, refugiándose tras unas rocas de la costa y, más tarde, allí fue donde el mismo Herrera logró, mediante la estratagema y el engaño, construir un fuerte que más tarde arrasarían los canarios. Gando se pierde en el olvido después, porque se descubren otros lugares de desembarco más adecuados para la invasión. Sin embargo, recupera la fama por varias razones. Por desgracia, la Punta penetra bastante en el mar y tiene varias rocas más allá de su extremo que a los marineros les gusta demasiado rozar cuando rodean la isla. Así es que ha habido varios naufragios. Un vapor correo español, el *Alfonso XII*, se hundió allí no hace mucho y, como parte de su cargamento era oro, intentaron sacarlo, algo que sólo lograron un año después. Los náufragos fueron trasladados a Las Palmas y los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

trataron con toda hospitalidad, aunque dicen que los vecinos de Gando fueron bastante insensibles a la hora de atenderlos. También están a punto de construir en Gando, en el lado sur, un lazareto, en el mismo puerto donde se construyó aquel antiguo fuerte.

Cabalgamos por la carretera, recta y poco interesante, que atraviesa un terreno totalmente desprovisto de árboles e incluso de cultivos. En la actualidad solamente han terminado diecinueve kilómetros de carretera pero, según dicen, se ha obtenido el permiso y el dinero para continuarla hasta San Bartolomé, una distancia de veintisiete kilómetros.

Existen tres clases de carretera, llamadas de primera, segunda y tercera clase. Creo que no hay ninguna de primera en el archipiélago –desde luego, en Gran Canaria no la hay. La diferencia está en el ancho; las de segunda clase tienen diez metros de ancho y las de tercera, ocho metros. Las carreteras que van a Agaete y al Puerto de la Luz, desde Las Palmas, son de segunda clase, mientras que la que ahora recorremos y las que van a San Mateo y Teror son de tercera clase. Es curioso avanzar por estos caminos y cruzarse solamente con algunas, muy pocas, personas, ya sea a pie o a caballo. Rara vez se ve algún carruaje, excepto cerca de Las Palmas, y las carretas son totalmente desconocidas. Las ventajas de las carreteras son tan recientes que la gente no sabe aún cómo utilizarlas, y siguen viéndose los caballos de carga, completamente cargados, camino de los mercados.

Mientras tanto nos acercamos a Los Llanos y a Telde; son realmente el mismo pueblo: el primero es la parte alta y el segundo, la baja. Tras dejar nuestro equipaje en la oficina de coches –desde aquí parte un coche hasta Las Palmas– y reservar dos asientos, pagamos y despedimos a nuestro arriero y nos dispusimos a entregar nuestras dos cartas de presentación, ya que son solamente las 2 p.m. La primera es para Don José Padrón, que nos acompaña a la iglesia de San Gregorio, donde encontramos al cura, Don —— Yanes, para quien también tenemos una carta de presentación. Esta iglesia se encuentra a 500 pies sobre el nivel

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

del mar y, en la parte baja de una empinada calle que pasa por delante de ella hay otra iglesia, 100 pies más abajo. La primera está en Los Llanos, la segunda en Telde. Hay una especie de mercado a la sombra de la primera iglesia en un espacio abierto, donde se bifurcan dos carreteras. Hay varias mujeres, de pie o agachadas, junto a la fruta, a las nueces amontonadas en esterillas de palma y a los trípodes de madera, de donde cuelgan las balanzas. El mercado semanal se celebra todos los domingos en este mismo lugar. Las calles son anchas y las casas tienen azoteas. Es un pueblo de aspecto alegre, con muchos árboles diferentes, además de muchas palmeras. La iglesia de San Gregorio tiene una cúpula principal con otra pequeña encima de cristales de colores. La ventana que hay en el lado oeste también tiene cristal de colores, de colores básicos –rojo, amarillo y azul–, pero no tienen esa forma circular que tantas veces hemos visto. El piso es de piedra, y el techo lo sostienen cuatro columnas de piedra gris, cuyos arcos tienen curvas bien proporcionadas. El altar principal está pintado en oro y blanco y hay cuatro altares laterales, pero la iglesia es pobre y está bastante desnuda. El púlpito es de madera, pintada de blanco y con la parte superior en amarillo. La nave parece demasiado corta comparada con el presbiterio. El amable sacerdote muy cortésmente nos llevó a su propia casa, junto a la iglesia, donde nos ofreció pastel, vino e información. Es un hombre muy apuesto, con ese aspecto agradable y jovial que revela un espíritu más dado a la celebración que a la mortificación, en pocas palabras, el modelo idóneo de cura parroquial. El padre de nuestro amigo Don Gregorio Chil fue sacerdote en Telde hace tiempo; un hombre casi tan famoso como su hijo y que poseía una gran cultura y leía mucho.

Cuando se enteraron de que regresábamos a Las Palmas en el coche de la tarde, nuestros amigos nos hicieron prometerles que volveríamos a Telde para verlo con más tiempo otro día, ya que hay muchas casas magníficas, residencias pertenecientes a la aristocracia. Regresamos en una fecha en la que ya no pensábamos estar en el archipiélago. Don José nos acompañó hasta el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

coche en la parte baja de la ciudad y partimos a las 3:45 p.m. A Don —— Yanes, al igual que otros muchos sacerdotes de estas islas, no parece importarle el ruido o el desorden que produce el tener niños en casa. Supongo que no siempre será fácil conseguir amas de llaves "libres de cargas", así que hay que aguantar a sus niños. La población oficial de Telde y de sus alrededores es de casi 9.000 habitantes, unos mil más que La Orotava.

Salimos de Telde por un camino que atraviesa un puente largo, con siete arcos, sobre un barranco. Nuestro coche iba bien repleto –ocho pasajeros por dentro y cuatro por fuera. Poco después de salir de Telde llegamos a un amplio valle, con un mar de lava claramente visible que discurre por el centro como si fuese un río. Fue muy extraño ver un peñasco alto elevándose en el medio del valle con una casa posada sobre la parte alta. La roca estaba completamente aislada. Nos detuvimos unos minutos en el nuevo pueblo de Jinámar, realmente es sólo la iglesia con un espacio abierto delante y una venta (200 pies), con el pueblo viejo extendiéndose desordenadamente, colina arriba, desde la nueva carretera. De hecho, vimos algunas carretas aquí, pero siguen usando más la bestia de carga ya que vimos dos burros, con cestas a cada lado, avanzando pausadamente.

Hay un curioso episodio de historia y tradición relacionado con la montaña, o Sima de Jinámar, que se encuentra a la izquierda de la carretera. Recordarán que Luis de la Cerda fue nombrado Príncipe de la Fortuna y se le otorgó el señorío de estas islas –si era capaz de conquistarlas– en 1345. Nunca llegó al archipiélago, muriendo antes de que sus barcos se hicieran a la mar. Algunos de estos navíos, aunque otras fuentes aseguran que fueron otros procedentes de Mallorca, o algún navío casual, llegaron en esa época a las islas y fondearon en Gando, aunque otros dicen que cerca del Guiniguada. Como no vieron a ningún nativo, dedujeron que la isla estaba deshabitada y avanzaron hacia el interior, donde fueron atacados por una multitud y hechos prisioneros. Los canarios diseminaron a sus cautivos por toda la isla y, de acuerdo con sus costumbres, los trataron bien, "ya que los cana-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

rios sobrepasaban quizás a todos los demás pueblos en grandeza de espíritu y generosidad para con los vencidos". Los mallorquines a su vez se portaron bien y se ganaron la amistad de los isleños. Se dice que algunos de los cautivos eran buenos artesanos y construyeron casas y enseñaron a los nativos a pintar utilizando colores extraídos de hierbas y flores. Entre los prisioneros había dos sacerdotes, que eran muy respetados. Construyeron dos ermitas de piedra viva; una la dedicaron a Santa Catalina, y en ella colocaron tres imágenes, y la otra, a San Nicolás, cerca de Agaete, y allí colocaron una imagen de dicho santo. Unos años después hubo una hambruna muy fuerte en Gran Canaria, que duró mucho tiempo, y los nativos decidieron, en secreto, matar a todos los extranjeros para así ahorrarse su comida. Sin embargo, este plan, aparentemente tan traicionero, es perdonable porque los extranjeros habían cometido crímenes repugnantes y numerosos actos inmorales, así que los mataron a todos excepto a los dos sacerdotes, que fueron llevados a la cima de una montaña y arrojados a una profunda cueva. Esta cueva era tan profunda que nadie sabía dónde acababa, pero unos días después, al encontrar parte de la ropa de los sacerdotes en la playa, los nativos dedujeron que tenía que estar comunicada con el mar. La montaña es la Sima de Jinámar. Los capellanes de Bethencourt cuentan que cuando hablaron con los habitantes de Gran Canaria durante su primera visita, de comercio, un joven les trajo un trozo de pergamino que le habían dado los mallorquines, asesinados doce años antes, donde describían lo traidores que eran los canarios y que no había que confiar en ninguno, a pesar de su aspecto honesto. ¿Qué ocurrió con dicho manuscrito?

Dice Fritsch que la Sima de Jinámar está constituida por los restos de un cráter viejo dentro de uno nuevo, medio abierto, y que si se arroja una piedra en ella se oirá cómo rebota, de lado a lado, durante mucho tiempo antes de llegar al fondo. Tiene una altura aproximada de 750 pies.

La carretera de Las Palmas después de Jinámar pasa cerca del mar y ha sido excavada en una roca de conglomerado suelto.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Hay una playa pequeña en la costa y los acantilados, bajo los que se encuentra la carretera, no son muy escarpados. Justo antes de llegar a un túnel, la carretera pasa muy cerca del mar y, con los acantilados a cada lado, me recuerda mucho a una parte de la costa de Antrim, entre Larne y Cushendall, y la semejanza es aún mayor porque también allí hay túneles. Sin embargo, éste es más largo que cualquiera de los túneles de Antrim y es una obra muy bien realizada. Al atravesarlo aparece ante nosotros una panorámica de Las Palmas, enmarcada por la puerta del túnel. Un hombre está encendiendo en ese momento una lámpara colgada del techo, ya que se está haciendo tarde. En algunos lugares, los acantilados están absolutamente cubiertos de agujeros y los estratos, partidos, retorcidos, como si el fuego los hubiese rajado. Una mula parda, cubierta con una estera verdigrís de hojas de palma, sobre la que monta una mujer con una mantilla blanca, ofrece una bonita imagen bajo los oscuros acantilados. Pasamos después un extraño castillo antiguo, como una caja, en una punta pequeña –el fuerte de San Cristóbal– y, en poco tiempo, llegamos a Las Palmas y a la Fonda Europa, a las 5:15 p.m. Nos encontramos con que había tanta gente hospedándose que tuvimos que aceptar la peor habitación de la casa hasta que quedara libre una mejor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

MONTE LAURELES • BANDAMA • LA ATALAYA MUSEO DE LAS PALMAS • BARBEROS

VIII

Así fue este lugar
Una feliz localidad rural con diversos paisajes:
Arboledas cuyos ricos árboles rezumaban olorosas resinas y bálsamos;
Otros cuyos frutos, de bruñida corteza dorada,
Colgaban tentadores –las fábulas hespéridas son reales,
Si lo son, solamente aquí– y con delicioso sabor.

MILTON

Mostrad buena voluntad
hacia todo lo viviente, desterrando la crueldad,
Y la codicia y la ira, para que vuestras vidas se conviertan así
En dulces brisas que acarician.

EDWIN ARNOLD

VIERNES, 23 DE NOVIEMBRE. Había que atender muchos pequeños asuntos esta mañana y, de hecho, no nos sentíamos con ganas de llevar a cabo ninguna tarea importante, porque estábamos bastante cansados, tras nuestro viaje al interior. Hace bastante más calor en Las Palmas, con una temperatura de 69,8° F (21° C). El alojamiento que tenemos en estos momentos es pequeño y está frente a un cuarto de baño. La proximidad del agua parece atraer tanto a los mosquitos como a las cucarachas, compañeros nocturnos nada agradables. Sin embargo, prefiero los mosquitos, ya que las cucarachas, aunque inofensivas, son tan increíblemente horribles y repugnantes que nada podrá convencerme de que son incapaces de hacer daño. Estas perturbadoras del descanso son de color castaño y algunas miden entre dos y dos pulgadas y media de largo. No corren muy rápidamente, pero pueden volar, y por lo tanto uno se siente impotente ante ellas ya que, por mucho que uno se cubra los pies, no podrá evitarlas y si se está en la cama, a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

no ser que se esté rodeado por un mosquitero, uno de estos seres horribles puede deslizarse sobre la almohada o posarse volando en tu misma cara. Anoche, justo en el momento en que me estaba acostando, una cucaracha se posó sobre el travesaño de hierro del pie de la cama. Aunque sé que "ojos que no ven, corazón que no siente", no pude acostarme sabiendo que estaba cerca porque meterme en la cama con esa *cosa* en el travesaño era superior a mis fuerzas. De modo que la perseguí hasta que la maté. Esta operación es muy molesta porque las cucarachas emiten un olor desagradable cuando las matan. También son muy difíciles de matar. Cuando primero intenté asesinar una, la aplasté, dejando bien lejos una mitad de su cuerpo, y cuando poco después me acerqué al mismo lugar de la habitación evitando prudentemente pisar la cucaracha muerta, o al menos así lo creía yo, no pude encontrar la otra mitad en ningún sitio. Una huella húmeda por el suelo marcaba el comienzo de su retirada, pero aquella mitad había desaparecido.

Algunos residentes ingleses nos visitaron hoy y le devolvimos la visita a Don Gregorio Chil. Al atardecer vino a vernos y, muy amablemente, me trajo un ejemplar de su *Historia de las Islas Canarias*.

No sólo se hospedan aquí algunos ingleses sino que también hay un grupo de personas que esperan el vapor español que viene de Cádiz con destino a Santa Cruz. Naturalmente, e inteligentemente, hacen uso de él, ya que el viaje cuesta menos de la mitad que en los navíos ingleses. El precio que cobran las compañías inglesas entre las islas sólo sirve para retrasar toda comunicación y, además, es absurdamente alto. Las compañías asociadas de Liverpool, la *British and African Steam Navigation Company* y la *African Steamship Company,* cobran dos libras, sin comida, por un pasaje entre Santa Cruz y Las Palmas, una distancia que se recorre en cinco o seis horas a vapor.

Sábado, 24 de noviembre. Habíamos acordado anoche ir a la Caldera de Bandama con dos de los caballeros pertenecientes al

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tendido del cable y un residente inglés. Así que partimos a las 9:20 de esta mañana. Dos de los caballeros montaban a caballo. Nosotros subimos en coche por la carretera central, de las tres carreteras que salen de la ciudad, que llega hasta San Mateo aunque nosotros fuimos solamente hasta un poco más arriba de Tafira. Más o menos a la mitad entre dicho lugar y Santa Brígida, abandonamos el coche y bajamos por un sendero empinado hasta un pequeño valle de laureles. Éste es un lugar muy popular donde los habitantes de Las Palmas vienen a celebrar sus meriendas campestres. En este momento está muy bonito porque tiene algo de hierba, cosa que no ocurre en verano. Los laureles –árboles, no arbustos–, de unos cincuenta o sesenta pies de alto, nos protegen del sol que hoy brilla con fuerza y calor. Es una cañada en miniatura ya que solamente tiene unas doscientas yardas de largo por setenta, u ochenta quizás, en el centro. El fondo es totalmente plano y liso, cubierto con un poco de hierba y algunas hojas secas. A un lado, un arroyuelo, de un par de pies de ancho y una pulgada o dos de profundidad, discurre por el pie de una montaña al otro lado de la cañada y unas mariposas vuelan, a un lado y a otro, sobre sus rizadas aguas. Una de las riberas también está cubierta de laureles, y de la base de sus troncos nacen chupones tan rectos que servirían de bastones para guanches o gigantes. Esta cañada, el Monte Laureles, [1] a 1.150 pies sobre el nivel del mar y unos doscientos pies por debajo de la carretera, es merecidamente famosa por sus laureles. Es difícil creer, cuando se ven estos inmensos árboles, que es el mismo arbusto de laurel al que estamos acostumbrados en Inglaterra.

Regresamos de nuevo a la carretera alrededor de las once. Los taludes a cada lado están cubiertos de piteras que, aunque forman buenos setos, no sólo se plantan por esto. Una fibra fuerte y dura se extrae de las hojas. Las llamadas hojas son de una materia dura, gruesa y fibrosa; son largas, estrechas y puntiagudas y frecuentemente alcanzan una longitud de tres pies. Cuando ma-

1 *Monte* significa "bosque" además de "montaña".

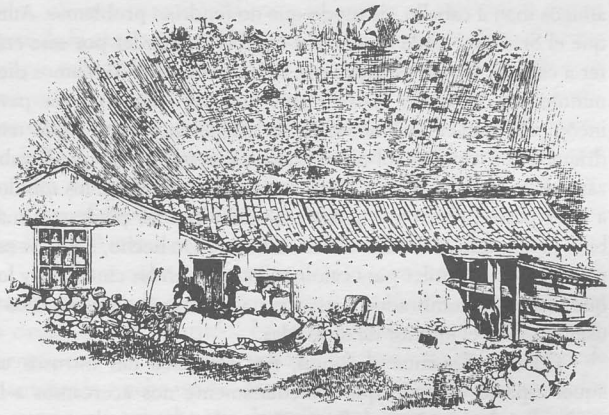
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

duran, las hojas se cortan y se machacan hasta que están lo suficientemente blandas para extraer la fibra fácilmente. Con dicha fibra se fabrican látigos, cabestros y las cinchas que se usan, en las mulas y los burros, para sujetar las albardas. La fibra es recia y duradera, y la manufactura de estos artículos usándola como materia prima se está convirtiendo rápidamente en una industria. Por todas partes se ven terrenos pelados y yermos que han sido plantados con piteras. Una característica curiosa de estas islas es que cualquier cosa que plantes, crecerá, y es difícil darse cuenta de la ventaja que esto supone. Sólo hace falta escoger la tierra adecuada para una planta y no habrá ningún problema si se la deja que salga adelante por sus propios medios. Hace sólo unos días estaba comiendo unas naranjas mandarinas que me habían regalado, y la camarera del hotel me pidió que le diese las pipas porque quería plantarlas. Este tipo de naranja es bastante rara en las islas, aunque no sé por qué habrían de serlo ya que sólo hay que plantarlas para que crezcan. De todos modos, los campesinos son muy indolentes, algo que, unido a cierto grado de estupidez, impide cualquier innovación. Claro está que gran parte de esta estupidez debe atribuirse a una ausencia total de educación.

Regresamos en el coche en dirección a Las Palmas pero, poco después, torcimos a la derecha, siguiendo por una especie de camino otro poco hasta que se volvió demasiado pendiente y estrecho para nuestro coche, así que nos bajamos y seguimos a pie. Unos minutos después estábamos junto a una casa cerca de Bandama y, al otro lado, nos encontramos repentinamente al borde de la Caldera. La primera sensación es de intensa sorpresa y admiración ante el hecho de que la Naturaleza pueda haber creado algo tan perfecto; que en una actividad tan salvaje, como siempre lo es una erupción volcánica, haya tenido el cuidado de crear un círculo lo suficientemente perfecto para poder ser atribuible a la mano de hombre. Cuando la sensación de maravilla, que en un principio nos domina totalmente, disminuye, es la apacible belleza del paisaje lo que embarga nuestros sentidos. Nos encontramos de pie al borde del cráter en su parte menos escar-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

pada, que así y todo es tan empinada que el sendero a nuestros pies desciende, sinuoso, con innumerables vueltas, a un lado y a otro. El perímetro de la cima es bastante plano, con alguna elevación o depresión aunque, desde donde nos encontramos, da la impresión de tener todo el mismo nivel. La altitud aquí, en el sendero, es de 1.200 pies sobre el nivel del mar, pero el lado noroeste tiene 1.450 pies. Los lados son completamente perpendiculares, descendiendo dentro de la Caldera unos 600 ó 700 pies. De hecho los laterales, semejantes a paredes, son tan escarpados que



FINCA EN EL FONDO DEL CRÁTER DE BANDAMA

se tiene la impresión de que se está mirando un gigantesco pozo seco. Ya casi en el fondo la pendiente se vuelve suave, donde las rocas que se han desmoronado están cubiertas de tierra y hierba. El fondo del cráter está totalmente verde. Al pie del sendero hay una casa solitaria y a su alrededor podemos distinguir terrenos cultivados. A la derecha, cerca del fondo, podemos ver algunos naranjos y el verde intenso de la hierba que se encuentra cerca de ellos demuestra que este cráter, que en un tiempo hervía, ahora

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

contiene un manantial de agua. Más arriba de nosotros, a nuestra izquierda, se encuentra el Pico, una montaña puntiaguda o cono, que forma parte de la pared, por así decirlo, del cráter. Es el único lugar donde la uniformidad del borde se ha alterado. La falda del Pico junto a la Caldera está formada totalmente por picón, y es en este estrato por donde discurre, hasta el fondo, el sinuoso sendero.

Hacía un día muy caluroso pero, tras haber descansado en un terraplén a la sombra de un árbol, decidimos bajar hasta el fondo. Sabíamos que la bajada sería fácil pero, con sabia previsión, calculamos las dificultades de la subida. Dos de nuestros amigos iban a caballo, de modo que no tendrían problemas. Aunque el Sr. Ogier duda de que sea factible descender por este cráter a caballo, puedo asegurar que lo hemos hecho. Tardamos diez minutos en descender los 690 pies. Fue una bajada rápida, pero incómoda. Lamentablemente no se me había ocurrido que tendríamos que caminar sobre terreno escabroso hoy, así que llevaba zapatos en lugar de botas y, como uno se hunde hasta los tobillos a cada paso, pronto me quedé coja debido a las piedras, o más bien picón, que se metían dentro de ellos. De hecho, aquí los zapatos son casi inútiles para caminar, excepto en las ciudades, y los que están acostumbrados a usarlos harían bien en desecharlos y usar botas en el interior de estas islas.

Cuando llegamos al fondo, nos sentimos tan intrusos en aquel espacio limitado que inmediatamente nos acercamos a la casa a disculparnos con el dueño. Sin embargo, no solamente nos dio la bienvenida sino que nos trató con gran hospitalidad; nos trajo unas excelentes almendras e higos secos, cultivados en el cráter, y tanto él como su hija nos partieron almendras hasta que ya no pudimos comer más.

La vista desde la casa, en cuyo exterior estábamos sentados disfrutando de nuestros higos, era reducida pero, como compensación, muy interesante. Las paredes del cráter son de roca dura hasta cerca de la parte alta, donde se divisa una capa horizontal de lava negra. Esta lava parece extenderse a lo largo del borde

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

formando ondas, como si siguiese el perfil de la roca que tiene debajo.

Habíamos pensado que el calor en el fondo sería inaguantable pero, en lugar de eso, había una agradable brisa que, según nuestro anfitrión, siempre sopla –ciertamente un curioso fenómeno natural. Todo el fondo de la Caldera forma una finca de ciento noventa y seis fanegadas (unos nueve acres). Las almas que viven enterradas en esta caldera son el *medianero* –una especie de granjero arrendador–, su esposa y sus seis hijos. La finca se encuentra a 760 pies sobre el nivel del mar. Vimos creciendo en los alrededores espinero, zarzamora, manzanilla, cardones, palmeras, maíz, vides, olivos y naranjos. El pasto es bueno; en realidad la mayor parte de la granja está cubierta de hierba, como atestigua el hecho de que posean ocho vacas y nueve cabras. Una pareja de bueyes está arando parte del fondo. Hay muchos enormes cantos rodados esparcidos por doquier. Uno inmenso parece haberse detenido justo a tiempo, ya que se encuentra a escasos pies de la casa aunque, por supuesto, la casa se construyó después de que cayese. Dice el medianero que no ha caído ningún canto rodado desde que él vive aquí, o sea, en los últimos cinco años.

Mientras tanto los caballos habían estado pastando tranquilamente y, cuando el Sr. W —— fue a ver el suyo, ¡descubrió que la cincha se había partido! Nuestro anfitrión la cosió muy firmemente pero, por desgracia, volvió a partirse y no hubo manera de mantener la cincha unida. Afortunadamente la otra silla tenía dos y, puesto que sobraba una, la utilizamos. Este pequeño incidente nos demostró lo que nos podría haber ocurrido en cualquier ocasión, y quizás en un lugar peligroso, de no haber traído nuestras propias sillas y cinchas de cuero.

Nos acercamos al manantial, que se encuentra por el lado oeste al salir de la casa. Está situado en un terreno más alto, al pie de un risco y a unos 875 pies sobre el nivel del mar. El agua procede de un punto inaccesible que está más arriba y baja, formando un hilillo, por la roca. Se han construido tres pequeños estanques para recogerla toda, ya que cada gota es preciosa en una tie-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

rra tan seca. Dice el medianero que solamente hay agua suficiente para el uso de la casa y un poco para regar la zona de la finca cercana al manantial. El helecho polipodio crece abundantemente en las rocas que lo rodean y hay varios naranjos, cerca de los estanques, de los que nuestro anfitrión arrancó ramas completas cargadas de naranjas para regalarnos. Solamente se comprende el valor de las naranjas en un clima caliente. La naturaleza generalmente compensa sus propios defectos. La subida por el picón resultó muy calurosa y nos sentimos aliviados cuando pudimos sentarnos y disfrutar de algunas naranjas en la parte alta. De camino hacia arriba, mientras subíamos lenta y trabajosamente por el picón suelto, vimos, bajo una roca junto al sendero, un grupo de pequeños hoyos circulares de una pulgada o tres cuartos de diámetro, como cráteres en miniatura, en una tierra muy fina. En el fondo de cada uno de ellos había un insecto, listo para devorar otros insectos que pudiesen caer en aquellas trampas tan bien preparadas. Hay piteras y vides plantadas en aquella falda, empinada y cubierta de picón, en parte para reforzar el sendero. Era la 1:45 p.m. cuando abandonamos el manantial y las 2:08 p.m. cuando llegamos a la parte alta, aunque los que iban a caballo llegaron, por supuesto, mucho antes.

Tras una discusión sobre la conveniencia de subir a la cima del Pico, todos –excepto John– llegamos a la conclusión de que hacía demasiado calor. Sin embargo, él, con su habitual energía, decidió subir y montó el caballo del Sr. T —— a pesar de que dos muchachos, que nos observaban con interés, dijeron que era imposible subir a caballo. Ya estamos acostumbrados, sin embargo, a las "cosas imposibles" de los isleños y nunca nos detienen las supuestas dificultades. Descubrió que no había ningún sendero hasta la parte alta. El caballo, sin embargo, era fuerte y animoso y el terreno estaba bastante verde y con algunos arbustos aquí y allí, así que partió inmediatamente y, en diecisiete minutos, llegó a la parte alta, desde donde se domina todo el cráter. La altitud era de 1.800 pies, lo que da una profundidad total hasta el fondo del cráter de 1.040 pies –una impresionante profundidad cuando se

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mira desde arriba. Desde allí se divisa una gran panorámica. Al norte se encuentra la Isleta –como una isla, ya que el istmo, tan estrecho, casi desaparece a esta distancia– y, un poco antes, se ve Las Palmas, brillando bajo el sol; al noroeste se encuentra Arucas, claramente visible como un racimo de casas blancas que se refugian junto a su pequeña y característica montaña; al sur, Telde, famosa por sus naranjas, parece bastante cercana. Se divisaba toda la línea de la costa oriental y septentrional y el mar hasta el horizonte, mientras que el centro de la isla, en aquel momento ligeramente cubierto de nubes, parecía una masa confusa de montañas comprimidas. Varias mariposas parecían haber tomado la cima, plana y lisa, como una zona especial de recreo. La bajada resultó más difícil que la subida y, en algunas partes del camino, John tuvo que desmontar y llevar al caballo por la brida.

En cuanto regresó partimos hacia la Atalaya. Un buen sendero, que subía por una colina y bajaba después por otra, nos condujo hasta un punto desde donde ya se podía divisar el pueblo de cuevas.

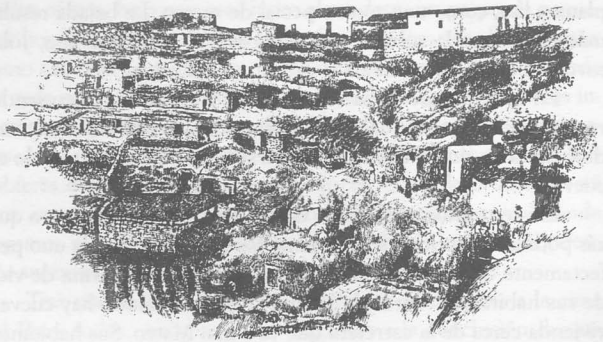
Existen varios pueblos de cuevas en Gran Canaria pero quizás podrían seleccionarse tres como los principales, cada uno perfectamente diferenciado en cuanto al carácter y la forma de vida de sus habitantes. Cerca de la ciudad de Las Palmas hay cuevas-vivienda cerca de la carretera que va a San Mateo. Sus habitantes forman el estrato social más bajo de la ciudad, los que no pueden, o no quieren, pagar alquiler alguno. No solamente viven allí los más pobres sino también los de peor calaña. Después está Artenara. Las cuevas están habitadas por respetables agricultores, gente tan respetable, tanto social como moralmente, como sus vecinos. Como ya he mencionado, el interior de sus casas es limpio y cómodo. Sin duda es la pobreza lo que les obliga a vivir en cuevas, la pobreza de un terreno que aquí equivale a dinero. Ser pobre, sin embargo, no es ningún crimen.

El tercer pueblo de cuevas es La Atalaya. Aquí vive un pueblo de alfareros. Toda la alfarería de barro que utilizan en los campos se fabrica en estas cuevas. La gente ha vivido aquí genera-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

ción tras generación; son muy pobres e ignorantes y quizás un poco rudos. Tienen también una mala costumbre, de la cual nos advirtieron a tiempo, afortunadamente. Les gusta robar y son capaces de robar ante tu propia mirada.

La Atalaya está situada en la falda de una montaña redonda que, de mitad para abajo, está horadada por cuevas, muy juntas unas de otras. El otro lado de la montaña es tierra verde de pasto y la zona debajo de las cuevas está distribuida en bancales y cultivada. En este momento en los bancales hay patatas plantadas.



PUEBLO DE CUEVAS EN LA ATALAYA

Debajo se extiende un valle y alrededor hay montañas, todas verdes y frescas después de las recientes lluvias, mientras que al fondo se elevan las montañas del centro de la isla. Cerca del pueblo, antes de entrar en él, pasamos junto a una cantera. Los hombres estaban cortando las piedras en trozos cuadrados y bien formados. Esta piedra es una especie de granito gris liso, increíblemente duro. Se utiliza para construir, sirven para hacer unos excelentes rodillos y se está utilizando en la construcción del nuevo puerto de refugio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Al acercarnos al pueblo, nos cruzamos con unos muchachos desharrapados, muy desharrapados. La solitaria prenda de algodón blanco que llevan parece casi incapaz de mantenerse unida. El resto de los habitantes resultaron semejantes a esta vanguardia, todos en harapos. Sin embargo, la apacible belleza del emplazamiento de las cuevas es difícil de sobrepasar. El valle que está debajo, un barranco que llega hasta Jinámar, tiene dos montículos en el centro, cultivados y verdes; un poco más allá las montañas a cada lado casi se cierran, dejando sólo espacio suficiente para una espléndida vista del mar. Las Palmas, aunque está tan cerca, se encuentra oculta 1.700 pies más abajo. A nuestro alrededor sólo hay montes cubiertos de verde y valles sinuosos y estas curiosas casas como madrigueras, con sus habitantes salvajes y casi incultos.

La alfarería es muy simple y primitiva. Nos invitaron a entrar en una cueva. La única luz penetraba por la puerta abierta. A nuestra izquierda había un cerdo, rodeado por un muro muy bajo de piedras, y al fondo, en una esquina, había un montón de tierra grisácea. Sentada sobre el suelo con las piernas cruzadas, en el centro de la cueva, había una anciana. Delante tenía una piedra lisa, de alrededor de un pie y medio cuadrado, a un lado, una masa informe de barro gris y al otro, un cuenco de barro lleno de agua. La forma regular de las diversas vasijas, braseros y otros artículos de alfarería nos habían hecho suponer, aunque erróneamente, que habían sido hechos con una rueda. La mujer estaba acabando un cántaro y le preguntamos si no le importaba empezar otro para que pudiéramos observar todo el proceso, y aceptó inmediatamente. Tomando un trozo de arcilla y humedeciéndolo, rápidamente lo amasó con las manos formando una bola y después, colocándola sobre la piedra, la extendió, presionándola, hasta darle forma de cuenco, haciéndola girar continuamente para mantener la forma circular. Después tomó un pequeño pedazo de arcilla y dándole forma oblonga, la enrolló por todo el borde del cuenco, aumentando así su altura. Este proceso se repitió una y otra vez hasta que la vasija era lo bastante grande, man-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

teniendo la mano izquierda siempre dentro de ella para poder hacerla girar, y, cuando sentía que no tenía suficiente grosor en algún sitio, le añadía arcilla. Una sección que estaba doblada hacia afuera en la parte superior gradualmente tomó la forma del pico. Esta parte del proceso de alfarería, aunque aparentemente la más difícil, es la más rápida. No tardó ni siquiera diez minutos en llevarla a cabo y el resultado fue increíblemente regular, sin molde o patrón de ningún tipo. Antes de comenzar envió a un muchacho a traerme una silla. Me sentaron muy cerca del cerdo. Un grupo de niños nos acompañaba y todos contemplaron cómo se iba haciendo la vasija, como si nunca hubieran visto nada igual. Sin duda al ver la expresión de concentración de nuestras caras pensaron que debía haber algo nuevo y maravilloso en lo que para ellos era un proceso antiguo y familiar. Una vez que la vasija gris estuvo terminada la pusieron al sol a secar. Cuando están lo suficientemente duras, trazan rayas por afuera con una piedra lisa y oblonga. Las piedras utilizadas para esto las recogen en la orilla del mar. Estas rayas incrementan el trabajo pero no añaden mucho a la belleza del resultado final. Sin embargo, es curioso observar que se han encontrado rayas exactamente iguales en las vasijas de los guanches, quienes sin duda hacían su alfarería de forma parecida.

A continuación vimos el proceso de cocido. Los hornos son circulares, construidos con piedras y con los huecos entre ellas rellenados con barro, muy parecidos, aunque mayores, a los hornos de pan que se utilizan en todas las islas. Queman todo tipo de palos, ramitas y leña menuda, y vimos con frecuencia a muchachos y hombres trayendo leña desde todos los puntos cardinales para la Atalaya. En el horno colocan grandes piedras redondas que se usan para levantar por un lado las vasijas y los diferentes artículos para que el calor pueda alcanzar toda la superficie al mismo tiempo. El calor de estos hornos es enorme y no se puede uno acercar a menos de una yarda, más o menos, de las bocas, sin quemarse. Por lo tanto, cuando hay que mover las piezas, utilizan dos varas largas de pino para cambiar de sitio las piedras calientes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

en el horno y para sostenerlas. Las puntas chamuscadas de las varas se rocían con agua cada vez que se sacan del horno. Tomamos una fotografía de un hombre cuando estaba moviendo algunas piezas. Cerca del horno, bajo una plataforma de roca que sobresalía, habían colocado las vasijas cocidas y las que iban a cocer. El color gris de estas últimas y el rojo de las demás formaban un agradable contraste y pensamos que era una pena que no pudiese

HORNO PARA CERÁMICA, LA ATALAYA, GRAN CANARIA

conservarse el gris cuáquero que tiene la arcilla cruda. El barro lo traen de un lugar del valle algo alejado.

Cuando las piezas están listas para vender, las mujeres llevan sobre sus cabezas grandes cestas llenas de cántaros, braseros y vasijas para tostar gofio y café, hasta Las Palmas, a unas cinco millas de distancia. El precio de un cántaro como el que vimos haciendo era de *un penique*. No es de extrañar que los habitantes de la Ata-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

laya, a pesar de que no pagan alquiler, se encuentren entre los más pobres de las islas.

Cuando primero nos vieron desde las cuevas, estos troglodi-tas salieron todos y oíamos claramente una especie de murmullo. Los niños parecían hormigas en un hormiguero, por encima, por debajo, y todo a nuestro alrededor; golfillos salvajes, desharrapa-dos y pequeños, a veces desnudos, sin modales ni educación. En la entrada de muchas cuevas había piezas de barro en diversas fases de acabado. El trabajo principal de la población es la alfare-ría y no se respira otra cosa, los propios niños imitando a sus ma-yores en sus juegos. Extrañamente, aunque viven tanto al aire libre y bajo el fuerte sol, la gente tiene, en general, una piel más clara que muchos otros en las islas. En la mayoría de los casos, los niños tenían pelo rubio y, muchos de ellos, ojos azules. Rara vez, en realidad nunca, hemos visto ojos grises. Si no son castaños, son azules.

Abriéndonos camino por los senderos que discurren por de-lante, detrás y encima de las cuevas, trepando arriba y abajo por los escalones de arcilla que hay entre las casas, gastados por el uso, abandonamos a los alfareros, guiados, protegidos y acompa-ñados, como cuando llegamos, por aquella joven población de rostros afilados, cabezas descubiertas y pies descalzos.

Un paseo de unos diez minutos nos llevó a una *bodega* donde elaboran vino y lo venden al por mayor, siendo este esta-blecimiento famoso por los suyos. Nos sacaron un cuenco de barro, con asa y pico, medio lleno de una bebida carmesí, del color del clarete pero de aspecto más rico. Los isleños llaman a este vino "Sangre de Cristo" y todos estaban de acuerdo en que era excelente, opinando que el único vino que lo sobrepasaba en calidad era el de San Juan de la Rambla, cerca de La Orotava, donde solía prepararse el célebre vino de malvasía.

Nuestro coche nos estaba esperando aquí. Parte de la carre-tera inacabada era de tierra compacta y nuestro cochero se puso en pie para mejor apurar a los animales. Mientras los tres caballos avanzaban al galope, unos junto a otros, sus crines y colas agitán-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

dose al viento, era fácil imaginar que nos encontrábamos en un carro de épocas pasadas, con el auriga de pie en la parte delantera. Por supuesto que hacía falta algo de imaginación para poder olvidarse de nuestro vehículo.

Aunque se estaba haciendo tarde, nos acercamos a la casa de Don Felipe Massieu, a quien habíamos prometido una visita. Desde sus terrenos se obtiene una espléndida vista sobre el valle de la Angostura, a 1.600 pies sobre el nivel del mar. Amablemente nos hizo quedar a tomar el té y partimos de regreso alrededor de las seis. Lamentablemente, sin embargo, y no pensando que íbamos a estar fuera tan tarde, no traje ropa de abrigo y además no llevaba mi habitual vestido de franela, sino uno de algodón. Lo menciono como advertencia porque sufrí mucho por ello. Los caballeros, muy inteligentemente, fumaron mucho durante todo el camino pero, como no soy española, ¡desgraciadamente no sabía manejar ni un puro ni un cigarrillo! Aunque realmente no hacía frío, el aire estaba fresco y descubrimos que los asientos del coche estaban húmedos del relente. Cuando llegamos a Las Palmas a las 9:30 p.m. el termómetro marcaba 66° F (19° C).

Domingo, 25 de noviembre. La mañana amaneció clara y bella, con un cielo azul brillante sobre nuestras cabezas y un aire fresco que nos hacía sentir plenos de salud. Cuando pensamos en las nieblas de Londres o en los días húmedos y descorazonadores que hay en este momento en el campo inglés, este clima nos parece aún más delicioso. No es que hagan falta tales comparaciones pero, a menos que uno de vez en cuando se acuerde de cómo se está en otros lugares en este momento del año, se tiende a tomar como algo normal el cielo límpido, el aire balsámico y la temperatura templada que aquí disfrutamos, sin darles el valor y la apreciación que se merecen. El aire está tan seco que las galletas que hay por la mesa se conservan crujientes. A las 8 a.m. la temperatura era de 68° F (20° C), mientras que a la 1 p.m., más o menos el momento de más calor, no sobrepasó los 78,8° F (26° C), ambas mediciones tomadas a la sombra.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Como de costumbre, la conversación a la hora del desayuno se dedica al cable telegráfico. En realidad, se puede decir que toda la conversación de la ciudad se concentra o gira en torno a este tópico obsesivo. Esta mañana ha llegado la noticia de que ya se ha tendido el cable entre La Palma y Garachico, en Tenerife. Esto es una buena señal. Pero lo que causa tanta agitación es que no se sabe si la línea principal a Cádiz partirá de Santa Cruz o de alguna de las otras islas. Es imposible describir por escrito la enorme envidia existente entre Santa Cruz y Las Palmas. Es amarga; es intensa; es duradera; penetra en los hogares y divide a las familias; aleja a los amigos; restringe el comercio; retrasa el progreso del archipiélago. Que es tonta, pueril y simplemente suicida para el bien general de ambos lugares, lo admiten aquí todos los españoles inteligentes, pero aun así una ciudad le ruge y gruñe a la otra, y esta conducta se contesta con injurias y palabras groseras. Los periódicos indagan el tema y sólo parecen dedicar sus cerebros a, metódicamente, encontrar fallos en los asuntos de la isla vecina. Nunca se alaban las buenas intenciones, se buscan motivaciones donde no las hay, se emplea la sátira para destruir lo que por honradez habría que aceptar y todo es motivo de escarnio. Puede que sea natural que la prensa, para sobrevivir, refleje así los sentimientos de la gente, pero hay que lamentar que no surja ningún medio influyente e independiente, con poder y capacidad para escribir bien, que sin descanso señale el resultado paralizante que tiene todo este comportamiento infantil, y que reitere sin parar el lema que dice que la unión hace la fuerza y que la *única* oportunidad que estas islas, tan singularmente bellas pero tan singularmente olvidadas, tienen para progresar es que estén en perfecta armonía mutua y que trabajen unidas en todo lo que lleven a cabo. Nos sorprendió mucho descubrir que en cada una de las dos islas un buen número de los residentes ingleses –no todos, me alegra poder decir– asumen estos sentimientos degradantes y se muestran dispuestos, incluso más que los mismos españoles, a ver sólo maldad en la isla vecina. Tanto Santa Cruz como Las Palmas son tal para cual, y cualquiera de las dos capitales es tan culpable

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

como la otra. Una rivalidad afable y vigorosa es estimulante y saludable, y la competencia en el comercio y la agricultura es muy beneficiosa para todos los implicados, pero los sentimientos que existen entre estas dos islas no incluyen ninguna de estas virtudes, sino que se expresan simplemente en una envidia agresiva y rencorosa. Haber dicho menos de lo que he dicho sobre este desagradable tema habría sido dejar en las mentes de mis lectores una impresión muy equivocada de la verdad.

Es de agradecer que un español, el Dr. Don Gregorio Chil Naranjo, haya logrado librarse del letargo nacional de la forma en que lo ha hecho. Ha demostrado poseer una increíble energía, no solamente por haber fundado un museo sino por haber escrito, además de sus otras obras literarias, una voluminosa historia de las Islas Canarias, y de practicar al mismo tiempo su profesión. Donde todo es muestra de debilitamiento en las costumbres y la sociedad, su actitud debe tomarse como señal de una gran energía mental y física. Don Gregorio vino a buscarnos esta mañana y nos llevó al Museo, que se ha puesto en marcha sólo gracias a sus incesantes esfuerzos y que posee un enorme interés histórico debido a las reliquias guanches que en él se encuentran depositadas. El Museo está situado en la parte alta de un enorme edificio –el ayuntamiento– frente a la catedral. Entramos por una puerta trasera y, pasando junto a unos hombres fornidos de aspecto soñoliento –los serenos, unos verdaderos búhos–, subimos al piso alto.

Entre los artículos guanches de interés hay un estante lleno de sellos [1] –llamados así a falta de un nombre mejor. Hasta ahora no se ha podido descubrir para qué los utilizaban. Realmente se parecen más a los sellos modernos para estampar la mantequilla que a los sellos oficiales; están hechos de barro y tienen profundos cortes que forman diferentes dibujos. Algunos son circulares, otros, cuadrados o triangulares. Su tamaño varía entre una pulgada y cuatro, y todos se encuentran casi en perfecto estado. [2]

1 La autora se refiere a las pintaderas aborígenes.

2 Medí algunos con exactitud, y éstas eran sus dimensiones: $3^{7}/_{8} \times 1^{5}/_{8}$ pulgadas (n.° 3); $3^{1}/_{8} \times 3^{1}/_{8}$ (n.° 1); $1^{3}/_{4} \times 1^{3}/_{4}$ (n.° 4); $2^{1}/_{8} \times 2^{1}/_{8}$ (n.° 5); los circulares tienen un diámetro de $1^{3}/_{4} \times {}^{3}/_{4}$ pulgadas (n.os 6 y 8).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

El tan discutido punto sobre si es posible hacer fuego frotando un trozo de madera con otro parecería tener una respuesta satisfactoria gracias a otra reliquia guanche, desenterrada en Guayadeque. Es un trozo oblongo de madera, de unas ocho o nueve pulgadas de largo, con un agujero causado aparentemente por la fricción, con el que también se encontró un palo puntiagudo.

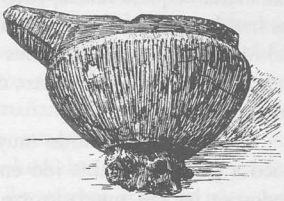
Las momias, de las que han aparecido muchas, son prueba irrefutable del aspecto de los antiguos habitantes. Ninguna de las que se descubrieron en esta isla tiene cabello negro. La mayor

SELLOS GUANCHES (?), EL MUSEO, LAS PALMAS

parte del cabello es de un rojo rubio o un rojo castaño, además de castaño oscuro. El cabello negro, que tanto abunda en los pueblos, proviene sin duda del elemento español introducido posteriormente. Sin embargo, existen muchas personas, como he observado frecuentemente y sobre todo en el campo, con cabello rubio o rojo, y en algunas zonas predominan estos colores y el castaño. Son numerosísimas las costumbres aún existentes que apuntan a un origen guanche. Pocas dudas pueden quedar en la mente de cualquier persona observadora que haya viajado extensamente por estas islas, sobre el hecho de que hubo más casamientos entre los antiguos canarios y los conquistadores españoles que lo que estos últimos están dispuestos a reconocer. Esto queda patente de muchas maneras. Los isleños son una raza de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

aspecto más fino y un pueblo más amable que los españoles de la Península, de modales más tranquilos y más independientes. Se han preservado innumerables costumbres. La de colocar un brazo cruzado sobre el pecho de un cadáver, mientras el otro permanece extendido junto al costado, está copiada exactamente de la posición de las momias. El gofio, el alimento guanche, se come en todo el archipiélago, y los que viajan aún lo transportan y preparan para comer en bolsas hechas con pieles de cabrito. Los pastores utilizan largas pértigas para saltar en las regiones montañosas. La alfarería es casi idéntica en forma y decoración, y totalmente, en cuanto al color. Muchos de los habitantes actuales viven en cuevas; a los carniceros aún se les menosprecia y evita, y los zapatos se siguen fabricando con el cuero cubierto de pelo. ¿Quién puede decir, ante toda esta evidencia, y mucha más que no puede citarse ahora, que los guanches fueron completamente exterminados? La conquista de cada isla, mediante batallas o a traición, excepto quizás en el caso de Gran Canaria, se llevó a cabo en un tiempo relativamente corto, demasiado corto para hacer posible que un pueblo extraño y hostil aprendiera y adoptara costumbres como éstas.



JARRA MAJORERA DE BARRO CON REBORDE

Se han encontrado vasijas con todo tipo de formas y tamaños, algunas con rebordes. Una que fue desenterrada en Fuerteventura tiene un curioso pico ancho y está marcada con rayas.[3] Algunas de estas rayas son negras y algunas grises, y muchos de los dibujos son similares a los de la cueva de Gáldar. Se dice que la loza de barro fabricada por los antiguos habitantes aguanta el

3 Mide trece pulgadas y media desde la punta del pico al borde opuesto, y seis pulgadas y tres cuartos de profundidad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

calor mucho mejor que la actual. También se conserva una vasija exactamente igual a una tetera, con la misma forma de las que usamos hoy en día. Para qué la utilizaban es, por supuesto, un enigma. Sin embargo, existe una planta que crece salvaje, que ya he mencionado anteriormente, con cuyas hojas secas se hace una infusión que se parece mucho al té y que los isleños utilizan en la actualidad en su lugar. En el Museo hay numerosas tapas de todos los tamaños, con dos asas perforadas, sin duda para introducir una cuerda. También se conservan largos trozos de cuerda, fabricada con fibra retorcida, que utilizaban como sedales. Una vasija grande contiene mantequilla de cabra. ¡Piensen en una mantequilla de cuatrocientos años de edad! En la actualidad huele como lo haría un queso de cabra fuerte. Los guanches guardaban mantequilla rancia, enterrándola bajo tierra, para frotar en las heridas, ya que la consideraban muy curativa. En los estantes del Museo hay también hachas de piedra y piedras para hacer las marcas en las vasijas de barro, como las que vimos ayer en la Atalaya.

No me había sentido muy bien durante toda la mañana y, poco a poco, me había ido enfriando, hasta tal punto que mis dedos se habían quedado azules e insensibles, por lo que no podía coger el lápiz para escribir mis notas. Cuando llegué al hotel tuve unos temblores muy fuertes. A continuación me empezó un terrible dolor de cabeza acompañado de fiebre y, a las cuatro de la tarde, mi pulso estaba a ciento cincuenta. Pensando que sólo era un resfriado, no mandé a por el médico hasta la mañana siguiente (lunes, 26 de noviembre) cuando, al ver que todavía tenía fiebre, John fue a buscar a uno de los mejores doctores locales, Don —— Rosa, cuyo hijo tomó nota del recado ya que el médico había salido, y lo único que pudimos hacer fue esperar pacientemente su llegada. Esto fue a las 8 a.m. Alrededor del mediodía un empleado del hotel fue a ver si iba a venir y, más tarde, se volvió a enviar a otra persona. A las 4 p.m. el Dr. Rosa envió un mensaje diciendo que ¡"vendría por la mañana"! Más tarde supimos que había tratado a otras dos personas de la misma manera.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Es una práctica demasiado peligrosa para que lo haga con demasiada frecuencia, ya que puede que algún día el pobre paciente se muera mientras espera. John fue entonces al lado a buscar al Dr. Don Gregorio Chil, que vino *inmediatamente*. No llamamos al Dr. Chil primero porque pensábamos que ya no ejercía, y que se dedicaba más a la literatura que a la medicina. Gracias a sus infatigables cuidados y atención me repuse completamente de mi enfermedad, tras pasar, sin embargo, dieciséis días en cama. Aunque la enfermedad sin duda tuvo su origen en el paseo que habíamos dado la noche anterior, no habría sido tan grave de no ser por la gran debilidad que había sufrido previamente al no comer suficientes alimentos nutritivos. Las personas más pobres no nos alimentaron insuficientemente a propósito, pero no comprendieron lo enormemente hambrientos que podíamos estar tras diez o catorce horas en el aire fresco de la montaña, ni el esfuerzo que supone cabalgar o caminar. Un pequeño trozo de carne demasiado cocinada o un par de huevos fritos a las siete de la tarde, sin haber comido nada desde por la mañana, no era suficiente para unas personas hambrientas ya que, aunque nos encontramos en las Islas Felices, ¡no éramos en absoluto almas difuntas! Si volviésemos a viajar por Gran Canaria, llevaríamos gofio de trigo con nosotros. Claro que se puede conseguir abundante gofio de maíz pero siempre que lo pedíamos nos decían que "no era bueno montar después de comer gofio". Además, el maíz no te deja tan satisfecho, ni es tan saludable como el trigo. Habíamos llevado a cabo los preparativos para embarcar en el correo que parte hacia Fuerteventura el martes, una cita, casi no hace falta decirlo, que no pudimos cumplir y, muy a pesar nuestro, también vimos cómo se desvanecía toda posibilidad de regresar a Inglaterra antes de Navidad.

Lunes, 26 de noviembre a miércoles, 12 de diciembre. No tengo ninguna anotación en mi cuaderno de notas entre estas dos fechas. Cualquier enfermedad es desagradable y tampoco es nada agradable leer sobre ella, pero como estuve enferma en un país

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

donde las costumbres son diferentes a las de Inglaterra, algunos puntos pueden resultar lo bastante interesantes para reseñar. Primero, aunque tenía una fiebre tan alta, siempre tenía una botella de agua caliente en los pies, y me habían puesto en la cabeza una corona de hojas de eucalipto, arrancadas en el patio del hotel, para aliviar mi dolor de cabeza. También me dieron a beber una infusión de hojas de eucalipto. Mi marido fue naturalmente mi principal enfermero pero la esposa de Don Ramón, la señora –como siempre la llamaban–, y María, una mujer negra, grande, gruesa, amable y de buen carácter, también me cuidaron mucho. Don Gregorio era, por supuesto, el genio que lo presidía todo y me visitaba sin falta tres veces al día, realizando su primera visita alrededor de las 7 a.m. Don Gregorio es un hombre alto, apuesto, de imponente presencia. Su pelo y bigote canos le hacen parecer mayor de lo que denota su energía y su porte distinguido. Cuando tocaba en mi puerta cada mañana con su indumentaria inmaculada, bastón de empuñadura de oro y sombrero en mano, y, con una gran reverencia, me preguntaba con pausada y sonora cadencia: "¿Cómo está la señora esta mañana?", me parecía la imagen viva de un miembro de la vieja escuela del Dr. Johnson. [4] Espero que me perdonen si doy una descripción tan detallada de alguien que es una figura tan bien conocida en Las Palmas y que resultó ser un amigo tan valioso y un médico tan inteligente.

Algunos días después del inicio de mi enfermedad –que, por cierto, nadie quería definir, algunos la llamaban fiebre biliar, otros susurraban la palabra "tifus"–, como me sentía con fuerzas para poder levantar ya mi cabeza de la almohada, le pedí inocentemente a la señora que me trajera un poco de agua tibia y mi peine y cepillo. No podía imaginar el revuelo que yo iba a formar. "No debe lavarse, se matará, es muy malo peinarse." "Pero", le dije: "quiero agua tibia. No voy a usarla fría". "Caliente o fría, no hay nada tan malo como el agua." Le expliqué que los enfermos siem-

4 Dr. Samuel Johnson (1709-84), escritor, lingüista y brillante conversador inglés. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

pre la usaban en Inglaterra tanto en nuestros hospitales como en las casas privadas. No, nada podía convencer a la señora para que me diera agua. "Suponga que uno se pasa un mes en la cama", le dije: "¿Quiere decir que no se podría lavar ni cepillar el pelo?", a lo cual la señora respondió: "¡Desde luego que no!". Comprendí que toda discusión era inútil y cedí por el momento, añadiendo simplemente: "Si no me tocara el pelo durante un mes, ¡después tendría que ir al barbero para que me lo cortase!". Una hora más tarde, María entró e hice que John le pidiera agua caliente, que trajo de buena fe, pensando que era para él. Sin embargo, cuando regresó unos minutos más tarde y me encontró lavándome, su dolor y preocupación, aunque evidentemente genuinos, me parecieron cómicos. Supe mucho después que había ido a la señora y, con voz y gesto desesperados, le había dicho: "La señora inglesa se va a morir. ¡Se ha lavado!". ¡Pobrecita! A pesar de todo, no me morí. La única bebida que me permitieron tomar fue naranjada tibia, que me traían todos los días, recién hecha, en un vaso cubierto con un posavasos de ganchillo tieso que tenía una perilla pequeña, también de ganchillo, que servía de asa, en el centro. De comer me recetaron *caldo*. Bueno, el *caldo* es el equivalente español del caldo de carne inglés, pero tan poco parecido al caldo de carne inglés como el día a la noche. Se hace poniendo un trozo de carne en cierta cantidad de agua y dejando que hierva durante unas horas. El resultado, un líquido insípido, grasiento y acuoso, es lo que te sirven. Me lo tomé y desfallecí de hambre, durante un día o dos, porque no me quedó más remedio. Sin embargo, afortunadamente para mis posibilidades de recuperación, la Sra. de James Miller, la esposa del vicecónsul, se enteró de mi enfermedad y sabiendo cómo es el *caldo* aquí, como una buena samaritana de verdad, me envió una gran jarra de caldo de carne inglés buenísimo cada día. Considero que mi recuperación se debe tanto, o más, a aquel caldo de carne que a todo lo demás. No puedo agradecer suficientemente su bondad y la de la Sra. Miller, que me enviaba alimentos que podía comer en cama y que tuvo muchos otros detalles conmigo. Una gelatina que hizo la Sra. de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

James Miller no cuajó debido al calor, y no fue posible conseguir ni hielo ni nieve. Sin embargo, como llegó un navío inglés a Las Palmas mientras yo estaba enferma, se le pidió un poco de hielo que nos enviaron muy amablemente. Otro amable favor fueron las almohadas blandas, ya que las que se usan aquí son generalmente alargadas y muy duras. El alto criado, vestido de blanco, que solía llegar a mi puerta con una bandeja cubierta con una servilleta, bajo la cual había todo lo que la cariñosa generosidad podía imaginar, desde carne cocinada y cortada al estilo inglés hasta los últimos periódicos de Inglaterra, era un visitante bienvenido. Cuando pude comer carne, me trajeron un trozo de carne del hotel cortada con casi una pulgada de grosor, "¡porque a los ingleses les gusta la carne cortada bien gruesa!". Así que agradecí mucho, de una forma que los residentes en Inglaterra no podrían comprender, la comida al estilo inglés que me traía. Al ver los budines que me enviaba la Sra. Miller, la señora de Ramón me preguntó cómo se hacían. Le enseñé cómo hacer varios budines y ella intentó hacerlos, enviándome primero unos, pequeños, a mi cuarto, ¡antes de atreverse a servirlos para cenar en el comedor! Cuando se acercó la Navidad, le sugerí que deberían aprender a hacer un budín de ciruelas y le di instrucciones muy precisas. El resultado, sin embargo, no fue nada satisfactorio. Se hirvió en un molde y se sirvió medio frío en un plato de cristal, y tenía un color muy pálido. La señora repasó todos los detalles cuidadosamente y la forma en que lo habían hervido. Todo parecía correcto. ¿Dónde estaba el error? Finalmente se me ocurrió preguntarle cómo lo había mezclado y descubrí que ¡primero habían mezclado el sebo y los huevos y después habían añadido los demás ingredientes!

Un caballero español que se hospeda en el hotel, Don Nicolás Sala, de Santa Cruz, cuando vino a mi puerta una mañana a preguntar cómo me encontraba, notó que la ventana estaba abierta una pulgada y muy amablemente se ofreció a cerrarla. No fue nada fácil porque no tenía contrapesos y las ventanas eran muy altas y pesadas. Se apoyaban sobre un par de clavos y hubo que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

sacarlos y ponerlos más arriba. La Sra. Goetz, una señora inglesa que se hospedó en el hotel durante parte de mi enfermedad, nos regaló muchos detalles, pequeños lujos que no se consiguen en las islas. Casi valió la pena estar enferma para descubrir lo gentil que puede ser la gente.

Don Gregorio había ordenado que se me aplicase un vejigatorio en el pecho y cuando llegó el momento de hacer la cura enviaron a buscar al *barbero*. Los doctores no realizan ningún tipo de cura, lo consideran denigrante. Así que mi barbero vino dos veces al día para cubrir la zona tratada con manteca de cerdo y una hoja de col. Era muy diestro y cuidadoso pero era muy raro ver a un barbero realizando dicho trabajo. Hay dos clases de barberos; una está formada por barberos cirujanos, que están cualificados para hacer actividades de este tipo. John ha ido dos veces a un barbero a cortarse el pelo, pero lo que vio fue suficiente para que se negara a repetir el experimento.

Los barberos de esta ciudad son casi tan numerosos como los zapateros. Sus establecimientos se parecen un poco a los de los antiguos barberos de Inglaterra –esa raza que se está extinguiendo rápidamente y que sólo puede encontrarse hoy en día en las aldeas y pueblos remotos del campo. Algunas sillas colocadas alrededor de un único cuarto, que se comunica directamente con la calle a través de puertas plegables; un sofá de mimbre en un lateral, junto a la pared, donde el amigo, guitarra en mano, espera su turno; un espejo pequeño y deformante en un marco dorado; muchas escupideras en el suelo que, aparentemente, están más para decorar que para su uso; una pequeña mesa de cuatro pies sobre la que se han desplegado los instrumentos de la profesión; una palangana pequeña y un jarro de agua –tales son los elementos que acompañan al hombre de las tijeras. Lo verán más de cincuenta veces si dan un corto paseo por la ciudad de Las Palmas, porque las puertas de las barberías están siempre abiertas, como para llamar la atención del que pasa por allí. No tienen los habituales y llamativos cilindros rojos y amarillos adornando la fachada; ninguna tentadora colección de crecepelos, pomadas o cosméticos que llamen la atención, ya que no poseen escaparates. Lo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

más que harán será escribir la sencilla palabra "Barbería" en grandes letras mayúsculas sobre la puerta. Para el afeitado colocan un cuenco con forma de media luna bajo la barbilla. Los barberos realizan, sobre todo, sangrados, vejigatorios y extracciones de dientes, además de los más inofensivos cortes de pelo y afeitados. Esta combinación de barbería y cirugía no es nada agradable de presenciar. En la primera visita que John hizo a una barbería de aquí, vio cómo le curaban un furúnculo a un hombre y en la segunda, cómo le limpiaban una herida en la cabeza a otro, y cómo repasaban los dedos del barbero todo el cabello en busca de piojos. Naturalmente, los aparatos para cepillar el pelo con cepillos circulares no han llegado aún a esta parte tan alejada del mundo. El lavado con champú es totalmente desconocido y en su lugar se da una especie de limpieza en seco con polvos después del corte de pelo.

A los isleños les cobran muy poco por el corte de pelo y el afeitado, pero cuando un inglés pregunta cuánto debe pagar, siempre contestan de forma poco satisfactoria: "La voluntad". Esta forma de tratar a los extranjeros, más propia de un cochero, esperando así conseguir más de la cantidad justa, no se limita a los peluqueros. Los isleños creen que a los ingleses les sobra el dinero –una falta de sensibilidad que resulta de lo más desagradable para las personas de pocos, o incluso moderados, medios. Los hoteleros, arrieros, sirvientes, barqueros y comerciantes isleños utilizan con mucha frecuencia el mismo sistema de extorsión que utilizan los barberos. Cuanto antes aprendan los habitantes de estas islas que lo honesto es pedir un único precio por un artículo o servicio, sea el comprador isleño o extranjero, antes fluirá el dinero inglés –y los ingleses– hacia aquí. Una de las cosas que más odia un inglés es, especialmente, pensar que lo están engañando, y siento tener que decir que esta sensación prevalece entre los viajeros de estas islas.

Hay algo que comparten todas las barberías, zapaterías, farmacias e incluso los establecimientos corrientes de Las Palmas y de las otras ciudades de estas islas: todos parecen ser igual de importantes o meritorios. No hay ningún barbero que tenga fama en su zona de ser más experto que cualquiera de sus compañeros, no

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

se comenta de ningún zapatero que trabaje con mejor estilo que los demás, y te preparan las medicinas tan bien y con tanto cuidado en una farmacia como en otra.

Los farmacéuticos de esta isla parecen muy gregarios, ya que todas las farmacias se encuentran reunidas en una misma zona, a un tiro de piedra del casino. No me explico por qué no se establecen por toda la ciudad, que parecería lo más práctico. Evidentemente les gusta la compañía de sus colegas. Una cosa sí sé sobre ellos: que, como en Inglaterra, sus precios por preparar la misma receta varían mucho. Una receta en una farmacia me costó tres pesetas, en otra, dos, y en otra, una y media. Así que en lo que a esto respecta comparten esta peculiaridad, común a todos los de su clase en todas partes. Sus establecimientos son los lugares de la ciudad donde más se chismorrea y todos tienen un cuarto donde los que no tienen nada que hacer –y en este momento hay muchos en dicha situación– pueden reunirse e intercambiar ideas sobre la política, el tiempo, el estado del comercio o cualquier escándalo de sociedad. Los españoles son grandes conversadores. Si hicieran más y hablaran menos, habría más posibilidad de que las islas progresasen. Las farmacias, las barberías y el vestíbulo del casino son los lugares donde se da rienda suelta diariamente a esta sobrecarga de energía verbal.

Además de evitar realizar cualquier cura, ningún doctor, por regla general, le arreglará un hueso fracturado. Una amiga inglesa que vive aquí se fracturó un pequeño hueso del pie y mandó a llamar a su médico para que se lo escayolase. Lo hizo, pero como desde entonces ha quedado ligeramente coja, sus sirvientes le dicen: "¡Ah! Si hubiera llamado al carpintero, no estaría coja como lo está ahora. ¿Qué sabe un médico sobre cómo se arreglan los huesos?". Y es que, curiosamente, en esta ciudad el que mejor arregla los huesos de las clases más humildes ¡es un carpintero!

Cuando me permitieron levantarme después de mi enfermedad, la señora se desvivió por mí con su generosidad acostumbrada. Primero quiso vestirme, diciendo que debía sentirme tan débil que no podría cruzar la habitación sola. Yo no era de la misma opinión y se lo demostré más tarde, con mucho asombro

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

por su parte. Después insistió en que había que orear mi ropa. Claro está, no hay chimeneas en las casas, de modo que no se me ocurría cómo realizarían el oreado. Poco después la señora trajo a mi cuarto un diminuto brasero de barro rojo en el que ardía un fuego de carbón. Lo puso en medio del suelo y, sobre él, colocó una cesta de mimbre, como una papelera alta, colocada al revés. El entramado era muy abierto y la cesta tenía unos dos pies y medio de alto, estrecha por arriba y ancha por debajo. Después tendió mi ropa sobre la cesta. El carbón vegetal, como todo el mundo sabe, emite mucho calor pero ni humo, ni llama, por lo que no hay peligro de que se queme la ropa. ¡Tampoco había mucha posibilidad de que se orease, ya que mi ropa casi ni se calentó!

Sin embargo, como cada mañana a las 9 a.m. John solía entrar diciéndome: "el termómetro todavía marca 66° F (19° C)", no se necesitan chimeneas y no hay humedad en el aire que haya que eliminar de la ropa. Parecía realmente como si el mercurio estuviera fijo en los 66° y nos habría gustado que subiese o bajase para así evitar la monotonía. Mientras nosotros estamos regocijándonos por los cielos azules y el perpetuo sol, está bien que nos recuerden el clima que nuestros amigos disfrutan en Inglaterra. Leímos en *The Times*[5] que, durante la primera semana de diciembre, Londres tuvo doce horas y media de sol y que en el norte de Irlanda hubo siete días de lluvia dicha semana ¡*(sic)*! y tres horas de sol. No hace falta añadir que Londres disfrutó esa semana más soleada de lo habitual, ya que frecuentemente se registran sólo tres horas en siete días. También nos resultó interesante leer que el 3 de diciembre "ha habido de nuevo un cielo de aspecto brillante durante el amanecer y el ocaso". Habíamos notado este fenómeno en el archipiélago, sobre todo cruzando a La Palma, sin embargo, no sabiendo que era anormal lo atribuimos a la latitud.

5 El periódico más importante de Inglaterra. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

LA ISLETA • CEMENTERIO GUANCHE LAS SALINAS

IX

¿Qué importan la arena o la cal blanqueadora,
La hierba agostada, el leño putrefacto,
El pico encorvado del aguilucho,
O la lengua roja y caliente del perro nativo?
Ese lecho era áspero, burdos los enterradores,
Mas, a pesar de su mortaja de plomo, sabemos
Que los más valientes y justos serán pasto de gusanos
Cuando vayan a donde todos hemos de ir.

ADAM LINDSAY GORDON

LUNES, 26 DE NOVIEMBRE, a miércoles, 12 de diciembre (continuación). Mientras permanecía en cama enferma, John dio varios paseos, de los que me ha contado lo siguiente:

"Hoy he empezado a deambular por La Isleta en compañía del Sr. Béchervaise para ver si podíamos encontrar un cementerio guanche del que habíamos oído hablar. La Isleta está a tan sólo 20 minutos en coche de Las Palmas, y cabría pensar que los habitantes de la ciudad conocerían todos los detalles interesantes del lugar. Sin embargo, no es así. La ignorancia sobre La Isleta es casi total, y es difícil obtener información fiable. Los españoles que se acercan allí en coche nunca se alejan de la carretera que les lleva al muelle; les traen sin cuidado los guanches, los escenarios de antiguas erupciones volcánicas o la curiosa vegetación, y sospecho que, de alguna manera, ven como una tontería el mostrar interés por este tipo de cosas.

Antes de abandonar Gran Canaria, visité La Isleta en numerosas ocasiones, y cada una de ellas sólo sirvió para estimular mi interés por nuevas investigaciones. Incluso visto en el mapa, este lugar despierta la curiosidad. La Isleta penetra bruscamente en el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mar, rompiendo radicalmente la redondez de Gran Canaria, y quedando conectada con la isla mediante un cuello estrechísimo y de aspecto insignificante. Vista desde lejos, desde cualquiera de los puntos altos de la costa norte de la isla, La Isleta siempre cautiva. Puede ocurrir cuando el cielo está limpio, de un azul brillante, y entonces los cinco o más picos que componen La Isleta se yerguen orgullosos, contrastando con el cielo del norte, con la suave línea blanca que bordea la orilla rompiendo, como si se tratara de un armonioso collar, los áridos pardos de la isla y los azules purpúreos del mar. En estas condiciones, la escena posee una serena belleza sujeta, claro está, a esa sensación ligeramente sobrecogedora que siempre produce un paisaje de picos volcánicos. Pero cuando la neblina viene desde el mar y la Isleta, atrapando las espumosas olas, queda alternativamente expuesta y velada, lo salvaje del perfil y el escabroso contorno de las montañas, bajo un cielo sombrío, crean un paisaje austeramente sublime.

La arena de las dunas del estrecho istmo es de un blanco deslumbrante y, en este momento, se desplaza con el viento hacia la isla principal. Este cuello de arena resulta aún más extraordinario porque no hay arena en la parte de la Isleta donde se une a la cabeza, ya que el terreno allí está compuesto por picón y escorias volcánicas, totalmente desprovisto de cualquier tipo de tierra, al igual que tampoco la hay en la parte de la isla de donde arranca. La arena forma colinas, valles, pequeñas mesetas y llanuras cuya extensión, cuando uno empieza a caminar sobre ellas, parece mucho mayor de lo que cabría suponer, vistas desde lejos.

Las únicas casas que hay en la Isleta son unas pocas agrupadas al sureste, que forman mayormente una sola calle que conduce al muelle y termina en él. Cuando el puerto de refugio esté terminado, este muelle, que en la actualidad es bastante corto, tendrá una longitud considerable. La cima de uno de los picos volcánicos del norte está coronada por las paredes blancas y la torre del faro. Más hacia el sur, sobre otro pico, se encuentra el puesto de vigilancia y la estación de señales para los barcos –una casita blanca con un asta de bandera.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Pasamos junto a una cantera a la izquierda, de la que están extrayendo granito duro de debajo de la lava para las obras del puerto. Tras despedir nuestro vehículo al comienzo del muelle, seguimos avanzando e inmediatamente dejamos atrás la última casa y nos encontramos ante una zona completamente desierta. En la Isleta no hay agua potable, y cada gota de agua para beber o para lavarse hay que traerla de la isla. El trabajo que esto conlleva es enorme y resulta sorprendente, e incluso increíble, que no se haya tendido hace años una tubería que traiga agua potable hasta aquí. En lugar de ello, las mujeres y los niños tienen que recorrer diariamente –a pie y penosamente– la carretera polvorienta que sale de la Isleta, llevando vasijas de barro sobre la cabeza, y volver por el mismo agotador camino, completamente cargados. Los que se lo pueden permitir, tienen un carro tirado por un burro y barriles para el agua. La pérdida de tiempo, la fatiga y, sobre todo, la suciedad y, por consiguiente, la enfermedad que genera este método terriblemente tedioso de obtener la primera necesidad vital, resultan espantosos de contemplar. Antes de iluminar las calles con luces incandescentes, antes de permitirse el lujo de un puerto de refugio, un gran teatro de la ópera y un cable telegráfico europeo, creemos que una ciudad como Las Palmas, bien construida y de grandes edificios, debería haber provisto a este suburbio de esta necesidad, básica para la salud y el saneamiento. Siempre constituirá una vergüenza para Gran Canaria el haber dejado a La Isleta sin agua durante tanto tiempo, pero confío en que no pasará mucho tiempo antes de que esta importante omisión quede subsanada. No se puede decir como excusa, que no se puede conseguir agua. Desde la ciudad, la ligera pendiente podría hacer llegar el agua a la Isleta o, si esto no se considera lo más adecuado, hay muchísima agua, como hemos visto con nuestros propios ojos, en el barranco Guanarteme, que se encuentra bastante cercano al lugar donde el istmo se une a la isla. Demuestra un cierto grado de apatía por parte de los propietarios de casas o terrenos de la Isleta que no lo hayan resuelto ellos mismos construyendo una acequia desde la isla. En el transporte del agua, en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

el desgaste natural sufrido por hombres y bestias, se ha derrochado mucha más energía y dinero que la necesaria para hacer llegar el agua hasta sus casas.

Pero volvamos a nuestro paseo. Un solo paso, como si dijéramos, nos lleva desde el final de la calle al campo abierto y desnudo, y este terreno es lo más salvaje y caótico que pueda ser un terreno. No hay tierra, la superficie es una masa de trozos de lava resquebrajados, de piedras ligeras y esponjosas de todos los tamaños, y está totalmente cubierta de excrecencias escabrosas y afiladas que cortan las botas y rasgan violentamente la ropa que las roce. Caminar se hace muy difícil y agotador. Hay que avanzar tediosamente, manteniendo el equilibrio sobre una tambaleante piedra un segundo para, a continuación, saltar a otra, evitando a toda costa meter el pie entre los bloques. El terreno está lleno de pequeñas cuevas –burbujas en la lava en las que se ha desplomado parte del techo– de uno a varios pies de tamaño.

¡Qué maravillosa debió ser la erupción que causó todo esto! Poder haber visto el pico derramando su contenido como una espesa melaza, haberlo observado mientras descendía hasta el mar, chisporroteando, bullendo y elevando, de vez en cuando, pequeñas columnas, que ahora son cortas protuberancias dentadas formadas por bloques de lava de ocho, diez o veinte pies de altura, y haberse quedado luego a ver cómo se enfriaba aquella masa, que fluía como un río, y observarla contrayéndose y agrietándose con un ruido ensordecedor y crepitante, formando infinidad de ligeras piedras de ceniza. Incluso en la actualidad, la tensión existente en algunas de estas burbujas no se ha liberado, porque es evidente que la lluvia que hemos tenido recientemente ha hecho que se agrieten y desplomen más burbujas. Vimos grietas y cuevas recientes con piedras débilmente pegadas al techo, prestas a caerse al más ligero toque.

La tierra carece de vegetación, entendida como cobertura. En las hoyas, los pequeños valles donde la humedad se puede mantener más tiempo, las piedras de lava están parcialmente cubiertas de líquenes y, diseminados por doquier, hay ejemplares de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

cardón columnar (*Euphorbia Canariensis*), con sus tallos cuadrangulares, de cardón drago (*Kleinia meriifolia*) y de la elegante y plumosa *Plocama pendula*. Las raíces de estos arbustos deben llegar hasta muy por debajo de las piedras de lava para encontrar tierra fértil. En ciertos lugares de algunos de los pequeños valles, y cerca de las bases de los picos, encontramos pequeños bosques compuestos por este tipo de plantas singulares. Sin embargo, incluso entonces, todas estaban bastante separadas entre sí, y se podía caminar alrededor de ellas. Pese a lo peculiares que son a primera vista, cuando uno se acostumbra a las extrañas formas de estos arbustos descubre que no están desprovistos de belleza. La forma ligera, inclinada y elegante de la plumosa *Plocama*, con su color verde vivo, contrasta agradablemente con el tallo gotoso y ramificado de la *Kleinia*, que se asemeja a un drago en miniatura, coronado por su follaje verde grisáceo; estas dos plantas, a su vez, hacen resaltar las columnas vegetales, cuadrangulares y rígidas, de la *Euphorbia*, de aspecto monstruoso. Ciertamente, al verlas juntas, se mezclan en armonía con el desorden caótico de los bloques de lava, y funden sus suaves tonalidades verdes con los tonos pardos del suelo.

Hace un calor tremendo, así que nos sentamos a descansar un rato en medio de uno de estos curiosos bosques, aunque no nos protegen del sol ya que ninguna de las plantas tiene más de cuatro pies de altura. Arrojamos algunos trozos de las afiladas piedras contra un macizo de *Euphorbia Canariensis* y observamos cómo se derrama o chorrea aquel líquido espeso, lechoso y casi cremoso. La planta parece estar rebosante de este líquido venenoso y lista a soltar un chorro a la más mínima herida. Cuando se ha secado, esta savia es la droga conocida como 'euforbio' en farmacopea. Un jugo espeso, venenoso y lechoso también brota de la *Kleinia*, cuya naturaleza letal comprobé allí mismo al utilizarla contra unas hormigas, de una especie grande y negra, que eran las únicas representantes de la vida animal que pudimos descubrir en aquel lugar. Todos los animales que pasan junto a ellas esquivan estas tres especies de plantas y nunca descubrí en ellas señal algu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

na de orugas, ni de ningún otro insecto o animal que se alimente de hojas, a pesar de que las he buscado con frecuencia. En un suelo tan árido como aquel donde les encanta crecer, resulta sorprendente encontrar plantas tan repletas de savia. Uno también especula inútilmente sobre el papel que estas plantas desempeñan en la economía biológica de estas islas. No sirven como alimento, forraje o leña, son dañinas para el hombre y los animales, y ni siquiera se pueden emplear para fijar la tierra suelta. En resumen, sólo parecen poseer propiedades negativas, y ninguna positiva. No obstante, Glas sí nos ha hecho una sugerencia, ya que la inutilidad de estas plantas no le ha pasado desapercibida a aquel marinero tan observador; nos dice: 'No logro imaginar por qué los nativos no extraen el jugo para utilizarlo para carenar sus botes y navíos en vez de utilizar brea; estoy convencido de que sería más conveniente y un agente protector más eficaz contra la carcoma'.

Las plantas constituyen el rasgo más característico de las costas y de las montañas del litoral de las Islas Canarias. Incluso el viajero de paso, al acercarse su vapor a la costa, no puede evitar sentirse impresionado por los ejemplares o grupos, redondos y de color verde pálido, de la *Euphorbia Canariensis*, tan rígida, pelada y desgarbada, que se encuentran diseminados por los acantilados dándole al paisaje un aspecto moteado curiosísimo. Una mirada más cercana a la tosca fisonomía de esta planta, extraña y grotesca, acrecienta la sorpresa.

Durante todo este tiempo, a medida que bordeábamos la costa de la Isleta en dirección noreste, a unos cientos de yardas tierra adentro, buscamos cuidadosamente cualquier señal del cementerio guanche, pero no pude ver nada que se correspondiese con lo que yo esperaba ver, basándome en lo que había aprendido en el de Agaete. Nos detuvimos a examinar varias de las numerosas pequeñas cuevas de la zona, pero eran innegablemente de origen natural. Por fin llegamos a una fosa estrecha y aislada, revestida con una capa de piedras volcánicas planas, que tenía la habitual medida de seis pies de largo y que tenía en el fondo un poco de tierra fina y amarilla. Si la tumba –ya que eso era– había

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

estado alguna vez coronada por una pila de piedras, ésta había sido retirada hacía mucho tiempo. Como no había piedras sueltas cerca del lugar, es probable que este guanche fuese enterrado sin el habitual túmulo. Los huesos habían sido retirados, o bien se habían desmenuzado hace tiempo, dando lugar al polvo que cubría el fondo. No había más tumbas en los alrededores. ¿Quién era entonces este individuo solitario tan singularmente desterrado en su muerte? ¿Le negó la airada sociedad un lugar junto al resto de su raza? No podemos saberlo. Allí yace la solitaria tumba profanada, junto a los sollozos del mar, y la fantasía puede desarrollar la explicación que le plazca sobre este estrecho espacio rodeado de lava. El lugar es salvaje, el terreno abrupto, la escena sublime; todo invita a la fantasía. Todavía no ha nacido el poeta que cante la patética historia de este pueblo guanche, perseguido y sufrido, pero noble y amable.

Continuando nuestro paseo, nos dirigimos en línea recta hacia el puesto de vigilancia, y tras subir una pendiente, corta y difícil, a una altura de 400 pies nos encontramos de pie junto al borde inferior de un cráter parásito. La repentina aparición de este volcán extinto nos dejó muy sorprendidos, ya que desde abajo no había nada que indicase la existencia de algo así a dos tercios de la falda. Medimos el cráter, descubriendo que tendría unos noventa pies de profundidad desde el borde más cercano al mar –el lado opuesto era la falda de la montaña– y ciento cincuenta yardas de diámetro, las paredes interiores acercándose gradualmente hasta casi encontrarse en un único punto en el fondo, que está cubierto por el mismo tipo de rocas lávicas que habíamos encontrado al subir. Las piedras que cubrían el lado oeste estaban salpicadas por líquenes grises y naranjas y, acá y allá, crecían ejemplares de *Euphorbia Canariensis, Kleinia* y *Plocama*. Se veía claramente que el lado este del cráter estaba totalmente desnudo, sin un solo liquen, ni planta alguna, que alegrase la monotonía de los tonos pardos y grises de las piedras de lava. A pequeña escala, este cráter y el cono que queda tras él presentan exactamente la misma formación, y la misma relación mutua, que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

los de Bandama. A continuación rodeamos el borde del cráter hasta llegar a la falda de la montaña, y por ella subimos hasta alcanzar un saliente, donde al girar vimos, no muy lejos hacia el norte, otro volcán aún más perfecto y con más 'aspecto de volcán'. Se elevaba en solitario, unos cincuenta o sesenta pies sobre el llano que lo rodeaba, y era completamente circular pero con los bordes superiores bastante desmoronados. Alrededor del cráter se elevaban, diseminados, algunos peñascos, como dientes. Me pareció idéntico al cráter más alto de Tenerife, por supuesto sin el humo o vapor que siempre hay allí. No pudimos resistir la tentación de inspeccionar desde más cerca esta nueva maravilla, así que, tras bajar corriendo la falda de la montaña, en cinco minutos nos encontrábamos al borde del cráter, mirando hacia su centro. El borde se encuentra a 450 pies sobre el nivel del mar y el centro sólo a unos veinte o treinta pies más abajo, señal de lo mucho que se habían derrumbado las paredes interiores. Volvimos entonces sobre nuestros propios pasos y subimos hasta la cima de la montaña donde se encuentra emplazado el puesto de vigilancia y la estación de señales. Este punto se encuentra a 625 pies de altura. El vigía nos había visto subir y, aunque ya había pasado su hora de bajar –faltaba poco para la caída del sol–, había esperado a que llegáramos. Una caseta de piedra y un asta de bandera, cuyas señales pueden verse desde Las Palmas, es todo lo que aquí hay construido. Mirando hacia la isla principal, la vista desde aquí es verdaderamente sublime. El sol se estaba poniendo, y sus rayos de poniente se concentraban de lleno sobre una masa de montañas abruptas y salvajes en el centro de la isla. El solitario Roque Nublo, como un gigante severo y erguido, se divisaba con claridad. A la izquierda, la isla parecía penetrar en el mar formando una punta larga y atenuada, la Punta de Gando, mientras que a la derecha, el impresionante Pico de Gáldar, que se yergue lejos de las principales montañas de la isla, montaba guardia en el extremo interior de un promontorio cortado. A nuestros pies –parecía tan cercano– se encontraba el istmo, estrechado por la perspectiva a vista de pájaro hasta convertirse en una simple franja platea-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

da, mientras que más allá, sobre una lengua de tierra llana y baja que penetra en el mar, las casas blancas de Las Palmas y las dos torres oscuras de la catedral constituían la única señal que sugería la existencia de vida activa en este cuadro atractivo y soñoliento.

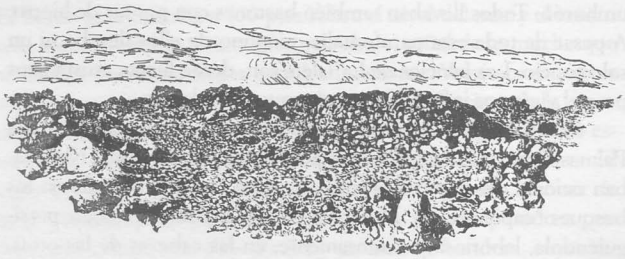
Pese a que podíamos habernos quedado aquí durante algún tiempo sin cansarnos de las bellezas del maravilloso panorama que se extendía ante nosotros, tuvimos que descender porque se estaba haciendo de noche rápidamente y nuestro amable vigía sin duda tenía ganas de regresar junto a su familia. De camino al puerto, nos cruzamos con cinco hombres, acompañados por igual número de perros –cruzados, pero con bastante de galgos. Volvían de cazar conejos en La Isleta. Todos ellos llevaban colgados del hombro sendos tubos de madera dentro de los cuales había un hurón. Todos llevaban también bastones con puntas de hierro. A pesar de toda esta parafernalia, ninguno de ellos llevaba ni un solo conejo. Los conejos de La Isleta son, desde luego, asustadizos pero el vigía nos informó que eran muy abundantes.

Como era domingo por la noche, cuando volvíamos a Las Palmas vimos a las mujeres sentadas fuera de sus casas. No estaban ociosas. Al parecer, la pieza de caza 'capital' abunda en los bosques 'capilares' de Las Palmas y esta noche estaban persiguiéndola, laboriosa y afanosamente, en las cabezas de las otras, quebrando, a veces, la pieza capturada, entre sus dientes. ¡Se ve que sobre gustos no hay nada escrito!

Viernes, 30 de noviembre. El descubrimiento el pasado domingo de una tumba indudablemente guanche, y el no poder encontrar algo que ni remotamente pudiera considerarse un verdadero cementerio, hizo que, desde entonces, sólo pensase en volver a intentarlo. Es cierto que, durante el domingo, habíamos visto montículos formados por rocas de lava, e incluso pequeñas cuevas que, vistas desde lejos, podrían tomarse como tumbas de la desaparecida raza, pero una inspección más detallada siempre desvanecía aquella ilusión. Incluso había empezado a dudar sobre la existencia de un cementerio guanche en la Isleta ya que, a pesar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

de que algunos, en respuesta a mis preguntas, me dijeron que sí había algo, la gran mayoría, incluido *mirabile dictu* el propietario del terreno, insistía en que todo era una invención y que allí no existían restos guanches sin descubrir. Cogiendo un coche junto al muelle viejo, el Sr. Béchervaise y yo nos dirigimos hacia el puerto, deteniéndonos al llegar a las primeras casas. En dicho lugar despedimos el vehículo y, haciéndoles señas a dos chicos que se encontraban tranquilamente sentados sobre la arena, les preguntamos si sabían dónde estaba el cementerio. Contestaron inmediatamente que sí, que se encontraba al otro extremo de Las Palmas. Aun así, por fin logramos hacerles comprender que no era un cementerio moderno, sino antiguo, lo que buscábamos y como



CEMENTERIO GUANCHE, LA ISLETA

dijeron que nos podían guiar hasta su emplazamiento, dejamos que fuesen delante.

En esta parte del puerto hay tan sólo una hilera de humildes casas terreras enjalbegadas y detrás de ellas nos encontramos inmediatamente ante un terreno abrupto y volcánico. Resultaba sorprendente la velocidad con la que los dos golfillos morenos corrían descalzos sobre las ásperas cenizas volcánicas. El terreno está compuesto totalmente por estas cenizas y con una vegetación bastante escasa. Unas botas para estos niños, aunque habrían sido preferibles, no hubieran hecho juego con el resto de su ropa, ya que sólo llevaban lo imprescindible. Curiosamente, uno de los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

muchachos tenía ojos castaño oscuro, un típico joven español, mientras que el otro, de ojos azules y cabello claro, era una prueba viviente de que la sangre guanche aún no se había extinguido. De este modo, guiados personalmente, por decirlo así, por representantes de lo nuevo y de lo antiguo, llegamos a una suave pendiente en aquel terreno cubierto de cenizas volcánicas, e inmediatamente me di cuenta de que estábamos realmente en medio de un cementerio guanche. Por todas partes había montículos de piedras volcánicas ligeras, algunos bastante perfectos e intactos, pero la gran mayoría en diferentes estados de deterioro. La mano del expoliador se notaba por todas partes y si se sigue profanando a este ritmo, en muy pocos años habrá desaparecido este interesante testimonio de una raza extinta. En un lugar vemos un montículo medio derrumbado, aparentemente abandonado al ver otro más atractivo; en otro, una estrecha zanja de unos dos pies de ancho y seis pies de largo, las paredes forradas interiormente con piedras volcánicas planas, prueba que el montículo ha sido retirado y los huesos extraídos; en otro más, han practicado una pequeña abertura en un lateral del montículo, por donde se puede ver, en el interior, el blanco esqueleto de un guanche, completa y horriblemente estirado, aunque sin cráneo; en otro más, hay un montículo con uno de sus extremos derrumbado y los huesos esparcidos, lo que demuestra que sólo lo han expoliado por maldad.

Como sucedía en Agaete, en todos los casos el cuerpo había sido depositado en una zanja estrecha, un poco por debajo del nivel del suelo, rodeado de grandes trozos de lava planos, semejantes a losas, sobre los que se había construido cuidadosamente un montículo con piedras de lava. En ninguno de los montículos había piedras rojas, por lo que, en este sentido, el cementerio de la Isleta es distinto al de Agaete. Sería interesante saber quiénes eran las personas dignas de llevar piedras rojas sobre sus montículos funerarios y por qué, en cuanto a esto, existían diferencias entre los canarios del norte y los del oeste. Los montículos tienen diferentes tamaños y formas y, aparentemente, no se han construi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

do siguiendo un modelo concreto, siendo la única característica común que los laterales son como paredes hasta una altura de unos cuatro pies, hechas con grandes piedras volcánicas cuyas superficies casi planas han sido cuidadosamente colocadas hacia adentro. La parte alta de los montículos está formada por piedras más pequeñas que han sido arrojadas sobre ellos, dejándolas donde caían pero conformando, de forma natural, una estructura más o menos baja y piramidal.

Las piedras más cercanas al cuerpo habían sido seleccionadas cuidadosamente porque tenían una superficie grande y plana. Una, muy grande, muestra que eran, en realidad, piedras curvas. Una de las superficies es áspera y de aspecto esponjoso, mientras que la otra tiene una estructura más compacta, lisa y ligeramente cóncava. Provenían de las burbujas del río de lava, muchas de las cuales aún pueden verse en la Isleta. Estas cuevas pequeñas presentan normalmente una abertura donde se han desprendido trozos del techo al resquebrajarse. Al mirar en el interior de estas cavidades naturales del terreno, se ve que el techo está formado totalmente por lava lisa, completamente resquebrajada. No sería difícil arrancar y llevarse los trozos que las componen. Estas piedras de lava son mucho más ligeras de lo que su aspecto sugiere, y es posible acarrear un trozo inmenso y de aspecto sólido que, a primera vista, parecería imposible de levantar.

Medí dos tumbas a las que pude acceder porque los montículos habían sido parcialmente desmantelados. Una la escogí por su aspecto poco importante, y la otra porque era, si no la mayor, una de las más grandes del cementerio. La primera tenía una anchura de quince pulgadas y a sólo un pie por debajo del nivel del suelo, con los dos bordes de las piedras que cubrían el cuerpo apoyados a ambos lados sobre el suelo. Medía seis pies y seis pulgadas de largo y se le había dado una forma más o menos cuadrada en ambos extremos. La otra tumba había sido cubierta con un montículo circular de gran tamaño, y se encontraba en dirección norte-sur. Habían derribado las piedras del extremo norte, dejando la tumba a la intemperie, y habían extraído, como

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

de costumbre, el cráneo, aunque quedaban las costillas, las vértebras, los fémures y unos cuantos huesos pequeños, de los cuales, dado su gran tamaño y lo marcado de las prominencias donde se insertaban los músculos, se deducía que se trataba de un hombre alto, bien formado y muy fuerte, probablemente un poderoso guerrero, tal vez un rey. Pude penetrar en la tumba y me encontré con una cámara forrada con enormes trozos planos de piedra volcánica y techada con otros de forma cóncava. La tumba tenía, por tanto, una forma abovedada, pero de siete pies de largo y con los extremos redondeados, no cuadrados como en la tumba más pequeña. La altura desde el suelo plano hasta el punto más alto del techo era de tres pies y nueve pulgadas, y la tumba tenía veintidós pulgadas de ancho.

Me fijé en la dirección en la que habían colocado los cuerpos en la tierra y pensaba que los guanches enterrarían de este a oeste, pero descubrí que no era así, ya que la primera zanja estrecha que vi iba de norte a sur. La siguiente iba de noreste a suroeste, y otras que examiné estaban dirigidas hacia todos los puntos cardinales. De las cincuenta o sesenta [1] tumbas que examiné, había más en dirección norte-sur que en cualquier otra dirección. El hecho de que el capitán Glas afirmase en 1764 que los canarios enterraban a sus muertos con las cabezas hacia el norte y, más tarde, los Sres. Berthelot y Webb dijeran que los enterraban hacia el este y el oeste, probablemente se debe a que sólo llevaron a cabo un mero examen superficial o que se basaron en información oral. Tomadas conjuntamente, estas afirmaciones son correctas; por separado son, indudablemente, incorrectas. Si los guanches pretendían enterrar a sus muertos con una orientación concreta, eran de lo más descuidados en su forma de hacerlo. Mi inspección de los cementerios de Agaete y la Isleta, la disposición de los montículos y el cuidadoso examen de las tumbas abiertas me han convencido de que no seguían ninguna orientación en

1 El examen detallado de todas estas tumbas no se completó, evidentemente, en una sola tarde. Pasé muchas horas allí en distintas ocasiones para poder determinar la dirección de las tumbas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

particular. Aquí, al igual que en Agaete, la gran diferencia entre el tamaño de los montículos era lo más destacado. Los mayores eran hasta seis veces más grandes que los más pequeños. Algunos de los grandes, en lugar de tener la habitual forma oblonga, eran circulares. Para hacerme una idea del número de tumbas, conté los montículos funerarios que se podían divisar desde un lugar elegido al azar. Pude contar sesenta. En total, debía haber varios cientos de montículos en este cementerio.

Tantos montículos han sido expoliados –yo diría que no quedan ni veinte en perfecto estado– que, de no haber visto los ejemplares intactos de Agaete, no habría podido discernir tan fácilmente los detalles de su estructura externa. El terreno, la situación y las piedras tienen unas características similares a las del cementerio de Agaete.

A los guanches debió gustarles que los enterrasen cerca del mar, tan cerca que la espuma marina pudiera caer sobre sus montículos funerarios cuando hubiese tormenta. La elección de este terreno tan poco atractivo, compuesto en su totalidad por las piedras más toscas que es posible encontrar en un terreno volcánico, podría tal vez deberse a la singularidad del lugar, a la gran diferencia existente entre él y el terreno que lo rodea. Es muy probable que estas pequeñas y curiosas manifestaciones de una furia volcánica pasada adquiriesen importancia religiosa a los ojos de los guanches. Podría ser que ellos no observasen estas curiosidades de la naturaleza con temor, sino como algo especialmente relacionado con el gran Dador de toda bondad, a cuya custodia no temían confiar todo lo que había de perecedero en sus hermanos y hermanas muertos. Porque el hecho de que creían en una vida en el más allá es evidente a la vista del cuidado con que enterraban a sus muertos, de los cuerpos momificados que se han encontrado en cuevas y de la gran cantidad de utensilios y comida encontrados junto a los restos y en las cuevas funerarias.

Por supuesto que también se podría sugerir que, dada la sobrepoblación de la isla, la tierra que se podía utilizar para el pastoreo era demasiado valiosa para destinarla a fines funerarios o,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

aún más, dado que no se conocían las herramientas para cavar, este terreno cubierto de rocas volcánicas permitía métodos sencillos de sepultura.

Mientras estamos sentados sobre el montículo en ruinas que en su momento albergara todo lo que de terrenal tenía un guanche, podemos ver, desde esta ligera elevación del terreno, el estrecho cuello del istmo de la Isleta, con el mar espumante a ambos lados. La arena tiene un aspecto blanco y deslumbrante desde esta distancia, relumbrando al calor del sol del mediodía. Más allá, sólo un paisaje monocromático, pardo y seco, de elevadas montañas, ya que no estamos mirando hacia donde se encuentra la blanca y brillante ciudad de Las Palmas. Esos perfiles, que contrastan con el cielo, son muy abruptos y salvajes, una masa comprimida de riscos, aristas serradas y protuberancias dentadas. El sereno cielo azul sobre nuestras cabezas, el mar azul intenso que nos rodea y el silencio infinito que todo lo cubre, constituyen un marco de calma adecuado para lo salvaje del paisaje. Tal como está hoy este paisaje, lo estaba cuando las comitivas funerarias subían serpenteantes desde la isla principal atravesando la ruta arenosa del istmo o bajaban desde las cuevas altas de la Isleta. Una persona inteligente no puede permanecer impasible en este lugar. A nuestro alrededor, en todas direcciones, se encuentran diseminados los montículos –testigos de una raza que hace tiempo vivió en la isla y que ha desaparecido totalmente de la faz de la tierra. Resulta extraño estar observando este cementerio, ¡sí, observando los verdaderos huesos de un pueblo ya desaparecido!

> "¡Cuántos corazones sangrantes han hallado morada
> bajo estos altozanos, sobre los que planean las gaviotas!"

Ver un cráneo en un museo, observar un enorme montón de huesos de una raza extinta, sólo produce agotamiento tanto en la vista como en la mente, pero ver los restos de una nación colocados naturalmente, tal y como los colocaron sus propias gentes, en su entorno y clima naturales, despierta curiosidad e inspira sim-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

patía. Nos preguntamos qué ritos se habrán celebrado en este lugar durante los numerosos enterramientos que han tenido lugar a menos de cien yardas a nuestro alrededor; qué tipo de ceremonias; quiénes acompañaban al cadáver hasta la sepultura; si había sacerdotes presentes en los funerales; cómo iban vestidos los acompañantes; si los tristes lloros de los dolientes resonaban en las montañas, obligando a las aves de paso a desviarse de su rumbo; de quiénes eran las cariñosas manos que apilaron esas piedras de significado oculto y que ahora se alzan con un silencio elocuente. No podemos responder ninguna de estas preguntas y, con toda probabilidad, muchas de ellas quedarán para siempre sin respuesta.

"Todo ha desaparecido–
Todo –excepto los montículos de tierra que cubren sus huesos."

No existe literatura guanche, su única representación son unas cuantas rayas marcadas sobre unas piedras; las crónicas de los conquistadores españoles son demasiado egoístas y parciales, aunque en algunos sitios podemos leer entre líneas. Pero lo que sí sabemos es que aquí se han derramado lágrimas, que aquí se han experimentado, una y otra vez, penas tan hondas que no hay palabras para expresarlas, ya que es incuestionable que los guanches eran una raza amante y amable. Creemos que esta tierra es tan sagrada como cualquier otra que haya podido pisar un obispo, ya que tiene que haber sido testigo de mucho sufrimiento humano; y ¿quién se atreverá a afirmar que aquí no hubo también alguna esperanza que mitigase la angustia que causa la muerte?

Sin embargo, en medio de la muerte se halla la vida ya que, al levantarnos y dar la vuelta, observamos que durante nuestra meditación los dos traviesos pilluelos que habían venido con nosotros han estado afanosamente triturando con dos piedras –hasta reducirlos a polvo– el cráneo y los huesos de un guanche, que habían extraído, irreverentemente y sólo por diversión, de uno de los montículos abiertos. Los huesos han perdido gran parte de su

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

dureza y, o se quiebran al tocarlos, o tienen la consistencia de una galleta húmeda. Reprocharles a los chicos su acto sacrílego, dada la absoluta ignorancia que tienen sobre todo lo referente a la historia pasada de su isla –aunque supiesen algo más, cosa que dudo–, sólo sería una pérdida de tiempo, así que, ordenándoles que abandonen el proceso triturador, partimos a ver las cuevas de las que nos habían hablado.

Nos dirigimos hacia la costa oeste de la Isleta por la ruta más corta, y en diez minutos hemos bajado hasta la orilla. Hay un sendero bastante bueno y pronto podemos divisar, en lo alto de los acantilados, las entradas de las cuevas que buscábamos. Una vez bajo ellas, comenzamos a ascender, no sin cierta dificultad, ya que el acantilado es muy empinado. En el camino, encontramos trozos de cerámica antigua y gran cantidad de lapas más otras clases de conchas que llevan tiempo allí. Las cuevas se encuentran a 260 pies sobre el nivel del mar, y el conjunto está compuesto por dos cuevas principales y una serie de cuevas más pequeñas. Medimos una de las más grandes. Tenía veintidós pies de largo por dieciséis de ancho, y nueve pies de alto, con una entrada más o menos cuadrangular. Cerca de la entrada, en el lado derecho, habían hecho un pequeño hueco en el suelo, que quizás utilizaban como lecho. Aquí encontramos un ejemplar de la planta *Heliotropium Europaeum* de sólo una pulgada de altura, que estaba en flor.

Abandonamos estas viviendas guanches y ascendimos hasta pasar por encima de la parte alta del acantilado, descubriendo que allí el terreno bajaba en pendiente, formando el lateral de un pequeño valle. Un sendero que discurre por el fondo nos conduce pronto hasta el borde de una caída y, al mirar hacia abajo, vemos una meseta plana de gran tamaño, rodeada en su extremo interior por acantilados escarpados y lindando al mar por el oeste.

En este lado de la Isleta, el terreno es mucho más plano que en el este, por donde han corrido los ríos de lava procedentes de los muchos cráteres en erupción. La llanura que se extiende a nuestros pies está desierta, salvo por las salinas de Don Pedro

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Bravo que ocupan una pequeña zona y que parecen una serie de almacerías de pepinos colocados uno junto a otro, pero sin el cristal de la parte superior. Al bajar por un sendero en zig-zag, nos encontramos con el propio Don Pedro supervisando la plantación de algunos árboles, ya que quiere convertir este lugar árido en una zona verde y cultivada y, con el tiempo, construir aquí una casa. Ya hemos comentado con bastante detalle la falta de agua potable en la Isleta. Don Pedro ha intentado paliar en parte dicha necesidad en este lugar, construyendo un muro resistente que cierra el extremo de un barranco, estrecho pero profundo, que linda con la llanura. El embalse así creado recogerá y retendrá el agua de lluvia, pero como sólo llueve durante el invierno y, algunos años, no demasiado, ésta es una fuente demasiado precaria para que se pueda depender de ella. Hasta que no haya un suministro continuo de agua, utilizando tuberías o acequias, nos tememos que los árboles que aquí se planten tendrán muy pocas posibilidades de sobrevivir.

Muy amablemente nos mostró su finca. Un pequeño molino de viento bombea el agua salada hasta la altura de los depósitos de evaporación –las almacerías de pepinos que acabábamos de ver desde arriba– que están hechos de una tierra rojiza que se encuentra en la zona, bien compactada. Los depósitos tienen cuatro metros cuadrados y una profundidad de un pie, más o menos. Hay trescientos en funcionamiento, aunque tiene la intención de ampliar las salinas y ocupar una mayor extensión de esta pequeña meseta. Las salinas llevan funcionando cinco años. Don Pedro nos informó, sin que se lo preguntásemos, que el primer año la producción de sal fue de dieciséis fanegas, de ciento cincuenta, el segundo, de trescientas, el tercero, de setecientas, el cuarto y de mil doscientas, el año pasado. La producción del año pasado se vendió en ciento ochenta libras. En un almacén de madera situado muy cerca, vimos parte de la sal. Se vende tal como sale de los depósitos de evaporación, sin ningún proceso de purificación o recristalización. Parece azúcar cristalizada corriente, con cristales pequeños, desiguales y sucios. Pese a que la mayor parte del con-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tenido es cloruro de sodio, este residuo del agua de mar debe contener también otros tipos de sales. Nos interesó sobre todo lo sencillo que era todo el proceso. No hay que gastar nada en energía para que funcione. El viento bombea el agua, elevándola, y podemos decir que es el sol quien fabrica la sal. Durante la época más calurosa del verano es, por supuesto, cuando se produce la mayor cantidad de sal. El sol y el viento se alían para convertir estas islas en afortunadas. Las mayores salinas de esta isla, que funcionan exactamente igual que las que acabamos de describir, se encuentran en el extremo sur, en Juan Grande".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

HÁBITOS Y COSTUMBRES DE LAS PALMAS INVIERNO • BAHÍA DEL CONFITAL SUPERSTICIONES

X

Estoy tan encantado con este mundo,
Convertido de repente, recién lavado,
En un mundo risueño, limpio y agradecido,
Que con su tierno rostro, brillando entre lágrimas,
Mira hacia arriba, al cielo antes encapotado,
Que estuvo enfadado, pero ya se ha reconciliado
Y le otorga un justo perdón, que yo –yo mismo–
Oh, me propaso: ¡qué importa cómo!

JEAN INGELOW

Y sobre las rocas y por la bahía
las largas olas se elevan y rugen.

ANDREW LANG

LUNES, 26 DE NOVIEMBRE, a miércoles, 12 de diciembre (continuación). Don Gregorio, al igual que muchos de los residentes ingleses, se esforzó por hacerme olvidar la reclusión sufrida durante mi enfermedad pasando conmigo muchos ratos charlando sobre diferentes temas. En *El Liberal* del 4 de diciembre, había un párrafo sobre mi estado de salud y un artículo largo sobre la cueva de Gáldar, que dice que fue descubierta hace veinte años por el propietario que, al abrir un canal para el riego, encontró varios esqueletos, vasijas y otros objetos, que fueron a parar a manos de particulares.

Los mejores periódicos de las islas son *El Memorándum* de Tenerife y *El Liberal* de Gran Canaria. Los otros diarios son muy mediocres en todos los sentidos, y su edición es muy descuidada. Me pregunto qué pensarían los grandes sabios de Fleet Street[1] si

1 Calle de Londres donde tienen su oficina central la mayor parte de los periódicos ingleses de difusión nacional. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

el nombre de un diario encabezando la segunda página no se correspondiese con el que aparece en portada; si una mañana apareciese *The Times* con el nombre *A Times* impreso encima de los artículos principales. Sin embargo, este tipo de descuidos en los textos o en la composición no son nada extraños en los diarios de aquí. Nosotros mismos nos hemos percatado de muchos de ellos. Abundan los errores ortográficos, las erratas, las palabras divididas a final de línea de la forma más extraña y grotesca (a veces, hemos visto incluso nombres propios cortos separados en dos partes totalmente discordantes), y una imprecisión general en lo que se refiere al interlineado. La negligencia y la falta de exactitud imperan en el mundo de la prensa de las Islas Canarias. Además, cualquier periódico que uno lea, ya sea en Santa Cruz o en Las Palmas, contiene una diátriba, una mofa o una insinuación poco velada acerca de la otra ciudad. Santa Cruz se ríe de Las Palmas, y Las Palmas responde con la más aparente y cruel sorna, o con un sarcasmo que no arrecia. Para el visitante neutral este mezquino conflicto verbal resulta pueril, despreciable y desagradable. No obstante, me es grato poder decir que esta opinión la comparten muchos de los españoles más cultos y con más mundo de las islas. Se necesita un diario patriota que ignore definitivamente esta extraña rivalidad y dedique sus energías al progreso general del archipiélago.

El primer cablegrama se recibió aquí el día 5 de diciembre, y el día 7 de diciembre llegó la noticia de que Santa Cruz estaba conectada con Cádiz. Corre una noticia de lo más divertida, difícilmente comprensible para los ingleses, que dice que tanto el Sr. Gray, director de la compañía encargada del tendido del cable, como el Gobernador de Santa Cruz han sido sobornados para que no den a conocer el real decreto que ordena que la conexión se haga con Lanzarote, no con Santa Cruz, ¡y que el Gobernador permitió que el Sr. Gray partiese sin conocer dichas órdenes!

El 9 de diciembre (domingo), el barranco, que estaba totalmente seco el día anterior, estaba casi lleno a las 10 a.m. Había varios árboles en el agua que corría rápidamente hacia el mar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

como un torrente, señal de que las lluvias en las montañas deben haber sido abundantes.

Los que habitan en países menos accidentados que éste, consideran el barranco como probablemente una de las características más interesantes. Pese a que, en verano, cuando el lecho del río está totalmente seco, lo llaman barranco, cuando está lleno de agua, tras las lluvias del invierno, la gente dice "El barranco está bajando". La idea de un río con un caudal permanente es tan difícil de imaginar para un canario como, para nosotros, lo es la de un flujo repentino de agua y su desaparición igualmente instantánea. Tras una fuerte tormenta con lluvia y viento, el cauce del barranco se llenará de orilla a orilla y tendrá una profundidad de agua de entre cinco y seis pies. A la mañana siguiente quedará tan sólo una pequeña corriente por una de las riberas y en algunas zonas estará totalmente seco. Por el color del agua puede saberse si la lluvia ha caído cerca de la ciudad o en las cumbres.

Las tiendas grandes están cerradas los domingos, pero las pequeñas están abiertas. Los hombres no trabajan sino que se toman el día libre, y el día transcurre, por supuesto, como cualquier domingo peninsular, con la celebración de grandes peleas de gallos y muchos bailes.

Hay gran número de pájaros canarios en jaulas colgadas en las tiendas pequeñas y en las casas. Están por todas partes en jaulas, en los patios, en las tiendas, y en las casas particulares, donde se escucha su alegre canto. Estos cautivos suelen atraer a los pájaros salvajes de su especie que, con frecuencia, son así capturados y enjaulados. Hicieron su aparición en Europa a comienzos del siglo XVI. El navío que los transportaba a Italia naufragó y los pájaros se refugiaron en la isla de Elba. La crianza de estos pájaros está muy extendida en estas islas y los envían a Cuba para su venta. Quien se dedica más a su cría son los zapateros, un hecho que confirma las afirmaciones realizadas por el Dr. Smiles sobre los miembros de este gremio, a quienes, según comenta, "normalmente les gustan mucho los animales de compañía, especialmente los pájaros. Muchos de ellos se rodean de pájaros cantores y algu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

nos son conocidos por ser excelentes aficionados y muy conocedores". Así que lo que dice de los habitantes de nuestras islas parece ser que también se puede aplicar a los del archipiélago canario. Es curioso observar cómo, incluso cuando se crían en su tierra nativa, los pájaros canarios siempre se vuelven amarillos en cautividad, y sus cantos se hacen más broncos.

En la noche del día 9 hizo un poco más de frío. Algunas nubes negras cubrían el cielo, y se levantó el viento, que trajo lluvia durante la noche y mar gruesa, lo que bajó la temperatura el día 10 hasta los 62,6° F (17° C) a las 8 a.m., además de estar nublado. Al día siguiente la temperatura era también baja: 63,5° F (17,5° C) a las 9 a.m. John subió temprano a la azotea a ver si el vapor correo de Inglaterra había llegado procedente de la costa occidental, para poder cerrar nuestras cartas. No había llegado, pero lo hizo más tarde, ¡y se fue sin esperar la correspondencia!

Aquí se hace un curioso uso de la pipa del aguacate, que es una de las especies del laurel. Nos dijeron que sirve para marcar la ropa blanca si se la estira fuertemente sobre la pipa y se pica con un alfiler. A continuación ha de aplicarse calor al tejido. La pipa también retoña si se mete en agua, y brotará un tallo largo con hojas, que queda muy bonito en una habitación.

Miércoles, 12 de diciembre, a martes, 18 de diciembre. El día 12 se produjo un aumento de la temperatura, alcanzando los 65,3° F (18,5° C) a las 9 a.m.; posteriormente, se volvió a la temperatura habitual de 66° F (19° C), permaneciendo invariable hasta el día 18. Este invierno la frecuencia del viento y de la lluvia ha sido excepcional. Los "habitantes más viejos" y los residentes que llevan aquí cincuenta años, nos dicen que no recuerdan que nunca haya llovido tanto. Las casas no están construidas para hacer frente a un tiempo como éste, y las incomodidades que se producen cuando el tiempo está así, afortunadamente muy de vez en cuando, son grandes. El agua se filtra por todas las ventanas, y en mi habitación no sólo logró entrar sino que llovió literalmente dentro de ella –cayendo gotas sobre los papeles, la mesa y el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

suelo. Los españoles se sientan con los gabanes y sombreros puestos, y las señoras, envueltas en gruesos mantones, tiritan en los sofás. Nosotros no creemos que haga tanto frío aunque imaginando lo atractivo de la estampa no lamentaríamos que un fuego, vivo y acogedor, crepitase en algún rincón. La imagen de estas pobres gentes, acostumbradas al calor del sol, sentadas en las habitaciones y abrigadas como si estuviesen al aire libre, le hace a uno sentirse muy incómodo. Afortunadamente, toda esta incomodidad externa –ya que, después de todo, a uno no le afecta demasiado– sólo dura un día o dos como mucho, y luego este hermoso clima, renovado y fortalecido, retorna a su condición natural de cielos despejados y sol brillante.

María me dice que nunca ha visto el barranco, ¡y no está ni a cinco minutos a pie del hotel! También me dice ¡que no ha salido ni una sola vez de la casa durante los cinco años que lleva sirviendo aquí! Trabaja igual sea domingo o lunes, desde las cinco y media de la mañana hasta las doce, la una, o las dos de la madrugada. Por todo esto, recibe el suntuoso salario de ¡nueve chelines al mes! ¿Puede haber peor esclavitud? Su marido, que es el ayudante de cocina, tampoco ha salido nunca durante estos cinco años. Los salarios en estas islas son muy bajos. El jefe de camareros gana aquí doce chelines al mes. Es herreño, y se dice que los mejores sirvientes proceden de El Hierro. Es cierto que la mayor parte del servicio lo desempeñan los isleños de El Hierro y La Gomera, quizás porque estas dos islas son más pobres que las otras y sus habitantes se ven obligados a buscar trabajo fuera. Cuando la mano de obra es tan barata, no existen motivos para no tener suficientes empleados. La escasa calidad del servicio es el gran inconveniente de la mayoría de los hoteles. Aquí las habitaciones, como ya he mencionado, no se arreglan hasta bien entrada la tarde, y el calzado no se limpia hasta las nueve o las diez. Durante las tres últimas semanas he estado pidiendo, constante e insistentemente, un mosquitero para la cama de John y, por fin, nos lo han puesto hoy. No hay campanillas para llamar al servicio y si, tras buscar durante un rato por los pasillos, dando palmadas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

de vez en cuando, aparece finalmente un sirviente, es probable que haya que esperar entre diez minutos y una hora a que lo atiendan. Todos se muestran muy dispuestos y ansiosos por complacer, pero no están nada organizados, además de que hay pocos sirvientes. Aun así, éste es, en la actualidad, el mejor hotel de las islas. No cabe esperar pequeños lujos, como puede ser que preparen las habitaciones para la noche, limpien el polvo, ni, de hecho, ningún detalle especial. Podemos prever hoteles realmente buenos en el futuro. Incluso ahora, ya se percibe vagamente que no tardarán en llegar. Nos han dicho que se va a inaugurar un hotel inglés en el Puerto de la Cruz, y aquí abrirán uno a finales de este mes. Un caballero que llegó hace unos días nos dice que los hoteleros, los médicos y todos los habitantes de Madeira están "temblando de miedo" por la llegada del telégrafo a estas islas. Saben que el clima es mucho mejor, más seco y con menos variaciones que el de Madeira, y que lo único que hace falta para que este archipiélago reciba más visitantes es contar con unos buenos hoteles.

Es muy difícil imaginarse un lugar más adecuado para los enfermos. Aparte del clima seco y saludable, hay muchas y variadas ventajas. Todas las islas disfrutan casi del mismo clima y temperatura. Una ciudad puede tener un grado de temperatura más alto que otra, dependiendo de su situación, pero no hay, a no ser que se suba a las montañas, diferencias perceptibles. Por lo tanto, quien tenga que estar seis o siete meses al año en el extranjero, en lugar de ir a la Riviera francesa, tan trillada y cara, o de tener que permanecer a bordo de un barco por el Nilo, igual de caro, o de exponerse a los repentinos descensos de temperatura de Niza o Cannes, o de encerrarse en Madeira, podría venir aquí y visitar las distintas islas. La Orotava y Santa Cruz, en Tenerife, son tan distintas que la variación que se produce al trasladarse de la una a la otra equivale a cambiar de isla. Algo característico de estas islas, y que difícilmente vamos a encontrar en otro sitio, es el hecho de que cada una ofrece al viajero una experiencia totalmente nueva. Aunque todas son volcánicas, parece que la naturaleza ha llevado a cabo siete experimentos distintos. Esto, para cualquiera que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

haya viajado mucho, tiene un gran interés. No sólo se trata de una particularidad de las características naturales de cada isla, sino que se extiende a sus gentes, sus hábitos y sus costumbres. La lengua que se habla es, desde luego, el español, pero supone todo un reto para cualquiera entender al campesino corriente de El Hierro o de La Gomera, debido a lo diferente que es el dialecto en cada una. Incluso la comida es diferente. Esto hace que, en cierta medida, las enfermedades sean también peculiares de cada isla. El que estas variaciones se deban al efecto de las características físicas de las islas o a la herencia de las distintas tribus guanches que, también distintas, habitaron las islas, da pábulo para la reflexión y la investigación.

UN SERENO

Miércoles, 19 de diciembre. Los serenos de esta ciudad comienzan su vigilancia nocturna a las 11 p.m. y terminan a las 5 a.m. Durante toda la noche, anuncian a viva voz las horas en punto y las medias y, a la vez, informan del estado del tiempo a los que en ese momento se levantan. Teníamos muchos deseos de obtener una fotografía de estos seres nocturnos, así que uno de ellos vino a tal efecto esta mañana acompañado de capa, linterna y lanza. Era un hombre muy apuesto, alto y erguido, con una cara atractiva y vigorosa, tal vez un poco estropeada por lo marcado de las arrugas que tenía a cada lado de la boca, típicas de los que hablan mucho y gritan. La mañana era agradable y soleada, aunque fría para este lugar. A las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

8 a.m., el termómetro marcaba 53,6° F (12° C) y no rebasó los 59° F (15° C) en todo el día. Las cumbres estaban totalmente cubiertas de nieve, provocando esta caída en la temperatura, incluso más baja de la que recordaban los "habitantes más viejos", que antes mencioné. Los picos puntiagudos resultaban muy bonitos, vestidos de blanco, su escabrosidad natural cubierta por un manto de pureza. Por la mañana temprano una ligera bruma se deslizaba entre los picos, difuminando los bordes de la blanca nieve hasta que se confundían con el incomparable azul del cielo.

Jueves, 20 de diciembre. Hoy el tiempo es mucho más cálido que ayer. A las 8 a.m. la temperatura era de 59° F (15° C) y a las 10 a.m., de 68° F (20° C). Me encantaba poder volver a respirar aire fresco. Tras permanecer cuatro semanas en casa, uno siente que merece la pena vivir.

> "¡Bendito poder del sol! Día genial,
> ¡Cuánto bálsamo, cuánta vida, hay en tus rayos!
> Sentirte es tan gran bendición,
> Que incluso si no hubiera en el mundo otro goce, sólo éste,
> Sentarse al sol tranquilo y a gusto,
> Sería un mundo demasiado exquisito
> Para que lo cambiara el hombre por la penumbra,
> La fría y profunda oscuridad de la tumba!"

Hay una excitante vitalidad en los rayos del sol, en la cadencia de las olas rompiendo en la costa y en las montañas cubiertas de nieve, que eleva el ánimo y el espíritu hacia un éxtasis jubiloso y fervoroso. Es éste uno de esos momentos excepcionales en los que la mente queda tan saturada por la alegría de vivir que se alcanza la felicidad absoluta. Un minuto después nos damos cuenta de que somos felices y, en ese mismo instante, desaparece esta felicidad y cavilamos perplejos intentando descubrir si lo que ocurre es que ahora nos sentimos menos agradecidos que antes.

Una de las grandes desventajas de Las Palmas es la falta de un buen paseo junto al mar. La ciudad se ha estropeado totalmen-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

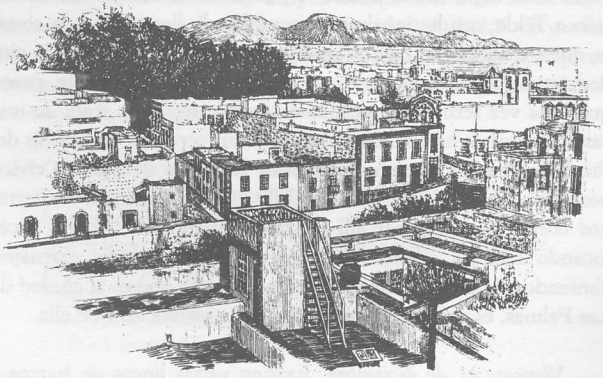
te porque las casas ocupan toda la orilla de costa. En lugar de construir una hilera de casas de cara al mar, con una buena carretera en medio, las casas se han construido de espaldas al mar, haciendo que, de hecho, éste quede oculto. Esto es aún más lamentable dado que la vista del puerto de La Luz y de los barcos protegidos por las montañas de La Isleta es extraordinariamente bella. La desventaja para quienes pueden caminar una milla, pero no dos o tres, es muy grande. Siempre hay que cruzar varias calles para llegar hasta el mar y no es nada agradable, por no decir otra cosa, tener que caminar una milla y media hacia La Isleta antes de llegar a un lugar desde donde se pueda ver el océano. En dirección a Telde, resulta igualmente complicado llegar hasta la costa, ya que para lograrlo hay que subir por la parte trasera de la ciudad, atravesando un barrio pobre. Sin embargo, hay un paseo que, una vez terminado, resultará mucho mejor: se trata de una carretera que se ha comenzado a construir cerca de las Cuevas del Provecho, en la carretera de Arucas. Un poco de espíritu cívico por parte de los ciudadanos posibilitaría la compra de los terrenos costeros para trazar allí un paseo, plantando árboles y colocando bancos, además de construir una vía para carruajes. Teniendo en cuenta lo relativamente pequeña que es la ciudad de Las Palmas, es sorprendente lo difícil que resulta salir de ella.

Viernes, 21 de diciembre. Existen varias líneas de barcos a vapor que pasan por aquí. Los que más nos interesan a nosotros son un barco inglés que hace escala una vez a la semana, rumbo a nuestro país, y otro que viene de allí, además de un barco francés, una vez al mes, y otro, cada dos semanas, de nacionalidad española. Este último es el correo de Cádiz y, de todos ellos, es en realidad el único que hace escala con regularidad. Las cartas que se envían por medio de él –ya que regresa directamente a Cádiz– llegan a Londres en unos ocho días. Este buque llegó hoy, así que preparamos nuestras cartas para Inglaterra, ya que el barco siempre permanece anclado una noche. De momento, el servicio telegráfico no está abierto al público, pero cualquiera puede enviar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mensajes que no sean de índole comercial. Los españoles utilizaron este permiso y les escribían a sus amigos unas largas cartas de hasta ¡ochenta y nueve, noventa y cuatro o noventa y seis palabras! Era totalmente imposible enviarlas.

Aunque ya me considero bastante repuesta, mis amigos de aquí me siguen mimando y, prácticamente todos los días, llegan flores, mandarinas, jaleas o libros enviados por algunos de los residentes ingleses de buen corazón.



VISTA DESDE LA AZOTEA DEL MUSEO, LAS PALMAS

Sábado, 22 de diciembre. Esta mañana no pedí el desayuno hasta las 9 a.m., porque me levanté y me arreglé primero. Sin embargo, ¡no llegó hasta pasadas las diez! Resultó que sólo había una tetera en todo el hotel y otra persona la estaba utilizando, por lo que tuve que esperar. La famosa tetera no es de fabricación inglesa porque no tiene agujero en la tapa y hay que abrirla cada vez que servimos una taza.

Hoy hace bastante frío; a las 9 a.m. la temperatura era de 62,6° F (17° C), debido sin duda a la fuerte lluvia que cayó ano-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

che. Llovió a cántaros y, por la tarde, volvió a llover y la temperatura, a las 4:30 p.m., era de 60,8° F (16° C).

En el otro extremo de la ciudad, cerca del muelle, hay un grupo de tartanas de alquiler paradas en la calle. Son unos carricoches y landós de madera, toscos, viejos y mal hechos, unos pintados y otros sin pintar, que no han sido revisados desde que salieron por primera vez del taller. Como animales de tiro emplean indiscriminadamente caballos o mulas: uno, dos o tres ejemplares que da pena ver. Los arreos parece que van a romperse de un momento a otro, y no nos atreveríamos a confiar en estos carruajes si no fuera porque los caballos tienen pinta de todo menos de poder desbocarse. Hay cuatro delgadas varillas de hierro colocadas verticalmente en cada extremo de cada vehículo y sobre ellas va un toldo de lona, con tela enrollada, que se puede bajar por ambos laterales, y por delante y detrás. Utilizan estos toldos tanto para el sol como para la lluvia, y dejan entrar el aire por todas partes. Media peseta (cinco peniques) es la tarifa por ir al puerto en uno de estos vehículos que, a esos precios, no son privados, así que pueden subirse otros pasajeros.

Dado que el istmo es el único lugar adonde se puede ir en busca de aire fresco alejándose de la, al menos para mí, deprimente Las Palmas, normalmente pasamos allí varias horas. Aunque, a primera vista, el istmo de Guanarteme no parece interesante, si se le presta un poco de atención se descubrirá todo lo contrario. Un poco más allá del cuarto kilómetro hay un largo puente de piedra sobre una depresión en la arena, y el mar pasa bajo él cuando hay marea alta. Cerca de este puente han colocado los postes de telégrafo para conectar el cable de Santa Cruz con la ciudad. Hay una caseta metálica, para el tramo del cable que va en tierra, cerca de la playa de la bahía de El Confital, es decir, en la zona oeste del istmo.

Cogemos un "coche" y llegamos hasta los postes del telégrafo donde, tras apearnos, cruzamos las dunas de arena hasta la caseta del telégrafo. Caminamos muy relajados, cogiendo conchas y observando la vegetación. A primera vista, en esta zona de dunas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

no parece haber otra cosa que arena y unos cuantos arbustos achaparrados de tarajal. Sin embargo, al ver que las cabras están pastando, sabemos que debe haber algo verde. Una investigación más cuidadosa revela que, a intervalos, hay pequeñas plantas de dos o tres pulgadas de altura. Crecen de forma tan irregular y dispersa que la impresión general de la superficie es de arena amarilla y no de hierba verde. Las zonas blancas que nos vamos encontrando en determinados lugares, según avanzamos, revelan la existencia de una gran cantidad de conchas, aunque sólo de cuatro o cinco variedades diferentes. Alzando la vista de la arena al cielo, cuando empezamos a descender por la pendiente hacia el mar, vemos el Teide, aunque sólo la punta del pico. Por debajo, se encuentra su escolta de nubes, esa franja continua, prácticamente inmóvil, que lo rodea perpetuamente. Más tarde, extendieron su poder más abajo, envolviendo la isla totalmente y dejando al cono flotando sobre un mar de blancas olas. El efecto visual que se produce, al quedar toda la tierra baja invisible, es el de elevar el propio pico hasta una altura casi imposible. En ese momento contemplamos totalmente anonadados esta maravilla del mundo, la calma invade nuestro espíritu y el pensamiento nos transporta hacia el cielo. No cabe duda de que las alturas geográficas producen sobre la mente un efecto trascendente. Desde luego, estimulan la imaginación. Los habitantes de regiones montañosas tienden a ser más imaginativos y poéticos, son más pertinaces a la hora de conservar sus cuentos y supersticiones, y poseen una visión menos prosaica de éstos que los habitantes de las tierras bajas.

Al llegar a la caseta, invadimos la soledad del Sr. Béchervaise y, tras aceptar la única silla que hay en aquel lugar, o más bien la única que cabe, me senté fuera para admirar el paisaje.

La vista desde la bahía de El Confital, sentados, sobre la arena, animados, refrescados y fortalecidos por la brisa, era de una serena belleza, con las montañas del interior nevadas a nuestra izquierda y, a la derecha, los picos de La Isleta, con casas blancas alrededor de las bases. El mar azul se extiende ante nosotros,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

delimitado al sur por una costa abrupta que termina en el Pico de Gáldar, y al fondo, como si fuera su reflejo en el aire, tal es su parecido, se encuentra el cono del Teide. A nuestros pies vemos la brillante playa amarilla, las rocas y los charcos y, más allá, los barcos anclados que se mecen suavemente sobre la superficie atlántica.

Cuando regresábamos a Las Palmas en coche divisamos, por primera vez, las dos montañas redondeadas de Fuerteventura. Al atardecer, vinieron a tomar el té un ingeniero y un electricista de la compañía del cable. En este hotel no es costumbre servir el té pero lo tomamos todas las noches en nuestra habitación. Si lo pides, te lo sirven, pero no es muy bueno y nosotros preferimos utilizar el nuestro. Tomarlo en nuestra habitación resulta también mucho más ameno cuando lo tomamos con nuestros conciudadanos, en lugar de hacerlo en un lugar público. Además, aquí también es bastante *comme il faut*. Los salones privados que existen en la mayoría de los países del continente, aquí no se consideran necesarios, y los españoles reciben sus visitas en sus dormitorios. En las casas privadas de la clase media, la sala se suele utilizar también como habitación de invitados, y la cama suele formar parte fija de su mobiliario.

Domingo, 23 de diciembre. La temperatura a las 8:30 a.m. era de 59° F (15° C), y a las diez había subido hasta los 66,2° F (19° C).

Es una pena que, con todos los residentes ingleses que hay, tanto aquí como en Santa Cruz y La Orotava, no pudiese haber, al menos durante los meses de invierno, un capellán para la Iglesia Anglicana. Los residentes no tienen suficiente dinero para cubrir todos sus gastos, a no ser que lo subvencione parcialmente alguna entidad. Debe haber muchos clérigos en Inglaterra con una salud delicada que estarían encantadísimos de pasar el invierno en un clima tan magnífico como éste. Dado que la presencia de un capellán convencería a muchos extranjeros para que pasasen el invierno en las islas, cabría pensar que algunas de las muchas líneas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

de vapores que hacen la ruta entre Inglaterra y el archipiélago podrían traer a uno cobrándole una tarifa reducida. No cabe duda que los visitantes de una de las ciudades principales no podrían cubrir todo su sueldo, pero si el clérigo reparte su trabajo durante el invierno entre las tres ciudades, beneficiándose así todas ellas, se podría reunir un sueldo adecuado. Resulta innecesario añadir que se requiere un hombre con muchísimo tacto, debido no sólo a las relaciones –de por sí tirantes– entre las islas y al hecho de que gran parte de los residentes más viejos pertenecen a la Iglesia Escocesa Presbiteriana, sino también al gran número de matrimonios mixtos entre ingleses protestantes e isleños católicos.

Don Sebastián Pérez y su esposa llegaron ayer desde su lejano hogar y hoy nos hicieron una visita. Fue como una bocanada de aire fresco.

Esta mañana, alrededor de las 8:30, avisaron con señales de la llegada de un vapor que, debido a lo límpido de la atmósfera, se pudo divisar muchas horas antes de su llegada. ¡Resulta obvio por qué los antiguos canarios siempre estaban preparados cuando llegaban sus invasores!

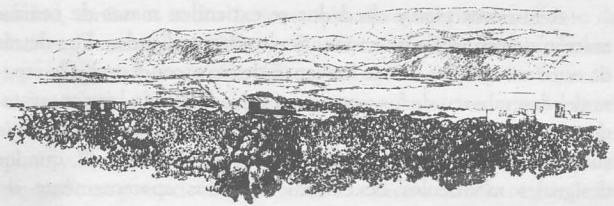
Fuimos en coche una vez más a la Isleta, esta vez a visitar el cementerio de los antiguos canarios que aún no conocía totalmente. La panorámica desde la elevación del cementerio, situado en las laderas de la Isleta y mirando hacia el sur, es muy atractiva. A nuestra derecha, un brazo de mar forma una especie de bahía entre la Isleta y la isla principal. Detrás de la bahía de El Confital, las

> "Montañas sobre cuyo pecho baldío
> Suelen descansar las laboriosas nubes"

se amontonan elevándose hacia el interior, cada cerro y cadena más alto que el anterior, hasta alcanzar un grandioso punto culminante en el solitario, extraño y gigantesco Roque Nublo. Al este del istmo hay otra bahía, la de La Luz, que es mayor y no tan cerrada, pero lo que gana en extensión lo pierde en belleza. Está formada por la propia Isleta al norte y por una ligera curva cónca-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

va de la línea de costa que culmina en el promontorio –si se le puede llamar así– sobre el que se encuentra Las Palmas. Estas dos bahías están separadas por una estrecha franja de arena amarilla, en la que sólo crecen arbustos de tarajal, plantados allí en un intento de fijar la arena. Un fuerte oleaje suele batir el lado occidental del istmo de Guanarteme, contra una barra de rocas y arena que se encuentra a una media milla de la playa, dentro de la cual se forma una tranquila laguna. Esto hace imposible utilizar esta bahía como fondeadero aunque, a veces, cuando sopla viento fuerte del sureste, algunos barcos rodean la Isleta y se refugian al barlovento de estas rocas. Sin embargo, el mejor sitio para fondear es el lado este, y es allí donde se está construyendo el nuevo



VISTA DEL ISTMO DE GUANARTEME DESDE EL CEMENTERIO GUANCHE DE LA ISLETA

muelle o puerto de refugio. Hoy, ambas bahías, con sus playas de arena, invitan al baño. Esperemos que nunca sean profanadas por las casetas con ruedas de los bañistas. Durante el verano, los residentes de Las Palmas vienen hasta aquí en coche; algunos tienen sus propias casitas, donde viven un tiempo durante la temporada de baño. Los bañistas suelen utilizar tiendas en lugar de esas casetas abominables y antiestéticas que arruinarían incluso el paisaje más vulgar del mundo. ¿Cómo es posible que el diseño de las casetas de baño siga siendo tan pobre artísticamente, después de tanto tiempo?

Las Palmas resulta más bonita vista desde aquí que desde ningún otro sitio. Parece una masa blanca en la que sólo destacan

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

las torres oscuras de la catedral. La curva de la bahía, entre este punto y la ciudad, la rompen dos promontorios, formándose así dos bahías más pequeñas, y en una de ellas se alza el fuerte de Santa Catalina, un edificio pequeño, insignificante e inútil. Al otro lado de Las Palmas sobresalen las puntas de la costa este de la isla. Vemos una serie de goletas fondeadas, pero lo que más llama la atención es la ausencia de pequeñas embarcaciones de vela y remo que habría esparcidas por cualquier bahía semejante en Inglaterra. Claro está que estamos en invierno, ya que en verano la gente sí pasea en bote y pesca. A lo lejos, a la derecha, se alza el magnífico Pico de Gáldar, magnífico no por su altura sino por sus bellas proporciones. Tiene una forma parecida a la del montón que se forma en un reloj de arena, a medida que ésta va cayendo.

A nuestros pies y alrededor se extienden masas de cenizas marrón oscuro, apiladas en montículos desperdigados. Fue detrás de estos montículos donde los españoles se escondieron a la espera del desembarco de los portugueses. Nada sabían los conquistadores sobre lo que había oculto bajo sus pies, ni siquiera lo sabía su cronista, ni tampoco sospechó Glas, mucho después, que los desiguales montículos de cenizas, apilados aparentemente sin orden alguno, eran las moradas eternas de una raza de tiempos pasados, en la actualidad casi olvidada. Más tarde aún, en el momento en que nos encontrábamos allí, apenas podíamos creer que el dueño de la tierras –o, para ser más precisos, de la lava– tampoco conociese la verdad sobre esta venerable propiedad. Muy pocos la sabían, entre ellos Don Gregorio Chil, y las tumbas habían sido saqueadas por muchachos para proporcionar cráneos y huesos al Museo. Bajando suavemente hacia el istmo, el río de lava se interrumpe abruptamente al llegar a la arena. Es posible que cuando fluyó penetrase en el mar y que la arena del istmo se acumulara después. Donde termina la lava se han construido unas cuantas casas, sobre todo las de habitantes de Las Palmas. Ningún sonido interrumpe el reposo de los valientes canarios, salvo el rugido de las olas en las rocas al oeste y su suave susurro sobre la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

playa del este. Detrás de nosotros, la lava marrón sube formando una suave pendiente que es abruptamente cortada por el cono redondeado de la montaña del "vigía", a más de 600 pies de altura.

¡Durante el té de esta noche, los que estábamos presentes tramamos un asesinato! Debido a la gran cantidad de comidas servidas últimamente en mi habitación, los ratones se habían vuelto muy osados. Saltaban sobre nuestras camas por la noche y, si sacudía la colcha, los oía caer al suelo, y había uno que, de hecho, solía aparecer a la hora del té a recoger las migajas sobre un baúl de viajes que utilizábamos como aparador. Nuestra mesa era tan pequeña que la tetera solía ocupar una silla, envuelta en un chal de lana para mantenerla caliente. Si teníamos muchas visitas, había que hacer uso de otras sillas, del suelo o del sofá. En realidad, teníamos todos la sensación de estar continuamente de merienda campestre. Veíamos el ratón a menudo, pero el problema era cómo cazarlo. "La necesidad agudiza el ingenio" y le recomiendo la última patente en trampas de ratones a todo aquel que tenga problemas similares. Colocamos un platillo sobre un plato y lo levantamos por un lado con una cerilla, y en el plato pusimos un poco de miel. Atamos a la cerilla un hilo negro de un par de yardas de longitud y la otra punta la sujetamos con la mano mientras estábamos sentados a la mesa. El ratón, que no sospechaba nada, comenzó a comerse la miel y, con un ligero tirón quedó atrapado, ¡salvo la punta de la cola! El siguiente problema era cómo deshacerse de él. Finalmente, lo declaramos culpable, pero con "circunstancias atenuantes", y decidimos no matarlo sino tirarlo por la ventana para que, con todo el mundo por delante, pudiese empezar una nueva vida en alguna otra parte.

Lunes, 24 de diciembre. Estamos ya muy cerca de la Navidad, aunque es difícil hacerse a la idea con el termómetro marcando 68° F (20° C) a las 10 a.m., y 64,4° F (18° C) esta tarde a las 4:30 y con viento del noreste.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Dos barcos dispararon sus salvas cuando fondearon esta mañana y algunos de los pasajeros bajaron a tierra a desayunar en este hotel. Hicimos algunas visitas y, posteriormente, tras esperar sentados en la plaza de los Ingleses a que llegase un coche, nos dirigimos de nuevo a la Isleta, o más bien a la bahía de El Confital, para disfrutar de la tranquilidad y de la brisa del mar. Un hombre de los que iban en el coche, o más bien carricoche –resulta excesivo llamar "coche" a las "carracas" que hay por aquí– y que yo no conocía, me preguntó amablemente si me encontraba mejor. Habíamos traído el almuerzo con nosotros, consistente en galletas y naranjas, y para ver cómo eran, compramos unos dulces a unas mujeres que estaban sentadas en la calle. Eran redondos, como ruedas, estaban hechos con gofio, miel y almendras, y no sabían nada mal. El mar estaba encantador, y lo pasamos muy bien sentados en la arena y paseando por las rocas. Encontramos tres plantas en flor [2] en la arena de la Isleta que nos resultaron interesantes como flores navideñas. De vuelta a casa, tuvimos que esperar en la carretera durante algún tiempo a que llegara un "coche", y eso, o el estar deambulando por las rocas, no lo sé, resultó una imprudencia, lo cierto es que cogí lo que la gente de aquí llama un *aire*, un ligero enfriamiento, de manera que por la noche recurrimos a las hojas de mostaza. Al día siguiente tenía fiebre y tuve que quedarme en cama, ya que tenía el pulso acelerado, aunque no me sentía muy enferma.

Día de Navidad. El señor y la señora Miller nos habían invitado muy amablemente a comer con ellos hoy, pero como no pudimos, la señora de James Miller nos envió un inmenso budín de ciruelas. Mientras tanto, Ramón y su señora habían logrado hacer un budín también muy bueno con la receta que le había dado, de manera que estuvimos bien abastecidos. La mayoría de los ingleses que se están hospedando aquí almorzaron hoy [3] con amigos,

2 *Heliotropium Europaeum, Helianthemum Canariense* y *Ononis variegata.*

3 Los ingleses no celebran la Nochebuena, sino el almuerzo del día de Navidad. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

así que sólo estábamos nosotros, el Sr. Béchervaise y un caballero alemán para hacer los honores al almuerzo que Ramón preparó con tanto esmero. Lamentablemente, yo estaba en cama, así que no pude unirme a la celebración. Sirvieron el almuerzo en una habitación del piso alto, sólo para los ingleses. Ramón les sirvió, espontáneamente y como muestra de su gran hospitalidad, un pavo con manzanas, dos botellas de jerez y una de champán.

Anoche, los españoles jugaron a las cartas y tocaron música en la sala hasta casi la medianoche y, como nuestro dormitorio está separado de dicha habitación por tan sólo unas puertas blancas plegables, altas y delgadas, nos fue imposible dormir. Se fueron a las distintas iglesias alrededor de las doce y dimos un suspiro de alivio, pensando que ya podríamos dormir, pero pronto regresaron y, hasta las cuatro, formaron un escándalo horroroso muy parecido al que haría un grupo de colegiales talludos. Está claro que algunos de ellos habían bebido demasiado vino. Se hizo de día antes de que pudiéramos dormir ya que, tras abandonar el hotel, continuaron en la calle. ¡Un propietario serio de un hotel inglés nunca permitiría tal escándalo! Sin embargo, me dicen que siempre ocurre igual. Forma parte de las fiestas navideñas locales.

Hoy sopla viento sur, "tiempo de abajo", como lo llaman en Tenerife, que siempre hace que uno se sienta lánguido. Además de esto, una noche en vela ha hecho que no estemos muy alertas, sino con bastante dolor de cabeza, en este día de Navidad. Las temperaturas de hoy pueden resultar interesantes: a las 7:30 a.m., 58° F (14,5° C), a las 8:30 a.m., 59,5° F (15,5° C), al mediodía, 68° F (20° C) a la sombra y 77° F (25° C) al sol y, a las 6:30 p.m., 60,8° F (16° C). John y el Sr. Béchervaise fueron caminando a la Isleta por la tarde y tomaron fotografías del antiguo cementerio canario. El cielo estaba azul claro, con algunas nubes aborregadas dispersas.

Miércoles, 26 de diciembre. Como seguía con fiebre y con el consiguiente dolor de cabeza, me quedé en cama. La mujer de Don Sebastián muy amablemente vino a verme. Me dice que es

© Del documento, los archivos. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

muy friolera y que, por la noche, se echa por encima cuatro pares de mantas, mientras que, para mí, una sola ya es demasiado. Los que viven aquí durante todo el año, sienten el frío mucho más que nosotros. Esta mañana, a las 9 a.m., hacía frío todavía, ya que estábamos a 62,6° F (17° C).

Se enviaron invitaciones para un baile público que se celebró anoche a las que, según me dicen, sólo cinco señoras respondieron con su asistencia.

Jueves, 27 de diciembre. Una señora que vive aquí, la esposa de uno de los oficiales, me envió muy amablemente algunos dulces que unos amigos suyos de España le habían enviado a ella por Navidades. El sirviente los trajo a mi habitación cuando todavía estaba en cama. Hoy me levanté, ya que mi pulso ha vuelto a ser normal.

He intentado, durante todo el día, conseguir un poco de estrellamar, pero me han traído el producto equivocado varias veces.

Aquí, de vez en cuando, en los funerales tocan música, aunque hay que pagar por ella, y la marcha cuya partitura me entregaron en La Palma es totalmente desconocida. Durante el tiempo que he estado enferma, ha muerto de difteria un niño en la casa de enfrente, y hay otro que está enfermo y temen que también vaya a morir. Desde mi cama, podía ver la habitación donde habían colocado el cadáver sobre una mesa. Me asombra que la difteria y el tifus no sean más frecuentes en las ciudades. La sequedad del clima es lo único que impide que se conviertan en azotes continuos. Sin embargo, realmente son mucho menos frecuentes y graves aquí que en la mayoría de las ciudades europeas, ya que el alcantarillado de los lugares del continente más favorecidos por los visitantes ingleses es verdaderamente muy defectuoso.

En Las Palmas el alquiler de las casas es más alto que en las afueras. En estas islas, todas las casas se alquilan por meses y, en Las Palmas, el alquiler de una casa para una familia varía entre unos dieciséis dólares (tres libras y cuatro chelines) y treinta dóla-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

res (seis libras) mensuales. El inquilino puede dejar la casa en cualquier momento sin notificarlo, siempre y cuando pague el alquiler hasta el día de su marcha. En cualquier momento, puede darle la llave al dueño y rescindir el contrato. Por contra, el dueño está obligado a presentar tres avisos, de un mes de plazo cada uno, si quiere que el inquilino se vaya, a no ser que el alquiler no se lo haya pagado en la fecha correspondiente, en cuyo caso puede desalojar al ocupante inmediatamente. El primer aviso de un mes de plazo tiene la finalidad de darle tiempo al inquilino para conseguir otra vivienda, pero si al final de ese período necesita otro mes, el dueño está obligado a concederlo, repitiéndose este aviso hasta tres veces. Una casa de ocho habitaciones, sin contar las dependencias del servicio, costaría entre dieciséis y veinte dólares (de tres libras y cuatro chelines a cuatro libras) mensuales. Los muebles son baratos y buenos, procedentes en su mayoría de La Habana. Aquí, casi todos los trabajadores tienen casa propia y algún terreno, y los arrendamientos son indefinidos.

Un señor inglés, que lleva muchos años residiendo en esta isla, nos contó algunas de las curiosas supersticiones que siguen estando muy presentes, incluso en las ciudades. Él tiene una cabra y cuando un carnicero fue a visitarlo, hace uno o dos días, y vio el animal, elogió sus cualidades y felicitó a nuestro amigo por tener un ejemplar tan bueno pero le preguntó, claramente preocupado, si la había preparado contra el *mal de ojo*. Nuestro amigo respondió que no. El carnicero le dijo entonces que consiguiera una vasija de barro de La Atalaya que no hubiese sido utilizada, que pusiera azufre en el fondo y que le prendiese fuego, y que, luego, le pasara este improvisado brasero entre las patas delanteras de la cabra, sacándolo por entre las traseras y que, una vez hecho esto, se lo pasara por debajo del cuerpo, entre ambos pares de patas, y que luego rompiese la vasija inmediatamente, de manera que no pudiese utilizarse nunca más. Se observará inmediatamente que las dos líneas que trazaría la vasija formarían una cruz, y es posible que este hecho nos proporcione la clave de esta extraña ceremonia. Para darle mayor énfasis a lo que había estado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

diciendo, y como prueba absoluta del éxito de su plan, el carnicero le contó que poseía un hermoso ternero al que había preparado contra el mal de ojo con el método que acabamos de relatar. Poco tiempo después de haber llevado a cabo dicho ritual, una vieja había venido a verlo y vio el ternero y, tras mirarlo fijamente, se fue bastante enfadada porque no tenía poder alguno sobre él. Ante un testimonio tal, narrado con un convencimiento total sobre su veracidad, nuestro amigo nos dijo que creyó que era inútil intentar razonar con él. Hay que decir que esto no es un ejemplo aislado, y por lo tanto excepcional, de la ignorancia y superstición existente sino tan sólo uno que le ocurrió a un amigo nuestro, hace sólo uno o dos días.

Resulta casi imposible imaginar el lamentable nivel de ignorancia que debe existir aquí. En una ciudad que va a ser conectada a Europa por cable, en una ciudad donde se ha firmado un contrato para dotarla de iluminación eléctrica, que posee dos teatros, un museo y otras muchas señales de una cultura avanzada, resulta realmente sorprendente encontrarse con hechos que recuerdan tanto a las supersticiones más inaceptables de los años más oscuros del medievo. Puedo citar muchos otros ejemplos.

Si una persona va a tomar una dosis de sales de la Higuera se considera que el tratamiento no será eficaz a no ser que el recipiente que contiene la medicina se haya dejado al sereno toda la noche. La medicina se toma, después de esto, por la mañana. Con los purgantes de los niños, compuestos de maná, sales de la Higuera y jugo de limón, se sigue siempre un procedimiento similar. Hay también un dulce, hecho con las fibras del interior de la calabaza ('cabello de ángel') hervidas con azúcar, que no se considera comestible hasta que haya estado toda la noche expuesto al sereno. Estas supersticiones no se limitan a la clase más humilde, ni siquiera a las clases humildes. El hijo de un joyero estaba muy enfermo y la madre, cuando vio que los médicos no parecían lograr ninguna mejoría, insistió en que se llamara a una curandera. El marido se rió de la petición, ya que no creía en esos métodos, pero dada la insistencia de su esposa, permitió que una de estas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

viejas practicara sus hechizos con el niño. Aunque resulte extraño, en esta ocasión el niño se recuperó tras su visita. No pude averiguar si la vieja bruja había utilizado hierbas, que es lo más probable ya que los isleños son grandes conocedores de ellas. En cualquier caso, ella nunca admitiría haberlo curado utilizando tales remedios.

Una cierta superstición, al menos una creencia en la eficacia de los números impares, existe aún entre los médicos. Libraría de esta acusación a los eminentes profesionales que han estudiado en París o en alguna otra facultad de medicina, salvo la de Madrid. Cuando les recetan a sus pacientes una serie de baños en alguno de los manantiales de aguas minerales de la isla, les dicen que deben tomar siete, nueve, once, o trece. Los isleños siempre creen que hay que tomar los baños de mar en series de números impares. Tampoco toman nunca un baño solamente. No se bañan un lunes, a no ser que puedan bañarse todos los días durante una semana. Creen que es malo tomar un único baño en el mar, y que es probable que les produzca diviesos o algún mal de este tipo.

Pero aunque es necesario hablar de estas supersticiones –no se puede dar una visión real de estas islas sin mencionarlas– no se debe pensar que nos estamos riendo de los isleños, como si nosotros fuésemos muy superiores. Todavía hay mucha gente en Inglaterra, incluso personas cultas, abogados, clérigos, y alumnas de Girton, [4] que le dan vuelta a su dinero cuando hay luna nueva, que consideran que da mala suerte ver la luna nueva por primera vez a través de un cristal, que siempre recogen un alfiler cuando encuentran uno, que nunca pasan por debajo de una escalera y que nunca se cortan las uñas en domingo, porque "mejor no haber nacido, que cortarlas un domingo". No hace ni un siglo que se quemó a una mujer por bruja y no parece posible que incluso hoy en día, en algunos lares recónditos de Gales, del condado de Devon y en algunas partes de Irlanda, todavía se crea a medias en la fuerza del mal de ojo.

4 Una de las dos residencias universitarias para chicas de la Universidad de Cambridge. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Viernes, 28 de diciembre. El viento empezó a soplar durante la noche, y escuchamos en boca del sereno el agradable cambio a "¡Nublado!". El viento soplaba exactamente del sur y trajo gran cantidad de lluvia, que cayó casi a cántaros. La temperatura era de 62,6° F (17° C) a las 9 a.m. a pesar de la lluvia. Todo el mundo dice que son las peores lluvias que han caído en años. Sin embargo, no duran mucho, de manera que uno se siente triste y se ve obligado a quedarse en casa sólo durante un día.

He mencionado con frecuencia cómo no se puede comprar ni siquiera el artículo más corriente sin regatear el precio. Los extranjeros, en lugar de regatear, pagan. Los isleños, en cambio, disfrutan regateando. Ninguna campesina que compre una yarda de calicó en una tienda piensa pagar el precio que le piden. Todo esto es muy perjudicial ya que los tenderos tienen que marcar sus artículos a un precio más alto del que lo harían en otras circunstancias y, lo que es aún más grave, los dependientes se sienten tentados a engañar. Resulta fácil para un dependiente decir que tan sólo se ha pagado tanto por un artículo que quizás se haya vendido por una suma más alta. Este corrompido sistema de regateo impide que los propietarios de las tiendas lleven bien sus libros de cuentas; saben cuánto pagaron por los artículos, pero no pueden estimar la cantidad que obtendrán una vez vendidos, ni el valor de los artículos al realizar el inventario. En resumen, por el bien tanto del comprador como del vendedor, es muy de desear que el sentido de la honradez se propague por las islas, que los precios se ajusten de tal manera que produzcan sólo los beneficios justos y legítimos, y que se destierre la detestable idea de que "o estafa o te estafarán". No obstante, hasta que no se transforme el carácter de los españoles es muy difícil que se produzcan estos cambios tan deseables.

La corrupción más absoluta está presente hasta en los cargos gubernamentales de más alto nivel y desciende, como cabría esperar, a todo el estamento funcionarial. Los españoles consideran que es justo defraudar al gobierno. Al que no defrauda se le considera requetenecio. Si el fraude –no vale la pena andarse con ro-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

deos cuando se trata de una gran lacra nacional– está presente en el ejército, en la marina, en la administración pública, entre los que pagan los impuestos y los que los recaudan, ¿cómo se puede esperar que exista una estricta integridad a niveles menos significativos, entre el empleado y el patrón, o el comprador y el vendedor? Como me dijo un inglés, que lleva negocios muy importantes en estas islas, la falta de honestidad es muy admirada en éstas; resulta imposible ser honesto, en el pleno sentido que los ingleses dan a dicha palabra. "Si tuviera que dar", continuó diciendo, "las cifras *reales* de lo que compro y de lo que vendo, la cantidad que tendría que pagar de impuestos no sólo absorbería *cada penique* de mis beneficios, sino que incluso tendría que gastar parte de mi capital para poder satisfacer las exorbitantes demandas del Gobierno. Por tanto, hago lo que hacen todos los españoles, y lo que el propio recaudador de impuestos *espera que haga*: declaro aproximadamente la mitad de todo aquello que sea gravable". Esta forma de actuar es tan corriente que el Gobierno debería reducir inmediatamente todos los impuestos, abolir el enorme número de absurdas tasas que recaen sobre el comercio y, de este modo, animar al país a ser honesto, insistiendo firmemente en que se declarasen las ganancias exactas. Desde un punto de vista económico, es indudable que el Gobierno sería así mucho más rico, mientras que el beneficio moral para el espíritu nacional sería valiosísimo. Por desgracia, las masas de la nación son ignorantes; hay una gran multitud que sigue siendo intolerablemente supersticiosa; son relativamente pocos los niños que asisten a la escuela, y cuando asisten, los profesores en general son poco eficaces. A todo esto hay que buscarle remedio antes de que España pueda aspirar a volver a parecerse a lo que una vez fue. Las reformas deben hacerse verdaderamente desde el pueblo o todos los esfuerzos, por muy paternalista que sea el Gobierno, serán en vano. Si España dejara a un lado su política exterior y concentrara su atención y sus energías en estas reformas internas, muchísimo más importantes, lograría un progreso constante y contaría con el apoyo de casi toda Europa. Su potencial es enorme, y espero de todo corazón

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

que este país, dejando a un lado viejas costumbres retrógradas e impidiendo consideraciones partidistas y gremiales, se dedicará seriamente a su progreso interno. En ningún sitio serán tan bien recibidas las reformas como en las Islas Canarias, porque los españoles de aquí están, en muchos sentidos, más avanzados que los de la península. La ventaja que poseen estas islas al contar con puertos francos es muy apreciada, y se espera que esta sensata medida que ha tomado el Gobierno no sea más que la precursora de otras muchas. La ignorancia que España ha demostrado durante el pasado, no es sólo lamentable, sino simplemente ridícula;[5] e incluso actualmente, el país en general no sabe dónde están situadas estas islas, y los ministerios saben muy poco sobre sus productos, sus peculiaridades y sus posibilidades.

Sábado, 29 de diciembre. Un bello cielo azul y límpido, nos da los buenos días esta mañana tras la tormenta de ayer [62,6° F (17° C) a las 9 a.m.], pero también tenemos viento del sureste, algo que ya no es tan agradable. Realmente viene de "abajo" ya que, como ocurre con nuestro viento del este, hace que todo el mundo esté de mal humor, y que incluso aquellos de carácter más tranquilo se vuelvan irritables.

Hay un caballero alemán hospedándose aquí. Lleva en la isla unos cuantos meses. Como ha padecido mucho de reumatismo, ha viajado por todos los balnearios de Alemania, Italia y, finalmente, de Madeira, y no ha encontrado alivio hasta que vino aquí. Él atribuye su recuperación a las aguas de Firgas, que bebe con regularidad. El agua la embotella una mujer en viejas botellas de champán o de vino, que transporta en una cesta sobre su cabeza desde Firgas a Las Palmas, una vez a la semana, y que vende a Ramón por una cantidad insignificante. Todos bebemos esta agua, burbujeante y de sabor agradable cuando está fresca, pero

5 Cuando se declararon los puertos francos en 1852, el documento oficial, que a tal efecto redactó el Ministerio del Interior, declaraba puerto franco, entre otras, ¡a la ciudad de *La Laguna*!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

que, por supuesto, pierde su efervescencia cuando lleva un día o dos abierta.[6]

Es curioso que durante todo el tiempo que estuvimos en Las Palmas nunca comimos lenguado, ni tampoco vimos que lo sirvieran. Un caballero inglés, después de estar viviendo durante una buena temporada en el Puerto de la Luz, lo descubrió sólo por casualidad. Dice que son tan abundantes que los ha pisado cuando se desembarcan en la orilla. Los pescadores, aunque probablemente sean los habitantes más pobres de las islas, se sienten muy orgullosos ya que consideran que su trabajo, al ser el mismo que el de San Pedro, los ennoblece, y desprecian a los carniceros, más ricos pero con una profesión peor considerada socialmente.

Domingo, 30 de diciembre. A las 9 a.m. llovía un poco [62,6° F (17° C)], pero pronto escampó. Fuimos a dar un paseo al muelle, pero no pudimos llegar hasta el final, aunque sólo se trata de un dique corto, porque el mar rompía con demasiada fuerza. La escena era espléndida, con las inmensas olas avanzando a gran velocidad y rompiendo contra la costa rocosa. El azul claro y el majestuoso movimiento del Atlántico no se puede comparar ni por un momento con las aguas, estancadas y turbias, y el continuo chapoteo de las pequeñas olas del canal que separa Inglaterra de Francia. Cuando las enormes olas rompen contra la costa rocosa, su espuma se eleva hasta una altura enorme y el mar se convierte en una masa efervescente de espuma blanca bastante extensa; a veces se acercan formando largas ondas, avanzando majestuosamente, sin cresta ni agitación, sino perezosamente, con la pereza propia del que es consciente de su fuerza –algo evidente en las personas y en las cosas grandes, ya sea un hombre o un elefante– hasta que rompen en la costa, dura y brillante, con un rugido que se puede oír hasta una milla tierra adentro.

Desde el muelle podemos ver la trasera de la calle principal. Las casas están de espaldas a la orilla, pero detrás de ellas hay una

6 Ver la composición en el Apéndice.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

serie de chabolas de madera, que se usan como viviendas, algunas de ellas no más grandes que una caseta de playa. Al volver al hotel nos tropezamos con algunas de las señoras y señoritas de la ciudad, que se paran hasta que hemos pasado y luego se quedan mirándonos muy atentamente. No cabe duda de que se trata de personas que no viven en las calles principales y que, por tanto, no están acostumbradas a ver extranjeros. Hay nuevos forasteros en la ciudad ya que hoy nos acompañaron treinta y dos a cenar, los que cabían en la mesa, y otra media docena cenó más tarde. Los pobres Juan y Pedro, nuestros dos camareros, estuvieron muy ocupados atendiendo a tanta gente. El piano de la sala, adonde nos retiramos, no sería un mal instrumento si estuviera afinado. Sin embargo, como afinarlo cuesta cuatro dólares (dieciséis chelines) sólo lo hacen muy de tarde en tarde.

Lunes, 31 de diciembre. Vuelve a llover un poco esta mañana y la temperatura es exactamente la misma que ayer.

Algo les ocurre a los relojes. La catedral, que queda a dos pasos, tiene un reloj de fabricación inglesa que, por desgracia, es famoso por llevar mal la hora, así que, según su dial, esta tarde oscureció a las 5:30 p.m. mientras que, hace una semana, ¡aún era de día a las 5 p.m.! Debido a la lluvia, el barranco tenía esta mañana un color terracota, lo que demuestra que está arrastrando hasta el mar una gran cantidad de tierra que la isla no se puede permitir perder.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

FIRGAS • BARRANCO DE LA VIRGEN
PELEAS DE GALLOS

XI

El riachuelo,
Juguetón y salvaje, por muchos desfiladeros verdes
Bajo el bosque fluía. A veces caía
Sobre el musgo con resonante armonía,
Oscuro y profundo. Ora sobre las pulidas piedras
Bailaba, como la infancia, riendo al avanzar,
Ora a través del llano discurría en un tranquilo vagar,
Reflejando cada brote de hierba y cada capullo colgante
Que se asomaba a su quietud.

SHELLEY

Un gallo de pelea esquilado y armado para la lucha
Atemoriza, en verdad, incluso al sol naciente.

WILLIAM BLAKE

MARTES, 1 DE ENERO. María, para sorpresa mía, estaba arreglando mi habitación a las diez en punto de esta mañana, una hora inusualmente temprana. Tan inusual era, que le pregunté la razón y averigüé que, como era costumbre recibir visitas el día de Año Nuevo, María pensó que sería adecuado preparar mi habitación para las mías. Al parecer esta costumbre, tan extendida en muchos lugares, de recibir visitas el primero de enero, está de moda aquí pero yo, que soy sólo un ave de paso, no tengo que seguir las costumbres de los residentes. Se esperaba que el vapor correo de Inglaterra llegaría en cualquier momento del día y por fin lo hizo, pero tarde, trayendo consigo un nuevo huésped para el hotel, un sacerdote de la Iglesia Anglicana que llegó sin previo aviso y "sin credenciales".

Teníamos muchas ganas de visitar Doramas y Firgas, pero como aún no tengo fuerzas suficientes para un viaje a caballo tan largo, decidimos que John, en la amable compañía del Sr. New-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

man Tremearne, un anglocanario que conoce la zona, fuese hoy a caballo hasta allí. El Sr. Tremearne resultó ser un valioso aliado y, de hecho, nos prestó sus servicios y nos facilitó información en tantas ocasiones que no podemos mencionarlas todas. Partieron a las seis. John me ha descrito la expedición.

"Es muy fácil que el viajero transoceánico que hace una escala de tan sólo una o dos horas en Las Palmas, mientras su vapor se aprovisiona de carbón o carga las sacas de correo, se marche con una idea bastante equivocada de la isla. Ve la ciudad, blanca, fea y calurosa, situada sobre una lengua baja de tierra, con algunas de las más áridas y aburridas montañas que cabe imaginar al fondo, y la impresión que se forma de la isla no puede ser, naturalmente, nada favorable. Y sin embargo, un paseo a caballo de unas pocas horas partiendo de Las Palmas le revelaría parajes de delicada belleza, de escabrosa rocosidad, de sublime inmensidad, dependiendo de la dirección que escoja, y borraría para siempre la idea de asociar Gran Canaria únicamente con la sequedad, el calor, la aridez y otros tópicos al uso. La ruta que recorrí hoy ilustra lo que digo. A las 6 a.m. ya iba a caballo, atravesando al trote las silenciosas calles. Las farolas de aceite estaban apagadas y un tenue resplandor blanco iluminaba la oscuridad. La ciudad apenas si había despertado, dado que hoy es fiesta nacional y una de sus características es dormir hasta más tarde. En la calle León y Castillo encuentro al Sr. Tremearne, calzado con botas y espuelas y montado inmóvil sobre su espléndido caballo negro, junto a la puerta de su casa. Al aproximarme, la estatua ecuestre se mueve, intercambiamos saludos y avanzamos a un medio galope ligero por la carretera de Arucas.

A medida que vamos ascendiendo, el sol hace lo mismo ya que, al oeste, el cielo se va cubriendo de gloriosos tonos púrpuras, y una masa de nubes aborregadas, cercanas al horizonte, flamea con magnífico esplendor. El aire a esta hora es fresco y tonificante y nuestros caballos parecen sentirlo, porque se estremecen tanto como nosotros mismos. Están ansiosos por avanzar y les

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

damos rienda suelta, ya que nos espera un largo día. A las 8 a.m. avistamos el pueblo de Arucas, que parece increíblemente cercano y nítido, cada casa realzada por el sol que no está aún lo suficientemente caliente como para difuminar el efecto, y cae oblicuamente de lleno sobre él.

Subimos al galope la avenida arbolada y paramos de golpe al otro extremo del pueblo, junto a la casa a la que previamente había enviado mi cámara pequeña. El camino de Arucas a Firgas no está preparado aún para carruajes y no es más que una pista pedregosa que en algunos lugares tiene un aspecto muy peligroso. Hoy, debido a la fuerte lluvia caída recientemente, sobre todo ayer y durante la noche, el camino está incluso más peligroso de lo normal. Afortunadamente es todo cuesta arriba y, aunque muy empinado en algunos lugares, es mejor que un camino de bajada cuando las condiciones son las actuales. Como el día resultó espléndido y caluroso, cuando volvimos por la tarde muchos de los tramos enfangados y resbaladizos se habían secado y, por lo tanto, el camino era mucho más seguro que cuando subimos por la mañana. El sol cae como fuego sobre nuestras espaldas mientras ascendemos hacia las tierras altas, pero el aire vigoroso y fresco impide que nos dañe. Todo tiene un aspecto maravillosamente fresco y verde. La hierba crece junto al camino. Helechos de un verde vivo –lenguas de ciervo, culantrillos, polipodios– asoman por todas las hendiduras y cavidades de los muros y crecen exuberantes, en grupos inmensos, bajo los setos. Es una magnífica forma de empezar el año, con un día de lo más agradable que se pueda imaginar, desear o soñar. Pasamos varios rebaños de ovejas que los pastores guían por las orillas del camino para que mordisqueen la hierba tierna. Entre las ovejas hay muchos corderillos, algunos de uno o dos días, una imagen llamativa en pleno día de Año Nuevo aunque en estas Islas Felices las estaciones son muy subjetivas. A mitad del verano, cuando escasea el pasto y hay que alimentar el ganado en el establo a base de grano o paja, los pastores frecuentemente no pueden mantener a todas sus ovejas y, si es posible, las venden, sacando a veces sólo dos chelines por cada

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

una, en años secos. Mi compañero, que conoce bien la isla –dado que vive aquí desde hace muchos años– me informa que vio cómo vendían un rebaño por un chelín y dos peniques la cabeza el pasado junio. La carne de oveja no se considera buena para comer, así que las destinan a la producción de lana y leche, con la que, sola o mezclada con la de cabra, hacen un excelente queso en la isla. De hecho, el queso de oveja, o de oveja y cabra, es el que se come habitualmente en toda la isla. Por cada oveja sacrificada hay que pagar un impuesto de, al menos, cinco chelines. Éste y otros muchos impuestos excesivos parecidos que gravan los artículos de primera necesidad contribuyen ciertamente a retrasar el avance de la prosperidad en España –y en estas islas que forman una de sus provincias. Estos impuestos internos sobre el tráfico de artículos en pueblos y ciudades, y los impuestos locales, hacen que los isleños no estén satisfechos con el régimen de gobierno y, como el actual es una monarquía, piensan que una república eliminaría estas cargas y opresiones.

Llegamos a Firgas a las 9 a.m. y, tras atar nuestros caballos en una cueva junto a un campo, nos acercamos inmediatamente a la fonda y pedimos el desayuno.

Firgas es un pueblo pequeño y limpio, con las habituales casas terreras blancas, situado en las montañas que dominan las tierras bajas cercanas al mar, que se divisa desde allí, formando una bella panorámica que incluye la Isleta. Firgas resulta agradable en esta época del año pero en verano sería un lugar de lo más delicioso para quedarse. Necesita, sin embargo, un hotel, porque la casita en la que nos encontramos sólo puede ofrecer alojamiento de lo más primitivo. La sencilla habitación en la que desayunamos es también dormitorio de invitados, y contiene dos anticuadas camas de madera. Sin embargo, el aire puro, saludable y fresco, que hay aquí arriba y la hermosa vista que se contempla desde las ventanas hacen que nos contentemos con cualquier cosa que nos proporcione bienestar.

Por su clima tonificante, su agua mineral efervescente, más agradable que cualquier otra que jamás haya bebido, y la exquisi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

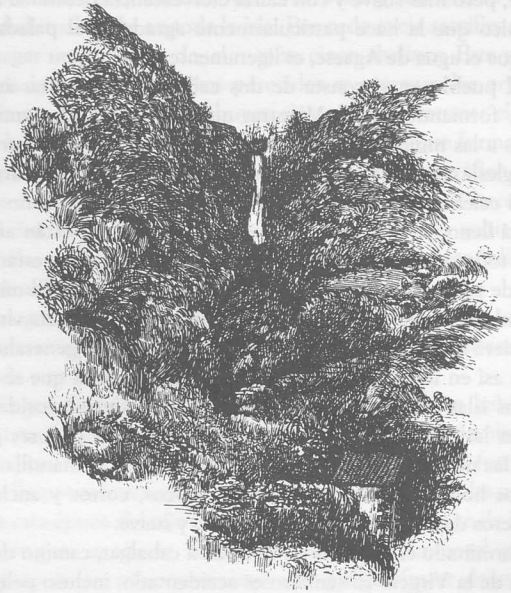
ta belleza del barranco vecino, estoy casi seguro que le aguardan días de prosperidad a este paraje tan popular de las tierras altas. Los baños y el agua son particularmente eficaces para los trastornos reumáticos y las enfermedades de la piel. He oído, y de una fuente totalmente fiable, de algunas curas realmente maravillosas que han ocurrido aquí. El sabor del agua es similar al del agua de Agaete, pero más suave y con cierta efervescencia debido al ácido carbónico que la hace particularmente agradable al paladar. Al igual que el agua de Agaete, es ligeramente tibia.

El pueblo en sí consta de dos calles, dispuestas en ángulo recto y formando una T. Mientras nos preparan el desayuno seguimos a las mujeres ataviadas con mantillas blancas y entramos en la iglesia, un edificio sencillo que parece un granero alargado. Se está celebrando la misa, y, para mi sorpresa, el pequeño edificio está lleno, ya que es un día festivo. Las mujeres están arrodilladas, todas juntas, cerca del altar mayor y los hombres están reunidos de pie en el extremo opuesto, junto a la puerta. El número de hombres presentes era mucho mayor que el que había visto en cualquiera de las iglesias de ciudad de las islas, pero generalmente ocurre así en todos los países. La impresión general que se tiene en estas islas es que todos los actos externos de religiosidad los realizan las mujeres. Hoy ambos sexos lucen sus mejores galas. Todas las mujeres, sin excepción, lucen la atractiva mantilla blanca y los hombres llevan pantalones blancos, cortos y anchos, y sombreros de ala ancha, de fieltro negro y suave.

Terminado el desayuno, volvemos a cabalgar, camino del barranco de la Virgen. El sendero es accidentado, incluso peligroso en algunos lugares, pero las visiones fugaces de la hermosura del barranco que nos llegan en cada curva del camino compensan totalmente las fatigas del viaje. En general, el barranco es un valle largo, más o menos recto, que sube desde el mar, con dos ramales, o valles bifurcados, que discurren sinuosamente. El valle es ancho y profundo en toda su extensión. Las laderas superiores no son muy empinadas y están cultivadas; las inferiores son escarpadas y salvajes. El fondo en sí, ocupado en este momento por un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

torrente profundo y tumultuoso, tiene algunos tramos de paredes verticales de roca viva, sobre las que crecen enormes masas de verde follaje y festones de hermosas enredaderas. Mirando barranco abajo, en dirección norte, desde la parte alta, la vista se deleita con un panorama delicioso y etéreo de profusa exuberancia,



CASCADA EN EL BARRANCO DE LA VIRGEN, GRAN CANARIA

hasta que descansa sobre los plácidos grises y los sonrientes azules del océano al fondo.

Tras descender por un sendero tortuoso, nuestros caballos se niegan, en principio, a penetrar en el torrente fangoso que fluye tumultuoso y veloz ya que no están acostumbrados a ver algo así y, cuando finalmente vencemos su resistencia, el agua les llega a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

las ancas así que tenemos que levantar las piernas para no mojarnos. Al mirar hacia arriba, desde la otra orilla, vemos una cascada larga y débil, rodeada completamente por una vegetación del verde más intenso que cabe imaginar. Una inspección más cuidadosa nos muestra que la cascada tiene dos saltos, con un tramo verde interpuesto entre ambos, y a esta distancia las dos partes parecen barras brillantes de plata, muy pulimentadas y enmarcadas por un mullido musgo verde. La cascada vierte su agua bajo el Pico del Radio.

Matas de vincapervinca (*Vinca major*), violetas y exquisitos helechos crecen por todo el barranco con majestuosa profusión. Las sinuosidades del barranco en su extremo superior contribuyen de modo considerable a su hermosura. Inesperadas escenas de gran belleza surgen a cada paso; una curva, y encontramos una sublime mezcla de austera roca y suave follaje; otra curva, y un precipicio escarpado con el torrente al fondo. El genio que preside la escena es el Pico del Radio, una montaña semejante a la de Bandama, con un cráter visible en su ladera.

Volvemos a ascender, y luego descendemos al otro ramal del barranco y, tras subir a caballo por él durante varias millas, llegamos a un grupo de magníficos laureles. Aquí el fondo del desfiladero es ancho, con una pendiente suave durante un largo trecho a ambos lados de la corriente, que discurre por su lecho rocoso, formando numerosos meandros, entre los gigantescos troncos de los árboles que flanquean sus orillas. Los delicados helechos y la hierba de color verde intenso forman una mullida alfombra que invita al descanso. Alrededor de este paraje de ensueño, a cierta distancia, las escarpadas paredes del barranco están cubiertas por un perfecto tapiz de vegetación.

Añádanse al Dargle [1] inmensos árboles y una mayor anchura, quítesele su buen sendero y los turistas, y se tendrá cierta idea de lo que es este paraíso del barranco de la Virgen. 'Los riachuelos que riegan estas arboledas sombrías, el susurro de la brisa entre

1 Río y valle al sur de Dublín. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

los árboles, y la melodía de los pájaros canarios, constituyen un concierto de lo más delicioso. Cuando una persona se encuentra en uno de estos parajes increíblemente solitarios, no puede evitar traer a su memoria las hermosas cosas que los antiguos han escrito sobre las Islas Afortunadas.'[2] La sombra bajo estos laureles, de color verde olivo, es fresca y contrasta deliciosamente con el resplandor del espléndido sol que brilla por fuera; la luz del sol centellea a través de la vegetación y danza alborozada en el arrullo del agua a medida que, con un sonido constante, burbujeante y apacible, avanza sin detenerse; el césped es suave y placentero; toda la naturaleza invita a la siesta. El Sr. Tremearne y yo nos rendimos ante la tentación y seducción del lugar. Nos tumbamos a la sombra y dormitamos.

Pero ¿qué oigo?, ¿qué es eso? ¡Una carcajada! ¿Acaso las ninfas del arroyo se ríen ante nuestra presencia? Aparentemente sí, puesto que al levantarnos, apoyándonos en los codos, para observar el lugar de donde procede el alborozo, unas cincuenta doncellas penetran en la cañada, saliendo de entre la sombra de los laureles y, en este momento, suben sendero arriba por el otro extremo del césped. Todas están ataviadas con mantillas de un blanco inmaculado, que realzan el brillo de sus ojos oscuros y los contornos bien proporcionados de sus agraciadas formas. El verde claro a sus pies, las hojas oscuras de los laureles como telón de fondo, las rocas pardas y la borboteante corriente en primer plano, todo conforma un atractivo cuadro de simplicidad y belleza. El marco es de lo más apropiado para aquellas figuras que, a su vez, imparten un toque de vida e interés al pintoresco entorno. Pasará mucho tiempo antes de que esa imagen se borre de mi memoria. Se nos quedan mirando, en silencio, cuando interrumpimos su alegre conversación y se juntan un poco más, como cervatillos tímidos ante la presencia de un intruso no deseado. Les pedimos, les rogamos, que se queden y nos dejen sacarles una foto en grupo, pero son tímidas y se limitan a estrechar el grupo

2 Capitán George Glas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

aún más mientras retroceden lentamente, alejándose de nosotros y luego, una vez recobradas de su sorpresa, retoman la conversación, alegre y risueña, que nuestra funesta presencia había interrumpido y continúan con paso ligero hacia sus casas. Volvían de misa, ya que hoy es una festividad religiosa muy importante. Esta noche danzarán, ágiles y ligeras, al son de la guitarra y la pandereta y algunos de esos encantadores rostros provocarán gran desasosiego si los zagales de aquí son como los de otros lugares. En este momento, y me avergüenza contarlo, como mi pequeña cámara estaba lista y tenía una placa seca que no había usado, enfoqué apresuradamente y tomé una instantánea del grupo mientras se alejaba, aunque con bastante remordimiento.

Las observamos mientras avanzaban bajo los árboles, y cuando el último destello de las mantillas se ha desvanecido en la oscuridad, nos apresuramos a recoger, a montar y partir ya que, por primera vez, sentimos que el lugar destilaba soledad.[3]

Tomamos otro sendero para volver a Firgas, al que llegamos a las 4:30 p.m. y, tras comer apresuradamente, partimos hacia Arucas a las 5 p.m., pues no deseábamos tener que viajar por aquel terrible camino en la oscuridad. Entramos en Arucas al caer la noche. Las recientes lluvias han hecho que se formen numerosos charcos de agua en los campos y en las orillas del camino, y de ellos surge el ensordecedor y discordante croar de miles de ranas. Vale la pena oír un concierto reptílico[4] en una noche hermosa como ésta –aunque no con demasiada frecuencia. Los músicos parecen esforzarse en superarse unos a otros. Lamentablemente, la interpretación no sigue un compás. Todos se muestran deseosos de croar más rápidamente y más alto que sus vecinos. El resultado es el ruido más extraordinario que pueda imaginarse. Cuando parece que los vocalistas han alcanzado las notas más altas que sus gargantas son capaces de emitir, aparentemente por acuerdo mutuo y siguiendo alguna señal que sólo ellos entienden,

3 Ver el frontispicio.

4 Stone considera reptiles a las ranas, en lugar de anfibios. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

se detienen un instante, intensificando por contraste la quietud de la noche. Pero el intervalo es breve. Todo vuelve a empezar apresuradamente y el extraño concierto continúa así de forma espasmódica. Los naturalistas afirman que estas repentinas pausas se deben a que se acercan búhos u otras aves o bestias rapaces.

Está muy oscuro para poder ver bien el camino ante nosotros y, como no lo conozco bien, sería peligroso ir aprisa. Algún que otro rayo de luz cae en ángulo sobre el camino desde las puertas abiertas de casi todas las casitas por las que pasamos, y en su interior podemos ver hombres y muchachas bailando airosamente. El sonido de la

'Risa ligera que envuelve sus incansables pies'

y las notas del acompañamiento de guitarra y pandereta son alegres y gozosos, ayudándonos a seguir avanzando para llegar a casa cuanto antes. Obligamos a nuestros caballos a ir a paso rápido hasta Las Palmas, adonde llegamos –ya de noche– a las 9 p.m., realmente cansados porque hemos estado a caballo casi todo el día, y ha sido un día largo.

Sin embargo, al rememorar este día de Año Nuevo que pasamos en las Islas Canarias, siempre tendremos gratos recuerdos."

Miércoles, 2 de enero. A las 9 a.m. hemos vuelto, después de tener un tiempo algo inestable, a los 66° F (19° C) que había cuando primero llegamos aquí. Es una temperatura muy agradable para pasear, así que hoy hemos deambulado por la zona sur de la ciudad, manteniéndonos por debajo de la carretera y más cerca del mar. Al pasar por casas y calles pequeñas y humildes, y aproximarnos a las afueras de la ciudad, un sonido grave y discordante llegó hasta nuestros oídos, transformándose gradualmente en un cacareo. Pronto llegamos al lugar de donde provenía aquel sonido y nos encontramos rodeados de gallos en jaulas colocadas en las paredes de una habitación que daba directamente a la calle. Había algunos hombres en las inmediaciones que nos enseñaron

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

los gallos campeones. Hay dos corrales en Las Palmas donde se adiestran gallos de pelea y éste, que habíamos descubierto por casualidad, era uno de ellos. Había en él sesenta y ocho gallos para entretenimiento (*sic*) del populacho. La otra gallera, como llevaba más tiempo abierta, tenía mayor cantidad de gallos. Supimos algo más sobre las peleas de gallos posteriormente, cuando John asistió a una para ver cómo se desarrollaban.

Alejándonos de los gallos y del ensordecedor cacareo, seguimos adelante, dejando atrás todas las casas. Poco después llegamos a una carretera bastante buena que nos condujo hasta un gran recinto amurallado, que pensamos sería el cementerio y, al llegar a él, descubrimos que estábamos en lo cierto. Hay una gran cancela flanqueada a ambos lados por salas de espera, en una de las cuales entramos antes de darnos cuenta de que sobre la mesa, vestido y con botas, como si tal cosa, yacía un cadáver. Como no se veía ni un alma por allí, no pensamos que pudiera haber algún cadáver, totalmente solo. Además, estaba descubierto, de manera que si su muerte la había provocado una enfermedad infecciosa, aquella no era precisamente la mejor manera de dejar el cuerpo. Hay capillas privadas y lápidas junto a una zona del muro del cementerio y el resto está ocupado por nichos. Alrededor hay una balaustrada por la cual se accede a los nichos superiores. Cuando caminábamos junto a los nichos nos llegaron unos olores muy desagradables y observamos innumerables grietas de donde, sin duda, surgían. Huimos hacia el centro, donde había cuatro parcelas desnudas de tierra que, según supimos más tarde, están reservadas para los pobres. No hay allí absolutamente ningún sepulcro de ninguna clase y sólo algunos árboles y geranios silvestres. La tierra cede y se está hundiendo por todas partes, y el cementerio parece demasiado pequeño para la población existente. Al llegar al fondo oímos un martilleo y, mirando alrededor, vimos a un hombre golpeando una piedra en la galería de nichos. Hacia allí nos dirigimos. Al darnos cuenta de que estaba abriendo una tumba le preguntamos la razón. El hombre era taciturno, nada parecido al locuaz sepulturero de *Hamlet*, y simplemente levantó

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

la mano y frotó los dedos índice y corazón contra el pulgar. Sabíamos que el gesto significaba dinero, pero no lográbamos adivinar qué tenía que ver el dinero con la apertura de aquel nicho. Por fin, tras seguir preguntando, obtuvimos por respuesta el mismo gesto y las palabras "No pagan". Discutiéndolo entre nosotros, nos asaltó una horrible idea y le hicimos más preguntas para averiguar la verdad. "¿Cuánto tiempo lleva enterrada esta persona?". "Dos años", fue la respuesta. "¿Y qué va a hacer usted con el cuerpo?" Como única respuesta a esta pregunta, aquel "funcionario de la muerte" hizo un gesto señalando con el pulgar por encima de su hombro hacia un extremo del cementerio. Así que llegamos a la conclusión, aunque equivocada, de que cuando sacaban los cuerpos, después los enterraban en una fosa común. Aparentemente, estos agujeros cuadrados, del tamaño justo para que quepa un ataúd, se alquilan por años, en lugar de venderlos. Por lo tanto, cuando los parientes del fallecido, ya sea por pobreza o por dejadez, dejan de pagar, el cadáver es desahuciado por impago de alquiler. Es una costumbre horrible y repugnante a la sensibilidad. Incluso los guanches eran más civilizados y enterraban, no sólo decente sino permanentemente, a sus muertos. Cerca de allí, donde el hombre continuó con sus excavaciones, había otro hueco ya abierto y, mirando en su interior, pudimos ver el cadáver de un niño medio descompuesto, vestido de azul. Sin duda también estaba a punto de ser exhumado. Había olores, olores nauseabundos, por todas partes y huimos horrorizados de aquellos nichos.

Las lápidas, cubiertas de coronas y siemprevivas, eran menos penosas de contemplar, y caminando por el sendero del fondo hasta que alcanzamos el sendero por el que habíamos entrado, abandonamos aquel lugar. John iba un poco por delante de mí y, cuando encontró un sendero que discurría por detrás de las tumbas alineadas junto a los muros, siguió por él. Yo lo seguía un poco más atrás y lo vi de pie en mitad de una escalinata, mirando por encima de un muro. Me hizo señas de que me acercase pero, instintivamente, dudé si hacerlo. "Si es algo horrible", le dije, "preferiría no verlo, porque hoy ya he visto suficientes horrores

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

como para el resto de mi vida". Insistió en que subiera, pero se guardó de decirme qué era lo que se veía. De manera que me acerqué. Subiendo unos pocos escalones, miré por encima del muro y contemplé una escena que jamás olvidaré. Rodeados por cuatro muros, había toda clase de restos humanos amontonados en todas las fases posibles de descomposición. Había huesos, trozos de ataúdes rotos, calaveras cuyos dientes parecían sonreír con espantosa mueca, retales de vestidos, botas que contenían piernas resecas y carcomidas por los gusanos, una mano con la piel aún colgando, mechones de pelo entremezclados con tierra y basura y, coronándolo todo, había un niño, en un ataúd partido, al que le faltaba la mitad de la cara y un poco más allá, una mujer, perfecta aunque reseca, desenterrada antes de que sus ropas hubieran perdido su color. Fascinados y sin poder movernos, contemplábamos aquella horrenda escena. Así pues éste era el sitio donde se arrojaba a los desahuciados, no en una fosa decente, aunque fuese común. El osario estaba casi lleno. ¿Qué pasaría después? ¿Arrojarían estos pobres restos al mar, o qué harían con ellos? Gracias al magnífico clima, apenas un ligero efluvio surgía de aquel lugar, en vez del hedor que habíamos encontrado en los nichos. El sol secaba los huesos y agostaba la carne sin dañar a los vivos. Sólo en un clima seco como éste puede desafiarse así las pestes. Horrorizados por esta escena, la peor de todas, nos apresuramos a salir del cementerio y respiramos aliviados al llegar a la orilla del mar y a sus frescas brisas, después de todo aquello tan abominable que habíamos visto. Nos evadimos de nuestros pensamientos al ver a un hombre que caminaba a lo largo de la playa cargando a su espalda una gran tortuga, que acababa de capturar, suficientemente grande como para preparar sopa de tortuga para toda la ciudad, una exquisitez, por cierto, que no nos ofrecen en la fonda y que no debe ser difícil si se pueden conseguir las tortugas tan fácilmente. Tuvimos ciertas dificultades para encontrar la carretera por la que regresamos. Pasaron varios días antes de que estuviésemos seguros de no haber contraído las fiebres tifoideas. El recuerdo de aquel horrendo camposanto tardó en desaparecer. No

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

pude probar bocado aquella noche y las pesadillas me persiguieron durante mis horas de sueño. El tiempo apenas ha borrado estos horrores pero, sin embargo, me alegro, como John había intuido, de haberlo visto y así poder describir aquella escena. Es lógico que los isleños sitúen sus cementerios lejos de los lugares que frecuentan los seres humanos, que abandonen sus muertos a la entrada y que, como nunca entran en ellos, no les preocupe lo que le ocurra al polvo en que se convierten aquellos seres que una vez amaron. Su incineración sería mucho más preferible a estos lugares de enterramiento, tan desagradables y peligrosos. Es una vergüenza para una ciudad del tamaño e importancia de Las Palmas no sólo que se permitan tales hechos, sino que se consideren

CASETA DEL CABLE TELEGRÁFICO, SANTA CATALINA, LAS PALMAS

inevitables. Cuando uno ve estas cosas y percibe unos olores tan peligrosos, se ve obligado a considerar favorablemente la incineración. No es de extrañar que, cuando la peste llegó por fin a sus orillas, las islas quedasen medio despobladas.

Jueves, 3 de enero. El termómetro se mantiene aún en los 66° F (19° C) a las nueve de la mañana. Hoy fuimos en coche a la caseta de madera que la compañía ha erigido en el margen oeste del istmo, a la espera de que llegue el cable de Lanzarote. Conociendo como conocemos a todos los caballeros relacionados con

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

el tendido y la puesta en funcionamiento del telégrafo aquí, contamos con una agradable y pequeña comunidad que nos proporciona cierta vida social durante nuestra larga estancia.[5] Las amistades que se hacen en un país extranjero se asemejan más a lo que pueda ser un verdadero amigo. Las personas se reúnen por casualidad y, al estar aisladas por su nacionalidad y costumbres de los pueblos con los que conviven temporalmente, se produce una comunidad de sentimientos que suele sellarse con amistades íntimas y duraderas. Cuando las circunstancias vencen la gélida reserva de los ingleses, éstos descubren que, una vez eliminada la frialdad nacional, son como los demás y, por consiguiente, se vuelven totalmente naturales. Un inglés que haya viajado es un ser muy diferente del compatriota estrecho de miras que permanece en Inglaterra.

"Cuánto aventaja el joven que viaja
Al que ha quedado refugiado en casa"

es un antiguo refrán, sin embargo lo que dice es verdad tanto para los individuos como para las naciones. Viviendo en una isla como vivimos, nuestra insularidad nos hace más impermeables a las influencias externas y aún más incapaces de percibir el lado bueno que hay en todo, debido a nuestra falta de contacto con otras naciones.

Al muchacho que nos llevó en su carricoche al istmo le regalamos una naranja e inmediatamente, para no tomarlo como un cumplido o por la educación propia de los isleños, le dio a John un cigarrillo. Parecía que iba a ofrecerme uno a mí pero, finalmente, decidió no hacerlo.

Algunos de nuestros compatriotas suelen visitarnos al anochecer para tomar el té y charlar, algo que disfrutamos enorme-

5 Desde entonces, uno de los caballeros, el ingeniero, ha sucumbido a las fiebres tifoideas en Santa Cruz. Viajaba mucho y había padecido fiebres tifoideas varias veces, y siempre decía que moriría si volvía a contraerlas. Así que cuando las contrajo se rindió inmediatamente y, claro está, el pobre hombre falleció.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mente. Aquí no se acostumbra a tomar el té de la tarde, así que las cortas visitas después de la cena, mucho más placenteras, son un buen sustituto.

Viernes, 4 de enero. Hoy hizo más calor, ya que nos encontrábamos a 68° F (20° C) a las 9 a.m., a pesar de lo cual llovió la mayor parte del día.

Me preocupó mucho que los que residen aquí me dijesen que, al haber estado enferma, sería suicida volver a Inglaterra antes de mayo. Hemos estado aquí más tiempo del que, en un principio, pensábamos estar y la posibilidad de una estancia tan prolongada, aunque nos gusten tanto las islas, no encaja en nuestros planes. Una consulta sobre este tema a nuestro médico de cabecera, además de a Don Gregorio, ha hecho que optemos por regresar. De manera que ahora sólo estamos esperando un vapor que nos lleve a Lanzarote. Muchas personas, en realidad todas, me dijeron que era extremadamente tonto por mi parte querer recorrer las otras dos islas que no habíamos visitado. Apelé nuevamente a Don Gregorio, quien, con su habitual estilo, pausado y digno, me dijo: "No, señora. El aire de Lanzarote es el más tonificante de todo el archipiélago y le devolverá su salud completamente". De manera que, respaldada por mi médico, hicimos los preparativos para nuestra partida. Sin embargo, pensamos que sería absurdo padecer las penurias de una goleta de correo, por lo que pensamos ir en el vapor francés que visita Lanzarote de regreso a la costa africana y a Marsella.

Sábado, 5 de enero. 64,4° F (18° C) a las 9 a.m. Hicimos averiguaciones sobre la fecha en que se estimaba llegaría el vapor francés, sacamos algo de dinero e hicimos algunas compras. Hemos encargado una caja grande de pino canario para llevar a Inglaterra todo lo que hemos reunido aquí. Esta madera es tan resinosa, que ningún insecto la tocará ni la afectará la humedad. Tiene, pues, un valor inestimable y es la madera sobre la que los guanches depositaban sus momias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

En una ocasión, cuando le pagamos a Ramón la factura del hotel, le dimos un billete del Banco de Inglaterra. Nunca había visto uno antes y no estaba seguro de que equivaliese a dinero, así que le dijimos que a la vuelta –íbamos a viajar tierra adentro– si no podía cambiar el billete le pagaríamos dinero español. Sin embargo, cuando regresamos vimos que había descubierto que se podía negociar. No existen muchos países civilizados en los que se rechace un billete del Banco de Inglaterra.

El telégrafo se abrió hoy al público, de manera que cualquiera puede enviar mensajes previo pago. [6]

Domingo, 6 de enero. 63° F (17,5° C). Don Gregorio vino a visitarnos esta mañana, una especie de visita de despedida porque considera que ya no necesito sus cuidados. Los profesionales de la medicina me han tratado con mucha amabilidad y consideración, pero la tajante prohibición de Don Gregorio de tan siquiera mencionar cualquier remuneración por los prolongados cuidados que me ha prodigado me ha creado una deuda de gratitud que jamás podré pagarle. "No, señora, no. Usted es escritora y yo también. Tenemos un vínculo común que une a todas las nacionalidades y que debe obligarnos a prestarnos ayuda mutua, siempre que sea necesario." Y, con toda la cortesía y dignidad propia de un caballero, prohibió que se volviese a hablar sobre el tema.

Hoy, la Sra. Quiney nos pidió que la acompañáramos a la nueva casa que ella y su marido van a ocupar para convertirla en un hotel. La casa es luminosa y ventilada, y está situada en la zona comercial de la ciudad, no lejos del muelle, así que sin duda será muy conveniente para quienes prefieran hospedarse en un hotel inglés.

Las salvas de cañón anunciaron esta mañana la llegada del correo de Cádiz. Por esta ruta no vienen muchas cartas, pero es la más segura y directa para enviar correspondencia a Inglaterra.

---

6 Las tarifas eran al principio casi prohibitivas –las fija el Gobierno Español– pero desde entonces han bajado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Por desgracia, las peleas de gallos se celebran siempre los domingos, así que, dado que hoy se va a celebrar el primer torneo de la temporada, John fue a ver cómo se desarrollaba este bárbaro entretenimiento, sobre el cual me ha proporcionado el siguiente relato:

"Las peleas de gallos como pasatiempo legal son desconocidas en Inglaterra, pero en las Canarias es casi la única diversión que provoca entusiasmo y enardece la mezcla de sangre española y guanche de los isleños. La temporada habitual de este deporte comienza el Domingo de Carnaval y se celebran peleas cada domingo sucesivo. El adiestramiento y la preparación de los numerosos torneos conllevan muchos gastos y proporcionan trabajo a muchas personas. La ciudad de Las Palmas posee dos lugares donde se adiestra a los gallos, ya que el desarrollo de los instintos belicosos y de la fuerza de los gallos es un arte muy complicado y cuidadosamente establecido. Bajando por la calle Puertas toqué en una vivienda corriente y me permitieron entrar sin ningún problema. Antes de que mis ojos pudieran acostumbrarse al frescor y la oscuridad relativa, tras el calor y el resplandor de la calle, mis oídos se vieron abrumados por el inconfundible sonido de los espasmódicos cantos de los gallos. Las habitaciones de la casa habían sido transformadas en habitáculos para innumerables gallos. Las paredes estaban forradas de jaulas de tamaño similar a las cajas de té, colocadas unas sobre otras, formando cuatro o cinco hileras de altura. Cada caja tenía barrotes de madera por delante y casi todas tenían gallos. Me dijeron que solamente por la noche les colocan perchas para dormir. El día de mi visita estaban en período de entrenamiento ciento dieciséis gallos, aunque el encargado me informó que antes de Semana Santa tendría que disponer de ciento cincuenta para igualar el número de los que se estaban entrenando en el establecimiento rival. De esta casa se iban a seleccionar cincuenta gallos de primera para enfrentarse en combate mortal a cincuenta de la otra casa de la ciudad, luchando por parejas. El peso de pelea varía entre tres libras y doce onzas y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

cuatro libras y dos onzas, y la finalidad del entrenamiento es hacer que todas las aves se ajusten a esos límites, además de mantenerlos saludables y con un aspecto bueno y vigoroso. Comen a las dos de la tarde y cada ave recibe una cantidad de grano, agua etc., cuidadosamente medida, según quiera el entrenador incrementar o reducir el peso de dicha ave. Nuestra expresión inglesa de 'vivir como un gallo de pelea' [7] no parece que se pueda aplicar aquí ya que, por lo que pude ver, no se le permitía a ningún gallo comer cuanto quisiera. Aparentemente, el sistema de alimentación de los gallos de pelea en Inglaterra debió ser distinto, ya que de no ser así no habría nacido dicha expresión. Una vez al día sacan las aves de sus jaulas, de una en una, y las ponen un rato al sol en la azotea, siendo esencial esta exposición al sol para mantenerlas saludables. Después de la azotea llevan el animal a un corral trasero, donde se le deja rascar y picotear en un montón de picón dispuesto a tal fin.

Lo más importante en la crianza de gallos de pelea en las Canarias es que el gallo proceda de una estirpe de campeones, sin importar su color. Vi gallos negros, marrones, moteados, blancos y de casi todas las posibles mezclas de colores y tonalidades.

El recinto de entrenamiento se encontraba en el centro de una de las habitaciones superiores, dedicada únicamente a este fin. Es un lugar sobre el suelo delimitado por una valla circular, de ocho pies de diámetro, rodeada por una lona muy tensa de dieciocho pulgadas de alto. Este circo en miniatura es el lugar donde los gallos se ejercitan para reducir su peso y donde se llevan a cabo simulacros de peleas que sirven de entrenamiento. Se coloca el gallo cuyo peso tiene que reducirse en el suelo enarenado del recinto. El entrenador toma bajo el brazo a otro gallo permitiendo que el gallo que está en el suelo lo vea primero, para así provocarlo –y da vueltas sin parar alrededor del círculo, seguido de cerca por el ejemplar adiposo. Esta saludable disciplina reduce pronto su peso y mejora también la resistencia de los músculos de

7 Equivalente a "vivir como un rey". *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

las patas. Los simulacros de peleas que sirven para enseñar a los gallos a utilizar sus espuelas, se desarrollan en el mismo recinto, cubriéndose los espolones con una pequeña bolsa acolchada, la *botona*, que tiene la función de los guantes en el boxeo. Cuando se desea acelerar y perfeccionar el entrenamiento de un gallo particularmente animoso, se considera adecuado que pruebe la sangre, para lo cual se le enfrenta varias veces en el recinto con gallos inferiores. Las aves más débiles del establecimiento se sacrifican así una a una en beneficio de las más prometedoras.

Cuando un buen gallo de pelea pierde un espolón por accidente o en un enfrentamiento, algo no infrecuente, se sustituye antes del torneo por un espolón procedente de la pata de un gallo muerto. El nuevo espolón se sujeta firmemente con ligas. Vi un cajón de una mesa lleno de espolones guardados para este fin, porque en las Canarias nunca se utilizan los espolones de acero afilado tan comunes en México y Perú. No cabe duda de que el uso de espolones artificiales es un método más compasivo ya que, cuando las aves utilizan sus armas naturales, los combates son mucho más prolongados y, por tanto, más crueles.

En las Canarias les cortan las crestas a la edad de un año, ya que un gallo de pelea no debe tener nada que su adversario pueda sujetar. Para que las aves estén frescas durante la pelea, les cortan todo el plumón que rodea los cañones de las plumas. El resultado de este tratamiento es un curioso aspecto de semidesnudez.

A los dos años comienzan a pelear. El valor normal de un gallo de linaje conocido es de dos o tres dólares. Si no se conoce su linaje, el mismo carece prácticamente de valor. Recientemente vendieron un gallo increíblemente valiente por diez libras, pero el precio fue algo excepcional.

La gallera, adyacente al recinto de entrenamiento, es un edificio circular, con varias gradas de bancos y capacidad para unas cuatrocientas personas. La gallera en sí es un espacio circular cerrado, de dieciocho pies de diámetro, a dos pies de altura sobre el suelo, en el centro del edificio. Está rodeada por una barandilla

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

de madera, con dos puertas opuestas por donde se introducen las aves rivales. Sobre esta gallera circular, suspendida mediante una cuerda del techo alto, hay una balanza, para pesar los gallos en el último momento antes del combate, ya que las aves enfrentadas deben tener el mismo peso.

En cada torneo se llevan a cabo siete enfrentamientos y los dos establecimientos informan sucesivamente al otro de los pesos respectivos de las siete aves que presentarán. Cada equipo apuesta tres onzas (diez libras) en cada pelea, de forma que las apuestas para un torneo alcanzan las ciento cuarenta libras. El dinero de taquilla, una peseta por persona (unos diez peniques), se divide en tres partes, una para el propietario de la gallera, y las otras dos partes para los dos equipos entrenadores de gallos de la ciudad. Se apuesta libremente durante las peleas, pero hay poco griterío o tumulto. Los españoles son demasiado dignos y tranquilos para dar rienda suelta a sus sentimientos. A veces se reúnen varios hombres para hacer una apuesta conjunta; forman una *vaca* y, aportando cantidades iguales, permiten que uno de ellos haga las apuestas en nombre de todo el grupo. No se conoce el origen de este curioso nombre para las apuestas en grupo de las peleas de gallos.

Como en la mayoría de los deportes en los que las apuestas contribuyen a la emoción y popularidad de la diversión, también se hacen trampas en las peleas de gallos. Hay dos formas de lograr una ventaja ilegal en este deporte que resultan particularmente odiosas para los espectadores; una consiste en untar con grasa las plumas, una cantidad mínima impide que el contrincante consiga un buen agarre con el pico. El otro crimen, incluso más indigno, es envenenar los espolones. Por ejemplo, si se clavan los espolones en una cabeza de ajo antes de la pelea, cualquier rasguño que éstos hagan en el cuerpo del rival se inflamará instantáneamente.

Los torneos se celebran los domingos al mediodía, y nunca vi mujeres allí. El representante de cada uno de los equipos de adiestramiento trae un gallo a la pista. Se le pasa una cuerda por debajo del cuerpo que se ata por encima de la espalda; se baja la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

balanza y se pesan las aves ante los espectadores. Tras convencerse ambas partes de que el peso de los rivales es el mismo, un hombre entra en la gallera y limpia cuidadosamente los espolones de los animales con una esponja humedecida en vinagre, o los clava en un limón. Entonces desatan las cuerdas y mantienen las aves, aún sujetas firmemente, cerca una de otra. Inmediatamente se encrespan y entonces, tras salir todos de la pista y cerrar las puertas, los colocan en el suelo uno frente al otro, en el centro de la pista.

Nunca se puede decir con seguridad lo que harán los dos animales, ni cuál será el vencedor. A veces, nada más tocar el suelo, se abalanzan sobre el otro con un ímpetu loco, chocan, salen despedidos, se elevan en el aire con las alas parcialmente extendidas y vuelven a caer de pie sobre el suelo. A veces cuando se les deja en libertad, lo primero que hacen es extender el cuello lo más que pueden y, durante uno o dos segundos, se quedan así, inmóviles, como si estuviesen en un trance hipnótico. Después comienza una lucha encarnizada, generalmente a muerte. La estrategia de ambas aves consiste en intentar colocarse encima de la otra para poder clavar, de arriba a abajo, sus espolones en la cabeza del contrario. Para lograrlo, hacen todo lo posible por sujetarse mutuamente por el cogote y, debido a la furia con que se picotean, clavan profundamente sus picos en la carne, que pronto se vuelve hinchada y sanguinolenta.

A veces, un gallo bien adiestrado mata a su enemigo a la primera embestida, clavándole un espolón directamente en un punto vital. Cronometré algunos de los combates, comprobando que duraban unos diez, quince, o incluso veinte minutos; las aves luchan, por regla general, hasta que una de ellas cae muerta y la ganadora sobrevive a veces sólo unos segundos más. En algunas de las peleas más largas, retiran las aves, creo que de mutuo acuerdo, durante un tiempo para que se recuperen antes de volver a empezar. A veces en una pelea algún gallo se da la vuelta y huye, lo más rápidamente posible, alrededor de la pista, perseguido de cerca por el otro. Esta repentina decisión, quizás después de pelear va-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

lientemente y sin rendirse, resultaba a veces un espectáculo de lo más cómico. El ave que huía parecía querer decir: 'Ya veo que eres más fuerte que yo. No tengo ninguna oportunidad de ganar. He de irme. Adiós. Me voy'. En estas ocasiones, me di perfecta cuenta de lo que realmente significa la expresión 'poner los pies en polvorosa'.

La imagen más desagradable que vi fue la de un gallo, demasiado exhausto incluso para morirse, con la cabeza inclinada sobre el suelo, el pico clavado en la arena y su cuerpo temblando en los últimos estertores, mientras el otro seguía picoteándole una y otra vez el cuello hasta que un repentino vuelco anunció que sus días de pelea habían acabado. Siempre que iba a ver las jaulas que había sobre la gallera después de los torneos descubría varios gallos que habían regresado victoriosos y que ahora yacían muertos, aves que habían muerto obviamente, y por decirlo de alguna manera, 'con las espuelas puestas'. Huelga decir que los combates, incluso los más deportivos, son brutales y desagradables, y que no nos perdemos nada prohibiéndolos en Inglaterra.

Este deporte, sin embargo, es especialmente apropiado para el temperamento y carácter de los españoles, dado que no requiere esfuerzo físico alguno. El trabajo sucio de todo el asunto lo pueden realizar individuos a sueldo y el espectáculo es compatible con un ademán frío, caballeroso y sereno."

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

VIVIENDAS EN CUEVAS • PASEOS POR LAS PALMAS • TELDE

XII

En España, a las bestias de carga se les da crueles golpes en lugar de forraje.

WASHINGTON IRVING

La costa tiene siempre un gran atractivo para los naturalistas. El mar es un maravilloso vivero de la naturaleza. Las criaturas que viven en él, y sobre él, son absolutamente distintas de las que encontramos en tierra. Por lo tanto, todo lo relacionado con el océano es maravilloso.

SMILES

LUNES, 7 DE ENERO. Anoche hubo una tormenta terrible con mucha lluvia. El viento soplaba del sureste, así que daba de lleno en el Puerto de la Luz. No es frecuente que las tormentas vengan de dicho cuadrante, pero cuando lo hacen no hay refugio para los barcos. La mayor parte de ellos rodean la Isleta y fondean en la bahía de El Confital, pero otros no logran rodear la punta en tales condiciones así que tienen que aguantar el embate y, a veces, son arrastrados a tierra y encallan.

Hoy, cuando estábamos comprando sellos, pedimos uno para Inglaterra. El dependiente no tenía de 25 céntimos sino que nos dio uno de veinte y uno de cinco, explicándonos lenta y meticulosamente ¡que si poníamos los dos sellos en la carta, sería exactamente igual! Se ve que los isleños necesitan este tipo de explicaciones, o ¿acaso pensaba que los ingleses somos tan torpes?

El barco francés aún no ha llegado, algo que agradezco ya que la mar está muy agitada. Todas las mañanas subimos a la azotea nada más levantarnos para ver qué barcos han llegado. Obser-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

vando las banderas que ondean en los consulados se puede conocer su nacionalidad y, si se está en la azotea cuando disparan la salva y se iza la bandera en la atalaya o estación de señales, se puede saber exactamente, si se conoce la clave de las señales, qué barco ha llegado.

Martes, 8 de enero. No ha llegado correspondencia de Inglaterra esta semana. Se cree que el barco correo ha pasado de largo debido a la tormenta, aunque dicen que es frecuente que los barcos pasen de largo en el invierno pensando que no vale la pena fondear.

La población inglesa de Las Palmas asciende, en total, a cuarenta personas. Muchos de ellos, por supuesto, son niños. Así y todo, nos reunimos el domingo en el consulado una buena congregación para el servicio religioso de la mañana que el pastor oficiaba. Sin embargo, debido a unos desafortunados sucesos acaecidos durante la semana en los que se vio involucrado el pastor –creo que es mejor pensar, por su bien y por el nuestro, que no ha sido ordenado aún– la congregación se vio reducida a un número muy pequeño el domingo siguiente y poco después dejaron de celebrarse los servicios religiosos.

Fuimos al Puerto de la Luz esta tarde. Aún soplaba un fuerte viento, que hacía que la arena resultase extremadamente desagradable. La mayoría de los veleros y vapores se encuentra en la bahía de El Confital; dos goletas han encallado y una barcaza, cargada de carbón, se ha hundido. Afortunadamente, no se ha perdido ninguna vida. La arena se ha acumulado formando montones, como si fuese nieve, y todo el perfil del terreno ha cambiado hasta resultar casi irreconocible. El viento sigue soplando del sureste, pero va amainando poco a poco.

Esta mañana tuve una charla muy divertida con María en el transcurso de la cual me preguntó ¡"si los niños ingleses hablaban inglés"! El idioma le parecía tan difícil que, sin duda, se maravillaba de que los niños pudiesen dominarlo. También me informó que, cuando vinimos, pensaron que ¡"los comerciantes ingleses

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

nos habían pagado para que viniésemos"! Cuando estábamos en el interior, supimos que creían que habíamos sido enviados por el Gobierno. Que alguien pudiera venir a las islas y viajar por ellas, visitando los lugares más alejados y recopilando información, por el puro placer de ver el hermoso paisaje y unas nuevas costumbres para luego volcarlo sobre el papel, les parecía, tanto a ella como a la mayoría de los campesinos, casi imposible de comprender.

En estos dos últimos días el termómetro ha estado marcando 64,4° F (18° C) a las 9 a.m. pero, el día 9, bajó a 62,6° F (17° C), volviendo a subir, el día 10, a 64° F (17,8° C), manteniéndose en dicha temperatura, sin cambiar, hasta el día 16.

Miércoles, 9 de enero. De camino a Arucas, habíamos visto en las afueras de la ciudad algunas cuevas-vivienda, excavadas en un risco bajo el fuerte, que decidimos visitar a pie en cuanto pudiésemos. Hoy, como queríamos dar un paseo, encaminamos nuestros pasos hacia allí. Cruzamos el barranco por el puente de piedra y, asomándonos, vemos que está casi lleno de agua, rojiza y fangosa, que baja torrencialmente hacia el mar, tiñéndolo hasta una distancia considerable de la orilla. Cuando el agua tiene este color terracota, viene de las cumbres. Cuando la lluvia sólo ha caído sobre tierras más bajas, el agua parece agua de baño sucia. Estamos ahora en la calle de San Francisco, una calle larga y recta, que parte de una plaza limitada por el barranco a un lado, por la fachada del casino, en el lado opuesto, y por tiendas, sobre todo farmacias, por los otros dos lados. Cuando llegamos al otro extremo de esta calle, nos volvemos y miramos hacia atrás, porque la vista es muy pintoresca. Diferentes balcones rompen la monotonía de la línea recta y, como están pintados de distintos colores y fabricados con distintos materiales –airosos hierros forjados con delicados diseños, delgados listones cruzados de madera lisa, etcétera–, los laterales de la calle ofrecen muchos efectos de luz y sombra. Nuestra mirada termina en la encantadora plaza de Cairasco, que ya he mencionado anteriormente, con su abun-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

dante follaje y las torres de la catedral al fondo, que se elevan sobre el frondoso entorno. Las gárgolas de los tejados, algunas de madera toscamente tallada y aspecto pintoresco, otras de piedra y otras de ambos materiales combinados, asoman sobre ambas aceras a lo largo de toda la calle, dándole un carácter peculiar a esta vía pública, pero que es bastante común a todas las calles de aquí. El aspecto más notable de estas gárgolas es que siempre sobresalen lo justo para descargar directamente sobre las cabezas de quienes caminan por el centro de la acera. Por lo tanto, cuando llueve se tiene que caminar pegado a la pared, o bien ir por la calzada. Vimos a varios chicos manipulando cometas desde las azoteas de las casas, un entretenimiento popular aquí entre la población juvenil, especialmente los domingos, día en el que también las panaderías tienen mucha actividad.

Descubrimos que el final de la calle de San Francisco no está terminado, así que, para llegar a la carretera que va a Arucas tenemos que pasar por encima de montones de piedras y escombros. Torciendo después a la izquierda, pasamos bajo el fuerte y llegamos a la zona de la ciudad conocida como Matas y, volviendo a torcer bruscamente a la izquierda unas yardas más allá, por delante de la odiosa garita del *fielato*, donde un hombre registraba en ese momento el contenido de las alforjas del burro de una campesina, comenzamos a subir por un sendero hacia la fortaleza. Éste nos conduce poco después hasta el objetivo de nuestro paseo: la colonia de viviendas en cuevas que ostentan, sin que hayamos podido averiguar la razón, el nombre de "Cuevas del Provecho".

La ladera de la montaña está compuesta fundamentalmente de un tipo de conglomerado poco compacto, incrustado en algunos lugares con grandes rocas. En este peligroso estrato se han excavado muchas cuevas en las que viven hombres, mujeres y niños. Estas cuevas son de una categoría muy inferior a las de Artenara y son incluso más sórdidas que las de la Atalaya. No son tan cuadradas, ni están tan recogidas o limpias, ni tienen un aspecto tan próspero como aquéllas. La gente es de lo más pobre, aunque la pobreza en este clima nunca se manifiesta de forma tan

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

penosamente lastimosa como la que solemos ver en nuestro país. Los españoles nos dicen que aquí vive la peor gente de la isla, los que han sido desahuciados de viviendas más respetables. Por las cuevas no hay que pagar ningún tipo de alquiler. Simplemente, cuando un inquilino se marcha, otro la ocupa. Sobre el dintel de cada entrada, hay pintado un número de control oficial, de gran tamaño, y observamos que, en la hilera superior de cuevas, el último número era el 32. Hay además unos cuantos cuchitriles aún más sórdidos, excavados por debajo de las cuevas propiamente dichas, y algunos que están incluso bajo la misma carretera. El techo de uno de estos cuchitriles se desplomó hace unos meses y murieron algunos de sus moradores. Todo el lugar constituye una peligrosa ciudadela que debería ser desocupada y clausurada. Pese a que la mayoría está excavada en el conglomerado, algunas de las cuevas están construidas en una piedra arenisca rojiza, que hay en algunas partes de la ladera de la montaña. La gente era muy morena, incluso con aspecto africano, y las mujeres se dedicaban a tareas domésticas: avivar los braseros y separar el maíz. Las puertas de las cuevas que disponían de tal lujo estaban abiertas, así que podíamos ver el interior. El mobiliario de las cuevas mejor equipadas consistía en una mesa, una cama, un gran arcón de madera y una o dos sillas. Muchas de las cuevas parecían estar desprovistas de todo lo que pudiera recibir el nombre de mobiliario. La zona desprendía unos olores nada fragantes y, por lo que pudimos estimar, cada familia solía tener más de cinco hijos.

Dejamos atrás las Cuevas del Provecho, cruzamos la carretera y subimos por una nueva, que recorre todo el reborde de uno de los riscos que hay detrás de la ciudad. Las Palmas no es una ciudad bonita desde ningún punto, y desde luego no lo es viéndola desde lo alto; todas las casas parecen estar a la espera de que construyan otra planta más. La Isleta está hoy totalmente cubierta por calima, o más bien por una bruma marina baja. Justo debajo de la carretera hay campos de cochinilla, porque nos encontramos en las afueras de la ciudad. Si esta carretera estuviese terminada, sería uno de los más hermosos paseos, en coche o a pie, de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

toda la ciudad, ya que desde ella se disfruta de una vista, totalmente directa, del mar que, junto con La Isleta, constituye una hermosa panorámica. Nos cruzamos con dos jóvenes señoritas españolas mientras paseábamos y, maravilla de las maravillas, no iban acompañadas. Incluso este insignificante intento de transgredir las restricciones impuestas por costumbres absurdas resultaba gratificante de ver. Proseguimos por la carretera hasta donde acababa, aún sin terminar, y luego bajamos hasta los llanos inferiores por un sendero que pasaba junto a unas casas. Nos encontramos con un campesino y le preguntamos por el camino para llegar a la ciudad; ante esto se rió tontamente, nos dijo que "no conocía la carretera" y se marchó. Cuando nos cruzamos con otro individuo de aspecto más respetable, lo abordamos, y nos mostró por dónde debíamos ir, ya que nos habíamos metido por unos caminos que conducían a casas particulares.

María entró esta noche en mi habitación hablándole enérgicamente a alguien o algo, pero es tan grande que sólo se la puede ver a ella cuando está en la habitación. No obstante, oí unas pisaditas y descubrí un perrito blanco, una especie de terrier maltés cruzado, totalmente blanco e inmaculado. Al parecer, María añade a sus otros deberes el bañar este animal, que muestra una total devoción por su ama negra. Le di unas galletas y luego no hubo manera de que saliera de la habitación, escondiéndose debajo de las camas y de las mesas, hasta que finalmente María lo cogió y, metiéndoselo bajo el brazo, se fue sonriendo. El perro blanco, rodeado por un brazo negro y grueso y con una cara negra y jovial sonriéndole, adornada por una hilera de brillantes dientes, formaba toda una estampa.

Jueves, 10 de enero. No cabe duda que nuestro organismo necesita una cierta cantidad de azúcar. Desprovistos aquí, como estamos, de los caramelos a los que estamos acostumbrados, anhelábamos –de forma totalmente infantil– algo dulce. Los españoles suplen esta necesidad llenando de azúcar la mitad de sus tazas de café y, a veces, comiendo unas mermeladas exquisitas. La

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mermelada de naranja es un producto difícil de conseguir y, de hecho, sólo se puede comprar en las tiendas inglesas, donde una lata pequeña cuesta una peseta (diez peniques). Importar mermelada de naranja a las Islas Canarias –aunque sean puerto franco– donde se cultiva tanto la naranja como la caña de azúcar, es como "ir a vendimiar y llevar uvas de postre".

Viernes, 11 de enero. Esta temporada ha sido excepcionalmente buena para las nueces, que se podían ver esparcidas en todas las azoteas. Tal vez haya sido el resultado de toda la lluvia y del frío que ha habido. Pese a que he mencionado frecuentemente el tiempo lluvioso, en realidad ha habido poco comparado con lo que en Inglaterra llamamos tiempo lluvioso. Además sus efectos fueron casi imperceptibles. Por regla general, llovía por la noche, así que se podía disfrutar del día y, si llovía durante algún momento del día, desde el momento que escampaba se podía volver a caminar por las calles. De este modo, estas precipitaciones tan necesarias sólo producían unos inconvenientes mínimos.

Sábado, 12 de enero. El cielo está nublado y el viento sopla del sureste. Subimos a La Isleta y observamos que hacía mar gruesa al este, mientras que por el lado oeste estaba bastante tranquila. En los últimos días hemos empleado nuestro tiempo en preparar la maletas para Inglaterra, ya que después de nuestro retorno de las Purpurarias –como llamaba el rey Juba II a Fuerteventura y Lanzarote, a causa de la orchilla allí existente y de la que se extrae un tinte púrpura– tenemos intención de partir inmediatamente hacia Inglaterra, pasando por Madeira.

Domingo, 13 de enero. Hay una pequeña plaza enfrente del muelle, llamada Plaza de los Ingleses, que tiene algunos bancos y unos cuantos árboles y arbustos. Al otro lado de la calle hay una casa inmensa, destinada al gobernador del archipiélago. Dicha autoridad, no obstante, reside en Santa Cruz y no existe, al menos aparentemente, razón alguna para que no continúe residiendo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

allí, excepto la de que los habitantes de Gran Canaria no cejan en su empeño de que la sede del Gobierno se desplace a Las Palmas. ¡La construcción de la casa del gobernador antes de que llegue el gobernador es algo así como preparar el banquete de bodas con la esperanza de que aparezca un novio! Las Palmas debería contentarse con ser la sede del obispado de las islas. Desde que la primera sede episcopal, establecida en el Rubicón, Lanzarote, se trasladó aquí, esta ciudad ha sido siempre la residencia del obispo. Fue aquí también donde la Inquisición ejerció su poder. En asuntos de la Iglesia, Las Palmas era, y es, la más importante. Es mejor que Santa Cruz conserve la sede civil, un acuerdo y una división muy justa entre las dos islas más importantes.

Lo peor de estar sentado en la Plaza de los Ingleses es que, al haber tanta gente allí también, es casi seguro que se llegará a casa con algunas *pulgas* de más. Hoy nos ocurrió a nosotros.

Don Alejandro Rodríguez y Silva muy amablemente vino a vernos y nos dio un plano de Lanzarote. Él se hospeda con regularidad en la fonda de Arrecife y ha prometido escribir y dar orden de que sus habitaciones se pongan a nuestra disposición, ya que nos dice que son las únicas buenas del establecimiento. Hemos intentado obtener información sobre las Purpurarias sin que hayamos tenido mucho éxito, aunque hemos conocido a algunas personas que conocen las islas, pero nos han dado un montón de cartas para residentes de allí que, aunque pobres, dicen que son muy hospitalarios. Don Felipe Massieu es dueño de casi toda Fuerteventura y ha tenido la enorme amabilidad de facilitarnos cartas de recomendación. Así que ahora sólo estamos a la espera del vapor que, por pura contrariedad, ha decidido no hacer escala esta semana. Dado que en esas islas tendremos que cabalgar en camellos exclusivamente, no llevaremos nuestras sillas de montar.

Resulta sorprendente que la llama no haya sido introducida aquí. Se utiliza por todo Perú y Bolivia, donde cuesta aproximadamente ocho o diez chelines, y puede cargar hasta cincuenta libras. Sería un animal muy apropiado para todas estas islas ya que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

puede estar sin beber agua durante mucho tiempo y está acostumbrada al calor.

Resulta curioso ver a los carpinteros serruchando con los dientes de la sierra hacia afuera. No parece posible que puedan ejercer presión sobre la madera. Aquí todo se utiliza de forma distinta a la que estamos acostumbrados. Los peones camineros utilizan azadas en lugar de palas, y martillos para dar a las piedras, o adoquines, su forma cuadrangular.

Lunes, 14 de enero. Esta mañana, fuimos al puerto en coche, y en el caminos vimos cómo recogían las patatas. En enero se pueden conseguir fácilmente patatas nuevas. ¡Qué placer! Había soldados haciendo instrucción en un campo grande. Parecían nuevos reclutas. Las dunas de arena están notablemente más bajas a causa del viento. Cuando volvimos al atardecer, observamos en el cielo, hacia el este, una extraordinaria y límpida luz azul, casi púrpura, que se mantuvo hasta poco después de la puesta de sol.

Martes, 15 de enero. Anoche, antes de acostarnos, oí al sereno anunciando: "¡Nublado!". Recientemente el tiempo ha estado un poco más variable. No siempre ha estado despejado. Anteayer por la noche hizo *viento*. Aquí las nubes significan lluvia. No es como en Inglaterra, donde aunque no se pueda ver el sol durante días, no por ello llueve. Así que esta mañana, cuando salimos hacia el mercado a las 8 a.m., nos encontramos con las calles un poco mojadas, pero brillaba el sol y el aire estaba deliciosamente fresco y limpio.

Los mercados de aquí son edificios espléndidos. El de verduras es un edificio de piedra que, aunque firme y sólido, no se puede comparar con la lonja de pescado, más grácil y realmente elegante. Las paredes de este último están formadas casi totalmente por persianas, pintadas de amarillo, y en lo alto tiene una cúpula, también de madera, por la que penetra la luz. La cúpula está sostenida, por dentro, con delgadas columnas de hierro. En-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tramos al mercado de verduras atravesando una puerta de aspecto común. Junto a las paredes y en el centro del edificio hay mostradores que ofrecen todos prácticamente los mismos productos. De todo el año, éste es el mes con más escasez de productos, así que paseamos por el mercado para ver con qué podríamos aprovisionar una casa –si tuviésemos una aquí. Las verduras frescas incluyen patatas nuevas, coles, habichuelas, guisantes, coliflores, lechugas, calabazas grandes y pequeñas, tomates, pimientos dulces y varias hierbas para condimentar. La fruta la forman las naranjas, los plátanos y las manzanas. Debería haber guayabas y mandarinas a la venta pero crecen, sobre todo, en los jardines privados y casi nunca se ofrecen en el mercado.

Un lateral del mercado está destinado al pan, que traen los campesinos; no obstante, en la ciudad también hay panaderías. Se hacen tres tipos de pan. Uno es blanco y compacto, de harina importada, otro ligero y fabricado con trigo del país. El tercero lo fabrican también con trigo del país, pero más oscuro, y se considera pan corriente. Sin embargo, mucha gente lo prefiere porque es más sabroso. Tras vencer ciertas dificultades, conseguimos introducir esta última variedad de pan en el hotel y ahora lo consumen muchos otros. Normalmente, el pan se hornea en piezas de media o una libra, y se vende a siete, ocho o nueve cuartos la libra. Ocho cuartos equivalen a dos peniques y medio. Una de las desventajas que tiene para algunos esta manera de hornear el pan es que se forma una corteza alrededor de todo el pan y, como habitualmente está sobrecocido, tiene mucha corteza dura, más incluso que la del pan de barra francés.

En otro de los laterales del mercado se encontraban los puestos de carnicería. Aquí se puede comprar carne de res, de cordero, de ternera, de cerdo y de oveja y todo lo relacionado con la carne fresca. También se puede adquirir leche de vaca, y su precio varía, según la estación, entre los dos y los tres peniques el cuarto de galón. Un nuevo producto que se está vendiendo en las calles, además del mercado, es la caña de azúcar. La venden cor-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tada en pequeños trozos, y la comen mucho, o más bien la chupan, los niños.

Saliendo de este edificio, cruzamos hacia la lonja de pescado y, antes de llegar, vemos grandes cantidades de pescado salado apilado en los sótanos de las casas. Al entrar, encontramos una cantidad bastante considerable de pescado fresco, a pesar de que ya es relativamente tarde. Todos son diferentes de los que se pescan en los mares del norte y ninguno tan sabroso. Hay pescados rojos de aspecto parecido al salmonete, pero no en sabor, otros que parecen abadejos y bacalaos, y también hay sardinas a montones. Sin embargo, los nombres no significan nada, ya que el sabor es totalmente distinto. Aunque, de hecho, la diferencia al paladar es muy pequeña y, con los ojos cerrados, sería imposible distinguir entre ellos, pero puede que esto se deba a la forma de cocinarlos. Tanto el suelo como los mostradores del mercado están hechos totalmente de mármol y, en el centro, hay una fuente de la que mana agua. Salimos por detrás del edificio y nos encontramos en un patio llano y amurallado muy cercano al mar, que forma parte de las dependencias de la lonja de pescado. Desde aquí la vista de los barcos fondeados, del mar en calma y de La Isleta, a lo lejos, era muy bonita en esta mañana tan fresca.

¡Qué lástima que las mejores panorámicas de la ciudad estén tan escondidas! ¿Puede alguien imaginarse un ayuntamiento tan rematadamente idiota como para permitir que se construyan las casas con las traseras pegadas al mar? Todavía quedan lugares donde, levantando un rompeolas, se podría construir una carretera. Es una política con muy poca visión de futuro la de construir una ciudad fea cuando sería muy fácil que fuese atractiva.

Entre el mercado de verduras y el barranco hay un espacio muy amplio. También se utiliza como parte del mercado y, por las mañanas, se pueden ver hombres y mujeres, sentados y de pie, vendiendo sus mercancías, entremezclados con un sinnúmero de burros, mulas y caballos. Incluso los más pobres de aquí, si exceptuamos a los verdaderos mendigos, tienen todos un burro. Realmente, son unos animales muy bonitos, y su color va desde el

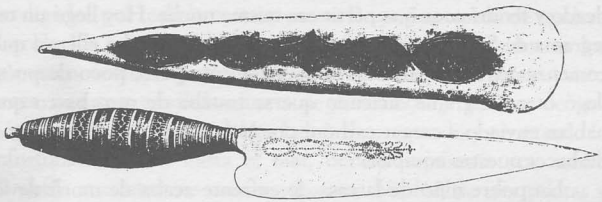
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

blanco al marrón oscuro. Algunos, como los de la Península, son muy grandes. Casi nunca están herrados y, sin embargo, sus pezuñas se conservan bastante bien.

El espectáculo más penoso de estas islas es la gran crueldad con que tratan a los animales. Hoy, a la vuelta de un paseo por el muelle, el único lugar de la ciudad donde uno puede acercarse al mar, observé un ejemplo terriblemente cruel y premeditado. Cerca del dique, las tartanas de alquiler estaban paradas a un lado de la carretera. Al otro lado, ocupando un trecho bastante grande de calle, los conductores estaban esperando "viajes". Por ello, los peatones tienen que pasar por el centro de la carretera. Al acercarme, observé a uno de los conductores, un hombre alto y de constitución fuerte, con un látigo largo y pesado en la mano cruzando con cautela la carretera. Al otro lado había un caballo y una mula, pequeños y de aspecto desamparado y enganchados a una tartana, que estaban inmóviles, tal vez dormidos. Me llamó la atención la manera de caminar del hombre, así que lo observé. Cruzó la calle lenta y sigilosamente, de puntillas, y cuando estaba a mitad de camino, con el mismo silencio, lentitud y cautela, levantó con la mano derecha aquel látigo, largo y cubierto de nudos, y lo dejó caer, con toda la fuerza de su poderoso cuerpo, sobre el hocico del caballo. La pobre bestia se despertó tambaleándose y, acto seguido, le atizó en las patas traseras, en las partes más delicadas, de una forma increíblemente brutal. Todo lo ocurrido era absolutamente inmerecido y de una brutalidad desenfrenada, y sólo podía haber sido realizado por una mente brutal y viciosa. Fue repugnante. Desde luego le dije con palabras lo que pensaba, con gran sorpresa suya, pero un buen latigazo hubiese expresado mejor lo que yo sentía. Aquel hombre y su látigo eran tan grandes, y el animal tan pequeño, delgado, y de aspecto tan desamparado, que nadie, excepto un cobarde, podría haber hecho lo que él hizo. Los abusadores siempre son cobardes. A pesar de lo ineficaces que, en gran medida, son las sociedades protectoras de animales, estoy segura que una podría hacer aquí mucho bien. Sin embargo, sería inútil esperar que los isleños pue-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

dan poner en marcha una iniciativa de esta clase ya que, incluso los mejores, sienten muy poco cariño por los animales. Las peleas de gallos, que tanto prosperan aquí, así lo demuestran y lo que impide que se celebren corridas de toros es la incapacidad para llevarlas a cabo, no la falta de ganas. ¿Qué se puede esperar de un pueblo cuyos pasatiempos nacionales son éstos? Desde luego, no que organicen sociedades protectoras de animales, aunque estoy absolutamente segura que los residentes ingleses y los extranjeros podrían hacer mucho. Obras son amores, que no buenas razones, y un rechazo general hacia los hombres y muchachos que muestren ser excepcionalmente brutales –ya que, por desgracia, todos



CUCHILLO Y VAINA DE FABRICACIÓN ARTESANAL

lo son en cierta medida– sería un paso adelante para reducir la crueldad. A los brutos sólo se les puede hacer entrar en razón a través del bolsillo. Por lo tanto, si los ingleses no les dieran empleo a los más crueles, algo que, me alegra poder decir, ya hacen muchos de los que se alojan en este hotel, con el tiempo se lograría algún efecto positivo. No hay ninguna obra que, para bien o para mal, no termine por dar sus frutos. Los isleños tienen, al menos, una buena costumbre. Casi todos los hombres y muchachos llevan cuchillos pero, en cuanto va a comenzar una pelea, los arrojan bien lejos. Si esta costumbre no estuviese bien implantada, la apasionada sangre española daría lugar a muchas tragedias terribles.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Miércoles, 16 de enero. De nada sirve venir a las Islas Canarias con el firme propósito de volver a casa o de viajar de una isla a otra en fechas determinadas. Se supone que los vapores que hacen escala aquí deben hacerlo con regularidad; sin embargo, parece que se han contagiado de la costumbre española de llegar siempre tarde, y no se puede depender de ellos. Antes de Navidad teníamos, como siempre, nuestras cartas listas para enviar en el buque correo inglés, pero no hizo escala una semana y nuestras cartas tuvieron que esperar. Un barco francés pasa por aquí una vez cada quince días y, como hace escala en Lanzarote en su viaje de regreso a Francia, habíamos decidido ir en él a esta isla. El barco tenía prevista su llegada a principios de este mes, y hemos estado esperando pacientemente su llegada día tras día, sin saber nunca, cuando nos despertábamos cada mañana, si estaría fondeado y tendríamos que partir esa misma noche. Hoy llegó un telegrama de Santa Cruz informándonos que ya estaba allí, así que comenzamos a prepararnos inmediatamente pero, poco después, llegó otro telegrama diciendo que se trataba de otro barco que habían enviado a cargar carbón, por lo que tuvimos que volver a deshacer nuestro equipaje.

Un pobre niño de la casa de enfrente acaba de morir de lo que llaman "garrotillo". Creo que está muy extendido por estas islas, pero lo que más me sorprende es que no padezcan todas las enfermedades imaginables, teniendo en cuenta lo deficientes que son las instalaciones sanitarias. El alcantarillado *no existe*. Los isleños no parecen saber nunca cuándo huele mal. Sus olfatos, acostumbrados a los malos olores, no son capaces de detectarlos. No obstante, hablando en serio, si no fuese por la sequedad del clima, el tifus y la difteria se extenderían incontrolablemente.

Sin embargo, el aire del istmo y de la Isleta es completamente puro, y hacia allá nos encaminamos para refrescarnos y tonificarnos. Esta vez nos detuvimos en la nueva caseta de madera para el cable de Lanzarote, que han construido cerca de la carretera, en el extremo del puente más cercano a Las Palmas. La caseta está construida sobre un talud alto de arena, a cuyo pie encontra-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mos una capa de algas podridas, que en algunos sitios llegaba a tener un grosor de unos seis pies. Las tormentas de los últimos diez días y los vientos del sur y del sureste han depositado un montón de algas y desechos en la costa este de la Isleta y del istmo. Si hubiese sido zoóloga marina o aficionada a las algas, aquél habría sido un lugar lleno de tesoros. Nos encontramos un ejemplar muerto de aguaviva sobre la arena, que parecía exactamente una vejiga pero con unos colores rosas y azules de lo más intenso. Tenía una longitud de seis pulgadas, y destacaba mucho y resultaba muy atractiva sobre aquel lecho de algas. Además de esto, descubrimos que la tormenta había depositado sobre tierra firme una gran cantidad de trozos redondos de piedra pómez, tanto blanco como marrón oscuro. Había también millones de ejemplares de una caracola, blanca y frágil, de forma espiral, desperdigados por toda la costa arenosa. Pequeños trozos de madera descolorida y carcomida por el mar, formaban montículos en los que encontramos, aparte de semillas que nunca habíamos visto antes, una gran crisálida muerta de polilla *esfinge* y restos de carbón vegetal. Las lluvias deben haber desenterrado y arrastrado la infortunada polilla hasta el mar, donde terminaría por morir. También encontramos una concha rosa bivalva, de tres puntas y extremadamente frágil, con unos ganchos doblados hacia atrás sobre su superficie exterior y que, como no llevábamos ninguna caja, no pudimos traer intacta a casa. Estos desechos habían llegado probablemente desde una distancia de miles y miles de millas, empujados por las constantes y furiosas ráfagas del fuerte viento de sur.

Hoy hizo un día muy agradable y el termómetro registró un máximo de 67° F (19,5° C) y un mínimo de 66,5° F (19,2° C), mientras que la diferencia entre el depósito seco y el húmedo del psicrómetro fue de 5° F.

Como me cansé de vagar por la costa, dejé que John explorara solo y, mientras, yo me senté sobre la arena y me recreé con el aire puro, el sol y el murmullo de las olas en la orilla a mis pies. Pensad en ello, vosotros que tiritáis en nuestro clima septentrio-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

nal, agazapándoos sobre el fuego o abotonando vuestros abrigos hasta la barbilla cuando torcéis la esquina de una calle y os encontráis con una ráfaga de aire que atravesaría incluso veinte abrigos como lo haría un cuchillo. Hoy es el 16 de enero. Enero... ¡el mes más crudo de los doce! Enero... ¡que hace que incluso el avaro dé un poco de comida para alimentar a los pobres! Enero... ¡cuando los niños tiritan en algún cruce mientras nosotros nos apresuramos a volver a casa pensando en unas cómodas zapatillas y un buen fuego! No, no hay pobreza como la pobreza de los climas del norte. Los felices niños que viven bajo los cielos soleados no conocen lo que significa pasar noches largas y frías, días verdaderamente lluviosos, cuando los escasos harapos que cubren las extremidades, aunque no evitan que penetre el frío cortante y crudo, se empapan de lluvia o nieve, cuando los piececillos amoratados se arrastran agotados hacia casa, y hay que estirar la escasa vestimenta para que rodee más estrechamente los pequeños torsos. La pobreza en los adultos es desagradable, en los niños, lamentable. Aquí estamos nosotros, felices ingleses, deleitándonos con el calor y la belleza, sin tener que presenciar escenas angustiosas que puedan atosigar nuestros corazones, disfrutando del glorioso azul del cielo y del mar, rodeados de un aire puro celestial, como si fuese julio y no enero, y aun así... bueno, echamos de menos Inglaterra, nos gustaría divisar el buque correo inglés, que sigue sin llegar, y sentimos que, pase lo que pase, ya sea enero o julio, no hay ningún lugar como Inglaterra, "donde siempre encontraremos formas de pensar y costumbres inglesas".

Seguimos caminando por entre las rocas hasta el viejo castillo de Santa Catalina, uno de los que construyeron cuando la isla fue conquistada. Se alza sobre una punta rocosa, que se convierte en una isla durante la marea alta, pero que se puede alcanzar cuando la marea está baja. Las rocas y los charcos, aunque no están realmente faltos de vida animal, no rebosan de objetos interesantes como es el caso, por ejemplo, de las islas del Canal de la Mancha, donde se pueden encontrar más bellezas marinas que en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

ningún otro sitio. ¿Puede haber algo más exquisito que los colores de la cueva Gouliot en la isla de Sark?

El castillo de Santa Catalina es pequeño, con cada uno de sus muros en forma de cuña. Un tramo de escalera sube hacia una puerta pero termina a cierta de distancia de la misma –el puente levadizo que los conectaba ha desaparecido– y la escalera, una sólida pieza de mampostería, se yergue solitaria.

Martes, 17 de enero. Mientras estábamos sentados desayunando temprano esta mañana, ya que queríamos ir a Telde, oímos cómo disparaban una salva y nos enteramos que el vapor procedente de Inglaterra había llegado a las 7:15 a.m. El que va de regreso también había llegado temprano, pero no hay ninguna señal de nuestro buque francés. Habíamos prometido volver a Telde si nos era posible, así que esta mañana partimos hacia el pueblo en el coche de las ocho. Hacía un día estupendo y mientras avanzábamos por la carretera podíamos ver los barcos fondeados en el mar azul que, desde aquella distancia, parecía totalmente tranquilo. Mientras atravesábamos Las Palmas caminando hacia la cochera, que se encuentra en el extrarradio de la ciudad por el sur, vimos cómo llevaban unas cabras por las casas, ordeñándolas a la puerta. Desde luego simplifica el trabajo del lechero, además de asegurar que no se adultera, algo muy deseable. Podemos decir que en general había bastante gente yendo y viniendo del mercado. A nuestro conductor le confiaron un paquete junto con dinero para el *fielato* que, sin embargo, no entregó cuando paramos en el *tránsito de consumos*. Mientras esperábamos sentados fuera, agradecimos no tener que presenciar escenas tan terribles como las que habíamos visto durante nuestro viaje en coche entre La Orotava y La Laguna. Estos caballos eran bastante buenos, mejores que muchos otros de la isla. La carretera está en muy malas condiciones debido a las recientes lluvias, que en diversos puntos la han cortado, a pesar de los tubos que han colocado para permitir el paso.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Cuando llegamos a Telde, Don José Padrón nos recibió en la parada del coche y nos acompañó hasta su casa, en cuya parte baja ha abierto un colegio. Sus tres hijas nos atendieron mientras tomábamos el desayuno o, lo que realmente era para nosotros, el almuerzo, y estaban muy preocupadas por nuestra aparente falta de apetito. Don José nos llevó a ver muchas fincas y algunas hermosas casas y jardines. Esta época del año se considera como la peor para ver los jardines pero, incluso ahora, hay gran cantidad de rosas y diversas flores. Fuimos también a la casa del Conde de la Vega Grande, Don Fernando del Castillo, hermano de Don León, el diputado a Cortes. Don Fernando es el ingeniero constructor de las carreteras de las islas y hay que felicitarlo por la habilidad que ha demostrado en muchas ocasiones al trazarlas. Nos había dado cartas para sus agentes del sur de la isla que, desgraciadamente, no habíamos podido utilizar debido, primero, a la falta de tiempo y, en segundo lugar, a mi enfermedad pero, aunque no ha sido intencionadamente, me temo que lo hemos ofendido bastante. En el jardín hay un estanque lleno de peces y un gran drago, mientras que en los bordes de los arriates hay arrayanes.

"¡Y qué locura de flores!
Parecía como si de todos los cenadores
Y de los más bellos campos de aquel año
Hubieran arrojado allí el revuelto botín."

Detrás de la verja, se agolpaba un grupo de mendigos a la espera de limosnas. El barranco sobre el que está situado Telde es un pequeño desfiladero, románticamente salvaje. Dicen que en Telde es donde se cultivan las mejores naranjas del archipiélago. Me han enviado muchas a Inglaterra desde allí y realmente son deliciosas. Don José insistió en que nos quedáramos a cenar pero, tras agradecerle su amable hospitalidad, regresamos a Las Palmas en el coche de la tarde, adonde llegamos a las 5.15 p.m., encontrándonos con que habían llegado varias cartas de Inglaterra para nosotros.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Viernes, 18 de enero. Hoy subimos caminando por la carretera de Tafira y San Mateo y encontramos que todo estaba muy fresco y verde tras las recientes lluvias. Los muros han sufrido grandes destrozos a causa del agua. Los construyen con grandes piedras y sin argamasa, incluso cuando alcanzan una gran altura. La raza actual de canarios parece haber heredado de sus antepasados el arte de construir estos muros y lo hacen maravillosamente.

Cuando volvíamos esta noche de tomar el té en casa del vicecónsul, nos encontramos con el sereno en la calle, justo en el momento en que se disponía a dar la hora. Dejando su linterna sobre el suelo, se colocó en mitad de la calle y, rodeando su boca con las manos, gritó lo más fuerte que pudo: "¡Las once y bueno!". Resultaba realmente ensordecedor estar tan cerca de él. Su trabajo y su vestimenta son un anacronismo y la moderna linterna sorda no encaja con el abrigo de capucha, la larga vara y el anuncio de las horas.

Sábado, 19 de enero. Otro día ha pasado sin que tampoco llegue el vapor y empezamos a creer que ya no vendrá. Cuando hoy fuimos a comprar unos sellos, descubrimos que la pequeña tienda estaba llena de toda clase de máscaras. Nos estamos acercando a la Cuaresma y va a celebrarse el Carnaval, aparte de que, de vez en cuando, hay bailes de disfraces.

Hoy vi cómo vendían unas maravillosas piñas tropicales en la calle. Nunca deja de sorprenderme momentáneamente descubrir estas frutas, que en Inglaterra serían totalmente exóticas y que, sin embargo, en otros lugares son tan corrientes y baratas. Es cierto que hay piñas a la venta en las calles de Londres pero son tan malas que no merecen su nombre de Reina de las Frutas.

Hoy, cuando íbamos hacia la bahía de El Confital en coche, nos cruzamos con una mujer ¡que llevaba medio quintal de harina a la cabeza! Cuando sobrepasamos la montaña de arena que cruzamos para llegar a la playa, nos encontramos repentinamente con una espléndida vista del Pico del Teide, totalmente cubierto de nieve. ¡Qué inaccesible parece ahora!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Domingo, 20 de enero. Se ofició un servicio religioso en el consulado, en el que estábamos presentes veintidós personas y, después, fuimos una vez más a la bahía de El Confital para darle nuestro último adiós. Le tenemos un cariño muy especial al lugar porque es tan tranquilo y distendido y jamás se encuentra un alma allí. La soledad, especialmente la que disfrutamos junto al mar, resulta muy relajante de vez en cuando. Hoy la soledad, que no el silencio, desapareció debido a la presencia de unos hombres que pescaban, en pernetas y de pie, sobre las rocas. La única persona que visita regularmente el istmo es un cabrero, un individuo alto y delgado que deambula silenciosamente por los montículos de arena, como si fuese el espíritu de un guanche desaparecido. Su vestimenta habitual y, de hecho, permanente, consiste en un par de pantalones blancos y una manta como capa. El Sr. Béchervaise nos dice que siempre ronda por los alrededores de la caseta, pero que nunca se acerca a ella. Tal vez, siendo un espíritu, esté ofendido por la manera en que la mano del hombre profana sus felices terrenos de caza y ¿acaso no es el cable eléctrico una de las maravillas de la civilización? ¿O será que, como mortal, teme acercarse demasiado a la caseta encantada, donde existen fuerzas desconocidas e incomprensibles para él y que, dada su sencilla mentalidad insular, están vinculadas obviamente a lo fantástico?

Lunes, 21 de enero. Hoy subimos hasta la parte alta de una de las torres cuadradas de la catedral, desde donde hay una buena panorámica de Las Palmas y sus alrededores. Sin embargo, la panorámica, aunque vista desde un punto más elevado, la conocemos muy bien ya que la hemos visto frecuentemente desde lo alto del Museo o desde la azotea del hotel. Tiene doscientos dieciocho escalones, anchos y de una piedra de buena calidad. Al pie de la escalera está sentado "Juan, el ciego", un pobre joven invidente, encargado de hacer repicar estas campanas que suenan sin cesar. Se dice que su conocimiento de las voces e incluso de los pasos de los que entran a la iglesia es absolutamente prodigioso.

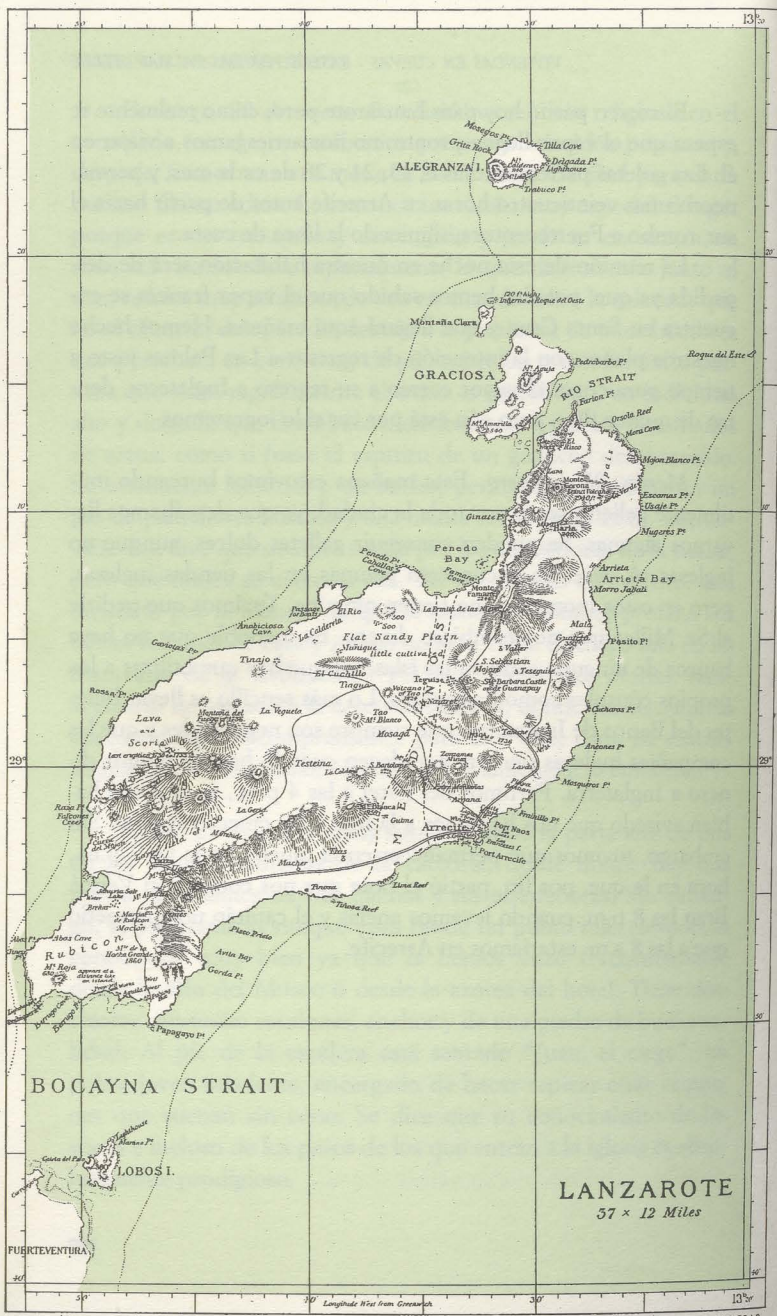
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

El correo partió hoy para Lanzarote pero, como realmente se espera que el vapor llegue pronto, no nos arriesgamos a viajar en él. Las goletas parten los días 6, 13, 21 y 28 de cada mes, y permanecen unas veinticuatro horas en Arrecife antes de partir hacia el sur, rumbo a Fuerteventura, siguiendo la línea de costa.

La reunión de esta noche en nuestra habitación será de despedida ya que, por fin, hemos sabido que el vapor francés se encuentra en Santa Cruz y que llegará aquí mañana. Hemos hecho nuestros planes con la intención de regresar a Las Palmas justo a tiempo para coger el vapor correo a su regreso a Inglaterra, dentro de quince días, pero aún está por ver si lo lograremos.

Martes, 22 de enero. Esta mañana estuvimos buscando inútilmente galletas secas por toda la ciudad, ya que deseábamos llevarnos algunas. Se pueden conseguir galletas dulces, aunque no inglesas. A veces se encuentran algunas en las tiendas inglesas, pero en estos momentos no tienen ninguna. Tuvimos que pedirle al Sr. Miller que nos cambiase dinero. Es increíble que no haya bancos de ninguna clase en las islas, así que hay que utilizar a los propios cónsules como banqueros. Lo más sencillo es llevar billetes del Banco de Inglaterra, que siempre son negociables y que las compañías inglesas siempre agradecen cuando han de remitir dinero a Inglaterra. Partimos del hotel a las 4 p.m., ya que nos habían avisado que nos haríamos a la mar a las cinco en punto. Sin embargo, tuvimos que permanecer en el muelle hasta las 7 p.m., hora en la que, por fin, partió el bote que nos condujo al *Vérité*. Eran las 8 p.m. cuando levamos anclas y el capitán nos prometió que a las 8 a.m. estaríamos en Arrecife.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024



"Tenerife and its Six Satellites."

M.W. & Co. Lº

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

LANZAROTE • ARRECIFE • HARÍA • EL RISCO

XIII

¡Ay, si fuese hermoso, ay, si fuese dulce,
En la chalupa de la imaginación libre vagar,
Con velas de seda y mástiles mágicos
Navegar hasta que todo el mundo hubiese recorrido!

¡Ay, qué destino más feliz, cada vez más lejos
Seguir viajando y las preocupaciones olvidar,
Rodeando cabos eminentes, hasta mares desconocidos
En busca de las hermosas Hespérides!

LEWIS MORRIS

Ahora comienza el resurgir de una época más brillante.
Ríos de alegría riegan toda la tierra,
Y revisten todo clima de belleza; el reproche
De la aridez ha pasado. El fértil campo
Sonríe en su abundancia; y la tierra, antes pobre
O plena solamente de su propia desgracia,
Se regocija al ver su cruel maldición revocada.

W. COWPER

MIÉRCOLES, 23 DE ENERO. Como predijo el capitán anoche, hicimos el viaje hasta Lanzarote en doce horas exactamente. Levamos anclas anoche a las ocho en punto en Las Palmas y, dando las ocho de esta mañana, la volvimos a echar en el puerto de Arrecife. Éste es el viaje más largo entre las islas, a menos que el de La Gomera a El Hierro sea realmente más largo. Sobre esto, sin embargo, no podemos opinar ya que nosotros lo hicimos en un barco de vela, a merced del viento y la marea.

Tan pronto como se hizo de día descubrimos que estábamos dejando Fuerteventura atrás y avanzábamos a lo largo del este de Lanzarote, habiendo cruzado el estrecho de La Bocaina de madrugada. Ambas islas aparecían ante nuestros ojos como una serie de diminutos picos volcánicos, con los valles verdes por el maíz

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

nuevo. Desde nuestro camarote de cubierta, tendidos en nuestras literas, podíamos ver cómo se elevaba el sol, como una bola de fuego, detrás del horizonte marino, una imagen siempre bella. Al dejar Fuerteventura y la alta roca de la Isla de Lobos detrás de nosotros, pudimos divisar Arrecife, con su pequeño castillo delante, sobre un islote rocoso y bien a la vista. La capital de Lanzarote está situada cerca del mar, en medio de una llanura completamente ceñida al fondo por un semicírculo de volcanes bajos. Debido a las recientes y beneficiosas lluvias, esta llanura está verde, pero las montañas a lo lejos están secas y peladas y no se ve ni un árbol hasta donde alcanza la vista.

El de Arrecife es el único puerto natural de las islas. Aunque las lejanas rocas son bajas, desnudas y escarpadas, no obstante, tanto desde el mar como de tierra, tienen un cierto aire pintoresco, realzado ahora mismo por una leve capa de verdor.

Cuando estábamos subiendo al bote que nos llevaría a la orilla, cayó un fuerte chubasco de agua, una curiosa y poco habitual bienvenida a Lanzarote. Ha habido más lluvia aquí este año, según descubrimos después, que en todo lo que va de siglo. No tuvimos ningún problema al desembarcar, y dos hombres se ofrecieron muy cortésmente a llevar nuestro equipaje hasta la fonda, desde donde, después de reservar habitaciones, nos mostraron el camino para llegar a la casa del Sr. Topham, el vicecónsul inglés. Mientras disfrutábamos con los muy interesantes detalles sobre la isla que nos relataba el Sr. Topham, empezó a llover fuertemente, como si vaciaran cántaros desde los cielos. Esa lluvia fue la más fuerte que había caído aquí en esta temporada. El Sr. Topham nos dice que todos los estanques ya están llenos de agua y, aunque no vuelva a llover, hay suficiente para unos tres años. Todas las casas, del tamaño que sean, tienen un aljibe grande debajo del patio, donde se recoge el agua que cae de los tejados. El año 1877-8 fue muy desastroso debido a la falta de agua. Vinieron barcos cargados solamente con el preciado líquido, y 8.000 personas tuvieron que emigrar a causa del hambre y de la falta de agua.

Cuando hay un año bueno, o sea, cuando cae suficiente llu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

via, se cosecha tanto trigo que incluso se exporta a Tenerife y La Palma.

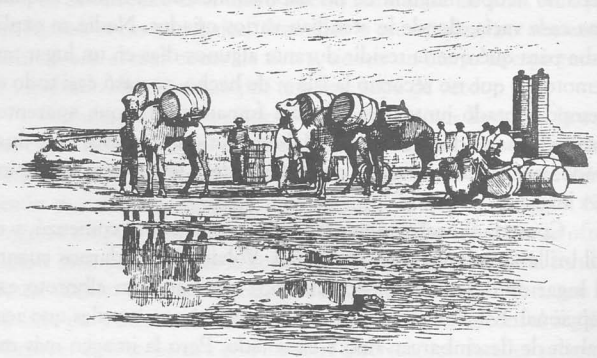
Nos despedimos del Sr. Topham en cuanto la lluvia perdió fuerza y regresamos a la fonda a desayunar. Ésta es la única fonda en la isla y, aunque es un edificio pequeño y de un solo piso, está limpia, es bastante cómoda y la comida es buena. Nuestras habitaciones, con una sola cama cada una, se comunican. La habitación frontal tiene una ventana, pero la trasera solamente luz artificial.

Un príncipe sirio, con ropas orientales, holgadas, de vivos colores y turbante, viajaba a bordo del *Vérité* y desembarcó aquí, pero no ocupó ninguna de las habitaciones de la fonda. Alquiló una casa vacía, donde le atendían varios criados. Nadie se explicaba para qué quería residir durante algunos días en un lugar tan remoto, ya que no recorrió la isla y, de hecho, se pasó casi todo el tiempo sentado junto a la ventana fumando. Aunque aparentemente un seguidor devoto de Mahoma, era un hombre muy ilustrado, que hablaba francés perfectamente y tenía ideas y opiniones liberales.

Como la lluvia cesó tan repentinamente como comenzó, y el sol brillaba, salimos a ver la ciudad. Volviendo sin darnos cuenta al lugar de desembarco, descubrimos que había un alboroto excepcional. Estaban cargando varios camellos con barriles que acababan de desembarcar, uno a cada lado. Pero la imagen más extraña –una que, en realidad, no se había visto durante al menos treinta años– era la de los enormes charcos de agua que se habían formado en las hondonadas de la calle. El muelle es amplio y espacioso, por lo que los escasos camellos y hombres, rodeados por los igualmente escasos productos desembarcados, solamente reforzaban la impresión de abandono general, en lugar de dar la impresión de bullicio y actividad. Muy pocos visitantes vienen a Lanzarote, ya que se piensa que tanto ella como Fuerteventura se encuentran lejos del alcance de toda civilización, especialmente la segunda. Debido a la llegada quincenal de un buque francés y la visita mensual de los barcos de la Compañía "Forwood" de Lon-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

dres, algunas personas han visto Arrecife y creyendo que con esto han visto toda la isla, la han incluido en algunas descripciones muy pobres e incorrectas. Cuando se sabe y se recuerda que fue esta isla la que primero se conquistó, en 1402, y que fue aquí donde primero se asentó Bethencourt, y que incluso antes, probablemente en el siglo trece, un tal Lancelloto Malocello, genovés, la descubrió y construyó un castillo aquí, dándole su nombre tanto a él como a la isla, y que, más tarde, a causa de los piratas y de los invasores procedentes de Berbería, esta isla ha sido un continuo campo de batalla, nadie se sorprenderá cuando digamos



MUELLE DE ARRECIFE TRAS LA LLUVIA

que no queríamos abandonar el archipiélago sin juzgar por nosotros mismos si valía la pena visitar un lugar tan repleto de interés histórico. Además hay otro punto más que debería hacer que fuera de enorme interés para los ingleses. Fue quizás la isla que más conoció y frecuentemente visitó ese agudo observador y desafortunado marinero que fue el capitán George Glas. Sus descripciones de estas islas y de sus habitantes, aunque publicadas en 1764, son las mejores que se han escrito hasta este momento y son aplicables, casi sin cambios, al Lanzarote de hoy. Hay un cambio,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

sin embargo, referente al progreso del puerto de Arrecife, que ha pasado de ser solamente "algunos almacenes donde se deposita el maíz preparado para la exportación" a convertirse en la primera ciudad de la isla en tamaño y población. Como el resto de las islas, Lanzarote aumentó en importancia y riqueza durante el auge de la cochinilla, y, como las otras, ahora también muestra las señales de la pasada prosperidad en sus casas abandonadas y sus muelles desolados.

La señorita Topham nos acompañó muy amablemente por la tarde a los diversos puntos de interés de la ciudad y sus alrededores. No sólo es posible dar un paseo, sino muchos, aquí y, debido a los islotes rocosos, la plácida laguna donde pueden navegar los botes de recreo y la barra que sirve de puente y que divide el puerto en dos, el paisaje es novedoso y totalmente diferente al de cualquiera de las otras islas. El lugar donde desembarcamos es el puerto de Arrecife. No es tan profundo como el puerto de Naos, al norte de la ciudad, pero sí lo suficiente para que pudiera entrar el buque francés que, sin embargo, tuvo que esperar a la marea alta para salir.

Caminando a lo largo del muelle, torcemos a la derecha por una calzada elevada que conduce a la isla del Francés. Tiene muros altos a cada lado y, cerca de la mitad, hay un puente levadizo. Dos altas columnas de piedra gris se encuentran en el lugar donde debiera estar, aunque no está, el rastrillo. Hay suficiente espacio debajo del puente para que puedan pasar los botes pequeños y, levantando los tablones, una goleta podría entrar. El extremo más lejano de la calzada, el de la isla, está, o mejor estaba, protegido por un castillo, el de San Gabriel, que ahora ha caído en desuso. Sin embargo, prestó sus servicios durante las invasiones árabes y dos buques corsarios ingleses, el *Hawke* y el *Anson*, lo silenciaron en 1762 con sus cañones pero no fueron capaces de descubrir la entrada al puerto, por lo que tuvieron que desembarcar en otro lugar. Hay otros tres castillos en la isla: otro que también sirvió de protección a la ciudad, el de Santa Bárbara, sobre Teguise, y el del Águila, en el sur de la isla, construido por Be-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

thencourt. Los muros del castillo de San Gabriel son ahora de gran utilidad como lugar desde donde se puede obtener una buena panorámica de Arrecife. La ciudad se extiende a lo largo de la costa y penetra un poco hacia el interior. Es pequeña, compacta y baja. Como el terreno sobre el que está construida es llano, no se puede ver lo que resta de la ciudad que, por lo tanto, parece incluso más pequeña de lo que realmente es. Una carretera discurre cerca del mar por delante de las casas, lo que es mucho más satisfactorio que en Las Palmas, donde uno nunca es consciente de la proximidad del océano. Venir a Arrecife después de Las Palmas parecía realmente como ir a la playa desde la ciudad, y disfrutamos del cambio tanto como si verdaderamente hubiéramos hecho tal viaje. Al fondo, y a derecha e izquierda de la ciudad, el terreno se eleva suavemente hacia la cadena de conos volcánicos que divide la isla en dos, de un extremo a otro. El color blanco del pequeño pueblo de San Bartolomé brilla bajo la luz del sol al pie de una de estas montañas. Montaña Blanca está a nuestra izquierda, al fondo. A su derecha se encuentra la Caldera y, entre ella y la montaña de San Bartolomé, está el pueblo del mismo nombre. Casi todas las montañas que se ven son calderas, un nombre bastante confuso pero, por desgracia, muy habitual para el cráter más cercano de cada distrito. Tahiche, un cono redondeado a la derecha, de tierra rojiza, nos recuerda al Pico de Gáldar, tanto por su color como por su forma pero no tiene el contorno tan atractivo de aquella noble montaña. Directamente frente a nosotros están, a izquierda y derecha, los puertos de los que Lanzarote está tan orgullosa. El del norte de la ciudad, puerto de Naos, tiene dos entradas y está protegido por la isla de Las Cruces, que actúa como eficaz rompeolas; allí los barcos fondean seguros y pueden sacarse a tierra firme si hace falta. Hace poco tiempo, durante una tormenta, el cañonero inglés *Ceres* se dirigió a toda máquina hacia Naos y se refugió en él sin problema alguno. La otra entrada a este puerto tiene dos luces en tierra que sirven de guía y todo lo que ha de hacer un barco para entrar sin peligro es alinearlas. Ninguna casa en Arrecife tiene más de dos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

plantas, muchas tienen solamente una, y todas tienen azoteas. Un detalle característico del paisaje son los numerosos molinos de viento que se alzan en la llanura detrás de la ciudad.

Dejando el pequeño islote del Francés, regresamos a tierra firme y caminamos hasta el Puerto de Naos, cruzando de camino un par de puentes pequeños que dominan sendas entradas del mar, que rodea media ciudad por su lado norte. Había allí algunos botes pero todo estaba desierto ya que el puerto, como la ciudad, está dormido, esperando el mágico toque que los despierte.

Nos asombró mucho conseguir no sólo una cena bastante buena, sino un budín de postre, y bueno, además.

El Sr. Topham nos invitó muy amablemente a ir a su casa por la noche y nos dio mucha información valiosa. Más tarde, cuando ya habíamos regresado a la fonda, Don Antonio María Manrique, un *notario público* y geógrafo aficionado, que conoce bien la isla, nos indicó amablemente la mejor ruta y marcó en el mapa del Almirantazgo los lugares más importantes.

Notamos, al atravesar la ciudad esta noche, que en la calle principal había solamente tres farolas. Solía haber diez, según nos dijeron, pero como todas eran privadas, el hecho de que hayan quedado reducidas a tres puede tomarse como otra señal de la desaparecida prosperidad de Arrecife.

El mayor inconveniente para el progreso de Lanzarote es, por supuesto, la falta de agua. Hace muy poco, se formó una compañía con el fin de perforar pozos en busca de agua. Creían que podrían perforar un pozo artesiano pero, claro está, perdieron su dinero ya que el suelo es volcánico. El único plan posible es construir una enorme red de estanques, pero la pobreza y la escasez de habitantes impide que se progrese demasiado. Es fácil ver que podrían ser ricos sin demasiados problemas si tuvieran agua cuando uno se entera de que dos *bushels*[1] de trigo plantados en tierra virgen ¡produjeron un 240 por ciento más de cosecha!

1 Medida de áridos; el bushel británico equivale a 36,36 litros. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Esto es verdaderamente más que el "céntuplo" que menciona la Biblia.

Jueves, 24 de enero. Habíamos pedido un camello para nuestro proyectado viaje al norte de la isla, hasta Haría, y llegó a la puerta de la fonda, con su dueño, a las 7 a.m. Le dijimos al hombre que no saldríamos hasta las 9 a.m. y, al oír esto, en lugar de llevarse al camello durante dos horas, lo único que hizo fue ordenar al animal que se arrodillara, le ató el ronzal alrededor de las rodillas dobladas para impedir que se moviese, y él se marchó hasta que estuviéramos listos. Nos costó un poco conseguir algo de comida para llevar con nosotros pero, por fin, partimos a las 9 a.m. Nunca olvidaré la primera vez que monté sobre un camello. No teníamos sillas apropiadas, sólo los asientos corrientes para carga, en los que llevan los barriles, paquetes o piedras. Son simplemente estructuras de madera de una sola pieza y van colocadas sobre la giba formando dos uves invertidas en las que las puntas inferiores continúan casi horizontalmente, y están unidas por barrotes en la parte alta y baja. Los asientos tienen unas dieciocho o veinte pulgadas cuadradas, aunque son huecos en el centro, a excepción de un refuerzo de madera; o sea que son simples marcos y cuando uno se sienta sobre ellos sólo se está descansando sobre los listones de madera que los forman. Al ver estos asientos, pensamos que parecían muy duros e incómodos para un largo viaje, así que procedimos a solucionar el problema. Nuestros maletines encajaban perfectamente debajo de los marcos y allí los sujetamos firmemente con cuerdas. Después colocamos nuestras mantas sobre los listones, haciéndolos bastante cómodos. Me senté sobre un chal y me envolví las rodillas con él, sintiéndome así bien arropada. Hacía suficiente fresco como para ponerse una chaqueta y cubrirse las rodillas con una manta. Lo siguiente era subirse a los asientos que, cuando el camello estaba echado, se encontraban a una distancia del suelo similar a la de una silla demasiado alta. Nos tuvimos que sentar a la vez, contando juntos: "Un, dos, tres... ¡ahora!", porque si no, el marco se habría ido

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

hacia un lado o, incluso, caído del camello, ya que no tiene ninguna cincha que lo sujete por debajo. Todo esto, sin embargo, no es nada comparado con la impresión que se recibe al levantarse el camello. Tanto el dueño de la fonda, una persona generalmente flemática, como el arriero, o conductor del camello, ambos nos rogaron, muy preocupados, que nos sujetásemos fuertemente y no se tranquilizaron hasta que el camello se puso en pie. En esta ocasión, yo iba sentada por el lado derecho, y John por el izquierdo, con el maletín más pesado colocado debajo de mi asiento. Es muy importante estar equilibrado en cuanto a peso y, si un lado lleva una carga más pesada que la otra, hay que añadir piedras al más ligero. Sujetando el barrote de la parte superior de la uve invertida con una mano, y los listones sobre los que estábamos sentados con la otra, le dijimos al hombre que estábamos listos, y éste ordenó al camello que se levantase. Esto lo hizo de tres sacudidas muy marcadas, cada una lo suficientemente fuerte para arrojarnos volando al suelo si no nos hubiéramos agarrado. Gruñendo y resoplando, el camello se puso sobre las rodillas delanteras, una posición que casi nos partió en dos; después, con una gran sacudida, levantó sus patas traseras hasta estar de pie sobre las pezuñas traseras, lo que hizo que nuestros asientos se inclinaran hacia delante formando un ángulo de cuarenta y cinco grados. Con una sacudida definitiva la bestia se irguió totalmente y dejó de estar apoyada sobre sus rodillas delanteras. Todo ello fue tan rápido como leerlo ahora y así fue como nos encontramos colgando en el aire, a unos cinco pies del suelo y completamente estremecidos por el proceso.

Soplaba un fuerte viento y la temperatura era de 60,8° F (16° C), a las 9 a.m., cuando partimos. Muchos nos habían dicho que el movimiento del camello nos produciría una especie de mareo, otros nos dijeron que nos cansaríamos tanto que debíamos bajarnos y caminar de vez en cuando, así que me horrorizaba pensar en el viaje al no saber realmente lo que tendría que soportar. El conductor del camello nos pidió tres pesos (nueve chelines) al día y la comida. Como el precio habitual por un camello es de dos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

chelines y sin comida, reaccionamos ante esta moderada demanda como, sin duda alguna, esperaba el hombre, y le dimos un dólar (cuatro chelines), todo incluido, justo el doble del precio correcto. El Sr. Topham envió a su sobrino, un chico de unos quince años, con nosotros para ayudarnos a conseguir información y para hacer que el joven practicara su inglés hablando con nosotros, ya que tenía muy poca oportunidad de hacerlo. Iba a caballo, de modo que no partió hasta algún tiempo después de hacerlo nosotros, porque el paso de un camello es bastante lento. Parece mucho más lento de lo que realmente es, ya que avanza a unas dos millas y media o tres por hora. Se podría recorrer estas islas mucho más rápido a caballo, pero no se pueden conseguir. Por supuesto que montar a camello es mucho más barato ya que, cuando tuvimos caballos, hacían falta tres, mientras que un solo camello nos llevaba sin problema tanto a nosotros como nuestro equipaje.

Debido a que el agua de lluvia ha formado charcos en muchas de las calles, tuvimos que ir por las callejuelas laterales para poder llegar a la carretera, ya que los camellos se niegan a cruzar el agua. Justo donde la carretera de Teguise llega a la ciudad hay una zanja profunda, ahora llena de agua, porque la conexión final no ha sido terminada haciendo impracticable dicha carretera. La carretera es amplia y magnífica y la tierra a cada lado es plana y pedregosa. La vista que para mí tiene el mayor interés y novedad, en este momento, es la que tengo inmediatamente delante, a mis pies. Un enorme hombro de denso pelo se mueve de un lado a otro y, elevándose del mismo como un péndulo sobre una base, veo un cuello largo, estrecho y curvo, que primero baja y luego sube hasta terminar en la cabeza. El hocico y la frente están al mismo nivel que la giba. El pelo espeso y poblado de la frente y las orejas cortas parecen como si fuesen las de un perro de Terranova. La posición horizontal del hocico, a la misma altura que la frente, hace que los ojos miren hacia abajo oblicuamente y esto, unido a los párpados medio cerrados, le dan esa mirada cínica que tan frecuentemente se le atribuye al camello. Un tema muy

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

discutido es la diferencia entre un camello y un dromedario. Algunos dicen que un dromedario es solamente un camello adiestrado para ir aprisa y, por lo tanto, aplicable tanto a los animales de una sola giba como a los de dos; otros dicen que los de dos gibas son camellos y los de una sola giba, dromedarios. Sir Samuel Baker, en su obra *Nile Tributaries of Abyssinia,** comparte la primera opinión, pero la que mantienen las clases altas y cultas de estas islas es que, aunque se conoce comúnmente a este animal con el nombre de *camello*, realmente es un dromedario. Un dromedario de cabalgar que Sir Samuel Baker midió personalmente, medía siete pies y tres pulgadas y media hasta lo alto de la giba, aunque afirma que era más alto de lo habitual. Su velocidad era superior a la normal aquí, ya que avanzaba a cinco millas y media por hora y, sobre montarlos, dice: "De todas las clases de fatiga, el monótono balanceo de un camello, que tanto afecta a la espalda, es el peor". Aquí los adiestran para que su paso sea seguro y para que suban por las colinas en zig-zag, en lugar de para que sean veloces, aunque en la isla vecina montamos sobre un animal que trotaba. Originalmente fueron importados de la costa y aún ocurre así, de vez en cuando, aunque se crían sin problemas en estas dos islas orientales, de modo que no es necesario importarlos de África. En carácter y temperamento son muy superiores al camello continental, y más dóciles. Si el Sr. Ensor hubiera visto el dromedario de estas islas, no habría sido tan duro en sus notas como lo es cuando habla sobre los de Nubia y Darfoor. En lo principal, sin embargo, tiene razón, especialmente cuando dice que un camello "muestra sus virtudes durante el viaje y sus defectos en cuanto entra al campamento. Es esencialmente viajero. El descanso es para él una condición anormal... En cuanto termina la marcha del día y tiene que pararse, comienza a gruñir, a resoplar y, a veces, a morder; lo que no le gusta es arrodillarse, la caída repentina sobre las rodillas delanteras. El punto culminante de su mal humor se alcanza por la mañana, cuando lo traen de

* *Tributarios abisinios del Nilo.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

nuevo al campamento para cargarlo: el ruido que hace es semejante al de un grupo de leones enfadados. Una vez que está en pie y ha comenzado de nuevo su marcha, se siente tranquilo y feliz".[2]

Nos cruzamos con un camello con una carga de palmacristi amontonada sobre el lomo de tal manera, que parecía un almiar ambulante. Otros tres camellos y sus arrieros se unieron a nosotros, y todos avanzamos juntos en fila india a lo largo de la ancha y desierta carretera. Uno de los hombres lleva sandalias de cuero con pelo, y con tiras cruzadas sobre el pie. Todos tienen el mismo tipo de rostro redondo y con pelo corto y, en general, bastante corriente, con esas narices de las que suele decirse que no tienen forma definida, ni siquiera respingonas, y cejas pobladas. Sus cuerpos son más bien pequeños, pero robustos y macizos.

La carretera atraviesa un río de lava que nos ha interesado desde que lo vimos a lo lejos. Es tan negro como la tinta, con un aspecto bastante infernal. Viene del oeste, cruza la carretera –o más bien la carretera lo cruza– y continúa hasta llegar al mar en la costa oriental, unas millas al norte de Arrecife. Fue uno de los numerosos ríos de lava que asolaron el campo durante las frecuentes erupciones entre 1730 y 1736. Todas ocurrieron, sin embargo, en el lado occidental de la isla, donde hay innumerables volcanes que, colectivamente, forman una zona llamada Montañas del Fuego, y ésta es la única lengua que fluyó hacia el este. Se dice que un río de lava que casi destruyó Tiagua en julio de 1824, fue detenido milagrosamente al ir a su encuentro una procesión con Nuestra Señora de los Dolores. Por desgracia, los escépticos dicen que fue la colina que existe delante de Tiagua la que logró este resultado tan deseable. La erupción del siglo anterior, sin embargo, fluyó desde el volcán, cerca de Tiagua, en dirección este. Dicen que durante cinco años no cesó de avanzar lentamente hacia el mar una ardiente masa negra. En Lanzarote es donde se han registrado las últimas erupciones, siendo la de 1824 la última ocurrida en el archipiélago.

2 *Viaje por Nubia a Darfoor,* de F. S. Ensor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Nos cruzamos con algunos campesinos con vasijas de barro que contenían pescado, una de ellas coronada por un par de botas. Nuestra elevada posición nos permitió mirarlos desde lo alto y descubrir lo que contenían las vasijas.

Estamos subiendo gradualmente y, a las 10:20 a.m., cuando dejamos la carretera, torciendo hacia la derecha, descubrimos que estamos a 300 pies sobre el nivel del mar. Nos encontramos cerca de Tahiche. Juan Topham nos alcanzó aquí, habiendo partido algún tiempo después de que lo hiciéramos nosotros.

Todavía no nos hemos bajado a caminar, aunque justo en el centro de la espalda, debajo de los hombros, hay un punto que ya nos duele a causa de este balanceo al que no estamos acostumbrados. La forma de andar de un camello provoca un doble movimiento del cuerpo, ninguno, sin embargo, adecuado para los ángulos del cuerpo humano, sino que lo mueven, por así decirlo, en diagonal. Tras estudiar un poco la mejor manera de sentarnos, hemos llegado a la conclusión de que se debe tratar el paseo en camello como si fuese en un carro irlandés. El cuerpo debe moverse siguiendo los movimientos del camello, y balancearse con él. Si se intenta permanecer erguido, no solamente será fatigoso para el camello, sino que puede hacer que los asientos sean peligrosos. Nos costó un par de días familiarizarnos con montar a camello y resultó no solamente cómodo, sino menos fatigoso que montar a caballo. Teníamos mucho tiempo para mirar alrededor; tomar notas era muy fácil; podíamos conversar, ya que sólo estábamos a un pie o dos de distancia y, con una pequeña cesta colocada sobre la giba entre los listones de madera, podíamos almorzar cuando quisiésemos. Sé que mucha gente no creerá que escribimos, y mucho menos que comimos, suspendidos de un camello, ya que se pensará que es demasiado difícil e incómodo. Nosotros, sin embargo, realmente disfrutamos de nuestro paseo a camello y lo recordamos con placer. Un ronzal de cuerda alrededor del cuello del camello es lo único que lleva para guiarlo y una grupera de cuerda para impedir que la montura se deslice hacia delante constituye todo el arnés, a menos que se quiera incluir como parte una

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

campanilla pendiente de su cuello y que produce un suave tintineo.

La tierra alrededor de Tahiche está más o menos cultivada. Hay una zona que parece un ejido. Flores blancas y malvas cubren nuestro sendero y abundan por doquier.

Tahiche es un pueblo pequeño lleno de casas en ruinas. Lo atravesamos y, al otro extremo, encontramos casas mejores y laderas plantadas de cereales. El aspecto general del campo es de vastas llanuras y suaves laderas, que en algunos puntos se convierten en picos y conos. Tiene casas blancas con azoteas, en pequeños grupos, y también chozas marrones, tanto de piedra viva como enlucidas. Los muros que separan los campos están construidos enteramente de piedra viva.

Mucha gente lleva aún el traje típico en Lanzarote. La montera, una especie de gorra similar a la que vimos en La Palma, de color azul con doblez de amarillo y rojo, es muy común. Nos cruzamos con un pastor de cabras que llevaba una. Iba vestido con una camisola corta de hilo blanco, calcetines de lana, sandalias de cuero peludo y llevaba una vara y bolsa a la espalda. Hay gran cantidad de cabras por todas partes.

Pasamos a lo largo, por encima, alrededor, y entre las ondulaciones del terreno, a veces a 300 pies y a veces a 200 pies sobre el nivel del mar, hacia el cual bajaba el terreno suavemente. Como teníamos hambre, nos paramos y desmontamos a las 12:30 p.m., almorzando protegidos por un muro, aunque del viento, no del sol. El hombre lió la cuerda alrededor de la rodilla del dromedario, que quedó así totalmente inmovilizado. Se quejó cuando volvimos a montar, resoplando y gruñendo aunque, claro está, incapaz de moverse.

Este método, digamos de atar al camello es, según cuentan muchos viajeros, usado habitualmente en los desiertos de África. Allí, como aquí, cuando los animales están de viaje, se les da de comer en dicha postura.

Las ondulaciones del terreno cesaron y, al pasar por encima del último promontorio, el más alto, pudimos ver Guatiza debajo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

de nosotros, adonde llegamos muy pronto. El pueblo está situado en un llano entre montañas, las de la izquierda peladas y de un color gris pizarra. El suelo, que fue de escoria amarilla, estaba ahora cubierto por una capa de picón gris. Fue aquí donde vimos por primera vez unos increíbles almiares en forma de cono, de doce a veinte pies de alto, en cuyo interior hueco se almacena el grano. El remate, que se quita cada año para introducir el grano, era de barro rojo, que se seca quedando de un color más claro, y que parece la coronilla afeitada de un monje. Llegamos a la iglesia a la 1:15 p.m. (350 pies). La carretera es un camino ancho entre muros bajos y gruesos de piedra pómez gris, y serpentea por entre las fincas y casas como si fuera un laberinto, teniendo frecuentemente que virar a la izquierda para llegar a un punto a la derecha. La cochinilla es el cultivo principal y, por todos sitios, el feo cactus se eleva entre la lava desnuda y seca. Los campos están formados totalmente por picón. ¡Qué horno tan ardiente y asfixiante debe ser este lugar en verano, cuando incluso hoy el sol de invierno es tan caluroso! La gente usa unos enormes sombreros de paja de ala ancha y nos cruzamos con un hombre vestido completamente de blanco y con una sombrilla blanca. Debajo del pueblo hay un molino de viento, de los que nos recuerdan a Don Quijote, ¡y tan bajo que comprendemos que quisiera atacarlos! Cerca del molino de viento hay una zona de donde se extrae tierra ya que, en esta llanura de lava que alguna vez, sin duda, fue un fértil valle, hay que extraer la tierra de debajo de la capa de escoria. La extracción ha alcanzado una profundidad de unos veinte pies, dejando diseminados algunos monolitos de lava, columnas que se yerguen verticales, originalmente a nivel del suelo. Al pasar por las casas solitarias de Mala vemos un dromedario realizando la más extraña labor. Está arando. Dos piezas de madera cruzadas sobre su cuello forman un yugo y, enganchados a ellas, tiene el timón, por la izquierda, y la correa, por la derecha. Un corte en los montes a nuestra izquierda nos permite divisar algunas higueras, los primeros árboles de cualquier tipo que hemos visto. Ahora nos estamos acercando al mar, después de haber tomado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

un atajo que cruza el campo, con algunos montes entre nosotros y el mar. Hay tierra en bancales formando terraplenes en las laderas de estos montes, creo que para intentar retener el agua que cae sobre ellos, aunque creo que nuestro arriero pensaba que éramos idiotas al hacer preguntas tan tontas sobre la finalidad de estos terraplenes y no se dignaba contestarnos. Han colocado montones de piedras en puntos de los campos para delimitarlos y nos recuerdan inmediatamente la vieja máxima judía: "No retires los mojones que señalan la tierra de tu vecino". Pasamos una curiosa montaña con forma de pan de azúcar, con la cima que parecía cortada, a cuya izquierda subimos por una torrentera, dirigiéndonos hacia dos molinos de viento que había sobre una montaña, detrás de la cual se encuentra Haría.[3]

Nuestro sendero subía ahora por lo que para un caballo sería una pendiente suave pero que, para un camello, es empinada. Estaban cargando un dromedario a mitad de la subida, así que tuvimos que esperar hasta que el hombre terminase antes de poder pasar nosotros. Cuando llegamos a la parte alta, descubrimos que nos encontrábamos a 900 pies sobre el nivel del mar y cerca del habitual cementerio. Haría es un pueblo situado en un emplazamiento muy bonito, rodeado de montes cultivados. Tiene muchas palmeras e higueras que se elevan entre casas de aspecto próspero. Nuestra carta de presentación era para Don Salvador de la Fone y, como nuestro arriero desconocía dónde vivía, tuvimos que preguntar en una tienda; había solamente dos o tres en este pueblo. Al entrar en él nos recibió el conocido repique metálico de la iglesia.

La esposa de Don Salvador nos recibió muy amablemente, preocupándose mucho por nosotros, preparando inmediatamente el almuerzo, a base de morcilla y huevos, que comimos en una pequeña habitación sin puertas que daba al patio, a las 4 p.m. Después fuimos a dar un paseo alrededor del pueblo, desde cuyo

3 La *h* al comienzo de una palabra española nunca se pronuncia. Es tan incorrecto pronunciarla en español como lo es omitirla en inglés. *Haría* se pronuncia, por lo tanto, *Aría*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

extremo posterior se contempla una panorámica extensa y espléndida. Un valle amplio y sinuoso, una hoya oblonga, punteado con algunas casas y bien cultivado, se extiende más abajo hasta llegar a una montaña, La Corona, que en verdad lo corona en el extremo lejano. La grandiosa extensión del terreno y su contorno general, con la noble silueta de la montaña al otro lado, hacen que este paisaje merezca el calificativo de espléndido, aunque sus detalles puedan parecer poco interesantes.

Haría ha sido siempre un lugar notable. En la época de los antiguos habitantes fue la residencia de uno de sus reyes o jefes, y la vecina cueva, conocida ahora como la Cueva de los Verdes, fue la residencia real, según dicen. Épocas posteriores conocieron el saqueo de la próspera Haría a manos de piratas de la costa de Berbería. La primera visita de Glas a Lanzarote fue a este pueblo y nos ofrece una divertida crónica de cómo no pudo conseguir nada para comer, al no haber tiendas y porque la gente era, en su opinión, poco hospitalaria. En realidad, sin embargo, llegó cuando ya habían comido por la mañana y tuvo que esperar hasta que volvieron a comer, a la hora de la cena. Una historia curiosa también relacionada con Haría es que sus habitantes se negaron a ejecutar a quien mereciera la pena de muerte, por lo que tuvieron que inventar otro método para matar al condenado. Construyeron un recinto cuadrado, de paredes muy altas, donde colocaban al prisionero. Se le daba a elegir entre comida o bebida y después se le dejaba morir de hambre o deshidratación. El pobre desgraciado generalmente prefería agua. A uno, sin embargo, que fue conducido a este lugar de muerte, le aconsejó su madrina que pidiese leche. Siguió su consejo y, claro está, no murió, por lo que esta forma de acabar con los criminales falló. Hay algo que no encaja en esta historia. Por ejemplo, quienquiera que fuese aquella mujer, no es posible que fuera su *madrina*, ya que los antiguos habitantes no eran cristianos. Sin embargo, como es una pena estropear un cuento tan bueno, mejor es dejarlo así.

Teniendo en cuenta que éste era mi primer viaje desde que había estado enferma, era lógico que me sintiera cansada, aunque

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

me encontrase bien de salud y, por lo tanto, ¡me acosté a las 7 p.m.! Antes de hacerlo, pedí una palangana con agua y aquella buena gente me preguntó ¡si la quería en el comedor! Logré que la colocaran en el dormitorio sobre una silla, aunque me costó un poco convencerlos. Nuestra habitación estaba en el piso bajo; era grande y me da la impresión de que nuestros anfitriones la habían dejado libre para nosotros.

Viernes, 25 de enero. Hace bastante fresco aquí arriba en las colinas y, a las 8 a.m., descubrimos que la temperatura era de 57° F (14° C). Nos levantamos a las 7:30 y nos llevaron a desayunar a otra casa, cuyo dueño era un pobre hombre con una sola pierna. Fue casi el personaje más increíble que conocimos en nuestros viajes. Su esposa cocinaba y él ponía la mesa y la atendía. Sin embargo, como no utilizaba muletas, ¡tenía que ir saltando a todos sitios! Con las mangas de la camisa remangadas y un rostro grueso y sonriente, este individuo, saltando por toda la habitación mientras llevaba un plato o cuchillo primero y una taza después, apoyando un dedo sobre la mesa para mantener el equilibrio o apoyándose contra la pared, ofrecía el más penoso aunque divertido espectáculo. De alguna manera, su misma cara sonriente desterraba cualquier intento de sentir compasión por su desgracia y solamente reforzaba lo cómico de aquella imagen, mientras que el hecho de que fuera un hombre de unos cincuenta o más incrementaba el ridículo. En la habitación había una cama. El piso era de cemento y las paredes estaban enjalbegadas. Una puerta conducía a la cocina y la otra a una tienda pequeña que él atendía. Había sillas de madera de pino pintadas colocadas alrededor de una mesa en el centro de la habitación. El techo era de vigas sin pintar y con tablas de madera. El desayuno tardó mucho en llegar pero fue muy bueno. Nos sirvieron una de esas tortillas sustanciosas, que nunca deben despreciarse, de jamón picado con patatas, además de otras cosas. Nuestros tenedores, de acero, estaban, por desgracia, muy sucios y, sin que se dieran cuenta, los limpiamos entre entrada y salida de nuestro camarero saltarín. Sacamos un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

poco de nuestro té y pedimos un poco de agua hirviendo, insistiendo en que estuviera hirviendo. La hirvieron en una cacerola y ¡preparamos el té en la base de una cafetera!

Deseábamos, y era nuestra intención, ir hoy a la Cueva de los Verdes y a El Risco, dormir en Haría de nuevo esta noche y regresar a Arrecife, por otra ruta, mañana. Así que partimos hacia la cueva a las 10:10 a.m. Cuando nuestra anfitriona –de la casa donde dormimos– vio que solamente teníamos unas mantas sobre el asiento del camello se quedó horrorizada y, tras entrar corriendo en la casa, sacó dos almohadas que nos sirvieron de cómodos asientos.

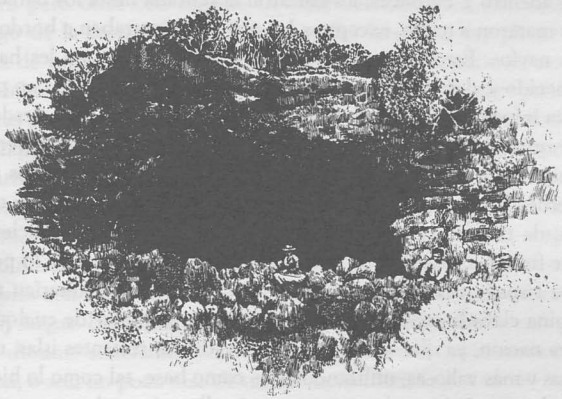
Salimos de Haría por otra brecha en las montañas que la rodean, diferente a la que atravesamos para entrar, y nos dirigimos hacia el mar. Formábamos una expedición bastante grande, ya que Don Salvador, muy amablemente nos acompañó montado en un burro, además de un guía para la Cueva, cuya entrada era difícil de descubrir. Venía también Juan Topham, en su caballo, nuestro camello, con nosotros, y el arriero. Don Salvador llevaba una escopeta de cañón largo colgada al hombro, un cinto con pólvora y perdigones a la cintura, e iba acompañado por un perro. Silvestre, nuestro guía, un hombre alto, ofrecía una imagen impresionante, con una linterna en una mano, su pértiga en la otra, una cuerda enrollada alrededor de los hombros y calzado con sandalias. El burro no hacía más que rebuznar y el caballo estaba inquieto. El camello, como era el más lento de todos, marcaba el paso, avanzando al frente de la comitiva de forma majestuosa y balanceante. Cuando nos alejamos de Haría empieza a hacer más calor y el termómetro marca 68° F (20° C), a la sombra. Estamos descendiendo y también atravesando terreno volcánico, y las paredes de lava reflejan el calor. El terreno es escarpado y sólo crece en él el cactus de la cochinilla, separados por muros bajos de lava y algunos montones de lava apilados en varios puntos al despejar el suelo. El perro, que deambula por todas partes, aúlla de vez en cuando al pisar alguna "espina de Cristo". Nuestro camello se para, una y otra vez, a mordisquear el cactus, el único animal que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

conozco que come aquellas pencas tan duras y gruesas. Poco después pasamos por una enorme extensión de rocas lisas, que están por doquier partidas en trozos y entre las que crece sobre todo el cardón, aunque cualquier hueco y grieta donde haya un poco de tierra está cubierto de flores y hierbas pequeñas. Incluso sobre esta superficie rocosa y desnuda nos movemos silenciosamente. El camello es siempre silencioso, ya que camina sobre pezuñas que poseen almohadillas bastante gruesas, pero el caballo y el burro no llevan herraduras y los hombres, que calzan simples trozos de cuero doblados hacia arriba sobre los empeines y sujetos por delgadas tiras de cuero, a modo de sandalia, sin tacones ni clavos, también caminan silenciosamente. Avanzamos ahora por un sendero de picón que atraviesa una enorme extensión de grandes rocas de lava partidas, entremezcladas sólo con gran cantidad de cardón y liquen gris que alivian la monotonía. Esto es un malpaís y es muy difícil para caminar. No hay ni una sola pulgada de superficie que sea plana; sólo trozos desiguales y afilados de piedras totalmente fundidas y solidificadas. Abajo, a nuestra derecha, se encuentra el mar y, a nuestra izquierda, La Corona, cuyo contorno, visto desde aquí, es muy serrado y partido. Forma el final de la cadena en el extremo norte de la isla y constituye un elemento espléndido y singular del paisaje. Eran las 11:45 a.m. cuando llegamos a un agujero en el suelo que había encontrado Silvestre, nuestro guía, después de buscar durante un rato. Sujetando el ronzal, el arriero se paró delante, y repitiendo "¡Tutchi! ¡Tutchi!" muchas veces, convenció al camello para que se echase en un pequeño trozo de suelo plano que había encontrado, para que pudiéramos bajar. El agujero no constituía la mejor entrada a la cueva, por lo que caminamos un poco hasta llegar a una abertura redonda y grande, por la que bajamos. De este agujero central, parecido a una vieja cantera, salen dos cuevas, y penetramos por una de ellas. El suelo descendía rápidamente y seguimos caminando hasta que llegamos a una bajada demasiado escarpada para la que se necesitaba una cuerda. Comprobando que no había nada más que ver aparte de la cueva en sí, aunque es muy

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

interesante, y que tardaríamos todo el día en recorrer el interior completamente, decidimos no seguir más adelante. Ésta era la entrada principal, pero hay otra cerca del mar por donde, sin duda, entraba la gente con provisiones, sin ser vista. Se cuenta que el 1 de mayo del año 1618, una flota de piratas argelinos, formada por sesenta navíos, al mando de Tabán y Solimán, desembarcó quinientos hombres en Lanzarote. Los conejeros, pensando solamente en salvar sus vidas, huyeron, algunos a Fuerteventura y otros a las cuevas. La mayor parte, novecientas personas, se ocultó en



ENTRADA A LA CUEVA DE LOS VERDES, LANZAROTE

esta Cueva de los Verdes. Los piratas, creyendo que si guardaban esta entrada los retendrían y que así morirían de hambre, no sabían que, por otra salida, la gente iba y venía libremente con provisiones. Sin embargo, uno de los hombres que realizaba esta misión fue capturado y, como lo amenazaron con ejecutarlo inmediatamente, les mostró la otra entrada a la cueva, que los moros cerraron, obligando a la pobre gente a rendirse. Se los llevaron a todos cautivos y casi alegra saber que el traidor y su familia tam-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

bién sufrieron cautiverio. De la misma manera que los españoles no cumplieron las promesas que les hicieron a los guanches una y otra vez, tampoco lo hicieron los moros con los descendientes de aquellos primeros invasores. ¿Quién podría afirmar que no se lo merecían? Tanto los prisioneros como el botín fueron transportados, sanos y salvos, a Argel, a pesar de que se envió una flota española para interceptarlos en el estrecho de Gibraltar. De todos modos, el Rey de España pagó un rescate por ellos, posteriormente, y los devolvió a Lanzarote. Los moros volvieron a intentar desembarcar en 1748, pero los españoles mostraron esta vez más valor. Permitieron que los piratas desembarcaran y avanzaran tierra adentro y, entonces, les cortaron la retirada hasta los barcos y los mataron a todos, excepto a los que se encontraban a bordo de los navíos. Éstos regresaron a casa y contaron lo que les había acaecido y, desde entonces, los moros han dejado las islas en paz. Esta infortunada isla ha sufrido mucho y continuamente, desde la conquista hasta el final del siglo dieciocho, a causa de los diversos ataques ingleses, el primero llevado a cabo en 1596, y de los numerosos desembarcos moros. Incluso antes de esta fecha, sus costas, de tan fácil acceso, y su proximidad al continente hicieron que fueran arrasadas por toda clase de gente. A pesar de lo poco que España valora a Lanzarote y Fuerteventura, resultarían una espina clavada en su costado si estuvieran en poder de cualquier otra nación, ya que sería muy fácil invadir las restantes islas, más ricas y más valiosas, utilizando éstas como base, tal como lo hicieron los españoles antiguamente, y así se llevaría a cabo una segunda conquista si las naciones de Europa estuviesen en guerra.

Von Fritsch, que entró y examinó la Cueva de los Verdes, da una descripción exacta del interior: "Hay varias cuevas que conducen a las galerías subterráneas, altas y abovedadas, de la gran Cueva de los Verdes. Estas galerías están superpuestas, una sobre la otra, como pisos. Donde están agrietados los techos de estos túneles naturales (son masas de lava, generalmente de alrededor de un metro de espesor) es posible trepar de una galería a otra o también descender de una a otra por medio de una cuerda. Gene-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

ralmente, la altura de las galerías rebasa los diez metros (unos treinta y dos pies), y su ancho en el centro puede calcularse en ocho metros (unos veintiséis pies). En algunos puntos el techo se acerca al suelo, o las paredes laterales se aproximan entre sí más estrechamente, de modo que, especialmente en el piso más bajo, es duro y difícil, por no decir imposible, seguir avanzando. Las paredes laterales o se elevan verticales hasta el techo abovedado, o se asemejan a una escalinata invertida. Del techo, al igual que las plataformas que sobresalen de las paredes laterales, cuelgan pequeñas estalactitas puntiagudas de lava y, con frecuencia, las paredes laterales y el techo están cubiertos de yeso, a veces muy duro pero otras con aspecto de estar bastante pulverizado; a lo largo de la zona inferior de las paredes laterales, hay placas de lava de varias longitudes, formando a veces una especie de revestimiento y, otras, como una fina capa; en muchos lugares pueden verse plataformas regulares de lava en el suelo de la cueva, a corta distancia de la pared. Tienen alrededor de uno o dos decímetros (entre 3 y 7 pulgadas) de alto y se encuentran a tres o cuatro decímetros de la pared. Forman hileras. En otras partes, el suelo está formado por planchas o cubierto por trozos de escoria, o tiene grandes masas que se han desprendido del techo. Los túneles naturales son increíblemente regulares, atravesando unas distancias muy largas. En un lugar caminamos a lo largo de galerías casi rectas durante seiscientos y ochocientos pasos, mil cuatrocientos en total, o sea, un poco más de un kilómetro. Esta cueva es, sin lugar a dudas, la mayor gruta de lava que se conoce. Se ha formado al seguir fluyendo la masa interior de un río de lava (que permanece líquida más tiempo que la exterior) bajo la costra superior endurecida, creando así espacios vacíos, o cuevas, al no fluir más lava después de vaciarse. Una cueva como ésta se formaría perfectamente cuando un río de lava fluyese por una cañada, pero para que exista un túnel como el que acabo de describir, haría falta la presencia de un barranco".

La segunda cueva que se originaba en aquel agujero semejante a una cantera estaba habitada por palomas, así que Silvestre

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

entró mientras Don Salvador esperaba fuera, escopeta en mano. Muchas palomas salvajes salieron volando, pero no mató ninguna. John tomó una fotografía de la boca de la cueva mientras descansábamos después de nuestra escalada por el interior. Eran las 12:45 cuando abandonamos la Cueva de los Verdes y regresamos a lomos de los animales hacia Haría.

Las sandalias de nuestro arriero están bastante gastadas, y en las puntas y talones está realmente descalzo. Al camello le habían dado comida fresca esta mañana antes de partir, y debe haberse tragado algunas orugas al comer ya que, mientras caminaba rumiando la mezcla, hizo un ruido como si estuviera gorgoteando, gruñendo y resoplando, cerró los orificios de su hocico y, de un fuerte resoplido, expulsó las orugas que había tenido dentro del estómago. Fue curioso observar lo hábilmente que lo hizo, sin escupir ni una sola partícula de alimento, solamente las orugas.

Eran sólo las 2 p.m. cuando alcanzamos el camino cerca del lugar donde comienza la subida hasta Haría. Le sugerimos a Don Salvador que deberíamos ir ahora al Risco. Le sorprendió mucho que quisiéramos hacer más cosas hoy. Sin embargo, cuando le preguntamos, descubrimos, como ya pensábamos, que podíamos regresar antes de que oscureciese ya que sólo se tardaba una hora y media en camello. Le rogamos a Don Salvador que no nos acompañase si le era una molestia o si estaba cansado, pero él, muy indignado, negó que estuviera cansado y, muy amablemente, nos acompañó. Desviándonos al llegar a la aldea o caserío de Maguez, que habíamos visto anoche desde lo alto de Haría, subimos cerca de la base de la fachada occidental de La Corona. Dos volcanes, con grandes cráteres, se encuentran a nuestra izquierda, con sus bordes quebrados y, bajo ellos, una llanura totalmente plana y cultivada. Hay muchos hoyos en el terreno que tienen vegetación verde. Cómo ocurre esto es difícil de decir, pero el efecto es muy curioso desde lejos, manchas de un verde brillante contrastando con la tierra parda. Recogimos muchas flores en el camino: *Silybum marianum*, *Salvia brousonetii*, *Aizoon Canariense*, *Aizoon hispanicum*, *Helianthemum pulchellum*, *Erucastrum Cana-*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

riense y *Spergularia media*. Ascendiendo, alcanzamos un cerro de unos 1.400 pies de altura, desde cuya plataforma se divisa una espléndida panorámica de dos rocas perpendiculares sobre las que brilla el sol, y a cuyos pies rompe el mar. Creemos que son Santa (o Montaña) Clara y Alegranza pero, como inmediatamente comenzamos a descender, las perdemos de vista. La Corona se encuentra ahora cerca de nosotros, a nuestra derecha, ganando, en lugar de perder, al verla de más cerca. Sus lados, escarpados y pendientes, están totalmente desnudos pero, al pie, hay un par de chozas de piedra. En este momento, sólo nos preocupamos por mantenernos agarrados ya que, como la bajada es muy empinada, nuestros asientos están inclinados hacia delante de forma muy incómoda, y una caída desde esta altura no sería nada agradable. Estos dromedarios parecen mucho mayores que los que habitualmente se ven en Egipto y en otros lugares, y nuestros asientos se encuentran casi siempre a unos seis pies del suelo.

Glas cuenta una divertida anécdota que le ocurrió a su carpintero y contramaestre que, como su capitán, visitó Haría y no pudo conseguir nada que comer. Como, debido a esto, estaban cansados y débiles, cuando regresaban a El Río, donde el barco se encontraba fondeado, le pidieron a un hombre que montaba un camello que les permitiera montar y subir así hasta el borde superior del risco. Cuando el camello estaba a medio camino se sacudió y los marinos, malos jinetes generalmente, salieron despedidos, ante la sorpresa tanto del arriero como de los marinos, que prefirieron caminar el resto del camino.

Nuestro camello descendía muy lentamente, y bastante a regañadientes, ya que su cuerpo corto y sus patas largas no son adecuados para bajar por las pendientes. Los campos plantados de guisantes y habas, los primeros en flor, nos recordaron a Inglaterra hace unos meses. Algunas rocas volcánicas de forma octagonal y huecas llamaron poderosamente nuestra atención. A continuación llegamos a una roca caliza empinada, en cuya superficie blanca sólo crecía la "espina de Cristo". Las rocas a nuestra izquierda se volvían muy abruptas por encima de donde

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

estábamos, por lo que, aunque sólo nos encontrábamos a unas pocas yardas de su cima, no éramos conscientes de la sorpresa que nos esperaba.

Habiendo llegado ahora a una zona de roca basáltica, nos apeamos y seguimos caminando hasta la parte alta, que se encontraba a sólo unas doce yardas de distancia, y, al llegar, nos quedamos estupefactos al descubrir que estábamos al borde de un precipicio, con uno de los paisajes marinos más espléndidos a nuestros pies. Los dos peñascos que habíamos atisbado anteriormente, descubrimos ahora que eran Alegranza y Montaña Clara; pero entre ellas y la isla principal se encuentra Graciosa, con sus tres montecillos: el del norte, o más bien los dos del norte se conocen por el nombre de Las Agujas y, el del sur, por el de Montaña Amarilla. Alrededor de estos montes, que parecen solamente altillos desde aquí –ya que nos encontramos a una altura que es exactamente el doble que la suya– vemos un terreno que habitualmente no es más que arena pero que ahora está parcialmente cubierto de verde, dándole un aspecto gris que contrasta bellamente con el mar azul. Desde esta altura podemos ver cada una de estas islas grises dibujada claramente, rodeada por una estrecha cinta de blanco oleaje y una franja de mar azul. Incluso a estos tres islotes la Naturaleza se negó a conformarlos siguiendo el mismo patrón. Alegranza, la más alejada de aquí, tiene un contrafuerte perpendicular, con un cráter por cima, que cae sobre el mar por su cara suroeste. Uno de los extremos de este cráter tiene profundos cortes en la ladera aunque, desde aquí, sólo parece rayada. El lado oriental cae bastante abruptamente hacia el interior, hasta llegar a alcanzar un nivel bajo, y termina en tres picos pequeños, en el último de los cuales hay un faro. Desde este punto, toda la isla tiene una forma bastante parecida a un renacuajo. Montaña Clara está formada casi totalmente por una sola roca; sin embargo, hay un poco de tierra baja por el lado sur. Al norte de ella se encuentra una roca llamada Roque del Oeste, de unos veinte pies de altura y que casi no merece mención alguna, excepto que es la decimotercera isla del archipiélago. Graciosa, con sus tres colinas, se extiende a nuestros pies.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Rara vez he visto algo más bello que estas escarpadas rocas de color gris, rojo y pardo, rodeadas de azul. Si se las observa por separado, no hay nada en ninguna de estas islas, desnudas y sin árboles, que suscite admiración, pero lo que les da su belleza hay que verlo para admirarlo. Es el maravilloso colorido, el cielo azul con nubes aborregadas, y estos islotes escarpados, de vivos colores y desiertos, engarzados como piedras preciosas en un mar turquesa.

Algunas casas blancas en la playa de Graciosa, justo frente a nosotros, señalan la fábrica de salazón de pescado que allí hubo y en una punta arenosa a nuestros pies se encuentran las salinas. El Risco, el lugar donde nos encontramos, ocupa un segundo lugar en nuestra mente, teniendo ahora un valor menor, a causa de la belleza de estas islas. A nuestros pies se encuentra un risco escarpado, lo suficientemente empinado en el punto donde estamos para hacer posible la bajada por un sendero que conduce hasta la franja plana y estrecha de tierra que se extiende paralela a la costa. El sendero zigzaguea al bajar y casi no podemos verlo en su totalidad ya que sólo es un camino de cabras. Fue por este sendero por donde el capitán Glas subió y bajó, y fue en las aguas azules y tranquilas de El Río –así llamado porque discurre, sinuoso y estrecho, entre las islas– donde fondeó su barco. "En el verano, éste es un lugar adecuado", dice, "para carenar grandes barcos, ya que un buque de guerra de cualquier nación que esté en guerra con España puede llegar aquí y descargar todas sus provisiones en la isla de Graciosa, y escorarlo y limpiarlo. O si, por casualidad, dos llegasen juntos, ambos pueden sacarse a tierra y no deben temer ninguna oposición de los habitantes ya que no hay ni castillo ni población cerca de este puerto. Aunque hay que decir que el mar aquí no es tan apacible como en el puerto de Naos, especialmente si los alisios soplan fuertemente del este, produciendo un mar de fondo que hace que sea muy difícil, a veces imposible, carenar un barco adecuadamente. Pero el viento rara vez sopla de esa dirección en esta parte del mundo. El más habitual es el alisio del norte o nor-noreste. Al fondear aquí hay que cuidar de que se tenga un ancla resistente y suficiente soga hacia Lanza-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

rote, ya que los vientos de este o sureste vienen en fuertes ráfagas o rachas desde las tierras altas de esta isla. En el invierno el viento aquí cambia a veces al suroeste y, en ese caso, es necesario levar anclas y apresurarse hacia el este, rodeando la punta antes mencionada, hasta que el barco se encuentre abrigado por la isla, y allí fondear". Doy estas instrucciones prácticas tan detalladas porque su libro es difícil de conseguir –y ¿quién sabe si pueden serles útiles algún día a nuestros conciudadanos?– y, además, porque la información de Glas sobre tales asuntos es de total confianza. En aquel entonces, como ahora, la salina ya existía en la costa. "Aquí hay una salina, que es una parcela cuadrada, plana y llena de saladares poco profundos, de unas dos pulgadas de profundidad. Dejan que entre en ellos el agua salada que, gracias al calor del sol y a la naturaleza del suelo, pronto se convierte en sal." Sobre el sendero también dice Glas que es "estrecho, escarpado e intrincado, ...casi imposible de subir para un extranjero sin un guía, ya que si por alguna razón se alejase del sendero, no podría encontrarlo fácilmente otra vez, y estaría en peligro inminente de romperse el cuello". De acuerdo con la descripción de Glas, el manantial de agua al norte de la salina parece haber sido un manantial con grandes cantidades de hierro, ya que su tripulación tuvo problemas cuando la bebió por primera vez. Sin embargo, dice que es potable y no se estropea durante los viajes por mar y que "es de fácil acceso ya que se encuentra cerca de la orilla", y "sale en cantidad suficiente para llenar dos 'hogsheads'[4] en veinticuatro horas".

Existe todavía otro islote más, una roca situada al este de estas otras y al noreste de Lanzarote, llamado el Roque del Este. Numerosísimos han sido los naufragios, conocidos y, sin duda, desconocidos, en las costas poco hospitalarias de estos islotes menores. No hay agua potable en ninguno de ellos, por lo que los marineros que naufragaban y burlaban la muerte en el mar, morían luego de sed en tierra.

---

4 El *hogshead* es una unidad de capacidad, especialmente vino, equivalente a 52,5 galones, unos 238,5 litros. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

A mediados del siglo dieciocho, un barco inglés embarrancó en Alegranza, durante la noche, y pronto se partió en pedazos. Sin embargo, la tripulación logró llegar a tierra sana y salva. No había un faro por aquel entonces en la isla y los pobres marineros intentaron en vano llamar la atención de los habitantes de Lanzarote. Esto, como se comprenderá fácilmente, no tuvo éxito porque El Risco oculta completamente la zona principal de la isla y nadie vive en la franja de litoral que se encuentra en su base. Tras sobrevivir durante algunos días bebiendo agua de lluvia que encontraron en los agujeros de las rocas y con las provisiones que habían logrado rescatar del navío, el capitán logró escaparse de una forma muy curiosa. Los marineros habían notado que el viento soplaba constantemente desde Alegranza hacia Graciosa así que construyeron una balsa, a la que colocaron un mástil y una vela, con un remo como timón, y el patrón se alejó, logrando desembarcar a salvo en Graciosa. Allí, como era invierno, había algunos pastores y pescadores, y estos últimos "inmediatamente zarparon en un bote para socorrerlos y los trajeron a todos a Lanzarote".

El Risco me recuerda un poco a Las Playas en El Hierro, aunque no es tan escarpado y, a diferencia de aquéllas, está coronado por piedra caliza. Dos pequeñas bahías, a buen abrigo y bonitas, se encuentran cerca de Montaña Amarilla, en Graciosa; al menos, parecen encantadoras desde aquí. Cuando observamos atentamente durante algún tiempo el litoral y las zonas menos escarpadas de El Risco debajo de nosotros, descubrimos puntos que se mueven que podrían ser animales de juguete que acaban de salir de un arca de Noé, pero que finalmente son camellos, caballos, vacas y burros que están pastando.

A regañadientes, más a regañadientes que nunca, nos vimos obligados a abandonar este paraje, ya que el tiempo pasaba y la noche podía caer sin que nos diésemos cuenta. Quizás fue lo novedoso de la vista lo que nos atrajo tanto, ya que es difícil imaginar que un paisaje sin árboles pueda llegar a ser bello, o quizás fuera el mar, que le da un encanto especial al paisaje más árido y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

sin interés, y que da esa sensación de movimiento, cambiante e inquieta, pero tranquilizante, que indica que nos encontramos ante una gran fuerza reprimida.

"Contemplando el atardecer desde una gran altura,
Que domina unas olas tan azules, un cielo tan sereno,
Que el que allí ha estado en dicha hora
Se demorará pensativo en aquel lugar sagrado,
Para después arrancarse lentamente de la encantadora escena,
Deseando con un suspiro que aquel hubiera sido su destino,
Para luego volverse y odiar un mundo que casi había olvidado."

Damos tres pasos hacia abajo y desaparece aquel panorama, perdido para siempre, y suspiramos como se hace tras contemplar algo hermoso, como cuando el último acorde de una sonata a la luz de la luna desaparece poco a poco, tras haber sido tocada por una mano maestra, o las notas de una voz, perfectamente adiestrada y melodiosa, dejan de ejercer su hechizo, o los gloriosos tonos de un ocaso se debilitan y desaparecen, al caer la noche. Al concluir momentos parecidos, nos despertamos mentalmente, como se despierta un perro que duerme y sueña con delicias perrunas, y se sacude y se apresta a la vida real, ya para bien, o para mal.

Nos alegró poder recorrer a pie parte del camino de regreso a Haría, ya que habíamos estado cabalgando todo día. Vimos un número poco habitual de pájaros, y muchos de ellos extraños, visitantes de la vecina costa de África, que está a solamente sesenta y seis millas de distancia. Un tabobo se posó sobre un muro vecino, pero a poca distancia y Don Salvador, ansioso por mostrar que podía matar algo, mató de un disparo al pobrecito viajero. Son pájaros bonitos, estos tabobos, de color pardo, con franjas blancas y negras en las alas y en su cola de abanico. Las plumas de sus crestas son también blancas y negras, y sus picos son largos y estrechos. Tienen, más o menos, el tamaño de una paloma pequeña.

Existen numerosas leyendas y cuentos relacionados con este pájaro, debido a la corona o cresta de plumas que poseen. La co-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

rona original, según cuenta la tradición, era de oro y se la otorgó el rey Salomón, aunque en contra de sus deseos, por los servicios que esta ave le había prestado. Sin embargo, su valor hizo que los infortunados tabobos fueran incesantemente perseguidos y atrapados, de modo que le suplicaron a Salomón que les quitase aquel regalo tan peligroso y así lo hizo, sustituyéndolo por plumas.

Casi todo el día ha estado nublado, de hecho, ha sido un día gris que ha servido para que fuera más agradable viajar. Abandonamos El Risco a las 4:10 p.m. y llegamos a Haría a las 5:45 p.m., allí cenamos en la venta. El maestro de la escuela vino a vernos por la noche. En cada pueblo generalmente nos visitaba el pedagogo, quizás obligado por los habitantes del pueblo, ya que era el hombre que podía, de entre todos ellos, relacionarse con gente tan culta como lo debíamos ser nosotros: ¡sabíamos leer y escribir, y él también! El sacerdote era, claro está, el personaje de mayor importancia, pero no era correcto que este dignatario visitara a unos extraños sin una carta de presentación, de modo que su curiosidad tenía que quedar insatisfecha y sólo podía obtener noticias sobre nosotros de segunda mano. Como frecuentemente éramos los únicos visitantes que habían recibido en muchos de los caseríos y pueblos desde hacía muchísimo tiempo, esta digna reticencia no era fácil de mantener y le honraba como español.

Como me habían tratado como una enferma hasta hace sólo uno o dos días y había comido con bastante frecuencia –y sólo los que han padecido de fiebres alguna vez saben con qué voracidad lo hacía– me resulta angustioso verme limitada a dos comidas diarias, así que esta noche me armé de valor y le pregunté a nuestros anfitriones si podían servirme un poco de *sopa de leche*, como llaman aquí al pan hervido en leche. Afortunadamente tenían un poco de leche y se sintieron muy felices de poder ofrecernos lo poco que tenían.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

TEGUISE • ASESINATO DE GLAS MEDAÑOS • YAIZA

XIV

¡Por Dios,
Que estos pájaros tienen alegres pensamientos! ¿Crees que cantan
Como poetas, por la vanidad de la canción?
¿O acaso tienen idea de por qué cantan?
¿Y elogiarían a los cielos por lo que tienen?
Y respondí, "Aunque no hubiera nada más
Por lo que elogiar a los cielos sino el amor,
Ese solo amor sería razón suficiente para dicho elogio.

TENNYSON

Los actos malvados surgirán,
Aunque los cubra toda la tierra, ante los ojos de los hombres.

SHAKESPEARE

Agradables pasan mis días, llenos de ocupaciones domésticas.

EDWIN ARNOLD

SÁBADO, 26 DE ENERO. Una mañana gloriosa, con el termómetro a 59° F (15° C) a las 8 a.m. John fue a visitar a un fotógrafo, porque resulta que aquí hay uno aunque su equipo, por supuesto, es muy primitivo. Nunca ha oído hablar de placas secas y, de hecho, utiliza sobre todo las de metal.

La habitación que hemos ocupado aquí contiene una cama grande con columnas y una de hierro pequeña, un ropero y dos mesas pequeñas, y está separada por una puerta de vidrio del dormitorio contiguo. Las ventanas tienen cristal en la parte alta, pero en la parte baja no son de guillotina, solamente hay contraventanas fijas con persianas. La puerta da al patio, donde está el habitual estanque, cubierto, y algunas cajas de jabón viejas que ahora contienen plantas, de las que la buena mujer está muy orgullosa, y es lógico que lo esté, en una tierra donde el agua escasea. Había-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mos dejado nuestro aneroide fuera esta mañana durante un rato. Generalmente lo llevamos con nosotros o lo dejamos bajo llave y, al volver, vimos que marcaba 7.000 pies, una altitud probablemente atribuible a la alegría de los niños. El cambio rápido del marcador fue lamentable porque no pudimos volver a ajustarlo correctamente hasta que llegamos al nivel del mar en Arrecife, aunque podríamos haber adivinado cuál había sido la altitud. Por una circunstancia nada casual no habíamos tomado la altitud de Haría cuando llegamos, y ahora no podíamos, pero debe rondar los 700 u 800 pies.

Partimos a las 9:40 a.m. y nuestros amigos insistieron en que deberíamos llevar almohadas para sentarnos pero no había manera de devolvérselas. Tenemos la intención de cabalgar a lo largo del cerro cuyo extremo norte es El Risco hasta que lleguemos a la llanura que se encuentra en el centro de la isla, adonde bajaremos cerca de Teguise, la antigua capital, y desde allí a Arrecife. Saliendo del pueblo, cuyos elementos más característicos son sus palmeras y los curiosos almiares cónicos, o *pajeros*, subimos por un camino empinado y pedregoso en un lateral del valle que se extiende hacia el sur desde Haría. Esta mañana nuestro camello está acabando otra vez con las orugas. Los almendros están cubiertos de hermosas flores blancas pero sin una sola hoja. El valle está lleno de bancales hasta donde el terreno permite y, por encima, todo está pelado y escabroso –sólo piedras y rocas cubiertas de liquen. Nos cruzamos con un respetable viejo que lucía un abrigo negro y camisa blanca y que llevaba un burro gris sobre el que había una alforja de alegres colores. Poco después nos cruzamos con otra persona que lucía una ropa de tela escocesa de color rojo intenso, con una montura que lucía todos los colores del arco iris. Ha habido un rocío fuerte o neblina durante la madrugada –es más probable que sea la segunda ya que el rocío cae raramente y, cuando lo hace, en esta isla es muy ligero– que aún lo cubre todo y que resulta muy refrescante. No sé si al camello no le gusta la humedad o si está perezoso por su reciente comida verde, pero avanza tan lentamente que su dueño se dirige a él y le comenta:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

"si sigues a este paso tardaremos tres días en llegar a la ciudad". Un poco más arriba el camino serpentea abruptamente a un lado y a otro, y desde esta primera vuelta hay una espléndida panorámica del valle y de Haría bajo nosotros, de La Corona, con su curiosa forma y, más allá, en el mar, el Roque del Este, el único islote visible. Es una vista grandiosa que abarca una gran extensión de terreno, mientras que Haría se encuentra cercado por las montañas, y con varios valles que parten desde él hacia el terreno circundante. Al subir aún más arriba el sendero se vuelve empedrado –o sea, empedrado con guijarros– y a cada lado el terreno es escarpado y rocoso, aunque tapizado en la actualidad por la hierba, corta y aromática, y las hermosas flores. Una encantadora flor morada de la familia de los iris, con delicadas hojas en forma de espada –*Romulex bulbocodium*– crece abundantemente, y otra blanca crece entre las piedras sobre las que avanzamos. Una cruz erigida a una altura de unos 1.750 pies, donde una mujer se cayó del risco y se mató, está allí por una razón que supera con creces cualquier justificación normal. Hemos alcanzado ahora el cerro más alto de la isla que, según Fritsch tiene una altura de 684 metros (alrededor de 2.223 pies) y, desde aquí, dominamos otro valle, que tiene bancales a cada lado, hasta la parte alta. Aquí el viento sopla fuerte, como en casi todo Lanzarote excepto, por supuesto, allí donde las montañas ofrecen su protección. Muchos atribuyen la saludable condición de la isla y su clima vigorizante a esta causa. Glas comenta que "el clima de aquellas islas" (Lanzarote y Fuerteventura) "es increíblemente saludable, que puede deberse a lo seco del suelo y a los fuertes vientos del norte que soplan casi continuamente, por lo que los habitantes viven generalmente hasta una edad avanzada". El viento, aunque tan beneficioso desde muchos puntos de vista, impide el crecimiento de los árboles. Puede que existan muchas otras causas que produzcan este resultado como, por ejemplo, las sequías tan frecuentes y la enorme cantidad de conejos que, según algunos, ha hecho que los españoles dieran el nombre de *conejeros* a la gente de Lanzarote.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

La planta de la orchilla, anteriormente mencionada, aunque crece en todas las islas y es de una calidad inferior en las dos orientales, no obstante, se la ha relacionado más con estas islas, sin duda por ser la principal fuente ingresos de muchos de sus habitantes. Fue un monopolio real hasta el año 1814 y desde entonces ha sido de libre comercio. Solía venderse a unas ocho o nueve libras el quintal (ciento cuatro libras) y se exportaba a Europa. Hace unos treinta o cuarenta años valía diez libras la tonelada, ahora tal cantidad vale sólo dos libras. Se dice que, como abundaba en África, el precio bajó aquí. La orchilla de La Gomera y El Hierro es la mejor. Crece principalmente en las paredes de las rocas más escarpadas y los hombres bajaban, y aún bajan, por los riscos para recogerla, poniendo la pequeña planta, de unas tres o cuatro pulgadas de largo, en bolsas que llevan colgadas al cuello. El origen del nombre genérico de estos líquenes se supone que proviene de la noble familia florentina de los Rucellai. Este nombre por corrupción se convirtió en Rucellari y, luego, en Rocella. Se dice que la familia poseía el secreto para teñir con *orciglia*, que unos antepasados suyos trajeron por primera vez a Italia desde el Oriente Medio alrededor del año 1300. El tinte se utilizó para teñir el velarte inglés azul, que ofrecía un tono morado cuando se veía a contraluz. Glas dice que "sobre las rocas de la costa crece una gran cantidad de orchilla, un ingrediente utilizado para teñir y que es bien conocido por los tintoreros de Londres".

Descubrimos una pequeña flor rojo-amarillenta –*Adonis pyrenaica*, originaria de los Pirineos– semejante al ranúnculo, a 1.900 pies, también un hermoso ranúnculo amarillo (*spicatus*), originario de Algeria, y un grupo de flores de color rosa-blanquecino en el extremo de un tallo largo, cuya base era un bulbo (*Allium roseum*); su color varía de blanco a rosado oscuro y la hoja es jaspeada como la del acebo. También había gran cantidad de una labiada azul y de tomillo. El lirio de color malva oscuro sólo crece unas pulgadas por encima de la tierra. Debido a las recientes lluvias, las semillas, que pueden haber estado durmiendo durante años, parecen haber reventado todas a la vez, imprimién-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

dole al suelo un variado y hermoso color. Teníamos la esperanza de que cuando llegásemos a la cumbre del cerro volveríamos a ver nuestros encantadores islotes pero no fue así. El Risco era demasiado alto para que pudiéramos ver por encima de él, a pesar de nuestra propia altitud, y las islas se encontraban demasiado cerca a sus espaldas. El camino es bastante plano y muy ancho, en realidad creo que está como lo hizo la naturaleza, y que sólo el centro, un sendero de unos cinco o seis pies de ancho y con piedras grandes y desiguales, es obra del hombre. De todos modos, evitamos las piedras cuidadosamente y, a cada lado de ellas, hay un sendero bien hollado por donde avanza nuestro camello. Descendemos un poco y aparece un paisaje con numerosos conos puntiagudos agrupados y una vasta llanura de arena rosa-blancuzca. Un promontorio o islote plano se encuentra a nuestra derecha, como está señalado en la carta marina, un trozo de tierra cuadrado que se eleva en el mar, casi una isla, con un pasillo para los botes entre él y la isla principal. Nuestro camino discurre por un istmo alto, por así decirlo, con los acantilados a derecha e izquierda cayendo más de mil pies hasta la llanura arenosa allá abajo. Quizás originariamente el mar llegaba hasta allí pero ahora se ha retirado, dejando tras sí una vasta llanura de arena. Muchas de las montañas debajo de nosotros son tan bajas que podemos ver el interior de sus cráteres. Llegamos, a unos 1.950 pies, a una iglesia pequeña y, como suele ocurrir con las capillas de las montañas, se la conoce por la ermita de las Nieves.

Nuestro sendero está literalmente cubierto de flores, una expresión que generalmente se utiliza metafóricamente pero que aquí es prosaicamente correcta, por lo que cada pisada de nuestro camello aplasta montones de delicados pétalos. Sin embargo, los colores de las plantas no destacan porque el fondo sobre el que reposan no es hierba verde, que realzaría el rosa, malva y blanco a la perfección, sino arena y escoria de color rosa-amarillento u ocre blancuzco. Poco después, sin embargo, cruzamos una especie de ejido, parcialmente verde, con abundantes piedras y rocas lávicas. En él hay dientes de león naranja brillante, con centros

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

color clarete, creciendo abundantemente y que tienen un aspecto vivo y hermoso.

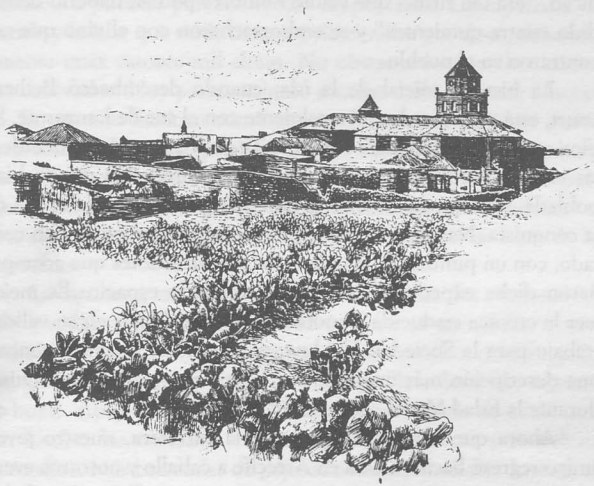
Al descender y estar más protegidos del viento, nos llega repentinamente un canto dulce, bajo y melodioso, y durante unos segundos buscamos en vano los cantores. Por fin, cerca de las piedras y compartiendo su color, distinguimos a poca distancia una bandada de pájaros canarios. Su trino nos hace pensar en casa, pero nuestro familiar y pequeño cautivo amarillo nunca podrá volver a ocupar su lugar en nuestras mentes como el verdadero canario, aunque su canción sea la misma, aunque no tan dulce, que la de su salvaje progenitor. Como si nos encontrásemos en un lugar encantado, la dulce y salvaje melodía nos acompaña mientras avanzamos, pero rara vez vemos los cantores. Los senderos amarillos de escoria y roca reflejan vivamente la luz del sol.

Descendemos por un sendero escabroso hasta un llano bien cultivado de tierra roja y fértil. ¡Puedo adivinar lo escabroso que era el sendero por los jeroglíficos que tengo en mi libreta de notas! Una montaña en el lado opuesto está coronada por un castillo, el de Santa Bárbara o de Guanapay, famoso históricamente. Tres parejas de bueyes y un camello están arando cerca de nosotros y hay otros más lejos. Vemos solamente una casa que, suponemos, es lo que se llama Los Valles. Parte del valle está plantado con trigo, que le da un intenso color verde al paisaje. Tenemos ante nosotros una ligera pendiente en cuya parte alta hay un molino de viento, indicando la presencia de un pueblo; aparecen dos más al subir más arriba y, después, dos colinas de piedra pómez amarillas que ocultan Teguise. Entre estas colinas hay un estanque grande, ahora desbordante y que llena los pequeños valles con el preciado líquido. Durante las grandes sequías la gente venía de todas partes hasta este estanque en busca de agua y podían satisfacer en él sus necesidades, excepto los habitantes de Arrecife, a quienes se les negó toda ayuda. No costó mucho construirlo porque el contorno de las colinas era muy adecuado para tal proyecto. Al circuir otro montón de piedra pómez apareció el pueblo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Desmontamos a las 12:45 p.m. y nos sentamos a almorzar protegidos por la colina que hay detrás del estanque.

Teguise resulta muy decepcionante. Es un pueblo pequeño e insignificante. Su color predominante es terracota mate, igual que la tierra que lo rodea, lo que hace pensar que las paredes son de barro. Hay un fondo de colinas por el lado sur y debajo del pueblo, hacia el este, se extiende una llanura de arena. El punto más



TEGUISE, LANZAROTE

alto y de mayor interés, sin embargo, es el castillo de Santa Bárbara, que protege y domina el pueblo por el noreste, en la cima de un volcán bajo. Los tejados de las casas, con tejas o de barro, le dan a Teguise un aspecto pintoresco y bonito pero pobre, aunque, desde un punto de vista artístico, son bastante más atractivas que las azoteas de Arrecife. Hay tres iglesias, únicos testigos de la gloria pasada de este lugar y que ahora le ha arrebatado el puerto, más reciente y más próspero.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Teguise tiene, sin embargo, una historia de la que debe sentirse orgullosa. ¿Acaso no fue saqueado por los ingleses en 1596, cuando una pequeña escuadra capitaneada por el Conde de Cumberland desembarcó a quinientos o seiscientos hombres, a las órdenes de Sir John Berkley, en busca de un rico marqués y de sus propiedades? No encontraron ni al noble ni su supuesta riqueza pero llegaron hasta Teguise persiguiendo a los españoles que huían y que incluso abandonaron Santa Bárbara que, según dicen, "era tan firme, que veinte hombres podían haberlo defendido contra quinientos" y se emborracharon con el vino que encontraron en el pueblo.

La historia inicial de la isla, cuando desembarcó Bethencourt, está relacionada casi totalmente con el sur de Lanzarote. Se dice que la isla se llamaba entonces Tite-roy-gatra y que, debido a las incursiones piratas, aunque anteriormente había estado bien poblada, sólo quedaban unas trescientas personas en la época de la conquista. Narrar toda la interesante historia como la han contado, con un pintoresco lenguaje, los dos sacerdotes que acompañaron dicha expedición ocuparía demasiado espacio. Es mejor leer la crónica traducida y anotada por el Sr. Major en su valioso trabajo para la Sociedad Hakluyt, ya que no se podrá encontrar una descripción más interesante e instructiva sobre la conquista durante la Edad Media.

Ahora que habíamos alcanzado la carretera, nuestro joven amigo regresó hacia su casa en Arrecife a caballo y nosotros avanzamos con gran parsimonia ya que nuestro camello no era de los que trotan. Pasando por detrás del pequeño y soñoliento pueblo, con sus tejados semejantes a los de los guanches, llegamos hasta la nueva carretera, increíblemente llana y amplia. La superficie está cubierta con picón y tiene dos filas de piedras, casi del tamaño de la cabeza de un hombre, colocadas alternativamente en las orillas y que son el único obstáculo que impide que los carruajes caigan por el borde a las llanuras que se encuentran a cada lado, en un nivel inferior. De todos modos, como ningún carruaje cruza esta inmensa soledad, no importa, de momento. Es como una casa ba-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

rrida y adornada, pero sin nadie que entre y la ocupe. En un lugar las recientes lluvias han desmoronado la carretera. La parte inferior del valle o llano que se domina desde Teguise es arenoso, pero la tierra está cultivada a cada lado. Esta llanura se extiende, formando un ligero arco, desde un extremo de la isla al otro, interrumpido solamente por algunos conos bajos.

Desde luego, la característica más notable es la ausencia de habitantes. El campo está tan despoblado que parece un desierto. Incluso los pueblos parecen medio despoblados. La superficie es grande y la isla, que mide treinta y siete millas por doce, tiene solamente unas catorce mil almas. No obstante hay muchos terrenos cultivados. Hoy pasamos junto a varias millas de maíz plantado. En un año lluvioso como el presente no hay bastante gente para cultivar la tierra, pero en un año de sequía hay demasiada para vivir de las pobres cosechas. Se comprende, al cruzar un paisaje como éste, cómo puede haber siete años de abundancia y siete de hambre sin contravenir en lo más mínimo las leyes de la naturaleza.

La carretera, tan tremendamente recta como las romanas, ha sido invadida por la hierba y no se ven marcas de ruedas. Como probablemente nos cruzaríamos con otros camellos, nuestro guía, con gran resistencia por parte del camello, le colocó una especie de bozal. Aparentemente, en la primavera, cuando se alimentan con hierba, los camellos a veces se vuelven ariscos y se pelean entre ellos. Más bandadas de pájaros nos entretuvieron durante el camino con su música y uno muy pequeño, posado sobre una piedra en el borde del camino y mirándonos con ojos brillantes, cantó de tal modo que pensamos que iba a reventar, erizando las plumas de su pecho y levantando su cresta mientras fluían sus dulces y alegres notas. Entre Teguise y Arrecife nos cruzamos con un hombre a caballo, con dos mujeres caminando y con un rebaño de ovejas y cabritos –sin corderos– guiados por un muchacho muy joven que lucía un sombrero muy grande.

La artola, de extremo a extremo por encima del lomo del camello, mide seis pies, por lo que hace falta bastante espacio para

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

que puedan cruzarse un par de animales cargados. Dice nuestro hombre que este camello le costó setenta pesos (diez libras y diez chelines), algo más que el precio habitual.

Pasamos junto a un foso de piedra, largo y estrecho, construido con mucho cuidado, a la derecha del camino, pero el camellero no pudo decirnos para qué lo habían hecho. Cuando, posteriormente, se lo describimos a unos amigos en Arrecife, tampoco pudieron decirnos para qué se usaba. Poco después pasamos a nuestra izquierda las chozas de piedra y barro de Tahiche, con una sola vivienda buena y blanqueada y, al rodear una esquina, llegamos a la misma zona de la carretera por la que habíamos cabalgado cuando fuimos a Haría. Hay algunos eucaliptos plantados; al fin vemos algún esfuerzo por lograr que algo crezca. El cielo estaba nublado esta mañana temprano, pero ahora está azul. Pasamos una vez más junto al río de lava y entramos cabalgando en la ciudad, llegando a la fonda justo a tiempo para la cena.

Encontramos aquí a varios españoles, también a un americano, el Sr. B ——, que está intentando establecer una factoría de atún en el sur de la isla. Las dificultades que se les plantean a los extranjeros para lograr una concesión son inmensas. Durante años el Sr. B —— ha estado intentando obtener una franja de costa donde construir una nave industrial. Viajó a Madrid y estuvo allí durante meses con la esperanza de poder acelerar el proceso personalmente pero lo enviaban de funcionario en funcionario y vuelta a empezar en dirección contraria, hasta que terminaba de nuevo donde había empezado. Todavía no ha conseguido el permiso para establecer su factoría, que resultaría tan beneficiosa para los habitantes, a los que ofrecería empleo independientemente de si llueve o no.

El vecino mar entre estas islas y África, cerca de la costa bereber, es un banco pesquero bueno y abundante, especialmente para el besugo y el bacalao. Algunos dicen que es la mejor del mundo, incluso mejor que Terranova. Así pensaba Glas y fue el conocimiento de esta zona pesquera, adquirido durante sus viajes por la zona, lo que le hizo pensar por primera vez en asentarse en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

la vecina costa. Eligió la bahía y castillo de Mar Pequeña que, originalmente, habían fundado los españoles –algo que él desconocía hasta que descubrió algunas monedas y unos antiguos cimientos– y llegó en barco desde Inglaterra en 1764, justo después de publicar su libro, con la intención de establecer allí un puerto para llevar a cabo intercambios comerciales con los nativos. Le dio al lugar un nuevo nombre, Puerto Hillsborough, en honor al conde del mismo nombre que era, por aquel entonces, miembro del Gobierno inglés y que le había dado el visto bueno al proyecto. Por desgracia, descubrió que, durante la mayor parte del año, el viento no era lo suficientemente fuerte para sacar a los navíos grandes del puerto. Por lo tanto, zarpó en su lancha, con sólo unos pocos marineros, hacia Lanzarote con la intención de comprar una goleta pequeña o un bergantín como los que navegan entre las islas. Como no pudo conseguir un velero apropiado en la isla, continuó hacia Gran Canaria, enviando su bote de regreso a Puerto Hillsborough. Mientras tanto los españoles habían recibido con alarma las noticias enviadas por su embajador en Londres, que supo del futuro asentamiento en un lugar que aún consideraban suyo, a pesar de que había estado abandonado durante doscientos cincuenta años, y dieron órdenes para impedir que Glas llevara a cabo sus planes. Por lo tanto, cuando Glas, totalmente ignorante de esta animosidad, desembarcó en Las Palmas, fue hecho prisionero y enviado a Santa Cruz, donde lo retuvieron en secreto durante un año. Mientras tanto su asentamiento sufrió el saqueo y pillaje de los moros, y su esposa e hija, una preciosa niña de once años, y algunos supervivientes más lograron, tras muchas fatigas, llegar a Inglaterra. Glas intentó que se supiese públicamente que se hallaba preso y finalmente lo logró al arrojar por la ventana una galleta con un mensaje escrito con carboncillo. La llevaron al capitán de un buque de guerra inglés que había en el puerto, quien informó a Inglaterra de lo ocurrido y, tras muchas dificultades y muchas negociaciones, los españoles, sorprendidos de que se tomaran tantas molestias por un simple marinero, finalmente liberaron a Glas. Continuó en Santa Cruz hasta que su

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

esposa e hija, a quienes había mandado buscar, llegaron de Inglaterra y, en noviembre de 1765, zarparon a bordo del *Sandwich* desde el Puerto de la Cruz, al mando del capitán Cockeran.

Glas era oriundo de Escocia y, en un principio, quiso ser cirujano. Fue evidentemente un hombre robusto ya que durante un viaje anterior se dijo que era "enormemente superior en fortaleza a cualquiera de los que se encontraban en el barco". Su fuerza, sin embargo, no le evitó que tuviese un fin terrible. El *Sandwich* llevaba un tesoro a bordo por valor de unas 100.000 libras esterlinas y Glas, como se desprende de los acontecimientos, también debía llevar consigo una considerable cantidad de dinero y piezas de valor. El tesoro despertó la codicia de la tripulación y George Gidley, el cocinero, Peter Mackinley, el contramaestre, Andrew Zekerman y Richard St. Quintin conspiraron para hacerse con él. Aparentemente, el capitán Cockeran y Glas sospecharon de sus intenciones y frustraron sus planes durante tres noches consecutivas. Finalmente el sábado, 30 de noviembre de 1765, a las 11 p.m., los cuatro asesinos mataron a Cockeran y, después, a los dos otros marineros que no se habían unido al complot. Glas, despertado por el ruido, abandonó su litera pero, dándose cuenta de lo que ocurría, regresó corriendo a su camarote en busca de su espada. Al volver a salir, Mackinley, que se había ocultado detrás de la puerta, lo atacó por la espalda y le sujetó por los brazos pidiéndole a gritos a sus compañeros que lo ayudaran en su criminal tarea. Lograron dominar a Glas, sobre todo porque le había clavado su espada a Zekerman en el brazo y no podía extraerla. El valeroso escocés luchó con furia pero los cuatro sinvergüenzas finalmente pudieron con él. Le arrebataron la espada de las manos y se la clavaron repetidamente hasta que, al fin, murió. Sus quejidos de agonía hicieron que su esposa e hija subieran a cubierta y, viendo lo que había ocurrido, imploraron, de rodillas y con manos suplicantes, la misericordia de los asesinos, pero en vano. Cuando les dijeron que iban a morir, la pobre madre e hija se fundieron en un último abrazo y Mackinley y Zekerman las cogieron, aún abrazadas, y las arrojaron al mar. Sólo quedaban entonces dos mucha-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

chos además de los cuatro asesinos. Los asesinatos tuvieron lugar en el Canal de la Mancha mientras el barco navegaba hacia Londres. Los criminales cambiaron de rumbo y se dirigieron hacia Irlanda, llegando el martes, 3 de diciembre de 1765, a las 2 p.m., a una distancia de diez leguas del puerto de Waterford y Ross. Allí decidieron echar a pique el barco, pero antes cargaron el bote salvavidas con dólares "hasta un total de unas dos toneladas" y después, tras abrir una brecha en el costado donde se encontraba el lastre, abandonaron el barco dejando, con desalmada sangre fría, que los dos muchachos hallaran su muerte en aquel navío condenado. Uno de los chicos se arrojó al agua y se agarró al borde del bote, pero uno de los rufianes le asestó un golpe en el pecho, por lo que tuvo que soltarse y se ahogó. Antes de alejarse vieron cómo el navío zozobraba y el otro muchacho caía al mar y se ahogaba. Habiendo destruido todos los testigos de sus atroces actos, remaron río, o estuario, arriba y desembarcaron a dos millas del fuerte Duncannon, en el condado de Wexford, donde enterraron la mayor parte del tesoro entre la línea de marea alta y baja. Al día siguiente (4 de diciembre) continuaron hasta Ross, donde cambiaron mil doscientos dólares por monedas de oro de curso legal en una hostería, compraron pistolas y alquilaron seis caballos y dos guías para que los llevasen a Dublín. ¡Qué imagen de aquellos tiempos nos ofrece esto! Sin carreteras, solamente caminos y éstos, sin lugar a dudas, atravesando lugares nada seguros y a merced de los bandoleros. Llegaron a Dublín el 6, hospedándose en la posada "Black Bull" de la calle Thomas. Mientras tanto ocurrió algo totalmente inesperado. El *Sandwich*, después de todo, no se había hundido completamente sino que el oleaje lo llevó hasta la orilla en el condado de Waterford y, como no había nadie a bordo y sin duda aún tenía señales evidentes de los actos violentos que allí habían ocurrido, se lo relacionó con los extraños viajeros que habían gastado su dinero en Ross de aquella forma tan descuidada y extravagante. Inmediatamente se envió un mensaje urgente –por aquel entonces esto significaba un mensajero montado sobre un veloz corcel– a Dublín, que llegó el domingo, día 8,

© Del documento, los archivos. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

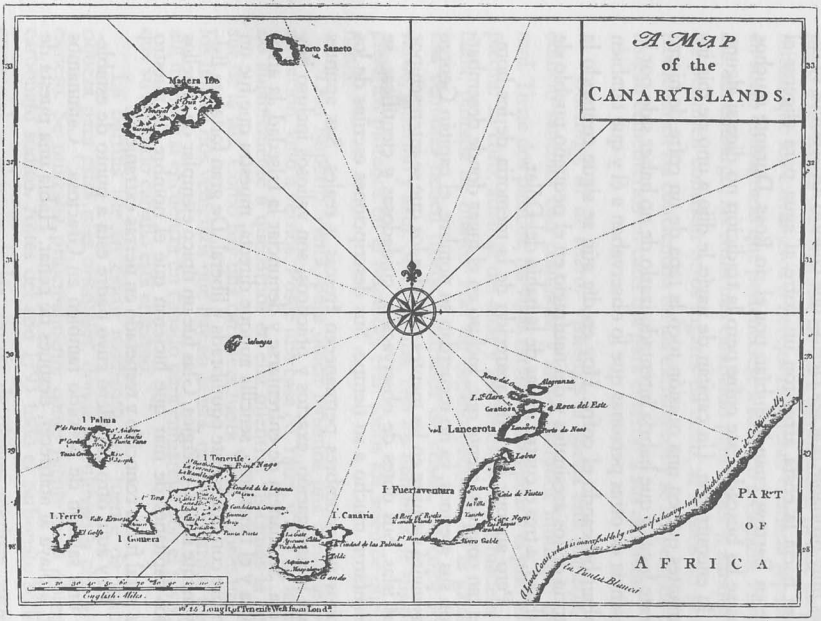
a las 3 p.m. y dio como resultado la captura de St. Quintin y Zekerman aquel mismo día a las 8 p.m., quienes, al ser interrogados por separado –como era la costumbre en aquel tiempo–, se confesaron autores de los crímenes y dieron toda clase de detalles sobre sus terribles actos. Mackinley fue apresado en Dublín el lunes, en el mismo momento en que un joyero le estaba pagando trescientas libras en dólares. Gidley, que había partido en diligencia hacia Cork para embarcar desde allí hacia Inglaterra, fue apresado en Castledermot, condado de Kildare, el día 10. Así que, a los diez días de ser aniquilada la familia Glas, ya habían sido apresados los asesinos. El tesoro se encontró más tarde y los asesinos recibieron el castigo que se merecían.

> "La sangre, aunque duerma un tiempo, nunca desaparece;
> Los dioses mantienen sus vengadores ojos fijos en los asesinos."

Es imposible que ningún escritor de ficción náutica, por mucha imaginación que tuviese, pudiera concebir un relato más patético y espantoso. Hay un punto que destaca y que necesita explicación. Los asesinos gastaron más dinero del que, según dicen, faltaba del tesoro, por lo tanto tuvieron que haber gastado parte de los fondos personales de Glas. ¿Qué pasó con el resto? Aparentemente también se perdió para la posteridad un manuscrito que Glas iba a publicar sobre la costa occidental de África y que él menciona en su trabajo sobre las Islas Canarias. Si lo llevaba con él, ¿lo sacaron del barco cuando éste llegó a tierra? Si lo dejó en Inglaterra, ¿dónde se encuentra? El mapa de las islas que Glas dibujó debe haber tenido un valor incalculable en su época y, como aún es de gran interés, lo reproducimos aquí en facsímil.

Aunque he llevado a cabo toda investigación posible, tanto en el condado de Wexford como en el de Waterford, en busca de reliquias e historias que pudiesen existir relacionadas con el infortunado capitán y su aciago *Sandwich*, no he tenido mucho éxito. A una bahía arenosa, pequeña y baja, que existe entre el fuerte de Duncannon y la torre Hook se la conoce como la bahía del Dólar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024



FACSÍMIL DEL MAPA DE LAS ISLAS DE GLAS, 1764

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

desde 1765. Los habitantes de las zonas colindantes les han oído a sus padres y a otros viejos contar cómo muchas personas buscaron y encontraron dólares en este lugar. La tradición oral cuenta –y es muy probable que sea cierto– que cuando los asesinos se dirigían hacia la costa arrojaron un cofre al agua para aligerar el bote en Barrow, cuando subían por el río Ross. Durante muchos años se ha buscado este cofre pero la tradición no dice si alguna vez lo encontraron. Un capitán de navío le dijo a uno de mis informantes que en una ocasión tocó la tapa de un cofre de hierro en este lugar y que habría intentado izarlo de no haber sido por la presencia de otras personas que lo observaban a él y que también estaban buscando el cofre. Hoy en día aún se sigue contando la historia de los asesinatos y del naufragio en el pequeño pueblo de Felthard, a tres o cuatro millas de la bahía del Dólar.

Pero aunque haya desaparecido de la memoria de los hombres tan completamente que, incluso en el lugar donde desembarcaron sus asesinos, ya no recuerdan su nombre, el capitán George Glas vivirá siempre en las mentes de todos los que se interesen por estas islas. Sus dotes de observación, cuidadosas y científicas, se adelantaron mucho a su tiempo. Sus descripciones escritas de los hábitos y costumbres permanecen frescas y reales. Sus apuntes sobre la navegación, exactos y prácticos, son valiosos incluso hoy en día. Su manera de enfrentarse y denunciar la falsedad, la arrogancia y el fanatismo, sencilla aunque directa, muestra que fue un hombre con una mente equilibrada y liberal. De gran fortaleza física y mente sana y enérgica, Glas fue un típico ejemplar de aquellos viejos capitanes de mar que hicieron que el nombre de nuestro país natal fuera conocido y respetado en tierras extranjeras.

Hay aquí otro caballero cuyo padre está a punto de establecer una salazón de pescado también en Graciosa. [1] Caminamos por la playa al atardecer, después de cenar. Había una puesta de

1 Estas factorías parecen haber tenido muy mala suerte hasta el momento ya que, después de abandonar las islas, supimos de la muerte del caballero de mayor edad, que se había ahogado cuando regresaba, en uno de sus barcos, a Inglaterra, dejando de nuevo a Graciosa sin factoría.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

sol preciosa y la paz y la calma reinaban sobre la tierra y el mar. En un punto, quizás en el mismo lugar donde ahora nos encontramos, enterraron a una señora inglesa protestante en la arena junto a las tristes olas marinas no hace tantos años, ya que no permitían que los extranjeros o herejes recibieran cristiana sepultura en suelo consagrado que perteneciese a Roma o a España. Hoy en día, sin embargo, las cosas han cambiado para mejor y, aunque no les permiten construir otros lugares de culto, al menos no se entrometen en las conciencias de los extranjeros y se les permite que tengan cementerios en cada isla para enterrar a sus muertos.

Domingo, 27 de enero. Visitamos la iglesia esta mañana, un edificio sencillo, con columnas y arcos pintados imitando mármol. Tiene dos pasillos, las vigas están enjalbegadas y el piso es de piedra. El coro, además del altar y los retablos, es de madera tallada, pintada de blanco. Hay un órgano pequeño en la galería. Las ventanas tienen trozos cuadrados de cristal, de color rojo, verde, amarillo y azul. Setenta sillas, con los nombres de sus propietarios pintados en el respaldo, eran todos los asientos que allí había.

Don Ruperto Vieira, para quien tenemos una carta de presentación, vino a vernos. Posee una casa en Yaiza, y nos ha invitado amablemente a quedarnos en ella mientras visitamos la zona sur de la isla. Como hay una carretera hasta Yaiza y posee uno de los únicos dos vehículos que hay en la isla, quiere llevarnos hasta allí mañana si encuentra un caballo para emparejar con el suyo, ya que su segundo caballo está enfermo.

La barrilla fue en cierto momento una fuente de mucha riqueza para estas islas orientales, donde la cultivaban con gran esmero. Se utilizaba principalmente como fuente para obtener carbonato sódico. Antes del año 1793 todo el carbonato sódico comercial se obtenía de las cenizas de plantas marinas, principalmente de la barrilla. Pero la ceniza de esta planta contenía solamente alrededor de una cuarta parte de su peso en carbonato sódico por lo que la sal necesaria se importaba de España a un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

precio considerable y, por consiguiente, las fábricas de vidrio y jabón, en las que es indispensable, tuvieron muchos problemas lo que encareció estos productos proporcionalmente. Durante las guerras de la Revolución Francesa el precio de la barrilla había subido tanto que Napoleón decidió que era aconsejable ofrecer una recompensa a los químicos franceses que lograsen obtener, en su propio país, todas las materias necesarias para la fabricación del carbonato sódico y "así neutralizar los esfuerzos y el odio de los déspotas". En 1794 se nombró una comisión para investigar el asunto, que informó sobre al menos trece métodos distintos para obtener el carbonato sódico a partir de la sal común. Desde ese día la barrilla perdió su importancia en el mundo comercial como fuente de carbonato sódico. Ahora esta importante sal se fabrica a gran escala utilizando lo que se conoce como "proceso de precipitación de sal" [2] donde el ácido sulfúrico y la sal común son los principales elementos de las reacciones químicas. Así, como en el caso de la cochinilla, la química ha actuado como instrumento inocente para arrebatar a las islas una fuente de riqueza. Por ello, en lugar de que una tonelada de barrilla se venda a ciento sesenta y cinco dólares (treinta y tres libras) como ocurría en 1818, durante la guerra en la Península, en la actualidad su precio ha caído tan bajo que se vende a nueve o diez dólares (entre treinta y seis y cuarenta chelines) la tonelada. Un quintal (ciento cuatro libras) puede comprarse ahora por una peseta (diez peniques). La planta ya no se cultiva sino que se recoge en las montañas y el escaso negocio de exportación existente se realiza con Barcelona.

Hay muy pocos pájaros en jaulas aquí. Vimos uno, un *capirote*, en una tienda. El pequeño ruiseñor de Gran Canaria no se encuentra en esta isla, éste lo habían traído desde Gran Canaria.

Dimos un paseo hasta la isla de Las Cruces. Este islote está totalmente cultivado y no se ve ni siquiera una cruz, así que, ¿de dónde le viene el nombre? Tiene forma circular y es bastante bajo. Alrededor de la orilla las rocas son de lava negra, octagonal,

2 En el que se obtiene sulfato sódico impuro. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

semejante al basalto columnar en la *Calzada del Gigante.* Vimos algunos calamares y numerosos charcos que contenían camarones y otros seres vivos,

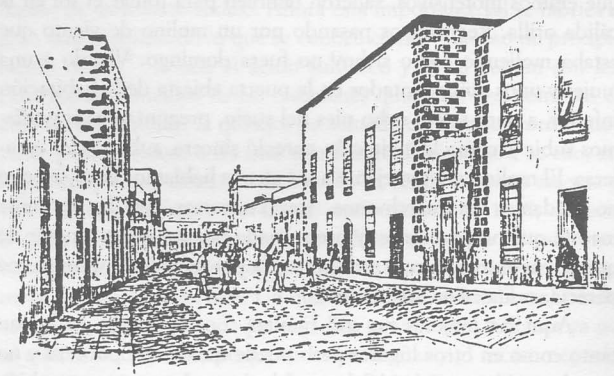
> "Peces que, con aletas y brillantes escamas,
> Se deslizan bajo la verde ola".

Fue muy agradable vagar por entre las rocas y sentarnos por el lado sur, a sotavento. Allí, mientras permanecíamos sentados sin movernos, tomando el sol y disfrutando de la tranquilidad, las olas agitándose a nuestros pies, vimos algunos lagartos, grandes y pequeños, que nos observaban con brillantes ojos y que, al ver que éramos inofensivos, salieron también para tomar el sol en la cálida orilla. Regresamos pasando por un molino de viento que estaba moliendo como si hoy no fuera domingo. Viendo a una mujer y unos niños sentados en la puerta abierta de la habitación inferior, a unos seis u ocho pies del suelo, preguntamos si podíamos subir y, como la invitación pareció sincera, subimos las escaleras. El molino era semejante a los que ya habíamos visto, así que no tardamos en marcharnos, tras conversar con la sonriente madre, que no parecía muy preocupada por los niños a pesar de que se encontraban muy próximos a la puerta abierta y, según me parecía, a una caída inminente.

Aquí las mujeres no son bonitas. Los hombres no fuman tanto como en otros lugares pero puede que sea su pobreza y no su voluntad lo que impide el uso del tabaco. Los serenos también interrumpen el silencio de la noche, como en las otras islas. Regresamos por la parte vieja de la ciudad, casi toda una zona de pescadores. Las calles son de roca, sobre la que se han construido las casas, y el mar llega hasta pocas yardas de los edificios. Un bloque de buen mármol de Carrara yace cerca de uno de los puentes y lleva allí unos cien años. Un barco cargado con el mármol se hundió en el puerto y sólo trajeron este bloque a tierra. Al subir por la calle principal vemos un reloj de sol en una de las casas. Si se piensa en ella como un todo, Arrecife es un caso

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

digno de estudio. Una mezcla de lo nuevo y limpio con lo viejo y pintoresco, situada cerca de bahías sin acceso al mar, con islotes que la protegen del mar, fuertes brisas que se llevan todo lo desagradable hacia el Atlántico, de tal modo que incluso el barrio pesquero huele bien, Arrecife, con un fondo de colinas de curiosos colores, ofrece una imagen agradable y es un lugar donde se podría vivir sin prisas, pasar los días soñando, dejar que el tiempo pasase y que los años se sucediesen apaciblemente, hasta que finalmente nos despertásemos, demasiado tarde, encontrándonos con que la juventud había pasado, las canas habían llegado, la vida había pasado y no habíamos logrado nada.



CALLE PRINCIPAL, ARRECIFE, LANZAROTE

Sin embargo aquí también se casan y se entregan en matrimonio –para eso sí parece haber suficiente energía– y en los días en que se leen las amonestaciones de una muchacha en la iglesia, es costumbre que sus amistades la vayan a visitar.

Lunes, 28 de enero. Esta mañana fuimos a la lonja de pescado que se encuentra al final del muelle pero casi no había pescado. Después caminamos por el muelle pasando junto al casino y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

a los cuarteles, donde hay seis soldados para defender el puerto, hasta llegar al mercado. Matan un animal cada día y es suficiente para surtir de carne a los que pueden pagar tal lujo. Tres mujeres estaban vendiendo rábanos y cebollas nuevas, las únicas verduras locales que se pueden conseguir en la actualidad. A continuación visitamos una tienda, donde compramos una cesta para llevar, en el camello, llena de comida, en Fuerteventura y, despidiéndonos de nuestros gentiles amigos, caminamos hasta la carretera, donde encontramos a Don Ruperto y a su sobrino esperándonos con una tartana de cuatro ruedas.

Eran las 10:55 a.m. cuando salimos hacia Yaiza. A bastante distancia de la ciudad pasamos junto al nuevo cementerio, construido hace doce o trece años, al final de la playa de arena; el cementerio más antiguo, que está más cercano a la ciudad, ya no se utiliza. Hay veintidós kilómetros de carretera terminada hasta Yaiza que se construyeron en 1862, y once kilómetros hacia el norte, hasta Teguise.

Lanzarote es una isla llena de curiosidades y de un momento a otro íbamos a encontrarnos con un elemento peculiar. Alrededor del cuarto kilómetro nos detuvo una duna situada en medio de la carretera. Estas dunas las forma el viento que sopla constantemente en la misma dirección. Las llaman médanos y en esta isla cruzan desde la bahía de Penedo en el norte hasta el lugar que estamos atravesando ahora, en el sur. Hay muchas y avanzan lentamente año tras año, como seres vivos, hasta que finalmente acaban en el mar, en la costa sudeste. Siempre siguen la misma ruta, un camino recto y ancho, que va en línea recta desde un extremo al otro. Esta que está en la carretera tardará tres o cuatro años en cruzarla y, mientras tanto, el tráfico tiene que rodearla por barlovento. Sugerimos que lo lógico sería acelerar su movimiento utilizando medios humanos, pero Don Ruperto se rió y dijo: "Hay solamente seis u ocho carruajes en la isla, y de ellos sólo se pueden utilizar dos, de modo que no vale la pena malgastar esfuerzo y dinero ya que los camellos y caballos pueden rodearlas". De modo que nos bajamos del carruaje y condujeron a los caballos alrede-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

dor del médano. Tenía entre doce y quince pies de alto y forma circular. Sólo en este punto cruzan los médanos la carretera.

Algunos árboles de la familia del tabaco intentan crecer, protegidos por los terraplenes de piedras, a lo largo de este trecho pelado de terreno. Siempre es difícil que crezcan los árboles aislados donde hace viento; tienen que plantarse agrupados para que se protejan mutuamente y sólo así saldrá adelante la plantación. A veces los terraplenes estaban cubiertos por una bonita flor malva. También descubrimos en esta carretera la *Rhytispernum arvense*, la *Malcomia litorea* y la *Calendula arvensis*. Nos sorprendió ver arena negra constantemente esparcida sobre el terreno. Sin embargo, aparentemente esta arena volcánica retiene mejor la humedad. El campo está más o menos verde si llueve entre noviembre y mayo, pero en febrero, marzo y abril llueve muy poco. Aunque era enero, agradecimos poder abrir nuestras sombrillas blancas porque hacía mucho calor al sol.

Los caballos no marchaban bien. El animal propiedad de Don Ruperto es un caballo magnífico, pequeño aunque animoso, sin embargo el otro nunca había tirado de un vehículo antes y tiraba hacia atrás en lugar de hacerlo hacia adelante, y estaba asustado por el paso al que su compañero le obligaba a ir y por el continuo ruido detrás suyo. En vano le presionaba Don Ruperto con su voz y con la vara porque no comprendía que tenía que tirar, de modo que el otro pobre caballo tuvo que hacer todo el trabajo, mientras que éste recibía todos los golpes. El dueño del caballo prestado había dicho que el animal había tirado de la rueda de un pozo, ¡por lo que se pensó que sabría tirar del arreo! Nos detuvimos para que descansaran los caballos –uno de su doble trabajo y el otro de los sustos– en una casa derruida a ocho kilómetros de Arrecife. Hay bandadas de pequeños pájaros castaños, con picos rojos, que abundan por esta zona. Hay algunas chozas de piedras grises y pardas de aspecto polvoriento, con tejados de barro, subiendo diseminadas por la ladera a nuestra derecha hasta una iglesia que corona la cumbre, que se conoce con el nombre de Tías. Notamos que aquí utilizan palas en lugar de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

azadas, así que los conejeros son realmente más civilizados que los canarios. ¿Qué pensarían éstos si les contaran lo que acabo de decir? puesto que desprecian totalmente todo lo relacionado con estas islas orientales, considerándolas pobres y sin esperanza y casi excluidas del alcance de la civilización. ¿Puede surgir algo bueno de Lanzarote? Y, sin embargo, me atrevería a decir que las Purpurarias son una parte muy integral de la provincia.

Nuestro caballo prestado consiguió finalmente pisar las riendas y subirse al eje. Tuvimos que detenernos y zafarlo. Pensé, claro está, que deberíamos volver a colocarlo en su sitio y seguir, pero nuestros amigos le tenían miedo y lo trataban con cuidado, como si fuera a explotar, y finalmente lo llevaron cogido por la rienda hasta Mácher, el otro caballo tirando del vehículo mientras nosotros caminábamos junto a él. Allí conseguimos otro caballo que esperábamos funcionaría mejor en pareja y el caballo prestado fue desguarnecido y descartado, para que mejorase o regresase ignominiosamente al puesto que había ocupado anteriormente.

Avanzamos a lo largo de una carretera recta construida en el litoral, con una cadena de volcanes a nuestra derecha. Es una enorme extensión de terreno negro, cuya tierra volcánica es muy fértil. Hay algunas higueras en hoyos, con muros alrededor para protegerlas del viento. Cerca de las pocas casas que pasamos hay unos corrales inmensos, como campos de tenis, de cemento, para recoger el agua de lluvia y conducirla hacia depósitos de cemento. Una zanja larga de cemento, al borde de la carretera, que baja por una suave pendiente unas doscientas o trescientas yardas, canaliza la lluvia que cae sobre la carretera hasta el depósito de una de las casas. Cada gota de agua es valiosa. La carretera es una avenida de picón, recta, plana y negra. Es la 1:35 p.m. cuando llegamos al mojón de los catorce kilómetros. Nos cruzamos con un camello y su cría, muy linda, un rebaño de cabras y cabritos y algunas ovejas, blancas y lanudas, como si fueran corderitos de juguete para bebés.

Las enormes extensiones de suelo llano o sinuoso están ahora coloreadas de verde por el trigo que ya ha comenzado a

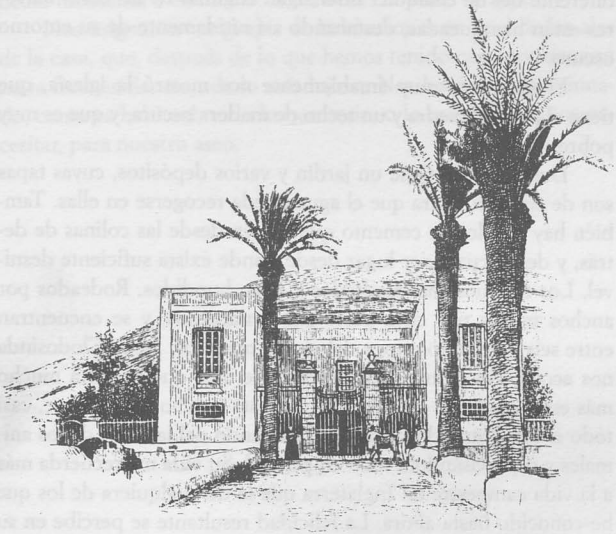
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

crecer. Esta isla es un enorme trigal, porque su terreno llano es muy apropiado para su cultivo. A sabiendas de que cuando el año es bueno se exporta trigo a España, le pregunté a Don Ruperto si pensaba que éste sería un año provechoso. Nos dice, sin embargo, que en toda su vida, unos cincuenta años quizás, no ha conocido nunca un año en el que se haya podido exportar trigo. Torcimos a la derecha en el kilómetro veinte cerca de Uga, que se encuentra al pie de la Montaña de Fuego, una montaña con una cima roja, de un rojo ardiente, una base negra y rodeada por lava negra. Incluso algunas de las casas son negras, construidas con piedras de lava. La carretera aquí pasa entre la línea de volcanes que hemos tenido a nuestra derecha. El nombre "Montaña de Fuego", señalado en el mapa del Almirantazgo como más al norte, es muy engañoso. En realidad es un nombre que se aplica en la zona sur de la isla colectivamente a todos los volcanes, que se agrupan aquí por docenas –casi dije por cientos. Mis amigos llamaron así al volcán que se encuentra a nuestra derecha aunque a los numerosísimos volcanes que se encuentran frente a nosotros también se les llama "Montañas de Fuego". Al atravesar el paso, vemos junto al primer volcán otro, con un cráter ancho y abierto; delante hay lava, amontonada en masas quebradas y extendiéndose hasta el horizonte, al norte y al sur, como un glaciar negro. Al oeste, más allá de la lava, se elevan los volcanes, rojos como si los rayos del sol poniente cayeran sobre ellos, o como si las llamas de unos fuegos subterráneos no se hubiesen apagado aún. Se divisan algunas zonas negras u oscuras, como si nubes pasaran sobre las colinas rojas.

Acabamos de salir de Uga y ya estamos en Yaiza, formado por chozas desperdigadas al borde del glaciar de lava. Algunas casas blanqueadas suavizan el tono pardo del paisaje y, al otro lado, por encima del pueblo, se eleva la vivienda magnífica, amplia y pintoresca, de Don Ruperto Vieira, nuestro anfitrión. Son las 2:30 p.m. cuando cruzamos la cancela y entramos en un patio o jardín, ya que la casa ha sido construida muy inteligentemente y sólo tiene tres fachadas, permitiendo así la vista desde todas las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

ventanas. Una fuente con flores y plantas adornan el patio que atravesamos para llegar hasta la casa. Allí nos da la bienvenida cordialmente la hermana de Don Ruperto, Doña Clodosinda Vieira, y, tras descansar durante algunos minutos y contar las anécdotas de nuestra expedición, salimos. Antes, sin embargo, nos llevan a nuestros cuartos para que veamos el paisaje, que es



YAIZA, LANZAROTE

magnífico, diferente a todos los que he visto antes. La casa y terrenos de Don Ruperto se encuentran situados en una ladera, a 650 pies sobre el nivel del mar, con un monte detrás. Esta ligera elevación sobre la llanura proporciona una panorámica extensa y dominante. Hay montañas por todas partes, las que se encuentran frente a nosotros son montañas de fuego por antonomasia tanto por su naturaleza como por su color. A la izquierda, al pie de un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

volcán activo, existía un pueblo, pero la lava llegó hasta él y ahora solamente es un mar negro. A nuestros pies vemos la lava que se extiende hasta la base de las montañas rojas lejanas. Es un paisaje tremendo pero también magnífico –infernal y sugerente. Yaiza es un pueblo curioso, desperdigado, como la mayoría. Aquí, sin embargo, las casas están construidas sobre la lava y alrededor de ella y, como se han utilizado piedras oscuras, su aspecto es totalmente diferente del de cualquier otro lugar. Algunas de las casas mayores están blanqueadas, destacando así nítidamente de su entorno oscuro.

El sacerdote muy amablemente nos mostró la iglesia, que tiene el piso de piedra y un techo de madera oscura, y que es muy pobre.

Don Ruperto tiene un jardín y varios depósitos, cuyas tapas son de cemento, para que el agua pueda recogerse en ellas. También hay canales de cemento que vienen desde las colinas de detrás, y desde cualquier lugar desde donde exista suficiente desnivel. Los terrenos son cuadrados y están hundidos. Rodeados por anchos muros por cuya parte alta caminamos, y se encuentran entre seis y veinte pies por debajo de nosotros. Doña Clodosinda nos acompañó en nuestros paseos. Me dice que le gusta mucho más estar aquí que en Arrecife, que está mucho al aire libre, casi todo el día, entrando y saliendo, cuidando del jardín y de los animales y supervisándolo todo en general. Su vida me recuerda más a la vida campestre en Inglaterra que la de cualquiera de los que he conocido hasta ahora. La felicidad resultante se percibe en su aspecto vivo y satisfecho y en la forma tan ágil que tiene de moverse.

Tras la cena y el té, que nos sirvieron como en la casa de cualquier otro caballero del archipiélago –hay que recordar que los Vieiras datan de la conquista y que, previamente, ya tenían sangre azul española–, subimos a la azotea para no perdernos la puesta de sol. Por supuesto que al viajar hemos recibido la hospitalidad de personas de todas clases, que nos la ofrecieron amablemente y sin esperar nada a cambio, pero el contacto con la aristo-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

cracia de estas islas ha sido de lo más agradable de nuestro viaje. La gente de noble cuna en el archipiélago está orgullosa de su linaje, y es lógico que así sea porque la sangre que corre por sus venas es muy "azul". Apartados, como muchos de ellos lo están, del contacto, si existe, con el mundo exterior, la natural elegancia y la exquisitez de los sentimientos heredadas de generaciones de antepasados aristocráticos están presentes incluso en la soledad de las montañas o en medio de llanuras cubiertas de lava.

Nos asignaron un grupo de habitaciones en una de las alas de la casa, que, después de lo que hemos tenido que soportar con tanta frecuencia, eran de lo más lujoso. Nos habían proporcionado, como es habitual, todo lo necesario, o lo que pudiéramos necesitar, para nuestro aseo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

MONTAÑAS DE FUEGO • LAGO SALADO BETHENCOURT • PAPAGAYO ESTRECHO DE LA BOCAINA

XV

Ningún trueno sacudió con su profundo e interno sonido
Las arboledas florecientes que la ceñían alrededor,
Sus untuosas olivas y sus purpúreas vides
(No sintieron la furia de aquellas explosiones),
Las esperanzas del campesino, y no en vano, seguras
En su tranquilidad sobre sus empinadas faldas maduraron.
Luego, en un día semejante al del juicio final,
Con una conflagración gestándose en su seno,
Se revolvió y agitó en un nacimiento infernal
Que sacudió los mares circundantes y el sólido suelo;
Oscuros y voluminosos se elevan los vapores,
Colgando sus horrores en los cielos vecinos,
Mientras a través del velo estigio que oscurece el día
Con rayos deslumbrantes se proyectan los vívidos relámpagos.

W. COWPER

MARTES, 29 DE ENERO. Las camas increíblemente cómodas deben ser la razón por la que nos despertamos tan tarde esta mañana y nos levantamos poco antes de las siete, así que eran las 7:40 cuando partimos hacia las Montañas de Fuego, al otro lado del glaciar de lava. Los burros son los únicos animales que pueden atravesar este terreno tan terriblemente escarpado, un verdadero malpaís, por lo que nos habían traído dos. Sin embargo, fue totalmente imposible conseguir una silla de jineta, aunque había una de jinete. Doña Clodosinda parecía desesperada. ¿Qué podía hacerse? "No se preocupe, puedo montar a pelo", le dije. "No es la primera vez." De todos modos, colocaron una albarda sobre el burro. Es una almohadilla de paja con una grupera de cuerda, con un trozo de cuerda haciendo de cincha, donde se coloca todo lo que habitualmente transporta un burro. Los burros eran muy peque-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

ños y, por lo tanto, fáciles de montar y, acompañados por la risa –y cierta preocupación– de nuestros amigos, partimos, dirigidos por un guía.

Torciendo a la izquierda al salir del pueblo, llegamos pronto al final de las viviendas y del camino bueno y nos dispusimos a atravesar el desierto negro, "el colosal campo de lava negra del siglo pasado". Hay una especie de sendero que discurre por entre las rocas mayores de lava, lo suficientemente ancho para que pueda pasar una persona o un animal. Lo han hecho retirando solamente algunos de los trozos mayores de lava y rellenando los agujeros que quedan. La lava, de tanto caminar sobre ella, está bastante quebrada. No está plano y, frecuentemente, nuestros pobres burritos tropezaban o metían las patas en los agujeros. El mío era el animal más fuerte, así que John fue el primero en descansar sobre la madre tierra o, más bien, sobre la lava subterránea. Su burro tropezó con las patas traseras y cayó sobre sus rodillas traseras, ¡haciendo que su jinete se deslizase suavemente por encima de su cola y se quedase sentado sobre el suelo atrás! Un poco más allá, el mismo burro metió una pata delantera en un agujero y cayó de rodillas, ¡haciendo que John se deslizase completamente por encima de su cabeza! No sé qué daría por conocer los pensamientos del burro al ver que le aplastaban así, primero la cola y luego las orejas, contra el suelo. Con frecuencia se caía sin estos movimientos de caballo de balancín y, en esos casos, ¡John simplemente se quedaba en pie y tiraba del animal que había quedado bajo él hacia arriba, hasta volver a estar montado! Aunque me reí entonces, casi lloro después. De todos modos, resultó ser un paseo divertido, aunque no tanto para los burros. El más joven era realmente demasiado joven para cargar, y daba pena ver sus pobres patitas todas cortadas y sangrando a causa de los afilados bordes de la lava. Las riendas eran ronzales que sólo rodeaban los hocicos de los animales, así que se les caían si no se mantenían tirantes. El camino era tan escabroso y mi asiento tan inseguro que, por primera vez desde que llegamos a las islas, no pude escribir mientras cabalgaba. Tengo escritas cinco líneas en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mi cuaderno, al intentarlo, y de hecho las puedo leer, pero con dificultad.

Las grandes masas de roca tenían formas y siluetas curiosas; una era como un rinoceronte, otra, como un elefante; había también varios lugares planos que parecían hechos de melaza congelada. Cincuenta minutos después de partir llegamos al final del malpaís y penetramos en una llanura plana, como un lago, de lava negra, tan fina como la arena e igual de lisa, y totalmente desprovista de vegetación. Las patas de los pobres burritos se hunden hasta por encima de las pezuñas en este picón suelto. Cogimos una planta solitaria que estaba en flor; salió fácilmente, con raíz y todo, ya que no tenía forma de agarrarse al suelo, un ejemplar miserablemente raquítico de *senecio*, que medía cuatro pulgadas de alto. Hay algunos trozos de lava y altillos, también de lava, que se elevan, de vez en cuando, en medio de la llanura negra como si fueran islotes rocosos.

Llegamos al pie del primer volcán a las 9 a.m. y allí, tras desmontar, atamos nuestros animales a una roca de lava y comenzamos el ascenso. No es demasiado empinado pero sí fatigoso, porque el suelo es de picón suelto y nuestros pies se hunden como lo hacían en el Pico Teide. La subida es corta y llegamos a la cumbre en quince minutos, a 1.350 pies sobre el nivel del mar. Estamos en un reborde desde donde dominamos el cráter que se encuentra a nuestros pies. Es muy negro pero no muy profundo. Desde este punto podemos ver innumerables volcanes por todas partes, con amplios cráteres, abiertos como bocas; delante de nosotros hay cinco bastante perfectos, a la izquierda, tres que bajan hasta el mar y, a la derecha, dos más. Los del oeste, a nuestra izquierda, son los volcanes de 1824, fecha en que tuvieron lugar las últimas erupciones; el cono más lejano de los que están cerca del mar es "El Cochino", el tercero en entrar en erupción aquel año. Hay un volcán alto que se interpone por el noroeste, la Montaña de Fuego de 1736, de no ser así sin duda podríamos divisar muchos más volcanes hacia el norte de la cadena. Las faldas de los volcanes están compuestas principalmente de ceniza negra y los bordes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

superiores son rojos; desde sus bases hasta el mar se extiende una masa de lava, excepto hacia el este y sur, que demuestra que ha avanzado en parte hasta el mar y en parte hasta detenerse cerca de Yaiza. Las manchas de tierra de un color rojo, vivo e intenso, que contrastan con el flujo negro expelido por las entrañas de la tierra, son muy atractivas. El silencio es agobiante y terrible. Nada se mueve; no hay ni siquiera una ramita que nos indique de dónde sopla el viento; sólo aridez y desolación. Dos cuervos negros aparecen repentinamente y, cuando nos sobrevuelan, puedo oír el suave roce de sus alas por encima de nuestras cabezas. Parecen aves de rapiña aguardando a que la muerte les llegue a estos intrusos imprudentes que han penetrado en estos terribles páramos.

Donde estamos sentados las pequeñas piedras que forman la escoria son rojas, amarillas, azul-grises y pardas, y hay grandes superficies de piedra lisa de un color rojo amarillento, roja por debajo y de algunas pulgadas de grosor que, cuando las pisamos, se resquebraja y parte como lo haría el barro cocido.

Encontramos precipitados de sal en muchos puntos del terreno. Cerca de aquí tuvo lugar la última erupción ocurrida en el archipiélago, la de 1824. Pero fueron las erupciones anteriores, las de 1730-36, las que provocaron la mayor desolación, arruinando fértiles valles y destruyendo casas. Los ríos de lava de 1824 han rodeado en muchos sitios a los volcanes más antiguos, que se elevan como islas y están cubiertos del verde cardón. Cerca de Yaiza se encuentra el "cabello de Pelé", una lava en forma de hilillos. El área norte del inmenso campo de lava a nuestros pies, el lado de donde sopla el viento, está ligeramente cubierto de liquen pero no parece tener ninguna otra señal de vegetación. Nuestro guía lleva pantalones de lino azules, con remiendos marrones, y un blusón blanco. Cualquier color que no se asemeje al negro, amarillo o rojo que nos rodea, destaca nítidamente. Descendiendo hasta penetrar en un hueco que había entre los volcanes, cavamos agujeros con las manos y enterramos algunas patatas y huevos a algunas pulgadas por debajo de la superficie. Nuestro guía,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

sin embargo, no conocía la zona de máximo calor, por lo tanto, aunque estaban medio cocidos al cabo de veinte minutos, no estaban tan cocidos como lo habrían estado si hubiéramos dado con el lugar correcto. La ceniza que había bajo la superficie estaba blanca debido al calor y, al sacar uno tuve que lanzarlo de una mano a otra como si fuese una patata caliente, ya que no pude aguantar el calor. Utilizamos unos promontorios rocosos como asientos y así pudimos, durante unos minutos, apartar los pies de aquella superficie que estaba tan caliente que nos quemaba. Toda la superficie del terreno en esta zona de volcanes está caliente, en algunos lugares, demasiado caliente. Las llamas subterráneas tienen que estar muy cerca de la superficie para poder mantener este calor constante.

Resultaba pesado y fatigoso caminar, de modo que no vagamos más por entre los volcanes sino que regresamos a nuestros burros y, volviendo a montar, dirigimos nuestros pasos hacia casa. Generalmente los burros están deseosos de regresar a casa y el mío no era ninguna excepción porque, al bajar por una cuesta de picón, comenzó a galopar. Logré mantenerme sobre él durante un tiempo pero finalmente tuve que medio saltar, medio caer, y seguir corriendo junto a él, agarrándolo por el ronzal hasta que al animalito le pareció bien detenerse. Ahora le tocaba a John reírse pero el arriero parecía asustado, no sé por qué ya que incluso una caída sobre aquel picón suelto no me habría dolido.

Regresamos por el mismo sendero tortuoso, cuyo comienzo sería difícil, si no imposible, de encontrar para un extraño y que, una vez encontrado, ha de seguirse sin abandonarlo, como no se abandona el sendero que atraviesa un pantano. El animal más joven se caía tantas veces sobre sus rodillas, que desistimos y le permitimos seguir sin jinete y yo fui a pie durante casi todo el camino, ya que así podíamos avanzar más rápidamente. Llegamos a Yaiza al mediodía y allí nos esperaba el almuerzo, tras el cual iniciamos una nueva expedición, esta vez a Janubio. Nos gustaría ver la Cueva del Mojón, una gruta de lava que, según dicen, vale la pena visitar, pero no disponemos de suficiente tiempo ya que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

hace falta un día entero para la expedición y, como ya le hemos escrito a un caballero en Fuerteventura diciéndole que llegamos mañana, no debemos demorarnos.

Fritsch, que visitó dicha gruta, afirma que tiene estalactitas de yeso y que sus dos entradas "dan a un acantilado que en cierto momento debió tener veinte metros de altura y a cuyo pie la lava del siglo pasado ha obligado al mar a retroceder. Este cabo se asemeja a una masa de agua que haya quedado petrificada en un momento en que sus furiosas olas alcanzaban su máxima altura. La gruta forma una cúpula alta, cuyo techo está un poco resquebrajado y la luz penetra desde lo alto a través de una abertura casi circular. El pasillo que parte de esta entrada abovedada comienza siendo alto y ancho y parece un codo doblado en un ángulo muy cerrado. Penetra así durante una cierta distancia montaña adentro, después se estrecha hasta formar una especie de corte y luego dicen que vuelve a ensancharse y a subir".

Hay muchísimos lugares de interés, inusuales, en Lanzarote. El lago de agua salada de Janubio es uno de ellos. Conseguimos un caballo y los dos burros para la expedición –nos acompañó Juan Topham– y partimos a la 1:20 p.m. Lo primero que hizo mi burro al salir por las cancelas fue virar rápidamente y equivocar el camino hacia su casa, una maniobra que me lanzó al suelo, de pie, de forma más violenta que lo normal. Don Ruperto y Doña Clodosinda, que observaban nuestra partida, se acercaron corriendo hasta mí para ver si me había hecho daño. No estaban acostumbrados a las extravagancias del burro, pero yo sí, e inmediatamente volví a montarme de un salto y doblamos por la esquina de la izquierda, la correcta, esta vez sin problemas. Siguiendo un sendero, tan amplio como un paseo, torcemos poco después a través de campo abierto y, tras descender por un risco bajo, llegamos a una bahía llana y ancha, parecida a la bahía de Jersey.[1] Sin embargo, el agua de mar está cercada de lava por el lado exterior. En el centro de este lago hay varios cientos de patos salvajes. La ver-

1 Isla del Canal de La Mancha, cercana a la costa francesa. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tiente izquierda está rodeada de acantilados bajos, el derecho por el río de lava que en el siglo pasado llegó al mar aquí y que casi cerró la bahía. Desmontamos y caminamos por la arena hacia la derecha hasta alcanzar el final. Los *patos* son los dueños del lugar y una gaviota inmensa, posada sobre una roca minúscula del lago, nos vigila sin moverse. Su plumaje blanco le da un aspecto muy atractivo, con el lago azul y las montañas de fondo. Por la parte cercana al mar penetra un poco de agua en el lago, como un arroyuelo, que probé para asegurarme de que era salada, ya que parecía agua dulce. Seguimos caminando y cruzamos un terraplén alto de grandes piedras negras hasta que llegamos al mar. El oleaje ruge aquí de forma totalmente innecesaria, como si le molestase muchísimo que se hubiesen reducido las fronteras de su reino. Este lago parece muy misterioso visto en el mapa, pero el misterio se resuelve fácilmente cuando se está sobre el lugar. La lava que destruyó el valle en Yaiza penetró en el mar por un lateral de esta bahía y, rodeándola, estranguló la entrada, donde más tarde el oleaje ha ido depositando piedras. El agua que contiene sube y baja un poco siguiendo la pleamar y bajamar de la marea, pero la lava constituye una barrera impenetrable que impide que alguna vez se vacíe o se llene más de lo que está. Nos dicen que cuando el mar está muy encrespado penetra más agua por la entrada subterránea.

El paisaje que contemplo, sentada sobre el terraplén pedregoso, de espaldas al mar, es magnífico. La masa negra de piedras se extiende desde mis pies hasta la apacible laguna azul, moteada con aves. Un terraplén alto cierra el extremo opuesto del lago y, detrás, una cadena de picos volcánicos destaca claramente contra el cielo azul. Contrastando con esta pacífica escena, a la que contribuyen principalmente la laguna azul y los pájaros, está el rugido y el retumbar del blanco oleaje sobre la playa negra, detrás y a ambos lados. La inmensa masa cercana de lava negra, al norte, contribuye silenciosa, aunque poderosamente para los sentidos, al aspecto tempestuoso del paisaje ya que parece dotada de una fuerza latente que podría activarse en cualquier momento. Las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

piedras de lava sobre las que estamos sentados, dominados por la actividad del mar, tienen vetas verdes y brillantes, que contrastan con su entorno negro.

Abandonando la oscura barrera y el rugiente oleaje, regresamos a pie por las escarpadas piedras hasta llegar a la arena, la bahía original y la base sobre la que descansan las piedras actualmente. Desperdigadas sobre ella hay algunas piedras redondas de lava, numerosas conchas, tanto intactas como partidas, y detritus de gusanos.

Cuando cabalgábamos hacia Janubio, observamos una gran cantidad de cruces en el camino, colocadas por los habitantes de un pueblo que, al ser su cementerio el de Yaiza, pasan por él transportando a sus muertos y, donde descansan los ataúdes, allí erigen una cruz. Al regresar vimos dos camellos jóvenes; parecían unas criaturas muy bonitas con su pelaje de color castaño. Por aquí abundan los estanques e incluso la casa más pequeña tiene uno. Fue interesante ver barrilla creciendo salvaje al borde del camino, porque ahora ya no se cultiva.

Pocas veces he visto un ejemplo más maravilloso del poder del hombre frente a la sequía, esa enemiga de toda vegetación, que el que se ve en esta zona del campo donde reside nuestro anfitrión. Es un perfecto oasis en el desierto. Delante de la casa se alzan varias palmeras; una en particular es un árbol espléndido y majestuoso que debe haber agitado sus hojas sobre muchos cambios en el valle que tiene ante sí, escenario de bellezas, un valle bien cultivado y rico en valor agrícola, con casas bien construidas y numerosas, todo cubierto por una masa de roca fundida, espesa y amorfa, que avanzaba lenta pero irresistiblemente. Ahora sólo quedan los bordes del valle donde aquella masa no podía subir, así que la majestuosa palmera ondeaba sus hojas incólume, mientras la destrucción avanzaba imparable a sólo doce yardas de su base. Cuando, con el paso de los años, la lava se enfrió, los isleños más pobres se construyeron chozas en los bordes de la lava, ya que en ese momento era "tierra de nadie", y, poco a poco, Yaiza se fue poblando, llegando a tener unas quince mil almas, inclu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

yendo la zona circundante. El vecino pueblo de Uga, cuyos habitantes se incluyen en este censo, tiene más casas de campo de las clases pudientes y, como se encuentra algo más alejado de este valle desolado, tiene más jardines. Pero es en Yaiza donde encontramos la maravillosa combinación de lo sublime y de lo hermoso, de las montañas de fuego y del lago apacible y, cerca de estas maravillas de la naturaleza, la mano del hombre ha hecho brotar un jardín en medio del desierto, y aquí bondadosos samaritanos se apiadan de los viajeros que arriban a sus costas, les dan la bienvenida, los atienden como si de reyes se tratase y los devuelven a su camino felices.

Aunque la naturaleza tiene un aspecto poco hospitalario, sus hijos compensan su falta de generosidad. Las gentes de Lanzarote son muy atentas y corteses y, tanto los ricos como los pobres, sólo tienen pensamientos hospitalarios.

Miércoles, 30 de enero. Con auténtica mala gana abandonamos a nuestros gentiles amigos y nos aprestamos a partir hacia Fuerteventura. Nos habían preparado una *silla inglesa* para el camello que montábamos, ya que había otro más para el equipaje, de modo que hoy teníamos toda clase de comodidades. Está formado por dos butacas sin pies[2] con el respaldo bajo y unas tablas colgantes, sujetas a las butacas con cuerdas, sobre las que descansar los pies. Debajo de los asientos hay gavetas, y como yo pesaba menos, colocaron algunas piedras en la mía para equilibrar el peso. Así que a las 8:05 a.m. nos despedimos de Yaiza y, torciendo por detrás de la casa, subimos por un valle cultivado entre colinas bajas, en el cual había un pequeño volcán, abierto, como de costumbre, hacia el norte.

Observo que los hombres tienen cuellos cortos en esta isla. El camellero de hoy se llama Matías. Nuestro dromedario tiene la boca cubierta de espuma, debido a la comida verde, según nos dicen. Subimos el valle y lo atravesamos por una hondonada que

2 Véase la portada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

hay en las colinas del extremo superior y, al pasar por el borde exterior y occidental, tenemos una buena panorámica de Janubio, el oleaje que rompe en la costa bordeada de lava destacando nítidamente bajo la luz del sol. Debajo y ante nosotros se extiende una llanura plana, cuya parte superior está cultivada y sobre la que se ven dispersas las casas de color amarillo-pardo pertenecientes a Las Breñas. Sólo ellas rompen la llana monotonía mientras nuestra mirada se dirige hacia el sur, hasta que la detiene la Montaña Roja, elevándose en el extremo más lejano, cerca de la costa sur. Al otro lado se encuentra el estrecho de La Bocaina que, visto desde aquí, parece sólo una franja estrecha, en la que flota Lobos, como un renacuajo, elevándose su negrura delante de la línea de colinas de Fuerteventura. Un largo trecho de playa blanca bordea la costa norte de la isla más larga del archipiélago.

Desde aquí dominamos una tierra histórica, ya que la zona a nuestros pies es el Rubicón.

> "Las montañas se asoman al *Rubicón*,
> Y el *Rubicón* se asoma al mar",

si se nos permite sustituir un nombre por otro. San Marcial se encuentra entre las colinas a nuestra izquierda y rodeamos sus exiguas casas. Una vez fue la sede de la Iglesia y aquí fue donde se construyó la primera iglesia del archipiélago y donde fue bautizado Guadarfía, el rey de Lanzarote. El obispado de Rubicón se estableció en 1408, y el primer obispo que residió en él fue un franciscano, Alberto de las Casas. Este asentamiento y el castillo del Águila, cerca de donde embarcaremos hoy, fueron los cuarteles generales de los españoles hasta que Gran Canaria fue finalmente conquistada, tres cuartos de siglo más tarde, trasladándose entonces la sede a Las Palmas, y, al desplazarse las guerras e intrigas más hacia el oeste, Lanzarote volvió a sumirse casi en el olvido. Las incursiones de los piratas y los ataques llevados a cabo por barcos ingleses, que, se mire como se mire, también eran actos de piratería, atrajeron a veces sobre ella una fama poco envidiable,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

pero desde las erupciones de sus volcanes poco se ha oído o comentado sobre Lanzarote, cuya existencia, e incluso nombre, es casi desconocida para las naciones del mundo.

Bethencourt llegó a la isla de Graciosa desde Cádiz con solamente cincuenta y tres seguidores. Aparentemente continuaron hasta el sur de Lanzarote, donde desembarcaron y, al no hallar ningún habitante, acamparon. Sin embargo, al ver los conejeros que los franceses –ya que Bethencourt[3] y la mayoría de sus seguidores eran originarios de dicha nación– estaban acampados tranquilamente, se acercaron algunos de ellos a los extraños y, de hecho, los ayudaron a construir un fuerte, el de Rubicón, o Torre del Águila, que ahora vemos bajo nosotros, y cerca del cual, en el lugar donde desembarcaron los invasores, embarcaremos dentro de poco. Como los exploradores eran tan escasos, el propio Bethencourt tuvo que regresar a España en busca de suministros. Al no conseguir ayuda alguna de Francia, se dirigió a unos parientes que tenía en España, pero fue Enrique III de Castilla quien lo ayudó principalmente, otorgándole también el título de Rey de las Islas Afortunadas.

Existe una historia significativa y curiosa sobre Guadarfía, el rey de Lanzarote. Como había una guerra declarada entre España, por un lado, y Portugal e Inglaterra, por el otro, la primera preparó una flota en 1377. Estos navíos se enfrentaron a una tormenta, de la que huyó el barco del almirante hasta fondear en Lanzarote. "Allí desembarcaron los españoles y fueron recibidos amablemente por los nativos, que les ofrecieron de lo mejor que había en la isla." Por aquel entonces el rey era un tal Zonzamas con quien se alojó el almirante, Don Martín Ruiz de Avendaño, que le agradeció su hospitalidad dejando embarazada con una

3 "El señor Jean de Bethencourt, caballero, era de noble estirpe y tenía el título de barón, por derecho propio, de la baronía de St. Martin le Gaillard, en el condado d'Eu, donde poseía un castillo fortificado, que fue tomado y retomado varias veces durante las guerras con Inglaterra. Monstrelet menciona que fue sitiado y destruido totalmente en 1419. Le vino por herencia al señor de Bethencourt de su abuela, la dama Isabeau de St. Martin" (*The Canarian,* página xlii, Sociedad Hakluyt).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

hija a Fayna, la esposa del rey. Esta niña, Yco, que era muy rubia, se casó con un miembro de la familia real de Lanzarote, que llegó a ser rey, y su hijo se llamó Guadarfía, que era el rey cuando Bethencourt desembarcó. No había logrado ser rey sin disputar el cargo, ya que los nativos insistían en que Yco no era noble, al ser la hija de un extranjero y no de Zonzamas. Parece, sin embargo, que fue su aspecto lo que les hizo llegar a tal conclusión, de modo que se decidió poner a prueba la cuestión y encerraron a Yco y a tres mujeres sirvientes en la casa de Zonzamas y llenaron la casa de humo. Yco pasó la prueba de nobleza porque había llevado una esponja mojada a la casa sin que nadie la viese y, manteniéndola sobre su boca, pudo vivir mientras que las sirvientes murieron sofocadas. Por lo tanto Guadarfía fue aceptado como noble y se le permitió reinar.

Pero volvamos a la historia de la primera conquista. Aparentemente Gadifer pensaba que uno de los barcos de la expedición le pertenecía y, en un momento determinado, los marineros se amotinaron y se negaron a permitirle ni a él ni a Bethencourt subir a bordo de su propio navío. Hay un curioso dibujo de este suceso que es una reproducción de la obra original que posee Madame de Mont Ruffet, que ha sido fotografiada por la Sociedad Hakluyt y que, muy cortésmente, me han permitido utilizar. Su interés principal radica en el hecho de que los escudos de armas de Bethencourt y del caballero Gadifer de la Salle aparecen en el grabado, teniendo las de este último una cruz.

Cuando Bethencourt partió hacia España, debido al mencionado motín, dejó al frente de la guarnición a un tal Bertín de Berneval, que aparentemente se encontraba bajo la jurisdicción civil de Gadifer de la Salle. Sin embargo, parece que Bertín tenía desde el principio ideas propias sobre la conquista y reclutó a un grupo entre los hombres de la expedición. Tras la partida de Bethencourt, un barco llegó a Lobos, adonde Gadifer envió a Bertín pensando que se trataba del *Tajamar*, cuyo capitán era muy amigo suyo. Resultó ser otro, el *Morella*, y Bertín intentó convencer al capitán y a la tripulación para que le ayudaran contra los coneje-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

ros, un acto de traición hacia Bethencourt en el que, llenos de indignación, se negaron a participar. Mientras tanto Gadifer, sin sospechar de la traición, partió en un barco de Rubicón hacia Lobos, con un tal Remonnet de Leneden, para atrapar algunas focas con las que hacer zapatos para la tripulación. Permanecieron en Lobos varios días hasta que, como se les agotaban las provisiones, Gadifer envió a Leneden a Rubicón para traer alimentos. Mientras tanto Bertín había actuado pérfidamente en

CÓMO IMPIDIERON LOS MARINOS QUE GADIFER SUBIERA A BORDO DE SU PROPIO BARCO

Lanzarote apresando a muchos de sus habitantes y, con diversas excusas, los había trasladado a bordo del *Tajamar*, que ahora se encontraba fondeado en Graciosa. El rey estaba entre los prisioneros pero escapó gracias a su valor. Bertín permaneció a bordo del *Tajamar*, pero envió a algunos aliados a Rubicón a por provisiones. Descubriendo que el barco había regresado de Lobos, se apoderaron de él y, con más partidarios de Bertín, regresaron a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Graciosa a pesar de las súplicas de los amigos de Gadifer de ir en su ayuda. El bote del *Tajamar*, con los hombres de Bertín a bordo, llegó al día siguiente a Rubicón, y poco después llegó Bertín en el otro bote, saqueando las provisiones y cometiendo espantosas fechorías contra algunas mujeres francesas del castillo. Los dos botes cargados con provisiones, armas y diversas posesiones pertenecientes a Gadifer, regresaron al *Tajamar*. Los amigos de Gadifer temían por su vida y enviaron a los dos capellanes junto con otros dos caballeros a pedir ayuda al *Morella*, que se hallaba ahora también fondeado en Graciosa, suplicándole al capitán que socorriese a Gadifer y a sus once compañeros, que debían estar a punto de morir, "al haber estado ocho días sin provisiones". El capitán del *Morella* envió a Jiménez a Rubicón desde donde, acompañado por cuatro amigos de Gadifer y provisiones, cruzaron en una barquilla que había sido abandonada sin remos en Rubicón hasta Lobos. Los dos capellanes, viendo desde la cubierta del *Morella* los dos botes llenos de provisiones que se acercaban al *Tajamar*, le rogaron al capitán que fuese con ellos a dicho navío y en él se enfrentaron a Bertín, quien mantuvo, sin embargo, que todo lo que tenía era de su propiedad. Finalmente Bertín partió, no sin antes, y muy inteligentemente, desembarcar a sus cómplices por si intentaban contarle a Bethencourt lo ocurrido. Estos traidores, temiendo enfrentarse a la cólera de Gadifer, partieron hacia la costa bereber, donde su barco naufragó y diez de los doce murieron ahogados. Bertín llegó a Cádiz sano y salvo, pero a bordo había un amigo de Gadifer que encarceló a Bertín y a sus amigos, contándole al asombrado Bethencourt todas las fechorías cometidas por aquel en Lanzarote. Envió entonces un navío con provisiones a socorrer a Gadifer, comunicándole al mismo tiempo que se había declarado vasallo del rey de España obteniendo así el señorío de las islas. Esto no le agradó a Gadifer, ya que esperaba haber podido compartir la posesión de las islas.

La mala fe de Bertín al robar a los nativos hizo que éstos sospecharan de todos sus nuevos amigos, contra quienes se rebelaron. Había, sin embargo, un traidor entre los conejeros, un tal

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Asche que, como aspiraba a ser rey de Lanzarote, habló con Gadifer, diciéndole que mientras Guadarfía viviese no habría paz y que él le ayudaría a apresarle. Asche no solamente quería traicionar a su rey, sino también apresar a Gadifer y a su gente. Sus planes se vieron frustrados y, aunque durante un corto tiempo Guadarfía estuvo prisionero y Asche reinó, finalmente éste murió asesinado. Se había derramado sangre europea –la de un hombre– y por esto los invasores se sintieron con razón suficiente para librar una guerra sin cuartel contra los nativos, aparentemente para castigarlos aunque su propósito verdadero lo señalan los dos cronistas, que afirman que ¡"dedicaron todos sus esfuerzos a hacer prisioneros, ya que era su único consuelo hasta que llegara el caballero Bethencourt"!

Cuando el barco de socorro llegó de España, Gadifer partió en él hacia Erbania (Fuerteventura), donde desembarcó y sufrió varias peripecias. Después navegó alrededor de las otras islas sin desembarcar y regresó a Lanzarote, anclando esta vez en Aratif o Alcatif (¿Arrecife?), regresando el navío a España. Bethencourt llegó entonces a su reino donde, tanto los nativos cristianos como los europeos, le dieron la bienvenida, mostrándole una sincera lealtad. El rey de los conejeros, descubriendo que no podía resistir los ataques de las superiores fuerzas de los invasores, también se mostró sumiso una vez más y el resto de su gente siguió su ejemplo, siendo Lanzarote finalmente conquistada o, como narran los píos sacerdotes, "El señor de Bethencourt y el señor de Gadifer hablaron entonces en privado y se abrazaron mutuamente, llorando de alegría por haber sido los intermediarios para llevar tantas almas a su propia salvación y entonces dispusieron cómo y cuándo debían ser bautizados".

Después visitaron y conquistaron Fuerteventura, construyendo el fuerte de Rico-Roque. Más tarde Gadifer y Bethencourt se enemistaron porque el primero creía que sus servicios merecían una remuneración mayor. Se trasladaron ambos a España y el asunto finalizó cuando Gadifer regresó a Francia sin que se volviera a saber nada de él, mientras que Bethencourt regresó a su

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

reino. Allí resolvió muchos asuntos, especialmente en Fuerteventura, que conquistó completamente. Después regresó de nuevo a Francia, donde convenció a un grupo de personas, incluyendo a varios nobles y a sus esposas, a mecánicos y a músicos, para que se le unieran y regresaran con él a Lanzarote. Su séquito era ahora tan magnífico a los ojos de los sencillos habitantes que éstos apreciaban aun más a su nuevo rey. Los colonos que habían venido con él estaban muy contentos con el país, que en aquel momento aparentemente tenía bosques y bastante agua, ya que los historiadores mencionan la existencia de varios manantiales. Trasladándose a Fuerteventura, Bethencourt visitó su otro fuerte, el de Baltarhayz (Val Tarajal). Allí, como bautizaron a un niño para festejar su regreso, le regaló a la capilla "varias vestiduras, una imagen de Nuestra Señora, y otras piezas eclesiásticas, además de un hermoso misal y dos pequeñas campanas, que pesaban cada una cien libras", ordenando Bethencourt que se la llamase "La Capilla de Nuestra Señora de Bethencourt" y nombrando a Le Verrier, uno de los cronistas, su capellán. Probablemente estaba cerca del actual pueblo de Betancuria.

Fue después de estos acontecimientos cuando Bethencourt visitó Gran Canaria y La Palma, El Hierro y La Gomera, estableciendo asentamientos en las dos últimas. ¡Consiguió casas para los colonos por el sencillo, pero problemático, procedimiento de tomar prisioneros a los nativos y entregarles a los colonos sus viviendas! Bethencourt regresó después a Baltarhayz, donde resolvió los temas civiles y militares de los dominios recién conquistados. Nombró a su sobrino, Maciot de Bethencourt, gobernador de todas las islas durante su ausencia, porque deseaba regresar a Francia durante un tiempo. Antes de marcharse les asignó tierras a los antiguos reyes de Lanzarote y Fuerteventura y a todos sus seguidores y, según dicen, logró complacer a todos. Finalmente, dio una gran fiesta en su castillo de Rubicón, a la que invitó a todos los caballeros y a los tres reyes, en la cual pronunció un discurso presentando a Maciot como su sustituto, a quien debían obedecer.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Cuando Bethencourt llegó a España, visitó la corte, donde fue bien recibido y posteriormente enviado a Roma con el propósito de que se nombrase a un obispo para las islas. Después se retiró a sus propiedades en Normandía, donde fue recibido con gran entusiasmo, permaneciendo allí hasta su muerte, en 1422, sin haber regresado a su reino canario.

Así finaliza la historia de un hombre de lo más notable, alguien que parece haber sido tan amado como temido. La crónica de los dos hermanos sacerdotes termina también aquí y hemos de utilizar el manuscrito traducido por Glas si queremos obtener más información fiable. En algún momento han aparecido otros manuscritos alguna que otra vez, especialmente en las Purpurarias, pero todos se han perdido o destruido durante los ataques bereberes.

Estoy muy agradecida a la Sociedad Hakluyt por el permiso para reproducir su retrato de Bethencourt. Refiriéndose a esta imagen del conquistador de las Canarias, dice la Sociedad que "no existe ninguna garantía de la autenticidad del retrato. Los mejores argumentos a favor de la suposición de que pueda estar basado en un original genuino son los siguientes: 1. Tras su regreso de las Canarias a Normandía el conquistador vivió diecinueve años. 2. La fama que había logrado, haciendo que perviviera en las mentes de los hombres, sugeriría la necesidad de algún tipo de retrato. 3. El grabado fue realizado con el consentimiento de Galien de Bethencourt, el heredero de los documentos familiares. 4. Muestra una deformación notable en el ojo izquierdo, la cual, si no se correspondiese con el original, sería un defecto innecesario, con escasa probabilidad de ser incluido por capricho en el retrato de un hombre que, por lo demás, era apuesto".

Ahora caminamos sobre la tierra donde tuvieron lugar estas aventuras, observando el paisaje que Bethencourt conoció tan bien. Pasamos junto a rebaños que se alimentaban de la vegetación que había surgido con la lluvia invernal. Mientras nos acercábamos a Papagayo cabalgábamos por entre dunas de arena y, en la parte inferior de una, descubrimos un pozo. Un pastor, alto,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

delgado y casi desnudo, parecía uno de los antiguos habitantes vigilando sus cabras. Sacó agua del pozo, llenando dos cubetas de piedra, de donde bebieron las sedientas cabras. La escena tenía un aire muy oriental, con aquel hombre sacando agua para los animales, algo que se lee frecuentemente en los libros pero que casi no se comprende. Las dos cubetas también eran especiales, ya que una era para las cabras y la otra para las ovejas, separándolas el pastor cuidadosamente unas de otras.

Boccaccio no menciona en el cuento ya citado, aunque debe haber visitado Lanzarote –pues desembarcó en Fuerteventura–, a los habitantes de la primera. Pero de los majoreros dice que iban desnudos y que parecían salvajes por su aspecto y costumbres. La descripción de Azurara de la gente de estas dos islas, como es posterior a la conquista, tiene muy poca utilidad ya que poseemos las descripciones anteriores dadas por los cronistas de Bethencourt. De hecho, Azurara casi no menciona las costumbres o hábitos de las islas ya conquistadas. Bontier y Le Verrier afirman que la gente de Lanzarote era alta y morena, "una magnífica raza. Los hombres van completamente desnudos. A no ser por una capa sobre los hombros, que les llega hasta los muslos, no se cubren de ninguna otra forma. Las mujeres son bellas y modestas. Usan túnicas de cuero largas, que llegan al suelo. La mayoría tiene tres maridos, que se ocupan de ellas alternando uno cada mes. El marido que ha de vivir con la esposa al mes siguiente se ocupa de ella y del otro marido durante todo el mes en el que el segundo la tiene y así se van turnando. Las mujeres tienen muchísimos niños pero no tienen leche en los pechos. Por lo tanto los alimentan con la boca y, por esta razón, sus labios inferiores son más largos que los superiores, algo de aspecto muy desagradable". Aparentemente la poliandria sólo se practicaba en esta isla, aunque puede que también se practicase en Fuerteventura. En todas las otras islas la monogamia era obligatoria por ley. En la actualidad existe una tribu en el Himalaya que practica la poliandria. Los sacerdotes también señalan que solamente quedaban trescientos guerreros en la isla, debido a los ataques piratas. El

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

RETRATO DEL SR. JEAN DE BETHENCOURT, REY DE LAS CANARIAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

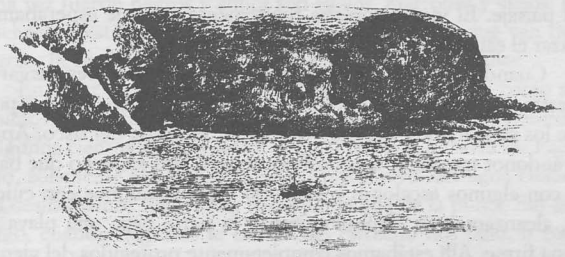
manuscrito traducido por Glas equipara a estas dos islas en lo referente a la mayoría de sus hábitos y costumbres. Afirma que los nativos "tenían un carácter muy humanitario, amistoso y alegre, y que les gustaba mucho cantar y bailar. Eran muy ágiles y se deleitaban enormemente dando brincos y saltos, lo que constituía una de sus diversiones principales". Si, al pelear, un hombre mataba a su enemigo habiendo traspasado la puerta de su casa para hacerlo, no era castigado, pero si lo había hecho a traición, el asesino era ejecutado llevándolo a la orilla del mar donde, tras colocar su cabeza sobre una piedra plana, se le machacaba la cabeza con otra piedra. Al igual que los habitantes de las restantes islas, aparentemente eran magníficos nadadores, y capaces de matar peces utilizando sólo palos. Vivían en casas de piedra, construidas sin cemento. Aparentemente también tenían lugares de culto, de forma circular y construidos con el mismo material, en los que aparentemente no adoraban ídolos sino a un único Dios, a quien ofrecían libaciones de leche y mantequilla, elevando sus manos hacia el cielo en actitud de súplica. Su vestido consistía en una capa y capucha de piel de cabra y zapatos de piel, con la parte cubierta de pelo hacia afuera. Según parece también se adornaban la cabeza con tocados de plumas y, en el caso del rey, de conchas. Utilizaban la mantequilla de leche de cabra, como en otros lugares, para curar las heridas, y la colocaban en vasijas de barro, que enterraban en la tierra para conservarla. Fue una de estas vasijas la que vimos en el museo de Las Palmas. Enterraban a los muertos en cuevas, envueltos en pieles de cabra.

Mientras avanzamos vemos a nuestra derecha, bastante cerca, la Torre del Águila, el castillo de Rubicón que tantas veces hemos mencionado. La costa sur de esta isla es muy bella, recortada por numerosas bahías pequeñas y playas de arena bordeadas por escarpados peñascos. Es tan atractiva que nos gustaría poder quedarnos. No me extraña que los colonos normandos estuvieran tan satisfechos con sus nuevas viviendas, ni me compadeceré del Sr. B —— si logra establecer su pesquería en esta costa. La Punta de Papagayo penetra en el mar más allá, protegiendo la bahía que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

así se llama, hacia donde ahora cabalgamos. Repentinamente llegamos a una bajada muy escarpada, casi un precipicio, cerca de cuyo borde desmontamos, junto a una choza solitaria. El paisaje posee una belleza exquisita. Hay acantilados basálticos a ambos lados, y una playa plateada, frente a un risco de arena, que forma el tercero. El mar es de un azul intenso y sobre sus aguas rizadas, dentro de la bahía, flotan aves marinas de blanco plumaje y un bote. El cielo sobre nuestras cabezas es azul; el sol brilla. En verdad hemos llegado a las Islas Afortunadas.

Dirigiéndonos a un pescador, que surge de la choza junto a donde está arrodillado nuestro dromedario, descubrimos que es



BAHÍA DE PAPAGAYO

el hombre a quien Don Ruperto ha ordenado que nos lleve a la otra orilla. Es casi obligatorio reservar un bote con *forbud*,[4] como dicen los noruegos, si no se quiere sufrir retraso cuando hay que cruzar el estrecho de la Bocaina, en caso contrario puede que todos los hombres estén fuera pescando. Los campesinos generalmente pagan una peseta por el viaje de Papagayo a Corralejo cuando va un bote para allá. En estas dos islas occidentales un camello con su camellero, con el alimento de ambos incluido, cues-

4 Con antelación. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

ta dos chelines al día, y el viaje en goleta desde Gran Tarajal a Las Palmas cuesta cuatro pesetas (tres chelines y cuatro peniques).

Aquí existe un pequeño negocio de filtros de agua de piedra, ya que el material para fabricarlos se encuentra no muy lejos en las colinas, donde las tallan y luego las traen aquí para su exportación a las otras islas.

Eran las 11:35 a.m. cuando llegamos y las 12:10 p.m. cuando partimos hacia Fuerteventura, de modo que tuvimos un rato que dedicamos a la fotografía. Un par de niños, que habían estado jugando abajo, en la playa, súbitamente nos vieron y, en un santiamén, treparon descalzos por el risco. Dos mujeres, también descalzas, desde la choza, nos invitaron a sentarnos dentro, pero declinamos la invitación, prefiriendo permanecer afuera disfrutando del paisaje. El viento soplaba fuertemente, así que esperábamos cruzar el estrecho canal rápidamente.

Cuando estuvimos listos para partir, los hombres cargaron nuestro equipaje sobre sus hombros y, haciéndonos señales para que los siguiéramos, desaparecieron por el borde del risco. Apresurándonos tras ellos, descubrimos un sendero estrecho que bajaba con algunos escalones y, saltando y deslizándonos con cuidado, alcanzamos en algunos minutos la parte baja, una playa de arena firme. Allí estábamos completamente protegidos del viento. Un hombre me llevó a bordo, después de que un muchacho que se había quitado toda la ropa –una camisa harapienta y pantalones cortos– nadase hasta el bote, se subiese a él y lo trajese cerca de la orilla. La vela, una especie de vela al tercio, fue izada inmediatamente y, con la ayuda de algunos golpes de remo, nos alejamos hasta donde una ligera brisa rizaba las apacibles aguas azules y donde flotaban las gaviotas, que no se alarmaron por nuestra presencia. Mientras nos deslizábamos fuera de la bahía, miré hacia detrás y me encantó su belleza, rodeada por aquellas austeras rocas a cada lado.

¡Qué desgraciada, despoblada e indigente es Lanzarote pero, también, qué amable! No existe ninguna entre todas las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

siete islas por la que sienta más cariño. ¿Será acaso porque la compasión está muy cerca del amor?

> "¡Una vez más sobre las aguas! ¡Una vez más!
> Y las olas se agitan debajo de mí como un corcel
> Que conoce a su jinete. ¡Bienvenido sea su rugido!
> ¡Rápido su camino, doquiera que nos lleven!"

Nuestra tripulación está formada por dos viejos y dos muchachos además del patrón, que está sentando sujetando el timón. Lleva un sombrero de paja y un blusón y pantalones de hilo, y tiene una espesa barba oscura y un rostro atractivo. Todos tienen un aspecto franco y son muy superiores a la población pesquera de las otras islas. Los otros dos hombres llevan sombreros que alguna vez fueron negros y ahora son sucios, marrones y viejos; los muchachos están vestidos de forma parecida, salvo que van descalzos y llevan los pantalones remangados hasta las rodillas.

En lugar de enfrentarnos a un pequeño vendaval, como supusimos, descubrimos que el viento, que soplaba tan fuertemente a algunos cientos de pies sobre el nivel del mar a través de Papagayo, solamente era una agradable brisa a nivel del agua cuando nos deslizábamos fuera de la bahía y más allá de la punta. Sin embargo, cuando llegamos al centro del estrecho nos falló, o cogimos una calma, hasta cerca de la isla de Lobos donde el viento llenó de nuevo nuestras velas y avanzamos rápida y alegremente hasta Corralejo. Las instrucciones de navegación que suministra el capitán Glas para cruzar este estrecho resultaron también correctas: "no debe dirigirse hacia el norte, de lo contrario lo perderá inmediatamente de nuevo [al constante viento del norte], debe dirigirse hacia Lobos –cuanto más cerca, mayor será la fuerza del viento– y antes de que haya alcanzado los dos tercios del estrecho soplará un viento constante del norte o nor-noreste". Más adelante dice que hay un estrecho entre Lobos y Fuerteventura que es muy seguro para quien lo conoce.

Aunque hoy el tiempo está en calma y hace un día espléndido, estos estrechos a veces no son nada tranquilos. "Cuando hay

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

una marejada del oeste por aquí, el mar rompe en las rocas del extremo noroeste de Lobos con tal violencia, que aterra observarlo, y puedo afirmar, sin exageración, que he visto olas allí de casi sesenta pies de alto. Si una de ellas cayese sobre la embarcación más recia, se rompería en pedazos inmediatamente."

Lobos es un islote o roca, con tierra baja a cada lado de la elevación central donde, en este momento, vemos un poco de vegetación verde pero que generalmente es arena. Cualquier marinero que naufragase hoy en día encontraría refugio en él, ya que hay un faro en el extremo norte. Eran las 2 p.m. cuando lo pasamos, convirtiéndose nuestro viaje –que pensamos sólo duraría media hora– en uno de casi dos horas y media. Mientras cruzábamos pasamos junto a un par de botes pesqueros, que intercambiaron las "Buenas tardes" con nuestra tripulación.

Nuestro barco medía alrededor de veinte pies de largo, amplio de manga y reciamente construido, y su tripulación la formaban los mejores marinos que habíamos visto. La proximidad de las dos islas ayuda al contacto y fomenta una vida marinera. Nuestro patrón, a pesar de no conocer la existencia de Glas, navegó según sus instrucciones de modo que pudimos ver Lobos de cerca, el lugar donde el infortunado Gadifer y sus once compañeros casi mueren de hambre. Cuando miramos hacia Fuerteventura podíamos ver algunas rocas, parecidas a castillos, que sin lugar a dudas confundieron a los primeros conquistadores, que pensaron que los majoreros, nombre con el que se conoce a los habitantes de esta isla, tenían viviendas fortificadas.

Corralejo parece una colección de chozas pardas y amarillas construidas sobre la arena. Cuando podemos ver los objetos con mayor nitidez, distinguimos un camello que, sin duda, nos está esperando.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

FUERTEVENTURA • CORRALEJO • LA OLIVA PAJEROS • PUERTO DE CABRAS • MISMO

XVI

No os temeré, oh estrellas, nunca más.
¡Lo he sentido! Continuad, mientras el mundo duerme,
Islas doradas, ancladas firmemente en la profundidad
[infinita de Dios.

JEAN INGELOW

No hay gente en la que las relaciones entre parientes sean más cordiales, o entre jefe y subordinado, más francas y afables. En lo que a esto se refiere, aún se conserva, en la vida provincial española, gran parte de la tan elogiada sencillez de los tiempos antiguos.

WASHINGTON IRVING

MIÉRCOLES, 30 DE ENERO (continuación). Toda la población pesquera –que no es una gran multitud– nos vino a recibir a las rocas cuando arriamos vela y nos deslizamos hasta la orilla. Entre la gente habíamos visto un hombre bien vestido, con una sombrilla blanca, que pensamos que no podía pertenecer a aquel caserío llamado Corralejo. Resultó ser nuestro próximo anfitrión, Don Víctor Acosta, que había venido desde la lejana La Oliva a recibirnos con dos camellos para nosotros y nuestro equipaje, una bienvenida a Fuerteventura realmente hospitalaria. Don Bernardo Calero, para quien teníamos una carta de presentación, se encontraba enfermo en cama, por lo que nos puso en las hospitalarias manos de Don Víctor.

Las buenas mujeres de los pescadores nos pidieron que entrásemos en sus casas a tomar un poco de café. Las pobres, nos habrían dado lo mejor que tenían, a pesar de que sólo vestían con harapos y de que no tendrían ni un cuarto en los bolsillos. Entramos en una de las casas, o más bien habitación, ya que las cuatro

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

paredes cobijaban un único recinto. Dos camas turcas bajas, algunas sillas y una mesa constituían el mobiliario. El suelo era de tierra y desigual y, en general, los elementos cotidianos desprendían un aire de pobreza, aunque no la belleza natural ya que a través de la puerta abierta brillaba el mar azul, como un lago, rodeado por las rocas negras de Lobos, las montañas de Lanzarote y la blanca playa de Fuerteventura. Me había inclinado a recoger una concha mientras caminaba hacia la choza y la mujer que estaba con nosotros me preguntó con ilusión si me gustaban éstas. Como le respondí afirmativamente, envió afuera a una muchacha, que trajo una cesta llena de algunas muy bonitas que los niños habían recogido en la playa, según me dijo. Las conchas grandes y los cauris eran las mejores, y me alegró poder guardar algunos, al igual que a los niños les encantó que les diera unos cuartos a cambio.

Despidiéndonos de nuestro magnífico pescador conejero, que aceptó alegremente el dinero acordado y no nos molestó con aburridos regateos, partimos a las 2:20 p.m. en cómodas sillas sobre uno de los camellos, con el equipaje en el otro. Las sillas estaban almohadilladas y forradas con brillante cuero amarillo. El camello que llevaba el equipaje iba delante y nosotros lo seguíamos, con un sirviente caminando delante, que sujetaba nuestro dromedario por las habituales dos o tres yardas de ronzal y con nuestro anfitrión, Don Víctor, sobre un burro a nuestro lado. Las pequeñas patas del burro parecían moverse muy rápidamente mientras que nuestro camello, que es un animal particularmente lento y majestuoso, amablemente condescendía a colocar una pata delante de la otra.

Detrás de Corralejo la arena se extiende a lo largo de un buen trecho, con un poco de vegetación afianzándola. Dejando la arena atrás, penetramos en una zona pintoresca que consistía en grupos de rocas, o más bien grandes piedras volcánicas, reunidas en montones aislados. Las piedras negras estaban parcialmente cubiertas por un liquen gris y había vegetación verde de todo tipo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

"Tenerife and its Six Satellites."

M.W. & Cᵒ. Lᵈ

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

creciendo entre ellas, dándoles el aspecto y la belleza de los jardines de rocas. Nuestro sendero, obligado a serpentear por entre estos altillos pedregosos, ayudaba a dar esa impresión mientras avanzábamos lentamente a través de este jardín natural. Más allá, hacia Tostón, y oculto entre estos altillos, se encuentran los restos de algunas casas majoreras. La subida era gradual. A nuestra derecha se veían algunas colinas volcánicas y volcanes, siendo el más alto el Bayuyo, cuya caldera es enorme. El terreno delante, a nuestra izquierda, está cubierto totalmente con piedras negras grisáceas, cubiertas de liquen y por el verde de los arbustos de espinero, que parecen exuberantes y abundantes. La vista hacia atrás es muy bonita, casi bella, porque el mar azul hace que el paisaje menos interesante se vuelva glorioso. En modo alguno carece éste de interés. A lo lejos se ven los picos de Lanzarote, con el mar azul debajo y el cielo azul encima pugnando por producir el efecto más brillante. El mar gana, ya que se adorna con accesorios tales como los botes de pesca y las velas blancas. El peñasco negro de Lobos, como un promontorio, con su larga línea de rocas igualmente negras que se extienden hacia el este, enmarcado por el azul y, a nuestros pies, la arena blanca de Corralejo, aumentan la belleza del paisaje.

Durante un par de horas ascendemos lenta y gradualmente, sin encontrar ni un alma. A dos perros, que pertenecían a nuestro anfitrión y que recorrían el terreno pedregoso a cada lado del camino, probablemente en busca de conejos, pero que sólo lograron inquietar a algunos lejanos rebaños de cabras, hubo que llamarlos para que volvieran y, como los reprendieron, se quedaron rezagados con las orejas y colas caídas. Por fin nos cruzamos con un muchacho a lomos de un burro que iba hacia Corralejo y, un poco más allá, con un par de hombres y camellos. Todos levantamos nuestros sombreros cortésmente y nos deseamos "buenas tardes" mutuamente. Los caminos, tanto aquí como en Lanzarote, son tan anchos como las carreteras y su estado depende de la naturaleza del suelo. Algunos son planos y sin piedras, otros son de roca pelada o tienen puntas de lava que asoman del suelo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

pero nunca llegan a ser caminos tan malos como los que encontramos en las otras islas. Llegamos a Villaverde a las 5:30 y todo el terreno hasta allí era una extensión pedregosa. Sin embargo, la hierba crece abundante entre ellas, y hay grandes zonas cercadas por altos muros de piedra suelta, bien construidos, en los que pastan los camellos, burros, caballos, cabras y ovejas de los distintos propietarios. Nuestros animales, al ver sus compañeros en estos recintos, se sintieron inquietos y el burro, en particular, dio rienda suelta a sus chirriantes bisagras, armando un escándalo tremendo. Nuestro anfitrión, después de que hubiésemos soportado varias repeticiones de aquel rebuzno, comentó curiosamente: "¡Buenos pulmones!". La extraña aparición de una humareda azul que se elevaba hacia el límpido cielo me hizo preguntar qué era lo que ocurría. Descubrimos que estaban horneando pan para la fiesta el próximo sábado de la santa patrona del pueblo, la Virgen de Candelaria. El pan es un lujo reservado para los días de fiesta.

La gente de esta isla, como la de Lanzarote, parece vivaraz, alegre e ingeniosa. Sin embargo, el aspecto de los majoreros es diferente. Son altos, de hombros cuadrados y huesudos, con ojos muy grandes, brillantes y castaños. Se nota particularmente que las mujeres son más alegres que los hombres, algo que se echa en falta desgraciadamente en las otras islas. Esa manera de suspirar continuamente "¡Sí, señor!" brilla aquí por su ausencia. ¡Quizás el aire de Fuerteventura sea bueno para la digestión!

Villaverde es un caserío, o más bien una cuesta con unas chozas pardas, con techos inclinados, sobre todo de barro. En este momento bien se merece su nombre, ya que todo está verde y retoñado, incluso el feo cactus de la cochinilla. El terreno está dividido con muros de piedra en campos cuadrados, que en este pueblo están plantados sobre todo con papas y cactus de la cochinilla. Llegamos a la iglesia a las 5:45 p.m. Se estaba haciendo de noche rápidamente y, a pesar de lo hermosa que está, la creciente línea argentina de la luna nueva no alumbra demasiado. Las patas del trípode fotográfico se cayeron del primer camello, afortuna-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

damente antes de que estuviera demasiado oscuro. Todo lo que se coloca sobre el lomo de un camello tiene que sujetarse muy bien ya que, si no, las fuertes sacudidas lo aflojan rápidamente. Para los seres humanos, sin embargo, lo mejor es todo lo contrario. Cualquier viaje sobre un animal es más fácil, menos fatigoso y más seguro cuando el cuerpo sigue el movimiento del animal.

El aire de la noche era bastante más frío y descubrimos que el termómetro marcaba 62,6° F (17° C). Cuando llegamos a La Oliva estaba muy oscuro, salvo por las brillantes estrellas, y, tras cruzar algo que parecía un ejido, nos detuvimos en una casa terrera, alargada y baja, a las 6:20 p.m.

Nos habían dicho que no conseguiríamos nada de comer en Fuerteventura. Ésta fue nuestra cena, a las 8 p.m.: huevos fritos, carne de oveja y de cerdo fresca, un excelente queso blanco de cabra, fresco, un pan especialmente bueno, galletas caseras y café. La carne estaba tierna, y todo era de La Oliva excepto el vino, que provenía de Lanzarote. Sin embargo, como estaba demasiado ácido para el gusto de nuestro anfitrión, lo había mezclado con champaña, un invento propio bastante raro ya que lo más importante del champán es su calidad efervescente. Como no lo bebían inmediatamente después de mezclarlo, había perdido todo el gas carbónico.

El comedor, y de hecho toda la casa, nos recordaba a una granja inglesa, obviando la ausencia de chimeneas. El comedor, una habitación cuadrada con una ventana cerca del techo, estaba revestido y tenía grandes alacenas empotradas en la pared, donde se guardaba la mejor porcelana. Fuera, sobre la ventana, había un toldo de lona en un marco que protegía del sol. Esto, por supuesto, sería innecesario en Inglaterra, donde el sol no nos honra demasiado con su luz. Nuestras habitaciones, grandes y altas, estaban justo a la derecha al entrar por la puerta. Las ventanas se hallaban a unos cinco pies del suelo, pero tenían asientos en los recesos y un lugar donde apoyar los pies para poder subirse y asomarse. Una de las ventanas del cuarto daba a la fachada soleada de la casa, así que estaba protegida por persianas exteriores y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tenía una cortina gruesa de lino y contraventanas de madera por dentro; todas estaban cerradas con el cerrojo echado. Grabados en color, del estilo habitual, adornaban las paredes. Estos cuadros se encuentran en todas las islas y generalmente muestran las mismas escenas.

Cuando llegamos a las islas, la oscuridad de las habitaciones, que a veces llegaba a ser una penumbra, era muy deprimente. Al cabo de un tiempo, sin embargo, nos alegró poder escapar del resplandor del sol, de las moscas y de los mosquitos. Sin embargo, las clases más prósperas podrían –al estilo indio, utilizando esterillas y cortinas– lograr excluirlo todo excepto el aire. También es curioso observar –supongo que será por lo poco que las utilizan– cómo incluso las mejores casas tienen las ventanas sucias. Claro está que en Inglaterra es una absoluta necesidad permitir que entre tanta luz como sea posible y, por lo tanto, nos preocupamos mucho de la limpieza de nuestros cristales. Los comedores de las casas aquí generalmente están totalmente cerrados con contraventanas y puertas y al último momento, cuando la cena está servida, se permite que entre un poco de claridad; solamente así se puede comer en paz, sin ser molestado por las moscas.

Para la cena nos sentaron cerca el uno del otro, con Don Víctor algo más lejos. Nuestra anfitriona supervisó el servicio de las dos sirvientas. El aspecto anticuado inglés de la habitación aumentó aún más cuando nuestro anfitrión encendió su cigarrillo después de la cena con un mechero de pedernal y acero. Cuando les estábamos mostrando algunas fotografías después de la cena, pronto se colocaron alrededor de nosotros tres o cuatro muchachas y algunos hombres y muchachos que habían estado esperando fuera, en el patio, y que ahora se apresuraron a entrar para verlas.

Jueves, 31 de enero. Había viento del noreste esta mañana, que parecía lo bastante fuerte como para derribar una casa. La temperatura en nuestra habitación, con la ventana abierta, a las 8:30 a.m. era de 62,6° F (17° C). El aire matutino es siempre fres-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

co y vigorizante, por lo que, abriendo totalmente los verdes postigos de madera y subiéndome al asiento de la ventana, me asomé para disfrutar de la brisa y del paisaje. La primera impresión me recordó mucho a cualquier pueblo de Cambridgeshire. [1] La casa, larga y dispersa, terrera, con azotea, paredes blancas y puertas y postigos de color verde-hierba, da al norte y está situada en un lateral de un terreno grande, semejante a un ejido. La vertiente opuesta, a unas 400 o 500 yardas de distancia, está delimitada por una hilera de pequeñas casas que, como en la que estamos ahora, son bajas, terreras y con azoteas. El terreno que se encuentra en medio es plano como un campo de bolos, de tierra rojiza y arcillosa, con pequeñas piedras esparcidas por su superficie. Sólo algunas zonas verdes y alguna que otra flor amarilla le dan vida a su roja monotonía. Aunque una mirada más atenta a las azoteas no hubiese disipado la impresión de estar contemplando un paisaje similar al de Cambridge, la fila de camellos que cruza lentamente el extremo más alejado del ejido lo habría hecho inmediatamente. A la izquierda está la iglesia, cuya torre de piedra, cuadrada y bien construida, armoniza más con el paisaje que las de muchas iglesias que hemos visto. Las paredes del presbiterio están blanqueadas, y el tejado que cubre los tres pasillos es puntiagudo y de tejas rojo-grisáceas. Como telón de fondo de la iglesia, llama la atención una delgada montaña volcánica de picos afilados. Entre ella y la iglesia se encuentran varias fincas con unos graneros incorporados que parecen colmenas. Detrás de las casas al otro lado del ejido y a la derecha, el aspecto escarpado y quebrado del terreno y su color gris-verde mate atestiguan que un río de lava fraguó allí su cauce. En el extremo derecho hay dos picos bajos y planos, y varias construcciones de fincas, la mayoría con tejados puntiagudos de tejas de color rojo vivo. Como muchos de los paisajes de Cambridge, la quietud de la escena, la tranquila monotonía de la llanura lejana, el color mate, de efecto tranquilizador, que todo lo cubre, hace que cuanto más se observe más placente-

1 Condado al norte de Londres. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

ro sea. De todos modos el efecto de placer lo refuerza, sin duda alguna, la sensación fresca y vigorizante del aire de la mañana.

Sentimos toda la fuerza del viento cuando cruzamos el ejido que había frente a la casa para llegar a la iglesia, a cuya torre subimos para poder ver todo el pueblo. Realmente no es correcto llamar a La Oliva ni un pueblo ni una aldea. Casi no hay dos casas juntas. Grandes parcelas cuadradas de tierra cultivada, rodeadas por muros altos, separan las casas o fincas unas de otras. No hay ni una calle ni nada que la signifique como pueblo. La iglesia, con su plaza donde la gente se reúne los días de fiesta, es el único lugar de reunión común. Una escalera de piedra, con escalones muy altos, conduce hasta la puerta sin pintar de la torre. Está cerrada con un candado y entramos, pisando con cuidado para evi-

LA IGLESIA DE LA OLIVA Y CALZADA DE LOS CAMELLOS

tar los agujeros del piso. Subimos unas escaleras, muy similares a las de mano, pensando a cada paso si pesamos más que el campanero y si los escalones están acostumbrados a tanto peso. El piso más alto nos pone los nervios totalmente de punta. Las vigas están parcialmente desnudas, y cuando miramos hacia el suelo de la iglesia, los tablones crujen peligrosamente bajo nuestros pies. No hay techo alguno; se lo llevó el viento y la gente no tiene dinero para colocar otro. Refugiándonos como mejor podemos de la furia del viento, observamos la llanura de La Oliva, extendida como un mapa debajo de nosotros. La iglesia está en medio de una llanura ovalada y plana, de alrededor de una milla y media de largo por una de ancho, y rodeada completamente por colinas y

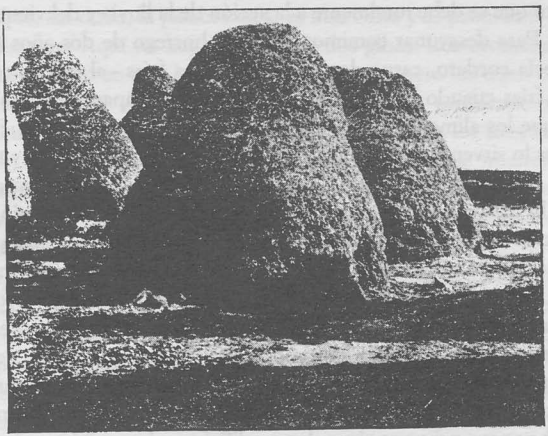
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

montañas. La llanura es La Oliva, y La Oliva es la llanura. Verdaderamente es un pueblo de enormes distancias. La carretera principal pasa junto a un lateral de la iglesia, y por el otro está el ejido. La casa de nuestro anfitrión se encuentra al otro lado, en una esquina de este terreno rojo, desprovisto de hierba, y un pasillo ancho de piedras grandes une la casa y la iglesia. Este pasillo es necesario pues al llover el suelo se queda fangoso y resbaladizo, y, cuando la plaza se inunda, los camellos no pueden atravesarla. Solamente en un lugar hay algunos árboles, en un punto protegido del viento por un cono alto, en forma de pan de azúcar. Algunas de las casas tienen azoteas, otras tienen tejas, y muchas de las chozas son de piedra, techadas con barro y paja. Innumerables colmenas de grano cubren la llanura; cada casa tiene al menos una o dos cerca de ella, y las fincas mayores tienen muchísimas; contamos veintiocho alrededor de la casa de nuestro anfitrión; no podemos decir cuántas más hay detrás del edificio. Las puertas y ventanas verdes, las paredes blanqueadas y las esquinas de piedra lisa de lava oscura, son muy agradables a la vista por lo típicas que son. La casa termina en una gran punta, que se eleva, estrechándose rápidamente, hasta una parte alta muy afilada. Las paredes de la torre de la iglesia son de una lava negra llena de burbujas, y dos pequeñas campanas ocupan dos de las hornacinas de la fachada oeste. Las tres cubiertas de la iglesia están por debajo de nosotros, todos con tejas rojas con forma de tubo. Curiosamente, el que se encuentra más al norte ha sido cubierto en el extremo este a lo largo de varias yardas con azulejos planos y vidriados, de color rojo, amarillo, verde-botella y blanco. A un lado las colinas forman un cerro y, por el otro, hay varios picos y conos. El emplazamiento es magnífico pero el fuerte viento, aunque saludable y vigorizante, sopla con demasiada fuerza y levanta nubes de polvo o tierra roja que cruzan la llanura por un extremo. En realidad, llega a ser un azote en algunas zonas, aunque no sopla tan fuertemente aquí como en Lanzarote. La Oliva está a 625 pies sobre el nivel del mar.

Don Víctor, muy amablemente, nos mostró su casa y los edificios de la finca. Un carruaje que tiene unos ciento veinte o cien-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

to treinta años de antigüedad –parecido a un cabriolé de cuatro ruedas– es una verdadera joya para anticuarios. Las ruedas traseras alcanzan los seis pies de diámetro. Para qué lo trajeron aquí es un misterio porque, hasta el presente, no hay ninguna carretera para carruajes en toda la isla. Los establos para los caballos y los cobertizos para los camellos y burros, un estanque grande con una profundidad de nueve pies y casi lleno de agua, un molino de harina accionado por un camello, todos para hacer que la vida sea



PAJEROS, LA OLIVA, FUERTEVENTURA

más cómoda. Una cancela nos conduce a un corral. En él hay treinta y nueve almiares o colmenas, no de heno, sino de grano. Estas colmenas tienen entre veinte y treinta pies de alto; están hechas de paja, de forma circular, y la base tiene seis pies de grosor. Observando un agujero cerca de la base de una de ellas, lo suficientemente grande para poder entrar, entré con cuidado, encontrándome con un espacio de unos cuatro o cinco pies de diámetro. Esta colmena estaba vacía porque habían sacado el grano.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Estos almiares se llaman *pajeros*. Están tan bien y firmemente construidos que duran unos sesenta años. Cada año se rellena el agujero de la base y se abre la parte superior, o *corona*, cuando se introduce el grano y, después, se vuelve a colocar una corona nueva. La parte alta se recubre con barro para protegerla de la lluvia. Esta parte alta, plana y pelada, le da al pajero un aspecto parecido al de la cabeza de un monje. El grano está perfectamente protegido de las ratas o de cualquier otro peligro, y puede quedarse así durante dos o tres años. La parte exterior de los pajeros es parda, y parece como si estuviera recubierta de barro, un aspecto que se debe totalmente a la acción de la lluvia y del viento.[2]

Para desayunar comimos carne de borrego de dos años que parecía cordero, carne de cerdo y hojuelas frías –al menos estaban frías cuando las comimos. Nunca se preocupan mucho aquí de que los alimentos estén calientes cuando los sirven, y muchas veces lo sirven todo a la misma vez: huevos, carne, pescado y tortilla. Nuestros anfitriones, como los de Yaiza, insistieron en que nos lleváramos un trozo grande de carne ya que no habría ninguna, nos dijeron, en Puerto de Cabras.[3] Ya estaba cocinado y lo colocaron en nuestra cesta de viaje junto con unos huevos, vino y pan. Más adelante nos alegraríamos mucho de tener estas provisiones ya que lo que habían dicho era verdad: no había carne en Puerto. A las 10:30 a.m. partimos hacia Puerto de Cabras, de la misma manera en que vinimos ayer, Don Víctor en su burro, brindándose muy amablemente a acompañarnos de nuevo. Dejando atrás su casa, pasamos cerca de un edificio curioso, viejo y gris, de dos pisos de alto, con balcones pequeños en cada una de las ventanas superiores y con una cubierta puntiaguda de tejas rojas. Dicen que el edificio tiene doscientos años de antigüedad. Casi

2 Las únicas estructuras parecidas de las que he tenido noticia se encuentran en Persia. El Dr. Wills, en *Land of the Lion and Sun,* escribe: "Por todas partes hay curiosos edificios cónicos de barro, de unas diez o doce yardas de alto. En la parte alta tienen pequeñas terrazas de algunas pulgadas de grosor, y otras tienen un pie o dos de grosor en la base. Son los graneros del lugar, y parecen existir sólo en Küm y Kashan" (p. 385).

3 El actual Puerto del Rosario. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

no podíamos respirar o hablar cuando cruzamos el llano al pie del pico, debido al violento golpe de viento que nos vino encima. Los camellos inclinaron sus cuellos de cisne para enfrentarse a él y su largo pelo se les separaba. A continuación avanzamos a través de un valle cultivado y rodeamos la base de una ladera verde. Es difícil imaginar que todo este verdor desaparecerá dentro de algunos meses y que regresará quizás durante años.

A los dromedarios de estas islas los llaman siempre camellos –aunque los habitantes los consideran verdaderos dromedarios– probablemente debido a la ignorancia de los campesinos, además de que, sin duda, la palabra en sí es más corta y se pronuncia más fácilmente. Aquí no hay camellos de dos gibas. Los dromedarios se crían tanto en esta isla como en Lanzarote, pero los traen constantemente de África, aunque no por ningún problema en la crianza sino debido a que su número disminuye en los años de sequía, ya sea porque han de venderlos o porque se mueren de hambre. Por tanto, la compra de animales ha de ser constante. Los pastos en Fuerteventura son muy extensos cuando llueve. También traen caballos de la Península y, tras engordarlos en esta isla, los envían en barco a Gran Canaria y Tenerife. Los caballos de aquí son particularmente apreciados por su fortaleza pero generalmente son feos. Los dromedarios tienen dos o tres años al importarlos y cuestan unas cinco o seis libras. Su precio en Fuerteventura depende de la época del año y, por lo tanto, es variable. Cuando la gente se muere de hambre, y no hay alimento para hombres ni bestias, claro está que se alegran de poder venderlos por el precio que sea. Los dromedarios son muy tranquilos, aunque menos ahora que en cualquier otra estación debido a la existencia de pasto. Un ronzal corriente de cuerda es suficiente para controlarlos, y los conducen utilizando una pequeña vara y hablándoles. Rara vez los golpean, y nunca he visto ninguno maltratado. La vara la utilizan simplemente para tocarlos en el cuello y así guiarlos a un lado u otro. Frecuentemente, sin embargo, el camellero simplemente le ordenará al animal, que camina una o dos yardas detrás de él, que suba o baje –según sea necesario– por la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

pendiente del camino. Esta vez nuestro camello de carga se llamaba "El Moro" –había venido de África–; el que montábamos, por contra, se llamaba "Majorero". Eran tan dóciles que generalmente dejaban el ronzal liado al cuello de nuestros animales y ellos solos avanzaban tranquilamente, escogiendo su propio camino. Sin embargo, sí hay grandes diferencias entre ellos, no en docilidad –todos son dóciles– sino en rapidez, movimiento y seguridad al caminar. Muchos nunca dan ni un paso en falso, por muy malo que sea el camino, mientras que otros tropiezan frecuentemente. La velocidad varía entre dos millas y media y tres millas y media por hora y, aunque es posible y cómodo montar algunos cuando trotan, en otros el movimiento es tan violento que te levanta del asiento varias pulgadas en cada zancada y caes de nuevo con la misma violencia. Antiguamente, en los tranquilos días de la cochinilla, se adiestraba habitualmente a los dromedarios para montarlos, y así, el movimiento era rápido y cómodo. Ahora, sin embargo, sólo se les enseña a servir como bestias de carga, así que se les adiestra para que sean seguros al caminar y para subir las colinas en zig-zag. Desde luego, va contra su naturaleza el avanzar por terrenos montañosos. Las almohadillas grandes y suaves de sus patas no pueden aferrarse al suelo y ascienden penosa y lentamente, con paso corto y laborioso. La carga que llevan con facilidad sobre un suelo nivelado se convierte entonces en una carga pesada. No se los ve tirando con el hombro ni enfrentándose a la subida con la cabeza inclinada como suele ocurrir en la especie caballar. El cuello curvo y largo, con la cabeza hacia detrás de forma que el hocico y las orejas estén a raya, no cambia de posición, pero los pasos que antes cubrían una yarda de largo se reducen a la mitad.

Los hombres en esta isla tienen una forma de subirse a los dromedarios sin pararlos, que nunca vi en Lanzarote. Todos los camellos tienen una grupera formada por dos cuerdas o tiras separadas. Generalmente se la puede alcanzar justo por encima de la cola alargando los brazos hacia arriba. Se agarra con ambas manos y, colocando su pie en la rodilla trasera del dromedario, el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

hombre se sube sobre el lomo y, de ahí, se coloca en la silla.

Aunque, para sorpresa nuestra, descubrimos que las otras cinco islas del archipiélago eran diferentes en cuanto a costumbres, hábitos y paisaje, creíamos que estas dos serían bastante parecidas, debido tanto a su proximidad como a que los habitantes de las otras islas las clasificasen siempre juntas. Sin embargo, no solamente es la configuración del terreno diferente sino que utilizan palabras totalmente distintas para expresar lo mismo. Incluso para ordenarle a un camello que se arrodille, los conejeros dicen "¡Tutchi!" y los majoreros "¡Fuchi!". Los hombres de Fuerteventura también son diferentes, ya que son altos, cuadrados de hombros y huesudos. Sin embargo, son alegres, como los conejeros. Se dice que son perezosos. Esto último no he podido juzgarlo, pero me inclino a pensar que no lo son más que los otros habitantes del archipiélago. Sus calumniadores pertenecían a otras islas y, conociendo la animosidad existente entre los isleños, poco crédito se puede dar a lo que dicen unos de otros. El ingeniero me dijo que durante el trabajo relacionado con el tendido por tierra del cable en Gran Canaria sus mejores trabajadores fueron los majoreros.

El canto de los pájaros a cada lado de nuestro sendero, a quienes no molesta el paso silencioso de nuestros dromedarios, entretiene nuestro camino. Como no hay ni un árbol a la vista, tienen que posarse forzosamente sobre el suelo, desde donde se elevan sus notas puras, suaves y claras. En vano rastreamos el suelo en todas direcciones buscando el cantor; el color del plumaje se integra tan bien en la tierra que rara vez podemos verlo, o verla, ya que la hembra también canta. Su canto no es la explosión extasiada y larga del pájaro macho, sino que trina un poco, deja de cantar, y vuelve a hacerlo algunos segundos después, continuando con más notas de la misma canción. Los pájaros, sobre todo en estas dos islas, se encuentran siempre cerca de las casas. El agua, por lo escasa que es, se consigue principalmente donde el hombre la almacena, y los estanques alrededor de las casas son frecuentemente los únicos lugares donde los animales pueden

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

beber en muchas millas a la redonda. Por eso, especialmente hacia la noche, los pájaros se congregan cerca de ellos, y he visto frecuentemente una bandada de varios cientos alzar el vuelo cuando nos acercábamos.

La Caldereta es un caserío de tierra parda con casas de piedra y con tejados de barro, pero que son casi chozas. Cerca de aquí pasamos junto a algunas palmeras despojadas de sus ramas que cargaban sobre mulas al pie de éstas –preparativos para la fiesta del sábado.

Serpenteando por un sendero a nuestra izquierda, en fila india, se acerca a nosotros un curioso desfile. En primer lugar va un burro –los burros siempre van delante; el tamaño no importa nada, lo importante es la agresividad–, después van dos dromedarios, ambos cargados a cada lado de la giba con hierba fresca y verde; ninguno lleva ronzal y como la comida está tan cerca, se detienen con frecuencia, girando el cuello hacia detrás para coger un bocado. Detrás de ellos va trotando una cabra, con el cencerro tintineando melodiosamente. Esta abigarrada colección de animales la lleva un muchacho y una muchacha que, también en fila india, cierran la procesión. Los burros aportan una nota cómica: son tan sabios, o más bien "listos", que sus movimientos son una fuente perpetua de entretenimiento.

Aquí el suelo es rojo amarillento y pedregoso, con grandes trechos ondulados, donde el viento sopla de tal forma que permanecen sin cultivar. En este momento el suelo está cubierto de verde, aunque no en el sentido en que lo decimos nosotros, claro. Rara vez crece hierba. El verde pasto del que tanto se oye hablar y que es capaz de alimentar a tantos animales, no es lo que conocemos con ese nombre en Inglaterra. El pasto está formado aquí por plantas aisladas de diversas clases, siendo la mayor parte tres tipos diferentes de barrilla. Crecen entre y sobre las piedras, pero cada planta está aislada y tiene generalmente un pequeño espacio a su alrededor, de modo que esa superficie homogénea, como un césped, a la que estamos acostumbrados en Inglaterra es algo desconocido aquí. Nos habían dicho que Fuerteventura parecía "una

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

esmeralda en el océano". Está claro que quien lo dijo nunca había visto *la* Isla Esmeralda, o tal idea nunca se le habría ocurrido. Sí existe pasto verde en Fuerteventura, pero hay que buscarlo; una mirada a vista de pájaro sobre la superficie del terreno no nos revela una masa compacta de verde, sino que predomina un tono amarillo ocre. Aquí y allí, donde la humedad se reúne en las depresiones del terreno, el ligero tono verde se intensifica hasta llegar a ser un verde intenso. Pero estos oasis son escasos y lejanos entre sí. Entre las plantas vimos un bonito crisantemo amarillo pálido (*Chrysanthemum coronarium*) y otra flor (*Malcomia litorea*) que también crecía abundantemente.

Bajando y volviendo a subir el pequeño barranco de Tinojay, en cuyas laderas bajas hay algunas cuevas donde vivieron los antiguos majos, llegamos a una amplia pendiente llana que baja hacia el mar. Este llano se llama la Rosa del Lago. Cuando llueve mucho, el agua que baja de las faldas superiores lo cubre hasta que acaba semejando un amplio río. Este hecho ha provocado un cambio curioso de nombre que han realizado los campesinos, cambiando el "de los Lagos" por el "De las Aguas". En todo el archipiélago es muy difícil averiguar los nombres correctos. Aún quedan muchos de los nombres antiguos; algunos se han asimilado al español y otros son totalmente españoles. Como el español es la lengua oficial en la actualidad, los estudiosos tienden a hacer que la ortografía de cada palabra concuerde con este idioma.

Cuando nos cruzamos con un hombre que llevaba un camello cargado e iba montado en burro, le preguntamos si tenía noticias de la goleta y nos dijo que aún no había llegado, probablemente debido a las calmas. ¡Las calmas, cuando nosotros pensábamos que la retrasaría el viento! Sin embargo, tenía razón: cuando nos acercamos al nivel de mar, el viento dejó de golpearnos y descubrimos que no solamente estaba el mar en calma, sin ni un soplo que moviese el aire, sino que el tiempo había estado así toda la mañana.

Llegando hasta la costa en bahía de Lajas, formada por piedras oscuras, seguimos todo el camino a lo largo de su amplia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

curva. La orilla de aquella playa solamente la interrumpían una casita de pescador y un horno de cal. Había bastantes esponjas pequeñas esparcidas por la playa, arrastradas por la marea. El calor era intenso y sofocante, el mar resplandecía tenazmente bajo el sol y nuestras sillas y el equipaje casi nos quemaban al tocarlos. El termómetro rápidamente marcó 102° F (39° C) al sol. Nos alegramos, después de nuestro caluroso paseo al borde del mar, de alcanzar la protección de Puerto de Cabras a las 2:30 pm.

Allí nuestro anfitrión nos llevó a la casa de Don Ramón Castañeira, para quien teníamos una carta de presentación de nuestro amigo Don Gregorio Chil. Don Ramón lamentablemente se encontraba enfermo en cama. Volviendo a levantar a los pacientes camellos, avanzamos por las calles desiertas y anchas hasta una casa donde nos habían dicho que podríamos encontrar alojamiento. Como no era una fonda realmente, tuvieron que llevar a cabo muchos preparativos para que nos alojásemos allí. Tan grandes eran los temores de nuestros anfitriones a que no nos tratarían adecuadamente, especialmente en lo referente a la cocina, que enviaron a buscar a una mujer, que vivía en el pueblo, para que cocinase para nosotros porque, como había trabajado *una vez* en la cocina del hotel inglés en Santa Cruz, ¡se suponía que conocía todas las necesidades de los ingleses! La buena gente del pueblo no podía saber que éramos capaces de comer de todo. Como éramos ingleses, nos aguantaron nuestras peculiaridades y nos prepararon el té con agua hirviendo. Encontramos la casita tan cómoda que, como no llegaba la goleta, nos quedamos allí dos noches. Nuestro buen amigo Don Víctor, habiendo dispuesto todo para que estuviésemos cómodos, nos abandonó, emprendiendo su viaje de cuatro horas hasta aquel hogar suyo tan ventoso.

Al enterarnos de que había un inglés en el pueblo, el único en toda la isla de Fuerteventura, fuimos a buscarlo después de la cena. ¡Descubrimos que el inglés era realmente escocés! Nos dice que, por desgracia, es verdad que los tiempos aquí han cambiado. No hay dinero y muy poco alimento. Tanto los ricos como los pobres están medio muertos de hambre. Han pasado tres años sin

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

una sola gota de lluvia y, en los últimos siete, ha habido solamente algún chubasco de vez en cuando. Por consiguiente, el ganado ha muerto o ha sido vendido y queda tan poco que no se puede sacrificar ninguno para que sirva de alimento. Incluso ahora, que ha llovido, los agricultores no tienen trigo suficiente para sembrar la tierra, ni dinero para comprarlo en otro lugar. Esto es aún más triste cuando se piensa que en la isla no escasea el agua, solamente se necesita capital para elevarla a la superficie. El comienzo de esta miseria la provocó la falta de un mercado para la barrilla. En la actualidad este escocés tiene cuatro almacenes llenos de barrilla, comprado a tres, cuatro y hasta seis chelines el quintal y que ahora no vale ni veinte centavos. Posee siete de las mejores casas de la ciudad y, aunque el alquiler es solamente de tres dólares (doce chelines) al mes, no se los pueden pagar. La pobre gente no tiene ni eso. Le pregunté cómo vivía la gente y me contestó que "realmente no lo sabía". Más tarde descubrí que logran sobrevivir a base de semillas de barrilla, que tuestan y convierten en gofio, como si fuese trigo. Aunque no se podría decir que la gente se muere realmente de hambre, sin embargo sí se puede asegurar que esto ocurre debido a una nutrición insuficiente.

Puerto de Cabras es oficialmente, aunque no realmente, el pueblo más importante de Fuerteventura. Varios pueblos del interior son mayores y más importantes. Es, sin embargo, el único puerto y de ahí su importancia. El fondeadero no es bueno y la rada es ancha y abierta. El pequeño pueblo está construido en la parte más montañosa de la costa y sus calles son tan pendientes que casi no hay casas que no tengan vista al mar. Las calles son muy anchas, con la hierba brotando y desiertas; las casas son bajas, algunas de dos pisos, pero casi todas parecen casas de campesinos. Están bien construidas. La vegetación existente crece en los patios y es, por consiguiente, invisible, lo que refuerza su aspecto abandonado. Si se disparase una bala de cañón calle arriba no le haría daño a nadie. Hay un chiste sobre Lanzarote que también podría aplicarse a Fuerteventura: que la habían colocado en su emplazamiento atlántico sólo como un experimento, ¡y no

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

había tenido éxito! No hay ninguna duda de que, cuando Bethencourt invadió estas islas, muchos de sus parajes eran fértiles y estaban poblados de bosques. Lo que existió podría volver a existir y esperamos sinceramente que cuando se la conozca mejor, se invertirá dinero en plantar árboles y abrir pozos. Algunos peñascos penetran en el mar a la orilla del pueblo. Uno de los vértices ha sido escofrado para hacer una plataforma y dentro hay un cañón solitario tirado sobre el suelo. Nos imaginamos que sería el fuerte. Caminando hacia el norte sobre las rocas y pasando unos almacenes cerrados, llegamos a una playa pequeña en cuyo extremo más lejano encontramos las primeras señales de vida. Hay allí un horno de cal. Dos hombres estaban ocupados cargando piedras de cal en una carreta pequeña, construida toscamente, el único vehículo que habíamos visto desde que desembarcamos, si exceptuamos el desvencijado carruaje de La Oliva. El único comercio que posee la isla es el de la piedra de cal. Excepto en la Caldera de La Palma, no hay piedra de cal en ninguna de las otras islas. Casi toda Fuerteventura está formada por ella y, como no hay con que cargar los navíos en su viaje de regreso, incluso para La Palma es más barato importar la piedra desde aquí que extraerla de la Caldera. Esto se puede comprender fácilmente, ya que el precio de la piedra de cal comprada a la orilla del mar es de dos peniques y medio los cinco quintales. Quemada, por supuesto, es más cara, ya que el carbón hay que traerlo de Inglaterra. En ese caso cuesta dos chelines la misma cantidad.

Al atardecer, Don Secundino, un amigo de Don Ramón, fue a verlo para ofrecernos sus servicios y ayudarnos a obtener cualquier información que necesitásemos. Estamos muy agradecidos por la ilusión que todos ponen en ayudarnos a conseguir información, aunque casi nadie tiene ni la más mínima idea de la clase de información que necesitamos.

Viernes, 1 de febrero. Como el barco no ha llegado aún de Las Palmas, de poco sirve que vayamos hacia el sur. Después de recabar aquí, las goletas van a Arrecife de Lanzarote y, tras permanecer allí dos días, regresan, tocando en varios puertos antes de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

llegar a Gran Tarajal, donde esperamos embarcar. Generalmente el viaje de Las Palmas a Arrecife se cubre entre lunes y jueves, pero todo depende del viento y del tiempo que haga.

Me volvieron a preguntar qué queríamos cenar y logramos que nos preparasen sopa y carne con el regalo que nos había hecho Don Víctor, y que con pescado fresco y hojuelas constituyó una comida nada despreciable. Nunca entienden a qué nos referimos cuando hablamos de dulces, por lo que, incluso para conseguir que prepararan unas hojuelas, tuve que pedir una tortilla sin nada, o sea *sin* condimento de ninguna clase. La cocinera vino a verme tres o cuatro veces, consultándome preocupada sobre varios temas, especialmente en lo referente al orden en que quería-

CALLE, PUERTO DE CABRAS, FUERTEVENTURA

mos que nos sirvieran la comida, y le preocupó enormemente y no entendía que quisiéramos el pescado antes de la carne.

El correo llegó por fin, y bajamos a ver cómo desembarcaban la carga. La calle principal de Puerto de Cabras es ancha y empinada, baja en línea recta hasta la orilla del mar, donde hay una pequeña cala de guijarros muy adecuada para que los botes lleguen a tierra. Vista desde la playa la escena colina arriba detrás de nosotros era muy curiosa. La calle, ancha y cubierta de hierba, está bordeada por casas bajas a cada lado. Atados a los manillares de puerta en puerta, sobre todo a la sombra, hay camellos, de pie o arrodillados, junto con burros; estos últimos siempre tan cómicos al lado de los majestuosos dromedarios.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Mientras estábamos de pie a la sombra, apoyados contra un bote y esperando para hablar con el patrón del buque correo cuando desembarcase, un hombre de una casa cercana muy solícito nos sacó dos sillas para que nos sentáramos.

Nos hacíamos todo tipo de cábalas sobre cuál sería la carga. No era enorme, pero sí variada –cabras, calabazas, alfarería, pieles, hierba larga y rígida para cedazos, barriles, algunas cajas y algunos productos envueltos en esterillas de palma. Al principio me sorprendí al ver las cabras, pero recordé que aún están repoblando el campo tras siete años de hambruna. La alfarería consistía en vasijas de agua de las más corrientes y las pieles –al no haber animales para sacrificar en Fuerteventura– son para fabricar zapatos y sandalias.

Nuestra fonda es una curiosa casita con una forma muy rara. La puerta de la calle da directamente a un pequeño corral; a la izquierda hay una habitación, totalmente desprovista de ventanas, donde comemos y que tiene una zona separada por un tabique que se usa como tienda. A la derecha un muro alto separa el corral de la calle, ya que la casa hace esquina. Desde el corral suben unas escaleras que llegan hasta un pequeño balcón de madera que da a dos habitaciones. Una es la sala, o cuarto de estar, la otra es una habitación de forma irregular –sus paredes no son paralelas– que contiene dos camas pequeñas. Cada una de estas habitaciones da a otras dos, una es un dormitorio y la otra, un despacho, donde el buen hombre de la casa, que es recaudador de impuestos, se dedica a su trabajo. Sin embargo, lo dejó libre para que nosotros pudiéramos utilizarlo y puso su mesa, papel y tinta a mi disposición.

Don Secundino vino a buscarnos a las cuatro o cinco de la tarde, y fuimos a dar un paseo para ver una pequeña finca cercana, al sur del pueblo. Cuando caminábamos por la calle el patrón de la goleta se acercó corriendo a Don Secundino, rogándole que antes despachara el navío, ya que quería continuar a Arrecife, pero éste le dijo que tendría que esperar hasta que regresase más tarde. ¡Así que el correo real tuvo que esperar mientras nosotros paseábamos por la costa! Se nos unieron algunos otros caballeros y dimos un agradable paseo al fresco del atardecer, y el murmullo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

de las olas era el único sonido que rompía el silencio. Caminábamos pisando dos clases de barrilla, la *Aizoon Canariense* y la *Aizoon hispanicum*, y otra planta, la escarchada corriente. Estas dos barrillas han servido para hacer casi todo el gofio durante los últimos siete años. Cuando las semillas están listas para extraer, se las mete en agua, donde se abren; entonces se secan y tuestan, como se hace para cualquier otro gofio. Generalmente se mezclan con trigo o maíz, ya que el valor nutritivo de las semillas no es suficiente. Los que eran tan pobres que se vieron obligados a alimentarse únicamente con éstas pueden incluirse entre los que murieron debido a una "nutrición insuficiente".

La finca que vinimos a ver era simplemente una granja pequeña, bien cultivada y regada. Es notable, sin lugar a dudas, porque es la única que puede verse en millas a la redonda, hasta donde alcanza la vista –un oasis en el desierto, un desierto no de arena, sino de amarillo ocre, piedras pequeñas y un buen subsuelo falto, sin embargo, de esa necesidad primaria bajo un cielo ardiente, el agua. Regresamos por la parte alta del pueblo atravesando la plaza que no posee ni un solo árbol, pasando junto a la sencilla iglesia blanqueada y bajando la empinada calle Real.

La característica más notable de esta calle, la principal de Puerto de Cabras, es lo abundantemente que crece en ella una planta del género del tabaco, la *Nicotiana glauca*. Crecía entre los toscos adoquines del centro de la calle, además de a la sombra de las paredes, formando todo un pequeño bosque y desafiando todas las normas inglesas sobre lo que es correcto en una calle, protegida tanto de la poderosa pisada del camello –ya que este cínico animal evita cuidadosamente pisarlo– como de ser dañada por los escasos viandantes. Esta planta había sido cortada y arrancada repetidamente sin éxito alguno, por lo que ahora se la deja crecer salvaje. Aparte de este pariente cercano del tabaco común ninguna otra planta de cualquier tipo, clase o descripción anima la monotonía calurosa y deslumbrante de las vías públicas de Puerto de Cabras. Hasta alrededor de 1867-69 –me tomé la molestia de conseguir la fecha exacta– esta planta era desconocida en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

la isla. Entonces, repentina y casi simultáneamente, apareció por todas partes. Cuando un campesino viajaba a una aldea en el otro extremo de la isla, la veía creciendo a lo largo de las orillas del camino. Los habitantes del pueblo le solían preguntar si había visto la misma planta creciendo en el lugar de donde procedía y la respuesta siempre era igual: "Sí, la misma". Y así ocurrió que lo singular de la planta y su repentina aparición en Fuerteventura –donde no se ve ningún árbol ni casi ninguna planta que se eleve más de algunas pulgadas del suelo, excepto alrededor de las casas en zonas bien regadas– despertaron la curiosidad de los isleños que se hacían toda clase de preguntas entre ellos sobre dicha planta. Todos habían visto lo *mismo*, aquella planta, en alguna otra parte de la isla y de ahí que en poco tiempo se conocía por el nombre local que aún tiene, la llamaron *mismo*. La planta es oriunda de Buenos Aires, pero también crece en la vecina costa de África, por lo tanto los pájaros o el hombre pueden haberla traído. En su país natal crece hasta una altura de nueve o diez pies. Aquí es enana, alcanzando su tallo solamente dos o tres pies de alto. De todos modos se ha aclimatado muy bien a Fuerteventura y está creciendo y difundiéndose rápidamente. Cuanto más difícil y pedregoso sea el terreno, mejor parece crecer. No es una planta bonita. El tallo es delgado y muy ramificado y muy rara vez, casi nunca, crece verticalmente. Las hojas tienen un tamaño parecido a las de un laurel de Portugal, pero de una consistencia diferente, ya que son blandas. Tienen un color verdigrís, con el envés blanco grisáceo, como las del álamo temblón. Su flor tiene forma de embudo y es amarilla. En general es una planta fea e irregular. Sin embargo, como es lo único verde que sobrevive sin necesidad de agua, a los majoreros les gusta. Quizás los habitantes puedan lograr manufacturar alguna variedad de tabaco con sus hojas. Si se descubriese un uso así para el *mismo*, sería una enorme ventaja para la indigente Fuerteventura.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

CASILLAS DEL ÁNGEL • ANTIGUA BETANCURIA • DESFILADERO DE GRANITO • PÁJARA

XVII

Hay dos clases de personas para quienes la vida parece un prolongado día de fiesta, los muy ricos y los muy pobres, unos porque no tienen que hacer nada, los otros porque no tienen nada que hacer. Pero no hay nadie que comprenda el arte de no hacer nada y de vivir de la nada mejor que las clases más pobres de España. El clima es la mitad y el temperamento el resto.

WASHINGTON IRVING

El viaje hasta allí es fácil, corto y relativamente barato; en cuanto a las islas en sí, especialmente las Islas Canarias, poseen el clima más saludable de todos y no existen los animales venenosos, ya que durante todo el largo período que Bethencourt y sus hombres permanecieron allí, nadie padeció enfermedad alguna, que les sorprendió enormemente.

PIERRE BONTIER y JEAN LE VERRIER

SÁBADO, 2 DE FEBRERO. Nos levantamos a las cinco y media, para poder partir con el fresco de la mañana. Sin embargo, como había otra goleta en lontananza, decidimos esperar para hablar con el patrón, porque si era la *Gaspar* preferíamos regresar a Gran Canaria en ella. Nuestro camello ya estaba cargado y nosotros listos para montar a las siete en punto, cuando por fin vimos al patrón desembarcar y descubrimos que la goleta era, en efecto, la *Gaspar*. Habíamos hablado con el patrón anteriormente en Las Palmas, de modo que nos estrechó las manos y saludó afectuosa-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mente. Le dijimos que nos gustaría regresar con él a Las Palmas si podía estar en Gran Tarajal con suficiente antelación pero que, para poder embarcarnos en el vapor correo inglés, debíamos coger la primera goleta que llegase. Prometió intentar estar allí el martes. Subiéndonos a nuestro camello y despidiéndonos con la mano, partimos. Nunca supe su nombre, pero era un hombre robusto, con un rostro de aspecto atractivo y abierto y, según nos dijeron, sus precios eran justos, como suele ocurrir con los patrones.

Hoy, en lugar de hacer un día tórrido, como ayer, el tiempo estaba bastante fresco y nublado [61° F (16° C)]. Comenzamos a subir hacia el interior, pasando junto al pequeño cementerio, construido en 1871, y cruzamos el barranco de Risco Prieto, donde observamos que crecían grandes cantidades de *mismo.* Nuestro camellero, llamado Quiterio González, era un hombre de baja estatura, ancho de espaldas, cuello corto, pelo oscuro y ojos grises, que resultó ser un individuo muy agradable que no paraba de hablar y, además, tan claramente que era fácil entenderlo. Nos preguntó si nos íbamos a nuestra "isla" después de la suya. Desde luego, tenía razón en llamar a Inglaterra una isla, pero es algo que habitual y frecuentemente olvidamos. Probablemente pensaría que era del tamaño de Gran Canaria o Tenerife, más o menos. De cualquier modo, le parecía natural, como cualquier isleño hablándole a otro, decir "su isla" en lugar de "Inglaterra".

Un rebaño de cabras ramoneando nos llamó la atención, ya que la muchacha y el muchacho que lo vigilaban nos hacían señas aparentemente. Resultaron ser hijos de nuestro camellero. Muy cortésmente nos instó a que tomásemos un poco de leche, una invitación que, como acabábamos de desayunar, rehusamos. Los cabritos, nos dijo, valen entre uno y cuatro chelines.

Innumerables canarios cantaban a nuestro alrededor mientras subíamos gradualmente hacia el centro de la isla. Esperábamos poder divisar, aunque fuese brevemente, al cabo Juby, en la costa de África, desde las zonas más altas de la isla, pero nos dijeron que no es posible verlo. Fuerteventura se puede ver desde

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Cabo Juby, porque se encuentra a más altura que el continente, que es bajo y plano. Volvimos a cruzar el pequeño barranco, que en nada destacaba salvo por la cantidad de *mismo*.

Nuestro camello se llamaba "Moreno", un nombre bastante corriente. Es también el nombre que los españoles le dan a "un hombre de color" o sea, a un negro. Le pregunté al camellero si había algún "moreno" aquí. Me dijo: ¡"Ninguno, pero muchos negros. Yo soy uno"! Los nativos de estas dos islas son particularmente ingeniosos e inteligentes, aunque nos pueden parecer más aún si los comparamos con los grancanarios, que son increíblemente estúpidos. Es divertido oír a los camelleros hablándoles a los camellos: "¡Vamos, o estaremos todo el día en la carretera!", "Anda, Moreno, o no llegaremos hasta la noche y no hay luna", "¡Cuidado con las patas!", y otras frases parecidas, dichas en un tono de voz conciliador o persuasivo. Los ruidos tan peculiares con los que guían a los animales necesitan oírse para comprender lo que digo. El sonido más corriente para que siga caminando se produce haciendo vibrar la lengua rápidamente contra el paladar sin respirar. Otro sonido que sirve para lo mismo es ese "cloqueo" tan peculiar, semejante al restallido de un tapón de corcho cuando salta. El primero de estos sonidos, interrumpido cuando comienza cada vibración y repetido varias veces: "¡Brr! ¡brr! ¡brr!", se utiliza para comunicarle al camello que baje con cuidado por una colina o un trecho malo de camino. Los dromedarios también hacen algunos ruidos muy peculiares y desagradables. Uno es una especie de chirrido, provocado aparentemente al rechinar los dientes cuando mueven la mandíbula inferior de un lado a otro, algo que, con frecuencia, hacen sin parar durante incluso media hora, el chirrido a ritmo de la zancada del animal. Tienen la curiosa capacidad de, por así decir, soplar un aire que retumba dentro de ellos y les rellena la lengua, inflándolas como si fueran globos, mientras les cuelgan unas seis u ocho pulgadas a un lado de la boca, como la lengua de un perro. Hacen este ruido, generalmente, cuando divisan a algún camarada. Es increíble la facilidad que tienen para ver otro camello. Cuántas veces

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

hemos oteado el horizonte en vano, buscando el animal que sabíamos, por los groseros ruidos que hacía el nuestro, que debía estar a la vista.

Continuamos subiendo por terreno pedregoso y, a 500 pies sobre el nivel del mar, llegamos a una meseta plana, coronada por una montaña puntiaguda, llamada "Enmedio", cuya base se extendía formando una especie de sombrero galés. [1] En estos parajes solitarios había cuervos, con un graznido más ronco y más profundo que los ingleses. Había innumerables pájaros canarios cantando su bella y familiar canción en el aire fresco de la mañana. Nuestro camino, aunque sólo era una pista, era lo bastante bueno para servir de carretera a una carroza real: amplio, plano y nivelado.

Las montañas de esta isla discurren principalmente de este a oeste, con mesetas entre ellas en las que se encuentran los pueblos y caseríos. Estas cadenas se suceden unas a otras, haciendo que cualquier expedición que baje por el centro de la isla tenga que seguir una ruta tortuosa. Nuestro camino discurría entre dos cadenas de colinas que terminaban en la montaña de Enmedio por un lado y en la de Tao por el otro. A nuestros pies mientras avanzábamos suavemente se extendía una alfombra brillante de flores malvas, blancas, amarillas y naranjas; nos asombraba la belleza de algunas zonas cubiertas totalmente de delicadas margaritas color crema con centros dorados, y las bajas hierbas verdigrises suavizaban el colorido, haciendo que fuese "un todo armonioso". En un cauce de orillas bajas nos sorprendió ver un poco de agua fluyendo en esta tierra sedienta. Sin embargo, el agua de Río Cabra es, ¡desgraciadamente! *amarga*. Nos damos cuenta de lo terrible que podría ser nuestra desilusión, como les ha ocurrido a muchos que viajan por un desierto cuando la visión del agua ha llenado de alegría tanto a los hombres como a los animales y, aunque calurosos y cansados, sus extremidades exhaustas, olvidando su debilidad, se apresuran a alcanzar la brillante franja plateada y

1 Sombrero en forma de cono truncado. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

los primeros en llegar hunden sus rostros ansiosamente en el fresco arroyuelo, exclamando inmediatamente, con un gesto desesperado, al descubrir que es agua *amarga*. Los arbustos de tarajales bordeaban las orillas del Río Cabra y, volando entre ellos, había diversas clases de pájaros pequeños. Algunos son pardos, algo parecidos a nuestros gorriones, pero más grandes; otros, también pardos, tienen picos rojos y las alas manchadas de negro. Sin embargo, sólo el pájaro verde y amarillo nos deleita con aquella melodía que conocen todas las naciones del mundo.

Comenzamos a cruzarnos con campesinos al avanzar por la meseta acercándonos a algunas casas. Un hombre, que guiaba un burro, llevaba unos pantalones a cuadros azul claros y una chaqueta corta, azul oscuro, de tela y cuello subido. Subimos por el barranco al pie de las chozas de barro, de techos inclinados, pertenecientes a Tesjuates. Una única palmera adorna el caserío. Hay tres pozos, cuya agua es potable aunque tiene un sabor ligeramente mineral. Nos cruzamos con otro hombre que lucía pantalones azul claro, chaqueta corta con el cuello doblado, y un chaleco a juego. Todas las chaquetas tienen el mismo corte, y los pantalones azul celeste que lleva la mayoría están, obviamente, de moda. Hay dos columnas redondas, cogidas toscamente con cemento, con sendas cruces, en una de las orillas del río.

La cadena de montañas en el extremo norte de la llanura se llama Cuchillos de Tetir, recibiendo tal nombre por el aspecto estrecho y afilado que tiene la sierra. La punta más occidental la llaman algunos la montaña de Tao, otros, la Fortaleza. Las faldas tienen muchas vetas y los estratos están dispuestos en capas horizontales. Las casas de Tesguate están dispersas a lo largo del barranco hasta muy cerca de Casillas del Ángel, un caserío mayor y más importante. Este caserío casi no se distingue, ni siquiera a una distancia corta. Las casas, terreras y bajas, están construidas o bien totalmente de barro o de piedras sueltas cubiertas de barro y, como utilizan la tierra que lo rodea para ello, la distinción entre

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

la tierra amarilla y las paredes amarillas de las casas y techos no es nada clara.

Cuando estábamos a sólo algunos cientos de yardas del caserío, vimos, posado en un muro, uno de esos pájaros de mirada vil y mal agüero, un buitre. Estas aves carroñeras son numerosas y, sin duda, útiles en estas islas. Este pájaro en particular era muy atractivo. La cabeza tenía un color naranja intenso que degradaba en un beige claro, aligerado por el negro de las alas. Permaneció quieto y observándonos y tendría, creo, unas dieciocho pulgadas de alto.

La iglesia de Casillas no tiene nada notable, salvo su campanario negro coronado por pequeñas cúpulas, pero como es casi la única construcción de cierta altura en el caserío, se hace notar.

Nos habían dado una carta de presentación para Don Francisco Rugama Bethencourt, cuya casa, alargada y baja, está en las afueras del caserío. Nos paramos a hablar con Don Francisco durante diez minutos pero tuvimos que rehusar sus insistentes ruegos de que desmontásemos y descansásemos. Lo hubiéramos hecho de haber sabido lo corta que era la distancia que nos quedaba por recorrer y si hubiésemos sabido también que en la montaña de enfrente había una cueva que contenía una piedra en la cual, según dicen, hay unos jeroglíficos. Eran las 9:10 a.m. y nos encontrábamos a 650 pies sobre el nivel del mar, a casi la misma altura que en La Oliva, pero afortunadamente protegidos del viento que barre la llanura junto a Cuchillos de Tetir. En el Pico de la Fortaleza existen muchas cuevas que habitaban los antiguos majoreros. Dicen que una contiene todavía una mesa de piedra muy bien conservada.

Los sacerdotes cronistas no hablan mucho sobre la gente de Fuerteventura, a quien tan bien deben haber conocido. Mencionan, sin embargo, arroyos de agua, en cuyos márgenes "existen grandes bosques de árboles llamados *tarhais* (probablemente tarajales) ... El campo está abundantemente poblado de otros árboles ... Los habitantes no son muy numerosos, pero muy altos y difíciles de apresar vivos, y son tan formidables que, si alguno es

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

apresado por los cristianos y se vuelve contra ellos, le atacan sin cuartel hasta matarlo. Tienen numerosas aldeas y viven más congregados de lo que lo hacen los habitantes de Lanzarote". Comían una dieta de carne seca sin sal que los sacerdotes preferían a "cualquiera de las preparadas en Francia". También comían sebo y tenían quesos "que son increíblemente buenos". La facilidad con que se podrían perforar pozos la reconocieron los conquistadores de igual forma que lo hicimos nosotros posteriormente. "Los habitantes tienen un carácter resuelto, muy firmes en lo referente a su religión y poseen templos donde ofrecen sus sacrificios", que parecen haber sido simplemente libaciones de leche y ofrendas de mantequilla. El manuscrito de Glas afirma que la gente de Fuerteventura iba vestida con "chaquetas hechas de badana, con mangas cortas que no alcanzaban más abajo de los codos. También llevaban calzones cortos, que dejaban las rodillas descubiertas y calcetines o medias cortas, que llegaban hasta por encima de la pantorrilla". Dos mujeres, una madre y su hija, llamadas Tibiatin y Tamonante, aparentemente actuaban como intermediarias entre los jefes cuando surgía alguna disputa. También dicen que predecían acontecimientos futuros y predijeron la llegada de los europeos, una historia parecida a las que se cuentan en las otras islas. Al menos, parecen haber ayudado de hecho a los invasores con sus vaticinios, a pesar de lo cual el famoso Galindo atribuye su sabiduría a que tenían "relaciones con el diablo". Se dice que había cuatro mil guerreros en la isla cuando Bethencourt llegó, súbditos de dos reyes, estando dividida la isla en dos por un muro, cada rey reinando sobre una de las mitades.

La información sobre las costumbres y hábitos de los habitantes anteriores es imprecisa y nada satisfactoria. Algo han hecho los escritores españoles posteriores al recopilar información y describir todo lo que aún se conocía sobre las costumbres y vidas de este pueblo tan interesante. Pero no son sólo los eruditos los que son capaces de desenterrar información sobre esto en sus bibliotecas. Es menester que el erudito sea un viajero que viva durante años en las islas, que visite los más remotos escondrijos, exploran-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

do, examinando y excavando, para que pueda intentar desentrañar realmente el misterio que aún se cierne sobre este antiguo pueblo. Sin lugar a dudas, si los jeroglíficos que se han descubierto en las piedras pudieran ser descifrados, resolveríamos parcialmente lo que, a pesar de todo lo que se sabe o adivina, sigue siendo una historia desconocida.

Al salir majestuosamente del pueblo, con nuestras cabezas muy por encima de las casas, pasamos junto a una hilera de pequeñas chozas de barro que, salvo por el color, podrían haber estado en la Isla Esmeralda. La similitud se veía reforzada por una vasija y un gato, ambos negros, a cada lado del portal. Numerosas mariposas amarillas pequeñas, voladoras perezosas, revoloteaban a lo largo de nuestro camino. El sendero aquí es amplio, de tierra rojiza que en un clima menos seco se convertiría en fango, pero que aquí es fértil y margosa. Ningún muro, excepto en algunos lugares, protege el camino. A veces la tierra está cultivada hasta la orilla, en otros lugares está yerma, no porque el terreno no sea fértil sino debido a la pobreza de la gente y a la falta de manos para arar y de agua para regar.

Nos cruzamos con una gran cantidad de gente vestida con sus mejores ropas –hoy se celebra la festividad de un santo–, mujeres alegres a pesar de la escasez de alimentos. Tres nos adelantaron caminando rápidamente. Una de ellas, una mujer mayor, que lucía una mantilla blanca, coronada por un sombrero negro, le hizo a nuestro camellero un sinfín de preguntas sobre nosotros. "¿Esta gente viene de Puerto Cabras?" "Sí, señora", dijo nuestro hombre. "¿Van para Antigua?" "Sí, señora". "¿Vienen de Lanzarote?" "Sí, señora". "¿Van para Gran Canaria?" "Sí, señora". Como nos estábamos alejando rápidamente los unos de los otros, lanzaba cada nueva pregunta en cuanto le contestaban "Sí, señora", que había que repetir cada vez con más fuerza. Con cara sonriente preguntaba y con igual buen humor le respondían. Su manera de preguntar me recordó especialmente a un rifle de repetición, disparando sin cesar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Nuestro sendero subía por una pequeña hondonada a un cerro de piedra caliza, para luego pasar al otro lado. Cuando llegamos a la parte alta, un valle grande, una especie de llanura, rodeado por montañas, todo de un intenso color terracota, se extendía ante nosotros. Nuestro camino, excavado en el compacto suelo rojo, rodeaba la falda de la colina hacia La Ampuyenta. Las orillas estaban literalmente cubiertas de flores. Las tres clases de barrilla, la reseda salvaje y la palmacristi suavizaban el morado intenso, el rojo amapola y todos los tonos desde el naranja intenso hasta el amarillo pálido, de innumerables flores, conocidas y desconocidas. [2] Un chubasco nos obligó a abrir nuestros paraguas. No dudo que los majoreros nos recordarán como portadores de buena suerte y felices augurios de un año de abundancia.

Habíamos caminado hasta aquí a pie pero, como deseábamos almorzar algo, volvimos a montar. Guardábamos nuestro almuerzo en una cesta sobre la giba del animal, donde, por supuesto, era absolutamente imposible alcanzarla si no se arrodillaba. No quería obligarlo a arrodillarse innecesariamente porque protesta y refunfuña mucho cuando tiene que hacerlo, de modo que pensamos que sería mejor subir nosotros y comer a lomos del dromedario.

La Ampuyenta es un caserío pequeño, sin nada que lo diferencie de Casillas, ni siquiera la torre de su iglesia, excepto que es más pequeño. El campanario negro puede verse sin problema en la tapa de cualquier caja de ladrillos alemanes, necesitando solamente un poco más de tinta para que la equivalencia de la imagen sea perfecta. El camino o sendero serpentea por las afueras del caserío. Las casas, desprovistas de ventanas y con las puertas cerradas, no mostraban señales de estar ocupadas. No hacíamos ningún ruido ya que nuestro camello colocaba silenciosamente sus blandas almohadillas sobre la tierra roja. Sobrecogidos por el silencio, no hablábamos. Parecía que huíamos silenciosa y veloz-

2 La *Reseda lutea, Papaver hybridum, Vicia sativa, Anagallis arvensis* y *Erucastrum Canariense,* entre otras.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mente de un enemigo invisible. Estábamos rodeados de viviendas pero no se veía ninguna señal de vida. Justo cuando abandonábamos el soñoliento caserío, dos golfillos despeinados, un muchacho y una muchacha, medio desnudos, aparecieron de detrás de un muro. Ni hablaron ni se movieron sino que, con ojos y bocas bien abiertos, nos siguieron con la mirada hasta que desaparecimos de su vista.

Más allá de La Ampuyenta se encuentra Los Llanos, donde se hace un poco de alfarería.

Nuestras ideas sobre Fuerteventura están sufriendo rápidamente un cambio grande y sorprendente. En lugar de ser esta isla un vasto desierto de arena, como nos habían hecho creer, descubrimos que está constituida casi totalmente por un suelo fértil al que solamente le falta riego. Las laderas ligeramente onduladas son muy adecuadas para instalar un sistema completo de riego y sólo hay que excavar para obtener el agua. A la compañía americana que se creó para extraer agua en Lanzarote le dieron una información muy errónea en cuanto a la formación geológica de ambas islas. Sería igual de difícil encontrar leche como encontrar agua en el suelo volcánico de Lanzarote, mientras que no se necesita ser geólogo para saber que la piedra caliza y el agua se encuentran cerca la una de la otra.

Nuestro camino es una suave pendiente hacia Antigua, que yace oculta en una hondonada y que realmente casi no merece el nombre de valle. Por todas partes, hasta el horizonte, se extiende el fértil terreno color ocre, tierra virgen sin cultivar. No se ve ni un solo árbol. Nuestra mirada acaba en un cerro de colinas que cruza la isla de este a oeste por el lado sur de la llanura. Sus faldas están recorridas por vetas y hoyos profundos, como los que se forman cuando se apoya la mano sobre un edredón de plumas. En lo primero que pensé cuando las vi fue en las "patas de gallo" y en las arrugas de los rostros de algunas de las ancianas que hemos visto. El cielo azul y los rayos del fuerte sol sólo sirven para realzar las líneas. Las mujeres con que nos cruzamos, al igual que los hombres, difieren en aspecto de las de las otras islas. Ge-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

neralmente llevan pequeñas pañoletas negras en la cabeza. Sus caras son redondas y sonrosadas, de aspecto sencillo, pero su expresión inteligente y amable les proporciona una belleza que frecuentemente falta en las islas hermanas.

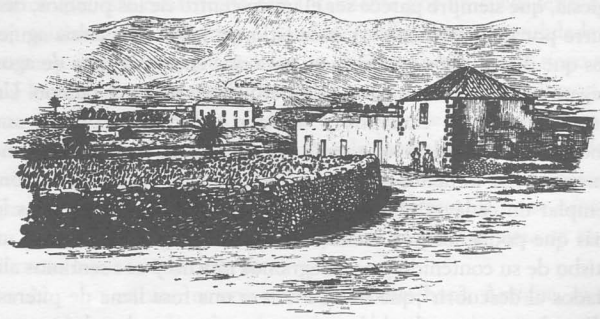
Algunos molinos de viento, erguidos en una loma, denotan la existencia de un pueblo. Dondequiera que haya un molino en Fuerteventura, seguro que hay un pueblo o caserío cerca. Unos cuantos pasos más de camello y vemos las cimbreantes palmeras de Antigua. Se dice que este pueblo tiene el mismo tamaño que La Oliva, pero parece mucho mayor, ya que las casas están agrupadas y no esparcidas como en las magníficas extensiones de La Oliva. El camino que entra en el pueblo, o más bien que lleva a la iglesia, que siempre parece ser el único centro de los pueblos, discurre por una pendiente. A cada lado, en las zanjas, había agujeros que iban a dar a los campos, para que cualquier gota de agua llegara hasta ellos en lugar de desperdiciarse sobre el camino. Un profundo agujero excavado a un lado del camino suscitó una enorme curiosidad ya que tenía una forma muy parecida a una tumba y, por lo tanto, pensamos que estábamos a punto de contemplar un cadáver. Alargando ansiosamente nuestros cuellos lo más que podíamos por encima del camello, logramos obtener un atisbo de su contenido y nos alegramos mucho y nos sentimos aliviados al descubrir ¡que solamente era una fosa llena de piteras! Mirando a nuestro alrededor, vimos entonces a un hombre en una finca cercana cortando las pencas alargadas. Las introducen en la tierra, porque cuando están medio podridas es más fácil golpearlas para extraer la fibra.

Llegamos a las 11:30 a.m. a la iglesia, descubriendo que nos encontrábamos a 860 pies sobre el nivel del mar. La casa de Don Marcos Trujillo es un edificio bajo y alargado, como una casa de campo inglesa sin las rosas ni la aguileña. El viejo sacerdote salió a saludarnos y nos llevó a su sala. Don Marcos es el *arcipreste* de la isla, en la que ha pasado toda su vida. Era excesivamente difícil sostener una conversación con él, debido, en primer lugar, a que hablaba tan rápidamente que era casi imposible entender lo que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

decía y también a que estaba tan acostumbrado a vivir solo, enterrado en un pequeño pueblo de una isla medio despoblada, que al pobre hombre parecía habérsele secado no sólo la lengua sino también las ideas.

Desayunamos poco después de nuestra llegada. Para nosotros era más un almuerzo, ya que era más de las doce y debido a la naturaleza de la comida, que consistió en huevos, pescado, queso y miel, todo ello excelente. El buen sacerdote pidió perdón por la falta de carne, un lujo que muy rara vez podían conseguir. Lo que se veía desde la ventana de la sala del sacerdote era la ca-



VISTA DESDE LA CASA DEL CURA, ANTIGUA

dena de montañas, con la iglesia en primer plano. Aparentemente esta habitación la había desocupado alguien para que la ocupásemos nosotros, ya que Don Marcos tocó en la puerta antes de entrar. En un extremo de la habitación, que era terrera y alargada, había otra habitación que parecía un escondrijo más que nada, ya que no tenía luz alguna, salvo la de la sala. A través de dos entradas podían verse dos camas dentro, una frente a la otra, pero sin cortinas ni puertas que separasen el dormitorio de la sala. Al ver las dos entradas pensamos que habría dos pequeñas habitaciones

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

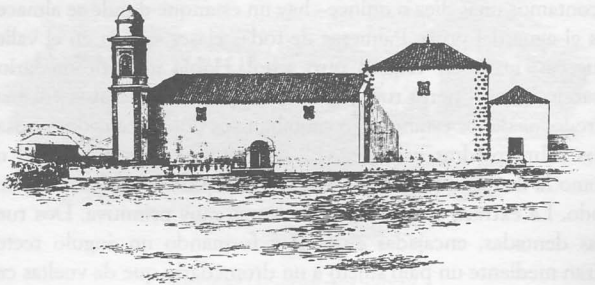
pero las camas estaban colocadas una a continuación de la otra, sin nada que las separase.

Después de desayunar salimos a dar un paseo a explorar los alrededores y ver lo que hubiera que ver. Don Marcos nos aseguró que no había absolutamente nada pero nosotros descubrimos muchas cosas de interés. Antigua da la impresión de ser un oasis en el desierto, no porque el campo que lo rodea sea desértico, sino porque una hondonada, que podría ser un cauce si lloviese, atraviesa el pueblo, haciendo que todo esté verde. Aquí han perforado innumerables pozos con norias y el suelo, tan fértil, ligeramente surcado por los arados de madera, produce, mediante un riego abundante, tres cosechas al año. De pie, sobre una ligera elevación en el lado norte del cauce, el paisaje que se extiende ante nosotros tiene un aspecto muy oriental. Cerca de cada noria –contamos unas diez o quince– hay un estanque donde se almacena el agua del pozo. Palmeras de todas clases surgen en el valle, que casi no posee ningún otro árbol. Había unos dromedarios arando la fértil tierra roja y grupos de pequeños pájaros volaban alrededor de los estanques o cantaban sus dulces canciones posados sobre piedras o muros. El agua es ligeramente mineral o, como la llaman aquí, *salina*, lo que no impide que se utilice para todo. La extraen de los pozos de forma muy primitiva. Dos ruedas dentadas, encajadas entre sí y formando un ángulo recto, giran mediante un palo sujeto a un dromedario que da vueltas caminando con los ojos tapados. Cerca de la rueda mayor, la más baja, se encuentra una caja o barril. Una escala sin fin construida con cuerdas, con cajas de latón o madera en lugar de escalones, sube pasando por encima del barril en el punto más alto, vaciando su contenido continuamente dentro de él, algo parecido a la forma en que recogen el lodo del fondo las dragas. Un canal conduce el agua desde allí al estanque. Según el agua esté a mayor o menor altura en el pozo, se alarga o reduce la escala.

Continuamos nuestro paseo, entrando y saliendo por entre los campos y a lo largo de los estanques, pasando a veces debajo de una palmera gigantesca y, otras, asustando una bandada de pá-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

jaros en los estanques. Pobres pequeños cantores, solamente aquí, cerca del hombre, pueden conseguir agua y, aprovechándose de su necesidad, el hombre los atrapa por la noche con antorchas y jaulas. La cena de sopa, puchero con pollo y carne de lata, patatas rebanadas fritas y arroz molido o algo parecido, no se merecía que Don Marcos insistiese en disculparse. Nos preguntó si tomaríamos algo más tarde y, aunque dijimos que solamente tomaríamos una taza de té, hizo que nos preparasen carne y huevos. Los canarios piensan que los ingleses estamos siempre comiendo; es verdad que comemos con más frecuencia pero, aun así, no comemos tanto en cada comida. El termómetro marcaba los 59° F (15° C) a las 6 p.m. dentro de la casa.



IGLESIA DE ANTIGUA, FUERTEVENTURA

Domingo, 3 de febrero. Cientos de personas fueron a misa esta mañana, se diría que toda la población. Las mujeres iban vestidas sobre todo con trajes estampados y mantillas blancas, y algunas iban de negro. Los hombres llevaban chaquetas cortas azul marinas o negras y pantalones azules de algodón, con el color en diversas fases de decoloración. Los que llevaban pantalones nuevos eran fácilmente reconocibles desde bastante lejos porque el color celeste era muy intenso. La iglesia, aunque bastante grande, se hacía pequeña para los fieles y muchos se arrodillaban en la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

puerta abierta y a lo largo de un tramo sobre la escalinata exterior. Cuando acabó la misa, la gente se marchó a casa a desayunar. En un lado había un grupo de muchachas sonrosadas y de ojos oscuros, riéndose juntas, y en otro, algunas mujeres mayores, discutiendo sobre temas domésticos. Los hombres se mantuvieron, como de costumbre, aparte, salvo cuando aparecía una curiosa pareja, la dama ya mayor sirviéndole de apoyo a su marido que era aún más vetusto. Todos aquellos campesinos tenían un aspecto feliz y, aunque más pobres y acostumbrados a mayores dificultades que los habitantes de las islas vecinas, se les veía sin tantas arrugas ni tan envejecidos como sus compatriotas más "duros".

El tiempo a las ocho de esta mañana [59° F (15° C)] recordaba a esos días de verano en Inglaterra cuando todos intentan convencerse de que es verano, pero en secreto piensan lo fantástico que sería estar ante un buen fuego en la solitaria chimenea. Una brisa fuerte soplaba ayer, y hoy hay ráfagas de lluvia mientras el viento aún agita violentamente las hojas de las palmeras y pone al descubierto los recios tobillos de las jóvenes campesinas.

Como no deseábamos abusar de la hospitalidad de nuestro anfitrión, conseguimos un camello y decidimos continuar hasta Betancuria, a sólo una o dos horas a través de la colina. A Don Marcos le pareció bastante tonto que quisiéramos ir a Tiscamanita pasando por Betancuria cuando podíamos llegar antes con sólo continuar valle abajo hacia el sur, en lugar de tener que subir por una colina. Fue una suerte que decidiéramos seguir con nuestro plan o nos habríamos perdido el paisaje más bonito que existe al norte de Jandía y que nadie nos había mencionado. Dejando algunas limosnas para los pobres, nos despedimos y volvimos a subir a un camello. Trajeron almohadas y edredones para los asientos, pero teníamos suficientes mantas para instalarnos cómodamente sin necesidad de estropear las posesiones del sacerdote.

El camino, cuya parte más baja pasaba por el cementerio, cruzaba por encima de una colina de piedra caliza perteneciente a un cerro que atraviesa la isla al sur de Antigua. La subida no es demasiado empinada, pero sí lo suficiente para resultar dificulto-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

sa a un "barco del desierto". El viento soplaba cada vez más frío mientras subíamos así que, de buena gana, nos pusimos nuestros abrigos y nos envolvimos en nuestras mantas. No hay ninguna protección sobre un camello y tener las piernas colgando al aire es una postura particularmente fría aunque, claro está, los camellos no se utilizan normalmente en esos climas. En la parte superior del paso, al que llegamos a las 11:40 a.m. (2.000 pies), descubrimos que el termómetro marcaba 51,8° F (11° C). El frío es relativo. En el soleado sur, en la tierra del olivo y la higuera, donde la palmera balancea sus delgadas hojas en la brisa, donde no existen ni el poderoso río ni el débil arroyuelo, donde el cielo azul refleja el mar, aún más azul, y la tierra amarillenta, desprovista de todo verdor, hiere los ojos con su resplandor, aquí, en esta tierra de dorado sol y azul intenso, no se piensa que en una colina de 2.000 pies pueda haber una temperatura de sólo 52° F. Desmontamos para disfrutar tranquilamente del paisaje que se extendía a nuestro alrededor, para admirar una vista que, según dicen, es la mejor de la isla, tanto en extensión como en belleza. No siempre, sin embargo, conocen los nativos los mejores lugares de su país.

Hacia el norte, en el espacio desarbolado que vemos ante nosotros predomina un tono rojizo generalizado, difuminándose hasta convertirse en ocre, a veces casi blanco en los lugares donde la piedra caliza sobresale. A nuestros pies se encuentra la fértil hondonada –es difícil considerarla valle– de Antigua. Montañas bajas bordean el horizonte en todas direcciones, con vastas llanuras intermedias. Las montañas son esféricas, las colinas también, no hay nada abrupto o sobresaliente que llame nuestra atención sino que todo está suavizado, los bordes limados y la línea donde acaba la llanura y comienza la colina es imposible de apreciar. Una zona como ésta, que en Inglaterra se consideraría montañosa, en las Islas Canarias la consideran llana. El mar a diestra y siniestra ciñe lo que nuestra vista abarca, recordándonos la estrechez de la isla, aunque también es la más larga del archipiélago. Mirando hacia el sur, el paisaje cambia de formas aunque no de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

color. Inmediatamente debajo de nosotros se encuentra el pequeño pueblo de Betancuria, la antigua capital de la isla, recogida en una hondonada y protegida por unas colinas. Las casas agrupadas en la base nunca han trepado por las laderas y, en general, la Betancuria de hoy en día no parece haber cambiado mucho con respecto a Santa María de Betancuria fundada por Bethencourt, y posee la segunda iglesia que se construyó en el archipiélago. La panorámica es incompleta porque la Villa está totalmente ceñida por colinas bajas y pendientes, que parecen abrazarla. Hacia el norte el paisaje es extenso, hacia el sur, limitado. Unos pocos frutales y aún menos palmeras, que suelen poblar los núcleos habitados, aligeran el aspecto yermo.

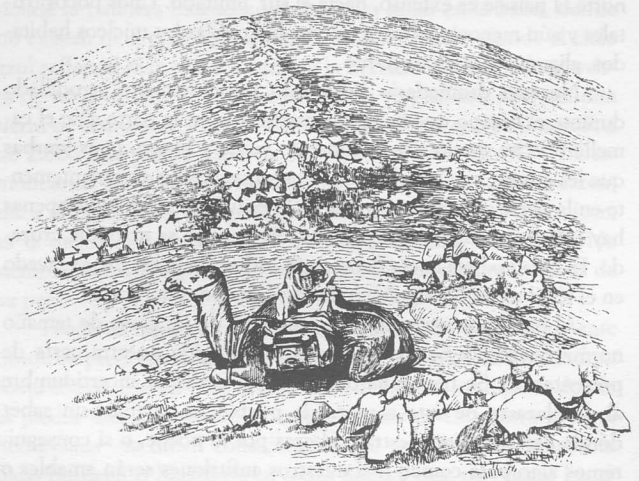
Nuestro dromedario ha estado pacientemente arrodillado durante el tiempo que hemos permanecido en la parte alta; el camellero le ha suministrado alimento verde y fresco, unas hierbas que les gustan mucho a los camellos y que crecen abundantemente en la parte alta de esta cresta. Sólo es una cresta, ya que apenas hay suficiente suelo llano para que el camello se arrodille cruzado. El camino baja hacia Betancuria rodeando la ladera, excavado en el fértil terreno y siguiendo las ondulaciones del suelo.

Al bajar nos preguntábamos en cuál de las casas de tamaño normal viviría la persona a quien iba dirigida nuestra carta de presentación. Se tiene una deliciosa sensación de incertidumbre al desplazarse de esta manera de pueblo en pueblo, sin saber dónde descansarán nuestras cabezas por la noche, o si conseguiremos algo para comer, o si nuestros anfitriones serán amables o desagradables. No dudamos que nuestra bienvenida será al menos cortés, quizás afectuosa y, desde luego, hospitalaria. Había un problema para el que no estábamos preparados, y era lo que nos aguardaba: la ausencia de nuestro anfitrión. Al llegar a Betancuria, paramos nuestro camello en una casa blanqueada, alargada y baja, la residencia de Don Rafael Mota. Una de las mujeres abrió un postigo y, apoyando el brazo en el marco de la ventana, nos miró de pies a cabeza. Supimos por ella que Don Rafael había ido a las fiestas de La Oliva. Rehusamos una invitación algo lenta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

e indecisa para que nos "quedáramos, si queríamos", no sin antes dar las gracias.

Los hombres son siempre más afectuosos en sus invitaciones que las mujeres, algo que podría tener dos explicaciones. Ellas son las que tienen que encargarse de atender a los viajeros recién llegados y debido, creo yo, a la falta de educación por parte de las mujeres, no aprecian las ventajas de poder conversar con perso-



PARADA EN LA COLINA ENTRE ANTIGUA Y BETANCURIA

nas de otros países y sólo piensan en los problemas. Los hombres, por otra parte, están tan acostumbrados a que se les sirva que la molestia extra que supone para las mujeres el tener que atender y dar de comer a los viajeros es algo que ni siquiera les pasa por la mente. Generalmente son hombres atentos y autodidactas, preocupados por el bienestar de su isla, y especialmente deseosos de que nos gusten tanto ésta como sus habitantes. Hablo por su-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

puesto de la clase social que incluye al pequeño tendero y al granjero. Un caballero español es el caballero más perfecto del mundo civilizado, sólo igualado por esa *rara avis* que es una dama española culta. Es un hecho curioso y digno de destacar que no hay nada en el lenguaje que se corresponda con el término *caballero*, se utiliza *mujer* para todas las clases. Mientras una muchacha sea soltera es alguien, pero una vez que se casa, se reduce a ser una *mujer*, y como tal debe permanecer en casa y atender a la familia. Aunque nos quedamos en muchas casas de todas las clases sociales, nunca, salvo en dos o tres ocasiones dignas de mención, sostuvimos una conversación con las mujeres. Nos sirvieron, nos hicieron sentir cómodos y bienvenidos pero, excepto en las casas de sangre noble, nunca se sentaron a la mesa con nosotros. Esto me parecía aún más increíble ya que, al ser yo una mujer, no suponía que evitarían mi compañía, pero siempre les dejaban toda la conversación a los hombres. Con frecuencia intentaba yo que hablasen, pero sólo pude lograrlo si les contaba detalles personales. Era fácilmente disculpable que fueran tan curiosas y estuviesen tan interesadas en detalles de carácter privado. Frecuentemente se formaba una tertulia, pero sólo asistían los hombres. ¡Supongo que deben haberme considerado como algo a medias entre hombre y mujer! Es tan poco frecuente que sus mujeres viajen o monten a caballo, que lean y hablen con los hombres y, sobre todo, que escriban, que llegué a sentir que mi comportamiento debía ser muy poco femenino. Una o dos veces ni siquiera llegamos a ver a las mujeres hasta que nos retirábamos por la noche. Manos mágicas preparaban nuestras habitaciones y nuestra mesa se ponía por arte de magia, sin llegar a ver quién lo hacía; eran tan invisibles que ni siquiera oíamos sus voces.

Caminamos hasta la parte baja del pequeño pueblo y subimos por el otro lado hasta llegar a la iglesia, que nos abrieron muy amablemente. Es un edificio antiguo y, como fue construido en la época de la conquista, tiene por lo tanto alrededor de cuatrocientos cincuenta años de antigüedad. Hay unas curiosas pinturas en la sacristía relacionadas con la vida de Cristo. Un cuadro

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

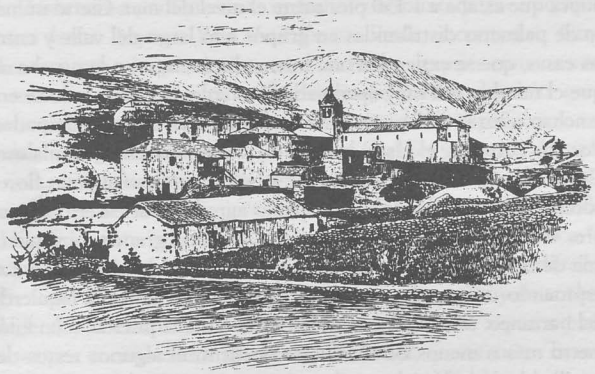
de gran tamaño, que cubre toda una pared, es emblemático, increíblemente emblemático. Representa una barcaza llena de gente, de cuyas bocas salen pliegos con palabras. Lamentablemente el color claro de los pliegos destruye cualquier pretensión artística a que pudiera aspirar el cuadro. De las troneras asoman bocas de cañones que expelen con una explosión los siete sacramentos de la Iglesia de Roma. Está claro que el cuadro es un piadoso testimonio de la fe cristiana que los navíos españoles trajeron a las Islas Canarias, con los cañones disparando los siete sacramentos además de la metralla y los proyectiles. Me temo que los cañones en las troneras son un anacronismo y que el artista se olvidó de la fecha de la invasión, ya que los cañones se dispararon desde cubierta durante mucho tiempo tras ser utilizados por primera vez en los barcos durante el siglo catorce. El techo de la sacristía tiene un complejo diseño de estilo árabe, de color oro y rojo. Los retablos y los altares están todos muy pintados. El piso está compuesto de piedras de diversos tamaños, rodeadas de marcos de madera. El techo de la iglesia es de madera, con las vigas talladas formando estrellas.

La villa de Betancuria es un pueblo pequeño y bonito, con muchas cuestas ya que el fondo del valle no es plano. Los árboles son principalmente higueras y naranjos y, cerca de ellos, se ven los inevitables pozos y estanques.

Tras consultar a nuestro camellero, aceptó intentar seguir hasta Pájara, si había tiempo para llegar. Sin embargo, la única respuesta de las dos o tres personas que encontramos en la villa, cuando preguntábamos por la distancia a que se encontraba, era: "Se tarda un día". Como en aquel momento eran casi las doce, dudábamos de que nos quedara suficiente luz solar pero, sabiendo por nuestro mapa que la distancia no podía ser mucha, decidimos seguir adelante. Nuestro hombre nunca había utilizado este camino, así que no sabía qué ruta había que seguir ni lo que se tardaba. Sin embargo, como suponíamos que encontraríamos gente a quien preguntar, partimos. Nunca hemos utilizado guías oficiales en estas islas excepto en el Pico. Siempre han sido cam-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

pesinos que conocían los caminos. Un sendero nos condujo a través de un corte en las colinas hasta un valle estrecho y sinuoso. Unas veces cabalgábamos por un lateral y otras bajábamos hasta el fondo del cauce. Los arbustos de tarajal eran los únicos árboles, pero la tierra de los laterales era fértil, protegida del viento y estaba cultivada. Nos sorprendió bastante descubrir en nuestro camino este sinuoso y atractivo desfiladero tan repentina e inesperadamente. Lo variado del camino, que a veces discurría a cierta altura y luego volvía a bajar, incluso hasta el cauce, con algunas



BETANCURIA

chozas algo más arriba, resultaba muy atractivo. Una curva nos ofrecía la visión de una majestuosa palmera, formando un bonito cuadro y haciéndonos disfrutar enormemente de nuestro paseo. No puedo decir si es que el valle era realmente bonito o si era el contraste con las extensas llanuras del norte de la isla lo que realzaba su belleza. Un arroyuelo fluía por un corto trecho del cauce pero, como era demasiado valioso para desperdiciarlo, habían construido represas de barro, formando cubetas, para recoger el agua destinada a los animales. Se parecían a las presas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

que construyen los niños en los arroyos de Inglaterra, ya que la escala del arroyo imponía un tamaño tan pequeño, aunque no construidas por manos de niños. Varias veces reaparecía el agua en el fondo, fluía unas cuantas yardas y desaparecía de nuevo. Cuando esto ocurría, nuestro sendero subía y pasaba por encima del barranco, ya que a los camellos no les gusta caminar ni sobre el agua ni cerca de ella. Nuestro animal no se quejaba mucho. Era, de hecho, la bestia más apacible de todas las que he montado y, como camello, era especialmente dócil, de paso seguro y rápido.

A las 2 p.m. llegamos a Río Palmas, a una pequeña iglesia nueva que estaba a 1.150 pies sobre el nivel del mar. Cierto número de palmeras distribuidas en grupos a lo largo del valle y entre las casas, que se extienden una buena distancia, eran la prueba de que el nombre era muy apropiado. Las colinas a cada lado se ensanchan y, en la orilla izquierda, se hacen más altas y escarpadas. Por un corte en el risco bajaba un arroyo bastante caudaloso. Taros, algarroberos, olivos y otros árboles e incluso algunas flores adornan el valle, dándole un aspecto agradable al caserío de pobres viviendas de barro. No vimos ni una casa grande, ni siquiera una de tamaño regular. La pequeña iglesia se alza en solitario, exceptuando un par de chozas, en un altillo de la orilla izquierda del barranco. Más arriba, también en la orilla izquierda, a un kilómetro más o menos de la villa, se encuentran algunos restos del castillo de Val Tarajal, en el que se encerró Gadifer cuando se enemistó con Bethencourt por la recompensa que creía merecer. Aquí vino también Bethencourt a su regreso de España y le hizo muchos regalos a la iglesia y un niño fue bautizado en su honor, además de ser aquí donde permaneció mientras solucionaba los asuntos de su nueva conquista. Sinceramente eligió como residencia el lugar más atractivo de toda la isla. Tras preguntar por el camino a dos hombres sentados a la puerta de sus casas, bajamos hasta el fondo del barranco y cruzamos hasta las palmeras y la parte principal del pueblo, a cierta distancia de la iglesia. Los techos y paredes de barro de las casas, la verde vegetación en las la-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

deras de las montañas, las magníficas rocas de granito del lecho del barranco, todo ello coronado por la antigua y pintoresca iglesia construida en un receso del barranco, con una antigua cruz deteriorada por los elementos a unas veinte o treinta yardas de su puerta oeste, formaban un cuadro que en cualquier país hubiera parecido bonito, y que aquí era realmente encantador. Aquí, por primera vez en la última de las siete islas, encontramos granito, o más bien sienita. Las colinas poseen cantidades suficientes para que se pueda extraer durante años sin acabarse.

Fue a este lugar a donde llegó Gadifer en su expedición a Fuerteventura en busca de nativos. Desembarcando en una zona de la isla cercana a Lanzarote, marchó con treinta y cinco compañeros hasta llegar a *Vien de Palmes*, donde encontraron "una fuente, junto a la que descansaron un rato y después comenzaron a subir una gran montaña, desde donde podían dominar gran parte del terreno". Sin embargo, veintiuno de los españoles se rebelaron, negándose a seguir, por lo que Gadifer y el resto alcanzaron la cima solos. Desde allí, tomando a seis de los hombres, descendió hasta el mar para intentar encontrar un puerto y, subiendo el barranco otra vez, volvió a encontrarse con sus compañeros "a la entrada del Palmar, que tiene un acceso increíblemente difícil y que tiene de largo el equivalente a dos tiros de piedra y de ancho, el de dos o tres lanzas. Tuvieron que quitarse los zapatos para pasar por encima de las planchas de mármol, que eran tan lisas y resbaladizas que solamente pudieron atravesarlas gateando, e incluso los que iban detrás tenían que sostener las puntas de sus lanzas de tal modo que los que iban delante pudiesen avanzar empujando con sus pies contra ellas, para, a su vez, tirar luego de los que venían detrás. Más allá, el valle era encantador y sin cortes; alrededor de ochocientas palmeras le daban sombra, en grupos de ciento veintiséis, con arroyos que fluían entre ellas; tenían más de veinte brazas de alto, como los mástiles de un barco, y estaban tan verdes y frondosas y cubiertas de frutos, que era una delicia verlas. Allí comieron a la sombra sobre la hierba, cerca de los arroyos, y descansaron durante algún tiempo, ya que estaban muy

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

cansados". *¡Ikabod!* La gloria ha desaparecido[3] ya que ahora sólo quedan unas pocas palmeras, pero el valle de Palmas sigue siendo hermoso. Habría sido mejor si aquella crónica hubiese finalizado así, para que este apacible relato no nos dejara un triste recuerdo. Continuando su viaje, los invasores treparon por la ladera, enviando a tres exploradores por delante que encontraron a algunos majoreros, a quienes hicieron huir, apresando algunas mujeres en una cueva, "una de las cuales apretaba contra su pecho a un niño pequeño, que había estrangulado, se supone que por temor a que llorase". Se dice que después de esto se enfrentaron a unos cincuenta nativos, quienes los mantuvieron a raya hasta que sus esposas y sus niños escaparon, huyendo después a las montañas. Gadifer intentó perseguirlos pero cayó la noche y estaba tan oscuro que no podían verse unos a otros, por lo que regresaron al navío, con cuatro mujeres cautivas.

Abandonando el caserío con los vecinos sentados fuera disfrutando del agradable frescor del aire de invierno y del brillante sol, bajamos hasta el río y cruzamos un arroyo que corría, lo suficiente para necesitar una piedra en medio para poder pisar al cruzar. Los peñascos de granito, engalanados con una vegetación verde, los terraplenes cubiertos de hierba y los árboles con su aspecto tan fresco, nos hacían desear quedarnos, como hicieron Gadifer y sus compañeros, absorbiendo su dulzura. Cruzando el arroyo, subimos por un sendero empinado sobre rocas de granito, ya que el camino estaba a cierta distancia por encima del cauce donde, ¡por desgracia!, ya no queda agua alguna: el hombre ha intervenido, ha construido acequias, llevándose todo el preciado líquido. Por lo tanto, toda la tierra de las riberas es muy fértil y su utilidad ha aumentado, pero la belleza ha disminuido. Aunque hoy es domingo, los más viejos del caserío están sentados en el suelo junto a sus puertas, haciendo esterillas de palma y cepillos. En este lugar remoto poco hay que perturbe la uniforme monoto-

3 Cita la Biblia: Libro 1° de Samuel, iv, 21. *[Nota del traductor]* *Ikabod* significa que la gloria ha desaparecido.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

nía de sus vidas. Sin libros ni educación, el día pasaría lentamente si no fuese porque las manos se mantienen ocupadas. Cuando les deseamos un buen día al pasar junto a ellos, todos levantan sus sombreros como muestra de cortesía y respeto.

Volviendo a descender, caminamos por el fondo del cauce, con masas de hermoso granito gris a cada lado. Al llegar una vez más al agua, el sendero vuelve a subir hasta que llegamos a la entrada de un magnífico desfiladero de granito. Atravesando la entrada, allí donde el río pasaba entre dos bloques de granito, han construido un muro, de muchos pies de grosor, formando así una presa. Este año, sin embargo, debido a la extraordinaria cantidad de lluvia, la presión del agua ha sido demasiado grande y la mampostería se ha resquebrajado, permitiéndonos ver el grosor del muro. Nuestro sendero discurría por la orilla derecha, a bastante distancia sobre el fondo del barranco. Sobre nosotros había un bloque inclinado de granito, enorme y gris, mientras que el otro lado del desfiladero estaba rematado por una montaña de granito. El Paso de las Peñitas, desconocido y nada apreciado, en un punto remoto de una isla menospreciada, ofrece una de las mejores panorámicas del archipiélago. El hecho de que sea de granito le otorga una magnificencia que ni siquiera posee el basalto. El paso apareció ante nosotros inesperadamente, ya que nadie nos lo había mencionado jamás, excepto en el manuscrito de los conquistadores que, sin embargo, era excesivamente vago en lo referente a su ubicación. Le habíamos preguntado a un nativo de la isla, que se suponía la había recorrido totalmente, qué era lo que había que ver, y su respuesta fue: "Nada, absolutamente nada". Fue una casualidad que dirigiésemos nuestros pasos primero a Betancuria y después a Pájara, en lugar de ir directamente a Tiscamanita desde Antigua, como tantas personas nos aconsejaron que hiciéramos. Habríamos tardado sólo una hora y media de Antigua a Tiscamanita, pero preferimos ver más de la isla recorriendo la otra ruta. Como éramos ingleses obstinados, dejaron de intentar convencernos y nos permitieron hacerlo a nuestra manera. En este caso, el resultado fue satisfactorio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

El sendero, excavado y construido con gran dificultad a mitad de camino de la empinada falda de granito, tiene unos tres pies de ancho y hay uno o dos lugares más anchos donde el camello puede pararse para dejar pasar a otro. Tres pies de sendero no es, por supuesto, lo suficientemente ancho para un camello cargado, ya que necesita unos seis pies, pero, debido a que la pared de granito de la derecha era inclinada, había espacio suficiente para que pudiésemos pasar, vigilando con cuidado y haciendo que el animal caminase cerca del borde del precipicio, sobre el cual yo estaba tranquilamente sentada, con los pies colgando en el vacío. Tras una vuelta en el sendero vimos una casa pequeñísima, construida sobre una plataforma, cerca de una cascada. Es una capilla pequeña, en honor a la "Virgen de las Peñitas". La leyenda relacionada con este lugar afirma que, como la Virgen se le apareció aquí a un famoso fraile, éste vivió en una cueva cercana a tan sagrado lugar hasta su muerte. De ahí que el nombre de la ermita o capilla que han construido sea "Cueva de las Peñitas". Viera duda mucho de que dicha aparición haya tenido lugar, y se inclina a pensar que los españoles asentados en Fuerteventura no estaban satisfechos con la falta de apariciones milagrosas en su isla cuando la Virgen sí había aparecido en otros lugares, así que se inventaron esta aparición. Ha servido, al menos, para atraer la atención de la gente sobre la isla, ya que se celebran dos peregrinaciones anuales al lugar. Parece un emplazamiento apropiado para una ermita y, desde luego, incrementa la belleza del paisaje.

Mientras el arroyo descendía, dando grandes saltos, por una pared perpendicular de granito hacia el valle, que aquí tuerce hacia el oeste, nosotros bajamos por un sendero empinado, serpenteando entre bloques de granito. Preferimos desmontar, porque, por muy increíblemente seguro que fuese nuestro apacible camello, el sendero parecía un reto imposible para un animal como él y, de hecho, no era apropiado ni para hombres ni para bestias. Muchas veces no tenía suficiente espacio para colocar su pezuña almohadillada y nuestro equipaje recibió varios golpes, primero por un lado y después por el otro. Desde Betancuria el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

valle es estrecho, terminando en este magnífico desfiladero, que forma una especie de separación entre los dos valles sinuosos y cultivados, escasamente poblados pero abundantemente cubiertos de majestuosas palmeras. El valle en el que ahora penetramos tiene un aspecto diferente, ya que es más bajo y más ancho, desapareciendo el granito y reapareciendo la piedra caliza. Afortunadamente había allí dos hombres arando con una pareja de bueyes, porque no hubiésemos sabido qué camino seguir. El agua del cauce del barranco había desaparecido otra vez debido a las acequias, de modo que caminamos por él durante un rato y después nos dirigimos hacia el oeste, pasando por encima de una colina de piedra caliza, ondulada y ancha. En los valles que había entre las ondulaciones, dos veces encontramos muros que los atravesaban, formando presas, aunque ambas resquebrajadas por la presión de la insólita lluvia. Alrededor de las 4 p.m. llegamos a otro valle y a otro cauce, con un caserío, moteado con palmeras, que serpenteaban a lo largo de sus orillas. Como nuestro camellero no lo conocía y no sabíamos cuál era la próxima desviación que debíamos tomar, decidimos enterarnos de la ruta a seguir. Viendo una casa pequeña, nuestro hombre saltó por encima del muro de piedra viva que nos separaba de ella y tocó en la puerta. Sin embargo, todos nuestros intentos por entrar o ver a alguien resultaron infructuosos. Mientras intentábamos decidir cuál sería el camino, aparecieron dos mujeres, conduciendo una mula cargada, que nos dijeron que el camino hasta Pájara era subiendo por el barranco. También nos informaron que el caserío desconocido se llamaba Mézquez. Eran ya las 4:15 p.m. y mucho nos temíamos que no podríamos llegar a nuestro refugio antes del anochecer. Les preguntamos a las mujeres a qué distancia se encontraba Pájara, aunque perfectamente conscientes de que era una pregunta inútil. Los campesinos no tienen idea de la distancia o del tiempo. Con frecuencia nos acordábamos de la Biblia cuando nos decían que se tardaba "un día de viaje" hasta un lugar.

Nuestro pobre camello se estaba quedando un poco cojo y avanzaba muy lentamente. Afortunadamente para él, el dueño

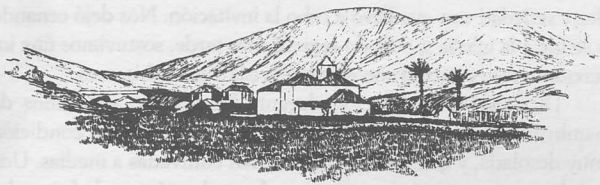
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

también estaba cojo, una minusvalía crónica, por lo que no lo apuraba, aunque esto hacía que nos preocupase aún más llegar a nuestro destino. Divisamos algunas casas, pero resultaron estar abandonadas; el estanque vacío y los campos de cactus olvidados le daban un aspecto particularmente triste al lugar. Otra casita más adelante era todo lo contrario, su tejado bajo y alrededor de sus muros había pequeños cabritos, sobre todo blancos y negros, y alguno totalmente blanco, que parecen ser los colores predominantes aquí. Finalmente llegamos a un grupo numeroso de casas de barro y nos preguntamos qué camino habría que seguir en aquel laberinto de caminos rodeados de paredes. Nos cruzamos con un hombre que se ofreció a llevarnos hasta la casa de Don Pedro Brito. Los campesinos son aquí extremadamente bien educados y corteses, sin rastro del mal genio y de la estupidez que frecuentemente se ve en Gran Canaria.

Llegamos a la casa de Don Pedro a las 5:30. Nuestro camello se arrodilló con menos quejas que lo habitual porque estaba cansado, el pobre, y nosotros nos bajamos de buena gana, ya que estábamos doloridos de pasar tanto tiempo sentados. Tras esperar golpeando repetidamente en la puerta cerrada del corral de la casa de Don Pedro, una voz aguda, más que preguntar chilló, "¿Quién?". Le pedimos a aquella desconocida que nos abriese. Quería saber qué queríamos y, después de mucha persuasión por parte nuestra y de nuestro camellero, abrió la puerta unas cuatro pulgadas, se asomó, dijo que no entendía nuestra carta, que Don Pedro no estaba en casa y cerró de golpe la puerta. La imagen que surgió durante los escasos segundos que estuvo abierta la puerta fue la de una bruja vieja, arrugada y asquerosamente sucia. Realmente estábamos metidos en un buen lío. El sol se ponía rápidamente –y el ocaso en estas latitudes significa la noche–, un camello cansado, cargado con nuestro equipaje, arrodillado en la calle y nosotros, cansados y hambrientos, con nuestros corazones hundiéndose con el sol, de pie y desamparados ante una puerta cerrada. En vano le preguntamos a un grupo de unos doce hombres si no había una sola habitación en todo el pueblo de Pájara

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

que pudiéramos alquilar; no nos hacían falta camas, sólo necesitábamos una habitación donde poder descansar. Ninguna, no había ninguna. Finalmente un hombre de aspecto respetable se adelantó y dijo que si queríamos sentarnos y descansar en una habitación de su hermano, el cura, hasta que Don Pedro regresase, éramos bienvenidos. Así que, de buena gana, le acompañamos hasta la parte alta del pueblo, detrás de la iglesia (880 pies). Allí, tras entrar en una casita, abrió una puerta, intercambió algunas palabras de explicación con alguien dentro y nos hizo señas para que entrásemos, encontrándonos entonces con el sacerdote del pueblo. Al entrar nosotros, se levantó de una mesa donde había estado leyendo tranquilamente algún devocionario y nos dio la bienvenida, abriendo los postigos para permitir que entrase la luz menguante y ofreciéndonos unas sillas. Con pocas palabras explicamos nuestra situación.



IGLESIA EN PÁJARA, FUERTEVENTURA

El cura era un joven, casi un muchacho, con inteligentes ojos grises y una expresión seria y sencilla que decía mucho de su pureza de pensamiento, palabra y obra. Una pequeña cama turca, dos mesas viejas, en las cuales había colocado su reducida biblioteca de obras teológicas, un lavabo de pie pequeño y algunas sillas era todo el mobiliario que había. La habitación estaba entarimada, las paredes blanqueadas y el techo era de listones separados. Tanto él como su hermano insistieron en que comiésemos algo pero, temiendo abusar de su hospitalidad, dijimos que esperaría-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mos hasta que regresase Don Pedro. Como consideraban que esto no era nada seguro, volvieron a insistir en que comiésemos. Nos ofrecieron huevos, disculpándose por lo escaso de la oferta. Sin embargo, nos negamos amablemente, ya que es realmente imposible vivir de ellos mañana, tarde y noche, y pedimos, sabiendo que lo tendrían, un poco de gofio. Les alegró tanto que comiésemos y que nos gustase realmente el gofio, que habría valido la pena rehusar los platos más exquisitos sólo por haber visto la expresión en sus rostros. Disfrutamos de una excelente cena a base de pan frito, gofio, queso y un buen té, de agradable sabor, hecho con malva-té, un arbusto nativo.

Previamente, a las seis en punto, mientras hablaba con el joven sacerdote, sonó la campana tocando a vísperas, y él se levantó y me dijo que era costumbre allí repetir algunas oraciones a esa hora, y nos preguntó si deseábamos acompañarle. Le agradecimos la invitación pero la declinamos, ya que desconocíamos las oraciones. Era solamente otro amable rasgo de su carácter, aquella sencillez y seriedad con que llevó a cabo la invitación. Nos dejó cenando y se fue a la iglesia y, cuando regresó más tarde, sostuvimos una interesante conversación con él sobre la isla y sus habitantes.

Dice que la emigración durante los últimos siete años de hambruna ha hecho que el campo se encuentre en una condición muy desolada, y que las fincas sólo están cultivadas a medias. Una granja que mencionó tiene ciento ochenta hectáreas, de las cuales solamente ochenta están siendo cultivadas. Esto es sólo un ejemplo de la situación imperante. Nosotros habíamos pasado por muchas casas abandonadas y mucho terreno sin cultivar que probaban la verdad de lo que decía.

A pesar de la enorme pobreza de la gente, el Gobierno de España, siempre tan paternal, no redujo ni en lo más mínimo, los fuertes impuestos. Los pueblos de Gran Canaria y Lanzarote enviaron un informe al Ministerio del Interior sobre la situación de hambre que padecían los habitantes de Fuerteventura, y la respuesta humana, generosa y noble que envió la Madre Patria fue que si los peticionarios pagaban la diferencia, perdonarían a la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

menesterosa Fuerteventura, traspasando la carga a las otras islas, que de por sí ya tienen que pagar demasiados impuestos. No hay palabras para expresar el desprecio que se siente hacia semejante organismo. Además, el dinero, en lugar de emplearse en obras públicas que sirvan para ayudar a la pobre gente, se dedica íntegramente a sostener la desastrosa economía de la Península, dejando a Fuerteventura sin tan siquiera una sola carretera. Por supuesto que no está sola en lo que a esto se refiere, ya que La Gomera y El Hierro comparten una suerte similar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

TISCAMANITA • DERROTAS INGLESAS EN FUERTEVENTURA • GRAN TARAJAL GRAN CANARIA

XVIII

Balanceándose entre los surcos del inquieto,
Pagano, hostil y terrible mar.

JEAN INGELOW

Y algunos, que no parecían tolerar
Esa calma inactiva, lanzan, impacientes
Repetidas miradas a la vela floja,
Que gualdrapea, suelta, alrededor del mástil.

MOORE

LUNES, 4 DE FEBRERO. Anoche, con sincera hospitalidad, el sacerdote no nos permitió que esperásemos el incierto regreso de Don Pedro, sino que nos dejó su propia habitación. Encontraron otra cama de lona en algún sitio y, de buena gana, nos acostamos. Lamentablemente, si hay una pulga en algún lugar cercano, puedo estar segura de que vendrá a mí así que, durante la primera parte de la noche, dediqué mi tiempo a dormitar, encender cerillas y atrapar a mis enemigos. He cogido mucha práctica en esto último, probando que es verdad el refrán: "la práctica hace al maestro". No deben pensar, por lo que he dicho, que estábamos en una casa sucia. Al contrario, nuestras sábanas estaban inmaculadas. Pero este pequeño animal parece vivir en la tierra misma –desde luego vive en la arena– y es casi imposible evitarlo. La única posibilidad de alivio es vivir en las partes más altas de las islas, donde el frío es la mejor prevención. No quiero decir con esto, sin embargo, que un hogar inglés aquí, manteniendo limpios todos los rincones, no estaría libre de pulgas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

No hicimos sino aparecer esta mañana y Don Pedro Brito vino a vernos. Había venido la noche anterior pero estábamos acostados, y desde muy temprano había estado esperando para disculparse por su ausencia y la mala educación de la sirvienta, algo que parecía angustiarle mucho. Como no le habíamos enviado ningún recado, obviamente no nos esperaba. Muy amablemente nos pidió que nos quedásemos ese día con él y, al ver que nos era imposible, envió su camello y criado para que nos llevara a Tiscamanita, aunque hasta el último momento continuó rogándonos que nos quedásemos. Lo habríamos hecho de buena gana pero temíamos no llegar a tiempo de embarcar en la goleta en Gran Tarajal. El criado era una persona excelente, como lo son todos los campesinos aquí. Nos dijo varias veces lo molesto que estaba Don Pedro con la sirvienta. Obviamente, por la manera en que se reía de lo que había pasado, conoce bien cómo es la vieja.

Media hora, o quizás menos, después de salir de Pájara –partimos a las 9:30– pasamos por Toto. Este caserío parece formar parte de Pájara y es muy pequeño, con sólo una buena casa, que pertenece a Don Pedro Brito y en la que vive su hermana; él quería que nos quedásemos allí a desayunar, al estilo español, pero ya habíamos desayunado antes de partir, al estilo inglés. Hay mucho terreno abandonado por aquí, y el feo cactus cubre una tierra fértil. Un valle tenía terrenos bien cultivados, dispuestos en bancales. Unas compuertas entre los terrenos o bancales facilitaban la irrigación. Podíamos ver bajar, formando un hilillo, por las colinas o montañas más altas que integran la cadena, o *cordillera*, que recorre la zona sur de la isla como una columna vertebral. Esta cadena era la que habíamos cruzado entre Antigua y Betancuria, y la que estábamos a punto de volver a cruzar entre Toto y Tiscamanita. Había muchísimos pájaros cantando a nuestro alrededor. Se posaban a la orilla del camino, a una yarda de nuestro camello, y nos observaban sin miedo con sus brillantes ojos negros. Recuerdo especialmente uno bastante descarado, que ni se movió hasta que el camellero lo espantó con el látigo. El agua en Pájara, como en muchas otras partes de la isla, tiene un sabor ligeramen-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

te mineral. Para los que no están acostumbrados no es agradable, aunque se puede beber. Un inglés que había residido en Gran Tarajal durante varios años me dijo que con el tiempo llegó a gustarle tanto que, cuando regresó a Gran Canaria, no soportaba el agua corriente, pura e insípida. Quizás cuando está fría es soportable, pero cuando se usa para hacer té o café, éstos quedan casi nauseabundos.

"¡Fuchi!", la palabra que utilizan para hacer que los dromedarios se arrodillen, dicen que es de origen africano, introducida sin duda al mismo tiempo que el animal.

El terreno en esta zona está formado por colinas escarpadas, onduladas, sin árboles. Hemos visto muy pocos helechos tanto en esta isla como en Lanzarote, salvo en las pilas de agua, las piedras que utilizan como filtros en las Islas Canarias. Hoy estaba nublado, hacía muy poco sol, como un día gris en Inglaterra, y la temperatura era de 57,2° F (14° C). Cuando alcanzamos la cima de la colina que teníamos que cruzar entre Pájara y Tiscamanita, vimos que la altura era de 1.510 pies. Una pequeña y vivaz mariposa amarilla parecía retozar en la parte resguardada de la colina. Cerca de allí, una vieja delgada, muy activa y enjuta se unió a nosotros. También era activa de mente y lengua, ya que no paró de hablar desde el momento en que se unió a nuestra caravana hasta que llegamos a Tiscamanita. En vano intentamos quedarnos rezagados –habíamos desmontado en la cima para caminar un rato–, pensaba que debía ir detrás de nosotros y nos costó mucho evitar su cháchara. Cuando se ha estado hablando toda la mañana, y probablemente se tenga que volver a hacerlo durante toda la tarde, prestando la atención necesaria que requiere hablar en una lengua que no se conoce tan bien como la propia, es un alivio encontrarse entre las soledades de la naturaleza, sin tener que decir ni una sola palabra, ya sea en español o en inglés.

Una bajada, corta y rápida, nos condujo hasta un pequeño barranco por donde, como de costumbre, discurría el camino y, después de serpentear por entre los muros de piedra que separan las fincas, llegamos finalmente a casa de Don Marcial Velázquez.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Había recibido nuestra carta enviada desde Antigua y estaba preparado para darnos la bienvenida. Nos interesó mucho un mapa y un modelo tridimensional de la isla que él mismo había hecho basándose en sus observaciones personales mientras viajaba, y los estantes repletos de libros atestiguaban los gustos literarios de Don Marcial y sus hermanos.

Llevando la cámara con nosotros, salimos a dar un paseo para tener una idea general de Tiscamanita y de sus alrededores. Este desperdigado pueblo está situado en un gran llano, que baja en pendiente hacia el sur, hacia Gran Tarajal. El llano está rodeado, aunque no forman una cadena continua, por montañas bajas. Estos montes son a veces cónicos y, entre sus abruptas laderas, se consigue atisbar las aguas azules del vecino Atlántico. Hay algunos volcanes, pequeños y antiguos, por los alrededores, casi los únicos volcanes de la isla, pero el aspecto general de las montañas es el de cerros accidentados que se extienden formando cadenas cortas y discontinuas, con un fondo de mar azul.

La montaña de la Torre, al norte del llano, es, sin duda alguna, un volcán. Por su base corre, o corrió, un antiguo río de lava, ahora verde y cubierto de liquen, inofensivo y apacible pero testigo de una fuerza que, en cierto momento, fue terrible e implacable, arrastrándose lenta, pero firme y despiadadamente, ladera abajo y por el llano inclinado, hasta que su horrible negrura, como la oscuridad de la muerte, fue absorbida afortunadamente por las profundidades del Atlántico.

Aquí, como en el resto de esta isla, las depresiones o valles son los oasis del desierto. Una mirada a vista de pájaro da la impresión de que el llano es una enorme superficie plana, con algunas franjas de vegetación verde. La experiencia, sin embargo, nos enseña que dichas franjas verdes no están al mismo nivel que la tierra que las rodea, sino que son depresiones donde la humedad se forma con más facilidad y donde el agua que llena los pozos perforados en la parte baja de los valles permite la irrigación.

La naturaleza generalmente ofrece una compensación por cada deficiencia. Por eso aquí la fértil tierra roja está cubierta por

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

una capa de picón, de una palma de profundidad, que mantiene la humedad de la tierra aislada de los penetrantes rayos del sol.

Después del almuerzo, a las tres, tuvimos que quedarnos en casa a causa de la lluvia. ¡Imagínense la intensa emoción de un niño que nunca había visto llover antes, ya que ninguno que tenga menos de siete años de edad ha podido verlo! Incluso los mayores parece que dejan de trabajar y permanecen de pie en la puerta observando las refrescantes gotas que caen sobre la sedienta tierra. Justo antes del ocaso dejó de llover y dimos un paseo por los caminos, rodeados por paredes de piedra viva en lugar de terraplenes o setos. La creciente oscuridad nos avisó de que debíamos regresar, ya que, sin luz de luna, no era fácil evitar tropezar en los escabrosos senderos, pavimentados en algunos tramos por enormes losas de piedra. Una de las veces, al dar la vuelta a una esquina, casi nos atropellan un par de camellos. Sus pezuñas almohadilladas no hacen ruido y en la oscuridad era difícil, casi imposible, distinguir su pelaje, mate y de color tierra, de las paredes y los caminos del mismo color. Me sobresalté bastante al encontrarme bajo la cabeza erguida y los ojos cínicos de un silencioso dromedario.

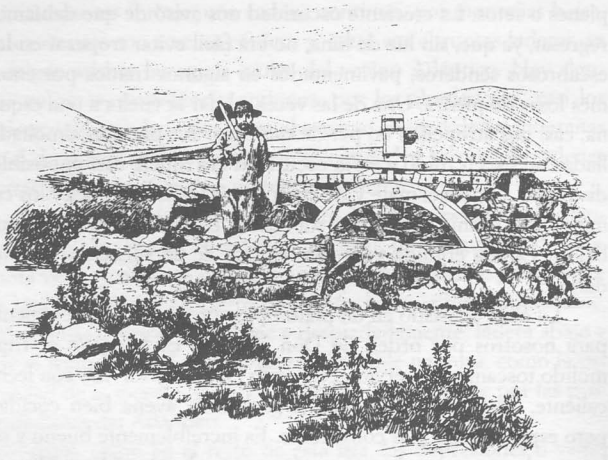
La cena consistió en un plato típico preparado expresamente para nosotros por orden de Don Marcial. El *frangollo* es trigo molido toscamente, hervido con arroz en agua y servido con leche caliente. Se parece mucho a las gachas de avena bien cocidas, pero espeso y algo más consistente. Es increíblemente bueno y sabroso, al menos para los que están acostumbrados a las gachas de avena, y lo agradecimos de todo corazón después de tanto pan y huevos. Nuestro sincero disfrute de este plato típico deleitó a nuestro buen anfitrión, que es un verdadero patriota.

Después de conversar un buen rato sobre temas de política, personales, históricos y geográficos, nos acompañaron a nuestro dormitorio la madre de Don Marcial, una mujer dulce y plácida, y su hermana, una bella joven, que dentro de un año o dos podría eclipsar a todas las bellezas y haría furor en Londres con un ros-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tro que parece sacado de Fra Angélico. [1] Me quedé dormida en una habitación perfumada con pétalos de rosa, y perseguida por la imagen de aquellos ojos de gacela, una piel suave como la de un melocotón, y una boca que volvería loco a cualquier hombre.

Martes, 5 de febrero. Después del desayuno salimos en busca de un buen lugar para tomar una fotografía del pueblo. Desde una elevación cercana podíamos ver las casas amarillas con el volcán de Gairía, cuyo cráter está un poco desmoronado, al fondo.



NORIA, TISCAMANITA, FUERTEVENTURA

Las montañas volcánicas cercanas al mar parecen azules y claras contra el cielo, oscurecidas por las sombras de nubes pasajeras.

En el pequeño valle ante nuestros pies, se encuentra una de las numerosas norias conectadas a un pozo y un par de camellos esperando de pie y pacientemente, prestos a comenzar cualquier

1 Pintor italiano pre-renacentista (1387-1455). *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

trabajo que les encomienden, y diversas son las labores para las que se utilizan los camellos en esta isla. Un hombre que supervisa sus labores lleva una ropa de lo más pintoresca, ya que está cubierto de remiendos de pies a cabeza y sobre su hombro lleva una de las azadas que utilizan en lugar de palas. Detrás de nosotros algunas palmeras y casas señalan dónde se encuentra Tuineje, debajo de una colina redonda y roja. La presencia de los pueblos se percibe aquí, desde lejos, primero por las hojas ondeantes de la palmera; más tarde se divisan las casas terreras, bajas, construidas con la piedra que ofrece el terreno circundante y que, por lo tanto, casi no se ven contra las laderas o sobre el sinuoso terreno.

Existen, y se utilizan, tres clases de piedra en esta isla, el granito, tanto rojo como gris, la piedra para los filtros, y la piedra caliza, por lo tanto no hay razón para que, con tales recursos propios, Fuerteventura sea la isla más pobre del grupo. Los terrenos donde se puede cultivar trigo o cebada se venden, como máximo, a trescientas setenta y cinco pesetas la hectárea, pero hay muchos a más bajo precio. Numerosas pequeñas mariposas amarillas revolotean tranquilamente a nuestro alrededor mientras atravesamos un terreno pedregoso para llegar a la iglesia. Allí los habitantes del pueblo, casi todos mujeres, están reunidos esperando la misa, ya que hoy es día de fiesta. Llevan mantillas blancas y poseen unos rostros agradables, aunque no bellos.

A las 11 a.m. partimos hacia Gran Tarajal, donde esperamos encontrarnos con nuestra goleta. Sólo llevábamos unos quince minutos de camino cuando vimos, a través de una hondonada en las colinas en dirección al mar, un navío llegando al puerto. Intentar ir más rápido con un camello es inútil. Va a su propio paso, en este caso uno muy rápido ya que trotábamos a unas cinco millas, o más, por hora, si se puede llamar trote a las zancadas que daba. Sin embargo, los patrones de estas goletas nunca tienen prisa, por lo que no dudábamos que tendríamos tiempo de sobra. Tras media hora de viaje nos encontrábamos cerca de Tuineje, cuyas casas de piedra caliza y tejados de barro dejamos a nuestra dere-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

cha bajo la cúpula roja de Montaña Tamache. Tuineje tiene un interés especial para nosotros los ingleses, ya que fue aquí, o más bien en Tamache, donde los españoles vencieron a nuestros compatriotas, muriendo casi todos ellos, en octubre de 1740. Un corsario inglés desembarcó con un considerable número de hombres en Las Playas y avanzó hasta aquí, donde fueron atacados por los nativos con mazos y piedras, muriendo la mayoría, aunque algunos que apresaron fueron enviados a Tenerife. Esto ocurrió el día 13, y el día 29 del mismo mes otros corsarios, que desembarcaron en el mismo lugar, también marcharon hasta el interior y, curiosamente, hasta el mismo lugar. Los isleños, airados por haber sido molestados de nuevo, formaron una hilera de camellos para defenderse y los mataron a todos, causando una auténtica carnicería. Sin duda entonces, como ahora, el aspecto desértico de la costa hizo que los ingleses creyeran que la isla estaba deshabitada, mientras que, en realidad, todos los pueblos se encuentran en el interior.

Cuando avanzamos hacia el sur, más cerca de Gran Tarajal, la vasta extensión de terreno que habíamos visto entre la piedra caliza y los volcanes, y que parecía un llano, resultó estar cubierto de colinas sinuosas de esta misma piedra, con tierra fértil en la superficie pero, por desgracia, totalmente deshabitado y salvaje. En este momento, debido a las fuertes lluvias recientes, hay hierba verde diseminada como manchas por toda la superficie rojo-amarillenta.

Entre Tuineje y Gran Tarajal sólo una casa rompe la monotonía. Catalina García parece haber sido construida y plantada adrede para mostrar lo que se podría hacer con este suelo. Es como un oasis en el desierto, pero el desierto no tiene por qué existir. En este lugar, un barranco serpentea entre las colinas bajas y, donde está más protegido, han construido una casa y cultivado el suelo. No solamente hay palmeras, sino también olivos, con su follaje verde oscuro contrastando con el suelo rojo, fértil y arcilloso. Los troncos gris claro y desnudos de numerosas higueras son prueba de que se cosecharán higos en un futuro próximo, mien-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tras que debajo, siguiendo de cerca las vueltas del cauce, hay numerosos tarajales de diversos tonos otoñales, y arbustos.

El cielo ha estado nublado toda la mañana y, mirando hacia atrás, vemos que está lloviendo en Tiscamanita. Desde que partimos, el viento ha estado soplando con fuerza contra nuestras caras y, poco después, nos llega también la lluvia. Cuando llueve en Fuerteventura, diluvia. Hay que recuperar el tiempo perdido. En Inglaterra no hay prisa; las nubes pueden expeler el agua de sus cuerpos suavemente. Pero aquí no llueve desde hace tres años, así que ¿quién puede sorprenderse de que caiga como una avalancha cuando por fin llega? Se necesitó poco tiempo, muy poco, para empapar a nuestra expedición, lo sé porque lo viví. No parábamos de pensar en lo extraño que era estar sentados sobre un camello en medio de una tormenta de lluvia, por no mencionar el detalle del paraguas, moderno y occidental. El muchacho que estaba sentado entre nosotros a horcajadas sobre la giba se empapó hasta los huesos, otro chico buscaba sin éxito un refugio mientras caminaba a sotavento del camello, y Don Marcial y su burro aguantaban valientemente el embate de la despiadada tormenta. A mitad de camino, más o menos, hay una colina que éste cruza conocida como el monte Mitad del Camino, adonde llegamos a las 12:15 p.m., aquí, el muchacho que iba sobre el camello desmontó para permitir que el otro subiera en su lugar.

A poca distancia al este de este punto se encuentra el Corral de los Asnos, donde mataron mil quinientos burros en 1590. Cuando fueron llevados a la isla, se multiplicaron rápidamente, volviéndose salvajes en las montañas, y destruyendo todo el trigo. Se combinó lo práctico con el placer, organizándose una cacería en honor del Capitán General que se encontraba en la isla en aquel momento solventando algunos problemas.

Tras el montículo había un pequeño reborde de piedra caliza que tenía sendos barrancos a cada lado, llamados así aunque realmente eran solamente cauces con un poco de agua. A la izquierda está el de La Mata, y el de Tuineje a la derecha. Cerca de Gran Tarajal estos arroyos, al unirse, han formado un ancho cauce, de-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

bido a la fuerza del agua cuando llueve. Las colinas se cierran a cada lado y un número bastante grande de arbustos de tarajales se extienden de un lado a otro. Se ha acumulado arena en torno a ellos, reforzándolos, por lo que los majoreros lo llaman en broma "su bosque". Glas dice que aquí crece una especie de pino salvaje, sin duda el tarajal, que se utiliza como combustible en los barcos. De ahí le viene, sin lugar a dudas, el nombre a la bahía.

Gran Tarajal parece un lugar más formidable cuando se describe que cuando se ve. Una bahía, ni muy profunda ni ancha, con peñascos en los extremos de una playa de arena oscura, forma el puerto. El pueblo pesquero se compone de una o dos docenas de casas por el lado oeste de la bahía, agrupadas en dos líneas paralelas en ángulo recto a la orilla.

Aún sopla fuerte y nos enteramos al hablar con el capitán del *Santiago*, con quien nos encontramos en la calle, que ha retrasado la salida hasta por la mañana. Así que aquí estamos, sin un lugar donde dormir. Sin embargo, Don Marcial, nuestro anfitrión, en previsión de que pudiéramos retrasarnos, trajo con él la llave de una habitación que tiene en el pueblo para uso propio. Nos sentimos realmente agradecidos de poder tener un tejado entre nosotros y la insistente lluvia. Nuestro siguiente pensamiento fue para las provisiones. Aunque no se debe vivir para comer, sin embargo, es muy necesario comer para vivir. A la habitación en la que estábamos se llegaba por una escalinata de piedra desde un corral, el resto de la casa lo ocupaba una familia de pescadores. Bueno, de toda la gente de todas las islas, la población pesquera es siempre la más pobre –y la más sucia. Si recordamos esto, no será extraño comprender lo aliviados que nos sentimos al saber que sólo estaríamos nosotros en la habitación, sin otras personas ni, por consiguiente, animales. La habitación tenía unos dieciocho o veinte pies cuadrados; dos ventanas, una puerta y una alacena se confrontaban, una en cada una de las cuatro paredes; el techo estaba enyesado y blanqueado entre las vigas de pino, con la mitad de los troncos al descubierto y el piso era de cemento, como es habitual en esta isla donde la piedra caliza abunda tanto

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

y la madera es tan escasa. Media docena de sillas de pino corrientes, dos mesas, encima de la mayor de las cuales había un estrecho colchón de paja, cubierto con una esterilla de palma y una estera en el piso completaban el mobiliario –nada había superfluo, pero para nosotros, en la situación actual, era absolutamente suficiente. Mi cesta y maletín nos suministraron un poco de pan y sardinas, unas provisiones de emergencia hasta que pudiésemos conseguir algo mejor o, al menos, más consistente. Don Marcial convenció a una de las muchachas de abajo para que viniese a barrernos el piso. Cuatro más la acompañaron, y tropezaban unas con otras en la habitación, medio tímidas, medio salvajes y riéndose sin parar mientras la mayor barría el piso con una escoba de palma. Las convencimos, aunque no fue fácil, para que se fueran a prepararnos algo de comer.

Desde nuestra ventana la vista era bastante atractiva. El mar, con su cambiante aspecto, es algo que nunca deja de ser interesante. La casa forma un ángulo recto con la playa que se extiende frente a nosotros, ligeramente curva, de arena oscura, terminando en un abrupto risco de altura media y, rompiendo la monotonía de su pared basáltica. Formando una línea casi recta y perpendicular al mar, encontramos unas rocas, partidas y erosionadas. El *Santiago* se balancea a merced de las olas, crujiendo y tirando del ancla, mientras las olas retumban en la orilla. Tierra adentro los verdes tarajales le dan un toque de color al paisaje.

Sobre las cinco llegó la comida y nos sentamos alrededor de una antigua mesa de cartas que había perdido su forro. Dos platos grandes y ovalados de barro rojo, uno con pequeñas patatas peladas y el otro con pescado seco, era toda la comida que había. Clavadas verticalmente en las patatas había dos cucharas de hierro, nuestro servicio de mesa, completado con un viejo ejemplar de *The Times* y nuestras navajas. Como no estábamos dispuestos, sin embargo, a comernos las escamas del pescado, tuvimos que utilizar los dedos. He de confesar que habría preferido las patatas con cáscara. Evita cualquiera duda sobre la limpieza que se ha observado al pelarlas. Pensamos que sería una buena idea tomar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

un poco de café después de la comida. La muchacha se quedó horrorizada, ¿dónde podía conseguir café? Nosotros teníamos el café, el problema era cómo prepararlo. Por supuesto que no esperábamos tazas, pero pensamos que nos podrían dar un tazón para cada uno. Buscaron por todo el pueblo y, finalmente, encontraron solamente uno rojo. Pedimos un poco de agua para lavarnos las manos, que nos dieron de buena gana, aunque nos avisaron de que no tenían toalla. Ésta y el jabón, sin embargo, los sacamos de nuestro precioso maletín. Echamos mucho de menos nuestra cantina pero, como no pensábamos vivir en la tienda, por la inestabilidad del clima, no la habíamos traído.

Como no se podía hacer otra cosa que esperar pacientemente a que amainase la tormenta, estuve escribiendo un poco. Antes de cenar habíamos encendido dos o tres velas, procedentes también del maletín, y a la gente le pareció un enorme despilfarro utilizar más de una. Su perplejidad aumentó aún más cuando comencé a escribir, ya que la lectura, por no mencionar la escritura, es casi desconocida. Permanecieron allí, boquiabiertos y atónitos, asomándose por encima de los hombros de los demás, de puntillas, descalzos y despeinados. Las tres medias velas pegadas a una lata de café y a la mesa, iluminando nuestros perfiles sentados a la mesa, dos muchachos en la penumbra en el asiento de una ventana, terminando el pescado y las patatas, las mantas mojadas tendidas sobre las sillas, los maletines abiertos y el tímido grupo de muchachas costeras, forman una curiosa imagen. El silencio en la habitación es profundo durante algunos minutos y sólo el retumbar del oleaje acompaña con su música a mi pluma. Todos nuestros accesorios son novedades para estos hijos semidesnudos de la naturaleza, y su risa alegre y su cháchara cesan al ver algunos de los más simples productos de la civilización. ¿Se preguntan acaso qué escribo? Nunca adivinarían que es precisamente sobre ellos.

Nos retiramos a nuestra mesa y a nuestra cama temprano, y dormimos tranquilamente hasta alrededor de las dos, cuando nos despertó una piedra que habían arrojado contra los postigos, lo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

único que cubre la ventana. Al abrirlos vimos a un marinero debajo, que preguntó si íbamos a Gran Canaria, porque estaban a punto de zarpar. Quejándonos, empaquetamos, bajamos a oscuras, y nos fuimos sin poder despedirnos de nuestro gentil anfitrión, que se había quedado para poder despedirnos. Dos o tres de los marineros cargaron nuestro equipaje sobre sus espaldas y, doblando la esquina de una casa, desaparecieron cuando nos detuvimos a cerrar la puerta con llave. Intentamos seguirlos tan rápidamente como podíamos en aquella oscuridad, pero no se les veía por ninguna parte. Sin embargo, un haz de luz, procedente de un portal abierto, señalaba al menos una casa donde la gente estaba despierta. Entramos y encontramos a los marineros allí, con el patrón arreglando sus cuentas, ya que la casa era una tienda que una pareja llevaba de la forma más primitiva. La casa era una única habitación larga. En la pared trasera, todo a lo largo, había un estante mal colocado y, sobre él, en confusa mezcolanza, había toda clase de artículos, latas y cestas; a escasos pies delante del estante, una hilera de cajas, de tamaño y aspecto variado, servían de mostrador. Sentado sobre una de ellas estaba el patrón, anotando los gastos –con evidente dificultad– en un pequeño cuaderno de notas. Los hombres habían estado durmiendo aquí y habían comprado comida, y él lo estaba pagando todo. El monedero era una tosca bolsa de lino atada con un cordón. Cuando acababa de terminar de escribir y de atar la bolsa cuidadosamente –vuelvo a recordar el lenguaje bíblico: "ocupándose de la bolsa"– se acordó de que debía cuatro cuartos por otra cosa, de modo que tuvo que volver a desatarla y a anotar en el cuaderno una vez más. Volvió a guardarlo todo pero uno de los hombres recordó que debía otros tres cuartos, de modo que el proceso se repitió y llegué a pensar que nunca zarparíamos.

Cuando hay algo desagradable que hacer, lo mejor es hacerlo cuanto antes. Sabíamos que la travesía hasta Gran Canaria sería desagradable por nuestra experiencia anterior en los correos, de modo que cuanto más rápido, mejor. Sin embargo, nos divertía mucho la escena que teníamos ante nuestros ojos mientras perma-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

necíamos sentados sobre el mostrador de cajas: los dueños de la tienda y el patrón que casi no sabían sumar dos y dos entre ellos, los rudos marineros, con las piernas descubiertas, de pie junto a la puerta, el desorden de la habitación, débilmente iluminada por dos pequeñas lámparas, mientras el patrón, con dedos agarrotados y el ceño fruncido, intentaba arreglar sus cuentas, afuera: oscuridad total y el rumor de la marea.

Tras dar unas zancadas sobre la arena llegamos al bote, hasta el que nos transportaron junto con nuestro equipaje. Tardamos algunos minutos en rebasar el oleaje, con un marinero colgado de la popa, manteniendo la proa hacia las olas. Me desmoralicé cuando me pasaron por encima de los baluartes en la goleta y me quedé anonadada cuando descendí al agujero que llamaban camarote de primera, a las 2:15 a.m.

Miércoles, 6 de febrero. Es difícil, para alguien que no lo haya vivido, darse cuenta de la total y horrible incomodidad que hay que soportar en estas goletas. No hay camarote de cubierta, de modo que, incluso cuando uno se siente bien, no se puede estar al aire. El camarote del *Santiago* medía unos doce por seis pies y, todo alrededor, tenía unas literas que superaban en incomodidad a las de cualquier otra goleta. Nos habían dado una, que supuestamente era doble, para ambos. La medimos. Medía tres pies de ancho y era tan baja, que quien la ocupara no podía salir sin que el otro se levantara antes. Afortunadamente, guardaban una vela debajo, por lo que no estábamos acostados directamente sobre las tablas del suelo. Había diez literas en el camarote, que estaba pintado de blanco, pero las huellas de manos sucias y las manchas negras hacía tiempo que habían acabado con cualquier rastro de color. Barrían el suelo cada mañana con una escoba de palma y habían dejado trocitos de paja, colillas y otras porquerías debajo de los tres escalones que subían a cubierta, y allí reposaban tranquilamente.

Nuestros acompañantes aumentaban nuestro sufrimiento, ya que sólo con una intimidad forzada se ve lo realmente sucia que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

puede ser la gente. Frente a nosotros, en la litera paralela a la nuestra, había una mujer de unos treinta y cinco o cuarenta años. Su cuerpo estaba increíblemente sucio y sus modales eran horribles. El interior de la litera, sus paredes, el suelo o cualquier rincón a su alcance lo utilizaba para escupir. Había una caja al lado de su litera y había colocado la cabeza sobre ella, empleando su tiempo, cuando no se sentía enferma y se quejaba, en atrapar todo bicho viviente que encontrase, procediendo a ejecutarlos aplastándolos con la uña del pulgar contra la tapa de la caja. Formando un ángulo recto con nosotros había un joven que fumaba sin parar. Además de éstos, los marineros, o al menos los que tenían cargos superiores, dormían en las literas vacías y utilizaban el camarote como vestuario. Al atardecer, o cuando había calma, se sentaban en él y todos fumaban, escupían, hablaban y se reían hora tras hora. Uno de ellos era evidentemente un buen narrador de historias y divertía a los demás contándoles, de forma muy detallada y con aspavientos, cuentos muchas veces sobrenaturales, que sólo eran fruto de su mente. Al principio me divirtió el espectáculo pero, transcurrido un tiempo, el ambiente acabó con mi interés y sentí que zozobraba; una sensación de desesperación me invadió, como si tuviera que salir de allí como fuese o terminaría gritando. A estas alturas el aire debía estar totalmente viciado. Había once o doce personas en el camarote, todos los hombres fumaban y la tenue lámpara colgada en el centro contribuía al mal olor general. Sentí mucho tener que interrumpir el cuento, pero tuve que pedirles que abrieran la escotilla del techo –de lo contrario nos habríamos asfixiado. Lo hicieron sin rechistar. ¿No es increíble que pudieran aguantar ellos mismos un aire tan viciado?

Cuando amaneció estábamos cerca de Jandía y de su istmo de dunas de arena, parecido a la Isleta, en lugar de encontrarnos cerca de Gran Canaria. Las dunas son más altas aquí, y las montañas de Jandía son más altas que las de la Isleta. Todo el día las velas estuvieron gualdrapeando y la botavara crujía pesadamente al oscilar de lado a lado, mientras el navío intentaba rodear el promontorio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Jueves, 7 de febrero. Alrededor de las dos de la madrugada comenzó a soplar una brisa que nos hizo avanzar velozmente; la esperanza de llegar a Las Palmas antes del desayuno volvió a reavivarse en nosotros, ya que podíamos ver sus cumbres nevadas y, con la horrible sensación provocada por el hambre, la voluntad ya no controlaba la mente sino que, obligados por las necesidades perentorias del cuerpo, nos relamíamos irremediablemente contemplando la comida. Sin duda si se lo hubiéramos pedido, los hombres habrían compartido su gofio y su pescado salado con nosotros. No era el alimento lo que nos preocupaba, sino la forma de comerlo y el entorno. No lográbamos decidirnos a comer en el mismo plato que un grupo de hombres sucios, ni a utilizar las mismas cucharas, aunque las hubieran lavado a medias. Sabíamos que la única otra pieza de vajilla que tenían, además de sus platos grandes, era un pequeño tazón blanco del que la horrible mujer de enfrente había estado bebiendo y antes que utilizarlo me habría aguantado el hambre otro día más. Además, a cada hora esperábamos llegar a Las Palmas, así que, aunque no soy demasiado fina y tengo mucha experiencia en vivir en condiciones duras, decidimos esperar. La hora del desayuno pasó y luego la del almuerzo, y dieron las cuatro antes de que la brisa volviese. Cuando la mañana pasó sin viento, supimos que no volvería a soplar hasta alrededor de las 4 p.m. El reloj acababa de marcar esta hora cuando la botavara dejó de crujir, el navío se escoró, luego se estabilizó y mis oídos escucharon con alegría el agradable susurro que las olas producían contra los costados del barco al deslizarnos a través del agua. De buena gana abandonamos el *Santiago* y, a las 5 p.m., desembarcamos en el muelle. Casi no hace falta añadir que nos apresuramos a llegar a la Fonda Europa, pensando solamente en las necesidades materiales después de haber ayunado totalmente durante cuarenta y seis horas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

LAS PALMAS • SANTA CRUZ • MADEIRA PLYMOUTH

XIX

¡Te saludo, mi suelo nativo, bendita parcela,
Cuyo igual no existe en todo el mundo!
Mostradme, si podéis, tantos riachuelos cristalinos,
Bosques como éstos, pastos, canteras, prósperas minas,
Rocas como éstas, donde el diamante brilla bellamente;
Y aunque la tierra pueda mostrar algo semejante otra vez,
Sin embargo no podrá hacerlo nunca con sus hombres de la mar.
Nunca podrán los siglos producir hombres que sobrepasen
La fama de Grenville, Davies, Gilbert, Drake,
O del magnífico Hawkins, o de miles más,
Que con su poder hicieron que las orillas de Devon
Se burlaran del orgulloso Tajo, para cuyo mejor botín
El fanfarrón español dejó el territorio indio
Totalmente arruinado, sabiendo que recuperaría su inversión
Apropiándose de todo, aunque todo lo demás se perdiera.

W. BROWNE

VIERNES, 8 DE FEBRERO. No hemos podido llegar a tiempo de coger el barco que nos llevaría a casa porque ha sido puntual esta semana, y ya ha venido y se ha marchado. Quizás sea mejor así. Unos cuantos días más para ampliar información, no nos harán ningún daño. Nos sentimos mejor cuando vimos, de camino hacia la casa de los Sres. Miller, adonde íbamos a pasar la velada, un gran anillo alrededor de la luna, que generalmente se considera indicativo de tormenta.

Sábado, 9 de febrero. Visitamos el istmo una vez más esta tarde y paseamos a lo largo del Puerto hasta más allá de Santa Catalina. En vano intentamos entrar en los baños que están cerca de allí, a la orilla del mar. Dicen que los baños de agua mineral de Santa Catalina son excelentes. Hay muchos manantiales de agua

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mineral en la isla, y algunos más eficaces que estos, que, por contra, tienen la ventaja de estar cerca de las Palmas y son de fácil acceso.

La marea estaba hoy baja, y vimos nuestra búsqueda recompensada con los numerosos y profundos charcos que abundan al encontrar muchos bellos objetos de mar: anémonas, rojas y verdes, a las que no se les hace justicia comparándolas con la seda tornasolada, cauris de todas las clases y tamaños y muchos cangrejos ermitaños, paseando dentro de sus casas prestadas. Las rocas estaban totalmente cubiertas de estos pequeños ermitaños. Todo lo que pertenece al mar tiene un aspecto más bello cuando se lo ve en el fondo de sus claras profundidades en lugar de sacado de su entorno y colocado sobre la tierra inhóspita.

Cuando ponía algunas cartas en correo esta mañana, un hombre sobre una mula se paró frente a nosotros con una carta en la mano, y nos miró sin saber qué hacer. Nos ofrecimos a ponérsela en el buzón, ya que él estaba montado. El sello estaba en el *centro* del sobre, y la dirección estaba escrita alrededor de él. Nos dijo que era la primera carta que había escrito. "¿Es éste el correo?", nos preguntó, y "¿No le pasará nada a la carta por meterla en ese agujero de la pared?". Aunque le aseguramos que todo era correcto, me temo que seguía teniendo sus dudas, ya que el buen hombre observó, con una expresión llena de recelo, cómo su preciosa misiva desaparecía.

Domingo, 10 de febrero. Don Gregorio Chil vino esta mañana a vernos y estaba muy satisfecho al ver el efecto que el aire de Lanzarote había tenido sobre su paciente, a pesar de la escasez de carne y de alimento durante el regreso.

Subimos esta tarde, a través de unas callejuelas, estrechas y empinadas, hasta el puesto de señales en el risco que domina la ciudad. El olor en las angostas calles adoquinadas era inaguantable y fue un alivio encontrarnos por encima de ellas. Desde esta altura se divisa una espléndida panorámica del barranco Guiniguada. Descubrimos que el puesto de señales es una casita muy

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

cómoda, que contiene banderas para realizarlas, y también una campana, colgada por fuera. Hay sitios del muro que rodea este desnudo emplazamiento, en la cima de la colina, que están completamente gastados, son los lugares donde el vigía coloca regularmente su telescopio para cubrir ciertos puntos del horizonte. Este hombre se alegró mucho de vernos y nos mostró todos los objetos que poseía. Era un hombre mayor, con vivos ojos azules, dignos de un vikingo.

El cable telegráfico nos ha traído hoy terribles noticias, que todos esperamos, en secreto, que no sean verdad, o más bien nadie las creerá hasta que haya una confirmación: Baker Pasha ha sido derrotado y Chinese Gordon [1] capturado. A propósito de las noticias y la conversación de esta noche sobre la guerra, hay una historia sobre la época de Palmerston [2] que está más cercana al espíritu de Inglaterra que las tristes noticias de hoy: un navío inglés fue enviado a Buenos Aires y embarrancó en el río donde, firmemente enterrado, fue rodeado por un regimiento de caballería y capturado, ¡el único ejemplo conocido de que un barco haya sido tomado por soldados de caballería! La bandera que sacaron de él fue colocada en la catedral de Buenos Aires. Algún tiempo después los argentinos, [3] que estaban faltos de dinero, le ofrecieron la bandera a Inglaterra por diez mil libras, ¡a lo cual Lord Palmerston respondió que estábamos "muy agradecidos pero que, cuando la quisiésemos, iríamos y la cogeríamos"!

Lunes, 11 de febrero. Hemos encargado una caja grande de pino canario, forrada de lata por dentro, para enviar nuestro equipaje pesado y los objetos curiosos directamente a Inglaterra y,

---

1 Sir Edmund White Baker y Charles George Gordon, oficiales ingleses que lucharon contra el Kadí en el Sudán y defendieron la ciudad de Jartún en 1884, muriendo el segundo cuando la ciudad cayó el 26 de enero de 1885. *[Nota del traductor]*

2 Henry Temple Palmerston, famoso político británico, ministro de la reina Victoria. *[Nota del traductor]*

3 En el texto original, Stone los llama "Brazilians" (brasileños) aparentemente confundiendo a los argentinos con los brasileños. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

para rellenar la parte alta, salimos en busca de esterillas de palma. En una tienda pequeña, o más bien un cuarto pequeño, que tenía esteras de diversos tamaños, en la orilla derecha del Guiniguada, conseguimos lo que necesitábamos. Estas esterillas de palma son muy bonitas y duraderas. Se utilizan incluso en la casa más pobre, así que son baratas, por supuesto; de hecho, casi todos los campesinos las hacen. La familia se sienta o reclina sobre ellas mientras comen sus alimentos y las sillas se utilizan rara vez o nunca. También se dice que son buenas para protegerse de toda clase de insectos. Después paseamos por toda la ciudad hasta el muelle, viendo cómo rompía contra él y las rocas y bloques de cemento un magnífico oleaje. Después nos acercamos al istmo, nuestro lugar favorito. Cuando regresamos al hotel, nos informaron que había venido un muchacho con una carta para nosotros y, en lugar de dejarla, había estado esperando en el patio desde la una hasta que regresamos al caer el sol. ¡Qué paciencia! ¿O fue pereza?

Martes, 12 de febrero. Nos enteramos de que habían llegado dos buques de vapor, así que nos vestimos apresuradamente y comenzamos a hacer las maletas, pero nos informaron poco después que ninguno de ellos era el nuestro. Cuando terminamos de empaquetar la tienda oscura de John, nos acercamos a la oficina del cable, que no tiene ventanas, para que cambiase las placas fotográficas allí, visitando una vez más y, según creíamos, por última vez, nuestra querida Isleta, ya que mañana es el día en que debe llegar nuestro vapor. Los Sres. de Miller nos invitaron muy amablemente a pasar con ellos la que pensábamos sería nuestra última noche en las Islas Canarias, invitación que aceptamos de todo corazón.

Miércoles, 13 de febrero. Otra falsa alarma con otro navío que llegó esta mañana. No queriendo alejarnos de las inmediaciones de la ciudad durante la mañana, visitamos a un viejo residente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

inglés [4] que tenía muchas ganas de mostrarnos lo bien y a qué bajo precio podían cultivarse piñas de África en invernaderos de cristal en estas islas. Nos dio mucha información sobre el coste de la vida aquí. El alquiler de una vivienda con cuatro habitaciones amplias, en una zona buena de la ciudad a mitad de la colina, la manutención de una persona, un sirviente y un muchacho, viviendo cómodamente e incluyendo el vino, cuesta en total veintisiete dólares y medio al mes, o sea cinco libras y diez chelines. Al muchacho, un chico de unos trece o catorce años, se le da su alimento y su ropa y un chelín y medio de sueldo al mes. Así que, como las piñas no necesitan mucho trabajo y el muchacho lo hace todo siguiendo las instrucciones, el coste de la producción se reduce casi a cero. La gran oposición a las piñas extranjeras en Inglaterra se debe a que no tienen el buen sabor de la fruta que se cultiva en los invernaderos ingleses. Este problema se resuelve cultivando la fruta bajo cristal en este clima donde, como hay seis u ocho horas de sol –en lugar de las dos o tres de Inglaterra– y no hace falta utilizar calor artificial, solamente un poco de cuidado al abrir y cerrar las ventanas, el gasto es sin duda muy reducido. El objetivo del Sr. H —— al dedicarle tanto tiempo y atención al tema es un deseo patriótico de incrementar la prosperidad de sus islas adoptivas, que ama incluso más que la isla que lo vio nacer. Esperaba que, demostrando prácticamente la facilidad con que se pueden cultivar grandes cantidades de piñas a un coste insignificante y venderlas con enormes ganancias –aunque sea a la mitad del precio de las piñas de invernadero inglesas– podría así animar a que se estableciese una industria que aún no han iniciado los canarios.

Jueves, 14 de febrero. Subiendo a la azotea tan pronto como nos vestimos, oteamos ansiosamente primero la zona cercana y después el horizonte, en busca de un navío, pero no se veía ninguno. Nos quedamos en la ciudad toda la mañana, por si acaso llegaba el navío, pero pensamos que podríamos visitar el istmo

4 Ya ha muerto.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

por la tarde. Si un navío no llega aquí a tiempo de cargar y seguir hacia Santa Cruz antes de la noche, generalmente no parte hasta bastante avanzada la noche, para así poder llegar a Tenerife por la mañana temprano. Estábamos seguros de que éste sería nuestro último día, así que el tomar el té esta tarde con nuestros amigos del cable fue algo bastante triste. Uno se hace tan amigo de los conciudadanos que viven en el extranjero, que personas que en casa sólo serían conocidos, se convierten en amigos, por su nacionalidad, cuando están aislados de aquellos entre quienes viven.

Viernes, 15 de febrero. Una mañana encantadora, el cielo despejado y un ambiente apacible, dio comienzo a lo que resultaría ser nuestro último día de estancia en Gran Canaria. Sufrimos una falsa alarma, sin embargo, ya que vimos un buque de vapor acercarse que pensamos era el nuestro y resultó ser solamente un carguero de carbón, pero el *Volta* llegó poco después. Hicimos las maletas, nos despedimos, y partimos a las 6 p.m., tras haber sido amablemente acompañados por el Sr. W ——. Habíamos bajado al muelle a las cuatro, creyendo que debíamos subir a bordo a las cinco, pero el bote del vapor no partió hasta dos horas más tarde. Había un fuerte mar de fondo y oleaje, y tuvimos que esperar dentro de la bocana, para poder rodearla con completa seguridad cuando viniese una ola más pequeña que las que se estaban formando. Con los remos listos, esperamos hasta que dieron la señal y entonces los hombres remaron rápidamente rodeando la punta del muelle y, mediante algunos golpes más, evitaron cualquier posibilidad de un remojón. El *Volta*, fondeado, se balanceaba un poco. Es un barco pequeño, con un alojamiento muy pobre; no hay camarote para señoras ni camarera, así que era una suerte que sólo viajáramos dos mujeres a bordo. Partimos a media máquina y avanzamos lentamente hacia la Isleta, rodeándola, y de la que esperábamos obtener una buena panorámica pero, justo cuando nos estábamos acercando, sonó la campana avisando que la cena estaba lista y el hambre que sentíamos nos obligó a entrar inmediatamente en el comedor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Sábado, 16 de febrero. Llegamos a Santa Cruz a las 7:30. Claro está que no se tarda doce horas en hacer este viaje a vapor, realmente sólo se tarda unas cinco horas. Pero, como dije antes, de nada sirve llegar a ninguno de estos puertos si no es de día. El desembarco es demasiado peligroso para llevarlo a cabo a oscuras o, al menos, los canarios no quieren intentarlo; aunque quizás sea debido a los inspectores de sanidad, que no les gusta se les moleste de madrugada.

Me pareció increíble que el camarero del *Volta* solamente conociera Tenerife de entre todas las islas. En realidad, creo que pensaba que el grupo sólo lo formaban ésta junto con Gran Canaria. Su impresión del archipiélago era, por consiguiente, la habitual, y se resumía en pocas palabras: parajes yermos.

El Sr. Hamilton subió a bordo, y también Camacho, y bajamos a tierra con ellos, desayunando en el hotel. Cuando entramos en la bahía de Santa Cruz, después de nuestra visita a las islas más orientales, nos pareció muy atractiva y la ciudad bellamente situada y muy pintoresca después de ver las casas con azoteas, mejor construidas pero más feas, de Las Palmas. Caminar una vez más por las calles de la capital fue como volver a estar con un viejo amigo. La bienvenida que recibimos fue húmeda y fría, porque la lluvia caía a raudales y no parecía querer escampar. Nos acercamos a la oficina de los Sres. Hamilton a ver si había alguna carta, y pudimos despedirnos de la Sra. Edwards, que ha regresado a Santa Cruz para pasar el invierno. La lluvia nos puso muy tristes pero, afortunadamente, dejó de llover más tarde y subimos a bordo ya secos, pudiendo dedicar una última mirada a las Islas Canarias entre rayos de sol. Cuando pasábamos junto a la Punta de Anaga, donde se ha emplazado un puesto de señales luminosas, recibimos el impacto de una brisa fuerte que soplaba, por lo que me retiré a mi litera después del almuerzo, a las 3 p.m., permaneciendo allí hasta que llegamos a Madeira. La travesía a esta isla desde Santa Cruz debería durar alrededor de veintidós horas, pero pasó exactamente el doble de ese tiempo antes de que llegáramos a Funchal.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Domingo, 17 de febrero. Hoy había mucha marejada, así que me quedé en mi litera, aunque pude comer. John fue capaz de tomar todas sus comidas en el comedor, salvo una. Las otras personas a bordo ya estaban más o menos acostumbradas al movimiento porque venían de la costa occidental de África, así que comieron sin ningún problema.

Lunes, 18 de febrero. Llegamos a las 6:30 a.m. al fondeadero de Funchal. La mañana era espléndida y, afortunadamente, el viento no soplaba dentro de la bahía, por lo que no había fuertes olas en la playa. Había nevado sobre las montañas. Nadie duda de que Funchal es muy bonita vista desde el mar. Las casas suben por la falda de la montaña, separadas por árboles y jardines exuberantes, con los tejados asomándose entre ellos, mientras que los desfiladeros y barrancos, completamente verdes por la lluvia de invierno, separan las colinas y las montañas. Numerosos botes zarparon inmediatamente desde la playa con toda clase de canastos y, en pocos minutos, la cubierta se cubrió de las famosas cestas de Madeira, de la también famosa artesanía bordada apilada en grandes montones sobre las sillas. El director del Hotel Myles, el Sr. Reid, nos tomó a su cargo, protegiéndonos metafóricamente con su brazo, sin permitir que nos preocupásemos ni de nuestras posesiones ni de nosotros mismos, y teniendo mucho cuidado con nuestras extremidades al meternos en el bote al cual no estaban nada acostumbradas. Parecía que éramos enfermos, a pesar de nuestro aspecto totalmente saludable y bronceado por el sol.

Una atmósfera de enfermería domina Madeira. Se siente en cuanto se desembarca, sí, incluso antes, ya que el director del hotel, que sube al vapor, pregunta, muy suavemente, qué equipaje se tiene para así evitarle todo problema y preocupación. Una vez que ha recibido la lista de sus paquetes, no hay que preocuparse por nada. Le dice cuando está el bote junto a la escala, se sienta a su lado en la popa después de ayudarle a bajar cuidadosamente y le advierte que no se mueva cerca de la costa hasta que el bote esté en la playa. Hay una pareja de bueyes preparada, y en cuanto

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

el bote llega a la playa, lo giran para que quede con la popa vuelta hacia ella y un hombre baja corriendo y ata una cuerda al extremo del arnés que hay entre las bestias, que se ponen en marcha, arrastrando el bote hasta dejarlo sobre la arena. El director baja de un salto y le ayuda a usted a bajar. ¡Al desembarcar nos ofrecieron sillas para que pudiéramos descansar después de la fatiga que suponía acercarse durante unos minutos en un bote cómodamente acolchado sobre un mar en calma! Nosotros, declinando el ofrecimiento de descansar o de seguir en coche hasta el hotel, seguimos al director para observar algo de la incomodidad y burocracia que tienen que sufrir los visitantes. Afortunadamente, él se encarga de todo, los enfermos no podrían soportar las molestias. Hay que pagar por cada paquete, incluso una sombrilla o bolso de mano, lo inspeccionan todo escrupulosa y detalladamente hasta que, al fin, se puede continuar. Todos, incluso los maleteros y los estibadores, hablan en voz baja y tranquila en Funchal, y los modales y voces demasiado comedidas de los nativos se refuerzan con su silencioso andar por las aceras de piedra, ya que usan una especie de zapatilla de lona. La atención, callada y meticulosa, que te presta todo el mundo y las comodidades que aparecen por doquier, aunque nos resultan ridículas a nosotros, viajeros fuertes, tienen también su lado enormemente triste, una faceta que prevalece sobre cualquier otra. Pasamos silenciosamente sobre las mullidas alfombras del hotel; silenciosamente nos acompañan a nuestras habitaciones donde, con un suspiro de alivio, sentimos que podemos respirar más hondamente y hablar en un tono más alto que un susurro. Sin embargo, cuando inspeccionamos nuestro cómodo alojamiento, observamos horrorizados unos grandes ventiladores encima de la puerta, que comunican directamente con los pasillos, así que, con un suspiro, a pesar de lo admirable que es este dispositivo sanitario, volvemos a bajar la voz hasta el nivel del "susurro de Madeira".

El desayuno era al estilo *table-d'hôte*, con largas mesas a lo largo de toda la sala. Los huéspedes casi nos quitan el apetito, ya que casi todos, con muy pocas excepciones, estaban marcados

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

con las señales de ese enemigo cruel, de esa fatal enfermedad. Es una imagen terrible: jóvenes y viejos, hombres y mujeres, todos, todos irremediablemente acercándose rápidamente a su final, algunos tan enfermos que deberían estar en sus dormitorios, pero que, con esa rebeldía tan peculiar de la tisis, se niegan a aceptarlo y se arrastran hasta la mesa, donde prueban un plato tras otro, intentando comprender por qué ninguno satisface sus paladares. Quizás la alegría forzada del padre, o de la hermana, o del niño que acompaña al condenado al exilio es aún más penosa que la lucha del pobre enfermo contra su suerte. La severa represión de todo signo de ansiedad, el esfuerzo por alejar la conversación del doloroso tema de la salud, la sugerencia alegre y a veces jugueto-na sobre los diferentes alimentos que deberían probar para tentar el apetito, que nunca volverá a ser fuerte y sano, son casi tan tristes como las caras de los enfermos. ¡Qué interés tan increíblemente morboso tienen por su salud! Se haga lo que se haga –y las escasas personas sanas intentan evitarlo con todas sus fuerzas– la conversación siempre gira alrededor del mismo círculo vicioso. "¿Qué temperatura hacía en su cuarto anoche?", "67° F", "Ah, demasiado alta. No debe permitir que pase por encima de los 66°; porque los pasillos...", etc., etc. "Llévese este vino y tráigame mi jarabe. Hoy sólo beberé eso", "¡Qué mal tiempo hace, está el tiempo tan húmedo! No me sienta bien, en absoluto. Lo estaba comparando con el de otras temporadas y creo que...", etc. "¡Ah, pobre Sr. A —— ! Se ha levantado de la mesa. ¡Qué mala cara tiene hoy!", "¡Qué suerte hemos tenido este año –no se nos ha muerto nadie aquí, mientras que todos los demás hoteles han perdido a alguno!", "¿Qué tal pasó la noche? Creí haberle oído tosiendo mucho", y así sucesivamente, comida tras comida. Los camareros tienen una paciencia infinita, nacida sin duda de la compasión, además de las propinas, y, moviéndose silenciosamente, cambian los platos e intentan que los enfermos coman, tentándo-los con todo lo que hay sobre las mesas. Se acuerdan perfecta-mente de las necesidades específicas de cada persona y las tienen en cuenta en todas las comidas. La cocina es excelente y casi toda

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

adecuada para los enfermos que, sin embargo, refunfuñan, por supuesto, siendo tranquilizados y calmados por los camareros y el director como se calmaría a un niño malhumorado y enfermizo. Solamente los que se encuentran con fuerzas están en el comedor. No sabemos qué escenas de sufrimiento tendrán lugar detrás de las puertas de las habitaciones pero, por regla general, los enfermos se valen por si mismos hasta casi el final.

Tenemos una carta de presentación para la famosa compañía de los Sres. Blandy que entregamos después de desayunar, con el resultado de que nos inician debidamente en los misterios del dinero portugués, nos muestran la sala pública de lecturas y nos contestan cortésmente todas nuestras preguntas. Las salas de lectura están equipadas con telescopios, con los que se pueden ver los vapores correo que llegan y se pueden leer los nombres de los buques fondeados, pero parece que poca gente las frecuenta, a pesar de que las salas están lujosamente amuebladas. Se admite en ellas tanto a las damas como a los caballeros. A continuación caminamos un trecho hasta la residencia del capellán inglés, el Sr. Addison, que, muy amablemente, nos dio una tabla de medidas de la temperatura que había tomado él mismo durante los meses de enero y febrero, cada día a las 8 a.m. Como se corresponden exactamente con las medidas similares que tomamos nosotros La Orotava y Las Palmas, puede resultar instructivo que las resuma todas aquí. Ha de tenerse en cuenta, sin embargo, que la casa del Sr. Addison, donde se tomaron las temperaturas, se encuentra a una considerable altura sobre el nivel del mar y que, por tanto, las temperaturas son probablemente más frescas que si se hubiesen medido al nivel del mar en Funchal.

Las siguientes tablas nos ofrecen una comparación entre las temperaturas en Madeira, La Orotava y Las Palmas durante los meses de enero y febrero de 1884, tomadas en cada lugar a las 8 a.m.:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

	Máximas, enero		Mínimas, enero		Máxima variación, enero
	F	C	F	C	F
Funchal	72,0	(22,3)	48,0	(8,9)	24,0
La Orotava	78,8	(26,0)	52,7	(11,5)	26,1
Las Palmas	73,0	(22,8)	52,0	(11,2)	21,0

	Máximas, febrero		Mínimas, febrero		Máxima variación, febrero
	F	C	F	C	F
Funchal	74,0	(23,4)	44,0	(8,9)	30,0
La Orotava	74,3	(23,5)	49,1	(9,5)	25,2
Las Palmas	75,0	(23,9)	47,0	(8,4)	28,0

Vimos muchas hamacas colgadas de los hombros de sus dos portadores, que caminaban rápida, gentil y silenciosamente, sobre las aceras de piedra. Dentro de ellas yacía, rodeado de cojines y abrigadas mantas, algún pobre desgraciado. Los otros medios de locomoción son los trineos tirados por bueyes y el paseo a caballo. Hay algunos carruajes, pero el ruido que hacen al pasar por encima de los adoquines debe ser muy molesto para sus ocupantes. Creo que una de las cosas más decepcionantes de Funchal son las calles adoquinadas. Es muy fatigoso caminar por ellas, y ruidosas cuando se va a caballo.

La prisión se encuentra en el centro de la ciudad, y los prisioneros disfrutan asomándose y conversando con los viandantes desde detrás de sus barrotes. También les entregan comida, traída por sus amigos o pagada por ellos. Las tiendas tienen buenos precios y se pueden obtener la mayor parte de los artículos ingleses de primera necesidad a unos precios nada exagerados. Las cestas son especialmente baratas, a menos de la mitad del precio que tienen en Inglaterra.

Hay un piano en la sala de estar del hotel, sobre el cual han colocado un cartel que dice que, debido a la cantidad de enfermos residentes en el establecimiento, se ruega que no se toque después de las 10 p.m., otro recordatorio del ambiente reinante.

© Del documento, los archivos. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Martes, 19 de febrero. Después de recoger nuestras cartas en correo, subimos hasta la parte alta de la colina empinada que hay junto a un barranco detrás de la ciudad, y llegamos a un camino horizontal que rodea media ladera. Tanto éste como las faldas por encima y por debajo están densamente salpicadas de casas rodeadas de jardines –quintas. La disposición de éstos tiene un aire inconfundiblemente inglés, lo que sugiere que deben estar habitados permanentemente por nuestros conciudadanos. Buscábamos el camino que lleva a la iglesia que está en la parte alta de la montaña –"el Monte"– que se ve desde Funchal y de donde parte el famoso paseo en trineo que hacen los visitantes, cuando un caballero, inglés por supuesto y que iba en una hamaca, nos indicó muy amablemente cómo llegar, ya que es inútil preguntar a los isleños en español, porque aquí sólo entienden portugués. Hay trineos con sus encargados esperando en la subida y llegamos a un acuerdo con uno para que nos bajara desde la parte alta. A mitad de la subida, sin embargo, conseguimos bueyes para llevarnos el resto del camino ya que la calle era calurosa, rodeada de altas paredes y con el siempre presente adoquinado, además de ser muy empinada. La iglesia, hasta la cual se llegaba subiendo unos escalones, está situada bajo la agradable sombra de unos árboles y desde ella se obtiene una espléndida panorámica de Funchal.

Dejando los bueyes, volvimos a subirnos al trineo doble. Dos hombres iban a cada lado por detrás, cada uno sujetando una cuerda, con la que guiaban el trineo. Lo frena uno de los hombres poniendo un pie en la parte trasera de la guía y tirando hacia detrás con el otro puesto en el suelo. A veces colocan un trozo de trapo engrasado delante de las guías, que pasan por encima de él y que el hombre recoge de nuevo por detrás. Al incrementar la velocidad, nos era difícil creer que no habría un accidente. Mientras bajábamos con toda rapidez entre las altas paredes por la calle empedrada, torciendo por esquinas que parecían imposibles de torcer, y escurriéndonos por las callejuelas estrechas, nos parecía que cualquier golpe contra las paredes, que podíamos tocar con las manos, un vaivén demasiado intenso o una obstrucción en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

nuestro camino sería suficiente para sacarnos de nuestros asientos y arrojarnos sobre la acera con una violencia que nos aplastaría. Sin embargo, nos consolábamos pensando que estos accidentes casi nunca ocurren, aunque apenas respiramos durante los diez minutos en los que bajamos volando una distancia que habíamos tardado una hora y media en subir.

No es tan agradable trabajar y hablar con los nativos de esta isla como lo es hacerlo con los canarios. Sus rostros tienen un eterno aire melancólico. Por regla general son bajos, con hombros cuadrados y cuellos cortos, pero muy fuertes. Los elevados impuestos que gravan todos los artículos, tanto importados como exportados, además de los impuestos locales hacen que los habitantes de Madeira, a pesar de ser ahorrativos y muy trabajadores, sean muy pobres. La predilección que sienten los ingleses por Madeira ha sido aprovechada por el Gobierno portugués, que ha decretado un impuesto tras otro con el fin de sacarles el dinero a los "ricos visitantes". Por supuesto que los ingleses han de soportarlos, pero los nativos sufren proporcionalmente mucho más. Antes de que ninguna cesta, del tipo que sea, suba a bordo de los buques de vapor que aquí llegan, su número y precio es anotado cuidadosamente por los oficiales de aduanas.

El desembarco de visitantes, como antes mencioné, tiene que cumplir tantos trámites que casi no me acuerdo de todos ellos. Si no fuera por los directores de hotel, el proceso sería tan largo y los requisitos tan numerosos que nadie lo intentaría. En esto las Islas Canarias tienen una gran ventaja ya que son puertos libres y no revuelven el equipaje con esos impertinentes registros que tan molestos resultan no sólo para nuestra tranquilidad sino también para las pertenencias.

Por la noche jugamos una partida de *whist*[5] con algunos visitantes, una diversión que parecía más apropiada para el silencio del lugar que el piano del rincón.

5 Juego de naipes inglés. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Miércoles, 20 de febrero. Anoche hicimos los preparativos necesarios para ir a caballo al Gran Corral, uno de los lugares de interés de Madeira, así que a las 8:50 a.m. llegaron nuestros caballos. La ropa de montar que había usado en las Islas Canarias se encontraba en un estado lamentable debido al continuo uso que le había dado allí, así que pensé que sería mejor llevar una de las faldas de lino que el hotel ofrecía a los visitantes. Mis viejos pantalones grises habrían sido mucho más agradables ya que el lino beige, liso y satinado, se resbala sobre la montura, haciendo que la silla sea muy incómoda. Nuestros caballos eran jacas tranquilas y buenas y habríamos podido hacerlas galopar si no hubiera sido por las malas carreteras. El ruido que hacían los cascos de los caballos por la calzada era tan fuerte que, aunque se estuviese al lado de la otra persona, era imposible oír ni una frase, por mucho que se gritase. Solamente usando gestos podíamos llamar la atención sobre algo. Como en las Canarias, los arrieros iban a pie. Un hombre, que salió antes que nosotros, llevaba una cesta con la comida que había enviado el director del hotel ya que, residiendo *en pensión* como es habitual, siempre suministran el almuerzo para cualquier excursión. A algunas millas de Funchal por fin se acabaron los adoquines. ¡Qué alivio! Fue como salir de un cuarto lleno de maquinaria ruidosa que ha estado martilleándote en los oídos durante horas. Estas vías adoquinadas se extienden un buen trecho hasta bastante lejos de la ciudad. Desde los caballos podíamos ver por encima de los muros que habían a cada lado, pero para los viandantes debían ser tan poco interesantes como los famosos caminos de Devonshire, en cuyas profundidades uno queda enterrado durante millas, algo sólo soportable cuando los setos están cubiertos de flores. Nos alegramos mucho cuando pudimos abandonar estas calzadas de piedra y avanzar por un agradable sendero de tierra, a la sombra de espléndidos árboles.

Pasamos algunos pueblos y valles pequeños y rodeamos la falda de una colina, hasta encontrarnos de repente con el Gran Corral a nuestros pies. Es una garganta profunda y estrecha. Por

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

encima se alzan riscos perpendiculares, que en el lado en el que nos encontramos están partidos y forman un ángulo pendiente, permitiendo así el descenso. El río en las profundidades del fondo discurre sinuoso y en las curvas se divisan algunas casas. Eran las 11:20 cuando llegamos a nuestro destino. Desmontando, nos asomamos a una especie de risco, que sobresalía como un cuchillo sobre el desfiladero y desde donde se obtenía una panorámica espléndida de toda la zona circundante. El desfiladero es magnífico tanto en tamaño como en proporción, y bien vale este cómodo paseo para verlo. Es bien conocido por las descripciones que de él se han hecho, ya que las bellezas de Madeira han sido cantadas por innumerables escritores. El almuerzo fue muy bienvenido y fastuoso para nosotros, acostumbrados como estábamos a pasar hambre desde la mañana hasta la noche. Las casas de los campesinos tienen curiosos tejados cuadrados de paja.

Cuando volvimos a montar, como ya conocíamos el camino de regreso a la ciudad, nos alejamos trotando de nuestros arrieros y llegamos al hotel a las 3:15 p.m. La vista al entrar en la ciudad por el lado sur es muy bonita, con los islotes rompiendo agradablemente la continuidad del horizonte marino. Funchal tiene muy poca bahía, por no decir ninguna, y la playa donde se desembarca es de guijarros, con una ligera pendiente.

Jueves, 21 de febrero. Se espera al buque de vapor *Trojan* de la Union Line hoy, de modo que no debemos alejarnos de la ciudad ya que la escala que hacen los buques de vapor no suele ser muy larga. Volvimos a la biblioteca, hicimos algunas compras de cestería típica y paseamos por la ciudad y sus alrededores, subiendo hasta la mitad de la colina para así disfrutar de la agradable emoción de la bajada en trineo. De todos modos, nos acostamos tranquilos ya que el vapor no había llegado.

Sobre el escritorio del dormitorio encontramos un libro de visita, donde se nos pedía que escribiéramos nuestras impresiones. Pasando las hojas, descubrimos una anotación interesante, las firmas de los Príncipes de Gales en su viaje de ida en el *Bac-*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

chante. Está fechado "H.M.S. [6] *Bacchante*, 28 de noviembre de 1879", y debajo lleva las firmas

EDUARDO,
JORGE,

la caligrafía del primero es muy controlada y la del segundo más aniñada. Los príncipes llegaron a Madeira la noche del 21 de noviembre pero, debido al estado del mar, no se pudo desembarcar hasta el 24, cuando algunos de los oficiales llegaron a tierra por la roca Loo ya que era imposible desembarcar en la playa, debido al oleaje. Al día siguiente, a las 5 p.m., tuvieron que levar anclas y buscar refugio rápidamente al otro lado de la isla, pasando junto al faro de San Lorenzo por el norte. Pudieron regresar a Funchal el día 27 y, el 28, los príncipes bajaron a tierra durante algunas horas, siendo entonces, sin lugar a dudas, cuando firmaron el libro del Hotel Myles, donde pernoctaron los oficiales.

Viernes, 22 de febrero. Nos despertaron a las 6 a.m. para decirnos que el *Trojan* había llegado y zarparía dentro de media hora. Como los capitanes de estos navíos son muy independientes y no esperan por nadie, tuvimos que darnos prisa para llegar a tiempo. Cuando salimos, descubrimos que algunas cosas que habíamos comprado y pagado no habían llegado, de modo que tuvimos que despertar a los dueños de las tiendas para llevárnoslas. La mayor parte de nuestro equipaje había quedado en la aduana para no tener que abrirlo y los oficiales allí no se habían levantado todavía, por lo que Reid tuvo algunos problemas para sacarlo. A pesar de todo, logramos partir sanos y salvos y fácilmente, ya que el mar estaba completamente en calma, lo cual nos vino muy bien.

La escena a bordo y alrededor del *Trojan* era de "confusión y aún más confusión". El navío estaba casi ceñido por numerosos botes, repletos de toda clase de hombres y muchachos, hablando

6 Las iniciales corresponden a "Her Majesty's Ship", "Navío de Su Majestad". *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

en portugués e inglés chapurreado, que trepaban por los costados, aparentemente sin colgarse de nada, con los dedos de sus pies casi prensiles. La cubierta estaba completamente abarrotada, de proa a popa, con sillas de mimbre, mesas y cestas, sobre las que habían colocado grandes cantidades de bellos bordados. Además de vender estas mercancías, un grupo de muchachos estaban intentando convencer a los pasajeros que se asomaban desde cubierta para que les lanzaran dinero al agua, arrojándose ellos al mar y atrapándolo antes de que se hundiera más de unas pocas yardas bajo la superficie. Estos golfillos, cuando no se estaban arrojando al agua, se sentaban tiritando en los botes ya que el aire de la mañana estaba muy frío. Eran casi unos niños. Algunos buceaban debajo del barco, pero ninguno pasaba realmente por debajo de la quilla: bajo la superficie rodeaban la popa. Eran exactamente las ocho en punto cuando el barco levó anclas y se despejó la cubierta, de modo que no teníamos por qué habernos apresurado a subir a bordo antes de las 6:30 a.m.

Al avanzar hacia el norte pasamos cerca de un largo pasillo de colinas bajas y puntiagudas y de peñascos, en cuyas partes superiores han tendido puentes para conectar el faro y la estación de telégrafos, que se encuentran en la punta, en la isla. Las Desiertas, tres islotes grandes, se encuentran a nuestra derecha. Están deshabitadas, salvo por algunos pescadores que capturan tortugas allí. Se dice que un conejo, que había tenido crías a bordo de un barco de vela, camino de las Antillas, fue desembarcado en la isla mayor y allí se multiplicaron tan rápidamente que ahora la isla no se puede utilizar. Estas islas son bajas y de aspecto desnudo, todo lo contrario que Madeira, cuyo nombre proviene de *madera*, por los abundantes bosques que poseía.

Al alejarnos de la protección de las islas se levantó una marejada que, aunque incómoda, no nos impidió que asistiéramos al comedor. Nos sorprendió ver que utilizaban mantequilla enlatada porque la mantequilla fresca se les acababa de terminar. Sería lógico pensar que los barcos de la Union Line cargarían mantequilla y verdura fresca en Madeira, donde se puede conseguir fácil-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

mente. No fue muy agradable para nosotros que, por llegar al final del viaje, nos sirvieran la peor comida, algo que resultaba desfavorable comparándola con la de los buques transatlánticos. La ruta de El Cabo es, por supuesto, tres veces más larga que la de América pero el precio del pasaje de Madeira a Plymouth es de doce guineas, por lo que es de esperar que sirvan comida de primera clase cuando es posible obtenerla.

Los que han experimentado lo que supone llegar a un buque de vapor, que regresa al puerto de origen, cuando está cerca del final de su viaje sabrán lo incómodos que pueden sentirse los que así llegan. Los grupitos de a bordo ya se han formado; todos conocen las costumbres de aquellos con los que han estado conviviendo durante semanas; las amistades y los conocidos ya se han perfilado. Es demasiado tarde para que valga la pena hacer nuevas amistades. Esa sensación que todos tienen, cuando se comienza un largo viaje, de tener que afrontar peligros juntos y que nos obliga a contactar con los nuevos compañeros para "sopesarlos", está totalmente ausente hacia el final de un viaje, cuando la rutina ya ha hecho que estemos acostumbrados a las nuevas condiciones. Todos piensan en el regreso al hogar o en la nueva tierra que conocerán, y el mero hecho de mirar a los nuevos rostros parece demasiada molestia. El capitán y los oficiales intercambian, como es su obligación, algunas palabras corteses pero también están pensando ya en casa. Los recién llegados no comparten las bromas y alusiones que han divertido a los pasajeros en los días pasados y es demasiada molestia tener que ofrecer detalladas explicaciones. Habiendo experimentado nosotros mismos estas sensaciones en viajes anteriores, comprendíamos lo que sentían los pasajeros del *Trojan* hacia los que habíamos subido a bordo en Madeira. Aceptamos con cara risueña nuestra suerte y, de hecho, teníamos tantas cosas en que ocupar nuestros propios pensamientos, ¡que nos quedaban pocas ganas de "cháchara"!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Domingo, 24 de febrero. Hubo misa a las once de esta mañana y también a las ocho de la noche. Obligaron a la tripulación a subir a cubierta, como es costumbre en los barcos grandes. Por qué la gente ha de ser más religiosa cuanto mayor sea el tonelaje del buque es algo para lo cual no tengo respuesta. De todos modos, como el nuestro era de 4.000 toneladas, nuestra religiosidad era proporcional y la tripulación y los pasajeros oímos misa dos veces.

Lunes, 25 de febrero. El buque se balanceaba mucho menos anoche que en los dos días anteriores; de hecho, casi no se movía. Nos alegramos de no tener que volver a soportar los padecimientos del viaje de ida en el golfo de Vizcaya.

Martes, 26 de febrero. El piloto subió a bordo esta mañana a las 6 a.m. y llegamos a Plymouth a las 8 a.m., exactamente cuatro días después de levar anclas en Madeira. A las 10:15 desembarcamos y pasamos la inspección de aduanas sin ningún problema. Hacía un típico día inglés. El cielo cubierto, las nubes pesadas y cargadas de agua que amenazaban de vez en cuando con dejar caer un buen chaparrón; no había ni siquiera un débil rayo de ese sol perpetuo que habíamos abandonado hace sólo unos días –así estaba Inglaterra en febrero. A pesar de todo, era nuestro hogar. Los sentimientos más variados nos asaltaban cuando pensábamos en aquellas hermosas tierras que habíamos dejado y que, debido a la influencia de una civilización imparable, estoy segura que no volveremos a encontrar en la misma condición cuando las visitemos otra vez.

Cualquiera que sea el progreso futuro de esas prósperas islas –y es casi seguro que incrementarán su prosperidad material, y rápidamente, porque poseen unos recursos latentes tan enormes– siempre preferiremos recordarlas como las descubrimos: sin pulir, salvajes, bellas; difíciles de recorrer pero de feliz recuerdo; habitadas por personas tranquilas, satisfechas, apacibles, honestas y hospitalarias, que pasan sus días agradablemente, disfrutando de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

las cosas buenas que tan abundantemente les proporciona la naturaleza y que entretienen sus noches estrelladas cantando, bailando y tocando la guitarra. Siempre recordaremos las islas como las vimos nosotros –verdaderamente unas Islas Afortunadas, lo más cercano a cualquier Paraíso Terrenal que un Morris [7] pudiera cantar o un Tadema [8] pintar.

"Mi tierra de sol,
¿Acaso no soy sincero? ¿No lo he hecho
Todo por ti, sólo por ti,
Oh, tierra de sol, tierra de mar, tú, sólo mía?
Desde otros amores y otras tierras,
Tan fieles, quizás, de manos tan fuertes, y
¿No he regresado a ti y a los tuyos,
Oh, tierra soleada de palma y pino,
Y cantado tus paisajes, que eclipsan los cielos,
Hasta que Europa levantó su rostro
Y se maravilló de tu gracia incomparable,
Con ávida y curiosa mirada?
Sea mi recompensa algún lugar pequeño
Donde emplazar mi tienda, algún árbol y enredadera
Donde poder sentarme dominando el mar,
Y beber el sol como quien bebe vino,
Y soñar, o cantar canciones sobre ti."

FINIS.

7 William Morris (1834-1896), escritor, artista y diseñador inglés que defendía su concepto de la belleza ideal a través de lo útil y simple. *[Nota del traductor]*

8 Sir Lawrence Alma-Tadema (1836-1912), famoso pintor holandés afincado en Inglaterra que ofrecía reconstrucciones idealizadas de la vida del mundo clásico. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

APÉNDICE I

ITINERARIO Y GASTOS RELACIONADOS CON EL VIAJE

En las tablas siguientes debe tenerse en cuenta que cada entrada corresponde a *dos* personas.

La peseta se toma en las tablas como equivalente a diez peniques.

	Hotel y Comida en Campamento.		Viajes.		
			£	*chel.*	*pen.*
Londres a Le Havre (primera clase), vía Southampton			2	15	0
" " exceso de equipaje			0	10	6
		£	3	5	6

	Francos	Cnt.	Francos	Cnt.
Derechos de Aduanas en Le Havre			4	0
Maleteros de Aduanas en Le Havre			6	0
Transporte al *Paraná* y a la estación			2	40
Desayuno en el Hotel Bordeaux, Le Havre.....	5	50		
Le Havre a Rouen (primera clase)			22	0
Hotel d'Albion (una noche)	22	15		
Barco por el Sena de Rouen a Le Havre			16	20
Comida a bordo	9	0		
Hotel Bordeaux, Le Havre	5	80		
Transporte al *Paraná,* 2 fr. 30 c.; maletero, 40 c. ...			2	70
	42	45	53	30

(£3 19 chel. 9½ pen.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

	£	*chel.*	*pen.*
Pasaje a Tenerife desde Le Havre en el vapor de Chargeurs Réunis *Paraná* (propinas a camareros, vino, etc., extras)	24	0	0
Desembarco en Santa Cruz (de noche)	0	10	0
£	24	10	0

Londres a Tenerife ..... Total *£31 15 chel. 3½ pen.*

TENERIFE

	£	*chel.*	*pen.*
Hotel Marina de Santa Cruz (tarde del 5 de sep. a la mañana del día 7)	1	6	8
£	1	6	8

	Pesetas	Céntimos	Pesetas	Céntimos
Transporte desde Santa Cruz a La Laguna			10	0
Fonda en La Laguna (dos días)	15	0		
Transporte desde La Laguna a Puerto de la Cruz			25	0
Equipaje desde Santa Cruz a Puerto de la Cruz en carro			10	0
Fonda en Icod de Los Vinos (una noche)	10	0		
Para ver una cueva guanche en Icod de los Vinos			2	0
Vino en El Tanque	0	80		
Dos pollos, cinco huevos, y carbón en Santiago	5	0		
Lavado de manos en la calle	0	35		
Higos picos en la carretera	0	10		
Preparación de la comida y uvas, peras y vino	5	0		
Policía en Guía para alejar a los niños de la tienda de campaña			1	0
Vino, 1 p.; huevos, pan y leche, 1 p. (Guía)	2	0		
Vino, huevos, pan y carbón	4	0		
Guía desde Guía a Vilaflor			6	0
Leche, 35 c.; pollos, 2 p. 80 c., y comida (Vilaflor)	5	0		
Huevos, 35 c.; café, 1 p. 60 c.; azúcar, 55 c.	2	50		
Huevos y azúcar, 60 c.; tinta, 10 c.; velas 50 c.	1	20		
Cordel, 5 c.; cesta, 45 c.; fruta, 1 p.; pan, 70 c.	2	20		
Guía desde Chasna hasta el Pico y vuelta a Guía (con mula y barriles de agua			22	50
Comida en Guía, 3 p. 60 c.; huevos, pan, etc., 1 c.	4	60		

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

	Pesetas	Céntimos	Pesetas	Céntimos
Leche, 35 c.; pan, 20 c.; comida, 2 p. 45 c.	3	0		
Patatas, verduras y leña, 1 p. 57 c.; pescado, 35 c.	1	92		
Mula en el puerto de Guía			2	0
Agua, 5 c.; lavado, 1 p. 20 c	1	20		
Una yarda de tela (para llevar el gofio), 90 c.; tres platos de latón, 90 c.	1	80		
Velas, 90 c.; leche, 10 c.; pan, 25 c.; huevos, 25 c.	1	50		
Aceite y botella, 10 c.; vino, 2 p. 10 c.; azúcar, 60 c.; botella, 5 c	2	85		
Verduras, 40 c.; leche, 15 c.; café, 1 p	1	55		
Lata grande, 1 p. 40 c.; lata pequeña, 35 c.	1	75		
Miel, 1 p. 25 c.; vino 2 p. 10 c.; patatas 50 c. ...	3	85		
Pollo 90 c.; pan, 25 c.; caramelos y verduras, 20 c.	1	35		
Cuchara, 35 c.; media yarda de muselina para bolsitas de café, 45 c.	0	80		
Leche, 5 c.; aceite, 40 c.; pimientos, 30 c.; sal, 5 c.	0	80		
Caja (para llevar las placas fotográficas usadas), 35 c.; plumas, 5 c.	0	40		
Propina, 1 p.; leche, 20 c.; pan, 60 c. y 45 c.; lavandería, 70 c.	2	95		
Dos mulas desde Guía al puerto			4	0
Pescado, 25 c.; pollo, 1 p.; vino, 2 p. 5 c.; arroz, 50 c.	3	70		
Seis huevos, 30 c.; pan, 10 c.; leche, 10 c.; pescado, 35 c.	0	85		
Dos caballos y hombres durante nueve días a 6 p. 25 c.			112	50
Caballo y hombre durante ocho días a 6 p. 25 c.			50	0
Lorenzo como *práctico* para la subida al Pico			20	0
	73	12	220	0

(£14 14 chel. 2 1/5 pen.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

	Pesetas	Céntimos	Pesetas	Céntimos
Goleta desde Guía a La Gomera y de allí a El Hierro (tres días de retraso), regreso a La Gomera (cuatro días de retraso), y desembarco en el Puerto de La Orotava, en total 14 días, y comimos a bordo			150	0
			150	0

(£6 5 chel. 0 pen.)

EL HIERRO

	Pesetas	Céntimos	Pesetas	Céntimos
Equipaje en mula a Valverde desde la goleta			1	25
Huevos y pan (Valverde)	1	75		
Miel, 90 c.; leche 70 c.; leña, etc.,10 c. (Sabinosa)	1	70		
Tres caballos y hombres durante dos días			45	0
Queso, 45 c.; vino, 50 c.	0	95		
Equipaje al puerto de Valverde.			1	25
	4	40	47	50

(£2 3 chel. 3 pen.)

LA GOMERA

	Pesetas	Céntimos	Pesetas	Céntimos
Equipaje desde el puerto a la fonda en San Sebastián			0	45
Tres hombres desde San Sebastián a Hermigua (dos caballos prestados por un amigo)			8	50
Propina a sirvientes	1	60		
Dos hombres desde Hermigua a Vallehermoso			4	0

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

	Pesetas	Céntimos	Pesetas	Céntimos
Pienso para caballos			0	50
Dos hombres desde Vallehermoso a San Sebastián, 5 p. y 6 p.			11	0
Tres días, a 4 p. por día, en la fonda, lavandería y Lorenzo	37	50		
Equipaje al barco, 50 c.; equipaje a tierra, 1 p.			1	50
Comida de Lorenzo, 5 p. 50 c.; Lorenzo, 17 días a 5 p., 85 p. (£3 10 s. 10 d.)			80	0
	39	10	114	95

(£6 8 chel. 4½ pen.)

LA PALMA

	Pesetas	Céntimos	Pesetas	Céntimos
Bote desde Puerto de la Cruz al *Matanzas*			10	0
En el *Matanzas* desde Tenerife a La Palma			*Nada.*	
Equipaje desde el *Matanzas* a Santa Cruz de La Palma			1	50
Grupera para la silla de montar			4	0
Pan, 5 c.; desayuno en la fonda, 3 p. 75 c.	3	80		
Hombre con mula, 50 c., 1 p. 25 c., 1 p. (propinas)			2	75
Guía para el Pico de los Muchachos			7	50
Hombre que llevó la cámara en Los Sauces			0	50
Tres mulas y dos hombres, cuatro días a 5 p.			60	0
Fonda en La Ciudad, cinco días a 3 p. 75 c.	37	50		
Cestas, 1 p. 20 c.; bizcochos, 35 c.	1	55		
Equipaje desde la fonda al barco, 1 p.; vapor, 2 p.			3	0
	42	85	89	25

(£5 10 chel. 1 pen.)

	Pesetas	Céntimos	Pesetas	Céntimos
Vapor (Forwood Brothers) desde La Palma al Puerto de la Cruz Limonada, 1 p. 80 c.; desayuno, 3 p. 60 c. (fue una invitación)	5	40	50	0
Desembarque en el Puerto desde el vapor			4	0
Equipaje a la fonda desde el barco			1	0
	5	40	55	0

(£2 10 chel. 4 pen.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

TENERIFE (LA OROTAVA)

	Pesetas	Céntimos	Pesetas	Céntimos
Chico en La Orotava para la cámara, 50 c. y 25 c.			0	75
Un caballo y dos burros desde el Puerto hasta la Orotava			3	60
Chico en el Puerto para un recado			0	60
Dos caballos desde La Orotava hasta el Puerto			2	80
Fonda en La Orotava (un día)	10	0		
Caballo a la Rambla e Icod Alto			7	20
Almuerzo en Icod Alto	1	50		
Hotel en el Puerto	137	0		
Equipaje (50 c.) y propinas	4	0		
Lavandería en el Puerto	5	5		
	157	55	14	95

(£7 3 chel. 9 pen.)

	Pesetas	Céntimos	Pesetas	Céntimos
Coche desde el Puerto de la Cruz a Tacoronte			6	50
Propinas, 1 p. 50 c.; chico, 10 c.	1	60		
Coche durante una corta distancia hasta La Laguna (una persona)			0	60
Fonda Comímela, La Laguna, dos días, 3 p.	12	0		
Transporte desde La Laguna a Santa Cruz			3	60
Hotel en Santa Cruz (mañana del 2 de nov. hasta la noche del día 5)	74	0		
Propinas	3	50		
	91	10	10	70

(£4 4 chel. 10 pen.)

	Pesetas	Céntimos	Pesetas	Céntimos
Vapor (español) desde Santa Cruz a Las Palmas, Gran Canaria			44	0
Subida a bordo y equipaje			11	0
Desembarco en La Luz, Las Palmas, y coche hasta la Fonda Europa			12	50
			67	50

(£2 16 chel. 3 pen.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

GRAN CANARIA

	Pesetas	Céntimos	Pesetas	Céntimos
Transporte a La Luz			2	80
Galletas	1	60		
Coche a Arucas, 3 p. y 50 c.			3	50
Desayuno en Arucas	4	0		
Dos caballos a Guía desde Arucas			10	0
Hotel en Guía (un día)	10	0		
Tres caballos desde Guía a Agaete			12	0
Mula y caballo a El Valle (Agaete)			3	75
Mula desde Agaete a La Aldea			6	25
Burro desde La Aldea a Tejeda			5	0
Vino en Artenara, 50 c.; para ver la capilla, 50 c.	1	0		
Hombre con caballos desde La Aldea a Tejeda			7	0
Mujer en cuya casa nos quedamos en Tejeda...	4	0		
Caballo a Teror, 3 p. 75 c.; mula, 2 p. 50 c.			6	25
Comida en Teror, 10 p.; vino, 20 c.	10	20		
Dos caballos a Osorio			2	50
Tres caballos a Tamaraceite			7	50
Coche a Las Palmas			2	50
Transporte desde Las Palmas a San Mateo			15	0
Fonda en San Mateo	8	0		
Dos caballos a San Bartolomé			12	50
Dos mulas desde San Bartolomé a Agüimes			7	50
Fonda en Agüimes	7	0		
Dos mulas desde Agüimes a Telde			5	0
Coche desde Telde a Las Palmas			2	0
Seis días de alojamiento en la Fonda Europa, 7 p. 50 c.	90	0		
	135	80	111	5

Transporte a Bandama y regreso			20	0
Transporte a La Isleta y regreso			1	50
Una libra de té	5	0		
Mermelada (en tarros de una libra)	1	0		
Coche a la Isleta			1	50
Lata de galletas Albert, marca Mackenzie	8	75		
Treinta y nueve días de alojamiento en la Fonda Europa (hasta el 31 de dic.)	487	50		
Desayuno y comida en Firgas	10	0		

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

	Pesetas	Céntimos	Pesetas	Céntimos
Lavandería desde el 6 de nov. al 31 de dic.	8	0		
Caballo y su alimento a Firgas y regreso (un día)			15	50
Caballo a Doramas			15	0
Coche a Telde y regreso			4	0
Veintidós días de alojamiento en la Fonda Europa .	275	0		
	931	5	166	5

(£56 3 chel. ½ pen.)

	Pesetas	Céntimos	Pesetas	Céntimos
En el vapor *Vérité* desde Las Palmas a Arrecife, Lanzarote			60	
Equipaje al muelle			2	0
Merienda en el *Vérité*	3	0		
Equipaje a la fonda en Arrecife			1	25
	3	0	63	25

(£2 15 chel. 2½ pen.)

LANZAROTE

	Pesetas	Céntimos	Pesetas	Céntimos
Guía a la Cueva de los Verdes			1	90
Desayuno y comida en Haría	7	50		
Camello durante tres días a 5 p.....			15	0
Fonda en Arrecife.....	24	0		
Camello para el equipaje hasta Yaiza			5	0
Dos burros, un caballo y un camello durante dos días			7	0
Camello, 1 p.; bote a Corralejo, 7 p. 50 c.			8	50
	31	50	37	40

(£2 17 chel. 5 pen.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

FUERTEVENTURA

	Pesetas	Céntimos	Pesetas	Céntimos
Fonda en Puerto Cabras	12	50		
Camello desde Puerto Cabras a Antigua			4	0
Camello desde Antigua a Pájara por Betancuria			3	65
Camello desde Pájara a Tiscamanita			1	25
Pan	0	25		
Goleta desde Gran Tarajal a Las Palmas (viaje cuesta 8 p.)			10	0
	12	75	18	90

(£1 6 chel. 4 pen.)

GRAN CANARIA

	Pesetas	Céntimos	Pesetas	Céntimos
Fonda Europa, Las Palmas	100	0		
Equipaje, 1 p. 30 c.; vapor, 4 p. 60 c.			5	90
	100	0	5	90
Desayuno en el Hotel Camacho en Santa Cruz (Tenerife)	6	60		
	106	60	5	90

(£4 13 chel. 9 pen.)

GRAN CANARIA A LONDRES, vía MADEIRA

	£	*chel.*	*pen.*	£	*chel.*	*pen.*
Vapor *Volta* desde Gran Canaria a Madeira				9	0	0
Hotel Myles en Madeira	5	19	8			
Vapor *Trojan* (Union Line) desde Madeira a Plymouth				25	4	0
Tren a Londres				2	5	0
	£ 5	19	8	£ 36	9	0

(£42 8 chel. 8 pen.)

© Del documento, los archivos. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

RESUMEN ABREVIADO DE LAS TABLAS ANTERIORES

	£	*chel.*	*pen.*
Londres, *vía* Le Havre, a Santa Cruz de Tenerife	31	15	3½
Tenerife hasta partida para La Gomera	14	14	2⅕
Goleta para visitar La Gomera y El Hierro	6	5	0
El Hierro	2	3	3
La Gomera (incluyendo £3 12 chel. 5 pen. para Lorenzo)	6	8	4½
La Palma	5	10	1
Vapor, etc., desde La Palma a Tenerife	2	10	4
La Orotava (Tenerife)	7	3	9
Desde La Orotava hasta partida de Santa Cruz	4	4	10
Vapor desde Santa Cruz a Las Palmas, etc.	2	16	3
Gran Canaria	56	3	0½
Vapor, etc., desde Gran Canaria a Lanzarote	2	15	2½
Lanzarote	2	17	5
Fuerteventura	1	6	4
Gran Canaria y Tenerife	4	13	9
Vapor desde Gran Canaria a Madeira	9	0	0
Madeira	5	19	8
Vapor desde Madeira a Plymouth	25	4	0
Tren a Londres	2	5	0
£	188	4	1⅕

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

APÉNDICE II

TEMPERATURAS MEDIAS EN LAS PALMAS, GRAN CANARIA, ENTRE EL 1 DE ENERO Y EL 18 DE DICIEMBRE DE 1884. [1]

	8 A.M.		8 P.M		Diferencias medias entre depósito húmedo y seco 8 A.M.		8 P.M.	
	F	C	F	C	F	C	F	C
Enero	61,4	(16,38)			3,9	(2,17)		
Febrero	59,0	(15,0)			4,17	(2,31)		
Marzo	61,83	(16,57)	62,40	(16,8)	4,48	(2,49)	3,67	(2,03)
Abril	66,23	(19,17)	63,26	(17,36)	5,6	(3,1)	5,23	(3,9)
Mayo	65,83	(18,79)	64,48	(18,04)	5,77	(3,20)	5,70	(3,17)
Junio	69,26	(20,7)	68,63	(20,35)	6,30	(3,5)	5,56	(3,09)
Julio	73,16	(22,86)	73,58	(23,1)	5,0	(2,7)	4,48	(2,49)
Agosto	75,64	(24,24)	75,74	(24,3)	4,58	(2,55)	4,	(2,3)
Septiembre ...	74,60	(23,7)	74,70	(23,72)	6,30	(3,5)	5,50	(3,05)
Octubre	70,70	(21,5)	70,87	(21,59)	5,19	(2,88)	5,51	(3,06)
Noviembre ...	67,16	(19,54)	67,2	(19,6)	4,06	(2,25)	4,2	(2,4)
Diciembre.....	64,88	(18,27)	64,7	(18,17)	5,0	(2,80)	5,17	(2,88)

TEMPERATURAS EXTREMAS EN LAS PALMAS, GRAN CANARIA, ENTRE EL 1 DE ENERO Y EL 18 DE DICIEMBRE DE 1884.

	Máxima		Mínima		Series 8 A.M.		8 P.M.	
	F	C	F	C	F	C	F	C
Enero	73,0	(22,8)	52,0	(11,2)	56,0	(13,4)		
Febrero	75,0	(23,9)	47,0	(8,4)	53,0	(11,9)		
Marzo	75,0	(23,9)	51,0	(10,6)	57,0	(13,9)	54,0	(12,3)
Abril	79,0	(26,2)	55,0	(12,8)	61,0	(16,2)	59,9	(15,0)
Mayo	76,0	(24,5)	56,0	(13,4)	61,0	(16,2)	63,0	(17,3)
Junio	77,0	(25,0)	59,0	(15,0)	66,0	(18,9)	66,0	(18,9)
Julio	81,0	(27,3)	65,0	(18,4)	71,0	(21,7)	71,0	(21,7)
Agosto	83,0	(28,4)	71,0	(21,7)	74,0	(23,4)	74,0	(23,4)
Septiembre ...	85,0	(29,5)	70,0	(21,2)	73,0	(22,8)	72,0	(22,3)
Octubre	78,0	(25,6)	65,0	(18,4)	67,0	(19,5)	67,0	(19,5)
Noviembre ...	77,0	(25,0)	62,0	(16,7)	64,0	(17,8)	59,0	(15,0)
Diciembre.....	74,0	(23,4)	57,0	(13,9)	63,0	(17,3)	62,0	(16,7)

1 Medidas realizadas especialmente para mí por Don A. H. Béchervaise.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

TEMPERATURAS MEDIAS EN EL PUERTO DE LA CRUZ ENTRE EL 1 DE NOVIEMBRE DE 1883 Y EL 11 DE MAYO DE 1884 [2]

	8 A.M.		2 P.M.		9 P.M.		Media		Media de máx. y mín.		Media de máxima		Media de mínima		Diferencia media	
	F	C	F	C	F	C	F	C	F	C	F	C	F	C	F	C
Noviembre	65,3	(18,5)	71,42	(21,9)	64,22	(17,9)	66,92	(19,4)	66,38	(19,1)	71,96	(22,2)	60,8	(16,0)	43,16	(6,2)
Diciembre	61,52	(16,4)	68,0	(20,0)	61,7	(16,5)	63,86	(17,7)	64,22	(17,9)	69,98	(21,1)	58,28	(14,6)	43,7	(6,5)
Enero	61,52	(16,4)	68,54	(20,3)	61,7	(16,5)	64,24	(17,8)	64,24	(17,8)	71,06	(21,7)	57,02	(13,9)	46,02	(7,8)
Febrero	59,18	(15,1)	64,94	(18,3)	58,28	(14,6)	60,8	(16,0)	60,26	(15,7)	66,92	(19,4)	53,78	(12,1)	45,14	(7,3)
Marzo	61,7	(16,5)	66,33	(19,1)	59,72	(15,4)	62,6	(17,0)	61,32	(16,3)	68,0	(20,0)	54,86	(12,7)	45,14	(7,3)
Abril	65,3	(18,5)	69,44	(20,8)	62,24	(16,8)	65,66	(18,7)	64,94	(18,3)	71,6	(22,0)	68,28	(14,6)	45,32	(7,4)
Mayo 1-11	64,58	(18,1)	66,74	(19,3)	62,06	(16,7)	64,4	(18,0)	65,3	(18,5)	68,0	(20,0)	59,36	(15,2)	38,64	(4,8)
Nov.-Abril	62,42	(16,9)	68,18	(20,1)	61,32	(16,3)	63,86	(17,7)	63,5	(17,5)	69,98	(21,1)	57,2	(14,0	44,78	(7,1)

2 Mediciones tomadas por el Dr. Hjalmar Öhrvall, de Upsala.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

TEMPERATURAS

MÁXIMAS Y MÍNIMAS EN EL PUERTO DE LA OROTAVA, DESDE EL 1 DE NOVIEMBRE DE 1883 AL 11 DE MAYO DE 1884 *

	Máxima		Mínima		Mínima a las 08,00 hs.		Mínimas a las 21,00 hs.	
	F	C	F	C	F	C	F	C
Noviembre	78,8	(26,0)	56,3	(13,5)	59,9	(15,5)	58,28	(14,6)
Diciembre	79,7	(26,5)	48,2	(9,0)	53,6	(12,0)	53,42	(11,9)
Enero	78,8	(26,0)	52,7	(11,5)	54,14	(12,3)	57,2	(14,0)
Febrero	74,3	(23,5)	49,1	(9,5)	52,88	(11,6)	51,8	(11,0)
Marzo	72,5	(22,5	51,8	(11,0)	56,3	(13,5)	52,12	(13,4)
Abril	76,1	(24,5)	53,6	(12,0)	59,9	(15,5)	57,38	(14,1)
Mayo 1 al 11	70,7	(21,5)	56,3	(13,5)	60,44	(15,8)	60,44	(15,8)

TEMPERATURA DEL MAR EN LA PUNTA DEL MUELLE, A LAS 12,00 HS. PUERTO DE LA OROTAVA

	1884		1885			1884		1885	
	F	C	F	C		F	C	F	C
Enero 1	67,1	(19,5)	66,92	(19,4)	Mayo 1	64,94	(18,3)	65,3	(18,5)
Febrero	65,3	(18,5)	65,12	(18,4)	Junio 1	66,2	(19,0)	67,28	(19,6)
Marzo 1	64,4	(18,0)	64,58	(18,1)	Julio 1	68,36	(20,2)		
Abril 1	65,3	(18,5)	64,4	(18,0)					

HUMEDAD RELATIVA Y MÁXIMA EN EL PUERTO DE LA OROTAVA Y EN MADEIRA DESDE EL 1 DE NOVIEMBRE DE 1883 AL 1 DE MAYO DE 1884

	Puerto de Orotava			Funchal	
	Grado de saturación	Tensión capilar		Grado de saturación	Tensión capilar
	%	mm.		%	mm.
Noviembre	67,3	11,2	Noviembre		
Diciembre	63,2	9,5	Diciembre	72	10,5
Enero	61,5	9,3	Enero	70	9,7
Febrero	68,6	9,1	Febrero	73	9,7
Marzo	66,9	9,3	Marzo	73	10,3
Abril	62,1	9,9	Abril	70	10,9
Nov.-Abril	64,9	9,7	Nov.-Abril	72	10,3

* Observaciones del Dr. Hjalmar Öhrvall, de Upsala.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

APÉNDICE III

NÚMERO DE NAVÍOS QUE ENTRARON EN LOS PUERTOS DE LAS ISLAS CANARIAS DURANTE 1882

ESTOS RESÚMENES ESTÁN EXTRAÍDOS DE ESTADÍSTICAS PREPARADAS ESPECIALMENTE PARA NOSOTROS UTILIZANDO EL REGISTRO DE LAS OFICINAS OFICIALES

BUQUES DE VAPOR

	Santa Cruz de Tenerife	Las Palmas	Puerto de La Cruz
Ingleses	176	136	15
Franceses	120	38	
Españoles	67	60	
Alemanes	21		
Americanos	4		
Portugueses	2		
Italianos	1		
Argentinos	1		
Prusianos		1	

BARCOS DE VELA

	Tenerife				
	Santa Cruz	Puerto de la Cruz	Las Palmas	Santa Cruz * (La Palma)	San Sebastián (La Gomera)
Ingleses	19	2	12	45	
Franceses	23			20	
Españoles	51	323	953**	273	140
Alemanes	9		2	14	
Americanos	17		5	15	
Portugueses	6		3		
Italianos	3	3	1		
Argentinos					
Rusos	1				
Noruegos	4		4		
Daneses	1		1		
Austriacos	2				

* Algunos de estos son buques de vapor, pero los informes recibidos no nos dicen cuántos.

** 799 de estos fueron goletas costeras y 100 goletas pesqueras propiedad de grancanarios.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

ESTADÍSTICAS DE NAVÍOS

Tonelaje bruto de navíos que han entrado en los puertos durante 1882

Santa Cruz de Tenerife	627.750
Las Palmas	508.074
Puerto de la Cruz (Tenerife)	29.599
San Sebastián de La Gomera	6.088

Santa Cruz de Tenerife: Navíos que han entrado en el puerto

	Vapores	Veleros	Costeros	Total
1880	335	127	905	1.367
1881	349	131	935	1.415
1882	392	136	961	1.489
1883	448	128	908	1.484

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

APÉNDICE IV

PERIÓDICOS DE TENERIFE

Nombre	Política	Se publica	Precio mensual
El Memorándum	Republicano	6 veces al mes	5 Reales = 1 chelín
La Opinión	Monárquico	" "	4 " = 10 peniques
La Democracia	Republicano	" "	4 " = 10 peniques
Las Noticias	Monárquico	" "	4 " = 10 peniques
Las Novedades	Republicano	" "	4 " = 10 peniques
El Diario de Avisos	Noticias	Diario	4 " = 10 peniques
La Caridad	Religioso	4 veces al mes	2 1/2 " = 6 peniques
La Salud	Médico	2 veces al mes	5 " = 1 chelín
La Iniciación	Interés local	6 veces al mes	4 " = 10 peniques

PERIÓDICOS DE GRAN CANARIA

Nombre	Política	Se publica	Precio mensual
La Correspondencia de Canarias	Liberal	Cada 5 días	5 Reales = 1 chelín
La Localidad	Conservador	" "	4 " = 10 peniques
El Pueblo	Republicano	" "	4 " = 10 peniques
Revista de Las Palmas	Clerical	Semanalmente	4 " = 10 peniques
El Cronista	Conservador	Cada 5 días	5 " = 1 chelín
El Siglo XIX	Liberal	Dos veces por semana	5 " = 1 chelín
El Liberal	Liberal	Dos veces por semana	5 " = 1 chelín
El Museo Canario	Científico	Quincenalmente	8 " = 1 chelín 8 peniques
El Comercio	Comercial	Quincenalmente	3 " = 7 1/2 peniques
Boletín Eclesiástico	Gaceta clerical oficial del Obispado		

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

APÉNDICE V

RECETAS

TORTILLA DE JAMÓN

Trocee un poco de jamón y corte algunas patatas en rebanadas o trozos pequeños, friéndolas hasta que estén suficientemente cocinadas. Después vierta sobre todo ello unos huevos preparados en la forma habitual, como si fueran para una tortilla o rebozo, y déjese cocinar. Sáquese y sírvase, sin doblar, sobre un plato caliente.

PUCHERO Y SOPA DE ARROZ

Llene hasta la mitad una cacerola grande con agua fría y ponga en ella tres o cuatro cebollas grandes y un pollo, luego, déjelo hervir todo junto. Tome después otra cacerola de agua fría, poniendo en ella un poco de arroz, y déjela hervir un poco. Añada después al pollo y cebollas alrededor de una cucharadita de pimienta dulce, un pimiento pequeño, un poco de ajo y unos tomates. Después de que todo haya hervido durante un rato, vierta casi todo el caldo resultante en la cacerola que contiene el arroz, dejándolo que hierva fuertemente. Añada más agua al pollo y añada también patatas peladas y trozos grandes de calabaza y, si se desea, manzanas, peras, y col. Cuando se sirva, la sopa ha de estar espesa y con un color rojizo, debido a los pimientos y los tomates. El pollo y las verduras forman el puchero. A veces se utiliza un trozo de carne de res, o de cerdo, o pescado en lugar del pollo o, si no hubiese ninguno de estos ingredientes, las verduras se cuecen solas y, en este caso, se le llama *puchero blanco*.

TOSTADA DE LECHE (una receta de Madeira)

Corte una rebanada gruesa de pan y tuéstela rápidamente, quitándole la corteza. Úntela con mantequilla y colóquela en un plato sopero, vierta leche fría sobre ella y póngala después al horno durante quince minutos.

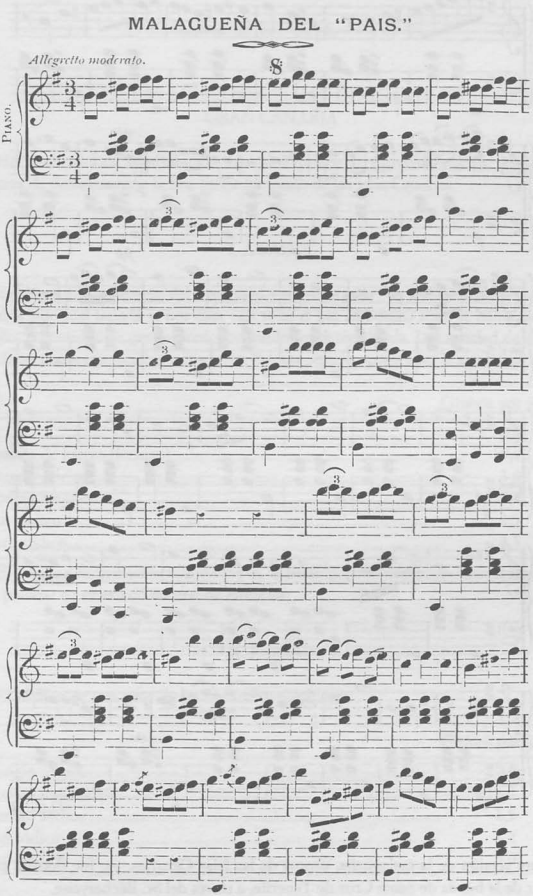
AGUA SEDATIVA

Disuelva 1/2 onza de sal marina en una pizca de agua, luego fíltrela. Añada 1 onza de amoníaco y algo más de 1/4 de onza de alcohol alcanforado. Agítese antes de utilizar.

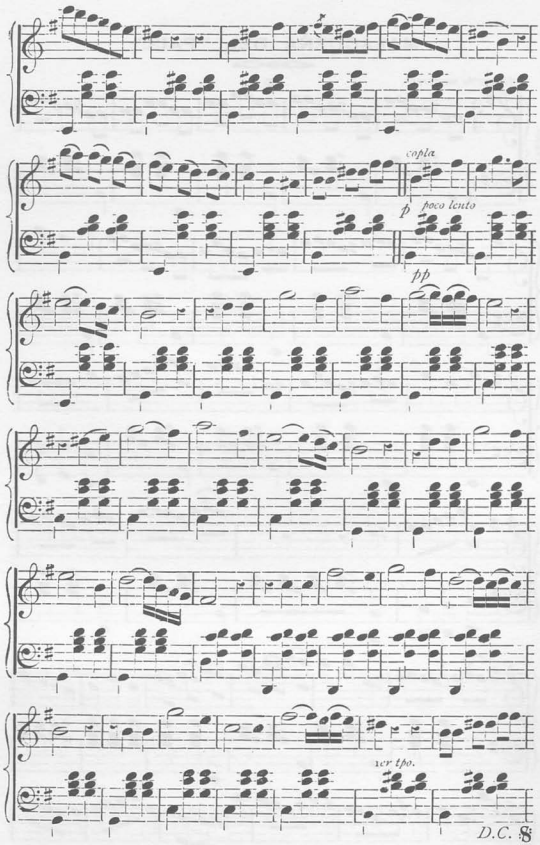
MODO DE APLICACIÓN: *Dolor de cabeza y garganta irritada*: Coloque vendas empapadas en la solución indicada sobre la zona afectada. *Fiebre*: Vendas alrededor de la muñeca. *Indigestión*: Frote sobre el estómago. *Enfriamiento*: Frote sobre la espalda y el pecho. *Reumatismo*: Frote en la zona afectada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

APÉNDICE VI



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024



Esta versión de la malagueña, propia de las Islas Canarias, me fue donada por el director de la banda de Santa Cruz de Tenerife, a través del Sr. Béchervaise.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

APÉNDICE VII

(Vol. II, páginas 62, 64, 71, 240, 247)

ANÁLISIS DE LAS AGUAS MINERALES DE AGAETE Y FIRGAS, GRAN CANARIA

He analizado en colaboración con el Profesor J. Alfred Wanklyn, M.R.C.S., [1] muestras de dos aguas que la Sra. Stone ha traído de las Islas Canarias.

I. AGAETE

Esta agua brota caliente del manantial y sobrecargada con gas carbónico. La muestra había sido mal tapada y, por ello, casi todo el gas carbónico libre se había perdido. Por ello, la cantidad de gas carbónico no pudo ser determinada. La cantidad de agua no era suficiente para un análisis exhaustivo. Su composición parece ser la siguiente:

	Granos por galón
Sílice	8,0
Carbonato de hierro (ferroso)	10,0
Carbonato cálcico	3,0
Carbonato magnésico	33,5
Sulfato sódico	2,5
Cloruro sódico	4,5

El sabor es fuertemente salino y no es agradable. Probablemente sería más agradable al paladar en su estado natural de aireación.

II. FIRGAS

El análisis de esta agua da los siguientes resultados:

	Granos por galón
Carbonato cálcico	12,6
Carbonato magnésico	11,7
Carbonato sódico	1,5
Sulfato sódico	1,2
Cloruro sódico	5,0

1 Miembro del Colegio Real de Cirujanos de Inglaterra. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

El agua es altamente carbonada y tendría una efervescencia agradable y fuerte cuando se embotellase en el propio manantial. La muestra presentada contenía 110,1 granos por galón de gas carbónico tanto libre como ligeramente combinado.

Examinado en cuanto a su pureza orgánica por el método amoniacal, esta agua da los resultados siguientes:

	Partes por millón
Amoníaco libre	0,28
Amoníaco albuminoide	0,02

Lo que indica una pureza enorme.

Su sabor es altamente salino, lo que quizás resulte sorprendente si se considera la cantidad relativamente pequeña de sal mineral que contiene. Esta característica especial se debe probablemente a la *proporción* de sales magnésicas en relación con las sales alcalinas. La tabla siguiente muestra esta comparación:

	Firgas	Vichy	Ems [2]	Apollinaris
Carbonato magnésico	11,7	11,0	7,0	25,0
Carbonatos y sulfatos alcalinos	2,7	242,0	87,0	87,0

Esta agua se parece bastante a la Apollinaris, pero probablemente es menos perjudicial para el cuerpo.

Como agua de mesa es una de las más excepcionales y valiosas que existen.

PELHAM R. OGLE, M.A., F.C.S. [3]

Londres, a 21 de septiembre de 1887.

2 Agua mineral del valle de Ahr, en Alemania. *[Nota del traductor]*

3 Doctor y Miembro de la Junta de Gobierno del Colegio de Cirujanos. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

APÉNDICE VIII

La siguiente carta se publicó en *The Times*, el 4 de enero de 1884:

LOS GUANCHES, ISLAS CANARIAS
Al Editor de "The Times"

Estimado Sr.,

Durante estos últimos meses he estado viajando a través de estas islas y me he maravillado ante su magnífico paisaje, que ha hecho que casi todos los días fuesen una sorpresa y una satisfacción. Disfrutan de un clima más saludable, más seco y más tonificante que Madeira, y sólo necesitan ser más conocidas para que los ingleses las frecuenten asiduamente. Como un ejemplo que ilustra el hecho de que nuestra nación no las haya descubierto aún, puedo mencionar que el sacerdote más importante de la exquisita isla de El Hierro me dijo que yo era el primer inglés que había estado allí en tiempos modernos. Es cierto que Tenerife recibe anualmente un grupo de turistas que visitan su Pico mundialmente famoso; en La Palma, la Caldera es visitada cada año por algunas personas, y la ciudad de Las Palmas recibe esporádicamente determinado número de extranjeros que van camino de otras tierras lejanas pero, aparte de estas excepciones, ningún inglés visita las Islas Afortunadas. En un futuro cercano es muy probable, por varias razones, que este encantador archipiélago sea tan frecuentado como ahora está increíblemente olvidado. Pero el objeto de mi escrito no es intentar alabar lo que la naturaleza ha dotado tan espléndidamente, sino pedirle, por el bien de las generaciones presentes y futuras, que eleve su voz –que llega hasta los más lejanos lugares– en un esfuerzo por detener una expoliación que, de continuar, habrá que lamentar eternamente. Los apacibles y nobles guanches –esa raza extinta que antiguamente habitaba en dichas islas– han dejado tras sí varias reliquias de su existencia. Hay dos que son particularmente dignas de mención: el cementerio existente en Agaete y el de la Isleta, los dos en Gran Canaria. Ambos poseen las características comunes de las tumbas, ya que se encuentran en terreno volcánico muy escabroso y cada tumba está cubierta por un montículo de piedras de lava sueltas, cuidadosamente construido. El de Agaete, al estar en una zona de la isla a la que, en la actualidad, sólo se puede acceder por la peor de las pistas para mulas, ha eludido la acción de la mano expoliadora, pero el cementerio guanche de la Isleta, al encontrarse solamente a tres millas de la ciudad de Las Palmas, ha sido terriblemente saqueado. Existe una gran demanda de cráneos guanches y, por consiguiente, casi todos los montículos de piedras que allí existen han sido derruidos y el contenido de las tumbas ha sido robado. La última visita que realicé a este interesante lugar fue hace unos días, descubriendo a dos golfillos agachados junto a un montículo semi-derruido, que se divertían moliendo los blanqueados y frágiles fémures de un gigantesco guanche. Sólo harán falta unos pocos años más para que resulten destruidos los restantes montículos, diseminados los huesos, y para que desaparezca de la faz de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

tierra este vestigio de la existencia de una antigua raza. Cuando la carretera a Agaete esté acabada, hecho que ocurrirá dentro de pocos meses, no existe motivo alguno para suponer que el otro cementerio no termine igual. ¿Por qué no puede el Gobierno Español prohibir terminantemente esta malintencionada destrucción de unos monumentos que no pertenecen realmente a ninguna raza o nación exclusivamente? De nada servirán sólo las buenas intenciones. Mano firme, vigilancia estricta y penas decretadas claramente, son las únicas medidas posibles para hacer frente a las urgentes necesidades del caso. Las palabras del rey, Don Alfonso, tendrían aquí una enorme repercusión. Es joven, generoso y su educación le permitirá apreciar la importancia del tema. Se le ama profundamente y sus deseos serían casi como leyes. Por desgracia no existe ningún Sir John Lubbock [1] a escala internacional, pero Don Alfonso podría –en este caso– lograr una fama que hiciera que la posteridad pensase quizás en él más que en muchos de sus antecesores guerreros. También quisiera mencionar, estimado señor, la magnífica cueva pintada guanche de Gáldar y otros monumentos interesantes que se encuentran por todas estas islas, pero ello me llevaría a tener que repetir el mismo triste cuento y robarle aún más su valioso tiempo.

Le saluda atentamente,

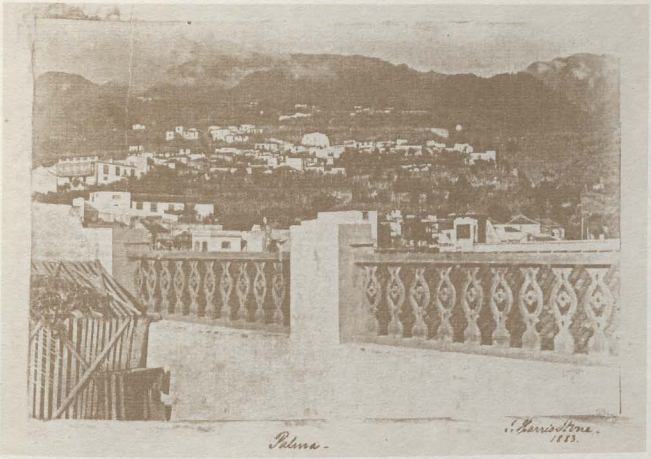
J. HARRIS STONE

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
23 de diciembre

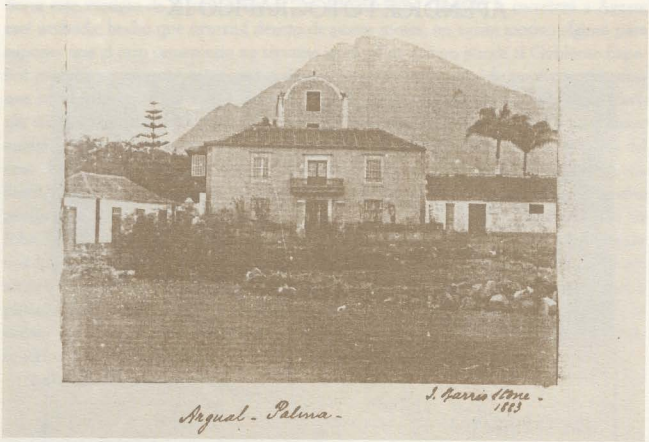
1 Sir John William Lubbock (1803-1865), astrónomo y matemático inglés, defensor de la naturaleza. *[Nota del traductor]*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

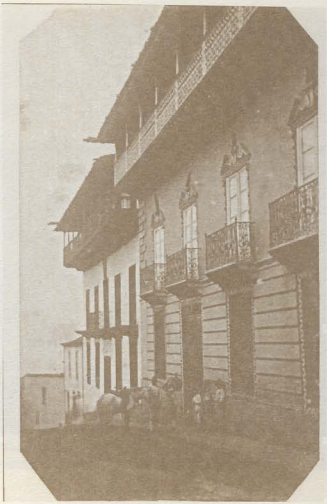
APÉNDICE FOTOGRÁFICO IX



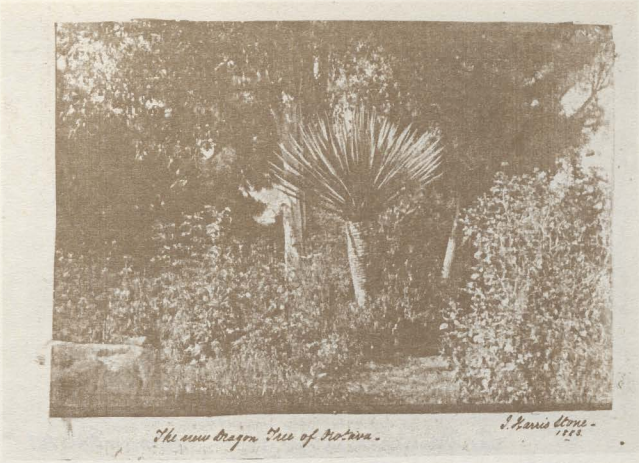
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024



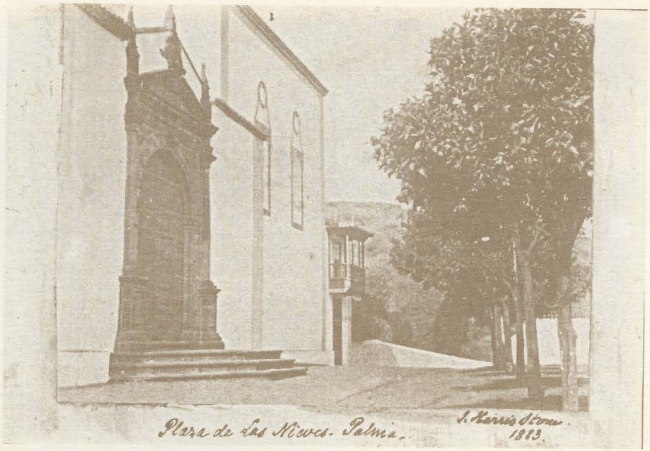
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024



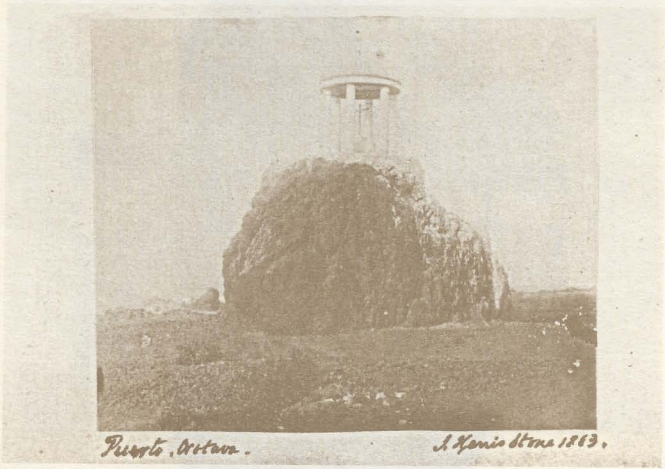
"CASA LOS BALCONES", OROTAVA



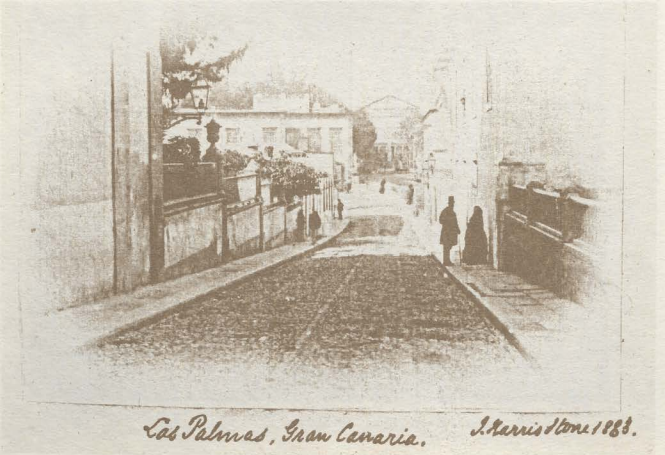
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024



© Del documento, los archivos. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024



Puerto. Orotava. J. Harris Stone 1883.



Las Palmas, Gran Canaria. J. Harris Stone 1883.

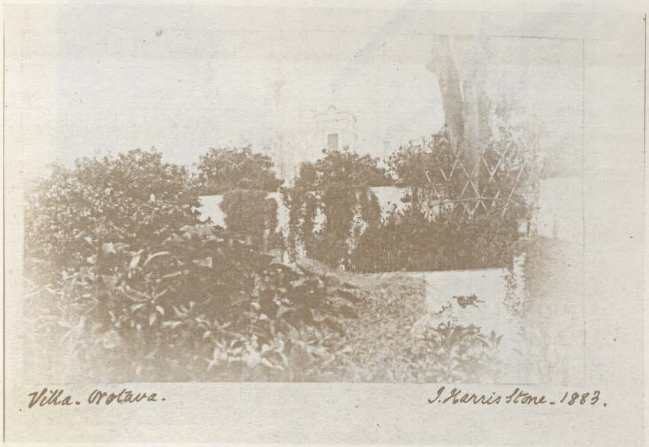
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Guanche Graves - Saleta - Gran Canaria. J. Harris Stone. 1883.

Yaiza - Lanzarote - House of Dr. Ruperto Vieyra. J. Harris Stone. 1883.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024



Villa - Orotava - J. Harris Stone - 1883.

J. Harris Stone 1883.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

Índices

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

CONTENIDO VOLUMEN II

		Pág.
I.	GRAN CANARIA - LAS PALMAS - HISTORIA DE LA ISLA	7
II.	LOS TRIBUNALES - ARUCAS - LA COCHINILLA - GUÍA	29
III.	GÁLDAR - CUEVA PINTADA GUANCHE - AGAETE - EL VALLE - MANANTIAL MINERO-MEDICINAL - CEMENTERIO GUANCHE	49
IV.	AGAETE - LA ALDEA - ARTENARA - TEJEDA	71
V.	TEROR - OSORIO - HABITANTES ACTUALES - EDUCACIÓN	93
VI.	SANTA BRÍGIDA - SAN MATEO - POZO DE LAS NIEVES - TIRAJANA	117
VII.	SAN BARTOLOMÉ - VIVIENDAS GUANCHES - SANTA LUCÍA - COSTUMBRES CANARIAS - AGÜIMES - INGENIO - SIMA DE JINÁMAR	137
VIII.	MONTE LAURELES - BANDAMA - LA ATALAYA - MUSEO DE LAS PALMAS - BARBEROS	167
IX.	LA ISLETA - CEMENTERIO GUANCHE - LAS SALINAS	195
X.	HÁBITOS Y COSTUMBRES DE LAS PALMAS - INVIERNO - BAHÍA DEL CONFITAL - SUPERSTICIONES	215
XI.	FIRGAS - BARRANCO DE LA VIRGEN - PELEAS DE GALLOS	243

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

		Pág.
XII.	VIVIENDAS EN CUEVAS - PASEOS POR LAS PALMAS - TELDE	267
XIII.	LANZAROTE - ARRECIFE - HARÍA - EL RISCO	289
XIV.	TEGUISE - ASESINATO DE GLAS - MEDAÑOS - YAIZA	321
XV.	MONTAÑAS DE FUEGO - LAGO SALADO - BETHENCOURT - PAPAGAYO - ESTRECHO DE LA BOCAINA	349
XVI.	FUERTEVENTURA - CORRALEJO - LA OLIVA - PAJEROS - PUERTO DE CABRAS - MISMO	373
XVII.	CASILLAS DEL ÁNGEL - ANTIGUA - BETANCURIA - DESFILADERO DE GRANITO - PÁJARA	397
XVIII.	TISCAMANITA - DERROTAS INGLESAS EN FUERTEVENTURA - GRAN TARAJAL - GRAN CANARIA	429
XIX.	LAS PALMAS - SANTA CRUZ - MADEIRA - PLYMOUTH	445

APÉNDICES

I.	ITINERARIO Y GASTOS RELACIONADOS CON EL VIAJE	467
II.	TEMPERATURA	477
III.	NÚMERO DE NAVÍOS QUE ENTRARON EN LOS PUERTOS DE LAS ISLAS EN 1882	481
IV.	PERIÓDICOS DE TENERIFE Y GRAN CANARIA	483
V.	RECETAS	485
VI.	MALAGUEÑA DEL "PAÍS"	487
VII.	ANÁLISIS DE LAS AGUAS MINERALES	489
VIII.	LOS GUANCHES, ISLAS CANARIAS (CARTA A *The Times*)	491
IX.	APÉNDICE FOTOGRÁFICO	493

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

LISTA DE ILUSTRACIONES

MAPAS

LAS ISLAS CANARIAS 5
GRAN CANARIA 6
LANZAROTE 288
FUERTEVENTURA 375

ILUSTRACIONES

CÓMO MONTAMOS A CAMELLO EN LANZAROTE 1
BARRANCO DE LA VIRGEN 3
FUENTE, CALLE DE LOS BALCONES, LAS PALMAS 11
PICO DE GÁLDAR 44
PUNTA DE LA ALDEA 68
ROQUE NUBLO 94
CALLE DE LAS PALMAS, TEATRO VIEJO Y CASINO AL FONDO 112
ANTIGUA CASA GUANCHE, SAN BARTOLOMÉ 138
AGÜIMES 158
FINCA EN EL FONDO DEL CRÁTER DE BANDAMA 171
PUEBLO DE CUEVAS EN LA ATALAYA 176

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

HORNO PARA CERÁMICA, LA ATALAYA, GRAN CANARIA 179
SELLOS GUANCHES (?), EL MUSEO, LAS PALMAS 184
JARRA MAJORERA DE BARRO CON REBORDE 185
CEMENTERIO GUANCHE, LA ISLETA 204
UN SERENO 221
VISTA DESDE LA AZOTEA DEL MUSEO, LAS PALMAS 224
VISTA DEL ISTMO DE GUANARTEME DESDE EL CEMENTERIO GUANCHE DE LA ISLETA 229
CASCADA EN EL BARRANCO DE LA VIRGEN, GRAN CANARIA 248
CASETA DEL CABLE TELEGRÁFICO, SANTA CATALINA, LAS PALMAS 256
CUCHILLO Y VAINA DE FABRICACIÓN ARTESANAL 279
MUELLE DE ARRECIFE, TRAS LA LLUVIA 292
ENTRADA A LA CUEVA DE LOS VERDES, LANZAROTE 309
TEGUISE, LANZAROTE 327
FACSÍMIL DEL MAPA DE GLAS, 1764 SOBRE LAS ISLAS 335
CALLE PRINCIPAL, ARRECIFE, LANZAROTE 340
YAIZA, LANZAROTE 345
CÓMO IMPIDIERON LOS MARINOS QUE GADIFER SUBIERA A BORDO DE SU PROPIO BARCO 361
RETRATO DEL SR. JEAN DE BETHENCOURT, REY DE LAS CANARIAS 367
BAHÍA DE PAPAGAYO 369
LA IGLESIA DE LA OLIVA Y CALZADA DE LOS CAMELLOS 381
PAJEROS, LA OLIVA, FUERTEVENTURA 383
CALLE DE PUERTO DE CABRAS, FUERTEVENTURA 393
VISTA DESDE LA CASA DEL CURA, ANTIGUA 408
IGLESIA DE ANTIGUA, FUERTEVENTURA 410
PARADA EN LA COLINA ENTRE ANTIGUA Y BETANCURIA 414
BETANCURIA 417
IGLESIA EN PÁJARA, FUERTEVENTURA 425
NORIA, TISCAMANITA, FUERTEVENTURA 434

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

MILLER & CO.

(Late THOMAS MILLER & SONS),

Bankers and General Merchants,

LAS PALMAS,

GRAND CANARY.

The Oldest Established English House in the Island.

Telegraphic Address—"MILLER, LASPALMAS."

FOREIGN MONEY CHANGED.

BANK-NOTES, BILLS, AND CHEQUES CASHED.

BILLS GRANTED ON LONDON, PARIS, MADRID, ETC.

AGENTS FOR THE FOLLOWING ENGLISH AND FOREIGN BANKS:—

LONDON AND WESTMINSTER BANK.
NATIONAL BANK OF SCOTLAND, Ld.
UNION BANK OF SPAIN AND ENGLAND, Ld.
LONDON AND RIVER PLATE BANK, Ld.
AMERICAN EXCHANGE IN EUROPE.

London Agents, SWANSTON & CO., Laurence Pountney Hill, E.C., who can furnish full particulars as to the Canaries.

© Del documento, los archivos. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

STEAM COAL DEPÔT,

Harbour and Port of Refuge.

LAS PALMAS, GRAND CANARY.

FOR STEAMERS TRADING WITH AFRICA, AUSTRALIA, SOUTH AMERICA, ETC.

MILLER & CO.

(LATE THOMAS MILLER & SONS).

Telegraphic Address: "MILLER, LASPALMAS."

Steamship Agents, Bankers, and Merchants.

FIRST-CLASS WELSH STEAM COALS

Always in Stock, for supply with immediate despatch.

Coaling Agents in London—

HULL, BLYTH & CO., 1, FENCHURCH AVENUE, E.C.

SUBMARINE TELEGRAPHIC AGENCY.

CANARY TOBACCO AND CIGARS.

MILLER & CO.

(LATE THOMAS MILLER & SONS).

Manufacturers of Cigars,

BRAND "LA INDUSTRIA,"

LAS PALMAS, GRAND CANARY.

Telegraphic Address: "MILLER, LASPALMAS."

LARGE ASSORTMENT. EXTENSIVE STOCK.
MODERATE PRICES.

These Cigars can be delivered, Duty Paid, in any part of the United Kingdom.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

PETER S. REID

(*LATE THOMAS MILLER & SONS*),

Banker, General Merchant,

And Steamship Agent,

PORT OROTAVA, TENERIFE.

The only English House in the Port.

Telegraphic Address—"REID, PUERTOCRUZ, TENERIFE."

Foreign Money Changed
Bank-notes, Bills, and Cheques Cashed.
Bills Granted on London, etc.

PORT OROTAVA.

ENGLISH BOARDING-HOUSE.

The Oldest English Private Hotel in the Islands.

ESTABLISHED OVER TWENTY YEARS.

Proprietors ... MR. and MRS. TURNBULL.

HOME COMFORTS. MODERATE TERMS.

CANARY CLARETS.

The "TINTO" of GRAND CANARY, grown on the slopes of the celebrated MONTE-EX-LENTISCAL, is an absolutely pure Wine, without any Mixtures or Blendings, as in ordinary French Clarets, and Tourists and Visitors are invited to visit **Messrs. Swanston & Co.'s "Bodegas" in Las Palmas** and examine these Wines.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

QUINEY'S
ENGLISH HOTEL AND SANATORIUM,
LAS PALMAS, GRAND CANARY.

Beautifully situated, with large Garden and Billiard Saloon. Fine Climate, and for Invalids far superior to Madeira, on account of its dryness. Scenery magnificent, accessible by first-class roads. Carriages and Horses at reasonable Charges. First-class Cuisine, and every English domestic comfort. Charges most moderate, and Special Terms for a lengthened stay.

Steamers from Liverpool, London, and Cadiz; and submarine Cable to all parts of Europe and America.

Various Mineral Springs in the vicinity. Best Medical Attendance for Invalids. Proprietor always attends the arrival of Steamers.

NORWAY IN JUNE.

By OLIVIA M. STONE.

Crown 8vo, Cloth, Gold and Black. Second Edition. Price 7s. 6d.

*** *With Illustrations (from Photographs taken during the tour), accompanied by a Sketch-Map, a Table of Expenses, and a List of Articles indispensable to the Traveller in Norway.*

The "SPECTATOR" says:

"The intending tourist in Norway will find it most useful. It will guide without dictating to him, and suggest without bothering him. The minutest instructions as to the means, routes, and expenses of travelling, outfit, time, and regulations are set down in plain and intelligible form. To the stay-at-home traveller its interest is equally great; for it gives him a thorough knowledge of a country which has generally been treated either too scientifically for the general reader's taste, or too much in the summer-playground style. The concluding chapters, in which the author treats of the institutions of the country, of education, agriculture, peasant-proprietorship, and especially of the advantages offered by Norway to immigrants from Great Britain, are of serious and vivid interest. A very interesting chapter is devoted to the Viking ship."

MARCUS WARD & CO., LD.,
LONDON, BELFAST, AND NEW YORK.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2024

SERVICIO INSULAR DE CULTURA

© 1995, EXCMO. CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA
1.ª EDICIÓN, 1995

1.ª edición en inglés, 1887
Oriel House, Farringdon Street, E.C., Londres

Coordinación: JESÚS BOMBÍN QUINTANA
Corrección de pruebas: ISABEL GRIMALDI PEÑA
DEPARTAMENTO DE EDICIONES

Diseño gráfico: MG
Reproducción fotográfica: Dioni Comesaña
José M. Díaz Febles

ISBN: 84-8103-076-7 (O.C.)
ISBN: 84-8103-078-3 (Volumen II)
DEPÓSITO LEGAL: V. 3.432 - 1995 (Vol. II)

Imprime:
ARTES GRÁFICAS SOLER, S. A.
LA OLIVERETA, 28 - 46018 VALENCIA

COLABORA

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
SERVICIO DE PUBLICACIONES